

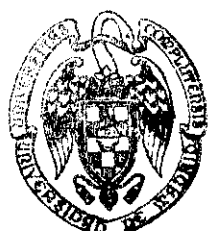


LA IDENTIDAD NACIONAL EN ECUADOR

Un acercamiento psicosocial a la construcción nacional

Martha Traverso Yépez

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. D.
Eduardo Crespo Suárez



Archivo

**Departamento de Psicología Social
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

Noviembre de 1996

INDICE

INDICE DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN	1
---------------------	----------

PARTE I

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL

I.1. INTRODUCCIÓN	7
I.2. LA IDENTIDAD: UN CONCEPTO DE NUESTRO TIEMPO	9
I.3. LA LÓGICA INDIVIDUALISTA Y AHISTÓRICA DE LA IDENTIDAD	11
I.3.1. El yo como una construcción social	12
I.3.2. El yo como un proceso socio-histórico	14
I.3.3. El dualismo identidad personal/identidad social	18
I.4. LA ARTICULACIÓN INDIVIDUO-SOCIEDAD Y EL CONCEPTO DE INTERACCIÓN DEL QUE PARTIMOS	21
I.4.1. Concepciones alternativas vigentes	25
I.4.2. Identidad y categorías sociales	28
I.4.3. Las identidades sociales como espacio analítico	31
I.4.4. El construccionismo social	33
I.5. LA IDENTIDAD NACIONAL COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL	38
I.5.1. Conceptos y tipologías teóricas sobre la nación en el contexto del mundo desarrollado	40
I.5.2. Nación y nacionalismos en el contexto globalizador del sistema capitalista	43
I.5.3. Nación y nacionalismos en la actualidad	45
I.5.4. Nación y nacionalismos en países dependientes	48
I.5.5. Filiaciones alternativas en países dependientes	53

PARTE II

LO NACIONAL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

II.1. INTRODUCCIÓN	57
II.2. LA HERENCIA HISTÓRICA DEL COLONIALISMO EN AMÉRICA	57
II.2.1. Ubicación discursiva de la población nativa americana	58
II.2.2. El pensamiento ilustrado eurocéntrico y el consecuente desarrollo del "nosotros" americano	61
II.3. CONDICIONES ESTRUCTURALES DEL CRIOLLISMO EN LA CONFORMACIÓN DE LAS NUEVAS REPÚBLICAS	64
II.3.1. Carácter excluyente del proyecto nacional criollo	65
II.3.2. Discursos "antiespañoles" y discursos "antinacionales" entre las élites de las nuevas repúblicas	70
II.4. LAS PSICOLOGÍAS NACIONALES EN AMÉRICA LATINA	75
II.5. EL "NOSOTROS" LATINOAMERICANO EN OPOSICIÓN AL EXPANSIONISMO NORTEAMERICANO A PARTIR DE PRINCIPIOS DE SIGLO	77
II.6. ¿ES POSIBLE HABLAR DE UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA?	82
II.7. DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA	86
II.7.1. La identidad o autoimagen negativa de los latinoamericanos	90
II.7.2. ¿Necesitamos una psicología social latinoamericana?	99

PARTE III

ACERCAMIENTO METODOLÓGICO A LA IDENTIDAD NACIONAL EN ECUADOR

III.1. INTRODUCCIÓN	102
III.2. METODOLOGÍA UTILIZADA: ANÁLISIS HISTÓRICAMENTE CONTEXTUALIZADO DE LOS DISCURSOS A UNA MUESTRA DE LAS ÉLITES ECUATORIANAS	102
III.2.1. Especificación de las élites entrevistadas	103
III.2.2. Contexto referencial del momento político de las entrevistas	105
III.2.3. La situación de la entrevista propiamente dicha	106
III.2.4. Análisis de los discursos sobre la identidad nacional en Ecuador	110

III.3. ¿POR QUÉ LA HISTORIA?	112
III.3.1. El contexto sociohistórico y los proyectos de nación en Ecuador	114
III.3.1.1. Antecedentes coloniales	116
III.3.1.2. Proyecto de nación en el momento de constitución de la vida republicana	120
III.3.1.3. Proyecto de nación al cambio de siglo. Categorías y tipo de discurso	126
III.3.1.3.1. La "Psicología y Sociología del Pueblo Ecuatoriano" de Espinoza Tamayo	129
III.3.1.3.2. El ideal liberal de nación	136
III.3.1.3.3. Discurso "patriótico" sobre la nación	141
III.3.1.3.4. Discurso contestatario desde la izquierda	149
III.3.1.3.5. El "problema" indígena	152
III.3.1.3.6. El problema limítrofe	161
III.3.1.4. Proyecto de nación a partir de la década de 1970: una abstracción inasequible	165
III.3.1.5. ¿Por qué proyectos de nación y no proyectos nacionales?	171
III.4. ¿POR QUÉ LAS ÉLITES?	176
III.4.1. Aspectos teóricos sobre las élites	177
III.4.1.1. Función de las élites y criterios de reclutamiento	180
III.4.1.2. Caracterización psicológica	181
III.4.2. Caracterización de las élites ecuatorianas	185
III.4.2.1. Funcionalidad de la élites dentro del contexto macro-económico ecuatoriano	187
III.5. ¿POR QUÉ LOS DISCURSOS?	189
III.5.1. Reflexiones teóricas sobre el lenguaje	191
III.5.2. Lenguaje y acción: sobre la psicología discursiva	194
III.5.3. De imágenes o representaciones sociales a repertorios interpretativos o discursos	197
III.5.4. Discursos, ideología y poder	201
III.6. OBJETIVOS DEL TRABAJO	208

PARTE IV
LA IDENTIDAD NACIONAL EN ECUADOR
ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

IV.1. INTRODUCCIÓN	212
IV.2. LA IDENTIDAD NACIONAL: SU AMBIGÜEDAD EN EL CONTEXTO ECUATORIANO.	213
IV.2.1. La inversión explicativa	220
IV.2.1.1. El tema del regionalismo y las diferencias	221
IV.2.1.2. Falta de grandes objetivos nacionales	229
IV.2.1.3. Problemas de educación, de leyes, excesivo individualismo y falta de guerras	230
IV.2.2. Reconocimiento de limitaciones estructurales	235
IV.2.2.1. Papel de la estructura macroeconómica	235
IV.2.2.2. El carácter multicultural y multiétnico de la población ecuatoriana	238
IV.3. LA IDENTIDAD NACIONAL COMO IDENTIFICACIÓN	241
IV.3.1. Los "nosotros" en el contexto nacional	241
IV.3.2. Construcciones discursivas que restituyen la autoestima nacional	247
IV.3.3. Niveles y fuentes de satisfacción consigo mismo en el contexto nacional	253
IV.3.4. Sistemas de significaciones vigentes para interpretar la crítica realidad ecuatoriana	260
IV.3.5. Reclamo emblemático del mestizaje	277

IV.4. LA IDENTIDAD NACIONAL COMO DIFERENCIACIÓN	286
IV.4.1. Desde la concepción monoétnica de la clase hegemónica: imagen de la población excluida	287
IV.4.1.1. La población indígena	288
IV.4.1.2. La población negra	302
IV.4.2. El fenómeno de la exclusión: imagen del racismo y la discriminación	308
IV.4.3. Los extranjeros no parecen ser siempre "los otros"	318
IV.4.3.1. Imagen de los países vecinos: Colombia y Perú	318
IV.4.3.2. Imagen de Latinoamérica y de sus pueblos	326
IV.4.3.3. Imagen de Estados Unidos y de su pueblo	333
IV.4.3.4. Imagen de España y los españoles	338
IV.4.3.5. Imagen de Europa y de sus pueblos	346
IV.4.4. "Nosotros" y "los otros" desde la ambigüedad de una identidad social reificada	353
IV.5. LA IDENTIDAD NACIONAL COMO PARTICIPACIÓN	355
IV.5.1. Imagen del quehacer político nacional	356
IV.5.2. Imágenes alternativas a ese quehacer político	367
IV.5.3. Proyecto de nación al que tácitamente se suscribirían las élites entrevistadas	371
 CONCLUSIONES GENERALES	 382
 BIBLIOGRAFÍA	 404

ANEXO:

Guión de la entrevista, Modelo de ficha de datos de los entrevistados, Tablas de datos generales de los entrevistados de la costa y la sierra y Transcripción de las entrevistas.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral marca el final de un período de cinco años en España, fructíferos y gratificantes, luego de que decidiera volver a los estudios universitarios sistemáticos con una dedicación casi completa. Han sido cinco años de una experiencia, aunque dura, muy enriquecedora, y, si bien no tengo apoyo económico que agradecer a ninguna institución, privada o pública, ecuatoriana o española, sí estoy en deuda con quienes indirectamente han hecho posible este trabajo.

En primer lugar, quiero agradecer a los profesores, compañeros, amigos y conocidos del Departamento de Psicología Social de las facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid con quienes he compartido tantas inquietudes y conocimientos durante este tiempo.

Particularizo mi reconocimiento a la calidad humana e intelectual del director de esta tesis, Eduardo Crespo Suárez. Sus reflexiones y críticas han sido de valiosa orientación para el desarrollo del trabajo, aunque sea yo la única responsable del producto final, con todos los errores y posibilidades de mejoras que pueda tener esta tesis.

Así mismo menciono de forma especial la generosidad intelectual de José Ramón Torregrosa, siempre dispuesto a compartir sus conocimientos y su experiencia.

También estoy en deuda intelectual con Sagrario Ramírez Dorado, quien ha sido un gran apoyo, no sólo por su solidaria amistad, sino también en la lectura y comentarios al presente trabajo. Igualmente, la lectura y los comentarios de Araceli Serrano Pascual han sido muy valiosos y son sinceramente agradecidos.

De los cursos de doctorado, tengo excelentes recuerdos de la dedicación y capacidad docente de María Ros y Julio Carabaña Morales.

Igualmente, de manera muy especial quiero hacer extensiva mi gratitud a los pocos pero muy entrañables amigos de fuera de la Universidad cuya amistad en estos cinco años de vida en España me han ratificado una vez más que, más importante que la nacionalidad, es la categoría humana que nos une más allá de cualquier diferencia cultural.

Un reconocimiento especial va para Jaime Vergara Antuña. Su formación intelectual y conocimiento de primera mano de la realidad latinoamericana, así como sus pacientes lecturas, críticas y reflexiones, han sido un valioso apoyo, igual que su amistad y permanente estímulo.

Gracias también a Miguel Storch de Gracia, por su amistad y el apoyo informático recibido en todos estos años de lides y enfrentamientos con el ordenador.

También debo consignar mi reconocimiento para los amigos y colegas ecuatorianos que me han ayudado en la consecución de las entrevistas, así como para todos aquellos que, gentilmente, accedieron con su tiempo y sus discursos a que esta investigación pudiera ser concretada.

Finalmente, mi gratitud va también para mi familia, que, a la distancia, me ha apoyado moralmente en este esfuerzo, especialmente mis padres, mi abuelita Raquel y mis hijos Omar y Ronald, a quienes, además, dedico este trabajo.

INTRODUCCIÓN

En las ciencias sociales latinoamericanas, la cuestión nacional es un tema recurrente. Esta preocupación de historiadores, filósofos, sociólogos, psicólogos, antropólogos y políticos tiene que ver básicamente con la escasa integración nacional de los Estados nacionales en Latinoamérica, entre los cuales Ecuador no es una excepción.

El trabajo de investigación que se presenta a continuación surge de la voluntad de profundizar en el sentimiento nacional como vínculo cohesionador supuestamente indispensable para la buena marcha de un Estado-Nación. El carácter dinámico y dialéctico del aspecto fenomenológico relacionado con la cuestión nacional es pues considerado central en las ciencias sociales inspiradas en la realidad nacional del mundo desarrollado. Por otro lado, la ausencia del sentimiento nacional en el medio ecuatoriano es considerado una de las causas más importantes del atraso socio-económico del país. Esta tesis pretende confrontar el desarrollo teórico de raíz europea, que es del cual emergen la mayor parte de las ideas y representaciones de las ciencias sociales, con la compleja realidad social de la nación ecuatoriana.

En efecto, es urgente un esfuerzo explicativo para integrar estos conocimientos y la realidad de otros espacios socioculturales que no coinciden aunque se utilicen las mismas categorías o términos para denominarlas. Así uno de los principales problemas que enfrenta de partida el investigador no originario del Primer Mundo, y sensibilizado además con las profundas contradicciones existentes en las sociedades del denominado Tercer Mundo, es justamente el vivir una especie de incoherencia entre los contenidos conceptuales y la realidad que supuestamente designan. Así, aunque en el Tercer Mundo haya una especie de Primer Mundo: el mundo moderno, el mundo del desarrollo, el mundo que reclama ser parte de la cultura occidental, éste es un mundo que está estrechamente vinculado con la economía y con los medios masivos de información que irradia una cultura que tiende cada vez más a ser global y homogénea a nivel mundial. El problema radica no sólo en lo reducido, parcializado o distorsionado de este Primer Mundo de la Periferia, sino en que el resultado del tipo de inserción en la economía mundial condena a más de la mitad de su población a la total marginación social.

Por ello, en los limitados contactos entre estudiosos de la psicología social del Primero y del Tercer Mundo hay a menudo una brecha casi imposible de salvar para quienes desde el Tercer Mundo son conscientes de esta contradicción. Como respuesta a esta situación se genera entre algunos representantes de la psicología social latinoamericana, de los pocos países que tienen más recursos económicos para la investigación y para exponer sus criterios en foros internacionales (México, Venezuela, Chile, Argentina) el reclamo de una "Psicología Latinoamericana", como si los principios y metodologías científicas para el estudio de una realidad tuvieran nacionalidades.

Además, muchos de estos discursos reclaman una psicología que debe tratar de solucionar todos los graves problemas socioestructurales existentes. Consideramos que es subestimar la complejidad del problema socioeconómico, que debe ser forzosamente estudiado multidisciplinariamente. Lo que sí se puede modestamente esperar, y es a lo que esperamos de alguna forma contribuir con este trabajo, es que con la epistemología y metodología apropiadas, la psicología social haga su aportación al esclarecimiento de esa compleja realidad sin perder nunca de vista la totalidad del fenómeno.

Por esta razón, una de las principales premisas de este proceso de investigación es situar el objeto de estudio en el marco global de las relaciones desiguales y conflictivas entre el Primer y Tercer Mundo, considerando que la forma, los contenidos y posibilidades de desarrollo del conocimiento están en estrecha relación con la forma en que el poder está distribuido a nivel internacional. De ahí que, aunque conceptos y desarrollos teóricos en las ciencias sociales hagan referencia a la sociedad como una categoría universal, sea necesario considerar de forma crítica el sesgo indiscutiblemente etnocéntrico que tiene una gran parte de este desarrollo teórico del mundo industrializado, justamente para justificar esta distribución desigual del saber-poder.

Un ejemplo clásico de ello es el tema objeto de estudio. El acercamiento al desarrollo teórico y doctrinal del "hecho nacional" permite apreciar que los conceptos de nación y nacionalismo están íntimamente asociados a la trayectoria social, política y económica de los Estados más desarrollados del mundo moderno, pero que, en función de la globalización del sistema, se han extendido a lo largo y ancho del planeta. La estrecha interrelación de lo particular

con lo general y viceversa es pertinente en este tipo de investigación, que debe ser forzosamente ubicada en el contexto del sistema mundial capitalista y no en los estrechos límites de la Nación-Estado como ha sido la tendencia tradicional.

Caracterizar la realidad nacional ecuatoriana como un proceso histórico integrado de prácticas y relaciones sociales en un contexto internacional de interdependencias que lo han ido conformando tal cual, nos lleva forzosamente a adoptar una perspectiva psicosocial interaccionista. A diferencia de la forma de enfocar el tema nacionalista por la psicología social tradicional, preocupada del modo en que los estímulos sociales afectan los procesos psicológicos: actitudes, creencias, valores, estereotipos, etc. a nivel individual, se trata de prestar atención a la forma en que los individuos en su interacción con otros y consigo mismos producen continuamente significados que forman parte del contexto social y van a su vez recreando las diferentes expresiones de la realidad social (identidades, normas, mitos, ideologías, etc.).

Este proceso de significaciones inmerso en la realidad social trae implícito un sistema de interpretación que, aunque siempre dinámico y cambiante, define cómo esta realidad debe ser pensada, actuada y sentida. El medio de estudiar este proceso sería a través del lenguaje y las formas de expresión comunicante en lo que éstas tienen de simbólico y de movimiento permanente, es decir, los procesos de significación contenidos en todas las formas de comunicación social.

Como se puede ver, hay principios básicos en la perspectiva de la psicología social de la cual parto, sintetizados por Ibañez (1989) en los siguientes puntos: 1) reconocimiento de la naturaleza simbólica de la realidad social, 2) reconocimiento de la naturaleza histórica de la realidad social, 3) reconocimiento de la importancia que reviste el concepto y el fenómeno de la "reflexividad", 4) reconocimiento de la "agencia" humana, 5) reconocimiento del carácter dialéctico de la realidad social, 6) reconocimiento del carácter constructivo de las prácticas sociales, incluidas las discursivas o lingüísticas. Esperamos, aunque no sea tarea fácil, que estos principios, cual hilos conductores estructurantes, estén presente en el desarrollo del proceso de investigación psicosocial que aquí se entrega.

Mediante una búsqueda de explicaciones en el ámbito interactivo-simbólico, esperamos contribuir a la organización de las expresiones que hacen referencia a las diferentes categorías sociales que están en juego (identidades relevantes, filiaciones grupales, concepciones, mitos, etc.) como construcciones simbólicas definidas por las relaciones sociales propias de una estructura concreta como la ecuatoriana. El medio de cumplir con este cometido será el análisis de los discursos obtenidos en entrevistas semiestructuradas realizadas a una muestra de la élite ecuatoriana, trabajo que se lo explica en el Apartado IV. Sin embargo, los apartados previos constituyen un proceso de análisis indispensable de teorías, acercamientos y perspectivas que tienen relación con el tema en cuestión.

En la Primera Parte, desde una perspectiva crítica, nos remitimos a revisar con exclusividad los aspectos de la teorización sobre la identidad y lo nacional que consideramos relevantes para justificar el enfoque y tratamiento que se dará a la presente investigación. Nos interesa considerar el tema como un proceso psicosocial interactivo-simbólico, donde el trasfondo histórico-social del fenómeno es esencial para la debida contextualización del objeto de estudio.

En la Segunda Parte destacamos las circunstancias socio-culturales e históricas particulares que constituyen el contexto del nacionalismo posible en Latinoamérica (como discurso que construye la nación). La trayectoria histórica de los distintos países latinoamericanos ha condicionado formas comunes de inserción en el sistema capitalista mundial creando una realidad estructural similar de dependencia económica neocolonial en todos ellos. Sólo contextualizando las ideas y los discursos podremos acercarnos a la génesis de las valoraciones sociales y las ideologías inmersas en el universo simbólico de imágenes y representaciones que han venido moldeando el fenómeno de la identidad nacional en Latinoamérica.

La Tercera Parte constituye la justificación al acercamiento metodológico utilizado: el análisis históricamente contextualizado de los discursos sobre la identidad nacional en Ecuador. En primer lugar, a través del marco histórico donde se han construido y legitimado los códigos y significaciones vigentes. En segundo lugar, está la explicación de la razón del acercamiento a las élites, considerando el papel que juegan en una estructura social tan

piramidal como la ecuatoriana, y la necesidad de las mismas de crear las condiciones más favorables para el fortalecimiento de su reducido grupo social, proyectándolo como interés nacional. Y, por último, hemos destacado la importancia del análisis de los discursos como herramienta heurística de aproximación a este ámbito interactivo-simbólico de la realidad ecuatoriana.

El análisis de los discursos de las cuarenta entrevistas semiestructuradas a personalidades claves en el quehacer nacional constituye así la Parte IV y central de este trabajo. Se pretende en este apartado ubicar a través de los discursos las diferentes modalidades de situarse en la realidad colectiva. Es decir, más que la búsqueda de una identidad nacional o una caracterización de la misma, pretende conocer las ideas o imágenes sobre quienes son los "otros" que construyen los "nosotros" relevantes a la realidad social ecuatoriana. ¿Qué imágenes o sistemas de significaciones se han venido generando en el proceso de legitimación del Estado? ¿Cuál es la memoria colectiva que legitima esos orígenes, sobre qué elementos se sustenta, con qué tipo de argumentos se justifica y mantiene, con qué medios y nivel de eficacia se reproduce?

El análisis de los discursos se ha sistematizado en torno a tres criterios procedentes de las definiciones "provisionales" de Gellner (1983) sobre la nación que, aunque arbitrarios, consideramos tienen pertinencia para este enfoque psicosocial interactivo-simbólico: la identidad nacional como identificación, la identidad nacional como diferenciación y la identidad nacional como participación. Sin embargo, iniciamos el análisis alrededor de los criterios de los entrevistados sobre cómo ven ellos el tema de la identidad nacional en el contexto ecuatoriano.

La utilidad de esta investigación es más bien de tipo hermenéutico. Por un lado, se ha tratado de poner a prueba un modo específico de hacer psicología social con criterios transculturales. Por otro lado, consideramos pertinente resaltar la estrecha relación entre prácticas discursivas y las demás prácticas sociales, que no ha sido tomada suficientemente en cuenta en las ciencias psicológicas. El cómo se producen los discursos requiere la previa contextualización de las condiciones de producción, es decir, las reglas o condiciones de plausibilidad de los enunciados en función de las prácticas extradiscursivas vigentes,

cuestionando críticamente la interdependencia entre ambas y las posibilidades o tendencias de las nuevas realidades sociales.

PARTE I

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL

1.1. INTRODUCCIÓN

Una gran ambigüedad caracteriza el término "identidad nacional". El fenómeno de lo nacional ha llegado a ser muy amplio y no sólo está estrechamente relacionado con la evolución de los Estados nacionales del mundo moderno, sino que tiene que ver también con temas como el racismo, el fascismo, los conflictos étnicos, las minorías, la migración, los etnocidios, etc. (Hutchinson y Smith, 1994). Es decir, es un término que no sólo ha recibido diferentes interpretaciones, sino que parece proveer diagnósticos y explicaciones familiares de variado sesgo y hasta opuestas valoraciones (Connor, 1990; Billig 1995).

En líneas generales se relaciona la identidad nacional con un sentimiento o consciencia de pertenencia autoatribuido a un grupo de personas. La identidad nacional, igual que los términos afines como identidad colectiva, consciencia colectiva o representación colectiva, pretende explicar un tipo de solidaridad grupal que hace posible el convivir social, en tanto en cuanto ordena a sus miembros alrededor de valores reconocidos como comunes.

No es casual la definición de Kelman (1983), quien condiciona la existencia de la identidad nacional al reconocimiento fenomenológico de los sujetos sociales¹. Como fenómeno psicosocial, cada vez es más común entre los científicos sociales el criterio de que la identidad nacional, o cualquier tipo de identidad colectiva, no puede ser descrita como un estado psicológico, sino cuando más como una forma de expresarse sobre sí mismo y sobre la relación con el contexto social del cual se forma parte (Shotter, 1989a, Shotter, 1991, Bauman, 1992, Billig, 1995). Además, aunque el ser social esté vinculado a diversas expresiones de identidad colectiva: familiar, de clase social, religiosa o política, lo nacional

¹ Dice Kelman textualmente: "en tanto que un grupo de gente ha llegado a verse a sí mismo como constituyendo una entidad única, identificable, con la pretensión de continuidad en el tiempo, de unidad a través de la distancia geográfica, y con el derecho reconocido a varias formas de autoexpresión colectiva, podemos decir que ha adquirido un sentido de identidad nacional" (p.246).

tiene un especial relieve, por el proceso mismo de organización política del mundo moderno (Alvarez, 1993; Billig, 1995).

El tema de estudio tiene pues una estrecha vinculación con el mundo moderno de los Estados-nación y con los nacionalismos como ideología justificadora de los Estados nacionales existentes o de cualquier movimiento que aspira a un nuevo Estado nacional. Así, aunque en abstracto se siga hablando de "sociedad", la realidad es que detrás de ese abstracto está el mundo concreto de los Estados-nacionales (Pérez-Agote, 1993).

Sin embargo, quizá de tanto hablar sobre el tema o como consecuencia de la tendencia esencialista al hablar de fenómenos psicosociales, la identidad nacional ha sido preferentemente analizada por las ciencias sociales como una "cognición", es decir, como un estado psicológico especial localizado dentro de los sujetos y además, de proyección universal. Es decir, no se ha tenido suficientemente en cuenta, o en ocasiones se ha ignorado totalmente, el carácter histórico social del fenómeno.

Otro de los problemas detectados al inicio de esta investigación fue encontrarnos con una amplia cantidad de enfoques y perspectivas teóricas sobre los dos temas medulares a los cuales se vincula este trabajo: la identidad y lo nacional. Hay tal cantidad de estudios sobre uno y otro tema que cuando se empieza a revisar la bibliografía, se corre el riesgo de perderse en un *mare magnum* de posibles acercamientos que nos hablan con los mismos términos de diferentes connotaciones y funciones que cumplir.

De ahí que no pretendamos realizar una revisión de todas las disquisiciones teóricas posibles sobre ambos temas, sino que nos limitaremos con exclusividad a los aspectos teóricos que consideramos más relevantes para el enfoque que daremos a la presente investigación. Una revisión separada sobre la identidad y luego sobre lo nacional, aunque arbitraria, nos parece necesaria. En primer lugar, porque desde la perspectiva psicosocial la identidad nacional es ubicada generalmente como una forma o expresión de identidad colectiva y no se entiende lo

de colectiva si primero no queda medianamente aclarado el tema de la identidad². En segundo lugar, es importante resaltar todo el trasfondo histórico social de lo nacional y los nacionalismos que, en el contexto general latinoamericano y más concretamente en el caso ecuatoriano, tiene un desarrollo muy peculiar. Considero además que esta revisión teórica por separado me ayudará a explicar mejor el carácter ambiguo y sociohistórico de ambos conceptos.

I.2. LA IDENTIDAD: UN CONCEPTO DE NUESTRO TIEMPO

En la línea del "conócete a tí mismo" de Sócrates, han sido principalmente los filósofos quienes se han preocupado de la naturaleza de la conciencia o el ser y la identidad personal. Pero, como Baumeister (1986) enfatiza en su revisión de la evolución histórica de la concepción de la identidad, esta preocupación filosófica por la autodefinición se va acentuando a partir de la progresiva complejidad de la vida moderna.

Haciendo referencia a los cambios en las estructuras sociales de la sociedad europea, Norbert Elías (1987, 1990) también nos habla de las demandas de la modernidad a favor de una mayor previsión en la planificación y ejecución de las acciones que condiciona a los sujetos sociales a tratarse como objetos de reflexión. Es este proceso de previsión y planificación mental lo que aparece como separado de emociones e impulsos y se ve por tanto como algo externo a nosotros. Es así que la división tradicional entre sujeto-objeto de conocimiento y entre el yo y la sociedad (otras personas que la conforman) se fue dando en el contexto social más amplio de los cambios que ocurrían en la trama de las relaciones sociales desde el Renacimiento, en los albores de la modernidad y del sistema capitalista³.

² Coincido con Berger y Luckmann (1968: 217) cuando insisten en que cualquier teorización sobre la identidad está inserta "en una interpretación más general de la realidad", por lo que es importante partir del marco de referencia (universo simbólico y legitimaciones teóricas) en el cual estas interpretaciones se ubican.

³ Los estudios del propio Elías, de Baumeister (1986), Simmel (1986), así como de Burkitt (1991, 1994), dan cuenta de este proceso. Igualmente Foucault (1985) enfatiza las formas cómo el poder disciplinario va regulando la subjetividad y moldeando el tipo de sujeto necesario al desarrollo del capitalismo.

La identidad fue pues por mucho tiempo un tema limitado a los restrictivos espacios de la filosofía y de la religión. Es sólo en este último siglo cuando el término se populariza debido a la mayor complejidad de las relaciones sociales y al consecuente desarrollo del pensamiento teórico social.

Heredera directa del "yo interior" o "el alma", la identidad es estudiada por la naciente psicología de principios de siglo desde una perspectiva estática e intimista, como algo real, como algo tangible aunque no fácil de desvelar, único, estable y continuo en el tiempo, más que como un constructo metafórico que contiene fenómenos reales y otros que son más bien inferidos (Baumeister 1986). Esencialismo que se explica a partir de una concepción de la persona humana en términos abstractos, sin tener en cuenta el contexto social. La sociedad es considerada como una entidad aparte, relativamente estable, cooperativa e indiferenciada.

Así, la mayor parte de la literatura psicológica sobre la identidad, congruente con la relevancia que ha tomado el individualismo en el contexto de la industrialización y auge económico del mundo desarrollado, ha puesto mayor énfasis en el autoconcepto, con sus principales características definitorias: el autoconocimiento, la autoevaluación y la autodefinition, como conjunto de actitudes hacia sí mismo (Burns 1979, 1982). De hecho, una de las definiciones más comunes en psicología es la de la identidad como un conjunto de criterios de definición de un sujeto, así como de sentimientos: de unidad, coherencia, valor, autonomía y confianza, organizados sobre una voluntad de existencia (Erikson, 1975; Mucchielli, 1986).

En términos generales, las definiciones sobre la identidad describen una entidad psicosocial, producto de factores individuales únicos del sujeto, combinado con factores vivenciales provenientes del contexto social. Es decir, se destaca especialmente el aspecto individual de la identidad, concebida como un proceso interno, holístico y estable a través del tiempo (Deaux 1993), y, aunque se mencione el contexto social, el aspecto importante de éste tiende a limitarse a los parámetros de interacción personal del sujeto con los otros (Gergen, 1971).

En este tipo de teorización se tiende a inferir, además, que la identidad o el autoconcepto ocupa un lugar muy consciente en el psiquismo de los individuos, a quienes se considera sujetos permanentemente autorreflexivos y autoconscientes, o se los representa en permanente confusión por no tener respuesta a esta inquietud existencial ⁴. En realidad, se tiende a olvidar que en la vida cotidiana las personas viven la vida desde diferentes niveles de conciencia respecto a ella, de acuerdo con su propio desarrollo personal, por lo que parecen más bien apreciaciones subjetivas de quienes han estudiado el tema que, de tanto hablar de identidad, de sistema cognitivo, de actividad reflexiva, etc., perciben estas expresiones del psiquismo humano como si fueran igual de claras para el sujeto corriente.

I.3. LA LÓGICA INDIVIDUALISTA Y AHISTÓRICA DE LA IDENTIDAD

La lógica individualista de continuidad, autosuficiencia y sensación de estarse haciendo a uno mismo está estrechamente relacionada con la modernidad y el desarrollo del sistema capitalista. El sentimiento de aislamiento, soledad, incomunicación, en el otro extremo de este mismo desarrollo, no hace más que corroborar esta lógica. Sin embargo, veremos que dicha lógica ha sido ampliamente cuestionada por diferentes perspectivas críticas, como el marxismo o la teoría freudiana (Hall, 1991, Larrain, 1995).

Igualmente, las nuevas posiciones críticas sobre la identidad (Gergen, 1985, 1989; Harré 1989, 1993; Sampson, 1989; Parker 1989; Hall, 1991; Burkitt, 1994) coinciden en que la imagen del individuo autocontenido (la identidad como una entidad preexistente dentro de él) es superada por la noción de la construcción social del yo y, por otro lado, la idea del individuo que se hace a sí mismo (la identidad como entidad autoconstruida), tan central en el capitalismo, es reemplazada por la concepción del yo como un proceso socio-histórico.

⁴ Trabajos empíricos como el de Whitbourne (1986), contradicen, de alguna forma, este criterio. Investigando en el contexto norteamericano, demuestra que el ciudadano común soluciona el tema en el contexto de su vida diaria sin mayor nivel de conciencia sobre el mismo. Para esta autora, familia, trabajo y un código ético más o menos claro trabajan juntos para formar un sentido integrado de identidad, como sujeto humano con un propósito en la vida.

Se tiende, además, a establecer una división entre los enfoques sobre la identidad personal y aquellos sobre la identidad social (Mennell, 1994, Calhoun, 1994). Veremos entonces que la conceptualización diferencial entre identidad personal e identidad social, lejos de ser consistente, es más bien dependiente del enfoque o perspectiva teórica que se emplee. En cualquier caso, evocando a la identidad como un proceso y no como una entidad fija se comprende mejor esa aparente dualidad entre identidad personal e identidad social.

I.3.1. El yo como una construcción social

Aunque el criterio de que la identidad es un producto social ha sido defendido tanto por los "idealistas fenomenológicos" como por las "filosofías materialistas históricas", la diferencia estriba en que enfocan procesos totalmente diferentes: los primeros, la interacción con otros individuos, visión que, según Breakwell, (1986), sigue siendo individualista, ya que ignora la estructura social. En la segunda concepción, en cambio, se enfatiza el papel de las relaciones sociales como influencia principal en la formación de la persona (Mead 1990, Elías, 1990, Burkitt 1991, 1994).

La estructura social y las relaciones de poder entre grupos e individuos que mantienen diferentes funciones impone, pues, al individuo una gama definida de posibilidades y limitaciones. Es decir, a través del proceso socializador se entra en contacto con el entorno de símbolos y significados inmersos en normas, valores y concepciones del grupo social al cual pertenece el individuo (Torregrosa y Fernández Villanueva, 1982, Du Preez, 1980, Elías, 1990).

Aunque este entramado de relaciones sociales es un orden imperceptible directamente a los sentidos, según Elías (1990), condiciona las posibilidades de actuación e intervención de los sujetos sociales⁵. El desarrollo de la persona no puede pues ser comprendido fuera de la trama

⁵ Explica este autor que el grupo social al cual se pertenece "...ofrece a la persona individual únicamente un abanico más o menos limitado de posibles modos de comportamiento y funciones. Desde el momento mismo de su nacimiento, la persona queda inmersa en un contexto funcional de estructura bastante determinada; debe acomodarse a este determinado contexto funcional, desarrollarse de acuerdo con él y, según las circunstancias, abrirse paso a partir de él. Incluso la posibilidad que tiene una persona de elegir entre las funciones previamente dadas está más o menos limitada; depende en gran medida de la posición dentro de este tejido humano en el que ha nacido y se ha criado, de la función

de interdependencias de la cual forma parte, ni tampoco puede esta trama representacional ser comprendida como externa a los sujetos sociales (Elías 1990, Burkitt 1991, 1994). Tal como Elías (1934/1987) insiste en *"El proceso de la civilización"*, la psicogénesis de los individuos está siempre vinculada a la sociogénesis de interdependencias y equilibrio de poderes en la representación. A través del proceso de socialización, el niño se desarrolla como un ser relativamente complejo que, si bien es reflejo de su entorno cultural, es, así y todo, exclusivamente único.

La internalización de disposiciones corporales como parte de esta socialización va contextualizando la formación del yo, disposiciones que emergen a través de lo que Bourdieu (1991) llama el "habitus"⁶. Considerado un producto de la práctica social, es definido como "sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta" (p.92).

El "habitus" estaría, pues, constituido por las disposiciones asimiladas por una clase o grupo social como consecuencia de un código común de conducta y de patrones similares de crianza, que relaciones y prácticas sociales van condicionando en la disposición corporal autoreflexiva del individuo. Aunque son "respuestas" generalmente inconscientes, dan forma, según Bourdieu (1991), a procesos conscientes tales como gustos, juicios o actitudes, sin siquiera darnos cuenta. Esto no significa que las acciones están rígidamente determinadas. Todo lo contrario, son procesos de selección, juicio y categorización recreados de manera original cada vez que la (inter)acción tiene lugar.

y la situación de sus padres, de la educación que, según esto, ha recibido" (p.29).

⁶ Norbert Elías (1990) utiliza también el término en el sentido de una tendencia adquirida que se ha hecho instintiva. Aunque el término ha sido traducido al inglés como "habitus social", al español ha sido traducido como "actitud social" (entre comillas) (p.209).

I.3.2. El yo como un proceso socio-histórico

Por muchos siglos los individuos recibían los marcos de referencia para la identidad sin mayor esfuerzo personal, ya que la sociedad operaba en base a categorías sociales fijas: ancestros, género, familia, clase social, las cuales eran establecidas desde la cuna⁷. La religión y la fe habían jugado además por muchos siglos el papel clave en la explicación de los aspectos más íntimos de la experiencia humana.

A partir de la Edad Media, con la creciente complejidad de la vida social y la mayor movilidad que ésta conlleva, la realidad va imponiendo cambios sustanciales en la vida personal. Al verse además minado el consenso social en lo religioso, las personas son obligadas, en mayor o menor medida, a hacer una elección. Parámetros otrora fijos y estables para la identidad se vuelven ahora inestables y contingentes. Se empieza a ver entonces un cambio gradual desde el control y la regulación normativa externa de los sujetos sociales a regulaciones más abstractas que gobiernan la conducta humana y, por tanto, formas internalizadas más sutiles de autocontrol.

El aspecto dual de la autoimagen humana es, pues, generado en un mundo económico en donde las personas son parte de una trama más compleja de interdependencias y necesitan, por tanto, mayor capacidad de previsión para planificar y coordinar actividades conjuntas. Detrás de esta concepción dualista "individuo-sociedad" está un proceso socializador acorde con el nuevo momento histórico, que condiciona una concepción del ser humano como unidad individual autocontenida o imagen del yo sin vínculos, que se ha enraizado profundamente en el pensamiento occidental (Taylor, 1989). En estas condiciones, las personas deben aprender a escrutar y controlar su propio comportamiento individual más intensamente que en épocas históricas anteriores, a fin de orientarse más efectivamente en su relación con la conducta de los otros.

A esto se añade la posición hegemónica de la religión cristiana con las valoraciones dicotómicas de alma-cuerpo que nunca han sido totalmente superadas, sino más bien

⁷ La realidad empírica de sociedades con otros valores culturales ratifican esta realidad.

reconciliadas con una concepción más secular del cuerpo y la realidad social impuesta por el devenir histórico⁸.

La evolución política hacia la conformación del Estado-Nación compuesto de individuos libres, como necesidad histórica del desarrollo del sistema capitalista, contribuye también a una institucionalización del individualismo. Se trata de cambios que van promocionando nuevas formas de legitimar el entramado social (Baumeister 1986, Elías 1990, Burkitt 1994), ya que la aparición del Estado junto con el concepto de nación y representación, configura un orden social que se concibe como producto de la acción deliberada y voluntaria de los individuos. Se establece además una marcada división entre lo público (social) y lo privado (individual). Como resaltan Garzón y Rodríguez (1989), con la transición del Derecho Natural al Derecho Positivo, "lo social se va a entender en términos de contrato social (es decir, lo social no como algo natural, sino producto deliberado de acciones individuales consensuadas), en el sentido de la aceptación de un Estado institucional al que deben someterse los individuos" (p.19)⁹.

En cualquier caso, aunque las desiguales relaciones de poder son legitimadas a través de la voluntad nacional, los conflictos no cesan, sino que incluso se agudizan con la revolución industrial¹⁰. Sin embargo, el desarrollo tecnológico y científico de esta revolución da prestigio y autoconfianza al ser individual. Estos sentimientos, junto con la herencia valorativa cristiana de ser "creación divina", dejan como evidencia de ese optimismo muchos trabajos sobre experimentos utópicos, así como movimientos políticos revolucionarios dispuestos a perfeccionar la sociedad a corto plazo.

⁸ Según Elías (1990), "la concepción en la que el ser humano se veía a sí mismo como parte de un universo creado por Dios no desapareció, pero perdió su posición central y dominante en el pensar del hombre". Sería parte de las fórmulas y prácticas para superar y desterrar de la conciencia los temores e inseguridades que la incertidumbre existencial conlleva.

⁹ Sin embargo, el criterio comunitario o sentimiento de afinidad cultural permanece como fuente de legitimación especialmente entre los filósofos alemanes, sentimiento colectivo que tiene además implicaciones para el desarrollo de lo que se denominó Psicología Colectiva o de los pueblos, que tuvo su máxima expresión a fines del siglo pasado y principios de este.

¹⁰ La relación conflictiva individuo-sociedad ha estado presente en toda la literatura social a partir del siglo XIX, ya que los ideales liberales de la Revolución Francesa son muy difíciles de cumplir y hay siempre la preocupación de hasta qué punto las condiciones sociales determinan las posibilidades de realización humana.

Vemos entonces, que una de las principales características de la modernidad es la concepción antropocéntrica del mundo, es decir el ser humano como la base de todo conocimiento, de ahí que "las concepciones filosóficas modernas de identidad se basaron en la creencia de la existencia de un sí mismo o centro interno, que emerge con el nacimiento, como un alma o esencia" (Larrain, 1995: 94). Esta concepción ahistórica e individualista no es totalmente erradicada de las ciencias sociales, sino que de alguna forma subsiste especialmente en la psicología tradicional norteamericana.

Sin embargo, desde los inicios mismos de la modernidad, pensadores como Hume y Nietzsche cuestionaron ese esencialismo y centralidad en la concepción moderna del sujeto y la identidad (Larrain, 1995). Se refuerza, a partir del presente siglo, la crítica a esta línea de pensamiento tras el desafío no superado de dos guerras mundiales y los insolubles problemas sociales que genera el sistema. El desencanto se traduce en numerosos trabajos sobre la alienación social y un cuestionamiento del sentido de la misma existencia humana, muy común en la literatura existencialista de la postguerra.

Hall (1991) resalta, por ejemplo, tres acercamientos críticos a la concepción esencialista de la identidad: 1) el marxismo, que reconoce al ser humano un papel estelar en la historia, pero bajo condiciones que no son de su elección; 2) la teoría freudiana, que resta igualmente importancia al ser humano como actor consciente al resaltar el papel mucho más importante que juega el inconsciente en la formación del yo, y 3) el estudio social del lenguaje, que deja claro que el habla y los giros de expresión son anteriores al sujeto, y si son parte de éste es como producto de un acto de posicionamiento a través del proceso de socialización.

En los momentos actuales destacan los discursos sobre "el fin de las ideologías" y la "posmodernidad", con un mayor énfasis en el individualismo y el afán de privacidad en la sociedad de masas. Bajo el telón de fondo de la homogeneización demandada por el modelo de desarrollo y el paradigma en el cual se sustenta, esto es, la sociedad de consumo, hay en la actualidad una heterogeneidad de discursos muy amplia. La gran ausente parece ser la voz hegemónica de la estructura económica, que según Jameson (1984), no necesita imponer su

lenguaje o, en todo caso, se manifiesta de manera impersonal a través de "todas las máscaras y voces almacenadas en el museo imaginario de una cultura global" (p.44)¹¹.

Sin embargo, la superficialidad que caracterizaría a la cultura posmoderna (cultura del "pastiche") implica una pérdida significativa del sentimiento de identidad, al no haber verdades o parámetros confiables de referencia. Ese vacío es reemplazado con una variedad de patrones de consumo de identidades que provee la vida cotidiana, de forma cada vez más personal e individualista, a través de la cual hay que moverse en un permanente ejercicio de reflexividad.

Asociados a la modernidad, los Estados-nación en el discurso posmoderno son considerados fuera de moda. También los nacionalismos y la identidad nacional, como parte de esta organización socio-política pertenecerían al pasado. Según Gergen (1991), en el mundo postmoderno "la sola idea de una nación soberana e independiente es cuestionada" (p.254) y se da más bien la idea del individuo cosmopolita que habita un mundo electrónico y sin fronteras, insistiendo además en que parte de la cultura del pastiche es no conceder especial importancia a ninguna identidad en particular.

La revisión histórica ubica pues el fenómeno de la identidad en las coordenadas del tiempo y el espacio del mundo desarrollado, ya que define su propias formas de expresión de acuerdo al contexto. A diferencia de la concepción que pretende plantearlo como un fenómeno atemporal y universal, Harré (1989) insiste en que el concepto de identidad o del "sí-mismo" es un concepto teórico construido socialmente, estrechamente vinculado al concepto público-social de la persona, siendo su hipótesis "que la organización de la mente es un artefacto cultural basado sobre el aprendizaje de un concepto local del sí-mismo" (p. 47). Hecho que, obviamente, me obliga a ubicar el tema objeto de estudio en las coordenadas del tiempo y el espacio del mundo dependiente del cual forma parte Latinoamérica y la realidad ecuatoriana, lo que será realizado en los apartados siguientes.

¹¹ Thompson (1984) manifiesta similar preocupación. A través del análisis del trabajo del francés Claude Lefort, "Les formes de l'histoire", destaca lo que Lefort llama una "ideología invisible" dominante en el mundo desarrollado de la época actual, que se sustenta básicamente en el poder de los medios de comunicación de masas. El poder hegemónico queda disimulado en ese espacio distante entre la representación y lo real, ya que la dimensión comunicacional no sólo borra el fenómeno de las divisiones sociales (la aparente cercanía de imagen y sonido da la impresión de que la relación social es recíproca), sino que consigue generar un sentimiento de cohesión social pese a la masividad y dispersión.

I.3.3. El dualismo identidad personal / identidad social

En la cada vez más abundante teorización sobre la identidad hay permanentes referencias a la distinción entre identidad personal e identidad social (Morales, 1989; Sarbin y Scheibe, 1983, Breakwell, 1983). Lejos de aclarar la situación, esta remarcada diferenciación lo que hace es complicar más aún el objeto de estudio.

Aunque los teóricos de la identidad insisten en mayor o menor grado en el carácter arbitrario de esta distinción, no dejan de establecer diferencias conceptuales entre una y otra. Así, por ejemplo, si bien Breakwell (1986) está en contra de una demarcación fija entre ambas, reconoce como central la distinción entre identidad personal e identidad social, definiendo la identidad social como "aquella parte del autoconcepto que deriva de membrecías a grupos, relaciones interpersonales, posiciones sociales y estatus" y la identidad personal como aquella parte del autoconcepto "libre de determinantes de rol o de relaciones" (p. 14). A su modo de ver, la distinción es más bien temporal que en función del contenido.

Una descripción común es plantear la identidad como unidad en forma de continuum, en el cual la identidad personal está en un extremo de la dimensión y la identidad social en el otro¹². Desde la teoría de la identidad social, J.C.Turner (1987) define el yo como una hipotética estructura cognitiva con dos subsistemas importantes: la identidad personal y la identidad social. Insiste en todos sus trabajos en que es hipotética, por lo que no puede ser observada directamente, sino sólo a través de la "autoimagen" o experiencia fenomenológica¹³.

¹² Tal cual lo ejemplifica Tajfel (1984) como continuum interindividual-intergrupal.

¹³ Turner (1987) establece como supuestos básicos del autoconcepto: 1) un yo (self), estructura o elemento cognitivo en el sistema informativo-procesual disponible a la persona, conformado por un conjunto de representaciones cognitivas de sí mismo; 2) la unidad de las múltiples representaciones que un individuo puede tener, en tanto en cuanto estas diferentes representaciones cognitivas forman un sistema cuyas partes están altamente diferenciadas y pueden funcionar de manera relativamente independiente; 3) la específica situacionalidad del funcionamiento del autoconcepto social, es decir, ese estar cognitivamente presente en función de la interacción de quien percibe y la situación del momento particular; y 4) estas representaciones toman las formas de autocategorizaciones y se basan en la percepción de similitudes intragrupales y diferencias intergrupales entre estímulos, como parte, además, de un sistema jerárquico de clasificaciones.

Hogg y Abrams (1988), que trabajan también dentro del mismo marco teórico, sugieren una base estructural para la distinción entre identidad personal y social. Para estos autores, las identidades sociales son autodescripciones que derivan de membrecías a categorías sociales, mientras que las identidades personales usualmente denotan relaciones más personales. Aunque Deaux (1992) coincide con Hogg y Abrams (1988) en la distinción sustantiva entre identidad personal e identidad social, en cuanto a que la primera se refiere a relaciones más individualizadas y la segunda a membrecía a grupos, considera que la distinción entre personal y social es arbitraria y se presta a confusiones, hablando más bien de permeabilidad e interconexión entre ambas.

Turner distingue además tres niveles de abstracción en el proceso de autocategorización social: a) el nivel superordinario, en donde resaltan los aspectos compartidos como ser humano en oposición a otras formas de vida, b) el nivel intermedio de categorización endogrupal/exogrupal en donde diferencias y semejanzas se definen en función de pertenencia a ciertos grupos sociales, y c) el nivel subordinado de autocategorización personal basado en las diferencias entre individuos. Niveles que podría decirse que definen la identidad humana, social y personal, respectivamente.

Si bien Juhasz (1983) coincide con Turner (1987) en hablarnos de la relación conceptual entre identidad humana, identidad social e identidad personal, destaca el carácter funcional de las mismas, "que tienen en común el proceso epistémico... de proveer respuestas a los interrogantes de identificación". La principal función de la identidad para los humanos sería "proveerle de constancia a través del cambio y persistencia a través de las transformaciones" (p. 290). Teniendo en cuenta la concepción dialéctica de este proceso, considera que la identidad humana en su sentido más general y la identidad personal sirven de anclaje para los cambios coyunturales que traen implícitos las relaciones (identidades) sociales¹⁴.

¹⁴ Juhasz (1983) define así a la identidad personal "como ese sentido de unicidad e individualidad que percibimos toda la vida pese a los enormes cambios que sufrimos a través del tiempo o el espacio". Esta sería entonces "ese aspecto de nuestra identidad que trasciende, conecta y da sustancia a nuestras múltiples y siempre cambiantes identidades sociales" (p.289).

Brewer (1991), quien critica la concepción individualista del yo (self) de la psicología norteamericana, se adhiere también a la concepción de la identidad social de Turner (1987) y ubica un intercambio temporal-situacional entre un sentido de identidad personal, cuando uno se siente diferente de los otros, y de identidad social, cuando el foco de atención son las características compartidas a nivel grupal. Habrían tanta identidades sociales como categorizaciones del yo en unidades más inclusivas que despersonalizan el autoconcepto¹⁵.

La perspectiva construccionista, al igual que otras corrientes más afines al pensamiento interaccionista de George Herbert Mead, se opone, en cambio, a esta marcada diferenciación entre lo personal y lo social. Para Berger y Luckman (1968) es importante tener en cuenta la relación dialéctica individuo-sociedad, para "evitar la noción errónea de "identidades colectivas", sin tener que recurrir a la singularidad, *sub specie aeternitatis*, de la existencia individual" (p.216). Previenen así contra el peligro de hipostatización o reificación del término que se reflejara en la concepción hegeliana del "espíritu de los pueblos". Es común a estos acercamientos reconocer que los significados personales son construidos y dependientes del contexto social, y, desde esa perspectiva, la identidad es siempre social (Torregrosa 1983).

Sin embargo, el desarrollo tendenciosamente egocéntrico de gran parte del interaccionismo simbólico posterior a Mead, en el sentido de que el "otro generalizado" es comprendido en singular y no en plural, ha reforzado la tendencia a la artificial división entre lo micro y lo macrosocial (Mennell, 1994). En una línea más sociológica, Mennell propone terminar con esta división inspirándose en los trabajos de Mead y Elías.

Para Elías (1990), el concepto de "habitus social" es clave para comprender este complejo proceso, ya que "es el terreno del que brotan los rasgos personales por los cuales un ser humano se diferencia de los otros miembros de su sociedad. Así, por ejemplo, del idioma común que un individuo comparte con otros y que, sin duda, es componente fundamental de su "habitus" social, brota un estilo más o menos individual" (p.210).

¹⁵ Brewer incluso usa un gráfico con un ojo de buey circular que representa la identidad personal rodeado de otros círculos concéntricos con identificaciones grupales con mayor inclusividad. La distinción entre personal y social radicaría en el nivel de abstracción en la percepción del yo y los otros, y sería primordialmente temporal.

Igualmente, a su modo de ver, cada persona lleva en sí el habitus de un grupo "que es lo que individualiza en mayor o menor medida a esa persona". Con la mayor complejidad de la estructura social, los diferentes referentes de pertenencia se entretajan, conformando una superposición de capas de acuerdo a la estructura social concreta.

El desarrollo de la psicología social va permitiendo una concepción más dinámica de la relación individuo-sociedad. Es decir, sólo viendo la identidad como proceso que emana de las relaciones y actividades sociales podemos decir que las diferentes expresiones del yo no son regiones que existen dentro de nosotros, y reconocerlos más bien, con Werstch (1991), como posiciones que nuestros actos ocupan dentro de las relaciones sociales y actividades (discursivas incluidas) y por tanto, les caracteriza la contingencia, la dependencia y la temporalidad.

1.4. LA ARTICULACIÓN INDIVIDUO-SOCIEDAD Y EL CONCEPTO DE INTERACCIÓN SOCIAL DEL QUE PARTIMOS

¿Qué alineamientos teóricos asumimos como punto de partida? Creemos que la identidad debe concebirse, más bien, como un permanente proceso, recreado, sostenido y confrontado por los sujetos, en una práctica social, cognitiva y lingüística, en interacción o diálogo permanente con el contexto social (Werstch 1991). El sujeto humano no puede ser estudiado, como la psicología social tradicional lo ha planteado, como un ser autónomo y aislado de su contexto social. Tampoco considero que sea coherente plantear que el ser humano es, en la línea de un sociologismo mecanicista, un asimilador mecánico del orden social subyacente¹⁶.

¹⁶ Ambas ideas parten de una concepción del individuo y de la sociedad como entidades independientes, y hasta la actualidad se sigue hablando de ellos, en ciertos espacios sociales, como si fueran entes separados. Según Eliás (1990: 106), "dos planos de observación inseparables son, en general, clasificados como si se trataran de dos entidades distintas, capaces de existir la una sin la otra".

En relación con estas dos concepciones contrapuestas han existido, por tanto, dos formas de comprensión de la identidad: la psicologista y la sociologista (Baumeister, 1986). El enfoque psicologista la asume en términos del individuo y sus procesos internos, algo que existe en el individuo como parte de su personalidad o como un conjunto de cogniciones, y en donde el aspecto societal no es tenido mayormente en cuenta. El enfoque sociologista, en cambio, considera la identidad como un conjunto de roles y estatus internalizados en los individuos a través del proceso de socialización. Los aspectos particulares del individuo, como motivaciones e idiosincrasia particular, parecen casi irrelevantes.

La alternativa para la superación de esta caracterización dicotómica es la concepción del sujeto humano como ser social (Torregrosa 1983, Elías 1990, Burkitt 1991). Lejos de pretender negar la individualidad de los seres humanos, lo que pretende es defender el carácter social de sus orígenes y demostrar que es una concepción enraizada en el tipo de relaciones sociales en que vivimos y en los valores normativos que estas relaciones generan en la sociedad. Sociedad que tampoco es el espacio neutral, atemporal y armónico tal cual ha habido la tendencia a plantearla, sino que está estructurada jerárquicamente, marcada por diferencias de poder, estatus y prestigio en un marco o contexto histórico-político¹⁷.

Ya Mead (1934/1990), en las primeras décadas del siglo, planteó una posición opuesta a esta polarización dicotómica, al centrar el estudio de la psicología social en la conducta del individuo que, a su modo de ver, sólo podía ser entendida "en términos de la conducta de todo el grupo social del cual se es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios que van más allá de él y que abarcan a otros miembros del grupo" (p.54).

De ahí que Mead sugiera un cambio de enfoque de la Psicología Social, en cuanto estudio de la experiencia social desde una perspectiva individualista, a otro que la trate "desde el punto de vista de la sociedad" (p.49), resaltando la importancia de la comunicación y el

¹⁷ Esta caracterización conflictiva de la sociedad no es reconocida por muchos teóricos de las ciencias sociales. El hecho de que los grupos dominantes tengan el poder material de promulgar sus propias versiones de la naturaleza de la sociedad, de los grupos dentro de ella y de sus relaciones es, por ejemplo, a menudo silenciado. A través de una u otra versión de los actores sociales se traduce pues un sistema de valores y una ideología que trata de legitimar una concepción particular.

lenguaje como esenciales al orden social. Hace referencia así, a signos o símbolos que recogen y organizan el contenido de la experiencia y se plasman en la "acción significativa", que más tarde se conocería como "interaccionismo simbólico".

Mead sistematiza y avanza en el desarrollo del pensamiento de los filósofos escoceses moralistas, como Adam Smith y Adam Ferguson, así como el de los pensadores pragmáticos norteamericanos que le precedieron: William James y Charles H. Cooley, especialmente (Stryker, 1980, Burns, 1982, Breakwell 1986). Mead intentó demostrar, en un enfoque multidisciplinario y más dinámico de perspectivas filosóficas, psicológicas y sociológicas, que la persona humana es un producto eminentemente social: "Surge en el proceso de la experiencia y la actividad social, es decir, se desarrolla en el individuo dado de resultados de sus relaciones con ese proceso como un todo y con los otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso" (p.167).

El interaccionismo simbólico, según Blumer (1969), se basa en tres premisas: 1) el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él, 2) el significado de estas cosas se derivan o surgen como consecuencia de la interacción social, entendida en el sentido más amplio del término, y 3) los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso. Este énfasis en símbolos con significados y valoraciones sociales que surgen en el proceso de interacción social y que están en constante modificación ha brindado, además, herramientas para comprender mejor la fundamental interdependencia entre la persona y su contexto social (Blumer, 1969, Rose, 1982, Torregrosa, 1983).

Una de las más importantes contribuciones de Mead fue pues resaltar el papel del lenguaje dentro del proceso más complejo de la interacción "significante", insistiendo además en que "la significación no deberá ser concebida, fundamentalmente, como un estado de conciencia, o como una serie de relaciones organizadas que existen o subsisten mentalmente fuera del campo de la experiencia en el cual entran: por el contrario tiene que ser concebida objetivamente, como existente completamente dentro de ese campo" (p.116). Es decir, para Mead, el proceso social, en virtud de la comunicación, es responsable de la presencia siempre dinámica y cambiante, de las categorías y objetos de la realidad. Es en el proceso de la

experiencia y la actividad social en donde el autor ubica el desarrollo de la persona (identidad) humana en función de la naturaleza reflexiva que posee.

Esta naturaleza reflexiva, que permite ser al mismo tiempo sujeto y objeto de reflexión, constituye para Mead "el problema psicológico esencial de ser persona o conciencia de sí, y su solución se encontrará recurriendo al proceso de la conducta o actividad social en que la persona o el individuo dado está implicado" (p.169). El sujeto se experimenta pues a sí mismo, no directa sino indirectamente, desde la perspectiva de los otros, en el proceso de interacción social con los demás miembros del grupo social al cual pertenece¹⁸. La preexistencia del grupo y la interacción social son pues elementos claves en la construcción de la identidad. El medio social le entrega así los parámetros de referencia para una representación de lo que significa ser persona. Es decir, la autoconciencia sólo es posible sobre la base de su pertenencia a una sociedad concreta.

El medio operacional es la relación con "el otro generalizado", que constituye la imagen que la persona tiene de la reacción y expectativa de los otros significativos a su integridad personal. Es decir, interpreta el mundo a través de parámetros significantes y significativos que le posibilitan actuar como se espera que él actúe. Proceso socializador que empieza tempranamente, ya que "en la medida en que el niño adopta la actitud del otro y permite que esa actitud del otro determine lo que hará con referencia a un objetivo común, en esa medida se convierte en un miembro orgánico de la sociedad" (p.189)

Si bien Mead habla del "mí" como el ser de las acciones pasadas (la autoimagen más el monitoreo y aspectos de control de la conciencia, en función de la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo), y del "yo" como el ser actuando en cada nueva situación (reacción del organismo a las actitudes de los otros), recreando siempre su circunstancia y respondiendo de manera original o única, subsume el "yo" y el "mí" y reconoce estos dos elementos como inseparables, parte integral de un "ser social". Mead reclama por eso que el análisis psicológico social debe partir del mismo contexto interactivo, porque es en el proceso social donde la mente, la sociedad y el pensamiento se constituyen.

¹⁸ Mead no usa el término "interacción", que fue acuñado posteriormente por Blumer para un artículo publicado en 1937, sino "comunicación" (entre comillas), en el sentido de símbolos significantes dirigidos tanto a los otros como a sí mismo.

Igualmente, las obras de Lev Vygotski y de Mijaíl Bajtin constituyen un aclarador esfuerzo de vinculación entre los procesos mentales y los fenómenos sociales a través de la acción mediada, situada histórica, cultural e institucionalmente. Esta acción mediada a nivel dialógico interpersonal influye, a su vez, en el plano intrapsicológico de los individuos (Werstch, 1991). El lenguaje y la comunicación juegan así un papel central en esta relación, aspecto que será revisado con mayor detenimiento en la sección correspondiente a la justificación metodológica de este trabajo.

I.4.1. Concepciones alternativas vigentes

Con la evolución de la psicología como disciplina autónoma, el tema de la identidad no ha dejado de ser central. Sin embargo, el pensamiento de Mead no tuvo mayor acogida en el campo de la psicología social norteamericana. Los posteriores aportes al interaccionismo simbólico se dieron más bien en el campo de la sociología y no han seguido una línea unívoca, hasta el punto de que hay una variedad de enfoques sobre el mismo, casi en igual proporción que el número de autores que han trabajado desde esta perspectiva, detectándose profundas diferencias en sus perspectivas teóricas, conceptuales, y metodológicas¹⁹.

H. Blumer (1969) insistió en desarrollar su trabajo ciñéndose lo más posible a la línea de pensamiento de Mead. Uno de los aspectos que más destacó fue la peculiar característica humana de orientar sus actos hacia las cosas (objetos, personas y hechos sociales) en función de lo que éstas significan para ellos. Característica que subraya el papel del acto de interpretación, o sea, el papel del sujeto como agente social, en la comprensión o diálogo con su ser, con la acción y con la sociedad. Esta concepción de Blumer estuvo aparejada con una crítica radical a la investigación cuantitativa, de moda en las ciencias sociales norteamericana. A través de su categórica afirmación de que "la realidad existe en el mundo empírico y no en los métodos empleados para estudiarlo" (p.20), sugiere volver al examen de ésta en el ámbito de la experiencia cotidiana. Sus dos métodos de trabajo: la exploración y la inspección, hacen referencia, en líneas muy generales, a las diferentes posibilidades de investigación cualitativa.

¹⁹ No sólo hubo la histórica división entre las dos escuelas opuestas del interaccionismo simbólico: la de Herbert Blumer, en la Universidad de Chicago, y la de Manfred Kuhn, en la Universidad de Iowa, sino que hay un buen número de científicos sociales trabajando independientemente dentro de ella (Stryker 1980).

La principal crítica a Blumer, igual que a Mead, de no tener suficientemente en cuenta la macroestructura social, podría radicar en el hecho de que "el otro generalizado" fue interpretado textualmente en singular y no en plural. Según Stryker (1980, 1983), una forma de superar esta limitación sería a través de modelos de tipo sociológico, derivados principalmente de un sistema de relaciones de roles recíprocos, proponiendo concretamente desarrollar una línea de pensamiento que combine el énfasis de la teoría de los roles con el énfasis del interaccionismo simbólico"²⁰:

"... explicitan cómo las diferencias en las estructuras en gran escala configuran la interacción al determinar qué personas pueden llegar a entrar en contacto, con qué sistemas de significados, y qué recursos interactivos, en qué situaciones determinadas, con qué posibilidades de atribuir significados a la propia identidad, a las otras personas y a los objetos inanimados..." (1983: p.57)

Sin embargo, se dan diferencias ontológicas y epistemológicas de fondo, que se reflejan en la aplicación de la metodología cuantitativa dominante en la ciencias sociales norteamericanas. Stryker (1980), igual que Manfred Kuhn, cree necesario desarrollar generalizaciones que puedan ser comprobadas por medio de la investigación empírica, insistiendo que "nada en ella está reñida con el uso de modelos matemáticos y estadísticos y técnicas de análisis, procedimientos de medición rigurosos y teorización deductiva" (p.84-85).

El hecho es que gran parte de la teorización sobre la identidad ha insistido en concebirla siguiendo la pauta de la visión dicotómica individuo-sociedad, poniendo el acento en uno de los dos aspectos. En esta línea, Potter y Wetherell (1987) agrupan las principales corrientes teóricas sobre el tema en tres líneas de pensamiento: 1) la de las tendencias naturales individuales, 2) la teoría de los roles sociales, y 3) una última, conciliadora de las dos, que denomina teorías humanistas.

²⁰ En la misma línea, Sarbin y Scheibe (1983) estiman la necesidad de "hacer un puente" entre el individuo y la sociedad desde los conceptos de la teoría del rol, que tiene como premisa subyacente el hecho de que la identidad de una persona en cualquier momento se da en función de su posición social. Consideran importante tener en cuenta tres dimensiones: 1) status, 2) compromiso, y 3) valorización.

Dentro de la primera línea de pensamiento (la de las tendencias naturales individuales), se concibe a la persona como "consistente de rasgos de personalidad, habilidades y atributos mensurables" (p. 96) y que el comportamiento de la persona o sus acciones son determinados "por la combinación de rasgos que la persona posee". Este innatismo determinista, obviamente, deja de lado el contexto social y tampoco tiene en cuenta las frecuentes inconsistencias en el comportamiento humano. El comportamiento de los sujetos es pues dependiente de estos rasgos "naturales", sean constitucionales del individuo o producto de la socialización temprana.

El énfasis en el papel de la estructura social es consustancial a la segunda línea de pensamiento, o teoría de los roles, definidos estos últimos como un "conjunto de actividades, cualidades y estilos de comportamiento asociados con posiciones sociales", que existen independientemente de los individuos. Se espera, por tanto, que "las personas que llenan estas posiciones sociales se comporten de la forma apropiada, que aprendan a representar el rol" (p.97). La teoría de los roles ha sido también muy influyente en la definición de la identidad, según la cual, los sujetos son representados como actores sociales que aprenden a conformarse a los roles que provee el contexto social.

La tercera línea de tratamiento de la identidad se enmarca dentro de una perspectiva humanista. Es consecuencia del rechazo a esa concepción del sujeto como ente pasivo, que para muchos resulta moralmente ofensiva a la condición humana. De ahí que si bien la tradición humanista reconoce al "yo social" planteado por la teoría del rol, insiste en que detrás del "yo social" está un "verdadero yo privado que escoge actuar ciertos roles y que controla el éxito o fracaso de la representación" (p.99). Es decir, la corriente humanista reconoce esta suerte de "doble conciencia", afirmándose igual en una visión dicotómica de la conciencia humana.

Las tres corrientes coinciden en asumir "que el yo tiene una naturaleza concreta o un conjunto de características que esperan ser descubiertas, y una vez descubiertas, una correcta descripción de ellas debe seguir" (p.95). Es decir, la imagen o concepción de sí mismo es planteada como una representación de lo real y no como una construcción o articulación social.

I.4.2. Identidad y categorías sociales

Desde que Tajfel (1984), dentro de su análisis de los procesos básicos en la discriminación intergrupal, definiera la identidad social como "el conocimiento individual de que se pertenece a ciertos grupos sociales, y que ese sentimiento de pertenencia grupal tiene un significado emocional y valorativo para el miembro del grupo" (p.5), el tema de la identidad social ha sido una línea de investigación permanente dentro de la psicología social, británica especialmente. El mismo Tajfel (1984: 264) ejemplifica el concepto de grupo asimilándolo al concepto fenomenológico de nación del historiador Emerson, quien afirma que "una nación sólo podría ser aquella donde un conjunto de personas se sienten y declaran pertenecer a una nación".

Con el paso del tiempo, lo que fuera considerada la Teoría Intergrupal original ha sido convertida en una herramienta de explicación mucho más amplia en Psicología Social (Turner et al. 1987, Hogg y Abrams 1988, Abrams y Hogg 1990). Este avance ha dado lugar a lo que se conoce como la Teoría de la Autocategorización o de la Identidad Social que pretende ir más allá y se plantea como un marco integrado de procesos y supuestos, formal y teóricamente definidos, que explican la relación entre el contexto sociocultural y la forma y contenido del comportamiento social individual, esencia misma de una psicología social "verdaderamente sociológica" (Hogg y Abrams 1988). Su hipótesis central es socio-cognitiva, esto es, "una elaboración cognitiva de la naturaleza de la identidad social a un nivel alto de abstracción en la percepción del sí mismo y los otros" (p.14).

El proceso básico de elaboración cognitiva es la identificación o una forma de autocategorización, correlacionada con el efecto de "acentuación" (acentúa similitudes entre los de la misma categoría y diferencias entre los de diferente categoría) y con el proceso de comparación social, que operan juntos para generar un comportamiento grupal. La teoría insiste en que las categorías son divisivamente excluyentes, de manera que ser miembro de un "endogrupo" implica la distinción categórica de un "exogrupo"²¹. Algunos supuestos en

²¹ La teoría afirma que la sociedad comprende diferentes categorías sociales (nacionalidad, raza, clase social, ocupación, sexo, religión, etc.) que implican divisiones y definiciones significativas y condicionan relaciones de status y poder entre ellas. Es decir, son categorías que no están aisladas, sino en oposición o por lo menos en

los cuales se apoya esta teoría, que tienen que ver con la naturaleza de la sociedad y los individuos como sujetos sociales, proveen premisas de trabajo válidas para la comprensión de las relaciones intergrupales en un contexto social impregnado por las relaciones de poder, y, por tanto, normalmente conflictivo (Tajfel 1984, Tajfel y Turner 1986, Turner 1987, Hogg y Abrams 1988, Abrams y Hogg 1990)²².

Sin embargo, hay algunos aspectos críticos en la misma. Por un lado, no deja de ser una versión cognitiva que tiende a mirar hacia al individuo, su proceso categorizador y las consecuencias cognitivas de la división grupal. Como modelo sociocognitivo, parte de una perspectiva endógena, esto es, el sujeto autocontenido enfrentando las complejidades del contexto social. Por otro lado, su sesgo universalista en el proceso categorizador tiende a igualar las diferentes formas de representar los hechos sociales, y por tanto descuida los significados específicos de las categorías sociales vinculados a contextos sociohistóricos particulares.

Estas limitaciones son empíricamente detectables cuando se evidencia que el contenido y significado de las categorizaciones varían considerablemente de un sujeto a otro, y en el mismo sujeto de un momento a otro; variaciones que no pueden ser explicadas sin tener en cuenta el contexto social o los patrones concretos de interacción social (Quattrone, 1986, Lorenzi-Cioldi y Doise, 1990).

En este sentido, Reicher (1993) busca una suerte de compromiso, ya que reconoce que la comprensión de los procesos grupales a través de la autoidentificación ha demostrado ser válida no sólo en grupos pequeños (relacionados a través del contacto directo), sino también

diferenciación con un "otro", por lo que aunque se puede pertenecer a varias categorías, es muy poco probable pertenecer a categorías excluyentes, p.ej. ser hombre y mujer, o ser protestante y católico (Hogg y Abrams, 1988).

²² Según esta teoría: 1) La naturaleza de las categorías sociales y sus interrelaciones le dan a la sociedad su distintiva estructura social, que no es estática ni armónica, y precede a los seres humanos. 2) Estos forman parte de este entramado social, integrados a diferentes categorías y grupos sociales, de manera que sus puntos de vista, opiniones y prácticas sociales son adquiridos de acuerdo a su ubicación en el mismo. 3) Los grupos a los cuales las personas pertenecen, sea por asimilación o por elección, serán muy significativos en la determinación de su experiencia de vida. 4) Los grupos tienen un profundo impacto en la identidad personal, ya que el autoconcepto personal o la autoimagen, la clase de persona que se es y la forma de relacionarse con las otras personas están determinadas por los grupos a los cuales los sujetos sienten pertenecer.

en el caso de grupos más grandes, con muy limitada interrelación personal entre los miembros, como los religiosos, los políticos, los nacionales, etc. El cómo se define esa autodefinición compartida como miembro de una categoría, es decir, cómo el contenido, el significado y los límites de las categorías son establecidas por los sujetos, es para él lo importante.

En este punto es donde coincide con la tradición discursiva y retórica de la psicología social británica (Billig, 1987, 1995; Edwards y Potter, 1992; Potter y Wetherell, 1987) de que las categorías son construidas y organizadas en argumentos. A través de la lectura de dos diferentes fenómenos sociales, Reicher y Hopkins (1992, 1993) demuestran empíricamente cómo el mismo contexto provee diferentes categorías de análisis de acuerdo a la posición política y concepción del mundo de quien emite los juicios. En otras palabras, más que considerar al contexto como algo que está ahí, igual para todos, del cual las categorías emanan sin problemas, es un hecho empírico evidente que tanto el contexto como las categorías están abiertas a diferencias de concepciones y significados, y por tanto, son objeto de argumentación y debate.

También Billig (1995) considera críticamente la perspectiva cognitiva de los teóricos de la identidad social a quienes interesa la pura categorización. En el caso concreto de la filiación nacional, Billig enfáticamente insiste en que ignoran el significado específico de dicha declaración ("cómo la categoría es categorizada"), que, a su modo de ver, es un acto discursivo que toma su significado de lo que se está hablando y del contexto social más amplio donde tiene lugar. Evocando el criterio de "comunidad imaginada" de Anderson (1983), recalca, por ejemplo, que no porque las diversas naciones "sean psicológicamente imaginadas, tienen que ser psicológicamente similares. Por el contrario, se puede argumentar que, en tanto en cuanto tienen que ser imaginadas de diferentes maneras, son psicológicamente diferentes" (p.68, subrayado mío). Insiste igualmente en que la identidad nacional más que un estado psicológico interno o una autodefinición, es para él, igual que para Scheibe (1983) una forma de vida, recreada diariamente a través de lo que denomina "nacionalismo banal" en un mundo hegemónico de Estados nacionales.

I.4.3. Las identidades sociales como espacio analítico

El tema de la identidad, como concepto identificatorio de la unicidad del psiquismo humano, ha sido, desde distintas perspectivas y enfoques, tan central en el desarrollo de las ciencias sociales de los últimos años, que se lo toma como un producto o proceso casi psicofísico que se da en el interior del sujeto. Esto parece ser consecuencia de la tendencia humana a pensar en categorías y, por tanto, de alguna forma, en un sentido esencialista. Es más fácil a los sujetos "percibir" los conceptos como algo fijo, que como una abstracción que se da en el marco de relaciones complejas (Shotter, 1989a, 1991; Calhoun, 1994; Mitjavilla, 1994).

Una forma de evitar las invocaciones esencialistas de razas, naciones, géneros o clases, sería resaltar la historia sociocultural, que ha generado tipos específicos de categorización, es decir, ubicarlos dentro de su correspondiente discurso, que es de donde toman el sentido (Hobsbawm y Ranger, 1983). La identidad debería pues ser mejor comprendida como una construcción, una elaboración discursiva o una forma de expresión del sujeto social (tanto de sí mismo, como de la relación con su contexto referencial) en el entramado organizado de las relaciones sociales. Según Voloshinov/Bajtin (1992), la realidad de la subjetividad humana no es más que "la expresión semiótica del contacto entre el organismo y el ambiente externo", de ahí que la expresión identitaria del sujeto humano deba ser antes que nada "objeto de un proceso de comprensión ideológica (en el sentido de signo, significado) y de una comprensiva interpretación socioideológica" (p.52).

Esa tendencia social a identificarse coyunturalmente y de acuerdo al momento contextual histórico-social con alguna o algunas de las expresiones de filiación social encuentra en sociedades más complejas una amplia variedad de posibles categorías de adscripción. En sociedades menos desarrolladas y de poca movilidad social, los referentes categóricos, en cambio, son muy limitados y tienen que ver con el inmediato contexto socio-cultural: la familia, la comunidad, la región geográfica a la que se pertenece. Como concreción fenomenológica, estas categorías de adscripción sirven coyunturalmente a los individuos no tanto para autodefinirse, como para

Shweder y Miller (1985), en cambio, hacen referencia a tres grupos de teorías sobre la formación de categorías: 1) las teorías realistas, que argumentan que "las personas categorizan el mundo de la forma como lo hacen, porque ésa es la forma cómo el mundo es" (perspectiva exógena), 2) las teorías innatistas, que argumentan que "las personas categorizan el mundo de la forma como lo hacen, porque ésa es la forma cómo las personas son" (perspectiva endógena), y 3) las teorías del construccionismo social, que argumentan que las personas categorizan el mundo de la forma como lo hacen, en función de su participación en prácticas sociales, instituciones y otras formas de acción simbólica.

En este enfoque construccionista, planteado como tercera alternativa, las convenciones lingüísticas socialmente creadas tienen un papel central, con el relativismo de su ambigüedad y permanente recreación de acuerdo a quien lo emite y al contexto social en que tiene lugar. Además es importante el papel de los procesos discursivos en crear (en el sentido de generar) nuevas versiones de los objetos sociales, identidades incluidas. Si bien la identidad es un constructo central para la vida en sociedad, ya que el sentimiento de comunidad y pertenencia posibilita la cohesión social y la acción política consecuente de los sujetos sociales, el contenido y nivel de consciencia de esta experiencia está muy lejos de ser un fenómeno universal.

Mennel (1994) intenta explicar la formación de la imagen de ese inclusivo nosotros apoyándose en los trabajos de Mead y de Elías²⁷. Resalta de este último el mutuo condicionamiento entre los procesos de significación y poder "que permite aprehender mejor las complejidades de la identidad y la desigualdad observada en el flujo actual de las interdependencias sociales" (p.180).

En su análisis destaca el carácter constructivo de las categorías "nosotros" y "los otros", que constituye una elaboración simbólica en cuanto a atributos y valores para unos y otros en estrecha interdependencia con las relaciones de poder. Una de las conclusiones más relevantes del trabajo es aquella que insiste en que "a mayor desproporción en las relaciones de poder, mayor

²⁷ El trabajo que Mennell analiza es el de Elías, N. y Scotson, J.L. (1965), "The Established and the Outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems". London: Frank Cass. Se centra en el contexto de una pequeña comunidad inglesa, que investiga las relaciones entre dos vecindarios. El mismo enfoque lo han hecho extensivo a otras aplicaciones de estudios de relaciones de clases, relaciones "étnicas" y "raciales", así como en otros contextos.

la dificultad para los oprimidos y explotados de poder escapar de su posición. Es una de las condiciones que hace posible que éstos adopten en su propia autoimagen lo que los dominadores dicen de ellos. Este proceso de estigmatización es un elemento muy común de dominación..." (p.182).

Según Mennel, el desequilibrio de poder tiende a disminuir mientras mayor sea la necesidad de interdependencia, dándose entonces la tendencia opuesta de debilitamiento del sentimiento de inferioridad y un consecuente cuestionamiento de las relaciones de desigualdad, que lleva a lo que Elías ha denominado "democratización funcional". Tal proceso de democratización funcional trae implícito el desarrollo de sentimientos de cohesión y "una tendencia a largo plazo hacia una creciente identificación grupal" (p.185), lo que no descarta empero la creación de nuevos marcos de desigualdades. Este aspecto, junto con el desarrollo del sentido de ciudadanía paralelo al fortalecimiento de las instituciones del Estado de bienestar, convergen en la hipótesis de Norbert Elías de que las personas sienten la mayor identificación emocional, esto es, tienen la imagen del "nosotros" emocionalmente más significativa, respecto a lo que denomina "sus unidades de supervivencia" (p.188). A través de estos planteamientos se explicaría mejor la relevancia de la identidad nacional en los países desarrollados, así como la poca consistencia de la misma en los países dependientes.

En este sentido, los criterios expuestos por Du Preez (1980)²⁸ y más recientemente por Calhoun (1994) aclaran la relación de la política con la identidad, insistiendo en el problema central de la "identificación" o autoreconocimiento. Calhoun acertadamente señala que "tenemos problemas de identificación, porque los discursos sustentados socialmente sobre lo que es posible, apropiado o valorado ser, inevitablemente dan forma a la manera como nos miramos y nos

²⁸ Du Preez (1980) le denomina "postura conversacional" que se fundamenta básicamente en una postura interaccionista de la relación individuo-sociedad y la consecuente conclusión de que cualquier comportamiento es intelegible más que predecible. Afirma que "los actos de las personas pueden ser intelegibles siempre que sepamos el contexto de estos actos, pero que esto no quiere decir tampoco que son determinados por el contexto (no pueden ser reducidos al lenguaje causa-efecto sin perder su significado). Esto es porque estos actos existen siempre en el campo de sentido y significado..." (p. 161)

constituimos como personas..." (p.20)²⁹.

La pregunta clave con relación a la identidad nacional tendría que ver con la forma cómo es conformado ese "nosotros" nacional y qué significado tiene esa construcción. El carácter imaginado de la comunidad nacional (Anderson, 1991), que necesita de la creación de "su" propia historia, tradiciones y mitos (Hobsbawn y Ranger, 1983), debe tener, dentro del criterio construccionista, su contexto más amplio en un mundo de naciones cuyas relaciones desiguales de poder deben ser forzosamente consideradas. Las ciencias sociales, y muy especialmente la Psicología Social, no han tenido suficientemente en cuenta lo que Robertson (1991) considera la historia de las diferentes concepciones de las diferencias y cómo las prácticas sociales a nivel mundial han conformado la identidad de "los otros" de forma diferente en los Estados nacionales del Centro y en los de la Periferia.

Desde la síntesis que realiza Torregrosa (1983) sobre la aportación del interaccionismo simbólico en la comprensión de la identidad, me parece importante su insistencia en que ésta, antes que experiencia de sí mismo, es identificación desde "los otros". Al resaltar el contexto relacional que caracteriza a toda referencia identitaria, es importante tener en cuenta las relaciones desiguales de poder en el entramado mundial de los Estados nacionales, que ha constituido el marco contextual de los últimos siglos³⁰.

Como King (1991) insiste, "cualquier teoría de lo internacional, o lo global, necesita tener en cuenta las diferentes premisas y conceptualizaciones de estos términos, toda la problemática historia de la formación de los Estados nacionales, la proliferación de la idea de nación durante el siglo XIX y el siglo XX especialmente, y las diferentes y desiguales condiciones en que la noción de lo "internacional" fue construida" (p. 4), aspectos que tendrán que ser considerados en el siguiente apartado de este trabajo.

²⁹ Otro aspecto positivo de la concepción construccionista de la identidad es que reconoce el papel de los sujetos como agentes sociales. La resistencia a identidades fijas o impuestas conlleva en ciertos sectores el paso, desde una política de la identidad a una identidad de las diferencias, que cristaliza en el desarrollo de nuevos movimientos sociales de variados matices y sesgos reivindicativos (Calhoun 1994).

³⁰ Con el expansionismo colonialista como preámbulo, se han construido no sólo los Estados nacionales actuales, sino también toda una ideología justificadora del desarrollo de los Estados del Centro y el atraso y la dependencia de la gran mayoría de los Estados de la Periferia.

Lo nacional está, pues, siempre inmerso en discursos dependientes de un contexto mundial, no en relación mecánica causa-efecto, sino una relación interaccionista e histórica: interaccionista, en el sentido que debe tener en cuenta la estructura social/nacional y las relaciones de poder en un contexto globalizador; e histórica, en términos de considerar cómo el actual entramado de relaciones sociales a nivel mundial se ha generado y desarrollado en el tiempo y en los diferentes espacios nacionales.

I.5. LA IDENTIDAD NACIONAL COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

En el tema de la identidad nacional, desde una perspectiva psicosocial, coexisten dos aspectos muy complejos estrechamente interrelacionados: el uno, objetivo de carácter socio-histórico, y el otro, fenomenológico y subjetivo (Hobsbawn, 1991).

Lo objetivo de la identidad nacional estaría definido por el desarrollo histórico del nacionalismo, que es el que explicaría el fenómeno de la nación, y no a la inversa como ha habido tendencia a plantearlo (Bauman, 1992). Coincidimos con Bauman en que es importante dejar de lado dos prácticas comunes en la teorización sobre el tema: "primero, la pretensión de llegar a definiciones "objetivas" de la nación, como un inventario de características que un grupo debe poseer para llamarse nación, (...) y segundo, la concepción del nacionalismo como una 'representación' de la conformación nacional" (p. 677). Para este autor, como para Billig (1995) y Shotter (1989a, 1991), el nacionalismo puede ser considerado como una forma de expresarnos sobre el "nosotros" (las hablas "nosotros"), es decir, "discursos en los cuales las identidades y las contraidentidades son concebidas y sustentadas" (p.678)³¹.

Considerando el carácter referencial de las identidades para indicar el nivel de relevancia que ciertos actos o categorías ocupan en las prácticas sociales de los sujetos, la identidad nacional

³¹ Shotter (1993), que considera una tendencia equívoca hablar hipostáticamente de la existencia de los nacionalismos y luego mal clasificarlos como una ideología, sugiere que es mejor concebirlos "como una tradición de argumentación, una forma de los sujetos de argumentar continuamente con los demás sobre quién o qué son ellos" (p. 200).

no sólo definiría coyunturalmente a quienes conforman el "nosotros" frente a los "otros". La pertenencia al grupo, sustentada en la aceptación de valores, símbolos, pautas de comportamiento, objetivos, intereses, etc. que indistintamente se consideran comunes, posibilitaría en mayor o menor medida la acción social, en este caso, el desarrollo del Estado nacional como objetivación político-administrativa.

Aunque el nacionalismo estaría entonces vinculado a la psicología de la persona, porque le daría una respuesta funcional al problema de la identidad (Scheibe, 1982, Bauman, 1992), el amplio desarrollo ideológico doctrinal tendría que ver más bien con el papel que nación y nacionalismos ha llegado a ocupar en el mundo moderno.

Otra de las confusiones conceptuales sobre lo nacional aparece al no tener suficientemente en cuenta el hecho de que nación y nacionalismos son fenómenos definidos por los actores sociales de acuerdo a un contexto social e histórico (Pérez-Agote 1984). El carácter fenomenológico de la identidad nacional es también resaltado por Billig (1995), para quien, "tener una identidad nacional implica estar ubicado física, legal, social y emocionalmente; típicamente, significa estar ubicado dentro de una nación, que al mismo tiempo esté también ubicada en el mundo de las naciones. Y, solamente si las personas creen tener identidades nacionales, tales naciones, y el mundo de las naciones será reproducido" (p. 8).

Estas consideraciones justifican un acercamiento a los discursos sobre la identidad nacional, es decir a los contenidos y formas de expresarse sobre la misma, en primer lugar, en el contexto de las ciencias sociales del mundo desarrollado con su generalmente sesgado matiz etnocéntrico y, luego, en el espacio concreto de la realidad latinoamericana y ecuatoriana.

I.5.1. Conceptos y tipologías teóricas sobre la nación en el contexto del mundo desarrollado

En el campo de las ciencias sociales de las últimas décadas hay una amplia teorización sobre la nación y su estrecha vinculación con el Estado moderno, que nos habla, por lo general, de constructos claramente definidos y de proyección universal. Aunque muchos autores reconocen el carácter ambiguo y a menudo polisémico de los conceptos, insisten en precisar definiciones y tratar de caracterizar conceptualmente el "hecho nacional"³². La mayor parte de las conceptualizaciones, en abstracto, hacen referencia a una utilización predominante del término como grupo social donde coinciden ciertos elementos, sean de naturaleza histórica, económica, política y cultural, que muchos autores los engloban como elementos objetivos, y otros de tipo psicológico o subjetivo (Ramírez, 1992).

Así Smith (1991:14) define la nación como "población humana que comparte un territorio histórico, mitos comunes y memorias históricas, una cultura pública de masas, una economía común y derechos y deberes comunes legales para todos sus miembros".

Aunque Kelman (1983) reconoce el carácter ideológico del nacionalismo, definiéndolo como: "ideología que proporciona una justificación a la existencia o a la creación de un Estado que engloba a una población dada, y que fija la relación del individuo con ese Estado" (p. 242), define igualmente la nación como "un grupo de gente que comparte una lengua común, una historia común, una tradición común, una religión común, una forma de vida común, un común sentido de destino, un fondo común de memorias y aspiraciones" (p. 244).

Algunos autores sugieren dar una definición funcional de la nación que evite la caracterización mediante factores. Así, para Rustow (1975), el término "nación" es "o sinónimo de un Estado o de sus habitantes, o bien denota un grupo humano vinculado por la solidaridad común, un grupo cuyos miembros colocan la lealtad al grupo como totalidad por encima de cualesquiera otras lealtades contrapuestas" (p.301). Deutsch (1953) enfatiza, en cambio, la facilidad para establecer un terreno común de comunicación entre los miembros de la misma.

³² Sin embargo, Max Weber (1994), a principios de siglo, destacaba la imposibilidad de dar definiciones no ambiguas del concepto nación, por pertenecer a una esfera de valores, dependiente de la forma como lo conciben quienes emplean el término.

Otros autores intentan más bien establecer tipologías, como la diferenciación entre nación política y nación cultural, identificándolas como dos grandes familias de ideologías nacionalistas (De Blas 1984, Alvarez 1993)³³. Kedourie (1960) y Gellner (1964) prefieren subsumir las dos grandes variantes en una sola categoría, considerando la nación como consecuencia del nacionalismo, doctrina inventada en los inicios de la época moderna. Gellner (1964) da al fenómeno un acento más radical en el sentido de que acentúa en que es la necesidad de las sociedades modernas de una mayor homogeneidad cultural la que crea los nacionalismos³⁴. En esta misma tónica, Recalde (1982) considera a la nación "el resultado de una construcción" y Anderson (1991), igualmente de forma crítica, nos habla de "una unidad política imaginaria".

El dar prioridad al proceso de formación de la nación también ha llevado a autores como Brass (1991) a resaltar las diferencias entre primordialistas, que argumentan que cada persona es portadora nata de vínculos de apego derivados del lugar de nacimiento, relaciones de parentesco, religión, lengua, prácticas sociales, etc., que proveen las bases de afinidad con las personas de su mismo ambiente, y los instrumentalistas, que no creen en estos lazos naturales, sino más bien insisten en que las comunidades son creación de líderes interesados o de los grupos políticos a los cuales éstos pertenecen. Aunque Brass reconoce que hay ciertos aspectos de las formulaciones primordialistas que tienen fundamentos válidos, plantearlas como principio absoluto está, a su modo de ver, fuera de toda razón.

Tal variedad de enfoques y perspectivas hacía indispensable un mínimo de sistematización. Muy, útil, pues para la comprensión del caos teórico resultan las sistematizaciones realizadas por Jaffrelot (1993) y Serrano (1994, 1995).

³³ De Blas (1984) hace referencia al hecho que "nación, nacionalismos y nacionalidad tienen la virtualidad de ser utilizados, cada uno de ellos, con referencia a fenómenos diferentes, todos ellos reales sin embargo. El estudio del tema gana poco atribuyendo un monopolio de significado a cada uno de estos términos y en cambio amenaza con generalizar la confusión" (p. 20)

³⁴ Por muy inventados que sean, Gellner (1983) reconoce la inmensa influencia que nación y nacionalismos ejercen en el mundo contemporáneo, cuando afirma que "tener una nacionalidad no es un atributo inherente al ser humano, pero hoy en día ha llegado a parecerlo. De hecho, las naciones, al igual que los Estados, son una contingencia, no una necesidad universal" (p. 19).

Jaffrelot (1993) organiza las múltiples teorías alrededor de tres paradigmas: 1) El de la modernización, o materialista, donde prima el principio de la nación como construcción, 2) el de la nación como "dato", o culturalista, donde priman los vínculos primordiales de tipo étnico y 3) el de la difusión o de la construcción ideológica, donde prima la visión del nacionalismo desde la perspectiva de la difusión. Como construcciones doctrinales que son, resulta muy difícil categorizarlas en absolutos, por lo que aporta un doble cruce, en donde 1) y 3) consideran la nación como "construcción" y la 2) considera la nación como "dato". Igualmente introduce la dimensión temporal en cada una de estas divisiones, siendo "perennialistas" aquellas teorías que "adoptaran el partido del tiempo largo", y modernistas, las que "sólo conciben el nacionalismo como un fenómeno de la modernidad, según la Revolución Industrial" (p.253).

Serrano (1994, 1995) las clasifica igualmente, como Smith (1991), entre primordialistas³⁵, o sea, que resaltan la noción de nación como entidad preexistente, y modernistas, las que consideran la nación como un fenómeno histórico y básicamente moderno. Dentro de esta última perspectiva hace un análisis de las principales teorías, clasificándolas en función del objeto de estudio: 1) condiciones de producción de la nación, 2) producción de la nación, 3) difusión de las doctrinas nacionalistas, y 4) consumo de las mismas.

La revisión de tantas perspectivas y hasta contradictorios enfoques teóricos nos permite concluir en que es un desarrollo doctrinal que tiene que ver mayoritariamente con la realidad y los intereses del mundo desarrollado³⁶. Se explica este marcado sesgo teórico si tenemos en cuenta que el centro motor de este despliegue nacionalista, como ideología que genera la identificación nacional, fueron las exigencias estructurales distintivas de la sociedad industrial: búsqueda de la riqueza y el crecimiento económico, la innovación tecnológica y la movilidad ocupacional. Con el apoyo básico de la educación y la unificación lingüística adquirieron una fuerza excepcional para fortalecer y justificar estos Estados nacionales centrales (Gellner, 1983).

³⁵ Por enfatizar los rasgos primordiales de lengua, raza, etnia, cultura, etc., o lo que algunos autores llaman "elementos objetivos" (Serrano 1995: 16)

³⁶ Desarrollo teórico centrado básicamente en la realidad de Estados-nacionales de los países del "centro" en oposición a los de la "periferia", que como parte de una economía-mundo capitalista están en directa interdependencia (Wallerstein 1987).

1.5.2. Nación y nacionalismos en el contexto globalizador del sistema capitalista

Sólo aquellos enfoques teóricos que explican la nación como "construcción" y, dentro de éstos, básicamente los que tienen que ver con la difusión de las doctrinas nacionalistas y el consumo de las mismas, tendrían un limitado y siempre crítico valor referencial en el caso de los países dependientes. Sin embargo, todo este bagaje doctrinal, con marcado sesgo eurocéntrico, ha llegado a través de los textos de ciencias sociales a todas partes del planeta y ha contribuido a la universalización y reificación de toda esa teorización, en función de la expansión a nivel mundial de la organización política en Estados denominados nacionales. Algunas de las paradojas o dilemas que la idea de nación trae implícito han sido mencionadas por quienes ven el hecho nacional más críticamente³⁷

Así también, aunque detrás de la idea de nación como principio legitimador del Estado subyace la supuesta correspondencia de esta entidad política con una entidad histórica, cultural y étnica, un acercamiento transcultural al "hecho nacional" deja claro que la identidad o la consciencia nacional es totalmente dependiente del contexto histórico-social. La nación y los nacionalismos son fenómenos íntimamente asociados a la trayectoria social, política y económica de los Estados-Nación del mundo moderno, que se manifiestan en sus expresiones particulares en cada comunidad donde se hable de ellos, al punto que, Anderson (1991) acertadamente expresa que "las comunidades deben ser distinguidas, no por su verdad o falsedad, sino por el estilo como ellas son imaginadas" (p. 6).

De ahí la imposibilidad de dar una definición "a priori" del concepto de nación, en función del carácter borroso, ambiguo y cambiante tanto de las entidades a las que hace referencia, como

³⁷ Entre las contradicciones que evocan ciertos teóricos del nacionalismo tenemos las mencionadas por Anderson (1991): a) la objetiva modernidad de las naciones a los ojos de los historiadores vs. la antigüedad subjetiva de los nacionalistas, b) la universalidad formal del concepto vs. los particularismos de sus manifestaciones concretas, y c) el poder político de los nacionalismos vs. la pobreza filosófica e incluso incoherencia de los mismos. Pérez Agote (1989) también menciona acertadamente que la idea de nación, para cumplir su función política, debe plantearse como algo no-político (idea de comunidad social), y para cumplir con su función histórica, debe plantearse como algo "transhistórico" (existente desde "tiempos inmemoriales").

de los supuestos elementos o criterios que lo componen (Hobsbawn 1992). "Para comprenderlos adecuadamente -dice también Anderson (1984: 49) - debemos considerar cuidadosamente, cómo han llegado a tener existencia histórica, en qué formas su significado ha ido cambiando a través del tiempo, y por qué ejercen hoy tal legitimidad emocional".

Tiene más sentido la preocupación de aquéllos que destacan la condición histórica-contextual del hecho nacional (Gutiérrez 1980, Recalde 1982, Hobsbawn 1992), que ofrece diferentes características de acuerdo a los condicionamientos socioeconómicos, políticos e ideológicos que confluyen en su aparición y desarrollo. Este tipo de enfoque sería el acercamiento más coherente para explicar génesis, evolución, manifestaciones y actualidad del fenómeno aunque el "olvido histórico", como ya advirtió Renan (1983: 8), no sería tan casual, "sería un factor esencial de la formación de una nación, al punto que el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nación".

Hobsbawn (1979) insiste en la evolución histórica de las formas y funciones que nación y nacionalismos han tenido a lo largo de los últimos dos siglos, en estrecha interdependencia con el momento de desarrollo del sistema capitalista. Así, la concepción liberal del Estado-Nación de principios de siglo habla de economía autocrizada, mercado nacional, seguridad de la propiedad y los convenios comerciales a través de la organización y acción del Estado. En estos denominados "Estados viables" se hacía caso omiso al tema de la homogeneidad "nacional", e igualmente se excluía un amplio número de grupos "nacionales" de la condición de Estados. Además son evidentes dos aspectos adicionales que contribuyen a aclarar la funcionalidad económica de esta concepción de viabilidad: 1) la tendencia a la unificación más que al separatismo, y 2) la autoarrogación del principio de nacionalidad o de "autodeterminación" solamente aplicable a las naciones que se consideraban "viables"

La división en Estados nacionales habría propiciado así el crecimiento global del capitalismo y sentado las bases de la división internacional del trabajo, que subsiste hasta nuestros

días³⁸. De ahí que, dentro de los criterios liberales de "libre mercado" y "darwinismo social", uno de los aspectos más importantes para que un pueblo cruzara el umbral del Estado-Nación, a más de su "viabilidad", era su probada capacidad de conquista. El orgullo de ser pueblo "imperial" era un elemento importante en la construcción "nacionalista", ya que proporcionaba la prueba darwiniana del éxito evolucionista como especie social. Discurso que no sorprende que haya dado paso a dos enfrentamientos mundiales en la lucha por "la viabilidad" y el consecuente reparto mundial.

I.5.3. Nación y nacionalismos en la actualidad

La evolución del sistema económico mundial ha determinado un nuevo giro en la conceptualización de la nación y los nacionalismos en su proceso de apelar a la conciencia colectiva para reivindicar un poder político. Somos así testigos de tendencias en aparente contradicción. La expansión formal de dicha estructuración jurídico-administrativa a nivel mundial³⁹, aunque esta dimensión nacional-estatal ha sido rebasada por la evidente mundialización del sistema económico-social y la concreción de marcos supranacionales de asociación, centrados alrededor de la denominada "cultura occidental", en cuanto a desarrollo científico y tecnológico, concentración de capital, valores y representaciones sociales, etc. (Hall 1991).

Además, pese a la transnacionalización del capital, y en general a las aspiraciones homogeneizadoras del sistema capitalista a nivel mundial, las nuevas formas de globalización son

³⁸ Como reconocía el alemán Friedrich List (1885) en su obra *"The national system of political economy"*, la tarea de la "economía nacional" era "conseguir el desarrollo económico de la nación y preparar su entrada en la sociedad universal del futuro" (cf. Hobsbawm 1992: 39)

³⁹ De hecho, la estructura jurídica política de todos los Estados en la actualidad existentes se legitima mediante la apelación a la nación o pueblo y el discurso sobre la nación está presente en todas las instancias de la vida pública, sea en el mundo político, en la producción cultural, en las relaciones internacionales, y hasta en las situaciones más triviales de la vida cotidiana (por ejemplo, tener un documento de identidad o la circulación monetaria tienen un marco o contexto nacional). Nación y nacionalismo se han convertido así en expresiones comunes del mundo moderno, aunque definitivamente no tengan la misma connotación en los diferentes espacios sociales.

mantenidas en términos de tecnología, capital y trabajo, centradas en una marcada división internacional de la economía, que condiciona marcos de identidad diferentes para los del centro y la periferia. El sistema hegemónico capitalista en la fase actual, culturalmente considerada postmoderna, determina parámetros de identidad novedosos y rápidamente cambiantes para amplios sectores de población, básicamente del mundo desarrollado del "centro" (Giddens 1991, Gergen 1991).

Sin embargo, lo nacional sigue ocupando un lugar especial, porque la ideología nacionalista está impregnada en todas las instancias de la vida cotidiana de forma tan sutil o banal que pasa, incluso, desapercibida (Billig, 1995). Especialmente en los países desarrollados, los símbolos, representaciones y discursos nacionalistas son permanentemente evocados, pero se han naturalizado tanto en el mundo de las relaciones sociales cotidianas que aunque no se los perciba (de tanto que se repiten) están reforzando permanentemente el sentimiento nacionalista. Este "nacionalismo banal" es, según Billig, el que provee el espacio social proclive a expresiones más radicales.

Hay además un sinnúmero de expresiones nacionalistas, no faltando quienes hablan de buenos y malos nacionalismos, pretendiendo diferenciar sin mayor éxito, lo que ha dado en llamarse sentido patriótico o espíritu de cohesión social de los movimientos de liberación que proclaman el reconocimiento de los derechos "nacionales" en pugna con el Estado-nación establecido, así como de los movimientos "nacionalistas" xenófobos con claro tinte racista. Es una diferenciación que, según Billig, no tiene razón de ser, ya que son parte inalienable del mismo fenómeno global.

Mientras tanto, aunque se hable cada vez con mayor insistencia de globalización, los aspectos positivos del sistema están muy lejos de ser universalizadas. El desarrollo y el buen estándar de vida tienden a ser una realidad sólo en los países del "centro", donde las transnacionales tienen sus "cuarteles centrales". Para estas transnacionales, desde hace algunas décadas no sólo no hay fronteras, sino que cuentan con árbitros supranacionales a su favor, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que garantizan y aseguran con criterios efficientistas la viabilidad de dichas estructuras de poder económico. Las fronteras nacionales sí

constituyen, sin embargo, barreras ideológicas para mantener divisiones ilusorias, pero convenientes para el sistema mundial capitalista, especialmente cuando se trata de frenar la penetración a los millares de inmigrantes económicos que pugnan por entrar a participar de las bondades (aunque sólo sea a nivel ideológico) del "Estado de bienestar" de los países desarrollados.

Gracias a sentimientos nacionalistas debidamente internalizados en la población del primer mundo a través de las instituciones socializadoras, el "otro" extranjero es fácilmente estigmatizado, dentro de la corriente de racialismo culto, como "diferente" y, por tanto, conminado a permanecer en "su ambiente" o, en el más permisivo de los casos, a asimilarse (Balibar 1991). El subdesarrollo económico y su permanente inestabilidad política es explicada etnocéntricamente en términos igualmente racistas, que terminan siempre culpabilizando a las víctimas. Lealtades de clase social o grupo comunitario o de cualquier otra naturaleza más crítica al sistema han sido sutilmente reemplazadas por lealtades racistas y xenóforas. Como diría Balibar (1991: 40), "los ideólogos neorracistas no son místicos de la herencia, sino técnicos "realistas" de la psicología social...", lo que coloca al racismo en otra dimensión más allá de la mera visceralidad que habitualmente se le ha atribuido..

En este contexto no llama la atención la exacerbación de nuevas lealtades étnico-nacionalistas, debido al nuevo giro ideologizador que ha tomado la connotación de nación, no sólo como "entretenedor ideológico", sino también como potencial mercado consumidor de la industria armamentista una vez acabada la supuesta amenaza de la "guerra fría". Así se multiplican por todas partes los denominados "movimientos nacionalistas" conformados por sectores de población que se sienten afectados en sus derechos "nacionales" (sean clases sociales oprimidas, grupos étnicos o regiones marginadas o mal atendidas) (Amin, 1988). Tanto en los países periféricos o en zonas geográficas que, aunque ubicadas en los países desarrollados, son relegadas como periféricas, hay quienes reclaman por los "incumplimientos" de esa ideología.

Además, tampoco importa en la actualidad que un Estado sea o no "viable". De hecho, el proceso de descolonización después de la segunda guerra mundial multiplicó la cantidad de Estados-Nación "soberanos e independientes" en sus aspectos formales, fortaleciendo e

el proceso de descolonización después de la segunda guerra mundial multiplicó la cantidad de Estados-Nación "soberanos e independientes" en sus aspectos formales, fortaleciendo e institucionalizando formas neocoloniales de penetración, que habían probado ser sobradamente efectivas en América Latina y otros países independizados desde el siglo pasado. Definitivamente, la concepción de viabilidad económica en los actuales momentos es irrelevante o, en todo caso, desde la perspectiva de los intereses del capital transnacional, es entendida, como enfatiza Hobsbawn (1979: 92):

"...no ya como el de una economía suficientemente amplia para proporcionar un adecuado "mercado nacional" y tan variada que pueda producir una parte sustancial del necesario conjunto de bienes, sino en términos de una posición estratégica en algún lugar del complejo circuito de una economía mundial integrada, que pueda ser explotada para asegurar una adecuada renta nacional"

Pese a ello se tiende a presentar los Estados-Nación todos a un mismo nivel, al margen de conflictos y contradicciones: el idílico mundo diplomático de "Naciones Unidas". Más aún, se insiste en hablar de Estados-Nación "democráticos e independientes" en un mundo de "libre mercado" y "libre participación", dejando sin mencionar las diferentes formas de explotación neocolonial resultantes del intercambio desigual entre países desarrollados y países dependientes (o centro y periferia).

Hay la necesidad, como explica Balibar (1991), de "un mundo formalmente organizado en Estados-nación equivalentes (todos "representados" en las instituciones internacionales), pero atravesado por la frontera constantemente desplazada, irreductible a las fronteras entre Estados, de dos humanidades que parecen incommensurables: la de la miseria y la del "consumo", la del subdesarrollo y la del superdesarrollo" (p.73).

I.5.4. Nación y nacionalismos en países dependientes

Lo más importante que destacar del carácter ideologizante de la teorización sobre la nación desde la perspectiva de los Estados nacionales dependientes, es la concepción no conflictiva de la economía-mundo, aunque la brecha entre países desarrollados y países dependientes sea cada vez mayor. A partir de la Segunda Guerra Mundial, con la exacerbación

La más antigua, y que hasta ahora está latente entre la clase hegemónica es la teoría desarrollista o de la modernización, que partía del criterio de una división entre las sociedades tradicionales y las sociedades modernas ubicadas en estadios diferentes de desarrollo, y un concepto del desarrollo como un proceso factible de ser desplegado en cualquier parte, según una misma secuencia (por fases). De ahí que el desarrollo de las sociedades tradicionales necesitara tan sólo de un proceso de adquisición o asimilación de los rasgos tanto psicológicos (valores, actitudes, disposiciones), como materiales (formas de organización económica, política, social, tecnología, capital, etc), característicos de las sociedades modernas (Rostow, 1972).

A fines de la década del 60, en Latinoamérica se empieza a hablar de la teoría de la dependencia (Cardoso y Falleto, 1978; Furtado, 1985, 1986), que señala que la situación y la evolución interna de los países subdesarrollados no es independiente de la dinámica propia del desarrollo de los países ricos. En otras palabras, que el subdesarrollo en el Tercer Mundo está en líneas generales subordinado a la estrategia del capitalismo que opera a escala mundial y tiende a aprovechar los recursos de estos países atrasados en función de la búsqueda del bienestar de los países avanzados.

Por último, está el aporte más reciente de la teoría del sistema mundial, propuesta por Wallerstein (1987), que parte, como la teoría de la dependencia, del criterio de la desigualdad estructural entre los países más ricos desarrollados y los países pobres menos desarrollados, inmersos todos en una economía-mundo capitalista interdependiente. El proceso histórico del desarrollo mundial capitalista, regulado por la división internacional del trabajo, se ha caracterizado siempre por la desigualdad y funciona de manera que perpetúa ese tipo de desarrollo. La economía capitalista mundial está constituida por los países del centro o núcleo, la periferia y la semiperifera, es decir, trata de ser más puntual en los diferentes niveles de desarrollo que varían sustancialmente de unos países a otros, a la vez que insiste en que la posición de los países en la estructura del sistema mundial no es fija y permanente.

Aunque hay obviamente críticas puntuales a ambas teorías, lo que es innegable del sistema capitalista es la interdependencia y la desigualdad estructural a nivel de las relaciones

internacionales. Así pues, es fácil de ubicar empíricamente que la conformación y evolución de los Estados nacionales en Latinoamérica ha estado desde sus inicios en función de economías centradas hacia afuera. No ajenos estos Estados a los procesos modernizantes definidos por el capital, los cambios y acomodos a las nuevas situaciones han sido siempre condicionados desde las metrópolis, europeas, primero, y luego también norteamericanas⁴⁰.

Es en este marco contextual donde poco a poco se han conformando los Estados latinoamericanos, consolidando así las bases del intercambio desigual contemporáneo. Si bien fue básicamente el Estado el referente por medio del cual la sociedad se reconoció y afirmó en un "nosotros colectivo", la construcción de este orden en sociedades tan débiles y fragmentadas ha dado lugar a un "nosotros" más bien restringido y excluyente (Navarro y Servetto 1993). Así, aunque los principios ideológicos de nación e identidad nacional llegan a la periferia del sistema, el carácter dependiente de estas economías "impiden la cristalización del Estado burgués autocentrado (y potencialmente nacional)" (Amin 1994: p.91). Debido entonces a las condiciones económico-políticas, la concomitancia entre Estado y nación propia de los países desarrollados está ausente en el Tercer Mundo, pero igual, el modelo nacional se impone, aunque sólo sea ideológicamente, como parte de la globalización del sistema capitalista a nivel mundial.

Aspecto que no reconoce Gellner (1983), por ejemplo, que prefiere quedarse con el criterio de que "las sociedades agrarias no tienden a usar la cultura como definidora de unidades políticas" y de ahí la explicación a la propensión en el "Tercer Mundo" a no ser nacionalistas. Para Hobsbawn (1979), en cambio, este desajuste estructural entre Estado y nación es funcional al sistema capitalista transnacional:

"La estrategia óptima para una economía neocolonial instrumentada a través de multinacionales es precisamente aquella en la que el número de Estados oficialmente soberanos sea máximo y su dimensión y su potencia media - es decir, su capacidad efectiva para imponer las condiciones bajo las que los países extranjeros y el capital

⁴⁰ Como bien señala Kaplan (1969: p.148): "las economías latinoamericanas están sujetas al ritmo y las modalidades del desarrollo económico mundial, sobre todo el de los países adelantados. El comercio exterior, las inversiones, el valor de la moneda, la demanda interna, los ingresos fiscales, las decisiones fundamentales de política económica, se determinan y operan en función de los intereses de las metrópolis, las empresas extranjeras y sus aliados nativos, y dichos intereses tienden a prevalecer sobre los auténticamente nacionales".

extranjero habrán de operar dentro de ellos - sean mínimas" (p. 93).

Por ello, es pertinente la clasificación de Giddens (1994) entre tres tipos básicos de nacionalismos, vinculado cada uno de ellos a tres tipos de contextos socio-políticos: 1) el nacionalismo clásico, 2) el nacionalismo postcolonial y 3) el nacionalismo subcultural. Dejando a un lado lo que Giddens llama nacionalismo subcultural o Smith (1991) denomina nacionalismos periféricos, que enmarcan todas aquellas expresiones de enfrentamiento contra el Estado-nacional establecido, tiene sentido para este trabajo la diferenciación entre los nacionalismos clásicos y los nacionalismos postcoloniales.

El primero, coincidente con las muchas elucubraciones teóricas anteriormente planteadas y asociado con el desarrollo y auge del Estado-nación auto-centrado del mundo industrializado, está basado en una interpretación *sui generis* de la historia, preocupada de construir una comunidad "imaginaria" a través del sistema educativo y la homogeneización lingüística.

El nacionalismo postcolonial, en cambio, nace de los movimientos que adoptan el calificativo de nacionalistas y tienen un papel protagonista en las luchas contra el colonialismo. Aunque consigan formalmente constituirse en países independientes, no logran alcanzar el nivel de Estados nacionales. Se explica esta situación por la estructura sociopolítica de escaso desarrollo y dependencia, que impide superar las diferencias y disparidades existentes dentro de fronteras políticas arbitrariamente impuestas por el colonizador. Diferencias que no son sólo de tipo étnico-cultural, sino también de tipo socio-económico, por la misma organización de la división internacional de la economía mundial, que bloquea la posibilidad de la autonomía nacional en estos países.

Es decir, hay diferencias sustanciales en la forma como los procesos de modernización se reflejan en la estructura social de los países desarrollados europeos y los países postcoloniales. Según Germani (1971), las masas populares europeas, ante la necesidad del mercado interno nacional, son movilizadas e integradas a través de los diversos marcos institucionales (sindicatos, escuelas, partidos, legislación social). En las excolonias americanas, en cambio, el bajo desarrollo de las fuerzas productivas (en grado muy variable entre los diferentes países) no permite a las

masas sino muy limitadas posibilidades de movilidad e integración social como sujetos históricos. Son masas que, sin embargo, perciben el proceso modernizador por el efecto-demostración, por lo que la salida "populista" es una modalidad específica de expresión política, deformada y deformadora; donde las élites cumplen un papel manipulador⁴¹.

Si bien el desequilibrio económico nacional y la perpetuación de la desigualdad económica y social tiende a generar en los estratos medios intelectuales una conciencia nacionalista y movimientos sociales que se plantean de liberación nacional, los estratos dominantes locales están tan vinculados al sistema capitalista mundial, que el más bien limitado discurso nacionalista tiene con exclusividad la función de enfriar los latentes conflictos locales. Las minoritarias élites, que detentan el poder económico y político, han aceptado de buen grado su papel de intermediarios del capital internacional, en donde no sólo aseguran su bienestar económico, sino también su equilibrio psicológico. Se sienten plenamente identificadas con el desarrollo, la modernidad y el progreso de la cultura occidental, de la cual ideológicamente se sienten parte y con cuyos actuales ideales comulgan.

A través de la evocación mistificadora y homogeneizante del pueblo por encima de las diferencias de clase, el sector de la élite aspirante al poder, a través del líder carismático, fortalece la relación de dependencia de estas masas, socioeconómicamente marginales y con un bajo nivel educativo, conminándolas a través de la manipulación y el proceso de explotación a una permanente minoría de edad. El discurso populista es instrumental para este propósito y su matiz paternalista y excluyente del fenómeno de la lucha de clases, intenta construir un "nosotros" mítico en "el pueblo" en oposición a un difuso "no-pueblo" (calificado como los enemigos del pueblo) encarnado en "lo diferente" de tipo económico (hace normalmente referencia a una oligarquía en abstracto), o "lo diferente" de tipo ideológico, en clara alusión a "las ideas foráneas de izquierda"⁴².

⁴¹ Populismo es igualmente un término polisémico para el cual no hay una elaboración teórica orgánica y sistemática y se adapta, según Incisa (1994: 1247), "a doctrinas y a fórmulas articuladas de manera diferente y divergentes en la apariencia, pero unidas en el propio núcleo esencial por la referencia constante al tema central...: el pueblo (que) es asumido como mito..."

⁴² Di Tella (1973) destaca como "nexos de organización" del populismo: "1) Una élite ubicada en los niveles medios o altos de la estratificación y provista de motivaciones anti-statu quo, 2) Una masa movilizada formada como resultado de la "revolución de las aspiraciones", y 3) Una ideología o un estado emocional difundido que favorezca

De esta forma, la aguda relación de desigualdad entre la élite y las masas oprimidas genera una dificultad, casi abismal para estas últimas, de superar su condición de inferioridad, que no sólo ha llegado a ser física sino también mental, porque tienden a internalizar en su autoimagen lo que las clases dominadoras dicen de ellos (Mennel, 1994). Sin embargo, no son rasgos deterministas, sino más bien son dependientes de las relaciones de poder que no dan alternativas posibles para salir de esta situación, a menos que cambien primero las condiciones estructurales que definen unas relaciones tan desiguales de intercambio social.

I.5.5. Filiaciones alternativas en países dependientes

Vemos pues que circunstancias socio-culturales e históricas particulares en cada región y país, imposibilitan hablar de un contexto social uniforme a nivel general. De ahí que la distinción entre doctrina nacionalista⁴³ y "hablas" nacionalistas⁴⁴ de Serrano (1995) me parece pertinente para diferenciar las particulares manifestaciones del "nacionalismo" como "discurso que construye la nación". Vemos así que, en general, las "hablas" nacionalistas en Latinoamérica han tenido tradicionalmente un matiz negativo. Desde una perspectiva esencialista de la identidad nacional se lamenta su inexistencia o, por lo menos, se la reconoce deficitaria y poco desarrollada. Esta ausencia o deficiencia tiende a ser responsabilizada del sustancial atraso socioeconómico y político de estos pueblos y de la dificultad de integración de los denominados Estados "nacionales", explicando al parecer las consecuencias como causas.

Más que lamentarse de que no haya una identidad nacional en los países dependientes, lo importante sería resaltar las razones por las que no existen las condiciones estructurales para que

la comunicación entre líderes y seguidores y cree un entusiasmo colectivo" (p.48). Sin embargo, es evidente que el fenómeno populista como todos los fenómenos sociales se desarrollan y evolucionan de acuerdo al contexto socio-histórico.

⁴³ Que tiene, como ya hemos dicho, un marcado sesgo eurocéntrico.

⁴⁴ Para Serrano (1995: 103) "las hablas nacionalistas vendrían a ser las diversas realizaciones individuales (o grupales), el uso de esas normas, y la combinación particular de elementos, articuladas de formas diferentes según el contexto, los grupos sociales, los intereses, la situación económica, etc."

la nación pueda ser esa comunidad imaginaria que provea a toda la población de las posibilidades de llegar a ser sujetos sociales. Tampoco podemos afirmar que no haya algún tipo de identidad social, ya que es evidente que se han mantenido vigentes, o afloran por ser más pertinentes o relevantes, otro tipo de adscripciones: la *comunidad inmediata*, la *familia extendida*, lo *religioso* o lo *ideológico*. Coyunturalmente han aparecido también movimientos denominados "nacionalistas" que reinvidican elementales derechos tradicionalmente conculcados por el Estado nacional establecido, pero hasta el momento constituyen manifestaciones más bien marginales y que no afectan al sistema como tal.

Parece entonces que son otro tipo de grupos sociales de los que se extraen los valores y la filiación grupal en Latinoamérica, hacia los cuales se manifiestan las lealtades que definen las identidades colectivas. Los "particularismos" en las economías dependientes tienen un marcado sesgo de clase social. Para la clase hegemónica tiene que ver más que nada con la cohesión del grupo como fuerza de poder económico, y entre las clases populares están especialmente las vinculaciones familiares o comunales, además de la religión, que es la que continúa acaparando la mayor cantidad de lealtades.

Si bien la religión católica continúa siendo lo hegemónico en América Latina, Bastian (1995) demuestra con datos estadísticos el crecimiento demográfico afiliativo de las sectas protestantes, que han incluso llegado a desempeñar un papel político en las últimas décadas. Especialmente en Brasil y Chile, han apoyando declaradamente a los regímenes militares represivos⁴⁵.

Testigo del sesgo religioso que toman en Latinoamérica las lealtades grupales son también las elecciones presidenciales de Alberto Fujimori en el Perú. Ascendido a la presidencia con el apoyo del comercio informal y de las religiones "informales", llega al poder y es reelecto contando con la eficacia corporativista de estas redes religiosas. Uno de sus dos vicepresidentes y decenas de cuadros en el gobierno son pastores o militantes activos de dichas sectas. Igual cosa

⁴⁵Al punto que no sólo un Pinochet asiste al Te Deum en la Catedral de los Pentecostistas, sino que su sucesor democristiano, planteándose también ecumenista, concurre igualmente al Te Deum en dicha Catedral al asumir el poder en septiembre de 1991.

sucede en Guatemala, donde hasta un 30% de la población son protestantes. La mayoría de ellos pertenecen al Movimiento de Acción Solidaria, que lleva al poder en 1991 a Jorge Serrano Elías, primer presidente protestante de América Latina.

En Venezuela, los protestantes han creado la Organización Renovadora Auténtica, cuyas siglas "ORA" exhiben la clara connotación de rezar, consignando un significativo cuarto lugar en las elecciones presidenciales en 1988. En 1991, protestantes argentinos han conformado el Movimiento Cristiano Independiente, en Nicaragua, el Movimiento Político Cristiano y en el Salvador, el partido Fuerza Nueva.

Los católicos, por otra parte, también se reorganizan. En Ecuador, por ejemplo, sectores sociales conservadores pertenecientes a la Iglesia Católica y al Opus-Dei llegan al poder en 1992 y uno de los primeros decretos que envían al Congreso es la aspiración de imponer nuevamente la obligatoriedad de la religión católica en todos los centros de educación del Estado, así como incluir en la Constitución la afiliación cristiana-católica de los ecuatorianos.

Al margen de las denuncias concretas acerca del carácter de penetración política que adoptan ciertas agrupaciones religiosas (Bastian, 1995), a las que se atribuye básicamente un afán desmovilizador de sectores sociales potencialmente conflictivos, lo interesante, sin embargo, sería tratar de analizar las condiciones históricas en que aparecen, las particulares formas que adoptan y la función que cumplen estos movimientos. Nos daríamos cuenta de que intentan no sólo desviar la natural expectativa de un mundo mejor; se trata también de proveer un referente identitario a los sujetos sociales, ante el vacío o ausencia total de cualquier referente a nivel institucional-estatal, y obviamente sacar provecho de este mecanismo desmovilizador.

Es decir, es una explicación que se fundamenta, como Scheibe (1983) apunta, en esa necesidad de sentirse dueño de "derechos de nacimiento", o lo que en términos más sencillos se expresaría como necesidad de dar un sentido a la vida, encontrando un piso social o sentido de pertenencia colectiva donde "asentar el pie", tan inherente a la condición humana por muy precario que este piso sea. La socialización por medio de la disciplina o educación represiva (Foucault, 1985), o en términos de Elías, la permanente reproducción de las relaciones de

desigualdad entre grupos antagónicos, condiciona un sentido de inseguridad y sumisión entre los grupos dominados, que lleva a aceptar pasivamente las cosas tal cual vienen (Mennel, 1994).

En un contexto así, la metáfora del continuum "recibido-alcanzado", que Scheibe comparte con Sarbin (1983), tiene sentido al ubicar la proclividad de la mayoría de los seres humanos en buscar categorías que ya están hechas, para "colgar" su identidad, y mientras más aparentemente sólidas y fundadas estén en un mítico pasado, mejor⁴⁶. Así, etnicidad, nacionalismos, y particularismos en general de toda índole no son dados, sino que constituyen construcciones sociales que cubren generalmente necesidades de orden objetivo (a nivel de intereses macroestructurales) y de orden subjetivo, como respuesta funcional al problema de la identidad.

⁴⁶ Es el caso del imaginario de nación planteado en los países desarrollados, en donde no es difícil para ciertos sectores, que temen perder las ventajas proporcionadas por el Estado de bienestar, pasar del nacionalismo a la expresión de sentimientos claramente racistas y xenófobos cuando creen percibir amenazas de los "otros" extranjeros. Igualmente se explica el sentido de religiosidad exacerbado, que en ciertos sectores cobra visos de fanatismo, tanto en los países desarrollados como en los países dependientes.

PARTE II

LO NACIONAL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

II.1. INTRODUCCION

Lo "nacional en el contexto latinoamericano" alude al hecho de que la trayectoria histórica de los distintos países latinoamericanos después de su independencia de España ha condicionado formas comunes de inserción en el sistema capitalista mundial, creando una realidad estructural similar de dependencia económica neocolonial en todos ellos (Dongui, 1990).

Así pues, en las ciencias sociales latinoamericanas, el tema de la identidad nacional ha sido recurrente. Sin embargo, generalmente se ha tendido a explicar el atraso cultural, socioeconómico y político de la población de los distintos Estados por el deficiente sentido de identidad nacional que caracterizaría a los latinoamericanos.

En el campo particular de la psicología social, la situación no es diferente. Como veremos en capítulos posteriores, una psicología cognitiva ha caracterizado una buena parte de los trabajos de investigación realizados por los psicólogos sociales latinoamericanos, muy influidos por los principios teóricos y metodológicos de la psicología tradicional del Primer Mundo.

Es por tanto, indispensable un breve recorrido tanto por la realidad estructural de América Latina como por el mundo de las ideas y discursos que, a lo largo de su historia de interdependencia con el mundo denominado desarrollado, han coadyuvado a generar esta realidad. Sólo contextualizando las ideas y los discursos podremos acercarnos a la génesis de las valoraciones sociales y las ideologías inmersas en el universo simbólico de imágenes y representaciones que han venido moldeando el fenómeno de la identidad nacional en Latinoamérica.

II.2. LA HERENCIA HISTÓRICA DEL COLONIALISMO EN AMÉRICA

La América indígena entra en la historia universal bajo el signo de la dependencia. Bajo el régimen colonial, un rígido sistema de monopolio mercantil bajo estricta fiscalización de la Corona española impide el acceso de los extranjeros a los recursos americanos y reserva todo

tráfico comercial con las colonias a los puertos españoles. Prohibiciones estrictas y severas sanciones imposibilitan incluso todo tráfico o contacto entre las colonias, y entre éstas y el extranjero, así como todo proceso productivo autónomo que pueda competir con empresas y actividades de la metrópoli, especialmente las manufactureras. Se propende además a generar profundos desniveles regionales, con el apoyo a unas actividades en desmedro de otras y por tanto, a la dificultad de integración geoeconómica que perdura hasta nuestros días (Kaplan, 1969, König, 1984).

Coincide, además, el primer siglo de la colonia con las secuelas ideológicas de la reconquista en España y la consecuente expulsión de árabes y judíos, que generan y refuerzan en los peninsulares que viajan a América un fuerte sentido de comunidad religiosa y cultural que se acentúa en el encuentro con "el otro". El espíritu de la Contrarreforma convierte este país en uno de sus más importantes baluartes, exacerbando en sus habitantes prejuicios religiosos y raciales, que los conquistadores llevan al otro lado del océano, contribuyendo al funcionamiento de una sociedad jerarquizada, polarizada y rígida. Para Kaplan (1969), el exclusivismo religioso y la intolerancia ideológica española de la época "generan o refuerzan la rigidez y la incapacidad para adaptarse a los cambios, el menosprecio por el espíritu de producción y lucro, el fortalecimiento del espíritu de casta y del poder de grupos improductivos (nobleza y clero) y el ruinoso compromiso con una Cruzada universal e interminable" (p.60-61).

II.2.1. Ubicación discursiva de la población nativa americana

Está probado que en los procesos de dominación, no es solamente el poder de coerción física el que se impone, sino que, paralelo a la fuerza física, está el mundo de las ideas que se convierten en fuente de argumentación permanente generalmente mucho más efectivas en el proceso de imponerse y consolidar las relaciones de poder sobre la vida y mentalidad de un conglomerado social (Foucault 1985). ¿Qué tipo de ideas se manejaron a partir del "descubrimiento" de las tierras americanas por parte de los conquistadores españoles?

Desde los primeros años de la llegada a América, los "conquistadores" y observadores españoles del mundo americano se enfrascan en la tarea de cómo concebir la cultura de los diferentes pueblos americanos, que Colón equívocamente calificara como "indios". Se inclinan por la expresión sociocéntrica más común, y conveniente a sus intereses en la experiencia de la alteridad: reconocer a los "otros" como diferentes, pero traducida la diferencia en términos de superioridad e inferioridad, en donde al otro se le atribuyen deformaciones e imperfecciones que justifiquen su ser inferior¹.

En todo caso, en esa labor de justificar el proceso de expoliación de las tierras conquistadas triunfa la teoría aristotélica de la esclavitud natural, respaldada por letrados civiles, teólogos y canonistas convocados *ex profeso* por la Corona para tal propósito desde fecha tan temprana como 1504. La mayoría de ellos creían realmente que la bula del Papa Alejandro VI otorgada a Fernando e Isabel en 1493 "les concedía el derecho no sólo a conquistar, sino también a esclavizar a los habitantes de las Antillas" (Padgen 1988: 53), por ser bárbaros o paganos. En lugar de evocar el "logos romano" de asimilación de las nuevas poblaciones, evocan el "logos griego" que diferenciaba entre ciudadanos y bárbaros².

A diferencia del "esclavo civil", privado de sus libertades por causas que no tienen nada que ver con su naturaleza, el "esclavo natural" descrito por Aristóteles en su "Política" es claramente un hombre, pero un hombre cuyo intelecto, por alguna razón, no ha logrado el control necesario sobre sus pasiones" (Padgen 1988: 70). Es una minusvalía que les lleva

¹ Según Todorov (1987), lo más cómodo para los seres humanos es partir de esquemas cognitivos familiares, siendo dos las figuras sociocéntricas más comunes en la experiencia de la alteridad: partiendo de la identificación de los propios valores con los valores en general, reconocer al "otro" como ser humano, no sólo con iguales derechos, sino también idénticos, lo cual desemboca en un forzado asimilacionismo, porque desconoce la natural diversidad humana. La otra figura es reconocerles diferentes, pero dentro de esquemas relacionales de superior a inferior. "Estas dos figuras elementales de la experiencia de la alteridad descansan ambas en el egocentrismo, en la identificación de los propios valores con los valores en general, del propio yo con el universo, en la convicción de que el mundo es uno" (Todorov 1987: 50).

² El logos romano es la concepción que posibilita la asimilación de las nuevas poblaciones en un proceso de latinización y expansión universalista del cristianismo. El logos griego, en cambio, provee la filosofía que justifica la discriminación, el predominio o la dominación de unos contra otros (Zea, 1985).

irremediablemente a depender de los "hombres verdaderos": sus señores o dueños³.

Pero las conquistas de Méjico por Cortés, en 1519-1522 y de Perú por Pizarro, en 1531-1532, enfrentaron a los europeos con la existencia de culturas indígenas muy desarrolladas. No faltan entonces quienes se cuestionan la calidad de "esclavos naturales" de los indígenas y, como Fray Bartolomé de las Casas (1992), reclamen un trato más humano. La polémica que despierta el tema de la humanidad de los indígenas lleva al mismo Francisco de Vitoria, de la Escuela de Salamanca, junto con otros teólogos de la época, como Melchor Cano, José de Acosta y Domingo de Soto, a interrogarse sobre la justicia de tantos abusos y asesinatos contra la población nativa americana (Padgen, 1988; Keen 1990).

Padgen (1990), sin embargo, le resta importancia a toda esta polémica a favor de un trato justo para los indígenas, ya que a su modo de ver, formaban parte de "actos semi-ritualizados de legitimación" (p.11). Según este autor, el debate de teólogos y filósofos se cumplía en el marco de una práctica cotidiana para legitimar la preocupación autoproclamada de los Reyes Católicos de ser "los únicos guardianes de los derechos naturales y la verdad" (p.12) justificando moralmente sus acciones políticas en un momento de la historia europea de disenso religioso y herejía⁴.

Los colonos americanos, en cambio, encontraron en los discursos de Juan Ginés de Sepúlveda los argumentos más peyorativos respecto a la negada humanidad de los indígenas y la consecuente justificación de la esclavitud natural. El documento de Sepúlveda "Democrates alter" fue rechazado por la Corona, tras una larga polémica (1548-1550) entre Sepúlveda y Las Casas (este último respaldado por la Escuela Salmantina) en función básicamente de que eran argumentos que darían pie a los enemigos de la Corona y de la Iglesia para utilizar los mismos argumentos en contra de ellos (Todorov 1987, Padgen 1990).

³ Para Aristóteles, no sólo era psicológicamente defectuoso el "esclavo natural", sino que las mujeres y los niños ocupaban similares posiciones, con la salvedad de que el niño sería algún día un hombre adulto, pero las mujeres, en cambio, estaban condenadas de por vida a la dependencia respecto de sus maridos o sus padres.

⁴ Lo mismo había sucedido con la ocupación de Navarra por Fernando, la toma del ducado de Milán por Carlos V, o el uso de las leyes de herejía por Felipe II en los Países Bajos (Padgen 1990).

A lo largo de los siglos se han despejado las dudas de que Las Casas estuviera confabulado con los reinos británicos, franceses u holandeses para desprestigiar a su país. Se ha reconocido además que el despoblamiento de América Latina en el siglo siguiente a la conquista fue una realidad y que los mas grandes criminales, numéricamente hablando, fueron las grandes epidemias de viruela, tifus, gripe, etc., para los cuales la población indígena no tenía defensas.

II.2.2. El pensamiento ilustrado eurocéntrico y el consecuente desarrollo del "nosotros" americano

Con la apertura ilustrada de Carlos III durante el siglo XVIII se permitió en América la libre circulación de las ideas más avanzadas de Europa. Esto coincide además con la llegada al continente de diferentes expediciones científicas. La Misión Geodésica francesa o la del alemán Alejandro Von Humboldt, por ejemplo, cobran mucha notoriedad en América. Tras el argumento de investigar la naturaleza americana estaba implícito el atractivo del aprovechamiento de los abundantes recursos naturales y materias primas de las tierras americanas.

Con las nuevas ideas llega también la corriente de prejuicios de moda sobre la intrínseca superioridad europea respecto a América. Buffon sostenía que la inferioridad se manifestaba tanto en el mundo natural como en el mundo humano, resaltando que "el puma era buen ejemplo de la inferioridad americana, pues carecía de la melena del león y era más cobarde que éste". Pauw decía sobre el clima americano que "era maligno y determinaba una inferioridad física y mental del hombre, que era enclenque y en todo inferior al europeo". Raynal describía América como "un continente decrepito", o el más conocido Voltaire decía que éste era "un continente pantanoso y poblado por naturales estúpidos e indolentes, cuya inferioridad se demostraba entre otras cosas, porque eran lampiños y fáciles de ser dominados por hombres de barba y pelo en pecho como los europeos" (cf. Núñez 1992).

No faltaron, sin embargo, explicaciones alternativas desde el reducido sector intelectual de la élite criolla, que se alimentaba igualmente de los principios políticos, económicos e ideológicos del liberalismo europeo. Es el caso del mestizo quiteño Eugenio Espejo, quien a fines

del siglo XVIII críticamente argumenta sobre el espíritu colonialista que se albergaba detrás de esos planteamientos y abogara desde su periódico "Primicias de la Cultura de Quito" por una mayor autonomía en la administración de la "Real Audiencia de Quito" (Picón Salas, 1969).

Fue así un incipiente periodismo el vehículo para la difusión de la ideas progresistas de la época. Diferentes medios de información que aparecen en las capitales latinoamericanas durante todo el siglo XVIII y el progreso de la tecnología comunicacional proveen las bases para el desarrollo de la conciencia nacional "americana" (Anderson 1991)⁵.

Núñez (1992) menciona así algunos de los medios de información de la época: en Cuba, el "Papel Periódico de La Habana", y en Santa Fe el "Papel Periódico de Santa Fe", así como el "Semanario del Nuevo Reino de Granada", en Quito, el "Primicias de la Cultura de Quito", en México se fundan durante el siglo XVIII algunas circulaciones periódicas, siendo uno de los más difundidos el "Mercurio Volante". En Lima ve la luz en 1791 el primer cotidiano con difusión hispanoamericana: "Diario Erudito, Económico y Comercial", así como también tiene amplia difusión el "Mercurio Peruano"⁶.

La prensa periódica estaba llena de una efervescencia americanista, así como de citas y ecos del pensamiento ilustrado europeo de la época: Rousseau, Montesquieu, Locke, Descartes, Voltaire, Diderot, Newton y Adam Smith. También queda registrado el temor que la difusión de las ideas ha sembrado siempre en las clases hegemónicas, en el testimonio del Virrey de México, Matías Gálvez, quien en 1768 expresara:

"Yo tengo la Gaceta por muy útil, siempre que se reduzca a noticias indiferentes: entradas, salidas, cargas de navíos y producciones de la naturaleza; elecciones de prelados, de

⁵ Para Anderson (1991: 44), el periodismo impreso y el desarrollo de la "tecnología comunicacional" proporciona las bases para el desarrollo de la conciencia nacional de tres maneras diferentes: 1) creando campos unificados de intercambio y comunicación, una "comunidad" de lectores "que en su particular, secular y visible invisibilidad" forman el embrión de la "comunidad nacional imaginaria", 2) da una nueva dimensión al lenguaje, que a la larga contribuye a crear esa imagen de antigüedad tan central a la idea subjetiva de nación, y 3) recrea nuevos "lenguajes -de-poder" en la interacción administrativa.

⁶ Anderson (1991) explica igualmente el peculiar desarrollo de la imprenta en América, que permaneció bajo el control de la Corona y la Iglesia hasta fines del siglo XVII. Resalta el giro que tomó a partir del siglo XVIII, donde juega un papel importante el ejercicio del comercio de impresión, desarrollándose a partir del momento en que los tipógrafos hubieron encontrado en el periódico una nueva fuente de rentas.

alcaldes ordinarios... Por otra parte, importa dar materia inocente en que se cebe la curiosidad del público" (cf. Picón Salas 1969: 213)

Una profunda influencia a favor de la ideas proamericanistas la tuvieron también las "Sociedades económicas amigas del país" alimentadas básicamente de los ideales de la fisiocracia. Estas sociedades proliferan en España a partir de 1765, y un poco más tarde en toda la América española, desde México hasta el sur del continente, en manos del grupo hegemónico criollo, cuyo poder económico derivaba no sólo de la tenencia de la tierra, sino también del control de empresas manufactureras. Incluían entre sus principales objetivos la defensa del "país", entendido más bien como localidad regional (Andrés-Roig 1979).

La Revolución Francesa, la independencia de Estados Unidos y la llegada al poder de Carlos IV en España dan paso en las colonias hispanoamericanas a un ambiente de represión general, en donde todos los medios periódicos de información fueron suprimidos y los intelectuales más relevantes confinados en prisión⁷. Sin embargo, a nivel clandestino no paran de circular documentos considerados "subversivos", como la nueva Constitución francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

También clandestinamente circulaba entre la intelectualidad de fines de siglo el ideario masónico, que parece que llega a América a través del venezolano Francisco de Miranda. Amigo de Washington, Miranda combate en Estados Unidos por la independencia americana y ahí se inicia en la masonería, para, en 1797, fundar, en Londres, la Gran Logia Americana. Desde la sede en Londres y una filial en Cádiz se va generando un movimiento internacional destinado a fomentar el espíritu independentista en las colonias y a buscar el necesario respaldo económico europeo para la lucha. Llegan a formar parte de esta Logia quienes fueran posteriormente conocidos luchadores independentistas, empezando por los mismos Simón Bolívar y José de San Martín y otros líderes políticos e intelectuales americanos.

⁷ Tal es el caso del quiteño Eugenio Espejo, considerado precursor de la independencia por la historiografía ecuatoriana, quien fallece en la cárcel.

II.3. CONDICIONES ESTRUCTURALES DEL CRIOLLISMO EN LA CONFORMACIÓN DE LAS NUEVAS NACIONES

Está claro entonces que el proceso evolutivo del "nosotros" americano, que constituye el prolegómeno de la gestación de las nuevas naciones americanas, es discordante con los factores actuantes en la formación de los Estados-nación europeos: a) la separación de los "otros" por tener diferente lengua y origen (los criollos seguían identificándose españoles) y b) no forma parte de un movimiento político de integración de nuevos sectores sociales en ascenso (el "criollismo" sigue siendo un movimiento sólo de las élites) (Anderson 1991).

La aparición de la conciencia del "nosotros" americano, y los procesos independentistas a que dió lugar, fueron más bien la culminación de un marcado antagonismo de más de dos siglos entre los españoles de la metrópoli (peninsulares⁸) y los españoles de América (criollos), estigmatizados por su nacimiento al otro lado del océano. Los antagonismos se daban en casi todas las instancias de la vida social: en las atribuciones de las "encomiendas" (recolección de tributos a los indígenas) y demás gratificaciones, como entregas de tierras y privilegios mineros o monopolios comerciales otorgados por la Corona española a los enviados especiales, colonizadores y favoritos, siempre subordinados a ella.

Uno de los principales motivos de conflicto fue la cuestión de la prelación, es decir, el derecho de prioridad para los cargos públicos que los criollos consideraban tener por derecho de nacimiento⁹. Los alegatos en favor de la prelación insistían en "la práctica inalienable del derecho de los hispanoamericanos a ocupar en su país, y de manera exclusiva todos los puestos, todos los empleos civiles, militares, eclesiásticos, cualquiera que fuera su naturaleza o su situación en los escalafones de la jerarquía" (Lavalle 1992: 22).

En cualquier caso, tal antagonismo se revelaba siempre como una áspera lucha de intereses, en donde peninsulares y criollos pugnaban por controlar las ventajas económicas y

⁸ También se les conocía con los nombres de chapetones o gachupines.

⁹ Los cargos más altos eran reservados con exclusividad a peninsulares enviados expresamente para ello, a quienes se les prohibía ligarse por lazos económicos y familiares con las aristocracias locales, para asegurar una lealtad incondicional al monarca. En el seno del clero pasaba algo similar.

sociales que ofrecía la situación colonial. El quiteño Mejía Lequerica, representante criollo ante las Cortes de Cádiz de 1810 a 1813 se quejaba de la cortedad de visión de la administración española al mantener diferencias entre españoles de la península y españoles americanos:

"...¿Se podrá decir que hombres iguales no tengan derechos iguales?... Que sea este el momento - agregaba - en que deba igualarse la América con la Europa, ésta es la cuestión... rigiendo la unión igual se acabó toda revolución. La separación del Nuevo Reino de Granada es efecto de la desigualdad... Considerar las Américas como colonias, que no existen para sí, sino sólo para la Metrópoli... Ah! esto prueba el arraigo de la ignorancia y del despotismo...! Los españoles de ambos hemisferios componemos un solo cuerpo, formando una misma nación... La nación española no es más que una gran familia que, viniéndole estrecho el antiguo mundo, se dilató por los inmensos espacios del mundo..." (cf. Andrés-Roig 1979: 41, subrayado mío).

El propio Bolívar (1969), en su primera Carta de Jamaica, se quejaba de que no se hubiera mantenido el convenio entre Carlos V y los "descubridores, conquistadores y pobladores de América" para que estos últimos se hiciesen cargo del manejo de sus propios intereses. A su modo de ver, era el rey el único que debería regir las relaciones entre el poder central español y los españoles americanos.

La aristocracia criolla en conflicto por el poder con las autoridades peninsulares encontró apoyo en las burguesías europeas, especialmente en la inglesa y cuando las condiciones le fueron propicias, logró desarrollar un proceso regional de lucha anticolonialista, que concluye con las gestas independentistas en las primeras décadas del siglo XIX (1810-1830).

II.3.1. Carácter excluyente del proyecto "nacional" criollo

Como movimiento reivindicativo en situaciones de rivalidad concreta contra los peninsulares, el criollismo fue a nivel continental la afirmación de una diferencia, de una identidad: la identidad americana, que, aunque contradictoria, era la expresión del enfrentamiento con el "otro" peninsular. Sin embargo, la estructuración socio económica radial y centrífuga heredada de la colonización dio paso, con la independencia, a un acelerado

proceso de divisiones, condicionadas por el aislamiento social y económico en que habían vivido las clases terratenientes, definiendo intereses marcadamente localistas¹⁰.

Dentro de cada república existían intereses regionalistas diferenciados, que junto con la marcada estratificación social generaron una permanente inestabilidad y multiplicidad de conflictos, especialmente en los primeros decenios de las nuevas repúblicas. Según Kaplan (1969), "la élite dirigente, y tras ella el resto de la población, se escinde en facciones - sociales, políticas, regionales- que se contraponen y coligan: españoles contra americanos; españoles peninsulares contra criollos; criollos realistas contra independentistas; monárquicos contra republicanos; radicales contra conservadores; militares contra civiles; élites contra masas populares. El desarrollo de la lucha, y los primeros efectos de la emancipación van sentando las bases de las facciones y conflictos posteriores. Muchas de las contradicciones heredadas de la sociedad colonial y de la primera fase de la lucha independentista se proyectan, amplifican y modifican en el período revolucionario y después de él" (p.: 121-122)

La revisión del pensamiento intelectual americano deja claro que las élites criollas estaban pendientes del desarrollo social, económico y político europeo, con el cual se identificaban abiertamente¹¹. Dueños de ricas plantaciones cultivadas con mano de obra esclava o de enormes latifundios beneficiados por el trabajo servil indígena y mestizo, y manteniendo muchos de ellos provechosas relaciones de intercambio comercial con la metrópoli, defienden tajantemente sus intereses económicos americanos, pero cultural e ideológicamente nunca rompen el cordón umbilical que les une a Europa. Como expresa Andrés-Roig (1979), al respecto, "...no hay que olvidar que el saber social que se hace posible gracias a la nueva comprensión de la propia realidad nació en el seno del grupo criollo y que

¹⁰ Cada una de las nuevas repúblicas es definida básicamente en función de la unidad administrativa que tuviera durante la época colonial, según el tratado del *uti possidetis*, pero como fueran fronteras no tan precisas y más bien de carácter arbitrario han generados permanentes conflictos limítrofes durante el siglo pasado y hasta en el presente siglo.

¹¹ Hay muchos trabajos que hablan de esta tendencia eurocéntrica entre nuestras élites: "La europeización de Iberoamérica, y en particular de sus élites, intensificada en la segunda mitad del siglo XIX, puede ser apreciada como un aspecto de la expansión imperialista de Occidente... acentuada por la revolución tecnológica de la época" (Beyhaut, 1965). "A causa del hecho mismo del elevado nivel de su cultura, en medio de masas incultas, la élite intelectual latinoamericana ha constituido durante largo tiempo una aristocracia cosmopolita y alienada, más apta para interesarse en los problemas de Europa que para resolver los de su propio país" (Lambert, 1968). Ambas citas han sido tomadas de Vasconi (1969: 116)

lo que su discurso tenía de liberador se encontraba claramente limitado a sus propios intereses" (p.39).

Es decir que, si bien las influencias externas y el momento histórico condicionan coyunturalmente la presencia de un pensamiento social liberador, en la realidad, la misma estructura social daba lugar a prácticas y discursos contradictorios sobre la filiación social y las libertades formales, constantemente invocadas de manera más bien emblemática a fin de justificar y mantener el poder que sustentaban. Muestra elocuente de esa desazón de contradicciones sobre la identidad americana es la ya famosa cita de Simón Bolívar (1969: 103) que, en su Discurso de Angostura, afirmaba:

"...no somos indios ni europeos, sino una raza intermedia entre los aborígenes y los usurpadores españoles... Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de Africa y de América, que una emanación de la Europa: pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia pertenecemos. La mayor parte del indio se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo..."

Sin embargo, la posición de clase de Bolívar queda en evidencia cada vez que hace referencia al "pueblo" con la connotación de estamentos no pertenecientes al grupo criollo. Entonces utiliza expresiones como "uncidos al yugo de la ignorancia, de la tiranía y el vicio", "pueblo ignorante", "pueblo pervertido", "débiles conciudadanos", "contener el ímpetu del Pueblo hacia la licencia" (ob.cit.: 97,98,103,104,113)¹².

Forzados por las circunstancias, a la aristocracia criolla no le queda más que sumarse al movimiento independentista. Sin embargo, su posición nunca dejó de ser dual, ya que no dejaban de preocuparles las formulaciones teóricas, y prácticas políticas emanadas básicamente de los siempre minoritarios "radicales" intelectuales criollos. En este contexto histórico hubo pues un abanico de posiciones ideológicas, desde los republicanos radicales que propugnaban

¹² Al ser hijo de una familia de la aristocracia criolla, cuando habla de "nación" se identifica con el estamento al cual pertenece y con "pueblo" más bien marca la distancia respecto a aquéllos ("los otros") pertenecientes a los estamentos no criollos.

la liquidación de los rezagos feudales, el reparto de tierra a campesinos y la liberación del tributo indígena, hasta el sector monárquico, que aspiraba a continuar como súbditos de su majestad Fernando VII, pero tomando ellos el liderazgo de la totalidad de la administración peninsular en América.

Agudizadas las contradicciones, las condiciones maduraron para que las élites criollas se liberaran del "yugo" español. Según Juárez (1992), las gestas independentistas constituyeron pues un movimiento con mínima participación popular, salvo situaciones excepcionales como la de México, en donde la presencia de indígenas se respaldó en promesas de reforma agraria, abolición de la esclavitud, igualdad social y abolición de privilegios por parte de líderes provenientes del bajo clero, como Miguel Hidalgo y José María Morelos. En el cono sur, en lo que constituía el Virreinato del Río de la Plata, José Artigas lidera planteamientos demasiado progresistas para la época, centrados en la educación de las masas, la participación de éstas en la vida política del país a través del voto, una concepción coherente de democracia y soberanía popular y la implementación de una verdadera reforma agraria que permitiera una democratización real de la economía (Moreira 1992).

Obviamente, esta concepción de la lucha independentista le costó a Artigas el relegamiento histórico en una especie de "leyenda negra" difundida por las oligarquías, tanto uruguayas como argentinas, que si bien se vieron imposibilitadas de negarle su calidad de "héroe" de la independencia al menos de Uruguay¹³, escondieron sistemáticamente su concepción política americanista, su ideario y programa a favor de los sectores más oprimidos. Pasó pues en el sur lo que en toda Latinoamérica: desmembramiento y divisiones en lugar del federalismo propugnado por Artigas, que incluía la autonomía por provincias y no el separatismo en que terminó. En opinión de la socióloga uruguaya Moreira (1992: 135):

"...la independencia no trajo consigo sino un cambio de gobernantes españoles por otros criollos y un afianzamiento del poder de la oligarquía porteña, que puso al Estado en función de sus intereses y que continuó usufructuando unilateralmente todos los privilegios; las rentas aduaneras, el monopolio portuario y financiero, en detrimento de los intereses económicos de las clases y sectores de las provincias..."

¹³ Y no también de Argentina, como fue el caso, ya que constituían una unidad con Uruguay en esa época.

Así tras las independencias, los señores terratenientes y empresarios criollos conservaron todos los privilegios sobre las tierras y sobre la expoliatoria organización económica colonial, especialmente contra las masas campesinas e indígenas. Incluso para algunos historiadores como Paz y Miño (1990), la situación empeora sustancialmente para los nativos mestizos e indígenas por la abolición de las antiguas leyes españolas protectoras (Leyes de Indias) y el ahora ilimitado control del poder político para extender latifundios y beneficios señoriales¹⁴.

Además del manifiesto desprecio por la población nativa americana, hay también una marcada discriminación que se hace extensiva a los mestizos con mayores rasgos indígenas. La discriminación contra la población mestiza que estaba también presente en la Legislación de Indias, continua pues de forma tácita durante la república. Expresaba ésta: "... de ningún modo el Estado puede aceptar el principio de igualdad en el orden político y social concediendo a los mestizos los mismos privilegios de que disfrutaban los conquistadores y pobladores españoles. La legislación tiene que respetar, al menos hasta cierto punto, los conceptos y prejuicios sociales que califican de mala raza a los indios y negros y se oponen a un connubio permanente y a una equiparación jurídica entre españoles y gente de color" (cf. Martínez 1988: 159).

Al problema racial se sumaba la afrenta social de ser "hijos naturales", que en un contexto de prejuicios religiosos era motivo adicional para ser estigmatizado. Esta situación, que ha subsistido sin muchos cambios hasta nuestros días, explica que amplios sectores de la población hayan internalizado un marcado complejo de inferioridad¹⁵.

Van arraigando así en la América postcolonial dos representaciones en oposición que perduran hasta nuestros días. Por un lado, una identidad de grupo social privilegiado de la clase

¹⁴ El alemán Von Humboldt, en carta fechada en Cumaná el 17 de Octubre de 1800, ironizaba sobre los criollos ilustrados en estos términos: "con la boca llena de máximas filosóficas, desmienten sin embargo los primeros principios de filosofía por sus actuaciones: maltratando a sus esclavos, con el Raynal en la mano, y hablando con entusiasmo de la importancia de la causa de la libertad, venden los hijos de sus negros a los pocos meses de nacidos. Qué desierto no sería preferible al trato con semejantes filósofos" (cf. Pérez 1984: 101).

¹⁵ Hay en la actualidad evidencias empíricas de las dificultades que deben enfrentar los niños de "razas" mezcladas, especialmente cuando sufren el rechazo de ambos sectores y el sentimiento de ubicación "marginal" o condición de quien deja un grupo o cultura sin lograr una adaptación satisfactoria en otro y se encuentra en situación marginal a ambos (Hitch 1983).

dirigente que se autoconsidera blanca-europea y que constituye para ellos una fuente de autoestima, y por otro, un introyectado sentimiento de inferioridad de las mayorías mestizas e indígenas, que ocupan la base de esta pirámide social¹⁶. Las ideas racistas y discriminatorias que se transmiten de generación en generación, no sólo como valores normativos y prácticas sociales aceptadas por unos y otros, sino también como leyes impresas, dan paso a un régimen marcadamente pigmentocrático¹⁷.

En este contexto tan "racialista" y prejuiciado era muy común durante el siglo pasado e incluso durante el presente siglo, la costumbre de las élites criollas de demostrar su "pureza de sangre" con árboles genealógicos que acrediten su nobleza, ya que en virtud de un edicto real proveniente de la época de la colonia, todos los españoles establecidos en América gozaban de "fuero de nobleza".

II.3.2. Discursos "antiespañoles" y discursos "antinacionales" entre las élites de las nuevas repúblicas

Las nuevas repúblicas americanas deben pues invertir decenas de años en lograr una relativa estabilidad política mediante la construcción de un Estado con cruentas guerras civiles y vecinales y el sacrificio de incontables vidas humanas. Es un proceso muy lento, que dura prácticamente todo el siglo XIX, el tratar de construir en las nuevas naciones latinoamericanas un universo de ideaciones necesarias - ese "imaginario" de nación - para sobreponerse a las heterogeneidades y pugnas de intereses y dar paso a una limitada cohesión interna sin búsqueda de homogeneidad. Tanto a nivel económico, como a nivel ideológico, las relaciones de dependencia ahora "neocoloniales" continúan generando una realidad social muy precaria, en el marco formal de los Estados latinoamericanos, pero dentro siempre de un contexto global de expansión del sistema hegemónico capitalista.

¹⁶ Las capas medias, que hasta ahora constituyen una porción relativamente reducida de la población, eran prácticamente inexistentes en el siglo pasado.

¹⁷ A mayor pigmentación morena-oscuro, menos posibilidades de ser "blanco", como sinónimo de clase dominante.

Los países latinoamericanos son conminados a permanecer como productores de materias primas agropecuarias y mineras a bajo precio para abastecimiento de las metrópolis, así como mercado para la industria de las naciones desarrolladas y en zona de inversión para los capitales del mismo origen. La política económica internacional, liderada en el siglo pasado por el imperialismo británico, es hostil a los intentos de un desarrollo nacional independiente o a favorecer las relaciones comerciales entre los nuevos países, propugnando más bien en todo momento la balcanización del continente latinoamericano (Kaplan, 1969; Galeano, 1971; Cardoso y Faletto, 1978; Furtado, 1986).

La participación de las élites nativas de la época es de congruencia y participación a través de la intermediación, especulación, usura y consumo suntuario de bienes importados. Según Kaplan (1969: 175-176), "...los terratenientes exhiben en general, salvo raras excepciones, un visible desinterés por el progreso, las funciones y tareas de tipo socioeconómico, y por las innovaciones técnicas. La estructura económica que promueven e integran, la inserción en el sistema de dependencia externa, la estratificación social que conforman y usufructúan, la tradición religiosa a que se asimilan, las pautas culturales y educativas, la tabla de valores de clase dominante, los predisponen a fundar su poder y su ingreso en la propiedad de tierras, un número limitado de actividades mercantil-financieras, los cargos políticos y militares, las profesiones liberales clásicas... Su actitud es básicamente estática y rutinaria, renuente a la promoción deliberada y enérgica de oportunidades favorables y a la orientación de cambios progresivos en el agro y en la sociedad global"

Sin embargo, estas élites pueden concretar el proyecto de nación mono-étnica, acorde a sus intereses de clase, fundamentado básicamente en el mito de la superioridad étnico-racial, que les lleva a considerar a la población mestiza, indígena y negra simplemente como fuerza laboral. Así fue posible que un mínimo de población "criolla" tomara las riendas de los nuevos estados, favorecidos obviamente por factores externos e internos. Sin embargo, el mayor éxito radicó en lograr que las clases sociales subalternas, internalizaran el resentimiento y odio contra lo indígena, presentando cualquier expresión de protesta o reivindicación de las mal denominadas "minorías" como una amenaza a la civilización occidental y al progreso (Roitman 1992).

Era elocuente la admiración por las instituciones políticas y culturales británicas y francesas, que va radicalizando a su vez un profundo desdén por el "atraso" español¹⁸. Para muchos de estos intelectuales, como el argentino Esteban Echeverría, la independencia no sólo era una ruptura con el vasallaje, sino que había sido "derribar las murallas que nos separaban de la Europa civilizada" (cf. Martínez 1988: 20).

Imagen negativa de España que los románticos americanos del siglo pasado continuarán reforzando a través de la "leyenda negra". Para estas élites intelectuales, España era la "rezagada" de Europa, era "la España de la Inquisición y el absolutismo", "de Felipe II y Torquemada, que legó a América las brutales e ignorantes tradiciones coloniales" (Sarmiento 1855/1970: 19-20). De ahí que se reemplazase incluso el calificativo de "Hispanoamérica" por el de "Latinoamérica" (de clara influencia francesa), de uso común en el continente desde entonces.

Aunque la vigencia de la temática nacional, presente en el liberalismo europeo de principios del siglo XIX, se refleja también entre los intelectuales latinoamericanos, es éste un "americanismo literario" cuyo contenido no pasa de ser paisajista y telúrico. Aprovecha para revertir a favor de América la famosa teoría sobre la influencia negativa del medio y el clima, muy difundida en la literatura europea de la época. Sin embargo, esta afirmación sólo valía de cara para afuera. De cara hacia adentro se desenvolvía en la reivindicación profunda de su hispanidad/europeidad y el distanciamiento radical con indígenas y mestizos. El mismo Sarmiento que no escatimaba adjetivo peyorativo contra los españoles, los tenía mucho peores para los nativos americanos y abogaba abiertamente por su extinción.

Martínez (1988) realiza una prolija revisión alrededor de los temas centrales relacionados con el "americanismo" y el "europeísmo" entre los intelectuales americanos. La imagen de una Europa idealizada resalta en todo momento como esencia de la libertad, civilización y progreso en la mayoría de los intelectuales del siglo pasado y en no pocos del

¹⁸ Ya Bolívar (1969), por ejemplo, se jacta de conocer "mejor que un europeo" el pensamiento y la cultura de la Ilustración francesa. Reconoce que, si bien "han encendido los pechos de los apáticos españoles (...), (éstos) han hecho sus efímeras pruebas de libertad, han reconocido su incapacidad para vivir bajo el dulce dominio de las leyes y han vuelto a sepultarse en sus prisiones y hogueras inmemorables" (ps: 106-107).

presente. Así por ejemplo, Esteban Echeverría recomendaba que América debía estar pendiente del progreso de la inteligencia europea, aunque recomendaba no someterse ciegamente a sus influencias. De todas maneras, enfatizaba que "cuando la inteligencia americana se haya puesto al nivel de la inteligencia europea, brillará el sol de su completa emancipación" (cf. Martínez 1988: 30). O el también argentino Juan Bautista Alberdi que argumenta a fines del siglo XIX que "...la libertad es una máquina que, como el vapor, requiere para su manejo maquinistas ingleses de origen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad y el progreso en ninguna parte" (p. 33)

A más de la evidente idealización y apología de lo europeo se da también la alusión peyorativa a las raíces indígenas, que, como ya sabemos, no era novedad entre las representaciones sociales de la élite criolla. De hecho, la inferioridad de la "raza" indígena había sido desde la Colonia, el mejor argumento para justificar su esclavitud, explotación y eventual exterminio. Sin embargo, con la aparición entre 1853 y 1855 del **"Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas"** del francés A. de Gobineau se pretende tener un respaldo "científico" respecto a la tesis sobre la existencia de razas superiores e inferiores. Con relación al mestizaje, argumenta Gobineau que todas las mezclas de razas traen consigo la disminución de las facultades que poseen las razas puras aunque tengan ventajas respecto a la indígena pura, por lo cual el francés concluye profetizando la decadencia de la América hispana a consecuencia del mestizaje (Stabb, 1967).

Dos europeos ilustres que exportan su racismo hacia Latinoamérica son los médicos, inglés John Down, e italiano Cesar Lombroso. El primero, que a fines del siglo pasado identifica la alteración cromosomática en el Síndrome que lleva su nombre, asociaba y hablaba de idiotas mongólicos, negroides y aztecas. El segundo atribuye al criminal nato los rasgos físicos de negros e indios y encontraba a éstos "por naturaleza" proclives al crimen y a la debilidad mental.

Galeano (1991) recoge en su trabajo una cantidad de "perlas racistas" entre intelectuales americanos muy conocidos y renombrados de fines del siglo XIX. Es decir, desde la concepción elitista y monoétnica de la clase hegemónica se institucionalizan en la memoria colectiva de las nuevas repúblicas latinoamericanas un sinnúmero de prejuicios contra la

población nativa y de color. Este racismo ha llevado a amplios sectores de la población a cerrar los ojos hacia adentro, hacia lo nativo, hacia la parte indígena o negra de la cual se es portador por el proceso de mestizaje y a estar pendientes siempre de valores y formas de vida que ratifiquen la identidad con la cultura occidental.

Sin embargo, no faltan voces aisladas en principio, que van dejándose oír contra el europeísmo y los prejuicios raciales. Ya en el siglo XVIII, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el quiteño que fuera primer secretario de la "Sociedad Patriótica Amigos del País", se expresaba en estos términos:

"La imbecilidad de los indios, no es imbecilidad de razón de juicio ni entendimiento, es imbecilidad política, nacida de su abatimiento y pobreza... lo que tienen los indios es timidez, cobardía, pusilanimidad, apocamiento, consecuencias ordinarias en las naciones conquistadas" (cf. Andrés-Roig 1979: 38)

A fines del siglo pasado también el chileno J. Lastarria ubica claramente el interés de ciertos sectores por justificar una inferioridad indígena:

"Este prejuicio nace del interés de los conquistadores en el sometimiento de dicha raza, motivo que les induce a ver en los indios hombres marcados por la naturaleza con el sello de la servidumbre. No es, sin embargo, la naturaleza la que los conduce a la degradación moral, sino las circunstancias y condiciones impuestas por la conquista ...soportaban un yugo de bronce que los aniquilaba y los hacía retroceder a la barbarie y a la miseria más espantosa... Los españoles no pudieron menos de ser consecuentes a su ignorancia i barbarie, respecto de los descendientes mixtos de los americanos" (cf. Martínez 1988: 46)

Pero es el peruano M. González Prada quien despierta la conciencia americana ante el tema del indio. Con su obra "**Nuestros Indios**" (1904) se manifiesta contra la categoría etnológica de raza y muy especialmente contra el determinismo eurocéntrico que subyace en la tendencia a distinguir entre razas superiores e inferiores, atribuyendo el abatimiento del indio a razones sociales y especialmente económicas. A partir del presente siglo se desarrolla así toda una corriente de escritores "indigenistas", que a través del ensayo, pero especialmente de la novela de realismo social, escriben sobre las condiciones infrahumanas en que sobrevive la población indígena latinoamericana. Allí donde sobrevivió, porque en la mayoría de países caribeños y del cono sur latinoamericano había sido prácticamente aniquilada.

II.4. LAS PSICOLOGÍAS NACIONALES DE AMÉRICA LATINA

Merece un apartado especial la profunda influencia que tuvieron los trabajos sobre "psicología de los pueblos" o "espíritu nacional" de los alemanes Moritz Lazarus y Wilhelm Wundt¹⁹, y de los franceses Alfredo Fouillée y Gustavo Le Bon, que según Andrés-Roig (1979), tuvieron amplia divulgación entre la reducida intelectualidad americana. La particularidad muy humana de vivir inmerso en un mundo de valores y significados compartidos en un determinado espacio geográfico ha llevado a muchos pensadores a pretender encontrar forzosamente una comunidad de rasgos étnico-psicológicos definidos hereditariamente. Creyentes en un geotopomorfismo, como hemos visto anteriormente, atribuyen también importancia fundamental a la influencia del medio geográfico sobre el temperamento y la vida moral e intelectual (Pinillos 1989).

El "espíritu del pueblo" es asociado al alma racional o sustancia pensante y la mezcla de estas dos ideas es popularizada por pensadores como Voltaire y Montesquieu. Sin embargo, es en Alemania donde la expresión "Geist" va a ser parte central en el discurso gestor de la unificación germana. El "Volksgeist" - carácter nacional o espíritu de los pueblos - se convierte en "una substancia espiritual dotada de atributos parecidos a los de un dios exigente" (Pinillos 1989: 457), capaz de aglutinar entre todos los miembros de la comunidad un sentido de cohesión, cumplimiento del deber y soberanía nacional más fuerte que cualquier fin de tipo individual. La visión de los románticos alemanes de ver a las naciones como seres colectivos era necesaria a un pueblo que aspiraba a su unidad como país y que tenía en la comunidad de lengua un apoyo poderoso a sus aspiraciones nacionales. La consecuencia lógica de la existencia de un "espíritu" colectivo era la necesidad de una "Psicología" para estudiarlo²⁰.

¹⁹ Moritz Lazarus, escribe su "Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft", de los que salieron veinte volúmenes entre 1860 y 1890 y más tarde Wilhelm Wundt elabora entre los años 1900 a 1920 los 10 tomos de su obra "Psicología de los Pueblos", criticando muchas de las apreciaciones de Lazarus, especialmente la noción metafísica de "pueblo" como entidad casi mítica o "espíritu" objetivo con manifestaciones propias como lenguaje, costumbres, mitos, expresiones artísticas y religiosas. Para Wundt (1926/1990), estas manifestaciones no son más que expresiones culturales de los pueblos. Hubieron versiones reducidas de estos trabajos que llegaron a América Latina casi simultáneamente (Andrés-Roig, 1979).

²⁰ Esta visión es adoptada, en versión espiritualista, por intelectuales franceses como Alfredo Fouillée, en sus obras "Psicología del Pueblo francés" (1898), "Temperamento y carácter según los individuos, los sexos y las razas" (1895) y "Bosquejo psicológico de los pueblos europeos" (1903), y en versión positivista, por el médico Gustavo Le Bon, en "Leyes Psicológicas de la evolución de los pueblos" (1894), y "Psicología de las Multitudes" (1895).

Los trabajos de Le Bon tuvieron mucha acogida en América Latina. El concepto central en sus **"Leyes Psicológicas de la evolución de los pueblos"** (1894/1929) es la noción de "alma nacional", en donde "racifica" la constitución psíquica, planteándola al mismo nivel de la constitución anatómica, que se reproduce a través de la herencia. Dentro de la jerarquía de razas que establece, destaca obviamente la europea, con una superioridad física, intelectual, emocional e incluso moral, y, descarta cualquier posibilidad de cambiar a través de la educación o cualquier medio cultural los rasgos negativos genéticamente adquiridos de los grupos supuestamente inferiores. En **"Psicología de las Multitudes"**, publicado un año después (1895/1968), hace una clara diferenciación entre la multitud o masa, que aglutinaría a los estamentos populares o al pueblo propiamente dicho, y el hombre superior o élite, básicamente de tipo intelectual, que debería tomar control de las masas.

Stabb (1967) insiste en el hecho de que Le Bon fue "fuente de inspiración" permanente en lo que se conoce como "acercamiento médico" a los problemas del continente. En el contexto de la metáfora del "organismo social" definida por el darwinismo y la antropológica, si algo iba mal era problema de "enfermedad". En los ensayos **"Nuestra América"** (1926) del argentino Carlos Octavio Bunge, **"Pueblo enfermo"** (1959) del boliviano Alcides Arguedas y **"Les démocraties latines de l'Amérique"** (escrita incluso en francés en 1912 y nunca traducida al español) del peruano Francisco García Calderón, es manifiesto que el "virus" causante de la enfermedad y todos los males de "salud" en Latinoamérica es el trasfondo racial de la población.

El más conocido de estos ensayos por su proyección continental, **"Nuestra América"**, fue quizás el que más difusión tuvo. Llamado por su autor **"Tratado de Clínica Social"**, pretende hacer una "disección" de la organización política de estos pueblos para concluir con lo que el autor considera tres casos clínicos: el argentino Rosas, el mexicano Porfirio Díaz y el ecuatoriano García Moreno. Sustenta su trabajo en el análisis de la "psicología racial" latinoamericana hablando de sus "componentes": blanco-español, indio y negro. Luego de reivindicar para el blanco-español posibilidades de un "renacer" histórico, indios y negros son caracterizados en los peores términos y se les augura su desaparición por degeneración total. Aunque el estudio del mestizo obviamente va por el mismo estilo, propone como terapéutica a la "enfermedad" de Hispanoamérica el seguro y probado camino de la hibridación con sangre europea. Así, las

características que atribuye al "espíritu de la raza americana", pereza, tristeza y arrogancia, mejorarían con las que caracterizan a los pueblos europeos: diligencia, alegría y modestia.

En el marco de las "psicologías nacionales", de moda en el continente europeo, intelectuales locales se dedican también en cada país a definir el "espíritu del pueblo nacional" con un acercamiento similar. Es el caso en Ecuador del ensayo de Espinoza Tamayo (1979), que será también analizado posteriormente como parte de esta investigación.

II.5. EL "NOSOTROS" LATINOAMERICANO EN OPOSICIÓN AL EXPANSIONISMO NORTEAMERICANO A PARTIR DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Una nueva categoría a favor del latinoamericanismo la encuentran los intelectuales románticos de principios de siglo, en la idealización de la vena latina que se la autoatribuyen en función de los ancestros europeos. Es además una respuesta al reconocimiento de la alteridad en la corriente pragmática y utilitarista que empezaba a aflorar en la América anglosajona. El idealismo, la creatividad, una aguda sensibilidad artística y estética, y un afán de formación universalista se vinculan a estas supuestas raíces latinas. Coincide pues esta situación de reivindicación identitaria con el expansionismo económico y la agresividad belicista que a fines del pasado empieza a desplegar los Estados Unidos. A raíz de la derrota española en Cuba en 1898, reaparece el ideal de la "hispanidad" entre algunos de los escritores modernistas latinoamericanos de principio de siglo que ponen de moda el calificativo "madre patria" para referirse a España. El nicaragüense Rubén Darío (1898/1980) con su obra "El triunfo de Calibán" y poco más tarde el uruguayo José Enrique Rodó (1900/1966) con "Ariel" utilizan la simbología shakespeariana para identificar al "coloso" del norte como el gigante, ambicioso y pragmático Calibán, frente al espiritualismo y la vivacidad de la cultura de los "latino" americanos.

El Ariel de Rodó tuvo amplia difusión en todo el continente americano y en Europa, llegando a ser considerado como una muestra valiosa de la prosa modernista. Para oponerse al

utilitarismo, la industrialización y el carácter masificante que ve como peligro en la sociedad de consumo, Rodó plantea el modelo de civilización latino-europeo. Así, cuando él manifiesta que "tenemos los americanos latinos - una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando en nuestro honor su continuación en lo futuro..." (p.72), no está hablando de las culturas autóctonas, sino que hace apología de la autoatribuida latinidad. Una latinidad que tampoco estaba para todos, sino con exclusividad para una élite moral e intelectualmente superior, que debía forjarse para conformar esa "aristocracia del espíritu" con la cual se identifica.

Era parte de un elitismo intelectual de moda, ya que el nicaragüense Rubén-Darío se declaraba abiertamente antiamericanista y en otros, como José Santos Chocano, su americanismo era más bien "decorativo y superficial" (Martínez 1988). Rodó (1931: 44, 118) hace referencia al ambiente latinoamericano como "suelo poco generoso para el arte" y justifica con este tipo de argumentos "el desasosiego de la inadaptación y cierto impulso de nostalgia muy común en los hispanoamericanos de vocación literaria y artística por aquella patria de nuestro abolengo y nuestro espíritu que la civilización europea extiende del otro lado del mar". Disculpa la poesía antiamericana de Rubén Darío con el argumento de que "los poetas que quieran expresar, en forma universalmente inteligible para las almas superiores, modos de pensar y sentir enteramente cultos y humanos, deben renunciar a un verdadero sello de americanismo original" (p. 112).

El mismo autor no lamenta demasiado el hecho de reconocer que, como la verdadera originalidad emana siempre de un ideal y los hispanoamericanos no han tenido ni tendrán ideal propio, nos les queda más que subordinarse al ideal europeo o al ideal angloamericano. Como alternativa sugiere no ser imitadores sólo de los franceses sino que se reciban otras influencias, de manera que la cultura americana sea "intersección de imitaciones".

El eurocentrismo de muchos de los intelectuales latinoamericanos tiene directa relación con el proceso socializador del reducido y elitista grupo que Martí (1898/1977) califica como la "América europea", en oposición a "Nuestra América" mestiza e indígena relegada a fuerza de trabajo y explotada en función de la vigencia de proyectos nacionales excluyentes. Estos intelectuales se han formado en la línea de pensamiento, que reserva la connotación de civilizada

para la cultura occidental y cristiana y la atribución de "bárbaro" o "salvaje" a todo lo que es diferente (Fernández Retamar 1974, 1989; Said 1990, 1993). Según Lévi-Strauss (1979), "se rehusa admitir el hecho mismo de la diversidad cultural; se prefiere arrojar fuera de la cultura, hacia la naturaleza, a todo lo que no se conforma a la norma bajo la cual se vive" (p. 309)²¹.

Esta dicotomía arquetípica "civilización/barbarie" ha tenido un marcado sesgo racista ya que las diferencias no son atribuidas a diferencias culturales, como era el caso entre los griegos, sino a diferencias biológicas. Con el argumento "civilizatorio" se han cometido así verdaderos etnocidios y establecido formas institucionalizadas de explotación contra el denominado mundo "bárbaro"²². Como Fernández Retamar (1989) resalta, el argumento civilizatorio significó:

"... un progreso y un avance ocurrido en América, pero no para los pueblos de América. Tampoco lo fueron para los pueblos de Africa igualmente diezmados a causa de la trata de negros esclavos que vinieron a sustituir a los esclavos nativos menos fuertes, menos resistentes y cuya cantidad resultaba insuficiente. Representaron un progreso únicamente para las metrópolis europeas que se enriquecieron y desarrollaron a costa de ello" (p.302)²³.

Como vemos es éste otro tipo de discurso generado desde sectores críticos de los evidentes niveles de miseria en que subsiste la mayoría de la población con más rasgos nativos. Desde principios de siglo ha habido factores que han contribuido a generar nuevas realidades

²¹ Aunque la diversidad cultural sea uno de los más importantes motores del desarrollo de la civilización, según Lévi-Strauss, se da también la tendencia etnocéntrica de "repudiar.. las formas culturales... que están más alejadas de aquellas con las que nos identificamos" (p. 308). Esta tendencia tiende a ser naturalizada como un fenómeno que descansa sobre fundamentos psicológicos muy sólidos, ya que se la detecta desde épocas muy antiguas y en diferentes espacios sociales. En términos que recuerda mucho el fenómeno del "habitus" reseñado en páginas anteriores explica que "Desde que nacemos, lo que nos rodea hace penetrar en nosotros, por mil caminos conscientes e inconscientes, un sistema complejo de referencias consistentes en juicios de valor, motivaciones, centros de interés, comprendiendo la visión reflexiva que la educación nos impone del devenir histórico de nuestra civilización, sin la cual ésta se tornaría impensable o aparecería en contradicción con las conductas reales. Nos desplazamos literalmente con ese sistema de referencias, y las referencias culturales de afuera, no son observables sino a través de las deformaciones que les impone, cuando no es que llegan a imposibilitarnos percibir nada" (p.319-320).

²² La agresión por parte del mundo civilizado a las colonias primero y después de los procesos de independencia a las neo-colonias es expuesta como narración histórica de divulgación, por Eduardo Galeano (1971), en "Venas abiertas de América Latina" y por Walter Rodney (1972), en "How Europe underdeveloped Africa".

²³ Testimonios de economistas latinoamericanos ya citados o como Baran y Swezy (1968), o Amin (1994) dan cuenta de estos intereses económicos que han sido canalizados a beneficiar a los países desarrollados y a la reducida élite intermediaria de los países del denominado Tercer Mundo.

sociales y con ellas, cambios de mentalidad en ciertos sectores intelectuales. Entre los más importantes, estuvieron la Revolución mexicana de 1910, la Revolución Rusa de 1919 y la Primera guerra mundial. Pero básicamente es la natural evolución histórica que va permitiendo nuevas relaciones de fuerza, relaciones "dialógicas" entre las fuerzas hegemónicas que detentan el poder económico y las fuerzas progresistas que mantienen un discurso crítico respecto a la injusta realidad existente. Estas fuerzas progresistas que reivindican la necesidad de un latinoamericanismo fundamentado en la afinidad de problemas que aquejan a casi las dos terceras partes de la sociedad latinoamericana, tuvieron su mejor momento en la década posterior a la Revolución Cubana.

Sin embargo, a fines del siglo XX, lo que sobresale de común a todos los países del continente es un proyecto "nacional" definido por las clases dominantes latinoamericanas que coincide en todos los países, en una formalidad democrática, que no va acompañada de una preocupación por tratar de superar la marcada desigualdad estructural de poder vigente. La situación sociopolítica actual es planteada por González Casanova (1992) en los siguientes términos:

"La política neoliberal se aplica por encima de cualquier injerencia "democrática". La deuda externa y sus servicios continúan extrayendo el nuevo tributo de las naciones. La producción se sigue orientando hacia el mercado externo y a la agricultura de exportación, mientras disminuyen los bienes de consumo de la mayoría. Las empresas transnacionales, con alta densidad de capital y poca generación de empleo continúan siendo priorizadas. Las maquiladoras con trabajadores sin sindicatos ni seguridad en el empleo se vuelven las principales industrias nuevas. Disminuyen las importaciones de bienes de capital con el argumento de que así se va a disminuir el déficit de la balanza de pagos. Aumenta la dependencia alimentaria y de productos básicos, supuestamente alentada para aprovechar la "eficiencia relativa internacional" y el mayor producto marginal de las grandes potencias. El dólar se sobrevalúa "para estimular las exportaciones" con efectos inflacionarios externos que se suman a muchos más de tipo interno. El gasto social disminuye verticalmente con el argumento de "lograr un equilibrio presupuestal". Las empresas se privatizan y desnacionalizan "para acabar con la corrupción e ineficiencia del sector público", o para "que el gobierno se concentre en las tareas que le corresponden", o incluso "para usar los ingresos que se obtienen por la venta a fin de resolver el problema de la pobreza". Los salarios directos e indirectos caen verticalmente. La "democracia limitada" hace exactamente la misma política económica y social que las dictaduras represivas"²⁴ (ps.33-34).

²⁴ Es muy interesante comprobar que la mayoría, si no todos estos argumentos, pueden encontrarse en las entrevistas realizadas a las élites en Ecuador.

Dejando de lado evidencias empíricas como las señaladas, algunos científicos sociales europeos y norteamericanos se muestran críticos contra la teoría de la dependencia e insisten en que desde el Tercer Mundo se tiende a culpar de todo el atraso socioeconómico de éste, a factores exógenos sin tener en cuenta los factores endógenos (Mansilla, 1992, Giddens, 1994). En el artículo de Mansilla²⁵ están condensados la mayoría de los argumentos que sustentan este criterio.

Aunque va más allá de los objetivos de este trabajo polemizar contra este tipo de disquisiciones teóricas, resalta en dicho artículo el hecho de que no se reconozca la indiscutible y estrecha interdependencia de grupos sociales en la economía-mundo capitalista, en donde se da una superposición de lealtades filiales que no coinciden con la división política tradicional de los Estados-nación. La aplicación de la categoría "nacional" a las clases dirigentes resulta problemática, así como el calificativo de "endógenas" para sus políticas. Tampoco faltan críticos de la teoría de la dependencia entre los intelectuales de las clases dirigentes latinoamericanas de orientación liberal. Aunque reconocen la situación anárquica y de injusticia social prefieren no considerar las causas estructurales y relativizarlas detrás de ciertos criterios psicológicos-políticos como "crisis de gobernabilidad" (Hurtado, 1994).

Lo que no se reconoce es la variedad de argumentos ambiguos y contradictorios de las diferentes posiciones e identificaciones sociales en juego. Se tiende a caer fácilmente en el sesgo de criticar selectivamente a unas categorías de estar investidas de propiedades naturales, ahistóricas y universales y a otras no. Tendencia que se ha dado repetidamente entre científicos sociales independientemente de su ideología.

En todo caso este trabajo es un modesto esfuerzo por recuperar una de las funciones claves de las ciencias sociales a menudo descuidada. Sería ésta investigar los procesos de producción de sentido o significado de las acciones humanas, proceso que es siempre social, marcados por la historicidad y la contingencia propia de todas las prácticas humanas.

²⁵ Mansilla (1992) habla de un problema de "identidad a la defensiva en un ámbito donde las metas de desarrollo han sido determinadas por otra tradición cultural (la dominante)" (p. 75)

II.6. ¿ES POSIBLE HABLAR DE UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA?

La identidad latinoamericana, igual que todas las identidades colectivas, es una metáfora o forma de expresarnos que pertenece al género de los discursos "nosotros" o de inclusión grupal (Bauman, 1992; Billig, 1995), conformado en la concepción subjetiva frente a "los otros". Hay obviamente en el caso latinoamericano ciertos elementos objetivos que permiten tal concepción. Para empezar, bien puede decirse que antes que una conciencia nacional en término de países, hubo en Latinoamérica una conciencia "americana" (el criollismo) en oposición a lo español peninsular. Además de la comunidad de lengua, se han dado procesos históricos coincidentes, y problemas comunes derivados de estos procesos, que han mantenido latente una referencia identitaria exacerbada en momentos coyunturales de la historia latinoamericana.

Pero para que ese proceso de identificación genere mecanismos cohesionadores concretos y tenga un sentido proyectivo de acción, consideramos que además de la coincidencia entre aspectos objetivos y subjetivos, es necesario el refuerzo de la necesidad de interdependencia económica que genere una acción voluntaria y consciente de los agentes sociales para trabajar por objetivos comunes. Sería esta práctica social de interdependencias que, igual que en el caso nacional, generarían un verdadero sentimiento de consciencia y cohesión grupal.

La identidad colectiva es generada a través de un proceso de práctica social, cognitiva y lingüística que va reforzando e internalizando un tipo de relación "yo-realidad social" que, a su vez, condiciona la forma, contenido y proyección de la conformación "nosotros-otros". Dentro de esta práctica, es decir, en la construcción de este imaginario colectivo, la socialización juega un papel central a través de una estructura de poder que deviene de la propia realidad social. En este entramado de relaciones sociales, la ideología, como sinónimo de un sistema de representaciones, juega un papel muy importante.

En una estructura social que desde los inicios de la vida republicana relega a amplios sectores de población a una situación marginal, por un lado, y por otro, en un contexto de heterogeneidades de tipo económico, social, cultural y político, enmarcado en diferentes entornos

regionales con una geografía de tan difícil acceso, la implantación de una comunidad latinoamericana no fue más que una quimera en la mente de unos pocos visionarios. Ante tremendas ambiciones localistas y una fragmentación del poder por los motivos estructurales ya mencionados, los sueños panamericanistas de Artigas o de Bolívar estaban en abierta contradicción con la realidad de la incomunicación y el aislamiento en que hasta hoy pervive el continente latinoamericano.

La construcción de un imaginario colectivo, cohesionador e identificante, ha continuado siendo una quimera a lo largo de la historia, no tanto como comúnmente se sigue insistiendo, por la heterogeneidad de su población o por su extensa geografía. Son más bien las características estructurales político-económicas que ha tenido la evolución histórica del continente las que han impedido el desarrollo de una mayor cohesión grupal. En Latinoamérica se ha impuesto siempre el principio de "divide y reinarás", primero por parte de Gran Bretaña como plantea Kaplan (1969) y luego principalmente Estados Unidos, que de a poco va imponiendo la incorporación definitiva de una Latinoamérica dividida, a la economía internacional controlada por ellos.

Como ya hemos visto, es imposible analizar cualquier fenómeno o aspecto de la estructura social latinoamericana fuera del contexto más amplio del sistema capitalista mundial del cual forma parte en relación de dependencia. Como explica Vasconi (1969), lo que puede parecer como paradójico o como imitación o alienación de las clases dominantes, al ser contextualizado, no es más que una ideología funcional a la doble situación que genera esta situación de dependencia: " a) el sistema de dominación interno y la particular posición dentro de él de la clase dominante, y b) el sistema de interdependencia y de dominación internacional" (p.124)

Consecuentemente tampoco llama la atención que en la ideología de la clase dominante en Latinoamérica, "el otro" interiorizado normalmente no haya sido el extranjero²⁶, sino más bien el connacional de origen humilde y con claras raíces indígenas en su físico. Una de las pruebas más palpables de la identificación de quién es el "otro" para las élites latinoamericanas ha sido la tendencia a la homogeneización de los grupos culturales nativos, que de hecho son muy diversos,

²⁶ Incluso no dudan en adscribirse a un latinoamericanismo idealizado fundamentado en la comunidad de historia y lengua.

con diferentes idiomas, costumbres, tradiciones, e incluso con diferentes niveles de desarrollo. Con la invasión se redujo a toda la población indígena a una caracterización reduccionista común de "indios" o colonizados, muy alejada de la variedad de pueblos que cobijaba²⁷.

Desde la colonización española, este "otro" marginado, el nativo latinoamericano sobrevive aún, en un alto porcentaje, en condiciones de extrema precariedad en función de relaciones sociales muy estratificadas. De ahí que Jacob (1986) (y también Pachano (1993), utilizando otra terminología) dentro de criterios que recuerdan a los de Elías (1965, cf. Mennell, 1994), propone el concepto de identidades "relacionales" o "dinámicas" que se definen en gran parte dentro de relaciones de sentido que resultan a su vez de las relaciones de poder entre diferentes grupos sociales.

No es extraño entonces que para esta población marginada, sus espacios de referencia no pasan de ser los estrechos límites del lugar donde han nacido. Es un dato común, por ejemplo, que aparece en todos los trabajos empíricos, sean en la sierra peruana (Flores, 1986, Montoya 1986, Herencia, 1991), ecuatoriana (Crain, 1990), o boliviana (Rivera C., 1993), una conciencia o identidad "localista" que hace referencia a la "comunidad" (organización originaria de la población indígena que subsiste hasta ahora) a la cual pertenecen. Se cumpliría, al parecer, la hipótesis de Norbert Elías (1990), en el sentido de que "las personas sienten su mayor identificación emocional, esto es, las imágenes "nosotros" más significativas, en relación a lo que este autor denominara: "unidades de supervivencia".

El "imaginario" colectivo latinoamericanista, más abstracto aún que el de cada república por separado, no ha pasado de ser una inquietud limitada a expresiones de carácter socioafectivo en el común de la población, reforzadas coyunturalmente con discursos prolatinoamericanistas provenientes principalmente de las élites intelectuales o las élites políticas. Pertenecen éstas mayoritariamente a las clases medias cultas y están ubicadas dentro del espectro político que puede ser identificado como centro-izquierda. Desde una posición crítica, según la

²⁷ Es de destacar la diferencia de este tipo de tratamiento, con el caso del expansionismo inca que menos de un siglo antes de la llegada de los españoles unificó políticamente territorios que iban desde la actual Colombia hasta el norte chileno. Su lucha por el poder se sustentaba básicamente en alianzas y convenios, respetando siempre que podían las particularidades culturales de los reinos y señoríos regionales de los territorios incorporados.

cual se rechaza esa irredenta posición de dependencia económica y desigualdad social, el "otro" es el imperialismo agresivo y expansionista legitimado preferentemente por el poder político norteamericano. Intelectuales de izquierda, especialmente, insisten en la posibilidad de la unidad panamericana como contrapeso al imperialismo norteamericano, rescatando como referente de identidad los orígenes culturales y una común trayectoria histórica de dependencia y explotación por parte de las fuerzas colonialistas, primero, y neocolonistas, en tiempos más recientes.

Sin embargo, la identidad latinoamericana, igual que en el caso de la identidad nacional, al no tener el respaldo de la viabilidad de una práctica estructural económica de interdependencias, ha visto limitadas sus posibilidades como mecanismo cohesionador. En consecuencia, el fervor latinoamericanista de quienes lo enarbolan como bandera en un determinado momento, no ha tenido expresiones concretas.

Si bien en los últimos años, como parte de esa tendencia de globalización de la economía-mundo, a través del discurso neoliberal se insiste con más fuerza en una retórica integracionista a nivel de mercados regionales, las experiencias de asociaciones de este tipo gestadas en décadas pasadas, no han tenido mayor éxito ni siquiera a nivel de planteamientos y expectativas de tipo económico²⁸.

Está pendiente de ver qué pasa con proyectos más recientes y ambiciosos, como el MERCONORT (conformado por Canadá, USA y México), o MERCOSUR (entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay). De partida no inspiran mayores expectativas porque son articulaciones gestadas desde fuera y desde arriba por las élites políticas y económicas de siempre, sin la participación activa y consciente de todo el pueblo. Es decir, el único internacionalismo que

²⁸ Así tenemos: 1) Pacto Andino, fundado en 1969, entre Bolivia, Ecuador, Chile, Perú y Venezuela (Colombia se adhiere en 1973 y Chile se retira en 1975). Concebido como un programa de integración subregional plantea como principal objetivo el establecimiento de un régimen de tarifas aduaneras uniformes para todos los países del área. 2) ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), fundada en 1980 para reemplazar a la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) creada en 1962, está conformada por los 10 países sudamericanos (no figuran las Guayanas) y México. Entre sus objetivos principales, de líneas muy generales, está también la preferencia arancelaria regional y la previsión de posibles acuerdos de alcance regional. 3) el SELA (Sistema Económico Latinoamericano), creado en 1975 e integrado por 26 países latinoamericanos, su principal objetivo es coordinar acciones conjuntas en el campo económico (Guía de Tercer Mundo 1993/1994).

hasta ahora parece abrirse paso dentro del sistema, es el internacionalismo del capital con sus expectativas de beneficios económicos para los más fuertes, como único objetivo.

Concepciones supranacionales de asociación a nivel cultural y político, como la OEA (Organización de Estados Americanos)²⁹, ha demostrado ser más bien correa de transmisión y fuente de legitimación de los intereses norteamericanos en Latinoamérica. Menos éxito aún, han tenido los proyectos de asociación desde los movimientos periféricos en oposición o rechazo a las políticas imperialistas norteamericanas, como ha sido la corriente panamericanista, que a diferencia del panarabismo o la más amplia tentativa, el Movimiento de países no alineados (NOAL)³⁰, no han tenido concreciones organizativas de mayor peso.

Son éstos aspectos que ratifican el carácter contextual de los marcos de filiación colectiva, en donde las relaciones de poder juegan un papel estelar. Es decir, si en Latinoamérica no hay posibilidad de decisión, ni un mayor control de su espacio semiológico y material en donde se construyen significados y filiaciones, mal podemos cuestionarnos si hay o no una identidad. Lo que debe preocuparnos es estudiar aquellos significados y filiaciones que clarifiquen la realidad política y económica de dependencia que está detrás.

II.7. DESDE LA PSICOLOGIA SOCIAL LATINOAMERICANA

Desde la psicología social desarrollada en unos países latinoamericanos más que en

²⁹ Fundada en 1948, reemplaza a la Unión Panamericana creada en el siglo XIX. Su Carta constitutiva fue firmada por 21 países miembros en 1951. Cuba es expulsada en 1962 y en 1970 se suman 6 miembros del Caribe y Centroamérica (Guía del Tercer Mundo 1993/1994).

³⁰ Constituido en 1961 por países no integrados en los bloques Este-Oeste (el denominado Tercer Mundo), se proponía como objetivos luchar por la descolonización, el desarme, la autodeterminación de los pueblos y contra el uso de la fuerza en las controversias internacionales. A inicios de la década del 90, 102 naciones integraban el NOAL. En la Xa. cumbre reunida en Yakarta en 1992 realiza una reformulación de sus objetivos teniendo en cuenta la nueva relación de fuerzas existentes y proponen como medidas urgentes: la defensa del medio ambiente, la promoción de un diálogo norte-sur y la democratización en el funcionamiento de las Naciones Unidas.

otros³¹, sectores de profesionales se han pronunciado por un quehacer científico que tenga en consideración los lacerantes problemas sociales a los que se ven abocadas las grandes mayorías³². Muchos de estos profesionales reclaman una psicología social comprometida con la realidad social y no la aséptica y con matiz universalista que llega desde los países desarrollados (Martín Baro 1984, 1987, 1991; Gissi 1989; Montero, 1989, 1991, 1993; Jiménez 1991).

Este reclamo tiene sus fundamentos en la marcada estratificación y desigualdad social existente en el medio. Por otro lado, hay en Latinoamérica investigadores formados en centros universitarios del mundo desarrollado, o en todo caso con esta mentalidad, y que tienden, consciente o inconscientemente, a aplicar acriticamente unos conocimientos y metodologías que corresponden a otro contexto social, sin involucrarse en la problemática social planteada.

Sin embargo, consideramos que muchos de los discursos de los psicólogos sociales contestatarios a esta realidad social tan compleja, por lo reciente de sus trabajos, o por las limitaciones estructurales a las demandas de tiempo y recursos económicos que cualquier trabajo serio de investigación conlleva, o por la imposición hegemónica del pensamiento del mundo desarrollado, o por los tres aspectos juntos, fallan en proveer las bases teóricas y metodológicas que de paso a perspectivas válidas de trabajo.

En este sentido parece más orientador el discurso del psicólogo hindú Moghaddam (1990), quien provee un planteamiento conceptual esclarecedor a la relación entre la psicología y los procesos macrosociales. La introducción de los conceptos de psicología modulativa y

³¹ De hecho, la mayor parte de la producción latinoamericana en este campo disciplinario se ha realizado en los países con mayor desarrollo económico como Brasil, México, Venezuela, Colombia, Argentina y Chile (Montero 1993).

³² El desarrollo sistemático de este tipo de enfoque es para Martín Baro (1991), consecuencia de tres fenómenos: a) la evolución de la disciplina, 2) la conciencia sobre la gravedad de los problemas sociopolíticos y su impacto en el comportamiento de los sujetos sociales, así como en su desarrollo personal y colectivo, y 3) la insatisfacción en ciertos sectores por el papel de la psicología al servicio de los intereses de clase del sector hegemónico.

generativa³³ y la justificación de una psicología de tipo **generativa** para los países del denominado Tercer Mundo, podría proveer las bases teóricas para el desarrollo de una disciplina que permita utilizar los conocimientos científicos en la promoción de sociedades más justas y equilibradas.

Una psicología generativa, según Moghaddam, "permitiría a los investigadores tratar los temas sociales de una forma más efectiva, estudiando la forma como los cambios podrían tener lugar, antes que lidiar con las consecuencias de los cambios" (p.24). La posición crítica a la psicología tradicional del mundo desarrollado aplicada en el Tercer Mundo y el interés en una psicología generativa para estas latitudes, tiene que ver con un proceso más amplio, que reclama entre otras cosas, la revisión crítica de: 1) el universalismo planteado en las ciencias sociales, 2) el rol de la educación en el contexto del desarrollo nacional, y 3) el concepto mismo de desarrollo.

Ninguna posición crítica o innovadora es tarea fácil, especialmente si se tiene en consideración el papel de los grupos de poder en el mantenimiento de la estructura social vigente y la percepción de que cualquier cambio es nocivo a sus intereses. Por otro lado está el polarizado criterio respecto a la concepción de desarrollo, que para las élites del poder económico y político internacional ha estado asociado a la idea concreta de crecimiento económico centrado en cifras y datos estadísticos que tienen que ver con el producto nacional bruto o el ingreso nacional. El nuevo criterio sobre el concepto de desarrollo, promovido incluso por Naciones Unidas (1992), que tiene que ver directamente con las personas y su la calidad de vida, no parece ser conciliable con el pragmatismo económico del mundo moderno.

Sin embargo, el desarrollo incipiente de una psicología **generativa** en el Tercer Mundo, que de hecho se está llevando a cabo, tendría, entre otras implicaciones, un proceso

³³ La distinción entre psicología generativa y psicología modulativa permite, según este autor, aclarar la relación dinámica entre las ciencias psicológicas y los procesos macrosociales tales como los cambios sociales y económicos a gran escala. La psicología **modulativa** no está preocupada de la promoción de los cambios en sí, sino que tiene que ver más bien con las consecuencias que los cambios conllevan para los agentes sociales. En este sentido ha estado más preocupada de guiar a los individuos en los procesos de adaptación, actuando de esta forma como un mecanismo para alcanzar mayor estabilidad y cohesión al sistema social, antes que pretender influenciar en el sistema social en sí. La psicología **generativa**, en cambio, está más preocupada de tratar de rectificar la estructura social, a fin de asegurar el desarrollo y potencial humano.

inverso a la tendencia de especialización creciente, muy propio de la psicología del Primer Mundo. Lo psicológico se ubicaría en un contexto socio-histórico y este enfoque tiene que ser necesariamente multidisciplinario (Jiménez-Domínguez, 1990, Martín-Baro, 1987). Esta necesidad es también enfatizada por Sinha (1986) desde la realidad hindú, quien enfatiza que: "el cambio social y los procesos de desarrollo son problemas muy amplios y complejos, cuyos parámetros de estudios no pueden ser reducidos a procesos individuales sino estudiados dentro del contexto más amplio de influencias de tipo social, estructural y cultural. Si la psicología quiere tener un verdadero impacto en los problemas del Tercer Mundo tiene que adoptar una orientación más global, una perspectiva macrocósmica, debiendo forzosamente incorporar variables estructurales en el diseño de sus investigaciones" (p. 113).

Desde esta perspectiva no habrían especializaciones en la psicología, solamente aplicaciones (Moghaddam, 1990). Una área de aplicación estrechamente relacionada con este tipo de consideraciones sería, por ejemplo, el trabajo comunitario comprometido con las difíciles condiciones de vida en que sobreviven altos porcentajes de población, sea en las áreas rurales, o en las áreas marginales de la gran ciudad latinoamericana (Maurer y Sawaia 1991, Arteaga y Traverso 1989). En la mayoría de estos trabajos se enfatiza la necesidad de la concientización social, de la investigación-acción participante y el desarrollo de la autogestión comunitaria. Sin embargo, hay testimonios de que la Psicología Comunitaria ha servido también como herramienta de manipulación con consignas de penetración, control y desmovilización de los sectores depauperizados en donde trabaja.

Por otro lado, el discurso de Fernandez Christlieb (1987, 1990) es enriquecedor en el sentido de entregar no sólo una visión crítica de la psicología social y la psicología política, en general, y la latinoamericana, en particular, sino también proponer como alternativa, coherentemente argumentada, una aproximación epistemológica interaccionista que enfatiza el papel de la comunicación social en el sentido más amplio del término y de los procesos de significación en ella contenidos. Reconoce la influencia de la psicología social crítica europea en esta forma de aproximación que podría tener como eje cualquier realidad "sin localismos o etnocentrismos en el tratamiento de fenómenos, temáticas, datos, enfoques o tradiciones" (1987: 78), en tanto en cuanto, "trata con los símbolos que median toda relación humana y de la manera que ambos (individuos y grupos) se afectan mutuamente: las leyes, las normas,

las ideologías, las identidades, las identificaciones y los conocimientos; las éticas, las estéticas, las utopías, etc." (1990: 175). Es decir, el acercamiento a las construcciones simbólicas desarrolladas en cada contexto en función del tipo de relaciones sociales vigentes constituiría una forma de aproximación pertinente, dentro de una disciplina que en sí misma no debe tener demarcaciones geográficas.

En todo caso parece evidente que si bien todo conocimiento puede y debe contribuir a mejorar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto, no puede abstraerse este conocimiento de las relaciones de poder en juego existentes en toda realidad social. Desde esa perspectiva las propias construcciones simbólicas de los profesionales de la psicología definirían de alguna forma los principios ontológicos a seguir en su práctica profesional, aunque dado el variado espectro de teorías, métodos y prácticas vigentes en la Psicología Social, el proceso de elección no siempre es fácil. Lo aconsejable sería mantener una permanente posición crítica de la disciplina y autocrítica a nivel profesional.

II.7.1. La identidad o autoimagen negativa de los latinoamericanos

Como reconoce Montero (1987, 1993) no es casual que el tema de la identidad y de la imagen nacional sea una de las líneas de trabajo más desarrolladas dentro del área política de la psicología social latinoamericana, especialmente a partir de la década del 70, siendo Venezuela el país donde más se ha desarrollado este tipo de investigación.

En casi todos los trabajos el denominador común es lo que se califica como "sentimiento de minusvalía" en relación con otros grupos nacionales, especialmente si se comparan con países desarrollados, es decir, la autopercepción negativa de sí mismos y el "altercentrismo" en oposición al etnocentrismo (Salazar, 1983, 1987). Sin querer desmerecer la relevancia de las investigaciones empíricas en situaciones que pueden estar totalmente justificadas, considero que las conclusiones, por el marco conceptual de los instrumentos empíricos utilizados, no tienen en consideración la gran variedad de versiones y matices que

los sujetos plantean³⁴. Esta variedad de posibles respuestas está en función de las ambigüedades y contradicciones de las diferentes y a menudo superpuestas posiciones y lealtades grupales, que han llevado a cuestionar las teorías de las actitudes por partir de una perspectiva cognitiva rígida que insiste en una versión unívoca y consistente en la interpretación de la vida social (Billig 1987, Potter y Wetherell 1987)³⁵.

Este tipo de acercamiento pone énfasis en la existencia casi esencialista de una identidad social negativa, a consecuencia de la pertenencia a grupos sociales subordinados. En respuestas de tipo abierta, en cambio, quedan más claras las diferentes estrategias que los individuos adoptan para aumentar su autoestima, sea encontrando parámetros de comparación alternativos, o redefiniendo la valoración de la dimensión subvalorada.

Aunque la mayoría de estos trabajos reconocen los fenómenos de dependencia y alienación social, y explican el carácter contextual de la identidad (producto de una sociedad dependiente, una sociedad alienada, etc.), no permiten avanzar más allá en la investigación sobre los mecanismos sociales que producen ese tipo de representación, quedándose casi en la situación de desvelamiento de lo obvio. Más aún, al encasillar a los individuos en una u otra categoría predefinida contribuyen, si no a etiquetar a los sujetos por medio de una identificación mecánica con una de las alternativas, sí a influir a través del discurso en la conformación de esas identidades negativas.

Con esta simplificación de un fenómeno tan complejo se corre el riesgo de tratar la negativa realidad social latinoamericana, no como algo objetivo que existe, nos guste o no, al margen de la posición ideológica de cada cual, sino como producto de esta "autoimagen negativa". Así Salazar (1987), en la explicación de su trabajo empírico realizado en 1983³⁶,

³⁴ Son generalmente encuestas de opiniones y actitudes tomadas de respuestas reflexivas a alternativas de un diferencial semántico o a esquemas predefinidos por una Escala Likert.

³⁵ También Pérez-Agote (1984: p.43) plantea que este tipo de instrumentos "fuerzan a los individuos a categorizarse a sí mismos en una tipología estática y previamente definida, cuando la realidad es que los individuos y grupos son capaces de mantener identidades ambiguas, ambivalentes, contradictorias, múltiples, etc."

³⁶ La metodología con la que ha trabajado parte de la solicitud al sujeto de que valore comparativamente Venezuela con los países Colombia, Estados Unidos, España, Argentina e Inglaterra, respecto a las siguientes características: cultura, progreso, bellezas naturales, respeto a la ley, organización, libertad, democracia y

plantea como conclusión la tendencia de los venezolanos a atribuirse a sí mismo, "más frecuentemente que a la mayoría de los otros grupos culturales evaluados, características negativas y a evaluar más positivamente a los Estados Unidos y a sus ciudadanos" (p.208) e insiste que la situación se repite en Colombia, Brasil, México, Perú y República Dominicana. Sin embargo, el mismo autor reconoce que Ginsberg (1983, cf. Salazar, 1987), en el caso brasileño, cuestiona la generalidad de la conclusión ya que al realizar su investigación con diversas técnicas y "un listado más amplio de adjetivos", si bien encuentra una valoración inferior en aspectos relacionados con temas políticos o de desarrollo, no sucede lo mismo en relación con valores humanos y éticos.

Entre las conclusiones destaca pues el autor, "la prevalencia de la ideología que valora a los Estados Unidos como mejor país que Venezuela"³⁷, lo que le lleva a cuestionar la hipótesis del etnocentrismo definido a grandes rasgos como afectividad positiva respecto al endogrupo y negativa con el exogrupo. Sin embargo, una valoración más positiva por Estados Unidos o Inglaterra, que por Venezuela o por cualquier país sudamericano, no sorprende si se comparan estos países en función de parámetros objetivos de desarrollo y progreso económico. Al margen de lo que se sienta por el país de origen hay que reconocer que la situación social, económica, política y cultural en la mayoría de países latinoamericanos deja mucho que desear, ya que la calidad de países dependientes define de partida una variedad de aspectos negativos que se reflejan en todas las instancias de la vida social.

A todo esto, que en términos generales y reduccionistas puede ser calificado de atraso real y objetivo, hay que sumar los factores de alienación social propios del bombardeo informativo dependiente y del tipo de socialización que se recibe, y que a una gran mayoría le impide tener conciencia clara de las causas estructurales de los problemas que sufren. Al no percibir, por ejemplo, la falta estructural de actividades productivas que den ocupación a

afectividad. Igualmente respecto a ocho características de los colectivos nacionales: ser responsable, trabajador, honesto, no ser explotador, ser inteligente, ahorrativo, alegre, hospitalario. Las características, igual que los países fueron seleccionados mediante técnicas de frecuencia de aparición. Luego hay otra pregunta de ¿me gusta? o ¿no me gusta? que intenta medir la afectividad hacia el país y comparar con las características antes mencionadas consideradas como "creencias o actitudes".

³⁷ Salazar ha sintetizado este sentir con las siglas "IDUSA" o "ideología de minusvalía frente a los Estados Unidos".

grandes sectores poblacionales, los propios afectados terminan culpándose a sí mismos de "vagos".

Montero (1984, 1990) ha teorizado con amplitud aunque como ella misma reconoce a veces de una manera "poco ordenada y poco sistemática" (1984: 157) sobre la psicología de la dependencia y es radical al afirmar que "donde se den relaciones de desigualdad y de explotación, donde hay procesos de colonización, donde encontremos economías sometidas y controladas desde el exterior, allí aparecerá también el fenómeno del comportamiento de dependencia..." Aunque combina una perspectiva psichistórica con una perspectiva psichosocial, su planteamiento no deja de sonar por momentos demasiado mecanicista, no sólo por la forma lineal y categórica de analizar fenómenos tan complejos como son las prácticas psichosociales, sino también porque no indica de una manera suficientemente amplia ningún tipo de mediación entre estructura social y un sujeto que es presentado como ente pasivo y simple receptor de estímulos negativos.

Rivera (1991), que ha dirigido un sistemático estudio sobre "Psicología y colonización" en Puerto Rico preocupada de "los efectos de las condiciones objetivas del colonialismo en el elemento subjetivo, vale decir, en la configuración de los procesos psicológicos del colonizado" (p. 91), hace también una revisión histórica del tipo de discursos que han impregnado las relaciones de poder entre colonialistas y colonizados en Puerto Rico. Constituyen básicamente categorías e imágenes de alabanzas y reconocimiento para el "colonizador" y de desprecio y minusvaloración para el "colonizado", ya estudiadas críticamente en otras sociedades coloniales por autores como Alatas (1977), Fanon (1963) y Memmi (1971). Estas imágenes son introyectadas por los sujetos sociales, tanto dominadores como dominados, a través de la interacción y prácticas sociales de todo tipo y reforzadas por las instituciones socializadoras desde los primeros años de vida. Es difícil, por tanto, que entre estos sujetos sociales pueda haber un sentimiento nacional cohesionador siendo la construcción nacional tan precaria.

Sin embargo, pese a la precariedad en la construcción nacional dado el estatus político de "Estado asociado" a Estados Unidos, en las diferentes fases que compone el trabajo de Rivera³⁸, ella, siguiendo patrones esencialistas, insiste en investigar la autovaloración personal y la valoración colectiva en función de la supuesta filiación "nacional", cuando lo nacional es irrelevante o contradictoriamente relevante, o en todo caso negativo debido a las condiciones sociopolíticas planteadas. Lo interesante de ello y que corrobora la presente crítica, es que hay una marcada divergencia entre valoración colectiva y autovaloración personal, siendo mucho más favorable en este último caso³⁹. A nivel de valoración colectiva a la clásica frase inconclusa: "Los puertorriqueños son..." se responde con algún estereotipo despersonalizado (los otros, no yo, son así...) de sesgo negativo. En el caso de la autovaloración personal e incluso colectiva, en cambio, la cosa es más compleja porque los entrevistados se implican subjetivamente, tendiendo la valoración a ser siempre mejor⁴⁰.

En la investigación sobre heteroimágenes de Rivera, igual que en los trabajos realizados en Venezuela, la imagen de Puerto Rico tiende a ser más positiva si la comparación es con países latinoamericanos vecinos, como República Dominicana y Cuba, no así si la comparación es con Estados Unidos. Por otro lado, un dato significativo de la forma cómo influye el nivel cultural, radica en la coincidencia de que tanto en Venezuela como en Puerto Rico, el autoestereotipo nacional es más positivo en zonas de bajos recursos de la ciudad y el campo y entre trabajadores, que entre los estudiantes y sectores más acomodados de la ciudad, que tienden a ser más críticos al comprender mejor la realidad existente. Lo que resulta dudable es que con este tipo de acercamiento metodológico, se pueda diferenciar entre quienes dicen que los venezolanos o

³⁸ Los trabajos empíricos que Rivera (1991) sintetiza en detalle son: 1) La Autoimagen del Puertorriqueño, 2) Hacia una Nueva Comprensión de la Personalidad Humana, 3) Colonización y Psicología: Implicaciones para la educación en Puerto Rico y 4) La Autoimagen del Niño Puertorriqueño.

³⁹ En una de las últimas fases de la investigación, Rivera (1991: 106) concluye que "2/3 partes de la muestra valoró la colectividad puertorriqueña negativamente, en contraste con 1/3 parte de la autovaloración individual..." Resultado que coincide en buena medida con lo obtenido en las fases anteriores.

⁴⁰ En este tipo de trabajos, es de destacar el hecho de que la autovaloración personal es consistentemente más baja entre los estratos de ingresos bajos y entre las mujeres, por esa tendencia entre los grupos más golpeados de asumir la autoimagen negativa que los otros les atribuyen. Sin embargo, llama más la atención la técnica de autovaloración colectiva al tener los sujetos que escoger entre dimensiones polarizadas, por ej.: vago-trabajador (al no tener trabajo, la única alternativa que queda es ser vago), y así sólo dos alternativas, a la frase inconclusa: "Yo creo que los puertorriqueños somos..."

puertorriqueños están peor que Estados Unidos en función de categorías objetivas de tipo económico, social o político, y quienes lo hacen en función de un estereotipo introyectado de inferioridad en la relación dominante-dominados⁴¹.

Como la misma Rivera resalta, de los resultados de las investigaciones de Escovar (1979) en Panamá, se desprende que la inseguridad y baja estima es común entre los sujetos sin una ocupación estable y en condiciones precarias de subsistencia lo cual les impediría tener un mínimo sentimiento de autosuficiencia y control. Se detectan también diferencias significativas en la autoestima personal entre mujeres que trabajan y las que no trabajan.

Así mismo, ante la complejidad de los fenómenos sociales, cierto tipo de trabajos pecan de excesivo esquematismo. ¿Cómo puede un trabajo empírico reconocer, por ejemplo, "ocho tipos de mexicanos característicos: pasivo obediente afiliativo (que resulta que es el más común), rebelde activamente autoasertivo, mexicano con control interno activo, mexicano con control interno pasivo, mexicano cauteloso pasivo, mexicano audaz activo, mexicano activo autónomo y el mexicano pasivo interdependiente" (Díaz Guerrero 1973, 1975, 1984, cf. Martín Baró 1987, y Salazar 1987). ¿Es que acaso podríamos reconocer ocho tipos de españoles u ocho tipos de ecuatorianos ?

Se quiera o no, siempre hay el peligro de psicologizar una realidad que objetivamente se da en la sociedad. Es lo que de alguna forma retrata Martín Baró (1987) en las investigaciones empíricas que cita en su trabajo **"El latino indolente. El carácter ideológico del fatalismo latinoamericano"**. Destaca ahí que la impotencia y el consecuente "fatalismo" es una realidad social, externa y objetiva antes de convertirse en una actitud personal, interna y subjetiva. Además frente al "fatalismo" de los sectores denominados "marginales", está también la "alta motivación" de logro de la reducida clase alta.

Bejar y Capello (1986) reconocen el balance insatisfactorio de las investigaciones sobre

⁴¹ Rivera (1991:108), en cambio, es categórica afirmando "coincidir con Maritza Montero en que las manifestaciones de autopercepciones negativas tanto de sectores de la población venezolana, como de sectores de la población puertorriqueña corresponde a la creación y divulgación de lo que Montero llama "la ideología de la minusvalía nacional".

la identidad y el carácter nacional del tipo de las realizadas por Díaz Guerrero, siguiendo lineamientos de investigaciones norteamericanas, tanto por su "hermenéutica teórica, como en su metodología y el valor predictivo de algunos de sus resultados" (p.153). Resaltan que se tiende a caer en explicaciones reduccionistas, de lo social a lo individual, "marginando la totalidad de los aspectos políticos correspondientes a los procesos del Estado-nación, que son el meollo de lo "nacional" (p.154). Partiendo del concepto de la identidad nacional como un proceso psicosocial estrechamente ligado a la praxis social y política de los sujetos y mediante un acercamiento a través de entrevistas y cuestionarios de preguntas cerradas, se propone realizar un diagnóstico del grado de conciencia nacional inferidas a partir del sentido de pertenencia y de participación de los ciudadanos en las instituciones más importantes del Estado. Ante la ausencia de un proyecto nacional viable, y una realidad social de dependencia y sometimiento a la expansión capitalista norteamericana, los resultados deducidos de esta primera fase del trabajo en cuatro pueblos de la zona limítrofe con Estados Unidos, ratifican la hipótesis de un sentimiento de pertenencia muy reducido y un menor aún sentimiento de participación⁴².

Tiene también sentido y coherencia el tipo de trabajo de Herencia (1991) en Perú por la misma concepción de la que parte y la metodología con la cual trabaja, más bien de tipo cualitativa⁴³. Luego de un estudio sistemático de la población que investiga, sobre sus orígenes, ocupación laboral, nivel de ingresos, posición de clase o ubicación en la estructura social, encuentra que las diferencias en los parámetros de identidad relevantes a esta población rural andina migrada a la periferia de la capital, tienen en su propio contexto la explicación de sentido, y por tanto, muchas más viabilidad a nivel de intervención. Queda claro además, que su concepción de la identidad social, como "una matriz conceptual y valorativa del lugar que uno ocupa en la estructura social percibida... () no es fija y determinada para siempre sino por el contrario, sensible al continuo monitoreo externo de la realidad objetiva" (p.123). Encuentra que en la identificación social de esta población migrante, el lugar de origen (lo

⁴² Para Bartra (1989) el mito nacionalista revolucionario se ha vuelto disfuncional como ideología legitimadora en el México moderno: "ha alcanzado tal nivel de incongruencia interna que se dificulta su reproducción como cultura de la clase hegemónica....() el nacionalismo oficial pierde credibilidad ante las masas y pierde coherencia como ideología y cultura del grupo dominante" (p.214)

⁴³ Básicamente ha realizado estudio de biografías de vida, así como "respuestas libres a temas motivadores, planteados en la relación diaria" (Herencia 1991: 124).

andino como categoría étnico-cultural), es en gradación decreciente de muy relevante a nada significativo⁴⁴. Entre la población que tiene más claramente definida su identidad andina, esto es, el primer grupo, los valores y representaciones de la cosmovisión indígena tienen más trascendencia que los supuestos parámetros de referencia de la identidad nacional peruana, como la conciencia territorial y la autodeterminación política⁴⁵. Hay entre quienes tienen bien definida su identidad cultural Andina, mucha más cohesión grupal, además de consistencia entre los valores y normas y el comportamiento del grupo, por la calidad positiva de sus sentimientos hacia éste, y por su optimismo, industriiosidad y nivel de participación social dentro de la precariedad del contexto social en que se encuentran.

En el otro polo estudiado por Herencia (Identidad Cultural no Andina o Peruana Estándar) se manifiestan los sujetos totalmente asimilados a la cultura dominante y si bien expresan la llamada conciencia territorial y sentido de la autodeterminación política (los estereotipos tomados de la ideología vigente), su "substrato valorativo esencial o 'cosmovisión' parece armado precaria e inconsistentemente, por la observada ambivalencia afectiva como grupo social, y pesimismo en cuanto a la posibilidad de algún consenso grupal o nacional para lograr fines comunes" (p.149). Entre ambos extremos, se dan expresiones intermedias y mezcladas en el proceso de transformación de la identidad, como resultado de la formas como inciden las relaciones sociales de poder en cuanto a "diferentes grados de abandono de las pautas culturales nativas o asimilación de patrones de la cultura dominante" (p.150).

Resulta interesante constatar en la investigación de Herencia que a menor relevancia u "olvido" de los orígenes étnico-culturales (concretamente en lo que Herencia califica de

⁴⁴ Desarrolla un continuum de categorías de identidad que va de la Identidad Cultural Andina (8%), a la Identidad Cultural No Andina (que define como "Peruana -estándar") (20%), y entre ambas: I.C. Andina Defensiva (30%), I.C.Andina Fracturada (20%) e I.C.Andina Borrosa (22%), en función de la relevancia que ocupa el lugar de origen como categoría étnica-cultural. Teniendo en cuenta que lo indígena tiene una valoración negativa desde la perspectiva ideológica dominante, pese a la difíciles condiciones socioeconómicas en que subsisten todos, a mayor reconocimiento positivo de sus orígenes encuentra una mayor calidad y coherencia en el nivel de conciencia y de participación de estos pobladores.

⁴⁵ Se explica esta situación por el contexto simbólico cultural de la cosmovisión indígena diferente al pensamiento occidental tradicional sobre nación y nacionalismos. La identidad con un territorio, por ejemplo, no tiene que ser necesariamente fundado en la noción de "propiedad privada" occidental, sino en la concepción de la tierra como fuente de vitalidad e intercambio de energía particular a esta cosmovisión.

Identidad Social Andina Borrosa) el fenómeno de adscripción vigente es de un "nosotros los pobres", o "nosotros los humildes" (p.131). Se detecta casi tanto como en el último grupo (Identidad Cultural no Andina o peruana estándar), un proceso de destrucción física y psicosocial de la estructura familiar, así como una velada ausencia de relaciones filiales significativas: "se manifiestan rasgos de inseguridad personal, dependencia e influenciabilidad" (p.133). En este último grupo, aunque de ascendencia indígena en un pasado no lejano, se perciben todas las características de la clase urbana baja y se refieren peyorativamente a los grupos andinos como "provincianos incultos" o directamente como "indios" (p.136). Participan muy poco en la vida comunitaria y parecen coincidir, a través de las diversas expresiones cotidianas, en la asimilación acrítica de los valores y normas de conducta dominante (individualista-burguesa). Sin embargo, esta autoadscripción a la sociedad nacional peruana implica también señalar los defectos o valoraciones negativas de los "peruanos" como abstracto y mirar con admiración y poco sentido crítico a lo de fuera o lo "extranjero".

Uno de los aspectos de mayor relevancia en la explicación de las conclusiones del trabajo reseñado, es la estrecha relación entre valores y comportamientos y la expresión de la identidad o filiación social que ubica a ésta como parte de un contexto más amplio que le da sentido. Se ratifica esta afirmación con el trabajo de Sorín (1991) en el contexto cubano, quien parte de una concepción constructiva y dialéctica de la identidad que se desarrolla en el seno de las relaciones sociales y la actividad interactuante que los sujetos sociales desarrollan. Aunque utiliza técnicas cuantitativas las combina con acercamientos cualitativos⁴⁶. Las particulares condiciones económicas, políticas y culturales de Cuba, parecen definir sustanciales diferencias en las conclusiones a las que llegan los psicólogos sociales de otros países. Entre otras: una autocaracterización muy positiva del pueblo cubano predominando cualidades como "hospitalarios, internacionalistas, queridos, solidarios, valientes, progresistas, alegres, entre otros" (p.156). Hay mucho orgullo en ser cubanos y en la valoración positiva de lo propio, así como una heteroimagen también positiva de los demás países latinoamericanos que destaca la diferencia entre pueblo y gobierno.

⁴⁶ Como Sorín (1991: 156) afirma, la metodología cualitativa "permite profundizar en respuestas que pueden parecer contradictorias, indagar sobre nuevas hipótesis sugeridas por los propios datos obtenidos, desentrañar el sentido latente de las "buenas respuestas", observar la discusión viva entre sujetos que asumen posiciones diversas, entre otras posibilidades".

No deja por ello, de ser útil para la vida social y política de cada país, que quede claro el papel de los agentes sociales locales en la construcción de este "imaginario" de nación, en el sentido de ser una forma de expresarnos sobre ella⁴⁷ (Shoter, 1991). Construcción que está condicionada obviamente a los intereses y necesidades de los grupos hegemónicos en el poder, no sólo a nivel nacional, sino en el contexto más amplio de las relaciones de poder a nivel internacional.

Por todo lo expuesto considero que la Psicología Social en Latinoamérica no puede dejar de tener en cuenta la llamada fuerza simbólica (Bourdieu, 1973; Du Preez 1980), o capital ideológico con que sustentan su situación privilegiada la clase dirigente y el marco de plausibilidad que utilizan para transmitir ese "imaginario" de nación elitista y excluyente; esto es, investigar el mundo de las ideas y discursos que sustentan las prácticas sociales cotidianas.

II.7.2. ¿Necesitamos una psicología social específica para el Tercer Mundo?

Considero que en un mundo cada vez más interdependiente, el planteamiento chovinista de apelar a una psicología social "latinoamericana", conlleva la misma distorsión etnocéntrica de la psicología del Primer Mundo que se pretende combatir.

Esta pretensión de divisionismos geográficos en las ciencias sociales tiene que ver con el peculiar desarrollo de las mismas en el contexto del mundo desarrollado, estrechamente relacionado con la expansión del sistema capitalista durante el siglo pasado. La mayor complejidad de la vida social dividió las áreas de estudio, y la economía, la sociedad y la estructuración estatal son responsabilidad de disciplinas específicas (la Economía, la Sociología y la Política, respectivamente) (Wallerstein, 1987). El mayor desarrollo de la individualidad como consecuencia de cambios sustanciales en la vida social demandó la necesidad de las ciencias psicológicas, pero siempre en función de la realidad del mundo

⁴⁷ Por la misma razón, la relectura histórica de la forma de expresarse sobre este proceso es una necesidad, aspecto que de alguna forma Zeiter (1989) dejara manifiesto en su trabajo sobre la ubicación de la identidad nacional en el contexto socio-histórico de República Dominicana.

desarrollado, siendo la antropología la ciencia que quedó para estudiar al "otro" de la periferia. De ahí que los diferentes aspectos de la realidad social en la periferia del mundo desarrollado fueron, como reconoce Sloan (1990: 7), "conducidos bajo el paraguas disciplinario de la antropología, usualmente en conexión con la bastante desacreditada o por lo menos fuera de moda escuela de cultura y personalidad".

Como se ha resaltado, la división política en Estados nacionales soberanos e independientes sirve, entre otras cosas, para disimular las desiguales relaciones de poder existente entre países centrales y países periféricos o dependientes (el denominado Tercer Mundo) y la brecha cada vez mayor entre las condiciones de vida de unos y otros (Naciones Unidas, 1992). La imagen del Tercer Mundo, aunque esté a diario en las pantallas y en los demás medios informativos del Primero, es transmitida, tanto en forma como en contenido, como la imagen del "otro" (Sloan, 1990).

Esta imagen, que hasta hace unas pocas décadas, era patrimonio exclusivo de estudiosos especialistas o amantes de la aventura o de lo exótico (Said, 1978/1990; 1991), en la actualidad es parte de la vida cotidiana del Primero. Sin embargo, las impactantes imágenes de miseria, cruentas guerras civiles, catástrofes naturales, corrupción, enfrentamientos entre vecinos, enfrentamientos tribales, etc. etc. (que son prácticamente las únicas que llegan) con su acento en lo desagradable y grotesco, tiende a evocar más bien las diferencias, y con ellas a reforzar el rechazo y el distanciamiento. En el mejor de los casos, sirve para exacerbar sentimientos "endogrupales" y congratularse de vivir en esta parte del planeta.

Las relaciones de poder se reflejan también en el mundo de las ciencias sociales. Sin embargo, el marcado sesgo eurocéntrico de las mismas no constituye tanto un problema para el mundo desarrollo como para los países de la periferia, ya que constituye una expresión más del saber-poder propio de estas relaciones desiguales. Requieren, por tanto, de un análisis crítico obligado que no siempre es llevado a cabo por los representantes de las ciencias sociales de la periferia. La principal razón es que parte de la deformación propia de la dependencia se debe a que en la periferia se suele hacer ciencia a través de los ojos de los países desarrollados, y en este caso, esto constituye un proceso de significación más relevante que las lealtades nacionales.

Por lo mismo, no parece correcto insistir en las divisiones, sino insistir mas bien en las diferencias y en el respeto a la diversidad cultural en un mundo cada vez más interdependiente. Sería la labor de la psicología social tratar más bien de analizar los sistemas de interpretación de las diferencias y de la diversidad, teniendo en cuenta siempre el carácter sociocultural de la acción mediada (Wertsch 1991), es decir, el principio de que ninguna forma de acción "puede ser separada del medio en que se lleva a cabo" (p. 35). Por tanto, sin perder de vista el contexto de interdependencias en el mundo moderno, debo insistir en que las sociedades desarrollan sus propias ideologías, sistemas de creencias y representaciones, valores y normas, así como las formas de expresarse sobre sí mismas y su comunidad, de acuerdo a la realidad social definida por la relación de fuerzas dominantes.

Coincidiendo con Shotter (1980) en que el objetivo de la Psicología Social no es la búsqueda de leyes generales que determinen la conducta, sino el análisis estructural de los comportamientos sociales y la comprensión de su significado en el contexto histórico-social en que se desarrollan, se trata de dejar claro el carácter complejo, ambiguo y transcultural de la construcción de una adscripción más bien eurocéntrica como es el de la identidad nacional, no tanto de cara al mundo desarrollado, sino de cara al mundo de la periferia que también acriticamente reclama por ella.

PARTE III

ACERCAMIENTO METODOLOGICO A LA IDENTIDAD NACIONAL EN ECUADOR

III.1. INTRODUCCIÓN

Siguiendo la línea de trabajo de los apartados anteriores, para el estudio de la identidad nacional en Ecuador partimos de un marco teórico opuesto a una actitud reificadora de nación y nacionalismos que ha tendido de alguna forma a predominar en el mundo desarrollado y cuyos parámetros de referencia suelen ser universalizados debido al carácter eurocéntrico de las ciencias sociales. Este marco teórico reconoce más bien el carácter constructivo y hasta inventado o mítico del concepto de nación (Recalde 1982, Pérez Agote 1989, Anderson 1991, Gellner 1983, Hobsbawn 1979, 1992, Billig, 1995).

También partimos de una versión procesual y por tanto dinámica del concepto de identidad, oponiéndonos igualmente a una concepción estática y mecanicista del sujeto humano, que ve la subjetividad desde una perspectiva ahistórica y esencialista. La identidad es pues concebida como un proceso psicosocial generado en un contexto social y en un determinado período histórico.

III.2. METODOLOGIA UTILIZADA: ANALISIS HISTORICAMENTE CONTEXTUALIZADO DE LOS DISCURSOS A UNA MUESTRA DE LAS ELITES ECUATORIANAS

Este planteamiento del tema como proceso trae pues implícita una propuesta sobre los aspectos esenciales que se van a estudiar y por tanto los métodos para ello. Si bien reconocemos la importancia del análisis fenomenológico para la definición de las identidades reconocidas por los sujetos sociales a nivel de la vida cotidiana, tales definiciones sólo cobran sentido en el contexto sociohistórico en que tienen lugar. Este contexto, a su vez, define la gama de posibles relaciones sociales significativas, donde la diferencia o la presencia del "otro" juega un papel fundamental. De ahí la especificidad metodológica de estudiar y explicar lo referente a ese proceso social a través de las condiciones concretas de interacción individuo-sociedad que se han venido generando en Ecuador. Los aspectos operativos del trabajo realizado se detallan a continuación.

III.2.1. Especificación de las élites entrevistadas

El presente acercamiento a las élites para cumplir este cometido tiene que ver ciertamente con restricciones económicas, que forzosamente nos condicionaron a limitar el campo de estudio. Sin embargo, tiene también una explicación epistemológica. Sociedades de bajo desarrollo industrial y marcada estratificación social, como la ecuatoriana, generan obligadamente una gran masa de población (la base de la pirámide social) que se encuentra marginada o prácticamente excluida de toda posibilidad de decisión en la vida nacional por su bajo nivel cultural y la falta de ocupación productiva. Por otro lado, se da una verdadera minoría que destaca del resto de la sociedad por su pertenencia a la reducida clase alta que detenta el poder económico y político y una clase media también reducida, ubicada en el sector profesional y en altos cargos de la administración pública y privada, que normalmente comulga en los mismos principios y criterios de la clase hegemónica.

Es desde estos grupos desde donde se define toda la política y las líneas directrices del quehacer nacional, ya que el bajo desarrollo de las fuerzas productivas condiciona el que prácticamente este reducido estrato poblacional, como clase hegemónica, monopolice el ejercicio de todas las funciones sociales claves. Sin embargo, como consideramos que las mismas contradicciones sociales generan otro tipo de liderazgo, especialmente entre los sectores contestatarios a la injusta realidad social existente, nos pareció importante incluir una muestra de ellos, porque aunque no tengan capacidad de decisión, constituyen elementos de presión que dejan en evidencia la situación asimétrica y conflictiva del poder, y obliga al discurso hegemónico a una permanente recreación y reactualización.

Aunque en determinados casos no sea del todo posible delimitar la pertenencia del entrevistado a una u otra categoría de forma precisa por compartir características de ambas, debemos, por razones de exposición diferenciar entre las élites hegemónicas o con capacidad de decisión, y las élites de presión o no hegemónicas. En el primer grupo están las élites ubicadas en los altos niveles de la economía, la política y la administración pública y que se identifican social e ideológicamente como clases hegemónicas.

Entre las élites de presión o no hegemónicas estarían, en cambio, aquellos elementos

más críticos respecto a los valores hegemónicos del sistema vigente y que pertenecen a distintos estratos y/o campos de actividad. Son pues sectores de izquierda, dirigentes y líderes de organizaciones civiles, sindicales, feministas, indígenas, etc. así como intelectuales vinculados al quehacer universitario o a los medios de información que, aunque ocupen altos cargos dentro de su área de influencia, constituyen más bien elementos marginales a los centros de decisión, sobre los cuales no ejercen más que presión a nivel de las ideas.

Si bien, en función de la marcada estratificación social existente, mientras más alejados estén éstos de la clase hegemónica, su pensamiento y sus criterios tienen muy poca influencia a nivel de las perspectivas de cambio social a corto plazo, de alguna forma constituye el discurso crítico que posibilitará en algún momento el cambio social. Además, la capacidad de expresión de los líderes de los estratos populares entrevistados tiene tanto más valor por cuanto han sido socializados en el hábito del silencio, de la "no expresión" y de la sumisión respecto a los intereses de las élites de la clase hegemónica.

Se realizó un total de 40 entrevistas a personas claves en el quehacer nacional a nivel de categorías predefinidas a continuación detalladas, tratando de dividir equitativamente el número de entrevistados entre representantes de la Sierra y la Costa, regiones en donde se concentra más del 95% de la población. Sin embargo, cada sujeto entrevistado puede estar incluido en más de una o dos categorías al mismo tiempo, en función de sus múltiples ocupaciones, situación que se aclara en el Cuadro de los "Datos generales de los entrevistados" divididos por región de pertenencia que se incluye a continuación, así como en el Anexo a este trabajo:

Políticos: 6

Altos cargos de la Administración pública: 6

Empresarios (preferentemente Presidentes o representantes de las Cámaras de la Producción: de Industrias y de Comercio): 9

Autoridad religiosa: 1

Intelectuales (Autoridades Universitarias, Periodistas, Escritores/Ensayistas): 9

Representantes líderes de organizaciones civiles: 9

Distribución por actividad:	- ecologista:	1
	- sindicales:	2
	- feministas:	1
	- indígenas:	3
	- campesinos:	1
	- der.humanos:	1

Aunque se garantizó la identidad personal del entrevistado, se registraron sus datos personales en la ficha que también se adjunta en el Anexo. Están pues los dos cuadros adjuntos donde se especifica el código identificador de cada sujeto, así como los datos personales como actividad, profesión u ocupación, sexo, rango de edad, nivel educativo, estudios en el extranjero y movilidad física (normalmente la clase hegemónica se distingue por viajar con bastante frecuencia, especialmente a Estados Unidos, donde la mayoría tiene una segunda vivienda). También se especifica la filiación política en el caso de los políticos y de los altos cargos de la administración pública.

III.2.2. Contexto referencial del momento político de las entrevistas

Las entrevistas fueron realizadas en diciembre de 1993 y enero de 1994. Desde agosto de 1992 ejercía la Presidencia de la República el arquitecto Sixto Durán Ballén, representante de la burguesía serrana y viejo militante del Partido Conservador Ecuatoriano, y como vicepresidente estaba, hasta octubre de 1995, Alberto Dahik, joven economista que se autoidentifica como neoliberal y perteneciente al Opus Dei, exministro de Finanzas durante el gobierno del también conservador León Febres Cordero. Tanto presidente como vicepresidente llegan al poder como militantes de un partido recién conformado (PUR - Partido Unidad Republicana), escisión del Partido Conservador Ecuatoriano, en la actualidad liderado por Febres Cordero, aparentemente en la oposición. Cumplidos tres de los cuatro años de mandato, el vicepresidente Dahik fue enjuiciado por el Congreso, acusado de corrupción y malversación de fondos públicos, y huyó del país argumentando ser "un perseguido político"¹.

¹ Una radiografía ilustrativa de nuestras élites la constituyen las declaraciones de Alberto Dahik durante su juicio en el Congreso, donde argumentó "ser víctima del más grande perseguidor, Febres-Cordero" (haciendo referencia al hasta hace pocos años su estrecho coideario). La conjura por parte de Febres Cordero obedece, según Dahik, a que este último pidió que se investigaran sus cuentas bancarias en el exterior, ya que textualmente el vicepresidente había expresado que durante la Administración de Febres Cordero y siendo él su ministro de Finanzas "se programó conscientemente la hiperinflación más larga de la historia del Ecuador en beneficio del entonces presidente" (ABC, Madrid 4-10-95). Como se puede apreciar, al exvicepresidente Dahik no le importó reconocer públicamente su complicidad delictiva al ser copartícipe de un fraude que era secreto a voces, ya que, dentro de ese ambiente de permisividad de las altas esferas del poder, es práctica cotidiana.

DATOS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS DE LA COSTA CON SUS CODIGOS

CLAVE	CATEGORIA	PROF./EDUC.	SEXO	EDAD	EDUCACION	EST.EXT	VIAJA
C-AP «Der1»	Admin.Públic.(Der.)	Director Org. Pub. / Ing.Mat	M	30-40	Superior	Si	Int./Ext
C-AP «Der2»	Adminis.Públic.(Der)	Gobernador/Dirigente Pol./Abog.	M	50-60	Superior	No	Int./Ext
C-AP «Der3»	Adminis.Públic.(Der)	Alcalde/Ex-presidente/Empresario.	M	50-60	Superior	Si	Int./Ext
C-E/P «Celz»	Empresar./Pol.(Celz)	Gerente Transnac./Ex-Ministro/Pol.	M	40-50	Superior	Si	Int./Ext
C-E «As»	Empresario	Cámara Producción/Asesor	F	30-40	Superior	No	Ext.
C-E «FinBan»	Empresario/Finanzas	VicePresidente Banco	M	30-40	Superior	Si	Int./Ext
C-E/I «AseE»	Empresario/Intelect.	Prop.Medio Inf./Asesor Econ.	M	40-50	Superior	Si	Int./Ext
C-E/I «Per»	Empresario/Intelect.	Director Diario	M	40-50	Superior	No	Ext.
C-I/E «ReHu»	Intelectual/Finanzas	Director Des.Humano Banco	M	50-60	Superior	Si	Int./Ext
C-I/P «Izq»	Intelectual/Pol.(Iz)	Prof.Univ./Ensayista/Notario	M	70-80	Superior	No	No
C-I «AU/Per»	Intelectual	Autoridad Univ./Prof/Period.	F	40-50	Superior	Si	Int./Ext
C-I «Per»	Intelectual	Prof.Univ./Periodista/Inv.	M	50-60	Superior	Si	No
C-I «Esc»	Intelectual	Escritor/Period./Dtor.Rev.	M	50-60	Superior	Si	Int./Ext
C-I «AU»	Intelectual	Autoridad Univ./Ensayista	M	40-50	Superior	Si	Poco
C-P «Der»	Político (Der.)	Dirigente Partido/As.Econ.	M	40-50	Superior	No	Int./Ext
C-P «Celz»	Político/Intelectual	Ex-Vicepresidente/Prof./Period	M	40-50	Superior	No	Poco
C-P Con «Der»	Político (Der.)	Congresita/Lider Part.	M	40-50	Superior	No	Ext.
C-RO «Ecol»	Rep.Org.Ecologista	Director	F	30-40	Superior	Si	Int./Ext
C-RO «Muj»	Rep.Org.Mujeres	Directora Org.Muj.(ONG)	F	40-50	Superior	Si	Poco
C-RO «Sin1»	Rep. Org. Sindical	Lider Sindic./Trab.Correos	M	30-40	Secundar.	No	Int.
C-RO «Sin2»	Rep. Org. Sindical	Dirigente nac./Trab. Univ.	M	50-60	Secundaria	No	Int.

DATOS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS DE LA SIERRA CON SUS CODIGOS

CLAVE	CATEGORIA	PROF./EDUC.	SEXO	EDAD	EDUCACION	ESTEXT	VIAJA
S-AP «Izq»	Admin.Públic. (Izq.)	Alcalde/Dir.Político/Arq.	M	40-50	Superior	No	Int.
S-AP PJ «Der»	Admin.Public.(Der.)	Poder Judicial/Prof.Univ.	M	60-70	Superior	No	Ext.
S-AP «Cen»	Admin.Públic. (Cen.)	Alcalde/Dir.Político/Abg.	M	40-50	Superior	Sí	Int./Ext
S-E «Ind»	Empresario/Industr.	Dir.Cámara Prod./Ex-MinInd	M	40-50	Superior	Sí	Ext.
S-E «FinBan»	Empresario/Finanzas	Sub-Director Banco	M	30-40	Superior	Sí	Ext.
S-E «Inm»	Empresario/Inmobil.	Econ/Abog/Periodista Opin.	M	30-40	Superior	Sí	Ext.
S-E «CP»	Empresario/Com.Imp.	Dir.Cámara Producción	F	40-50	Superior	Sí	Ext.
S-I «PU1»	Intelectual	Prof.Univ./Ensayista	M	50-60	Superior	Sí	No
S-I «PU2»	Intelectual	Prof.Universitario	F	30-40	Superior	No	Int.
S-I/P «Izq»	Intel.y Pol.(Izq)	Rector Univ./Dirig./Ensay	M	40-50	Superior	Sí	Int./Ext
S-P «Cen»	Político (Cen.)	Ex-Presidente/Intelect.	M	50-60	Superior	Sí	Int./Ext
S-P «Izq»	Político (Izq.)	Dirigente /Prof.Univ.	M	50-60	Superior	Sí	Int./Ext
S-P «Der»	Político/Empresario	Dirigente Partido/Ger.Emp.	M	40-50	Superior	No	Ext.
S-R	Religioso	Autoridad exclesiástica	M	40-50	Superior	Sí	Int./Ext
S-RO «D.H.»	Represent.Org. Der. Hum..	Leda.Filosofía/Pres.O.D.H	F	50-60	Superior	Sí	Int.
S-RO «Camp.»	Rep.Org.Campesina	Dirigente Org. Campesina	M	40-50	Primaria	No	Int.
S-RO «Ind»	Rep.Org.Indígena Int	Ejecutivo Org.Intern.Indíg	M	40-50	Superior	Sí	Ext.
S-RO «Ind2»	Rep.Org.Indígena	Dirigente Indíg./Lombricultor	M	30-40	Secundaria	No	Int.
S-RO «Ind3»	Rep.Org.Indígena	Dirigente Indígena	M	30-40	Superior	Sí	Int./Ext

En todo caso, con el triunfo de este partido de la derecha ecuatoriana, los pronunciamientos neoliberales y del Fondo Monetario Internacional se imponen y una de las principales estrategias de la campaña denominada de "modernización" es la ola de privatizaciones de grandes empresas estatales y de economía mixta, especialmente en las ramas de servicios, que pasan a manos de consorcios conformados por capital de grupos nacionales y grandes capitales transnacionales básicamente norteamericanos.

Las vinculaciones económicas con los Estados Unidos no son sólo económicas sino también ideológicas. Las clases hegemónicas viven en zonas residenciales cercadas con altas vallas y sofisticados sistemas de seguridad, asisten a exclusivos clubes recreativos, adquieren productos "Made in USA" en centros comerciales prohibitivos para la gente común, y pasan vacaciones en Estados Unidos, una o dos veces al año, manteniendo las distancias no sólo ideológicas, sino también físicas con las grandes masas de la población.

En este macrocontexto, a grandes rasgos resumido, la solicitud de las entrevistas se realizó en unos casos directamente (en función del "status" de periodista de la investigadora), por medio de llamadas telefónicas o comunicaciones escritas, y en otros a través de intermediarios o personas conocidas. En cualquier caso, no sólo se dieron las razones de la investigación (realización de tesis doctoral), sino que algunas veces tuvo que adjuntar la certificación de la Universidad e incluso en alguna ocasión se le solicitó expresamente el cuestionario temático.

III.2.3. La situación de la entrevista propiamente dicha

La entrevista constituye un espacio relacional donde el investigador y el entrevistado tienen la posibilidad de explorar el significado de las preguntas y las respuestas y hay lugar para la negociación y la argumentación de estos significados (Brenner et al. 1985). Es una interacción conversacional con su propia dinámica de acuerdo al contexto y al tema de investigación que parte de una concepción del ser humano como sujeto "que construye sentidos y significados de la realidad ambiental. Con ellos, entiende, interpreta y maneja la realidad a través de un marco

complejo de creencias y valores..." (Ruiz y Ispizua, 1989: 128).

Sin embargo, uno de los inconvenientes de trabajar con élites es el problema de la disponibilidad de tiempo, que normalmente tienen copado en función de sus ocupaciones y responsabilidades. De ahí la necesidad del diseño de entrevistas semiestructuradas donde se tenga en cuenta esta limitación y la variedad de repertorios que se obtienen permitan además contrarrestar los discursos estereotipados o los discursos socialmente aceptables, a que da lugar un acercamiento de este tipo.

Muchos de los entrevistados definieron con antelación un lapso específico y miraban insistentemente el reloj. Pero hubo casos en que no se sentían presionados en su tiempo y mostraban disposición a explayarse. De ahí que la duración de las entrevistas variara sustancialmente, desde un mínimo de veinte y cinco minutos con aquellos que contestaban sobre la pregunta en cuestión sin dar mayores explicaciones, a 1,30 h. con aquellos que hablaban con más libertad sobre el tema. La mayoría de las entrevistas, sin embargo, tienen entre 30 y 45 minutos de duración.

De acuerdo con el guión de la entrevista, que aparece en el Anexo, a todos los entrevistados se les ha preguntado si piensan que hay una identidad nacional en Ecuador. La pregunta tiene como objetivo ver el tipo de razonamiento o argumento que dan sobre el tema, más que la búsqueda de una identidad nacional o una caracterización de la misma. Igualmente se esperaba conocer las ideas o imágenes sobre quiénes son los "otros" frente al "nosotros". Con este mismo fin se preguntó sobre la imagen que tienen respecto a aspectos claves de la realidad nacional, como por ejemplo: la situación de las mayorías (en Ecuador no son minorías) étnicas, el racismo, el mestizaje, el regionalismo, así como sobre aspectos relevantes del autoconcepto personal y el papel del medio social en el grado de satisfacción personal.

Nos pareció igualmente importante interrogar a los entrevistados sobre las imágenes y representaciones relacionadas con el quehacer socio-político ecuatoriano, la significación de términos claves, como "democracia" y "unidad nacional", así como lo que consideraban los

principales problemas del país y su disposición a los cambios sociales. Son parámetros de referencia que nos permitirían definir también niveles de pertenencia y de adscripción social que hagan comprensibles la acción y demás prácticas de los sujetos sociales en posición de liderazgo, así como la estrecha relación de estas prácticas sociales con la precaria realidad "nacional" para la gran mayoría de la población ecuatoriana.

Teniendo en cuenta la artificialidad de la situación de entrevista, especialmente en las condiciones concretas planteadas al solicitarla - reconocer su calidad de persona "clave" en el quehacer nacional -, el primer gran inconveniente que se enfrentó fue encontrar en los entrevistados un tenso sentido de "responsabilidad social". Estaba claro que las personas se esforzaban y estaban muy pendientes de argumentar lo socialmente aceptable para su posición.

Para casi la totalidad de quienes aceptaron las entrevistas, la interacción entrevistadora-entrevistado resultó, entonces, un esfuerzo especial de "lectura" por parte del entrevistado para captar lo que suponía que sería bien acogido por la entrevistadora. Obviamente no le consideraban persona neutral, sino más bien una "testigo calificada" a quien impresionar, ya que, teniendo en cuenta la concepción marcadamente eurocéntrica dominante en nuestra sociedad, el estar integrada en el mundo universitario europeo la ubicaba en un sitio especial. Incluso para algunos más críticos fue un interlocutor a quien increpar.

Dentro de la conceptualización de "addressivity" realizada por Shotter (1989b), la presencia de la entrevistadora y el significado de toda la situación para el entrevistado, es muy importante en el desenvolvimiento de la entrevista². En este caso, la sola apariencia personal de la entrevistadora hizo que muchos de los entrevistados de las élites hegemónicas la incluyeran abiertamente en ese "nosotros" de su endogrupo de referencia, y su posición de neutralidad hacía que se sintieran más desenvueltos en el momento de expresar sus opiniones elitistas y excluyentes.

² "Addressivity" sería "la forma como una audiencia (segunda persona del singular o plural) condiciona, permite, motiva o invita a sólo una limitada representación por parte de la primera persona" (p. 144).

El "status" de investigadora facilitó además, no sólo la concesión, sino también el desarrollo de la entrevista, así como pudo quizá inhibir a algunos de los líderes indígenas y sindicales, especialmente, por el condicionamiento de sumisión/rechazo que inspiran normalmente todos aquellos a quienes de alguna forma asocian con el poder institucionalizado. Como Bourdieu (1988) reconoce, en oposición a la élite dominante, cuyo "habitus lingüístico" denota generalmente la confianza y desenvoltura de coincidir con el discurso socialmente legitimado, fue evidente en alguno de los sujetos (no en todos) ubicados en escalones inferiores de la escala social, "la hipercorrección pequeño-burguesa", así como la mayor medida y control de lo que se dice, no siendo raras limitaciones como timidez, titubeos, dudas y hasta un casi "pedir permiso" cuando tenían que expresarse sobre temas que consideraban críticos.

Otro aspecto que quedó a menudo en evidencia fue el papel "in-formativo", instructivo y hasta estructurante del discurso del entrevistado, al cual el diálogo de la entrevista daba lugar. Es evidente que los sujetos escuchaban sus propias versiones hasta sorprendidos cuando éstas eran novedosas, incluso para ellos mismos. Ratifica en algo el criterio sobre el papel del lenguaje de ser primeramente formativo o retórico y de manera más secundaria representacional o referencial (Potter y Wetherell, 1987, Shotter, 1989b).

De la actitud del sujeto entrevistado frente a su propio discurso, la investigadora pudo incluso llegar a distinguir entre una nueva construcción cognitiva y aquella retórica muy usada, en donde se hace uso de frases "hechas" y hasta de tinte demagógico, como es el caso de casi todos los políticos entrevistados. Aunque la mayoría de ellos advierten no tener ningún afán de impresionar favorablemente debido a la neutralidad implícita en un trabajo de investigación, se mostraban inclinados a dar la mejor imagen posible, como personas genuinamente preocupadas por la realidad nacional y por el bienestar de todos los ecuatorianos. Sin embargo, el tono paternalista-mesiánico no dejaba de dar muchas veces la nota de inconsistencia a los discursos, así como evidentes incongruencias a lo largo de la entrevista.

Este tipo de investigación deja traducir también lo que podría llamarse "biografía" de identidad, en donde funciona el papel que la historia de vida del individuo juega en la

construcción de la representación mental que el sujeto tiene de sí mismo, como ser individual y como ser social.

Fue además interesante constatar que no hay una interpretación homogénea de la realidad social, ni categorías unívocas que afloran "automáticamente" de la gama de estímulos contextuales. Tanto la realidad social, como las categorías para definirla no son sólo variadas sino que a menudo categorías y contexto tienen connotaciones polisémicas³. Es decir, no hay una relación unívoca sujeto-repertorio, sino que la gama de repertorios es muy variada, ya que está también en función de aquello que le es vivencialmente pertinente o relevante en ese momento al entrevistado. De ahí que pueda ser argumentado en distintas y hasta inesperadas direcciones (Reicher & Hopkins 1993).

Por último, no faltaron los sujetos más críticos, especialmente entre los intelectuales que, de alguna forma, cuestionaron la tendencia a generalizar del acercamiento metodológico con el argumento de la tremenda complejidad de los fenómenos sociales, resaltando su desacuerdo abiertamente o hasta con una sonrisa de condescendiente desaprobación. En este aspecto destacaron dos o tres sujetos que se diferenciaron drásticamente de otros pocos sujetos que en el otro polo se ve que funcionan mayoritariamente con esquemas y estereotipos. Los más, sin embargo, trataban de contestar fluidamente y con espontaneidad a las preguntas planteadas.

III.2.4. Análisis de los discursos sobre la identidad nacional en Ecuador.

Las 40 entrevistas semiestructuradas a personalidades claves en el quehacer nacional constituye así la parte central de este trabajo. Todas las entrevistas fueron grabadas y luego de la correspondiente transcripción se procedió al análisis de los discursos. Entendemos que los discursos expresados están constituidos tanto por procesos sociales (donde son relevantes la conformación de grupos y categorías sociales en juego, los mecanismos de inclusión-

³ Aunque se definen las categorías con un mismo término, el sentido o significado puede variar de un sujeto a otro, o incluso en el mismo sujeto, de un contexto a otro.

exclusión, las relaciones de legitimación), como psicológicos (subjektividad e individualidad personal), donde juega un papel importante la biografía o trayectoria vivencial de la persona.

El trabajo pretende así ubicar a través de los discursos, los diferentes modos de situarse en una realidad colectiva. Pretende igualmente investigar, a través de ellos, las prácticas discursivas y no discursivas que generan las identidades sociales relevantes, así como las imágenes sobre la nación y lo nacional y la función que ocupan en el contexto de la realidad ecuatoriana. Es decir, intenta analizar a través de las diversas expresiones ubicadas en su correspondiente contexto, tanto a nivel objetivo como subjetivo (realidad social e identidad), el conjunto de imágenes y sistemas explicativos que actúan en la realidad ecuatoriana, definiendo de alguna forma los niveles de pertenencia y de adscripción ideológica.

Para la caracterización social de los contenidos de los discursos sobre la realidad ecuatoriana se han tenido en cuenta tres principios básicos planteados por Jodelet (1984) a propósito de las representaciones sociales: 1) condiciones o contextos en los que surgen, 2) estructura narrativa y discursiva dominante en los grupos sociales entrevistados, y 3) funciones a las que sirven en su interacción con el mundo y los demás (sistema de legitimación e intereses que están detrás).

Estos se relacionan, de alguna forma, con los planteamientos de Potter y Wetherell (1990), que, desde una perspectiva discursiva, plantean tener en cuenta: 1) la función que cumplen los discursos dentro de un contexto concreto, 2) la variabilidad no sólo entre diferentes sujetos, sino también en el mismo sujeto, de acuerdo al momento concreto y al contexto global, y 3) la utilización selectiva de los recursos discursivos en la construcción de las varias versiones de la realidad social.

El objeto de estudio lo constituye, pues, el universo de significaciones inmerso en los discursos sobre la nación y la realidad nacional en Ecuador. Esto implica entonces justificar primero los tres aspectos interrelacionados en el proceso de investigación: 1) el contexto socio-histórico que ha definido o generado cierto tipo de discursos como legítimos, reproduciendo las formas dominantes del uso del lenguaje, 2) la relación funcional élites-

sociedad, que, desde una perspectiva gramsciana, definiría los discursos hegemónicos ⁴, y 3) el acercamiento al propio objeto de estudio mediante el análisis de los discursos recogidos en un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a representantes de las élites ecuatorianas. Aspectos que serán justificados a continuación de este acápite sobre la metodología utilizada.

III.3. ¿POR QUÉ LA HISTORIA?

Desde el polémico trabajo de Gergen (1973), nuevas corrientes en la psicología social contemporánea reconocen con diferentes matices el carácter temporal de los fenómenos psicosociales. Sin embargo, como destaca Parker (1989), muchos de estos enfoques no tienen en cuenta el papel de la ideología en el contexto de las relaciones de poder, ni tampoco consideran siempre el carácter transcultural de la realidad social.

De ahí que no sorprenda que, ejemplos y planteamientos sobre el carácter estructurante y construccionista de la realidad social tengan una perspectiva tendenciosamente eurocéntrica⁵. En muchos de estos trabajos, si bien se reconoce que las sociedades generan tanto los tipos de carácter que son esenciales para la reproducción de la sociedad, así como las ideologías necesarias para que estos caracteres funcionen y concreten esa reproducción (Sampson, 1989, Habermas, 1990)⁶, estudios y ejemplos hacen, en su mayoría, referencia exclusiva a la realidad de los países desarrollados.

⁴ El concepto de hegemonía de Gramsci (1978) expresa la idea de dirección no sólo económica y política sino también intelectual y moral de la sociedad "planteando todas las cuestiones... no ya en un plano corporativo, sino en un plano 'universal', y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado se concibe, sin duda, como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables a la máxima expansión de ese grupo, pero ese desarrollo y esa expansión se conciben y se presentan como la fuerza motora de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías 'nacionales'" (p.415). Para el efecto hay una élite o los intelectuales "orgánicos" del grupo hegemónico con capacidad organizativa de "crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase, o ha de tener al menos la capacidad de escoger los "administradores" a los que confiar esa actividad organizativa" (p.388).

⁵ Trabajos como los de Brass 1991, Du-Preez 1980, Wetherell y Potter 1992 son excepcionales en este sentido.

⁶ Habermas, J. (1975), por ejemplo, describe los cambios históricos a gran escala en los principios organizativos subyacentes en la sociedad, que conforman diferentes significaciones y realidades para la construcción de la identidad mencionando cuatro momentos: el primitivo, el tradicional, el capitalista liberal y el capitalista avanzado, que tiene que ver más bien con la realidad del mundo desarrollado.

Por tanto, coherente con los planteamientos antes citados, creemos conveniente enfocar la construcción de ese imaginario de nación en Ecuador teniendo en cuenta, en primer lugar, el contexto histórico y social en el cual el fenómeno se da como proceso. Pretendemos así adentrarnos dentro del marco simbólico discursivo que se ha venido gestando sobre el tema desde antes de la República hasta nuestros días, considerando que, como expresaba Gramsci (1978), el punto de partida para un análisis crítico de los códigos y prácticas que sustentan imágenes y representaciones debe ser el proceso histórico en el cual identidad y autoimagen son construidas.

El lenguaje y su carácter figurativo sería la fuerza material que da forma a la experiencia vivida y por tanto, el sentido y los significados de los discursos históricos no serían mero reflejo de una realidad social o económica, sino también constituirían una mediación lingüística (Munslow 1992). Este énfasis sobre la naturaleza comunicativa de los signos permite reconstruir la forma cómo los sujetos sociales han desarrollado una imaginación colectiva a lo largo de la historia, explicada en formas narrativas.

La anterior consideración evita el peligro de reducir el análisis a una interpretación casi literal de los documentos seleccionados (Martín-Baro 1991), enfatizando más bien el sentido y los significados a través de esta dimensión histórica. Además de posibilitar un análisis ideológico (en el sentido de las ideas) de las imágenes y representaciones inmersos en los discursos que han venido definiendo ese imaginario de nación y los proyectos de nación en ellos implícito, permite comparar estos discursos con las prácticas y comportamientos concretos de los sujetos sociales, la función que cumplen tanto las formas discursivas y no discursivas de la práctica social, y la proyección que tienen en la vida cotidiana de la colectividad.

De hecho, un acercamiento discursivo como el que se propone conduce a un cuestionamiento del mismo proceso de hacer historia y sus criterios de explicación. Como destacara Foucault (1992), la perspectiva tradicional de la historia procura básicamente el reforzamiento del poder a través de dos funciones: vincular (continuidad del poder a través de la continuidad de la ley) y deslumbrar (mediante la intensificación de la gloria, de los ejemplos del poder y sus gestas). Sin embargo, al ubicar los discursos históricos en las estructuras de poder y

significaciones, se destaca la dinámica del proceso funcional del cual son parte. Esto permite comprender mejor el carácter procesual de la conciencia y de las filiaciones sociales de los sujetos, que sólo se dan en relación con el contexto de las actividades significativas que desarrollan y las interacciones sociales que generan dentro de un marco histórico-social concreto.

Por otra parte, este acercamiento nos permitirá movernos con más cautela con los datos primarios (los discursos de las entrevistas), al tener como referencia una cantidad de repertorios interpretativos que den cuenta no sólo del contexto psicosocial en general, sino que concretamente dejen entrever el sistema de identidades posibles en la sociedad ecuatoriana.

III.3.1. El contexto socio-histórico y los proyectos de nación en Ecuador

En Ecuador, igual que en los demás países latinoamericanos, el tema de la identidad ha sido abordado como parte del discurso sobre la cultura nacional y desde una perspectiva sociológica-política (Tinajero, 1986; Carrasco et al., 1985; Carrasco et al., 1988; Silva, 1990a, Quintero y Silva, 1995). Aunque no hay trabajos en el campo concreto de la psicología social, hay investigaciones sociológicas y antropológicas relacionadas con el tema, que tienen que ver con la exclusión del indígena ecuatoriano en ese imaginario de nación (Crain, 1990; Muratorio et al., 1994)⁷.

A través de estos estudios se aprecia que Ecuador no ha sido una excepción en diseminar a través de las instituciones del Estado, tales como el sistema escolar, los partidos políticos, la burocracia y los medios de información, ese imaginario de nación, en donde las diferencias basadas en la "raza" o el color de la piel, la clase social, el género o la región son pasadas por alto, para producir consenso y legitimar la gestión de la clase hegemónica en el poder alrededor de una simbólica unidad nacional (Anderson 1991).

⁷ Son trabajos que dejan clara la ubicación marginal de la población nativa indígena en la definición discursiva de lo nacional en los diferentes momentos de la historia ecuatoriana.

Ecuador, igual que los demás países latinoamericanos, nace a la vida republicana dentro de un territorio y un marco institucional más bien arbitrarios. En un espacio geográfico claramente escindido por la Cordillera de los Andes, que divide al país en 3 regiones: la región litoral o Costa, la Sierra, y el Oriente, se inicia en 1830 su vida republicana independiente con la decisión de una Junta de Notables, que resuelven separarse de la Gran Colombia. El nombre Ecuador, que toma entonces, aparece por la asociación con la línea Ecuatorial que estaba siendo estudiada en estas tierras por una Misión Geodésica Francesa.

La presencia de las cadenas montañosas andinas en un espacio tan pequeño ha sido permanentemente responsabilizada del poco sentido de unidad "nacional" entre los ecuatorianos, que albergan acentuados sentimientos regionalistas manejados a conveniencia por grupos de poder antagónicos. La historia, sin embargo, demuestra que más que por la fragmentación geográfica, el regionalismo es consecuencia del tipo de economía radial impuesto por el sistema colonial que había dividido la antigua Real Audiencia de Quito en tres centros neurálgicos, con diferentes contextos socioeconómicos y, consecuentemente, diferentes intereses. Los centros urbanos centralizadores de estas tres regiones fueron desde el principio: Quito, Guayaquil y Cuenca.

La dificultad de integración nacional en Ecuador pervive pues por mucho tiempo, al punto que uno de los aspectos más sobresalientes de esta atomización regional fue la ausencia de una unidad monetaria hasta fechas tan avanzadas como 1884, cuando recién se institucionaliza la unidad monetaria actual: el Sucre⁸. La construcción de la nación ecuatoriana, al igual que la de las otras naciones latinoamericanas, ha sido un proceso lento y podría decirse que inacabado, por las limitaciones ya planteadas en el acápite sobre "Las condiciones estructurales del criollismo en la conformación de las nuevas repúblicas". Comprender este caótico proceso de creación del "modo de organización nacional" (Recalde 1982) ecuatoriano sólo es posible a través de la revisión histórica, tanto de los antecedentes coloniales que definieran un territorio y una posibilidad de Estado, como del proyecto de

⁸ Hasta entonces, cada una de las tres regiones tenía sus patrones de cambio de acuerdo a la circunstancias de intercambio comercial (cf. Quintero y Silva 1995). Circulaban así indistintamente las monedas venezolana, española, boliviana, colombiana, peruana y hasta chilena.

nación que los actores sociales del momento (la reducida élite criolla) se plantearan con la constitución de la república.

Este proyecto de nación es reestructurado discursivamente en posteriores momentos claves para el Estado ecuatoriano, como a principios del presente siglo (en el contexto de los cambios generados por la revolución liberal: 1895-1905), y a partir de la década de 70, con la inclusión formal de la población indígena a la vida nacional y otros cambios sociales sustanciales generados como consecuencia del contexto de "modernidad" en el cual el país se inserta a nivel internacional. Son pues éstos los momentos que van a organizar la presente recreación histórica.

III.3.1.1. Antecedentes coloniales

La Real Audiencia de Quito, la unidad administrativa colonial correspondiente a la actual República del Ecuador, se declara independiente el 10 de Agosto de 1809, pero esta primera gesta independentista fracasa. La independencia total respecto de España sólo se concreta después de la Batalla de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, cuando, en cumplimiento de los deseos del Libertador Simón Bolívar, pasa a formar parte de la Gran Colombia con el nombre de Departamento del Sur hasta el año de 1830, en que se forma la actual República del Ecuador.

La economía colonial en la Real Audiencia hasta la independencia se fundamenta en las actividades agropecuaria y textil, especialmente en la Sierra, donde se concentra la mayoría de la población. Hasta fines del siglo XVII, las estancias agrícolas, los obrajes (producción textil) y la exígua producción minera que se daba en la zona sur del país funcionaban en base a la asignación de "mitayos"⁹. Los españoles siguieron fundamentalmente el patrón de conquista y poblamiento incaico reacondicionándolo a sus intereses. Respetaron los privilegios

⁹ La mita es una institución incaica consistente en el trabajo obligatorio que debían prestar los miembros de la colectividad, normalmente aplicado a la construcción de obras de infraestructura. Durante el tiempo en que el pueblo prestaba su servicio comunitario, su manutención corría a cargo de los graneros estatales, que también habían sido llenados con la participación comunitaria.

y derechos de la nobleza nativa, lo que les permitió contar con un efectivo grupo de intermediarios en la explotación de la masa indígena, de ahí que el sistema de tributos, y la mita continuarán como relación laboral durante la colonia (Velasco, 1980, Almeida, 1986)¹⁰.

Aunque la mita colonial no desaparece sino en 1812, fue cayendo en desuso por no resultar conveniente el carácter temporal de la relación para formas de producción más extensivas. En el siglo XVIII se instituye el "concertaje", sistema de dependencia contractual del indígena, en función del cual el patrono pagaba a éste una remuneración por adelantado en un marco supuestamente proteccionista de relación laboral¹¹. Con tantos tributos y obligaciones que pesaban sobre el indígena (la misma Iglesia fue un extorsionador permanente de los exiguos recursos de éstos), había siempre un saldo deudor a favor del patrón que se perpetuaba de padres a hijos. El concertaje estaba regulado por la legislación civil, y la prisión por deudas fue el basamento represivo de una relación laboral barata y vitalicia, ya que, a cambio de un jornal que normalmente era ficticio y una reducida parcela (huasipungo) para que cultivaren lo elemental para su subsistencia, utilizaban la mano de obra personal y familiar de una generación a otra¹².

Dentro de ese espacio de relación servil que sociólogos e historiadores discuten si tenía o no característica feudal, tenemos una mayoría poblacional autóctona y mestiza, sobre la cual se ejerce no sólo la coerción física sino también la coerción ideológica. ¿Cómo se da esa coerción ideológica? La hegemonía de un sector muy reducido de la población sobre las grandes mayorías de indios, negros y mestizos conminados a ser casi con exclusividad fuerza laboral en los trabajos más duros (explotación minera, agrícola y en los obrajes), se justifica con el argumento de la supuesta inferioridad y necesidad de "protección" de los pueblos

¹⁰ La mita fue durante la colonia una forma (mal) remunerada de trabajo, con disposiciones precisas para ello, pero la transgresión de la ley fue más bien la norma, constituyendo el trabajo mitayo una de las formas más crueles de explotación del indígena.

¹¹ El término "concertarse" viene de un Edicto Real de la época colonial que prohibiera los "repartimientos de indios" y ordena más bien que los indígenas se "concierten con quien y por el tiempo que quisieren". El "socorro" nombre que tomaba el anticipo y las condiciones concretas de la relación patrón-concierto variaban de una región a otra ya que la administración étnica era responsabilidad de instancias inferiores del estado, a nivel cantonal y parroquial (Guerrero 1991).

¹² Aunque el concertaje fue abolido oficialmente en 1916 tras la llamada Revolución Liberal, en la práctica pervive hasta mediados del presente siglo.

ubicados en la base de la pirámide social. Con categorías manejadas desde la época colonial, que son revitalizadas de acuerdo al momento y conveniencias de los actores sociales, los indígenas fueron desde siempre considerados como "niños, cercanos a la naturaleza (al mundo animal), promiscuos, inclinados a la idolatría y a la adoración del diablo... como simples e ignorantes seres que podrían mediante trabajo cristiano intenso, reformarse moralmente" (Reyes 1974: 175). Pese a posiciones más bien excepcionales de ciertos representantes de la Iglesia, ésta juega un papel clave en este justificar con diferentes argumentos la servidumbre indígena¹³.

Aunque desde el primer momento se da la unión entre españoles e indias¹⁴, con el tiempo, estas uniones, aunque frecuentes, son en forma de "amancebamiento" acorde con la ideología machista del español. El producto de esta unión, el mestizo de entonces, tiende a ser, por ello un ente despreciado por los indios y rechazado por los blancos, viviendo en una especie de limbo de inestabilidad existencial que marca su vida, y su trayectoria histórica.

En los albores de las campañas independentistas, el reclamo por lo "propio" emerge centrado alrededor de la noción de la defensa del "país" como equivalente de la comarca o región. Si algún tipo de identidad era factible en este contexto era la que devenía de los intereses "americanos" del grupo social al cual pertenecía la clase dominante: los españoles criollos, básicamente. Estos últimos, en sus enfrentamientos con los peninsulares, se proclaman "americanos", en función de los derechos que éstos les negaban y apelan a la imagen de un indígena abstracto, para denunciar la opresión española en tierras americanas. Muratorio (1994a) destaca dos tendencias en la representación indígena que perviven hasta la actualidad: 1) la idealización del indio histórico, ya desaparecido, y la denigración u olvido del indio real,

¹³ De hecho, la Iglesia fue hasta la Revolución Liberal, al cambio de siglo, la institución "nacional" más poderosa en Ecuador. No sólo pertenecía ella misma a la clase terrateniente al ser la más grande latifundista, sino que mantenía un control político casi ilimitado, especialmente en la Sierra. Jugaba igualmente un papel vital en el ámbito ideológico ya que tenía a su cargo la mayoría de los servicios sociales, incluido la totalidad del sistema educativo, controlando además todas las formas de expresión, como bibliotecas, imprentas y los incipientes medios de información (Quintero 1979).

¹⁴ En los primeros años de la llegada a América, el contacto de los conquistadores fue siempre con los descendientes reales o ficticios de los incas y autoridades nativas, en un afán de legitimación del nuevo orden instaurado ante la masa de la población. Llegan así incluso a casarse con las hijas de los caciques como una forma de afianzar su presencia en estas tierras (Muratorio 1994a).

y 2) la evocación de este "indio textual, semióticamente construido" (p. 115) apelando a una historia mítica de bravíos guerreros nativos del territorio ecuatoriano y a la imagen aristocrática de la nobleza Inca, que llega a reinar en el territorio ecuatoriano sólo en función de una alianza matrimonial con la hija del último Schyri o cacique quiteño¹⁵.

En la práctica, sin embargo, criollos y peninsulares coinciden cuando el "otro" constituye este indígena cuya explotación es justificada y permite al español, criollo o peninsular, una afirmación de supuesta superioridad desde su identidad mitificada de blancos-europeos-cristianos.

Como en otros lugares de América, los nobles criollos de la Real Audiencia de Quito participaron activamente en la represión de los alzamientos indígenas y no estaban dispuestos a ceder a las demandas de estos trabajadores rurales indígenas¹⁶. La mujer india aparece, sin embargo, como símbolo de América en la iconografía de la independencia en escudos, banderas, medallas, monedas y monumentos, aunque una vez concluido el proceso independentista, esta mujer rápidamente se vuelve rubia y viste más bien trajes griegos o romanos (König 1984).

A la fragmentación regional y la marcada exclusión en función de la racialización del fenómeno étnico-cultural, se suma el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, constituyendo retos sustanciales que la herencia colonial plantea para la constitución de una sociedad "nacional".

¹⁵ Según la historia oficial reconocida en toda el área andina, el Inca Huayna-Capac llega a Quito sólo unas décadas antes de la llegada de los españoles. El Inca tiene un hijo, Atahualpa, con una princesa quiteña y parece que fija su residencia en tierras ecuatorianas. A su muerte se dan cruentos enfrentamientos por la sucesión del poder, entre Huascar, el supuesto descendiente peruano, y Atahualpa, quedando como triunfador absoluto éste último. Los enfrentamientos entre los dos hermanos llegaron a oídos de los conquistadores españoles cuando se acercaban a estas tierras y algunos cronistas atribuyeron el rápido dominio sobre estos pueblos al reciente debilitamiento causado por esta guerra fratricida (Reyes 1974).

¹⁶ Los "patriotas" de la independencia ecuatoriana más decididos, como Quiroga y el Marqués de Selva Alegre, participaron activamente en la lucha contra la rebelión de Tupac Amaru, que se extendió a lo largo del callejón interandino de Perú y Ecuador a fines del siglo XVIII, y el Capitán Salinas aplastó con saña el levantamiento de Atuntaqui (cf. Velasco 1980).

III.3.1.2. Proyecto de nación en el momento de constitución de la vida republicana

El proyecto bolivariano de constituir una gran nación americana o al menos tres o cuatro grandes estados, según el modelo norteamericano o de Brasil, fue un fracaso, ya que las pretensiones autonomistas, federalistas o abiertamente separatistas van ganando terreno rápidamente bajo la presión de los "señores" latifundistas y la profunda diferencia de intereses entre ellos. Junto a los intereses de los señores o caciques regionales están además los de las grandes potencias (Gran Bretaña y Estados Unidos principalmente), preocupadas de mantener la fragmentación política de América Latina (Kaplan 1969).

Poco tiempo después de la separación de Ecuador de la Gran Colombia, la Constituyente de Riobamba dicta la Primera Carta Fundamental del país en donde sobre las aspiraciones monárquicas de algunos "próceres", como fueran las del primer presidente, el General Antonio José de Flores, de nacionalidad venezolana, se adopta oficialmente una forma republicana de gobierno. Para el historiador Enrique Ayala (1978), en dicha carta son demasiado evidentes las influencias de la Constitución y sistema presidencialista norteamericano.

Es un período caracterizado por un intenso proceso de concentración de la tierra entre las familias terratenientes y la Iglesia. La participación política está limitada al reducido grupo de los ciudadanos y para serlo, a más de los requisitos de edad (21 años), la Constitución exigía:

"tener una propiedad raíz, valor libre de 200 pesos, o ejercer una profesión o industria útil, sin sujeción a otro, como sirviente, doméstico o jornalero; así como saber leer y escribir" (cf. Ayala 1978: 61)

Quizá el único factor aglutinante o cohesionador fue desde los inicios la estratificación social de corte étnico-cultural existente¹⁷. Como resalta el historiador conservador Jacinto Jijón y Caamaño en su obra "Política Conservadora":

¹⁷ Durante el siglo XIX, de una población aproximada de un millón de habitantes, más del 75% eran indígenas y negros, que ocupaban la base de la pirámide social, alrededor de un 20% mestizos, y los "blancos" no serían más de un 5% de la población (Quintero y Silva 1994).

"La independencia fue obra de un grupo selecto, reclutado en su mayor parte entre las familias distinguidas y las gentes de letras, a cuyo grupo se sumaron elementos de las clases inferiores..." (cf. Ayala 1978: p.27)

O como reconoce Espinoza Tamayo (1918/1972: 204):

"...al comenzar a figurar el Ecuador como nación independiente, sólo podrían considerarse dos clases: la dirigente, formada por los propietarios y los pocos letrados que junto con ellos habían hecho la revolución, y la clase popular, formada en su mayoría por mestizos, mulatos, negros esclavos e indios sometidos al tributo".

Para Quintero y Silva (1995), el Estado de esta época es antes que nada el organismo legitimador de los poderes terratenientes regionales. En este contexto, el único consenso posible se da cuando se trata de sancionar las medidas coercitivas y represivas contra los indígenas y pequeños campesinos. Estos autores resumen así la situación social en esta primera fase del período republicano:

"...los núcleos terratenientes de las tres regiones fundamentales del Ecuador buscaron afanosamente la sujeción del campesino e indio libre a la hacienda mediante el concertaje. Este propósito no hubiera podido ser logrado sin el concurso del aparato estatal, cuyos mecanismos coercitivos se perfeccionaron y utilizaron a plenitud para estos objetivos. Estas formas de explotación campesino-indígena - que exhiben inclusive un remozamiento de las viejas formas de trabajo forzoso estatal - constituyen una continuidad del sistema de explotación colonial" (p. 57).

Desde los inicios de su vida republicana, el país estuvo marcado por un problema estructural de fondo, donde sobresalen tres aspectos: 1) fronteras definidas arbitrariamente y de forma más bien difusa en función de los intereses localistas de las clases terratenientes; 2) estructura socioeconómica con un precario desarrollo de las fuerzas productivas, basada en relaciones de tipo servil, que se va vinculando coyunturalmente al mercado internacional como proveedora de materias primas; 3) una sociedad marcadamente estratificada, con una clase dirigente muy reducida de "señores" que nunca dejaron de defender y añorar su "europeidad", aislados además de las grandes masas por la fuerza de sus intereses económicos, vinculados a sus privilegios de casta, y con una ideología patriarcal y racista.

Son tres factores que, con peso negativo, están presentes y sobreviven a lo largo de más de 150 años de vida republicana. Como consecuencia de ello, no es raro que, en las

primeras décadas de nuestra vida republicana, el país fuese - o quisiese ser - el Departamento Sur de la Gran Colombia (dentro del proyecto americanista de Bolívar), la República del Ecuador, la provincia Sur de Colombia, la provincia Norte de Perú, la confederación de los Departamentos de Guayaquil, Quito y Cuenca, las repúblicas indenpedientes de Guayaquil, Quito, Cuenca y Loja, un Protectorado francés, y otra vez la República del Ecuador (cf. Vintimilla, 1985). Los llamados "Padres de la Patria" parece que se vieron rebasados por razones estructurales en la posibilidad de ubicar un Proyecto Nacional medianamente unificador.

Con esta realidad de fondo se da pues, lo que Carrasco et al. (1988) denominan "proyecto no-nacional" por estar condicionado en función de procesos más bien excluyentes, sin participación popular sino como fuerza explotada. Todo ratifica el planteamiento de Crain (1991: 46) al insistir que "...la construcción social de la identidad nacional ecuatoriana fue racista en su concepción y el yo-nacional fue definido como blanco o mestizo. Los indios y los negros fueron la antítesis de la civilización, eran los salvajes. Basado en el rechazo de cualquier identificación con los grupos autóctonos ecuatorianos, la identidad nacional ecuatoriana fue frecuentemente modelada de acuerdo al modelo europeo y su orientación social fue hacia afuera".

Como pasó en la mayoría de los países latinoamericanos, la identidad nacional se sustentó más que nada en la búsqueda de los orígenes europeos, y totalmente de espaldas a las raíces nativas propias del proceso de mestizaje¹⁸. Hubo de partida una negación, mediante el silencio y la exclusión, de las tradiciones culturales populares de las comunidades indígenas. Debido además al control de los grupos dominantes sobre los medios de producción intelectual, la historia "nacional" es la historia de los "grandes hombres", notables, caballeros,

¹⁸ El ecuatoriano Juan Montalvo (1980) en "Ojeada sobre América" escrito para el Cosmopolita entre 1866 y 1869, critica esta ausencia de sentimiento nacional en todos los países latinoamericanos: "La libertad y la patria en la América Latina son la piel del carnero con que el lobo se disfraza, patria dicen los traidores, los enemigos de ella, los que la venden a Europa, éstos son americanos cuando va en ello su provecho, mañana volverán a ser franceses o españoles" (p.103).

sacerdotes y líderes militares, mientras que a los indígenas y a las clases bajas que constituyen la mayoría de la población se les asignó siempre un rol secundario o totalmente invisible¹⁹.

De ahí que se hiciera necesario desplegar todo el poder ideológico para aglutinar tan débil estructura "nacional". La coerción a nivel ideológico - siguiendo la tradición colonial - continuó sustentada por el racismo-elitismo y la concepción tradicional de la autoridad (Silva 1990b), aunque fue la Iglesia Católica, a través de la religión, la que sigue asumiendo la mayor responsabilidad en esta labor²⁰. La primera Constitución y todas las subsiguientes del siglo pasado rezaban en primeras líneas: "La Religión Católica, Apostólica, Romana es la Religión del Estado. Es un deber del Gobierno, en ejercicio del Patronato, protegerla con exclusión de cualquier otra" (cf. Ayala 1988: 65).

"La exclusión de todo otro culto público" fue motivo de amplio debate, especialmente criticado por aquellos que veían en la inmigración europea la solución a los muchos males que nos aquejaban. El segundo presidente del Ecuador, Vicente Rocafuerte públicamente comentaba así sobre la oferta de tierras baldías en el país hecha a los ingleses, en pago a las grandes sumas que se les debían:

"Prohibirles el libre ejercicio de su culto, cuando estamos convidando emigrar a nuestro país, es lo mismo que decirles que no vengan, es ponernos en contradicción con nosotros mismos, es embarazar el pago de la deuda extranjera, y es renunciar a todas las ventajas del crédito que tanto necesitamos para conseguir capitales. La exclusión de todo culto exterior embaraza cualquier proyecto de colonización europea, que sólo puede realizarse, apoyándose en la base de la libertad de cultos, sin la cual no puede haber libertad política. Este es un hecho que no se oculta, al que observa lo que pasa en el mundo. La naciones que no admiten en su seno la libertad de cultos, son más atrasadas de luces y civilización" (cf. Ayala 1988: 68)

¹⁹ Dos factores consolidan esta relación excluyente (Crain 1991): 1) El dominio del idioma español, mientras que el quechua hablado por una mayoría poblacional nunca ha sido reconocido como "idioma oficial". 2) Restricción del sufragio y derechos de ciudadanía a los alfabetos, que constituían menos del 50% hasta mediados del presente siglo. Esto significaba que más de la mitad de la población nacional ha carecido de los más elementales derechos de ciudadanía, hasta la Constitución de 1978, que concede el voto y derechos políticos a los analfabetos.

²⁰ Igual que en la época colonial, la Iglesia estaba en todas partes, en la economía (de hecho estaba entre los principales terratenientes mediante el principio de "manos muertas"), en la política y el gobierno (no sólo tomaban partido por uno u otro sector político, sino que incluso eran funcionarios), en la recaudación fiscal (acaparaban gran parte de ésta en la forma de "diezmos"), en la educación, en la asistencia pública y servicios sociales, etc.

Sin embargo, los enfrentamientos entre los sectores dominantes no eran sólo por cuestiones religiosas sino también por cuestiones de tipo económico, como la polémica que sostenían sectores partidarios del proteccionismo contra los partidarios del libremercado, que apoyaban representantes de los sectores de la nueva burguesía en ascenso. Alentar la inmigración extranjera era el discurso en el que toda la clase dirigente coincidía en función de la necesidad imperiosa de "transfusión de sangre europea"²¹. El intelectual conservador Benigno Malo, que fuera Ministro de Educación en la segunda administración de Juan José Flores (1839-1843), no sólo ve esta transfusión como bendición para el país, sino que también la considera indispensable para el bienestar de la "civilización europea" amenazada por los "bárbaros comunistas"²².

Pese a todo, se va dando una muy lenta modernización del país en función de las nuevas correlaciones de fuerzas impuestas por el desarrollo capitalista mundial. Así en el gobierno del General José María Urbina, caracterizado por Ayala como "ensayo liberal popular", ya que como soldado de carrera en el ejército goza de simpatías entre sectores campesinos, mestizos e indígenas, tradicionalmente marginados, son decretadas la abolición de la esclavitud en 1851 y la supresión de las "protecciones" y la contribución personal indígena en 1857²³.

Sin embargo, la vida cotidiana refleja una situación de anarquía característica de un

²¹ Este fenómeno se repetirá insistentemente a lo largo de la historia ecuatoriana entre los representantes de los sectores hegemónicos hasta nuestros días, y que, internalizado en todas las capas sociales, se ha traducido como predisposición siempre favorable al exogrupo, especialmente si es blanco-nórdico.

²² El testimonio de lo bien informados que estaban de las ideas que circulaban en la Europa de esa época es lo que expresa Malo en su correspondencia: "...una grande idea salvadora del antiguo y nuevo mundo: la de traer a nuestras vastas regiones despobladas, el exceso de la población europea (...) sólo la inmigración puede eliminar, o al menos atenuar, los males del pauperismo, padre de todas esas sectas sociales de "comunismo", "falansterianismo"... sectas que no son una doctrina, sino una enfermedad social, y que proceden de las necesidades, más bien, que de las convicciones. Ellas amenazan a Europa con una nueva irrupción de bárbaros que, armados de la desesperación y fuertes por el número, podía poner en peligro la civilización..." (cf. Ayala 1988: 91).

²³ Aunque no representó a corto plazo ninguna ventaja para los sectores oprimidos, el discurso del General Urbina manifiesta, sin embargo, otra cosa: "Abolida la degradante esclavitud que reducía al hombre a la vil condición de mercancía, cuenta la República con una multitud de ecuatorianos capaces de contribuir a su adelantamiento con el trabajo libre que es el más productivo..." (Mensaje de Urbina al Congreso de 1856, cf. Ayala 1988: 101)

"Estado Gamonal"²⁴. Los enfrentamientos entre sectores dirigentes son permanentes, convirtiendo a la historia ecuatoriana en un suceder interminable de golpes y contragolpes de Estado, divisiones regionalistas, caudillismos, dictaduras militares o civiles²⁵.

Por un lado, la agudización de la crisis política con el riesgo implícito de una temida movilización popular, y por otro, la vinculación del Ecuador con el mercado mundial a través de la exportación del cacao, plantearon la necesidad de "una drástica racionalización de la estructura, que rearticulara las desparramadas regiones y pusiera en marcha un proyecto de modernización capaz de dejar al país en situación de responder a las nuevas condiciones creadas por la vinculación al sistema capitalista mundial" (Ayala 1988: 113).

Le correspondió a Gabriel García Moreno (1860-1875) intentar esta modernización, a través de un Estado oligárquico, legitimado por una ideología teocrática unificadora donde todo fue impuesto desde arriba y sin ninguna preocupación de generar un consenso nacional entre la gran masa de la población (cf. Carrasco et al., 1988). Algunos de los mecanismos implementados fueron: la consolidación del aparato del Estado por medio de la centralización administrativa y el eficientismo, la articulación económica nacional favoreciendo la construcción de una infraestructura vial elemental hasta entonces inexistente, la incentivación de la educación masiva a través de la religión y la iglesia (principal aparato ideológico de la administración garciana), la organización de un ejército nacional, etc. La poca conciencia de integridad nacional de la clase dirigente se reflejaba, en lo interno, en la represión sanguinaria a todo lo que se opusiera a sus propuestas, y en lo externo, en el insistente planteamiento ante Francia de convertir a Ecuador en un Protectorado Francés²⁶.

²⁴ Intereses localistas y caudillismos escinden el poder político, dividido en desarticulados ámbitos regionales, ante la incapacidad económica de cualquiera de las fracciones dominantes para articular y centralizar el poder.

²⁵ La fragilidad de este Estado queda en evidencia en 1859, cuando en situación de crisis política y amenazas de invasión por el norte y el sur, Ecuador llegó a contar con cinco gobiernos al mismo tiempo: el del Presidente Robles, el Gobierno Provisorio de Quito conformado por un Triunvirato a la cabeza del cual estaba Gabriel García Moreno, el del General Guillermo Franco en Guayaquil, la Jefatura Suprema de Jerónimo Carrión en Cuenca y el del Distrito Federal Lojano dirigido por otro terrateniente local Manuel Carrión Pinzano (cf. Quintero y Silva 1994).

²⁶ Intento que no era novedad en estas latitudes e iba de la mano con aspiraciones muy sentidas entre sectores hegemónicos de las diferentes regiones. Ya se habían manifestado anteriormente en planteamientos concretos de apoyar la reconquista española del Ecuador, de entregar una gran parte del territorio ecuatoriano a Inglaterra, o las Islas Galápagos a Estados Unidos, de convertir Guayaquil en Provincia del Norte del Perú, o Quito en

Sin embargo, la necesidad de actualizar ese "imaginario" de nación se iba gestando, pese a todo, en las mentes más claras de la naciente burguesía. Ven la necesidad así no sólo de integrar a las nuevas clases que aparecen a través de la dinámica económica, sino también de cumplir con las transformaciones que imponía la integración del país a las recientes demandas del capitalismo mundial. Son factores éstos que van exigiendo cambios más drásticos al Estado oligárquico vigente y que desembocarán en la denominada Revolución Liberal.

III.3.1.3. Proyecto de nación al cambio de siglo. Categorías y tipos de discurso

El proyecto liberal en Ecuador tiene una culminación más bien tardía en relación a lo que se da en otros países latinoamericanos. Así, Argentina la inicia con la Constitución de 1853 y México con la Constitución de 1857. Es evidente que este atraso tiene mucho que ver con el lento desarrollo de las fuerzas productivas en el país, tanto en lo económico, como en lo ideológico, dado el papel que juega la Iglesia en mantener una sociedad aglutinada en función de las ideas más conservadoras y retardatarias. Sin embargo, como Tinajero (1988) reconoce, el mérito de la revolución liberal:

"no fue el de haber provocado profundas modificaciones en la estructura económica de la República, sino el de haber logrado, aunque fragmentario e incompleto, un ajuste de cuentas con un pasado indefinido, en el cual los evidentes desarrollos de una economía capitalista habían estado en permanente cortocircuito con una armazón jurídica y política, que apenas se diferenciaba formalmente de la matriz colonial" (p. 239).

La aristocracia criolla, hacendaria y manufacturera, por presión del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel internacional y de la paulatina incorporación del Ecuador al comercio mundial, debe empezar a compartir el liderazgo económico del país con miembros de la naciente burguesía agro-exportadora, concentrada principalmente en el Litoral. Sin embargo, la real participación en las esferas del poder sólo se concreta a partir de 1895, con

el triunfo de las montoneras²⁷ lideradas por Eloy Alfaro, representante del ala radical de la naciente burguesía.

Y es que desde 1870, el capital internacional empieza a tomar cuerpo y a rebasar las fronteras nacionales estructurándose en un mercado mundial. Con el poder económico concentrado en grandes corporaciones cuyas sedes son los países desarrollados, los lazos de dependencia condicionaron a la mayoría de los países latinoamericanos, a mantener su economía concentrada en la producción de unos pocos productos agrícolas o minerales para exportar como materias primas y ser los seguros consumidores de los productos industrializados de la metrópoli de turno.

El cacao vio a partir de 1875 un progresivo crecimiento debido a la demanda del mercado internacional. La costa ecuatoriana, siempre escasamente poblada, con no más de un 7% del total de la población que se había mantenido alrededor del millón de habitantes durante todo el siglo XIX, ve crecer también sus habitantes con el "auge cacaotero"²⁸.

Aunque por el aumento de la producción en la costa empiezan a darse relaciones de tipo salarial, subsisten también formas de "concertaje", producto del sistema de anticipos y deudas que no terminaban de pagarse nunca. El sistema de sometimiento era a través de las famosas "tiendas" por las que el hacendado era el único que podía vender los productos que los campesinos necesitaban para su subsistencia y mantenía así a "su peonada" atada a la hacienda en función de las deudas. Uno de los "gran cacao" ²⁹, Don Amalio Puga, en su testamento en 1889, dictaba: "Declaro que todas las haciendas tienen los necesarios

²⁷ Nombre que toma este ejército popular, integrado principalmente por campesinos de la Costa Ecuatoriana, que luchaba por la tierra y la supresión de las instituciones serviles.

²⁸ En palabras de Ortiz (1990: 272) se da también a fines del siglo pasado "una gigantesca expansión latifundaria, a costa de tierras de comunidades indígenas, de tierras de nuevos colonos emigrados de la sierra y de las tierras baldías de la cuenca del Guayas..."

²⁹ A principio de siglo con este nombre se designaba a los ricos latifundistas cacaoteros que tenían con su familia residencia permanente en París, donde se daban la gran vida y sólo esporádicamente venían al país a controlar sus intereses. Este término subsiste hasta la actualidad como sinónimo de gente con mucho dinero y un estilo de vida opulento y de ostentación.

implementos, tales como peones, mulas, secaderos y las otras cosas que se necesitan" (cf. Ortiz 1990: 273).

En el contexto del auge cacaotero, se va diversificando la actividad económica especialmente de la costa, a través del comercio de importación y exportación, la actividad financiera, muy pocas agro-industrias, como las de la caña de azúcar, y el auge de la construcción y los servicios³⁰. A nivel político, la efervescencia del ideal liberal en muchos puntos de Latinoamérica, así como la guerra de independencia en Cuba, fueron también de profunda influencia en la variedad de cambios que se precipitaron con el nuevo siglo.

Son factores todos que darán argumentos justificativos a estos sectores, para ir ganando posiciones en el manejo del poder nacional "y una modalidad de articulación específica del mercado interior al exterior" (Chiriboga 1988: 93). El gobierno ve así ampliar su espectro social y, a las élites tradicionales se sumará la burguesía agro-exportadora. En los escaños inferiores de la jerarquía social aparecerán líderes intelectuales de una incipiente clase media, comerciantes, artesanos, trabajadores y campesinos que depositan su confianza en la figura del caudillo liberal.

El reducido mercado interno, fortalecido por nuevas vías de comunicación, propicia la integración de un espacio económico nacional³¹ y los sectores hegemónicos empiezan a ver la necesidad de un discurso político que integre a los demás estamentos sociales. Las imágenes y representaciones inmersas en algunos de estos discursos es lo que veremos a continuación.

³⁰ Según Chiriboga (1988: 64), "para fines del siglo XIX, la costa era un espacio altamente concentrado y monopolizado. Un pequeño pero poderoso núcleo de aproximadamente 20 familias, con fuertes lazos familiares entre ellas, tenía en su poder más del 70% de la tierra en los distritos cacaoteros de entonces".

³¹ A más del cacao, otros productos de exportación de menor importancia fueron el café, la caña de azúcar, el tabaco, la tagua, aunque para el consumo interno la tierra abastecía con una producción muy variada, especialmente de frutos tropicales. En la Sierra, a más de la producción manufacturera textil, estaba la producción de ganado vacuno y ovino, y, en lo agrícola, la producción de cereales y frutos de clima templado así como la producción artesanal de sombreros de paja toquilla, que tenían buena acogida en el mercado externo. El principal producto de exportación de esta zona era, sin embargo, la cascarilla, de la cual se extrae la quina o quinina. De la poco poblada región Amazónica, el principal producto era el caucho.

La "cuestión nacional" llega a ser así una de las preocupaciones centrales de los intelectuales liberales y es en este contexto donde Alfredo Espinoza Tamayo escribe una de las obras mas representativas de estas inquietudes, **"Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano"** (1918/1979). En ella, el autor reflexiona sobre nuestra realidad y pretende hacer un "diagnóstico" y propuesta de desarrollo de una sociedad verdaderamente "nacional".

Dentro del contexto teórico positivista y bajo la influencia de la gama de "psicologías nacionales" que aparecen en Europa y en otros países latinoamericanos, esta "versión ecuatoriana" aparece en 1918 a la muerte de su autor que la deja inédita. El contenido del trabajo empieza con la descripción física del país y el elemento humano que lo conforma. Incluye también un marco histórico y una descripción de la situación social, cultural, política y psicológica, así como una visión de los principales problemas que detecta a nivel económico, sanitario, etnográfico y educativo y sobre el estado social y la vida nacional en general, siempre desde su perspectiva de clase.

Aunque con mucho acierto atribuye la génesis de ciertos problemas a condiciones estructurales y ambientales, resaltando especialmente el estado de exclusión en que vive una tercera parte del "cuerpo" social³², termina, sin embargo, fundamentando sus generalizaciones negativas sobre la realidad ecuatoriana en una explicación racialista de la problemática, a tono con las influencias de su maestro argentino Bunge y todo el pensamiento racista y elitista de la época³³.

En un trabajo anterior **"El problema de la enseñanza en Ecuador"** (1916), Espinoza Tamayo hacía gala de este pensamiento elitista: "Como ha dicho el sociólogo Le Bon, lo que

³² "Una sociedad en que una tercera parte de sus componentes vive aislada del resto, sin comunidad espiritual, es como un cuerpo que tuviera uno de sus miembros paralizado y que caminara rengueando y arrastrando el miembro enfermo y así la marcha del país tiene que hacerse como la de un paralítico, lenta y penosamente por culpa de la viciosa organización social, que ha abandonado a su propia suerte a la raza aborigen, sin hacer nada por su educación y por incorporarla a la vida civilizada, de cuyas ventajas no participa y cuya utilidad no comprende" (p. 153).

³³ En el acápite sobre "Las psicologías nacionales en América Latina" se hace referencia a la obra "Nuestra América" (1918) de Carlos Octavio Bunge.

constituye la norma del grado de civilización de un pueblo es esa élite de hombres de talento superior y de cerebro cultivado que dirigen su marcha, impulsan su progreso y la cultura, y esa élite, ese núcleo escogido, mientras mayor es y más elevada su cultura, más arrastra al resto por el camino del progreso. Es pues necesario a los pueblos, un grupo de hombres más cultos que la generalidad, si no quiere convertirse en un pueblo de hombres insignificantes y mediocres" (cf. Andres-Roig, 1979).

Su lectura deja en evidencia muchos aspectos comunes existentes en este tipo de trabajos a nivel latinoamericano. Entre ellos, la inclinación "médica" al tratamiento del problema social y el reconocer ciertos defectos en la "Madre Patria" pero terminar siempre justificándolos y destacando sobremanera en los términos más positivos el papel que jugaron los españoles en "la introducción e implantamiento de todos los elementos civilizadores" (p. 176). En cambio, cuando se trata de lo indígena va a la inversa, reconoce los atropellos que contra este pueblo se ha cometido, pero termina siempre culpándoles de su mísera situación³⁴.

Del negro se expresa también en términos siempre peyorativos: "Raza servil, creada en la esclavitud, y que sólo de dos o tres generaciones, a esta parte, disfruta de la libertad, es sin embargo la más levantisca y la más exaltada, al mismo tiempo que la menos apta para incorporarse a la civilización..." (p. 167)

Al analizar los acontecimientos de su época en el marco de la revolución liberal, procede de igual manera con su argumentación "médica", lamentándose de "esas crisis de accesos tetánicos en que una convulsión engendra los fermentos y las toxinas de poder tetanizante que han de dar origen a la próxima convulsión" (p. 198). Es reacto además a reconocer el problema estructural de fondo, insistiendo que en que la superación de los vicios y problemas es un problema mental o de fuerza de voluntad: "en la lucha política no hallamos ningún indicio a qué atribuir que por una causa económica se haya establecido

³⁴ Dice del indígena: "El indio padecía todas las servidumbres y todas las torturas, desde el hambre hasta la desnudez y desde la "mita" o tributo hasta la encomienda o repartimiento que lo condenaba al trabajo forzado en el obraje o la mina". Para a renglón seguido continuar: "Raza indolente y perezosa e imprevisiva, dada al alcoholismo ya desde tiempos remotos a la conquista, vivió en la colonia como hasta hoy sigue viviendo, extraña al movimiento social sin participar de la civilización y sólo sufriendo toda clase de ultrajes" (p. 174)

ninguna de nuestras contiendas; son más bien causas espirituales o biológicas las que quizás hayan influido; pero no las económicas, pues los intereses que se han encontrado eran contrapuestos en ideas pero no de un modo material o tangible" (p. 199, subrayado mío).

En su capítulo sobre las clases sociales se aprecia la mayor complejidad de la estructura jerárquica en comparación con la de los inicios de la república. La polaridad entre la reducida clase pudiente y la gran masa de la población va tomando los perfiles piramidales que subsisten hasta la actualidad, con la aparición de una incipiente clase media que empieza a participar en la vida pública del país. Por ello se lamenta que las clases ricas prefieran mantenerse tras bastidores dirigiendo el poder, y que piensen que es suficiente dejar a sus hijos la riqueza y no una educación adecuada para la conducción política del país³⁵.

Criticando el generalizado bajo nivel cultural de la población ecuatoriana, insiste que es una reducida clase intelectual procedente de la clase media o burguesía la que está capacitada para dirigir al país ya que a diferencia de otros países latinoamericanos, como el chileno por ejemplo, "en nuestro país el grado de educación está en razón inversa de los medios de fortuna". Se lamenta así del bajo nivel educativo, empezando por los estamentos más altos que lo que entienden por cultura "es la desenvoltura en el trato social, la ligereza y la frivolidad, para tratar superficialmente las cuestiones más corrientes de la actualidad" (p. 215). Sin embargo, su concepción elitista le lleva a insistir en que si bien hay elementos de los estamentos más bajos que llegan a la Universidad, considera que "...sin duda, por falta de acostumbamiento de las funciones cerebrales, en virtud de la ley de la herencia, los primeros tipos de hombres cultos salidos de la clase popular que generalmente son hombres de color, no son espíritus sobresalientes, ni por la fuerza de él, ni por la solidez de los conocimientos adquiridos. Es necesario que pasen dos o tres generaciones para que adquieran el mismo grado de cultura" (p. 206)

³⁵ Expresa que la clase rica "se aleja de los intereses políticos y de la dirección de los negocios públicos, para ocuparse sólo de sus intereses particulares; pero ejerce poderosa influencia porque estando compuesta por grandes terratenientes y capitalistas es una plutocracia que dirige sin mandar y que indirectamente hace sentir su influencia en la marcha del país. Sin que podamos llamarla ignorante, tampoco puede decirse que es patrimonio de ella la ilustración: aún es más, los hijos de los más acaudalados rara vez reciben una cultura elevada, contentándose con una educación frívola y superficial, lejos de toda técnica administrativa o profesional" (p. 205)

Se lamenta de la escasez de cerebros brillantes "pese a llevar sangre hispanoeuropea". En una abierta expresión de geotopomorfismo culpa al medio ambiente americano poco propicio, "la escasez de cerebros de esta última clase que entre nosotros se ha notado, pero sin que falten ejemplos que comprueben que no hay ineptitud para los estudios serios y la meditación" (p. 207).

Crítica a la "clase" militar que recluta sus hombres mayoritariamente de la clase popular, por lo que "no es raro que se eleven hombres oscuros y sin instrucción, hasta los más altos grados de la milicia... (evidentemente hace mención, sin nombrar, al General Urbina) ...es uno de los males de la Nación, pues esta clase de hombres, sin moral y sin cultura, llenos de ambición y ávidos de honores, riquezas y placeres, no reparan en los medios que ponen en juego para alcanzar su objetivo..." (p. 208)

De la "clase eclesiástica" manifiesta que, salvo excepciones, "la mayoría del clero es ignorante y aún en asuntos de teología se ocupan muy poco de su estudio". De la "clase comerciante" resalta que "está casi todo en manos de los extranjeros, siendo muy escaso el número de los nacionales, forma una clase extraña que mira más por sus propios intereses, ligándolos poco o nada a los generales de la nación" (p. 209-210). Considera nefasta la indiferencia de los comerciantes extranjeros, que prefieren mantenerse totalmente al margen de las cosas nacionales. "Egoísmo y apatía" que también detecta en los sectores de los grandes propietarios y burgueses. Les acusa de preocuparse solamente de sus propios intereses y beneficios personales, y ve en ello la principal razón para que la falta de honestidad y el robo descarado en la administración de los fondos públicos esté tan institucionalizado³⁶.

De la burocracia, salida - según él - de las capas inferiores de la burguesía, enfatiza que tienen todos los prejuicios, defectos y vicios de la clase alta sin poseer "su cultura" término que es asimilable al "habitus de clase", del que evidentemente gusta. A este sector de población considera que pertenecen el cura, el militar de poca graduación, el empleado de

³⁶ Dice textualmente que "Proviene esto de vicios ancestrales sumamente arraigados en las costumbres públicas desde los tiempos coloniales, en los cuales se enviaba a América a los segundones arruinados de la Península para que se enriquecieran y en lo que se vendían los empleos públicos, de los cuales los compradores procuraban resarcirse sacando el precio y sus ganancias por cualquier medio" (p. 220).

escaso sueldo, el abogado "ramplón" y en general, "todo el proletariado de levita que busca ocupaciones de fácil desempeño y posiciones brillantes aunque equívocas".

El retrato que hace de la "nación" ecuatoriana tiene muy pocos rasgos positivos. En el campo del arte y la cultura todo es negativo. Señala la poca creatividad y falta de originalidad de los escritores, que sólo producen "literatura de imitación" y los califica además como "malos imitadores, que sólo consiguen hacer juegos malabares de frases y palabras estrambóticas y retorcimientos de vocablos, haciendo consistir la belleza en una estereotipación de nuestro idioma y en paradojas de mal gusto" (p. 227). Además no se sorprende de tal situación, ya que no hay el ambiente cultural propicio ni se puede pensar en vivir de ese tipo de producción.

Igualmente critica que el trabajo científico sea prácticamente inexistente, por no haber el ambiente apropiado ni los estímulos necesarios. Así, "toda nuestra cultura científica se la debemos a extranjeros y los estudios de más interés para el país: geográficos, etnográficos, geológicos y mineralógicos, han sido hechos por ellos" (p. 230). Sobre las artes plásticas se expresa en similares términos, elogiando más bien la época de la Colonia, cuando la llamada Escuela Quiteña, apoyada por la Iglesia dejara cantidad de imitaciones de Murillo y Velázquez con el sello de lo indígena. En cambio, en la República, cualquier expresión de este tipo es escasa y de mal gusto debido al poco estímulo que los gobiernos han dado al desarrollo artístico.

Resalta el difuso sentimiento nacionalista ecuatoriano, enfatizando más bien la presencia de un supuesto sentimiento de filiación americanista. Considera que el reducido grupo de hispano-americanos con alto porcentaje de raza blanca se parecen entre sí en toda América Latina y actúan y se identifican más bien como españoles. A su modo de ver, los mestizos y los indígenas pueden también reclamar la ascendencia española, ya que no sólo la influencia de "la superior mentalidad de la raza blanca sobre las otras dos" es un hecho, sino

que lo importante es "la comunidad mental y espiritual" que identifica a pueblos de origen y educación común (p. 252) ³⁷.

Le parece por ello "casi inútil e inoficioso describir caracteres psicológicos especiales del pueblo ecuatoriano". Reconoce, como Bunge las tres cualidades generales que devienen de las tres razas que han conformado el crisol étnico: negros, indios y blancos, asociados respectivamente con la pereza, la tristeza, y la arrogancia. Pero a más de aquellas, él agrega que en los ecuatorianos hay también "volubilidad de carácter", "ligereza" e "imprevisión". Atribuye también características particulares a costeños y serranos por diferencias "étnicas y biológicas" y el factor geográfico, que define diferencias temperamentales y actividades económicas distintas. El resta importancia a estas divergencias, que han dado paso a "luchas regionales", con el argumento de que "la difusión de ideas, lo mismo que el aumento del intercambio comercial, van borrando estas diferencias..." (p. 269), confiando evidentemente en ese espacio de interdependencias económicas que propicia el desarrollo nacional.

Lo que sí encuentra pernicioso es el "caciquismo" para el cual no escatima los peores epítetos. Lo atribuye básicamente al mestizo, insistiendo en que "el cacique rural es generalmente algún mestizo, rara vez proveniente de las clases elevadas... ha levantado una fortuna sin parar en los medios: su vida de lucha lo ha acostumbrado a ser duro y cruel, impasible ante la desgracia ajena, verdadera ave de presa, rapaz y sanguinario a quien no alteran los lamentos de sus víctimas...(etc.etc.etc.)" (p. 275:281). Lo que no menciona es que normalmente los caciques, aunque fueran en verdad crueles con quienes estaban por debajo de él, solían ser servidores incondicionales de los señores latifundistas que estaban por encima de ellos.

Crítica también la vida pública, los partidos políticos y la política en general. Sin embargo, no le sorprende que sea ésta tan caótica, porque considera que es un pueblo acostumbrado "a la obediencia pasiva, ignorante y sin educación cívica..." (p. 285),

³⁷ "La mezcla del español con la raza indígena de América dio por resultado un pueblo que tiene con nosotros un concepto particular del honor, que habla nuestra misma lengua y que siente y piensa y procede de un modo análogo al de los españoles... Más que sus leyes y sus instituciones, la España nos dejó su espíritu y su educación y esto y su lengua son los más fuertes vínculos que nos unen mutuamente con la madre patria. Bien pueden pues mulatos y mestizos considerarse hijos de España; hijos espirituales suyos son..." (p. 253)

argumentando en otra parte que "el criterio popular más, que por la razón, ha sido guiado por su instinto, para dar preferencia a éste o al otro caudillo... Los partidos, o mejor dicho los políticos que formaban agrupaciones o se apandillaban para obtener el poder, han tenido buen cuidado de no hablar al pueblo más que un lenguaje huero y vacío, lleno de metáforas y eufemismos, pero sin formular jamás un programa doctrinario ni ideas concretas respecto a los asuntos generales y a los intereses del país..." (p. 294)

Califica también las finanzas y la economía nacional como catastróficas desde los mismos inicios de la vida republicana, cuyo "desarrollo material era muy escaso y las rentas del país, de suyo pobres y menguadas se hallaban pignoradas en su mayor parte y en poder de agiotistas que especulaban con la penuria del tesoro público" (p. 311). Insiste que la fama de "mal pagador" de la deuda de independencia y la ignorancia que sobre el país hay en el exterior, sumado a la ubicación geográfica y el clima que esta ubicación condiciona, han ahuyentado la inversión foránea y la migración de raza europea. Sin embargo, se muestra totalmente en contra de la apertura a la migración asiática apoyada por un sector reducido de ecuatorianos que veían el ejemplo de Perú en esa época: "Sin que nos anime el gran prejuicio de razas... es indudable que está en nuestra conveniencia el que a nuestro suelo lleguen los pueblos de mentalidad más elevada y de costumbres y civilización análogas a la del pueblo que, al conquistarnos, nos dio su cultura y su lengua" (p. 342)³⁸.

Lo paradójico es que pese a todo los aspectos negativos que resalta, para cambiar o mejorar las cosas, a su modo de ver, "sólo hace falta voluntad y energía ... es menester cultivar estas dos cualidades que precisamente son las que más falta nos hacen... la abulia, la inopia y la inercia mental son nuestros peores enemigos; es preciso pensar y tener firme voluntad para llevar a cabo nuestro pensamiento" (p. 359). Voluntarismo psicologista muy típico de la clase dirigente y que se ha repetido insistentemente a todo lo largo de la historia. Además, como según su criterio, los problemas mentales son culpa del componente racial que arrastramos, es lógico que reclame también la clásica "tranfusión de sangre".

³⁸ Evocando expresamente las teorías racistas de Le Bon enfatiza que ya teniendo en nuestra composición étnica tres elementos raciales distintos, "la mezcla con hombres de otra raza, no haría sino perjudicar a la formación de la nacionalidad, bastardeando por un mestizaje híbrido el tipo medio hispano-americano, rebajando al mismo tiempo su nivel cultural" (p. 342).

El ensayo de Espinoza provee un diagnóstico bastante coherente de la realidad social ecuatoriana, que en muchos de sus planteamientos críticos tiene incluso aún vigencia. Es decir, esa "imagen" negativa encaja bastante bien con la realidad social que describe. Pero también es evidente que su posición de clase o "lealtad grupal" le impide ver el trasfondo socioeconómico del problema estructural. Por ello se aferra ideológicamente al discurso doctrinario de nación y pese a no ser coherente con la realidad que ha criticado, insiste en que al haber una historia, un pueblo y un espacio geográfico tiene que haber necesariamente una "nación" ecuatoriana.

III.3.1.3.2. El ideal liberal de nación

Aunque tardía y a medias, la revolución liberal (1895-1905) reporta una serie de transformaciones de orden social, económico, político e ideológico. Arteaga (1992: 27) sintetiza los principios liberales, "en parte supuestos... y en parte mandatos prácticos", como: igualdad jurídica frente al Estado, libertad empresarial sin restricciones, orden y progreso como objetivos del desarrollo social, que traen implícita "una aceptación de la existencia de la desigualdad social y la existencia de las leyes como inmutables". Es decir, todo esto de alguna forma va a promover una unificación formal, pero naturalizando las diferencias sociales³⁹.

Sin embargo, el liberalismo, basado en el individualismo social supuestamente igualitario, ha sido el motor del desarrollo del sistema capitalista. Así pues, lo hayan querido o no los latifundistas de la Sierra ecuatoriana, los principios de la modernidad se van imponiendo como principios rectores del nuevo proyecto de nación, hasta entonces anclado en consignas precapitalistas (Carrasco et al.).

¿Cómo se refleja en Ecuador el programa liberal? A nivel físico, con la preocupación por la integración nacional por medio de la ampliación de la red de caminos y de telégrafos

³⁹ "Los hombres nacen desiguales - decía el eslogan sociológico de la época - desiguales en riquezas, en estatus social, en inteligencia, en condiciones de educación, por un fenómeno natural de la vida" (Arteaga 1992: 28)

y la unión de Sierra y Costa con el Ferrocarril Trasandino, así como otras obras de infraestructura. A nivel humano, con la integración de sectores organizados de artesanos, pequeños comerciantes, y agricultores, y un incremento significativo del sector público (burócratas y militares especialmente), dando un vuelco a la composición tradicional de las clases sociales (Ayala 1988).

A nivel ideológico, como expresa Ayala (1988: 147) "el liberalismo entendió desde el primer momento que la consolidación de su triunfo político dependía, en gran manera, de la posibilidad de crear un mecanismo de reproducción ideológica". Una de las primeras gestiones fue arrebatar a la Iglesia los centros de educación pública y Universidades y secularizar todo el sistema educativo. El rompimiento con la Iglesia significó también para el Estado hacerse cargo de todos los servicios de asistencia pública que hasta entonces habían sido patrimonio de la iglesia. Se crearon desde entonces "Juntas de Beneficencia", instituciones autónomas pero con apoyo estatal para asumir tal responsabilidad, integradas por "ilustres liberales" de la época. Siendo además la Iglesia uno de los principales latifundistas, por lo menos un 50% de estas tierras fueron intervenidas y el control de muchos de esos latifundios pasaron a estas Juntas, pero también a manos de terratenientes locales adictos al nuevo régimen.

Sin embargo, los más radicales del movimiento liberal fueron pronto eliminados y la élite del sector agroexportador, cuya filiación era netamente oligárquica fue tomando las posiciones claves del poder desde el mismo primer gobierno liberal de 1895. Consecuentemente, las fronteras que separaban a conservadores y liberales fueron desde los inicios muy débiles, y cuando la consolidación de la nueva situación política se hubo producido, tanto élites liberales como conservadoras - terratenientes ambas - se identificaron con el sentido clasista de élite del nuevo Estado republicano⁴⁰.

El único cambio sustancial que devino con la revolución liberal es que a la "aristocracia de la sangre" se pudo sumar la "aristocracia del dinero". Un liberal más bien radical como Roberto Andrade, refiriéndose a esta élite liberal que va ganando terreno,

⁴⁰ Para Hurtado (1981: 106) "eran tan débiles y confusas las fronteras que separan a conservadores y liberales que no es fácil determinar el contenido ideológico de las dos tendencias y ubicar a sus seguidores"

expresa que "como carecían de doctrina en orden al mejoramiento social y político, prosiguieron inspirando en la república la idea de que el dinero no era medio, sino el principal objeto de la vida" (cf. Carrasco et al. 1988)⁴¹.

Además, aunque la aristocracia terrateniente de la sierra estuviera siempre en permanente enfrentamiento con la burguesía agroexportadora de la costa, e insistieran ambas facciones en sus discursos regionalistas en función de la lucha de los intereses particulares de cada sector, han cerrado filas cuando se ha tratado de frenar el ascenso de los demás sectores sociales del país. Con mayor razón si estaban armados como era el caso de las "montoneras" dirigidas por Alfaro, por lo cual no dudaron en liquidar al líder en 1912, tan pronto estas "masas" resultaron una amenaza.

A pesar de los avances modernizantes conseguidos al tenor de la Revolución Liberal, el Estado del nuevo siglo que se consolida no es pues el Estado democrático burgués sino el Estado oligárquico ⁴², expresión típica del capitalismo primario-exportador latinoamericano (Ayala 1988, Ortiz 1988, Carrasco 1988). El proyecto nacionalista democrático burgués de la revolución liberal nace frustrado desde sus mismos inicios ya que, como Carrasco destaca, citando a los peruanos Burga y Flores (1981):

"la diferencia entre la burguesía clásica y la oligarquía, es que ésta no tuvo el propósito de elaborar un proyecto nacional, es decir, de elevar sus intereses particulares a una categoría general, presentándolos como si encarnaran también los intereses de las otras clases: lejos de buscar la incorporación de otras clases sociales a su proyecto, la oligarquía consiguió mantener marginadas a las grandes masas..." (cf. Carrasco 1988: 296)

⁴¹ Cueva (1988) describe este período posterior a la Revolución Liberal (1912-25), denominado "plutocrático", en los siguientes términos: "...realizadas las transformaciones político-jurídicas que la burguesía agro-mercantil requería para afianzarse como clase dominante, el liberalismo ya no tenía interés en mantener su línea radical del período ascendente, ni siquiera el proyecto económico emprendedor y progresista que se vislumbró en algún momento... Más bien la indujo a adoptar una aberrante conducta económica, pues, aprovechando el poder político casi ilimitado que le confería el control del Estado, puso en marcha un omnipotente sistema bancario que, mediante procedimientos usureros, convirtió al Fisco en fuente de enriquecimiento de la clase" (p. 20).

⁴² Carrasco (1988: 295) describe la dominación oligárquica como "el poder político de una clase social numéricamente reducida y que reposa en la propiedad de la tierra, las propiedades mineras, el gran comercio de importación-exportación y la banca. Hacia el exterior, los oligarcas cumplían el rol de nexo entre el país y el imperialismo y en el interior el poder oligárquico se posibilita mediante la confluencia de intereses con el gamonalismo, tipo de explotación terrateniente... que se prolongó hasta bien avanzado el siglo XX en nuestros países"

Al no interesar a la oligarquía un proyecto histórico de carácter nacional, no hay una ideología mayormente nacionalista, sino que se genera entre los sectores dominantes una cultura elitista y desnacionalizadora anclada en valores eurocéntricos que ignora o mira peyorativamente las expresiones culturales de la gran masa de la población.

El auge cacaotero en el mercado internacional empieza a declinar a principios de siglo y va a la baja hasta llegar a niveles de crisis en 1914, año en que se desencadena la I Guerra Mundial, que repercute igualmente en el mercado de exportación. La maquinaria estatal es entonces utilizada para salvaguardar los intereses de la banca, detrás de la cual están los "gran cacao", y evitar así una quiebra segura. La maniobra económica de emisión de billetes sin respaldo tuvo un efecto inflacionario que bajó los costos de producción del exportador en detrimento de los trabajadores tanto urbanos como rurales (Chiriboga 1988).

Las proclamas incumplidas de una vida de justicia y dignidad hechas por la revolución liberal, sumadas a las noticias de una revolución popular triunfante en Rusia, llevaron a sectores de trabajadores de los servicios públicos (eléctrico, ferrocarriles y otros medios de transporte) y de las pocas empresas privadas existentes, junto con los miembros de las asociaciones de gremios artesanales, a organizar en 1920 el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores donde se sientan las bases para la creación de una central obrera (cf. Cueva 1988).

Estos sectores organizados, junto con intelectuales de nuevo cuño, producto de la democratización de la enseñanza conseguida a principio de siglo, protagonizan protestas y manifestaciones frente a la crisis social y económica que les golpea. El gobierno plutocrático liberal ahogó estas protestas en sangre en una masacre sin precedentes de más de un millar de trabajadores, el 15 de Noviembre de 1922. La crisis llega a tocar fondo y la denominada "revolución juliana" ⁴³ de 1925, realizada por los mandos medios del ejército, reclama cambios de tipo reformista contra el carácter plutocrático del gobierno liberal. La crisis económica internacional mantuvo exacerbadas las contradicciones internas de manera que en

⁴³ Aunque se conserve la denominación de "revolución" con la que se conoce en la tradición histórica del país, constituyen procesos que no corresponden en sentido estricto al contenido histórico de movimientos revolucionarios (Carrasco 1988).

la década del 30 se sucedieron diez y siete gobernantes (entre presidentes y regímenes militares) y sólo en 1932 hubo un desfile de cinco mandatarios diferentes en el palacio presidencial, a más de una cruenta guerra civil (cf. Cueva 1990).

La etiqueta de "república bananera" estaría pues muy bien puesta en el caso de Ecuador. El Estado oligárquico, dando muestras de extrema descomposición, es obligado a la retirada por la fuerza de las prácticas sociales de nuevo cuño. Mediante reformas y concesiones de diferente tipo, en la década entre 1930-1940, se va conformando el nuevo modelo de "Estado interventor" que se conoce hasta épocas recientes⁴⁴. Este Estado interventor intenta, a través de la acción política y la creación de aparatos de hegemonía y consenso, lograr una muy necesitada cohesión nacional.

Paralelo entonces a una serie de medidas de carácter organizativo-administrativo que implementa este Estado interventor ⁴⁵, en búsqueda de la cohesión social, se conforma toda una estructura jurídica institucional para hacer frente a los conflictos de clase que amenacen la estabilidad de la dominación burguesa. Es quizá esta creatividad del sistema, para dejar actuar a los nuevos sujetos sociales, dar expresión a intereses en conflicto y para negociar reformas que limiten los cambios estructurales sustanciales, lo que permite a éste reflotar remozado.

Es así que, frenada la pretensión de retorno del Estado oligárquico mediante la denominada "Revolución" de 1944⁴⁶, e influenciado también por el auge económico de la posguerra (coincide con un nuevo auge monoexportador, esta vez del banano), el país conoce

⁴⁴ En oposición al liberalismo oficial, estandarte ideológico de la oligarquía, los liberales radicales conforman su Partido en 1923 y elaboran un proyecto nacional en base a este modelo de "Estado Interventor", que van tratando de implementar en años posteriores (Carrasco 1988).

⁴⁵ Recién entonces empiezan a funcionar instituciones centralizadoras de la economía, como Superintendencia General de Bancos, Banco Central, Dirección General de Aduanas, Contraloría, Ministerio del Trabajo, y muchas otras, hasta entonces manejadas al libre albedrío de los intereses de turno.

⁴⁶ En oposición al Partido Liberal Oficial que retoma el poder de 1938 a 1944, se unen todas las demás fuerzas políticas de la época, desde los Partidos: Conservador, Liberal Radical, Socialista, Comunista, hasta instituciones políticas sectoriales como la Unión Democrática Universitaria del Ecuador. Pese a la dispersión ideológica entre las fuerzas participantes, el ADE (Alianza Democrática Ecuatoriana), constituye uno de los más coherentes programas de transformaciones democráticas, nacionales y populares (Carrasco 1988)

un inusual período de estabilidad política entre 1948 y 1960, con tres gobernantes elegidos de acuerdo con las reglas del juego democrático burgués y que logran terminar normalmente sus períodos presidenciales.

El auge bananero significa, pues, un nuevo impulso modernizador del país, que, sumado a las inversiones extranjeras y los préstamos externos favorece un marcado proceso de reactivación económica a todo nivel (Moncada 1992). Esta reactivación permite no sólo aumentar las inversiones, especialmente en el sector industrial y consecuentemente ampliar también el excedente invertible, sino beneficiar a nuevos sectores y paliar conflictos internos, ampliando el consumo nacional.

III.3.1.3.3. Discurso "patriótico" sobre la nación

Es en este contexto socioeconómico tan complejo de principios de siglo que se va imponiendo en el sector intelectual la problemática del despertar nacional. Acorde con los tiempos de cambios hay un permanente replantearse de un qué somos, dónde estamos, qué hacemos, para poder actuar y dominar el futuro, tal cual lo dejara de manifiesto el ya mencionado Espinoza Tamayo.

En esta línea también se expresa Victor Gabriel Garcés (1933/1986: 120), quien se lamenta de que los elementos estructuradores de la nacionalidad, dentro del concepto clásico de nación (citando a Pi y Margall), "compuesto de factores múltiples - raza, religión, idioma, historia, costumbres y sobre todo aquel misterio de la conciencia común", no se han perfilado realmente como moldeadores de la nacionalidad en los países latinoamericanos.

Se detecta pues la marcada y reconocida influencia de los pensadores europeos de la época. Así, Alfredo Pérez Guerrero (1922/1986), en el análisis de las diferencias entre un pueblo y otro, llega a la conclusión de que para el desarrollo civilizatorio de una nación no son sólo necesario, lo que serían en la doctrina nacionalista los aspectos objetivos como raza,

historia, geografía, etc., sino que lo importante, a su modo de ver, son los aspectos subjetivos a los cuales imprime incluso de una fuerza mística⁴⁷.

Respaldado en la influencia declarada que sobre él ejercen Tarde y Le Bon, argumenta que "la vida de un Estado es el desenvolvimiento de sus ideas; el Estado es grande cuando lo son éstas" (p. 85), y hace gala también de un reconocido voluntarismo nietzscheano, insistiendo en que "esa voluntad de ser... que quiere someterlo todo, transformarlo todo en aquello que puede serle útil para su conservación y perfeccionamiento... empeña combate interminable y sin tregua en el Universo" (p.87). Se trata de un proceso donde las fuerzas subjetivas dominan a las objetivas, y que Pérez Guerrero, parafraseando al intelectual norteamericano Ward, denomina "telesís social". A su modo de ver, estas fuerzas subjetivas:

"debieran crear caminos, ferrocarriles, canales, buques; debieran instalar telégrafos alámbricos e inalámbricos; instaurar un servicio de correos lo más constante y perfecto posible; activar el comercio y las industrias; crear intereses económicos y morales que hagan necesitar a la Sierra de la Costa y al Oriente de ambas. **Debieran descender hasta el indio y levantarle del légamos en que se encuentra: debieran, en fin, formar el estado, la nación, el alma ecuatoriana que no existen**" (ob.cit.: p. 89, subrayado mío)

Considera que el problema indígena de fondo es el tratamiento que éste ha recibido desde la llegada de los españoles, quienes "consideraban al indio como un ser de naturaleza inferior física y socialmente; que lo relegaban al oficio de las bestias de trabajo; que le sumieron en la ignorancia más absoluta o le infundieron ideas de superstición..." (p. 90). Tiene una imagen positiva del mestizaje y respalda su argumentación con apreciaciones de intelectuales como Miguel de Unamuno y Vaz Ferreira, que "consideran a la raza americana como mejor capacitada que las de otras naciones europeas para las especulaciones científicas y los vuelos del arte". Para él, el problema radica en la falta de identidad nacional, básicamente porque echa de menos la construcción ideológica de una nación ecuatoriana ⁴⁸.

⁴⁷ Manifiesta Pérez Guerrero (1922/1986): "lo esencial, lo fundamental, es el alma, ese acervo de ideas, sentimientos y doctrinas que cada hombre tiene acerca de su origen, de su fin y de las relaciones que le ligan con sus semejantes y con el Misterio, es decir con Dios" (p. 84).

⁴⁸ Expresa: "El mal, la enfermedad está en la falta de vínculo, de nexo que dé sentido y fuerza a estos valores dispersos, mezclados y no fundidos ni combinados; está en que no existe una conciencia ecuatoriana, un pueblo ecuatoriano, un territorio ecuatoriano" (p. 90).

Si el proyecto de nación del siglo XIX reivindica no sólo la colonia y la conquista, sino también (por la influencia francófona) la latinidad que deviene del Imperio Romano, el proyecto liberal del siglo XX plantea ya la Nación Ecuatoriana a partir de sus orígenes como república independiente y apela a una historia mitificada de las gestas liberales de décadas anteriores. Además, en oposición al carácter elitista de la "nación aristócrata" fundamentada en la nobleza de sangre, el proyecto liberal no sólo incorpora a los nuevos sectores de la burguesía, sino que por fuerza de las nuevas circunstancias económicas incluye también a las incipientes capas medias y trabajadoras (Carrasco et al. 1988).

Sin embargo, el discurso de los intelectuales liberales radicales no deja de ser el lenguaje también elitista de quienes se sienten dueños de la verdad y capaces de entregar las líneas directrices para que las cosas funcionen mejor a su clase, aunque le den visos universalistas a su discurso y hasta de un paternalismo bienhechor cuando hacen referencias a las clases populares. Incluso algunos, como Julio E. Moreno (1936/1986), continúan enfatizando el estigma del problema racial y la consabida necesidad de transfusión sanguínea⁴⁹.

Gabriel Cevallos García (1960/1985), quien se muestra molesto por las nuevas corrientes de pensamiento sociológico indigenista y marxista de la década del 30-40, desarrolla a fines de la década del 50 en su "**Visión Teórica del Ecuador**" toda una argumentación sobre la formación del espíritu nacional. Aunque insiste en una posición aparentemente conciliadora de las diferencias raciales, diciendo que Ecuador "no es país de blancos, no es país de montuvios, no es un país de indios, no es un país de cholos; es país de ecuatorianos..." es evidente que tras su discurso está la defensa de ese imaginario abstracto de homogeneidad que no existe. Aprovecha además para hacer una apología del aporte español, que, a su modo de ver, tiende a ser injustamente vilipendiado. De este aporte destaca especialmente el proceso de cristianización emprendido por los españoles, por lo que considera que "la Reina Católica, a más de pertenecer a la Historia de España, pertenece a la Historia de la Iglesia" (p. 275)

⁴⁹ "Si los factores raciales heredados hacen de nosotros una interna contradicción viviente; si todo el mecanismo de nuestra existencia en común falsea en sus puntos fundamentales, la principal fórmula capaz de rehacerlos contra las disposiciones primitivas y adquiridas tiene que ser, sin duda, la de una bien encaminada política de fomento inmigratorio... En las condiciones nuestras, de no actuar otros factores internos, biológica y socialmente, permanecerá idéntico en sus estigmas generales el cuadro de la decadencia nacional" (p. 144).

Pese a este discurso "nacionalista" de los pocos intelectuales de la clase hegemónica o de las nuevas clases medias, lejos está, sin embargo, de haber en la práctica una burguesía nacionalista. De hecho, la mayoría de los nuevos terratenientes cacaoteros no sólo se habían educado y vivían en Francia con su familia la mayor parte del año, sino que la vida nacional les preocupaba con exclusividad en tanto en cuanto les afectara a su situación personal. En cuanto a los comerciantes de la burguesía, como bien insiste Espinoza (1918/1979), eran en su mayoría extranjeros: relativamente pocos europeos, y más bien había preferentemente colombianos, peruanos, panameños y venezolanos, que como ya se dijo, no miraban más allá de sus intereses económicos inmediatos.

En este contexto, la retórica sobre "el amor a la Patria" y el culto a sus símbolos ganan terreno en la gestión del Estado y en los gobernantes de turno, que compiten con sus rivales por ganar la lealtad incondicional de la población civil. Así, el mencionado Pérez Guerrero critica nuestra educación, que "descuida lo esencial, la enseñanza cívica que es la que se refiere al Estado y a los derechos y deberes del ciudadano"⁵⁰.

Sin embargo, la socialización escolar, aunque oficial y laica, en ningún momento ha dejado de ser elitista y transmitir la ideología jerarquizante de la clase hegemónica, y cumple el papel preocupada de entregar una educación cívica acorde a las circunstancias. El problema ha radicado más bien en que detrás de los discursos no haya habido nunca el contexto material que de fuerza y sentido a esos discursos. De hecho en el curriculum educativo ha figurado desde la revolución liberal la materia "Moral y Cívica", que con diferentes nombres ha sido la encargada de entregar la nueva religión, la religión del progreso y el desarrollo de la ciencia y la tecnología en un país donde paradójicamente es lo que menos se ve en la práctica. En esta tónica de romántico tardío se aprecia la retórica de Remigio Crespo (1924/1980):

"Aunque pobre, aunque desdichada, la Patria es nuestra madre; y la madre es siempre hermosa, es siempre buena, es siempre santa. No la juzguéis por sus malos hijos que la entregaron a saco, que la escupen y sacan en venta a los mercados extranjeros. Precisamente entonces y por ello, la juventud que maneja las cuerdas, levante en alto

⁵⁰ Enfatiza el papel cohesionador del Estado, ya que, sin él, "la sociedad sería una horda de seres que no sé si podrían llamarse hombres, porque, creo yo, que el tipo hombre adquirió todos sus caracteres de cultura en esa organización que le protege y ampara" (p.95).

la vara de hierro de Juvenal, los yambos de Barbier, la espada de Koerner, las maldiciones de Mármol, contra los malhechores de arriba y la escoria de abajo" (p. 401).

La cita, en su última parte prácticamente incomprensible para el lector poco ilustrado en la erudición latinesca, deja claro el estilo de pensamiento de este renombrado intelectual, fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Aunque enfáticamente reclamaba mayor originalidad y creatividad de los autores ecuatorianos invocando "el amor a la patria"⁵¹, no podía prescindir de hacer gala de una retórica ditirámica y citar a cuanto autor extranjero se había puesto en su camino, contradiciendo así sus propios planteamientos. Incluso en ese mismo escrito insiste en que "si se ha de hacer literatura integral, no podrá prescindirse de las sutiles picaduras de las abejas helénicas, ni del "esprit" francés, donaire de cortesanía, ni del humor de raíz psicológica de los ensayistas ingleses, y menos se echará a un lado la sal española, la de las coplas, la de los refranes..." (p. 403)

El patriotismo es pues una noción no inventada sino recreada en América Latina, porque desde sus inicios en las postrimerías del siglo pasado tiene como objetivo, en sentido general, mantener la cohesión sociopolítica necesaria en los Estados nacionales recién consolidados. De ahí que, los Estados no escatimen esfuerzos en generar una religión cívica (el patriotismo), ante la necesidad no sólo de asegurar la pasividad de los ciudadanos, sino también de captar su lealtad activa⁵².

Sin embargo, como ideología que es, su contenido, formas de expresión y función que cumple, difiere de acuerdo al contexto. En Ecuador, como sociedad atrasada y carente de cohesión a nivel de las clases dirigentes, el discurso patriota de estos intelectuales, cobra sentido principalmente en la búsqueda de integración de las distintas facciones de liderazgo

⁵¹ "el amor a nosotros mismos extendido a la naturaleza que nos rodea, al hogar, al nido, a la choza, a la región, a la patria grande, a la raza, a la familia religiosa, todo lo que se ha incorporado a nosotros por la tradición, por el ideal, por las mas altas aspiraciones humanas: eso es el patriotismo" (p. 400).

⁵² Hobsbawn (1992: 95) insiste en que "el simple hecho de existir durante unos decenios, menos de la duración de una sola vida humana, puede ser suficiente para determinar al menos una identificación pasiva con un Estado-nación nuevo de esta manera".

en pugna permanente⁵³. Es parte de las estrategias políticas del proyecto nacional liberal que lucha por la centralización económica, tratando de eliminar los caudillismos locales y la fragmentación del poder político en poderes regionales, que impedían la expansión del comercio y la formación de un mercado interno. Desde esa perspectiva se explica también la liberación de la fuerza de trabajo sujeta a relaciones serviles (Carrasco 1988).

Con la gran masa de la población, a más de las diferentes modalidades de prácticas de explotación a que da lugar una estructura socioeconómica dependiente y deformada, la práctica religiosa ha jugado un papel estelar como uno de los elementos articuladores más importante. Ayala (1988) cita a Belisario Quevedo, ideólogo también del liberalismo, que críticamente expresa: "El principio religioso es la única forma de la idealidad de las masas. El catolicismo es una gran escuela de disciplina interior, que es indispensable a toda voluntad. La religión era uno de los pocos lazos de la nacionalidad ecuatoriana; el poder civil es más fuerte mientras más se une al religioso y el poder civil tenía necesidad de ser fuerte. El catolicismo es una fuerza de cohesión política" (cf. Ayala 1988: 140)

La retórica nacionalista también aflora entre ciertos intelectuales de la época en el momento en que Estados Unidos define abiertamente su política hegemónica a nivel de todo el continente⁵⁴. Aunque la nueva política imperialista en América Latina toma cuerpo desde el siglo pasado, al principio a través de conquistas territoriales como la del filibustero William Walker contra Nicaragua, es a partir de fines del siglo cuando empieza a desarrollar formas

⁵³ Abercrombie et al. (1987) y Thompson (1984) insisten que los discursos explícitos de legitimación tienen mayor significación en la integración de las clases hegemónicas que en la estabilización de la sociedad como un todo, conseguida más bien a través de prácticas sociales cotidianas permeadas por el poder.

⁵⁴ Desde la proclamación del principio "América para los americanos" del presidente Monroe (Doctrina Monroe), la agresividad expansionista de Estados Unidos lleva a declarar a su Presidente Cleveland en 1894: "Hoy los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este continente y su palabra es ley en los asuntos en los que intervienen". Igualmente su Secretario de Estado, Richard Olney, un año después, manifiesta que "la soberanía de los Estados Unidos, por motivos de defensa, se extiende a todo el continente", o en 1899, Teodoro Roosevelt, apologista de su política expansionista "del gran garrote": "Siempre que se ha producido un movimiento de expansión ha sido porque la raza que lo ha llevado a cabo era una gran raza. Ha sido como una señal y una prueba de la grandeza de la nación expansionista. Y además debe tenerse en cuenta que, en todos y cada uno de los casos, esos movimientos supusieron un beneficio incalculable para la humanidad", o en 1908, cuando el entonces Secretario de Estado Elihu Root declaraba que "hacia 1950, las fronteras de los Estados Unidos abarcarían todo el continente" (cf. Núñez 1991: 14, 15, 18)

más efectivas de penetración hegemónica y sojuzgamiento político, sin recurrir sino en casos extremos a la intervención armada.

Es en este contexto, cuando una posición crítica empieza a percibirse en ciertos ideólogos del liberalismo radical ecuatoriano. Así vemos la evidente defensa de la soberanía nacional de un José Peralta, que como Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Eloy Alfaro (1905-1911) y junto con éste, tiene que enfrentar la presión del gobierno norteamericano por apoderarse de las Islas Galápagos y querer imponer las reglas del intercambio comercial sesgando siempre la balanza a favor de ellos. Peralta (1927/1991) alertaría más tarde, en duros términos, contra formas más taimadas de penetración a través de lo que calificara como "el imperialismo del dólar"⁵⁵.

Para Núñez (1987), esta política intervencionista de Estados Unidos fue parte de todo un programa "panamericanista" desarrollado por el Secretario de Estado James Blaine y puesto en marcha a partir de 1888. Objetivo central del Proyecto de Blaine era la vinculación de las burguesías latinoamericanas al proyecto imperialista "a través del establecimiento de lazos mercantiles, asociación de las familias oligárquicas locales a los negocios e inversiones yanquis, etc.". La política del dólar que seguiría a la del "gran garrote" cumple pues a cabalidad el plan de vinculación de Blaine, que en la actualidad se refleja en la participación transnacional, preferentemente norteamericana, en las acciones de los 18 grupos familiares más fuertes de poder económico en Ecuador (Moncada 1992: p.38-39).

⁵⁵ "Los medios preferidos por este temible conquistador no son (ya), pues, ni sus numerosos ejércitos, ni sus formidables escuadras; elementos de muerte y destrucción que suele ostentar *ad terrorem*, y reserva para cuando llegue el imprescindible caso de apoyar con el cañón su artera política, de reforzar con la espada a las mallas de oro en que envuelve a los países conquistables. La vanguardia yanqui es el **Dólar**, en sus múltiples fases, en sus infinitas combinaciones, en sus diversas formas de lazo aleve, hipócrita y certero, tendido hábilmente alrededor de las codiciadas víctimas. Y los zapadores al servicio del Dólar, son las **Misiones financieras**, sapientes grupos de malabaristas que les ofrecen maravillas y prodigios a las indoctas multitudes; son los **Expertos** en bancos y aduanas, los **Controladores y Asesores Técnicos** que los imbéciles y ciegos **yanquizantes** alquilan y pagan espléndidamente para que esclavicen su país; son los **Prestamistas Filántropos** que entregan sus millones a gobiernos hambreados o ladrones, sobre la inapreciable prenda de la independencia nacional; son los **Contratistas** de obras públicas, las compañías mineras, agrícolas, comerciales e industriales, implantadas en el país, las que, según el programa de conquista, crean esos **intereses americanos** que la Casa Blanca tiene el **deber de proteger** con la fuerza, sojuzgando a la nación en que han echado raíces" (p. 81, subrayado en el original).

Esta vinculación, que va determinando todo un cambio de actitud desde entonces favorable hacia cualquier corriente de modernidad que viniera del país del norte, en tanto en cuanto signifiquen beneficios económicos a estos sectores normalmente tan conservadores, se va concretando de a poco en el transcurso del nuevo siglo. Una de las reformas sustanciales, luego de la crisis de la "revolución juliana", fue la realizada por la norteamericana Misión Kemmerer (1926-1927), contratada especialmente por el Gobierno para llevar adelante una indispensable reforma monetaria y la modernización del aparato estatal (Miño 1991). La evaluación de tal gestión realizada por el mismo Peralta (1927/1991) es, en cambio, de acerba crítica contra la incapacidad de la clase dirigente ecuatoriana que promociona la penetración del imperialismo yanqui⁵⁶.

La expresión psicosocial de la dependencia, manifestada así en la inveterada costumbre de las clases dirigentes de esperar que soluciones "mesiánicas" a los problemas endémicos en el país viniesen siempre de afuera, es sarcásticamente enfatizada por Paul Drake en su artículo sobre "La Misión Kemmerer en Ecuador"⁵⁷. En dicho artículo se traducen los diferentes intereses que se albergaban detrás de un mismo hecho social, dejando de manifiesto el carácter

⁵⁶ "Los zapadores del conquistador están ya dentro de casa. Mr. Kemmerer trabaja siempre *pro domo suo* - dice un escritor colombiano -; y no habrá olvidado los intereses de su patria, la consigna de su gobierno, el programa imperialista de Coolidge, al cumplir sus compromisos con el Ecuador. Y más, cuando ha topado con un hato de analfabetos; pues no de otra suerte se puede calificar a los hombres que, no considerándose competentes para la reorganización del país, le han pedido al renombrado financiero un proyecto de Constitución, un proyecto de Código Penal, un proyecto de Código de Enjuiciamiento Civil, etc. ¿No hay estadistas, no hay políticos, no hay jurisconsultos en el Ecuador?... " (p.115)

⁵⁷ "En resumen, la mayoría de los ecuatorianos esperaba con interés la llegada de Kemmerer, según un periódico, "como los israelitas esperaban con impaciencia los principios claros de su Moisés". Demostraban, sin embargo, motivos encontrados al acoger a su misión. Los defensores de la revolución juliana contaban con Kemmerer para remediar los males económicos de la nación... los partidarios quiteños, esperan que la consolidación por Kemmerer del gobierno central y de su control de los asuntos financieros nacionales, fortalecerían su posición contra sus rivales de Guayaquil. El endeble gobierno de Ayora concebía la visita de Kemmerer como un mecanismo de legitimación, tanto interna como externamente... adversarios del gobierno, especialmente los banqueros, compartían la esperanza de que la aprobación de Kemmerer traería inversiones extranjeras, pero querían que promoviera la austeridad gubernamental antes que la expansión.... Puesto que los militares insistieron en la conclusión de las reformas financieras, antes de cualquier restauración de un régimen constitucional y civil, los dirigentes de los partidos y la Embajada de Estados Unidos contaban con Kemmerer para acelerarse proceso... empresarios exhortaban a los trabajadores a que tuvieran fe en Kemmerer, en vez del socialismo, para resolver sus problemas económicos... el gobierno de Estados Unidos y los representantes del sector comercial norteamericano pensaban que la Misión mejoraría la estabilidad política y el crecimiento económico del Ecuador, haciendo más propicio al país para el comercio y las inversiones norteamericanas" (cf. Miño, 1991: 43)

intrínsecamente controvertido del fenómeno, en función de las diferentes posiciones de los sujetos sociales involucrados. En cualquier caso, de este tipo de discursos queda claro que el muy predicado despertar nacional sigue siendo una expectativa inalcanzable en tanto en cuanto no esté en los sujetos sociales decidir el convivir político, social y económico nacional.

III.3.1.3.4. Discurso contestatario desde la izquierda

La vinculación del país a las necesidades del sistema capitalista internacional promueve no sólo el aumento de la exportación agrícola, sino también la aparición de nuevas empresas para la construcción de medios de comunicación, instalaciones portuarias, así como agroindustrias y empresas de servicios. Es decir, en función de las necesidades del capital y dentro del marco político de las reformas estructurales realizadas en los primeros momentos de la revolución liberal, empiezan a aparecer, especialmente en las zonas urbanas, concentraciones de una incipiente clase obrera, así como las condiciones sociales para una mayor participación social y política a nivel de una también incipiente clase media.

Las primeras generaciones de intelectuales no pertenecientes a las élites, educados bajo el régimen liberal se encuentran ante una crisis social endémica, y en un contexto muy rígido de tradiciones e ideología elitista. Pese al dominio del liberalismo plutocrático en el poder, la propia dinámica social genera no sólo los intelectuales portadores del pensamiento liberal radical a quienes preocupa la ausencia de una mentalidad burguesa nacional, sino también los intelectuales portadores de una conciencia antioligárquica, nacional y democrática.

Aunque pertenecen mayoritariamente a la emergente clase media, van asumiendo la representación ideológica de los intereses nacionales y la defensa de las explotadas clases populares en el ámbito político. Desde estos sectores intelectuales y trabajadores más críticos surge en 1926 el Partido Socialista Ecuatoriano y, en 1932, el Partido Comunista Ecuatoriano, que manejan un discurso sobre la nación, la nacionalidad y la conciencia nacional desde una perspectiva diferente de la hasta entonces manifestada por los intelectuales del liberalismo.

Es entre estos nuevos sectores sociales donde por primera vez se plantea "la existencia de dos naciones, una dominante y otra dominada, que estaban en enfrentamiento y en contradicción en el seno de la sociedad y que, en la realidad, rompían la concepción de la unidad nacional y de la nación como un ente emblemático que solo tenía validez en el plano ideológico y desde los intereses de una determinada clase social" (cf. Estrella 1985: 76).

Desde entonces, el aporte del análisis ideológico marxista ha sido dejar claro que, en una sociedad de clases, la nación no constituye un ente homogéneo y unificado, y que el Estado-nación es sólo ese espacio ideológico en donde la sociedad fragmentada recupera su unidad en un abstracto encubridor. Habrían, más bien, en la práctica dos "naciones": una, no nacional-estatal, representada por la dominación de la clase legitimada por detentar el poder político dentro de los "cánones de la democracia representativa", pero cuyos intereses están en estrecha interrelación con el capitalismo internacional globalizador, y la otra, nacional-popular, representada por un conjunto disperso de expectativas y aspiraciones desde diferentes sectores sociales, ubicados en la línea política de izquierda, en permanente confrontación con el poder legitimado.

Estos sectores de izquierda se plantean realizar las tareas no resueltas por el liberalismo: promesas de tierra, democracia, independencia nacional, etc. Sin embargo, como bien observa Ortiz (1988), "los partidos de izquierda no lograron liberarse del todo de las influencias reformistas y doctrinarias que concurrieron a su formación, lo cual les impidió desarrollar un marxismo creativo que dé cuenta de los esenciales problemas nacionales" (p. 164). De hecho, es evidente que, si bien estos sectores participan decisivamente en los acontecimientos políticos de las siguientes décadas, probablemente como consecuencia de un criticado sectarismo, no han conseguido realmente echar raíces entre los sectores populares y defender, en la práctica, un proyecto nacional popular, democrático y antiimperialista en función de las necesidades y el contexto de la realidad ecuatoriana.

Así, para Ortiz (1988) es un desafío histórico no resuelto la formulación de un verdadero proyecto nacional articulado desde una perspectiva progresista. Para Adrián Carrasco (1988:113) "sus principales límites, como proyecto hegemonizado por el proletariado, se encuentra en la sobreestimación de las posibilidades de dicha organización popular... De

ahí se deriva otro error político: una sobreestimación de las posibilidades para realizar una revolución desde el Estado, sin haber solucionado previamente el problema del poder, bajo el supuesto ilusorio que la burguesía nacional podía desempeñar aún un papel revolucionario democrático burgués en Ecuador".

Uno de los principales problemas ha radicado en esa perspectiva tan ortodoxa sobre el desarrollo histórico del capitalismo desde la visión del mundo desarrollado (eurocentrismo), en el cual caen también los intelectuales de izquierda, sin percibir o tener en cuenta la particular ubicación histórica de los países dependientes respecto a ese desarrollo. El otro problema puede radicar en la posición de clase de estos sectores de izquierda. Aunque de origen humilde muchos de ellos, se ubican en una clase media que navega entre dos aguas: por un lado, la contemplación o a veces el conocimiento de primera mano de los sinsabores de la clase baja, y, por el otro, la imagen de la clase alta, respecto a la cual, en su dificultoso ascenso, ha ido modelando sus propias ambiciones y deseos de movilidad social ⁵⁸.

Pero, más allá de los aspectos mencionados, vale tener en cuenta la relación dialéctica entre prácticas sociales y la estructura. Que si bien los discursos (como una de las tantas prácticas sociales) son socialmente constitutivos⁵⁹, estas posibilidades están a su vez limitadas o circunscritas por la misma estructura que está detrás (con sus propias normas y convenciones, así como relaciones, identidades e instituciones).

En la realidad ecuatoriana, las prácticas sociales: lingüísticas y no lingüísticas tienen márgenes limitados de acción, ya que en función principalmente del carácter dependiente de nuestra economía y el consecuente bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, por un

⁵⁸ Por ello, Cueva (1967/1986: 314) insiste en que el problema de la clase media es que "...desgarrada, pues, entre estos dilemas... se las arregla instalándose en una acrobática situación de inautenticidad".

⁵⁹ Según Fairclough (1992), los discursos son constitutivos en tres posibles sentidos: 1) construcción de las identidades sociales y posiciones de los sujetos (función identitaria), 2) construcción de las relaciones sociales entre los sujetos (función relacional) y 3) construcción de sistemas de conocimientos y creencias (función ideacional),

lado, y, por otro, el bajo nivel educativo⁶⁰, impide a un alto porcentaje de la masa plantearse como agentes sociales. Cualquier reclamo a favor de estas masas de marginados, realizadas por autoproclamados representantes, aunque se legitime con argumentos nacionalistas, reclamando el derecho a una vida digna, la defensa del patrimonio nacional y un mayor grado de participación y decisión en la vida del país, desemboca generalmente en el fracaso al no tener normalmente el respaldo popular de los propios afectados. Además, por el foquismo que genera, son fácil de ser controlados y reprimidos por el poder del orden establecido con los argumentos de "subversión", "amenaza a la integración nacional", "invasión de ideas foráneas, etc.

III.3.1.3.5. El "problema" indígena

El indígena de estas tierras ha sido, por mucho tiempo, totalmente excluido de ese imaginario de nación concebido por los criollos al fundarse la república. La exclusión parte desde los primeros momentos de la conquista y la posterior colonización. Coherente con esa visión del "otro" que unifica las diferencias, el conquistador español y más tarde el criollo latinoamericano homogeneizó a toda esta población bajo la denominación de "indio" y desde un primero momento surgió no como ciudadano en términos iluministas, sino como "problema".

La razón de fondo es que como Malo (1988: 14) bien expresa, "el Dorado lo encontraron los europeos no tanto en las entrañas de la tierra, sino en el sudor y sangre de los indios de América". Esta exclusión total del indígena, salvo como fuerza de explotación laboral o relegado a las tierras más inhóspitas de los Andes Sudamericanos, a alturas superiores a los 4.000 mts. sobre el nivel del mar, ha permitido a esta población mantener, en mayor o menor grado, su original concepción del mundo y valores comunitarios, en

⁶⁰ Aunque luego de campañas de alfabetización masiva en esta última década se reconoce un índice de alfabetismo del 88% de varones y del 84% de mujeres (Guía del Tercer Mundo 1993/1994), que define un analfabetismo entre el 12% y el 16% de la población, se calcula que el analfabetismo encubierto (analfabetos funcionales que escasamente pueden escribir su nombre y leen muy precariamente) continúa sobre el 40% de la población.

disonancia con la evolución seguida por los denominados valores "occidentales y cristianos" impuestos por la conquista y posterior colonización.

Desde los primeros momentos de la conquista y hasta ahora, sectores prejuiciados por los valores occidentales insisten en encontrar taras congénitas en los indígenas, que justifiquen su ubicación en la base de la pirámide social y su consecuente explotación como fuerza de trabajo. Corrientes más progresistas y de hecho la mayoría de los indigenistas ⁶¹ desde principios de siglo se han adherido generalmente a la tesis de insistir en la educación tradicional y el consecuente aculturamiento como "rescate" del indígena. Aunque estos sectores han reconocido causas estructurales atentatorias a la condición humana del indígena y se han mostrado abiertamente críticos contra el régimen de explotación que han sufrido durante siglos, la asimilación del indígena a la cultura blanca-occidental, sinónimo de civilización y progreso, ha sido también para ellos condición *sine qua non* para su reconocimiento como ciudadanos ecuatorianos.

Para unos y para otros, el indígena ha sido siempre "objeto" y no "sujeto" de su propia historia. Considerado desde diferentes posiciones: el indio como lastre o como objeto de explotación, o desde perspectivas supuestamente más positivas, como objeto de curiosidad, de compasión, o como objeto de denuncia o reivindicaciones, hasta prácticamente los últimos años, al indígena se le ha negado su calidad de connacional. Los ecuatorianos que se consideran no-indígenas han vivido prácticamente de espaldas a este conjunto de población, explotándolo en el peor de los casos, ignorándolo en el mejor.

Los orígenes de esta situación devienen desde la época colonial. La obligación del pago del tributo indígena y la organización del trabajo de esta población constituye la médula espinal de la economía colonial⁶². Además, como formas jurídicas institucionalizadas, la

⁶¹ Intelectuales y sectores de izquierda, especialmente de la clase media, desarrollan a partir de principios de siglo un movimiento denominado "indigenista" de cuestionamiento de la ubicación marginal y de profunda injusticia social contra la población indígena, que evoluciona en el sentido de plantear reclamos y reivindicaciones concretas a favor de esta población a partir de la década del 20.

⁶² Como Jaramillo (1988) resalta, de las rentas de la Presidencia de Quito a 1822, que sumaban exactamente 591.199 Pesos, 213.000 pesos, es decir, poco más de un tercio correspondía al Tributo de Indios. Las otras fuentes de ingreso eran aguardiente, alcabalas, aduanas, papel sellado, venta de tierras baldías, etc. lo que deja en evidencia que la clase hegemónica no devengaba tributación directa.

encomienda y la mita, en un primer momento, y el concertaje después, constituyen los medios principales para obtener el máximo excedente económico de la mano de obra de la zona andina, principalmente ocupada en las minas, en la agricultura y en los obrajes.

Con la República, la situación del indígena continúa igual. Así, el primer presidente Juan José Flores se asegura mediante Decreto del 18 de noviembre de 1831 de "que los grilletes del indio estuviesen bien remachados" (Jaramillo, 1988: 139), suscribiendo una virtual carta de esclavitud contra éstos al negarles la posibilidad de pagar su propia deuda para lograr su liberación⁶³. Al poco tiempo, la ambición de tierras lleva al mismo Flores, mediante decreto del 16 de Enero de 1833, a resolver que se venda en pública subasta tierras comunales indígenas pretextando querer con ello financiar la instrucción pública de los indígenas. La protesta indígena a través de levantamientos aislados y brotes de protesta generalizados ha sido una constante a través de toda la historia de la colonia y la república. Pero salvo en contados casos como éste de 1833, donde las autoridades tuvieron que dar marcha atrás, las manifestaciones de protesta de los indígenas no han tenido mayores repercusiones, ya que la situación de expoliación no cambiaba mayormente en la práctica.

Muratorio et al. (1994) realiza un ilustrativo recorrido por el mundo de las polivalentes imágenes del indio y sus "imagineros" a lo largo de la vida republicana⁶⁴. Así, según Guerrero (1994), los discursos políticos e imágenes sobre el indio de la vida republicana pueden ser ubicados en tres etapas. Una primera etapa, que va de la independencia (1830) hasta el momento de eliminación de la condición de tributarios de los indígenas en 1857. Se aprecia una continuación del modelo colonial en donde los indígenas son definidos como

⁶³ "Que siendo uno de los principales deberes del gobierno promover por todos los medios que estén a su alcance cuanto favorece a la industria y a la agricultura... y debiendo evitarse todos los abusos que diariamente se experimentan de parte de los indígenas conciertos de las haciendas, quienes se permiten libremente abandonar los fundos a que han sido destinados... causando irreparables perjuicios en los gastos que impiden en estas diligencias, y en el abandono de sus familias; al mismo tiempo que se acostumbran a andar vagantes perjudicando la cobranza de la contribución que les está impuesta... declara: 1) Que los indígenas conciertos están obligados a cumplir religiosamente con las calidades del concierto sin serles permitido quebrantar el contrato a pretexto de conseguir el alcance que contra ellos resulte..." (cf. Jaramillo, 1988: 140)

⁶⁴ En este análisis semiótico, según Muratorio (1994a), las imágenes son consideradas "como símbolos de la interacción social históricamente contextualizada que las produjo, enfocando la materia prima con que fueron construidas, el proceso de su construcción y el uso que de ellas han hecho, tanto sus creadores, como los espectadores para quienes fueron creadas y aun los mismos representados" (p. 10).

"tributarios" y no como ciudadanos: "La ley les asigna un estatuto jurídico particular: son "personas miserables", gente que no está en condiciones de ejercer sus derechos...(.) cumplir dicha función precisó de un complejo aparato de "protectores", de agentes de intermediación entre los indígenas y los poderes públicos" (p. 205,206).

En la segunda etapa (1857-1960), al desaparecer como tributarios, tampoco se convierten en ciudadanos por no reunir los requerimientos constitucionales, quedando en un limbo de ocultamiento más bien de carácter privado que Guerrero califica como "sujetos étnicos"⁶⁵. La tercera etapa, caracterizada como la de la integración del indígena a la vida nacional, ha sido lenta y producto de presiones generadas tanto en lo externo como en lo interno. Empieza a partir de la década del 60 cuando segmentos de la población ecuatoriana y grupos de presión internacional⁶⁶ influyen para la concreción de una muy necesitada Reforma Agraria.

Y es que si bien la revolución liberal trajo reformas colaterales a la situación del indígena, como, en 1918, la abolición del concertaje, mantuvo, sin embargo, ese imaginario de nación conformado solamente por blancos y mestizos blanqueados amparados bajo el apelativo de "la gente de cultura". Así, aunque por la década del 30, la población ecuatoriana total no llegaba a los 2 millones de habitantes, de los cuales blancos eran sólo 300.000, mestizos 500.000, y entre indios y negros conformaban el restante 1'200.000 (Jaramillo, 1988)⁶⁷, este 60% de la población continuaba siendo el "otro" salvaje y daba el referente oposicional en la conformación de la identidad nacional ecuatoriana (cf. Crain, 1992).

⁶⁵ La imagen política del indio prácticamente desaparece de las crónicas de la segunda mitad del siglo XIX, destacando como excepcionales las iniciativas del historiador Pedro Fermín Cevallos en su "**Resumen de la Historia de Ecuador**", Nicolás Martínez con artículos periodísticos y Abelardo Moncayo con su breve trabajo "**El concertaje de indios**". En los trabajos citados Guerrero (1994) reconoce el carácter funcional del discurso, desde la posición liberal de sus autores, de utilizar el argumento de la explotación indígena para hacer campaña política contra los conservadores (hacendado terrateniente y el clero básicamente).

⁶⁶ Estados Unidos, especialmente, juega un papel importante a través del programa Alianza para el Progreso, destinado a disminuir el impacto y el ejemplo de la Revolución Cubana entre los sectores oprimidos latinoamericanos.

⁶⁷ En la actualidad, aunque desde las organizaciones indígenas se afirma que la población indígena es alrededor del 40% de la población nacional y desde otros sectores se discute que es entre un 15 y un 18%, en una entrevista con el dirigente Macas (1993), éste acertadamente reconoce que el reconocimiento de ser indígena parte de una apreciación fenomenológica histórico-cultural. Está claro que los criterios racialistas de la cantidad de sangre indígena que corre por las venas de cada sujeto es un discurso totalmente obsoleto.

Al estar prohibidos de asumir su propia representación por ser los "no-nacionales", fue la clase media urbana intelectual quien empezó a movilizarse a favor de ellos. Por tanto, el movimiento indigenista en América, que empieza a cobrar fuerza a principios del siglo XX, tampoco es el alegato o el grito de protesta emanado de los propios indígenas. A través de la novelística ⁶⁸, o de ensayistas, como el Dr. Pío Jaramillo Alvarado, se va conformando en Ecuador el "pensamiento indigenista", que se alimenta a nivel latinoamericano con voces tan acreditadas como las de los peruanos González Prada o José Carlos Mariátegui (1928/1976), cuya obra "**7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana**" es un documento obligado para la comprensión de los principales males que aquejan la conformación de la nación no sólo peruana, sino también ecuatoriana⁶⁹.

El movimiento indigenista latinoamericano convoca el primer Congreso Indigenista que tiene lugar en Pátzcuaro, México, el 14 de Abril de 1940, "con el objeto de unificar la acción social y gubernamental de los diferentes Estados, encaminada a resolver el problema del indio" (Monsalve, 1943/1988: 218). Sin embargo, Monsalve resalta en términos de total escepticismo la posibilidad de que se cumplan en Ecuador, los planteamientos o resoluciones de dicho Congreso⁷⁰.

Fue con la Ley de Reforma Agraria de 1964, que se empieza a ver ciertos cambios entre la población campesina indígena ecuatoriana, aunque no significó en ningún momento la "panacea" esperada (Costales y Peñaherrera 1988). Tincui-Conaie (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, 1989) señala que la aplicación de la Ley del 64 favoreció solamente a un reducido sector de la población huasipunguera, que recibió tierras

⁶⁸ La obra **Huasipungo** del ecuatoriano Jorge Icaza (1922/1978) es conocida mundialmente.

⁶⁹ Mariátegui, desde las primeras décadas del presente siglo, reclamaba que el problema del indígena era un problema económico: "No nos contentemos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comencemos por reivindicar, categóricamente su derecho a la tierra" (Mariátegui, 1928/1976: 40) y a diferencia de muchos de los indigenistas de la época, insistía que "sus realizadores debían ser los propios indios".

⁷⁰ "...estamos convencidos que la obra del Congreso de Pátzcuaro no será interamericana. Ella se hará carne en aquellos países de emoción social y humana. Pero en los que agonizan víctimas del gamonalismo, de la política, de la economía... ¡nunca! ...En el Ecuador, pedir que se resuelva el problema aborigen, es lo mismo que pedir a los militaristas y prusianos que se desarmen... Es lo mismo que solicitar de banqueros y financistas que resuelvan la economía... Es lo mismo que suplicar al lobo que suelte la presa!" (p. 221)

en los lugares menos aptos para la agricultura y bastante alejados de las vías de comunicación. También consideran que la Segunda Ley de Reforma Agraria promulgada en 1973 y la Ley de Fomento Agropecuario de 1979 dan lugar también a programas no sometidos a consulta de los supuestos beneficiarios y que, además, no tienen en consideración la verdadera problemática agraria del país.

Es más bien la coincidencia con otra necesidad política, la que define cambios más radicales para esta población. La necesidad de apoyo ciudadano, percibida por las nuevas clases medias que aspiran al poder, lleva a estos sectores políticos a luchar por el derecho al voto de los analfabetos conseguido en la década de los 70. Conscientes de la ausencia de identificación nacional, los aspirantes a hacer gobierno vieron como imperativo, para asegurar su hegemonía, no sólo captar el apoyo de los sectores rurales. También el forjar un sentimiento "nacional" - real o ficticio - ha sido parte de la estrategia de los grupos de la clase media en el nuevo momento histórico.

Se reivindican así muchos aspectos de la cultura india, que habían sido rechazados por las élites criollas, a fin de asegurar la identificación de los indígenas como sujetos nacionales y se implementa al mismo tiempo un masivo programa de alfabetización. Sin embargo, la política de revalorización del mundo indígena por parte del Estado en la década de los 80, incapacitado para la solución de los ingentes problemas sociales, se concentra más bien en aspectos marginales, como el rescate del folklore nacional⁷¹.

A pesar de soplar vientos más favorables al mundo indígena en las últimas décadas, que ha promovido entre esta población el desarrollo de una élite intelectual con una mejor posición económica, la mayoría de la población campesina, india y mestiza continúa mayoritariamente bordeando los límites de la miseria. La discriminación contra el indígena hasta nuestros días es un hecho difícil de creer si no se lo ve en el día a día. El racismo lo

⁷¹ Según Crain (1992), este énfasis en el folklore tiene un papel funcional: "lo regional, lo étnico y las diferencias de clases desaparecen, ya que tanto espectador como actor, en tales eventos son arrastrados en una simbólica unidad con la nación... Aunque el discurso nacionalista utilice la imagen de lo indígena como lo mostrado en la música y la danza y en la retórica de la etnicidad, para la consolidación de la nueva identidad nacional, se obliga al mismo tiempo a excluir otras demandas más radicales, tales como los reclamos por una reforma agraria coherente y por modelos de desarrollo no occidentales, los cuales entran en claro conflicto con las políticas y los objetivos de desarrollo nacional" (p. 51).

ejerce no sólo el supuesto blanco, sino incluso mestizos que muestran claros rasgos indígenas⁷².

El racismo "ilustrado" tampoco falta en sectores en donde con mejor nivel de educación pretenden, mediante un descontextualizado análisis empírico de la realidad, dar cuenta de la vida cotidiana del indígena. Es el caso, por ejemplo, de Emilio Bonifaz (1976), un terrateniente educado en el extranjero y con toda una bibliografía siempre en inglés o francés de respaldo. Bonifaz insiste con anécdotas de sus propias vivencias, apoyadas de una retórica científicista, en un supuesto análisis antropológico de carácter racista de lo que termina siendo la conducta siempre negativa del nativo ecuatoriano. Más allá de lo que expresa su contenido, las apreciaciones de Bonifaz parten del presupuesto eurocéntrico de que el sistema de valores y pautas de conducta de la denominada civilización occidental es dueña de la verdad y desde esta perspectiva la imagen del indígena está cargada de toda suerte de vicios⁷³.

Aunque es evidente que subsiste el racismo y la discriminación contra el indígena, la misma dinámica social ha generado desde la década del 70 mejores posibilidades de organización al interior de las comunidades indígenas ⁷⁴. La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), constituida en noviembre de 1986 (Tincui-Conaie 1989) e integradas por las organizaciones regionales, se considera la representante legítima de cuatro millones de indígenas.

⁷² La palabra indio es, en sí, un insulto, siendo de uso cotidiano el "ya le salió el indio", así como el término "runa" (que en quechua designa al sujeto en general) es un adjetivo comúnmente usado como sinónimo de "mala calidad" o "chapuza". Malo (1988: 17) recuerda que "el refranero americano abunda en sentencias denigratorias para el indio: indio comido, indio ido; si el indio no se caga a la entrada, lo hace a la salida; etc... si el indio habla con corrección y razona bien, es filatélico; si reclama sus derechos, es alzado y atrevido; si se niega a prestar un servicio gratuito, es un vago..."

⁷³ Es la misma visión conservadora y eurocéntrica del antropólogo del siglo pasado y de principios de siglo, con una visión unilateral y prejuiciada de la realidad del "Otro", estigmatizado como diferente en una relación desigual de poder.

⁷⁴ Se dan en primer momento las organizaciones de las comunidades de base que posteriormente dan origen a organizaciones regionales como ECUARUNARI (que agrupa a las organizaciones indígenas quichua parlantes de la Sierra) y la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana). En la Costa Ecuatoriana están la Federación de Centros Awa, Federación de Centros Chachis y la Gobernación de Tsáchila.

Al margen del tan discutido tema de la cantidad de población nativa, lo destacable de esta última etapa es que al fin el movimiento indígena tiene sus propios voceros y hay en sus reclamos y demandas la clara autopercepción de ser miembros con derechos en la comunidad nacional. Tienen sus propios intelectuales con capacidad de discernir sobre el carácter arbitrario de los términos en el mundo de las ciencias sociales y de construir sus propios "mitos". Entre éstos resalta el reclamo de ser "nacionalidades" y no etnias, por considerar que este último término es parte del discurso racista y peyorativo del antropólogo social para minimizarlos en su observación igual que a "conejillos de indias" (Chancoso 1993: 136).

Las últimas movilizaciones indígenas de cobertura nacional (1992) conmocionaron a todo el país. El temor a los reclamos de autoreconocimiento de los indígenas como agentes sociales dio lugar a toda una campaña de posiciones variopintas a través de los medios de información, la mayoría desde la perspectiva blanco-mestiza por ser prácticamente todos los medios de información, propiedad de las clases hegemónicas. Las clases dirigentes en el poder interpretaron también la demanda del reconocimiento de la plurinacionalidad en el Artículo I de la Constitución ⁷⁵ como una amenaza o "pretensión subversiva de crear un Estado dentro de otro Estado, inspirado en un extremismo indianista" (Cornejo 1993, López, 1993).

Algunos de los argumentos de esta campaña de las clases hegemónicas tienen que ver con la retórica típica nacionalista de "la patria en peligro" o "la amenaza del Estado paralelo", a la cual los ecuatorianos son muy sensibles (López 1993). Otras imágenes desfavorables al movimientos hacen referencia a: 1) la influencia de fuerzas foráneas y anarquistas, agitadores profesionales y "parásitos comunistas"; 2) la imagen de una idiosincrasia peculiar de los indígenas o ideología del "indio alzado", que mientras más se le da, más pide; 3) que desde estos sectores se propicia una especie de venganza o revanchismo por lo que ocurrió en el pasado. Las imágenes conciliatorias desde estos mismos sectores son: 1) la necesidad de integrar al indígena al Estado "moderno" a través del acceso a la cultura y a la educación; 2) la reivindicación del mestizaje como panacea homogeneizadora.

⁷⁵ El Artículo I de la Constitución dice: "El Ecuador es un Estado soberano, independiente, democrático y unitario. El idioma oficial es el castellano. El quichua y las demás lenguas aborígenes forman parte de la cultura nacional".

Desde sectores más favorables (que son los menos) se destaca en cambio: 1) el reconocimiento de que las demandas de las naciones indígenas no sugieren la formación de estados independientes; 2) el reconocimiento del carácter pluricultural y pluriétnico del pueblo ecuatoriano; 3) la crítica a la actitud prepotente del gobierno en el diálogo con los indígenas; 4) la mala interpretación de las verdaderas propuestas indígenas.

¿Cuáles son los planteamientos indígenas en la actualidad? Lo que las organizaciones indígenas enfáticamente defienden son los lineamientos básicos ya planteados en sus documentos oficiales:

"...adoptamos el concepto de nacionalidad indígena entendida como una comunidad de historia, lengua, cultura y territorio; luchamos porque se reconozca el carácter plurinacional, pluriétnico y plurilingüe de la sociedad ecuatoriana; por el reconocimiento de los territorios nativos en tanto son la base de nuestra subsistencia y de la reproducción social y cultural de las diferentes nacionalidades; por el respeto a la diversidad e identidad cultural, por el derecho a una educación en lengua nativa con contenidos acordes a cada cultura; por el derecho al desarrollo autogestionario y por el derecho a tener una representación política que permita defender nuestros derechos y levantar nuestra voz" (Tincui-Conaie, 1989: 279).

La reivindicación de la nacionalidad y la discusión teórica a la que ha dado lugar entre los analistas sociales y políticos ⁷⁶ no sólo ha fortalecido la dinámica organizativa del movimiento, sino que también ha cuestionado hasta las raíces, el "mito de la raza vencida"⁷⁷ y la idea muy difundida de una eventual desaparición total de los indígenas en función del aculturamiento.

Sus dirigentes reconocen que a esta tercera etapa de lucha⁷⁸ la caracteriza la búsqueda

⁷⁶ Se discute si son nacionalidades o son etnias o minorías étnicas. En cualquier caso, el propio movimiento está consciente de que al margen de cualquier definición teórica para ellos el término es una propuesta de tipo político, que trae implícito aspectos tácticos y estratégicos de lucha (Bustamante 1993)

⁷⁷ Para Silva (1990), según este mito elaborado con varios matices y versiones por la clase dominante, los indios constituyen una raza vencida, pero de la derrota inflingida por la conquista española aparece un producto nuevo revitalizador: el mestizaje.

⁷⁸ Ellos reconocen dos etapas anteriores: **la primera, desde la invasión española hasta inicios de la década del 20 del presente siglo**, caracterizada en términos generales por el enfrentamiento entre dos sociedades (indígenas y española) que da origen a manifestaciones aisladas, sublevaciones comunales y formas de resistencia individual (que llegaban hasta la huida y el suicidio), lideradas y conformadas sólo por indígenas como respuesta

de autonomía, libre de mediadores externos, y el haber dado a las reivindicaciones un carácter socio-económico, cultural y político. Insisten en el carácter negociador de sus discursos, ya que están conscientes que son problemas importantes que deberán ir siendo resueltos a través del debate y el consenso, siempre y cuando haya en las clases dirigentes la disposición a dialogar y a cambiar la injusta estructura social ecuatoriana.

De cualquier forma, lo importante es que de una negación o inexistencia total del tema sobre el carácter plurinacional, pluriétnico y pluricultural del Estado ecuatoriano se ha pasado a hablar de él desde distintas percepciones y perspectivas (López, 1993). Sea para criticar o para apoyar al movimiento indígena y mediante la evaluación de las consecuencias reales o imaginarias de este movimiento para la vida nacional, se va construyendo una nueva realidad social a través de un clima de mayor conocimiento y familiaridad con las diferencias étnico-culturales del país.

III.3.1.3.6. El problema limítrofe

No sólo ha sido imposible imaginar un "nosotros" que incluya toda la población nacional, sino que tampoco se ha podido contar con un territorio que esté fuera de conflicto⁷⁹. La integridad territorial ecuatoriana ha sido permanentemente cuestionada a lo largo de la historia republicana. De más de un millón de kms² en 1830, con el Protocolo de Río de Janeiro en 1942 culmina una cadena de recortes territoriales, que deja al país reducido

a los maltratos, impuestos excesivos, expropiación de tierras, desarraigo, trabajos forzosos, abusos, largas jornadas, etc. **La segunda etapa se inicia a mediados de la década de los 20 hasta los primeros años de la década del 60.** A esta etapa caracteriza la aparición de mediadores en la escena de la lucha, tal es el caso de los partidos Socialista y Comunista y de la Confederación de Trabajadores del Ecuador. Desde la perspectiva de los mediadores, el problema indígena se reducía únicamente al aspecto económico y lo enmarcaban dentro del espectro de la lucha de clases, en tanto campesinos, pero dejaban de lado a gran parte de la población indígena (aquella fuera del régimen de hacienda).

⁷⁹ Para Billig (1995), evocando a Anderson, tan importante como ese imaginar de una comunidad nacional es el imaginar de un territorio nacional, porque son conceptos que siempre estarán más allá de la experiencia individual inmediata.

a los aproximadamente 270.000 Kms² con que cuenta en la actualidad⁸⁰. La desmembración más grande fue en 1942, cuando Ecuador pierde frente al Perú más de la mitad del territorio amazónico.

Es interesante constatar que en la justificación de los derechos de Ecuador a la Amazonia sí se reivindicaban a los indígenas (el indio histórico) como parte del inclusivo "nosotros". Así un documento oficial argumenta que: "El Río Amazonas fue descubierto por Francisco de Orellana, Fundador de Guayaquil y Teniente de la expedición que organizó Gonzalo Pizarro, Gobernador de Quito, para conquistar el país de la Canela. En esta expedición (1542) participaron más de 4.000 indígenas quiteños, la mayor parte de los cuales perecieron en tan difícil y formidable empresa..." (Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador, 1991 - subrayado mío).

Ecuador fundamenta su derecho en la Real Cédula de 1563 mediante la cual el Rey de España crea la Audiencia y Presidencia de Quito, adjudicándole todos los territorios amazónicos. Con la independencia, y basándose en el principio "uti possidetis", los Estados americanos se conforman dentro de los límites de las grandes divisiones político-administrativas definidas desde la Colonia. En 1829, integrado Ecuador como Departamento Sur a la Gran Colombia, ésta firma con Perú el Tratado de Paz y Límites, reconociendo el Perú los derechos territoriales de la Gran Colombia sobre las dos riberas del Río Marañón-Amazonas. Al disolverse la Gran Colombia, el Ecuador reivindica su aporte territorial de la Audiencia y Presidencia de Quito.

Por otra parte, durante todo el siglo pasado y el presente ha habido reclamos por parte del Perú del denominado "territorio amazónico", argumentando igualmente Cédulas y derechos, que Ecuador considera inválidos. Perú invade Ecuador en 1941, cuando estaba en el poder un representante de la vieja oligarquía liberal, Carlos Arrollo del Río, quien, como Cueva (1990: 106,107) resalta, se vio en el dilema de "armar al pueblo para defender las fronteras patrias, pero corriendo el riesgo de que con las mismas armas se desencadenase

⁸⁰ Es obligatoria en la enseñanza secundaria la materia denominada "Derecho Territorial Ecuatoriano", donde los estudiantes deben aprender la serie de tratados y protocolos que Ecuador ha firmado a lo largo de más de 160 años de vida republicana, perdiendo territorios a favor de Colombia, Brasil y Perú.

luego una insurrección antioligárquica; o mantener el "orden" interno y no ofrecer ninguna resistencia al invasor, Arroyo tomó naturalmente la segunda opción y ni siquiera se decidió a enviar los cuerpos militares mejor armados a la frontera, puesto que le eran indispensables como aparato interno de represión"

Detrás de esta invasión peruana estaban los intereses de los grandes consorcios petroleros norteamericanos por el oro negro amazónico⁸¹. Según Ayala Mora (1990: 107), ésta fue "una guerra latinoamericana más en que los gigantes imperialistas se repartían el continente". Con el territorio ecuatoriano invadido, se firma, bajo coacción, el Protocolo de Río de Janeiro, en un momento en que las grandes potencias estaban más preocupadas por la guerra mundial que se peleaba en territorio europeo. El país pierde así más de 200.000 km².

Pese a ello, no concluye ahí el problema limítrofe, ya que, en el extremo sureste, el Protocolo habla de un accidente geográfico que no coincide con la realidad, por lo cual queda inconsistente la frontera en una zona de aproximadamente 60 Kms. constituyendo desde entonces fuente permanente de conflicto. Por otro lado, en un plano exclusivamente retórico, Ecuador ha defendido siempre su derecho al Amazonas, insistiendo a través de sus textos de historia y geografía, en la nulidad del Tratado de Río de Janeiro⁸².

Paradójicamente, para muchos intelectuales y políticos, este conflicto con el Perú ha sido uno de los grandes hitos de construcción de ese imaginario nacional en los últimos años. Tanto durante los cruentos enfrentamientos de 1981, pero especialmente durante los más recientes de 1995, al llamado de "la Patria en peligro", se ha respondido con un ambiente de efervescente "unidad nacional". Además, a diferencia de 1941 y 1981, en los medios de

⁸¹ Al respecto, el libro de Manuel Medina Castro (1980), "**La responsabilidad del gobierno norteamericano en el proceso de mutilización territorial del Ecuador**" es una documentada investigación del conflicto.

⁸² En todos los mapas políticos que se distribuyeron en Ecuador desde entonces era obligatorio que apareciese el país con el territorio amazónico incluido. Recién al empezar las últimas negociaciones, Sixto Durán Ballén se ve obligado a reconocer oficialmente la validez del Protocolo de Río de Janeiro, como una forma estratégica de garantizar la recuperación de la Cordillera del Cóndor, perdida en 1981, y el establecimiento de límites definitivos, favorable a Ecuador (se reclama especialmente una salida al Amazonas) (El Comercio, Febrero 22/1995).

información hay abundancia de discursos con visos de triunfalismo y autosatisfacción ⁸³. Ha sido más de un mes que han durado los enfrentamientos y escaramuzas, comentados, día a día, a través de todos medios de información en un despliegue de nacionalismo y patriotismo agudizado, con la misma fuerza e intensidad que se disparaban bombas y morteros en la Amazonia ⁸⁴.

Aunque el mismo ministro de Defensa ecuatoriano, reconocía en días anteriores que la zona del conflicto actual constituye "un territorio de unas dimensiones insignificantes para Perú y un valor exclusivamente simbólico para Ecuador" (Diario El Telégrafo, 19-02-95), los argumentos que se repiten por todos los medios de información tiene relación con ese proceso de ideologización de la defensa de la "soberanía nacional"⁸⁵.

Además, como algunos políticos y periodistas resaltan, luego del alto al fuego y la firma del acuerdo de paz entre los dos gobiernos, recién empiezan las negociaciones y nadie sabe en qué terminará todo. Sin embargo, la factura de la guerra rápidamente empieza a sentirse con la política de "austeridad" decretada por el gobierno y la pretensión de los sectores productores de ampliar la jornada laboral de 40 a 44 horas. La vida económica y la política de desunión y caos vuelve pues rápidamente a la normalidad, con nuevas asignaciones económicas para la defensa nacional que junto con la deuda externa acaparan los mayores porcentajes del presupuesto del Estado.

⁸³ Así, el editorialista Manuel Maldonado (El Telégrafo, Febrero 19 de 1995) en su artículo "¿Por qué ganamos? recoge comentarios de la prensa peruana que reconoce que el Perú ha sufrido "la peor derrota desde 1879" (Chile desbarata militarmente la Confederación Peruano-Boliviana ocupando territorios ricos en salitre y dejando a Bolivia sin salida al mar). El periodista enfatiza en los resultados de la guerra favorables a Ecuador, al haber recuperado territorios perdidos en 1981 y haber sufrido menor cantidad de bajas humanas y pérdidas de equipo militar. Igualmente considera que ha habido un buen manejo diplomático y propagandístico de las tesis ecuatorianas a nivel internacional.

⁸⁴ Editoriales y páginas enteras de los diarios se dedican a la retórica patriota: "LA PATRIA INTACTA: La férrea unidad nacional, la valentía, la solidez moral, la decisión de nuestras Fuerzas Armadas, la justicia de nuestra causa, han impedido que la agresión externa vulnere una vez más nuestras fronteras... HEROISMO... ACCION... UNIDAD... VIVA EL ECUADOR (Editorial Diario El Telégrafo, Feb.17/95)

⁸⁵ La significación psicológica de este territorio imaginado que forma parte del "nosotros" es muy proclive, según Billig (1995), a despertar profundos sentimientos de cohesión y activismo belicista para defenderlo.

Aunque todos coinciden en que, antes que las armas, se impone una solución definitiva al conflicto a través del diálogo y los recursos diplomáticos, son menos los agentes sociales que dentro del país, más mesuradamente insisten en que "hacer patria" es antes que nada "el bienestar social de la comunidad, sinónimo de salud, educación, dieta alimentaria adecuada en el contexto de la certeza de una justicia social sostenida..." (Arteaga - Diario El Telégrafo, 17-02-95). El mismo periodista recuerda los niveles de extremo abandono en que han vivido las provincias amazónicas, especialmente por la casi total ausencia de vías de comunicación y de servicios elementales como educación y salud pública.

Las zonas en litigio son áreas selváticas de baja densidad poblacional habitadas por indígenas de las comunidades Shuar, Achuar, Sionas, Secoyas, Quichuas y Cofanes que han sufrido los rigores de la guerra y han defendido su territorio con el apoyo del ejército ecuatoriano. Quizá lo positivo de estos últimos enfrentamientos sea el hecho de que para muchos ecuatorianos ha sido una novedad escuchar que estas comunidades eran parte de las fuerzas de resistencia, y así unidos ante el sentimiento contra "el otro", el contenido de los discursos ha cambiado respecto a los indígenas nativos de estas zonas. Especialmente importante es el reconocimiento de la coherencia del reclamo de "fronteras vivas", a través de la legalización de sus territorios, como parte importante a la solución definitiva del problema fronterizo con Perú.

III.3.1.4. El proyecto de nación a partir de la década de 1970: una abstracción inasequible

La dinámica de la economía internacional y la entrada de Ecuador al comercio mundial del petróleo en la década del 70 condiciona nuevas relaciones de producción al interior de la sociedad ecuatoriana. El petróleo es desde entonces el principal producto de exportación, representando la base financiera fundamental del Estado, pero haciéndolo al mismo tiempo más vulnerable al sector externo (Vicuña, 1992).

La alternativa denominada nacionalista que recorrió el continente americano en distintos momentos durante las décadas del 60 y 70, cristaliza en Ecuador con el régimen del

militar Rodríguez Lara (1972-1976), quien termina mediante un golpe de Estado con la quinta administración de Velasco Ibarra. El movimiento nacionalista en Ecuador se plantea como principal objetivo frenar la entrega indiscriminada del país a los consorcios petroleros siendo la nueva política petrolera uno de sus planteamientos básicos (Galaza, 1974). Otros de los planteamientos fué la reforma agraria integral.

En un afán de dinamizar la economía nacional a través de la reinversión de las divisas obtenidas del petróleo se pretendió fortalecer un tardío modelo industrializador o de "sustitución de importaciones" planteado para América Latina desde las décadas de 1950-1960⁸⁶. Convirtió igualmente al Estado en el principal agente del desarrollo participando en la conformación de empresas estatales en las áreas del petróleo, transportes, astilleros, acerías, etc. (Moncada, 1991)

El discurso nacionalista de los militares en el poder, y las medidas reformistas que implementaron, llevó incluso a sectores progresistas a pensar que al fin había llegado el momento del tan esperado despegue económico para el país⁸⁷. Esta política nacionalista si bien dinamizó la economía y toda la vida nacional no fue vista con buenos ojos, ni por el imperialismo norteamericano, ni por los sectores hegemónicos de siempre que cerraron filas con la crítica de la "fuerte influencia comunista en el gobierno". De cualquier forma, aunque no implementaran los reformas más radicales y el gobierno de Rodríguez Lara fuera defenestrado por una nueva Junta Militar, ciertos cambios matizaron la vida nacional.

⁸⁶ El modelo industrializador o de "sustitución de importaciones" parte del supuesto de que la evolución del desarrollo económico procede por etapas y que América Latina debía seguir los pasos de los países más adelantados. En la década del 50 dicho modelo empezó a ser puesto en práctica en algunos países latinoamericanos, como Brasil y Argentina, que atrajeron con éxito inversiones privadas extranjeras en áreas como la automotriz, la eléctrica, la química, de bienes de capital, etc. Lo que este modelo no tiene en cuenta es la forma de inserción dependiente de nuestras sociedades en el sistema capitalista mundial. De ahí que la anunciada industrialización en el país, se limitara a la instalación de unas pocas industrias denominadas "industrias de ensamble" o "falsas industrias" (todas las materias primas son importadas) (Cardoso y Faletto, 1978; Furtado, 1972; Cueva, 1977).

⁸⁷ Según Silva (1990), en esta época de intenso desarrollo capitalista y modernización del Estado, "parecía que por fin se había logrado la tan ansiada unidad nacional. Los mitos a partir de los cuales las clases dominantes intentaron construir la ecuatorianidad se percibían enraizados en la conciencia y sentimientos de las masas" (p.116)

A nivel sociopolítico, los grupos tradicionales del poder político deben pues compartir la administración pública con los nuevos sectores en ascenso. Sectores que ven como imperativo, para asegurar su cuota de poder, captar el apoyo de la población hasta entonces marginada. En su carrera al fortalecimiento político estos sectores en ascenso, conformados en partidos como los de la Democracia Cristiana, la Izquierda Democrática, y Pueblo, Cambio y Democracia, deben apelar a sectores otrora marginados para fortalecerse en la lucha inicial contra lo establecido, representados por los partidos tradicionales Conservador y Liberal. En 1977, la Democracia Cristiana propone a la Junta Militar la revisión de la Constitución Nacional que conceda a los iletrados el derecho al voto, siendo aprobada la nueva Constitución el 15 de enero de 1978 (Hurtado, 1980). De hecho, el triunfo del binomio Roldós-Hurtado en 1979 es producto de una alianza de los nuevos partidos políticos integrados mayoritariamente por elementos de la clase media profesional.

A nivel socio-económico es importante el papel que juega el Estado en esta etapa de la vida republicana. El capitalismo ecuatoriano adopta el carácter de un capitalismo de Estado. A este también denominado Estado "desarrollista" lo caracterizó políticas reformistas y la búsqueda de la modernización del aparato productivo del país, así como la consolidación de un estado nacional más propicio a las nuevas demandas del capitalismo internacional (Vicuña 1992, Moncada 1992) ⁸⁸.

Esta actuación más directa del Estado en el quehacer nacional, financiando millonarias obras de infraestructura, en la capacitación, en la provisión de energía y servicios básicos, en empresas mixtas de interés nacional, haciéndose cargo de empresas privadas que arrastraban vicios de origen y de funcionamiento y hasta para salvar de la quiebra a empresas y bancos privados en declive, etc. no tenía como objetivo competir con la empresa privada, sino más bien lo contrario: favorecerla y estimularla. Este Estado, dirigido por la misma clase

⁸⁸ El modelo de Estado desarrollista está inspirado en el economista inglés Maynard Keynes, estudioso de los mecanismos anticíclicos del sistema capitalista, y asigna al Estado un importante papel como orientador de políticas económicas y estimulador de la inversión pública y privada. El alto porcentaje de población "marginal" en los países latinoamericanos más atrasados desentona con estas políticas desarrollistas y las estructuras estatales ven como prioritario movilizar a toda la población hacia la participación e integración en el proceso de desarrollo nacional. Para ello se generan políticas "nacionalistas" en todo el continente, lideradas por gobiernos civiles o dictaduras militares, como fue en Perú, el caso del gobierno del General Velasco Alvarado y en Ecuador, el del General Rodríguez Lara.

hegemónica, directamente o a través de nuevas capas medias a su servicio, se planteó como metas llevar adelante obras y macroproyectos que los capitales privados no fueran capaces de hacerlo, a fin de beneficiar y fortalecer a los sectores industriales y financieros del país⁸⁹.

Paradójicamente, sobre la base de la supuesta riqueza petrolera a partir de 1975 se agudiza el proceso de endeudamiento externo, y de 513 millones de dólares se pasa en 1979 a 3.343 millones de dólares (Vicuña 1992). Es decir, la riqueza petrolera definitivamente no significa un factor de crecimiento sostenido y menos de progreso social⁹⁰. Este contexto es el que explica la crisis de la década de los 80 y las políticas de ajuste periódicamente impuestas por el Fondo Monetario Internacional. Estas últimas son parte del círculo vicioso del proceso de endeudamiento creciente para poder paliar la crisis y cumplir con el pago del servicio de la deuda ⁹¹, crisis estructural que tiene causas externas e internas.

A nivel externo, la crisis se agrava a partir de 1983 como consecuencia de la recesión mundial, cuyos efectos negativos son trasladados por los países industrializados a los países dependientes mediante diversos mecanismos: "...políticas proteccionistas, restricción al comercio de materias primas, endurecimiento de las condiciones de crédito internacional, encarecimiento de los precios de las manufacturas, abaratamiento de los precios de nuestros productos de exportación, procesos de renegociación de la deuda externa con imposiciones del FMI y que normalmente implicaron un gran sacrificio fiscal y enorme costo social amén de la congelación del crecimiento y reforzamiento de la dependencia" (Vicuña 1992: 209).

A nivel interno tiene que ver con factores relacionado con la propia estructura social, las características de la economía (primaria agrícola) y el patrón tradicional de crecimiento

⁸⁹ Según Moncada (1992), "... las clases dominantes se valen del Estado para fomentar un desarrollo más acelerado del capitalismo en el país, a través de crear múltiples organismos y empresas, ejecutar una política económica capaz de facilitar el desarrollo del capital, favorecer un importante crecimiento económico y de las relaciones capitalistas de producción que se extienden a los más variados campos..." (p. 32).

⁹⁰ Para Vicuña (1992), "las políticas de utilización de los recursos financieros que generó, fueron erróneas. El doble "boom", o sea el uso masivo del fondo petrolero, más los provenientes del endeudamiento externo, pronto hicieron crisis. La economía retornó a sus viejos desequilibrios de base estructural, con mayor gravedad, y esta vez acompañados de un proceso inflacionario sostenido..." (p. 165)

⁹¹ En la actualidad la deuda externa está en casi 15.000 millones de dólares (Análisis Semanal #55 - Diciembre 1995) y pagar los servicios de la deuda acapara casi el 50% del presupuesto nacional.

que ha condicionado una distribución desigual de los ingresos, acaparando una reducida parte de la población, las principales prebendas y beneficios.

Aunque los gobernantes de turno de este período crearon muchas expectativas respecto a la solución y/o control de la compleja problemática nacional, el modelo de sustitución de importaciones o desarrollo hacia adentro, no sólo no cumplió con las expectativas, sino que en algunos casos agudizó los problemas del país. La temática discursiva conteniendo las ofertas centrales de estos gobiernos: desde las supuestamente más estructurales de "La fuerza del cambio" del binomio Roldós-Hurtado (1980-1984), con planteamientos concretos de reformas radicales en sus 21 puntos programáticos, hasta los slogan más periféricos rayando en lo demagógico de "Pan, techo y empleo" de León Febres Cordero (1984-1988), "Justicia social, socialismo democrático, libertad y pago de la deuda social" de Rodrigo Borja (1988-1992), y el más anodino, del gobierno de Sixto Durán Ballen (1992-1996): "El Nuevo Rumbo", se han quedado con exclusividad en la pura retórica. No sólo la distribución de la riqueza nacional está cada vez más polarizada, sino que la organización del aparato productivo es totalmente ineficiente y dependiente casi con exclusividad de la actividad primaria exportadora⁹².

En lo que estos gobiernos han coincidido es en tener como orientación básica el esquema "fondomonetarista", llevado a cabo abiertamente a través de las clásicas medidas de ajuste. Aplicadas en forma "gradual" o de "shock", al ciudadano corriente le llegan periódicamente las medidas de ajuste: devaluaciones del sucre, elevación del precio de la gasolina y demás derivados del petróleo, elevación de los precios de los servicios públicos básicos. Medidas que han generado una permanente espiral inflacionaria compensada supuestamente por ajustes salariales totalmente desfasados e insuficientes.

Con un gobierno neoliberal en el poder desde 1992, la estructura política económica

⁹² Algunas manifestaciones del denominado "subdesarrollo" se expresa en el alto porcentaje de población que no tiene donde trabajar: El PEA (Población económicamente activa) constituye sólo el 58% del total de la población en edad de trabajar (un alto porcentaje de las mujeres se mantienen como amas de casa). Casi el 15% del PEA está sin trabajo y alrededor del 50% trabaja en el denominado "Sector Informal Urbano", es decir que sobreviven básicamente del pequeño comercio (ambulante especialmente) y el trabajo "chapuza" (cf. Aguayo y Vicuña, 1994).

de permanente especulación no cambia, sino que se refuerza. Coherente con el discurso de la "libre empresa" y la "libre participación" y con la dinámica del capital financiero internacional, hay la nueva propuesta de privatizar todo para hacerlo más rentable y productivo. Este nuevo momento histórico se lo justifica a través de una crítica implacable al papel del Estado intervencionista de las dos décadas anteriores, que ha desperdiciado ingentes recursos económicos en situaciones "que no deben de ser de su competencia". Un discurso eficientista enfatiza así la necesidad de "modernizar el país" y propone básicamente "una estrategia de desarrollo capaz de organizar el sistema productivo ecuatoriano en dirección al exterior, que reduzca el tamaño y injerencia del sector estatal, que facilite el ingreso del capital extranjero, que abra las fronteras de nuestro país a los productos de importación, que permita que el mercado y sus sabias leyes - que no son otras que las impuestas por el capital monopolista - sea el que decida qué, cómo, cuánto, para quiénes y dónde producir " (Moncada 1992: 79).

Con estas premisas de base ¿es que queda algún espacio para pensar en un verdadero desarrollo nacional? ¿La experiencia no demuestra acaso que, a excepción de las reducidas clases altas y medias-altas, vinculadas al capital internacional y a los mecanismos del poder, la mayoría de la población está condenada a subsistir en un atraso y subdesarrollo crónico? Sin embargo, pese a ello, es evidente el sesgo que impone la óptica interesada de los centros del poder, de explicar este subdesarrollo en función de causas étnicas, climáticas, demográficas, religiosas, culturales, y psicológicas y/o psicosociales.

Incluso en un Manual tan conocido como el de Giddens (1994), si bien se describen los tres enfoques teóricos para tratar de explicar el por qué de las desigualdades tan marcadas entre los países desarrollados y los denominados "subdesarrollados" (la teoría del imperialismo y del neoimperialismo, la teoría de la dependencia y la teoría del sistema mundial), este autor considera que la debilidad básica de estos enfoques es concentrarse "casi exclusivamente en factores económicos" (p.576), descuidando otros aspectos también importantes.

A nivel nacional, los intelectuales orgánicos de las clases dirigente son aún más radicales en este tipo de afirmaciones, marginando totalmente las explicaciones estructurales de tipo económico y priorizando más bien las consecuencias del problema estructural. Por eso

no van más allá de medidas de corte reformista o desarrollista, obsesionados por los paradigmas de la modernización económica y social de los países capitalistas desarrollados.

Como Baez (1991) explica, domina entre economistas y sociólogos de la burguesía la idea que hace referencia "a cierto retraso histórico de los países "subdesarrollados" comparativamente a los "desarrollados". Así, el "subdesarrollo" asoma como cuestión de asincronía y estancamiento de algunos países en un proceso natural y general de evolución de formaciones agroartesanales a economías modernas industriales; el "desarrollo" resultaría entonces de la implementación a las sociedades "subdesarrolladas" de ciertos cambios y descongestiones que habríanles de permitir forzar el paso y alcanzar, siguiendo el mismo camino, a los países industrializados de Occidente, considerados como paradigmas del progreso humano" (p. 29).

De esta imagen se desprende, igualmente, una concepción del subdesarrollo aislada de las relaciones de poder transnacional, y asociada con exclusividad a deficiencias, limitaciones o condicionantes de tipo localista. Hay pues una incapacidad estructural de siquiera plantear el problema desde una perspectiva que dé prioridad al fenómeno de la dependencia debido a la estrecha vinculación de las clases dirigentes al capital transnacional. El desarrollo nacional parece, por tanto, un tema pendiente, en tanto en cuanto no se potencie, aunque sea mínimamente, los niveles de bienestar y de participación de toda la comunidad denominada "nacional".

III.3.1.5. ¿Por qué proyectos de nación y no proyectos nacionales?

A lo largo de esta revisión histórica hemos venido corroborando la necesidad de insistir en una concepción de la nación, no como un orden natural, terminante y universal de la vida política y social, sino como un fenómeno moderno determinado por la estructuración política

mundial en Estados, a los cuales se ha asociado indiscriminadamente el término nación⁹³.

Es una práctica que se generaliza desde los primeros momentos por la evidente función legitimadora de la nación respecto al Estado. Esta función legitimadora cumple un papel ideologizador por excelencia, si se tiene en cuenta que la división en Estados-nacionales es lo hegemónico en el mundo, a pesar de la incoherencia que significa plantear una misma definición para realidades tan distintas como son los Estado-Nación de la periferia y los Estado-Nación más cercanos a los centros hegemónicos del poder económico.

El sesgo generalizador de las formas de Estados-Nación en la periferia sería inconsistente con las limitadas posibilidades de viabilidad histórica de los mismos, si no fuera porque tal cual son, resultan funcionales al sistema capitalista mundial en su fase imperialista. Esta viabilidad histórica, carente ahora de la connotación que tuvo a principios del siglo, no dependió tanto del tamaño del Estado como muchos autores parecen llegar a pensar (Bauman, 1992; Billig, 1995), sino mas bien de la ubicación a nivel de las relaciones de poder en la división internacional del trabajo, que posibilita un mayor o menor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Al no haber posibilidades para un desarrollo autónomo, no hay la necesidad de ese espacio de interdependencias que constituye el mercado nacional. El nivel en que el Estado como entidad política se corresponde con la "Nación", comunidad de potenciales agentes sociales que conformarían esta supuesta entidad histórica, cultural y hasta étnica o pluriétnica con la que se identifican estaría, pues, en estrecha relación (nunca mecánica, sino siempre interaccionista) con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de ese Estado, así como con los niveles de dependencia y modalidad de imbricación al sistema económico mundial.

Somos testigos de que en el caso de países como Ecuador, a mayor dependencia, menores posibilidades de cristalización de esta correspondencia Estado-Nación, ya que el bajo desarrollo de las fuerzas productivas promueve una realidad social que no está tan sólo

⁹³ Igual que todos los términos usados para describir colectividades humanas, el término nación, según Connor (1978, se ha prestado a una variedad ilimitada de aplicaciones, siendo quizá la más equívoca aquella de ligar su uso al del Estado y el consecuente empleo indiscriminado del término como sustituto del primero.

fragmentada y escindida en diferentes intereses de grupos, regiones y clases sociales marcadamente estratificadas, sino que también está condicionada desde fuera en esa deformación estructural. En este contexto, los sujetos sociales tienen muy poca o ninguna capacidad de decidir sobre su propio destino.

A pesar de ello vemos que en los Estados periféricos hay una permanente inquietud de la "nación" como proyecto pendiente de desarrollar, que se manifiesta en la coexistencia de las dos representaciones de nación que Pérez-Agote (1989) señala claramente: 1) la idea de comunidad emanada desde el Estado por la clase dominante, y 2) la idea de comunidad lanzada contra el Estado establecido.

Hay que destacar, sin embargo, que en el caso de la realidad ecuatoriana, como en general, en la mayoría de sociedades dependientes, no es que estos movimientos, denominados normalmente de "liberación nacional", pretendan la conformación de un nuevo Estado, sino simplemente que se cumpla con los postulados humanistas del Estado nacional liberal en el cual han sido socializados. Obviamente esta posición debe adoptar forzosamente la forma de movimientos sociales de tipo revolucionario por la dimensión del enfrentamiento, ya que no es sólo un enfrentamiento contra el Estado nacional, sino contra el orden económico internacional establecido, éste es, contra el Imperio. Por todo ello sostenemos, que, por lo menos en Ecuador, a lo más que podemos llegar dentro del contexto sociopolítico vigente es a "negociar" (en el sentido de debatir) un proyecto de nación entre las dos ideas de nación en pugna.

Entre tanto, el nacionalismo, o el trasfondo ideológico que mantiene la frágil unidad nacional de estas latitudes no es, ni se expresa, como en los países desarrollados⁹⁴. Si bien hay un discurso que, desde las élites políticas e intelectuales principalmente, habla de la nación y "el amor a la patria", hemos visto que éste tiene una matiz profundamente demagógico con visos de lo que en el argot político se conoce más bien como discurso populista. Es más bien este discurso populista, el utilizado ideológicamente por las élites como forma de legitimar y afianzar su poder respecto al Estado (Breuilly, 1990; Brass, 1991).

⁹⁴ Para Connor (1990), un sentimiento nacionalista no es compatible con divisiones de clase tan profundas e irreconciliables equiparables a la que existía entre un siervo y el terrateniente.

Aunque es lo suficientemente "exitoso"⁹⁵, como para garantizar un proceso de elaboración y consolidación de un sistema o "marco de identidades" en el cual la distribución de oportunidades es regulada tan desigualmente (Du Preez 1980), lo nacional no puede llegar a ser relevante a las masas ecuatorianas incapacitadas estructuralmente de ser sujetos históricos. Sus parámetros de referencia identitaria constituyen más bien los entornos más inmediatos que les soluciona el gran problema de la supervivencia, como familia o comunidad.

De ahí la importancia de una revisión histórica como la que hemos intentado, que muestre las peculiares características de la realidad social ecuatoriana y las razones de la escasa evolución del sentimiento nacional en Ecuador. Una escasa evolución vinculada estrechamente con la realidad social, económica, política y cultural del Estado, condicionada estructuralmente a un orden económico internacional de dependencia.

Como planteamientos a relacionar entre la construcción histórica discursiva sobre la nación y lo que plantean las élites en los actuales momentos están las siguientes consideraciones:

- 1) El estudio de la historia deja en evidencia que el proyecto nacional planteado en el momento de formación de la república es el de la élite criolla que lo hace en contra o sin contar con los grupos sociales mayoritarios. Si bien a lo largo de la vida republicana se ha ido ampliando formalmente el espectro nacional para incluir a los sectores excluidos: pequeños comerciantes, artesanos, campesinos e indígenas, en la práctica factores económicos, culturales y políticos siguen marginando a amplios sectores de esta población, especialmente, al no haber los espacios productivos para que esta población se integre. Son limitadas pues las posibilidades de desarrollo de una verdadera conciencia nacional, ya que la mayor parte de esta gran masa de población continúa en la práctica siendo marginal a la vida económica del país.

⁹⁵ "Exitoso" en el sentido planteado por Merton (1980) y retomado por Pérez Agote (1984: 2) de que "la eficacia social de las ideas, en el sentido de su capacidad para influenciar el comportamiento, no depende de su veracidad científica, sino del grado de evidencia, plausibilidad y eficacia de argumentación que alcancen, de su capacidad para imponerse como verdaderas, lo que depende a su vez, de los mecanismos de gestación y reproducción social".

- 2) El Estado nunca ha tenido una concepción unitaria, coherente y homogénea, sino que los diferentes grupos sociales hegemónicos han manifestado una evidente identificación por el estrato o grupo social al cual pertenecen y por sus intereses económicos de clase, vinculados desde principios de siglo al capital internacional, preferentemente el norteamericano. Por tanto no existe entre estos sectores un sentimiento popular-nacional, hay sólo un sentimiento nacional no muy profundo, es decir un sentimiento subjetivo no ligado a factores e instituciones objetivas, sino básicamente de naturaleza emotiva y poco racional. En la práctica sigue imperando en estas élites un claro sentimiento de casta. Si quienes tienen el poder, y por ende la capacidad de decisión, no definen claramente la naturaleza del conjunto de los criterios o cualidades que constituyen un modo de organización que, hegemónicamente definido, podría llamarse "nacional", es muy difícil que pueda pensarse en términos de "nación".

Por ello está claro que al hablar de la posibilidad de algún tipo de modelo de desarrollo "nacional" se impone un análisis crítico de partida, partiendo del reconocimiento de una situación que como parte de una dinámica social está permanentemente en evolución y proclive al cambio.

Es un cambio que, como se ha analizado, no depende sólo de factores internos, sino también externos. En un contexto global de permanentes interdependencias, quizá lo más importante de definir de partida es el concepto de "desarrollo nacional". En esta definición habría que superar esa concepción localista, apolítica y ahistórica del fenómeno, que sólo tiene en cuenta parámetros puramente cuantitativos factibles de ser abordados bajo "modelos de crecimiento" y dejando de lado las relaciones de poder en un macrocontexto económico internacional.

III.4. ¿POR QUÉ LAS ELITES?

La pertenencia a un colectivo nacional es uno de los horizontes de significación más difundidos a nivel mundial. Sin embargo, es la variedad de criterios definitorios de lo "nacional", en un contexto determinado, lo que da sentido no sólo a la pertenencia en sí, sino también al sentimiento que dicha pertenencia inspira, aspectos ambos sólo posibles de ser evaluados a través de la forma como lo conciben los propios actores sociales.

Si bien considero que Brass (1991, 1993) sobrevalora el papel de las élites en la construcción de las categorías sociales como etnicidad y nacionalismo⁹⁶ al no enfatizar lo suficiente las relaciones de poder macroeconómico de la cual estas élites y sus concepciones teóricas forman parte, creo, sin embargo, que juegan un papel muy importante en las estructuras sociales tan jerarquizadas y polarizadas como son las de los países dependientes.

Además, aunque normalmente se ha insistido en que las ideas dominantes de una sociedad son claras y homogéneas, la realidad empírica y cada vez una mayor cantidad de trabajos teóricos (Abercrombie et al., 1987, Thompson, 1984, Billig, 1991) demuestran que éstas son contradictorias y fragmentadas. Además Abercrombie et al. y Thompson coinciden en que más que afectar directamente en los niveles de cohesión de las clases subordinadas⁹⁷, estas ideas resultan más bien eficaz como elemento aglutinador de las clases dominantes.

⁹⁶ Brass atribuye a éstas el diseño, distorsión y hasta fabricación de los materiales culturales que ayudan a desarrollar el sentimiento nacional de cohesión grupal con un carácter netamente instrumental y al servicio de sus intereses muy particulares

⁹⁷ A este respecto Abercrombie et al. (1980) recogen criterios coincidentes weberianos y marxistas para resaltar que es la separación entre trabajador y medios de producción, la que crea entre los sectores desposeídos de los medios de producción, las condiciones más favorables para la disciplina y el sometimiento al orden establecido. Por ello resalta que en la base de la pirámide social, "existe una distinción importante entre la aceptación de las ordenaciones sociales, porque se presentan como justas (contra el criterio de la falsa conciencia), y su aceptación simplemente porque están ahí o porque se presentan como un hecho coercitivo externo" (p.190)

III.4.1. Aspectos teóricos sobre las élites

Según Bottomore (1995), la palabra élite se venía usando desde el siglo XVII para hacer referencia a bienes muy importantes. Su uso se fue ampliando para referirse a grupos sociales ubicados en las altas esferas de la nobleza o en las máximas jerarquías militares. Es sin embargo con los trabajos de los sociólogos italianos V. Pareto y G. Mosca, a principios del siglo actual, cuando su uso generaliza en el campo de las teorías sociológicas.

Ambos sociólogos coinciden, en términos globales, en reconocer que todo grupo humano tiende a generar una élite. Incluso sociedades primitivas han generado élites a través de líderes guerreros y sacerdotes que fusionaban en sí mismos algunas funciones sociales mayores: organización del trabajo productivo, juicio y castigo de los quebrantadores de la ley, coordinación de actividades comunales, defensa de la comunidad de ataques enemigos, etc. A medida que la sociedad se expande en tamaño y las relaciones sociales se vuelven más complejas, el liderazgo societal va evolucionando y se vuelve más especializado y diferenciado por habilidades, ambientes y beneficios sociales.

Pareto (1935/1981) se centra en el estudio de las élites dentro del campo político, por ser una actividad donde ésta destaca no solo en preeminencia, sino en poder. Mosca (1939/1984), igualmente, examina la división histórica ininterrumpida entre clase gobernante y clase gobernada. Entre sus conclusiones está que la clasificación tradicional de los sistemas políticos en monarquías, aristocracias, y democracias ignoraba el aspecto común más importante a todos ellos, y era que todos eran gobernados por una minoría o élite. La élite gana su posición dominante como resultado de la posesión de recursos o atributos valorizados en esa sociedad particular y mantiene su situación de privilegios en función de ser una minoría organizada. Aunque destaca que la dominación de la élite no era necesariamente siempre económica, reconoce que ésta podía posiblemente usar su dominación para ganar riquezas y ventajas materiales.

El interés de Mosca y Pareto en el tema proviene básicamente de una posición crítica respecto a la teoría marxista y al movimiento obrero de principio de siglo, que preocupaba mucho a los intelectuales de entonces. Entre las críticas está el énfasis en lo económico para

explicar todos los cambios sociales, viéndose la tendencia en estos autores a naturalizar las diferencias a nivel de personas dejando de lado la estructura social. Para Bottomore (1995: 25), en cambio, "lo que (Marx) afirmó fue que se podía distinguir a los tipos principales de sociedad, fundamentalmente dentro del área de la civilización europea, en términos de sus sistemas económicos, y que los cambios sociales principales, de un tipo a otro de sociedad, quedaban mejor explicados por los cambios de actividad económica que hicieron surgir nuevos grupos sociales con nuevos intereses"⁹⁸.

Si bien Mosca y Pareto reconocen en la élite gobernante a aquellos que detentan el poder político de una sociedad, no aclaran mayormente cómo llegaron a ocupar esas posiciones. Pareto hace mucho énfasis en la distribución de características psicológicas, que luego no demuestra fehacientemente; Mosca, en cambio, sí introduce la noción de "fuerzas sociales" (lucha de intereses en la sociedad), que lo acerca, pese a sus críticas, al criterio marxista.

Mills (1956: 23), que define a la "élite del poder" como aquellos que ocupan los puestos de mando, distingue en Estados Unidos tres grandes élites: presidentes de empresas (económicos), los líderes políticos, y los jefes militares. Este autor insiste en que prefiere el término "élite del poder" al de "clase dirigente", porque, para él, este término está "lastrado"⁹⁹.

Lo interesante radica en que aunque cuestiona el hecho de si los tres grupos (económico, político y militar) conforman una élite del poder en bloque, reconoce que la mayoría de los miembros de estos grupos provienen de una clase superior reconocida y critica

⁹⁸ Marx destacó siempre dos categorías de personas: una clase dirigente y una o más clases sometidas, sentando las primeras las bases de su dominación en función de la posesión de los principales instrumentos de producción. Si bien reconoce desde las épocas más primitivas situaciones de liderazgo entre los más viejos y/o los más hábiles para la caza y la pesca, es con el proceso de estratificación de la sociedad en clases cuando se dibuja más nítidamente la divergencia de intereses económicos por la característica intrínseca a este sistema de polarizar la concentración de la riqueza en un extremo y la pobreza en el otro.

⁹⁹ Más adelante insiste en que "clase es un vocablo económico, y "dirigente", político. La expresión "clase dirigente" refleja así la teoría de que una clase económica dirige políticamente. "Puede que a veces sea cierta esta teoría simplista del atajo y que otras no lo sea, pero no queremos trasladarla a los términos que utilizamos para definir nuestros problemas; deseamos manifestar explícitamente las teorías, empleando vocablos de significado más preciso y unilateral" (p: 27).

el acercamiento "liberal" que niega la cohesión de estos grupos como fuerza histórica. Insiste pues en que a pesar de las fricciones que pueden aparecer entre ellas, coinciden en dos aspectos: 1) tienen un interés común en el mantenimiento del sistema, 2) deben cooperar para mantener su poder sobre las masas¹⁰⁰.

Mills, además, reconoce en su trabajo tres aspectos que son relevantes: 1) por un lado, la cada vez mayor interrelación entre las estructuras económicas, militares y políticas a nivel mundial, 2) que para llegar a ser realmente miembro de una élite con poder es indispensable acceder a estas instituciones, porque es esta ubicación institucional la que define en gran parte la posibilidad de ser élite, y 3) la total dependencia de las instituciones socializadoras por excelencia: familia, escuela e iglesia, respecto de las exigencias de las tres instituciones más importantes.

En cuanto a la clasificación, Karl Mannheim (1956) distingue entre: élites directivas y organizadoras, que tienen que ver con objetivos y programas concretos, y élites difusas e informales, que tienen que ver con problemas espirituales y morales. Keller (1963), siguiendo a Parsons en sus criterios sociocéntricos (desde la perspectiva de sociedades desarrolladas y con tendencias homogeneizadoras), clasifica las élites de acuerdo a los cuatro problemas funcionales que cada sociedad desarrollada debe resolver: 1) obtención de objetivos, 2) adaptación, 3) integración y 4) mantenimiento del modelo y administración de tensiones. De acuerdo a estos cuatro tipos de élites "estratégicas" pueden identificarse: 1) élites políticas (obtención de objetivos), 2) élites económicas, militares, diplomáticas y científicas (de adaptación: uso y desarrollo de medios efectivos de obtener objetivos), 3) élites que ejercen autoridad moral: sacerdotes, filósofos, educadores y primeras familias (de integración: mantenimiento del consenso moral apropiado y de la cohesión social dentro del sistema), y 4) élites que mantienen la sociedad entretejida emocional y psicológicamente, consistente en celebridades como artistas, escritores, estrellas de cine y teatro y figuras destacadas en deportes y recreación (mantenimiento de modelos).

¹⁰⁰ Enfatiza que la superestructura ideológica es dependiente de estos tres grupos: "jerarquías de estado, corporación, y poder militar constituyen los artífices del poder (...) Instituciones religiosas, educacionales, familiares no son centros autónomos de poder, al contrario, estas áreas descentralizadas son cada vez más moldeadas por los tres grandes..." (p. 5-6).

Boudon y Bourricaud (1982), dentro del criterio de clase gobernante, sugieren la existencia, bajo la aparente diversidad, de una convergencia de intereses, de complicidad/connivencia entre sus miembros y colaboración entre el poder de unos y la influencia de otros. Sin embargo, estos autores reconocen un sector de la élite que tiene una mayor influencia o poder sobre el sistema social, lo que, coincidente con el criterio marxista, correspondería a aquellos poseedores o administradores de los más grandes capitales (líderes de las transnacionales).

En general, vemos que, si bien son definiciones aplicables al mundo desarrollado, tienen que ver con la realidad ecuatoriana en tanto en cuanto la creciente globalización de la economía mundial ha contribuido a la formación y fortalecimiento de élites reducidas y opulentas en los países dependientes. Elites, además, que están más condicionadas a identificarse y seguir los dictados de las élites transnacionales de los países desarrollados, que a definir independientemente criterios y políticas a seguir. Por la misma razón, si bien difieren en las características de definición y clasificación, sustancialmente coinciden en la función que cumplen dentro de la sociedad.

III.4.1.1. Función de las élites y criterios de reclutamiento

Con el argumento básico de una real o ficticia preocupación por el mantenimiento y desarrollo de la sociedad y su cultura, la función general de las élites parece similar en todas partes: preservación de los ideales, valores normativos y usos y costumbres que garanticen el mantenimiento de los privilegios que detentan. A través de la posición de liderazgo y poder en las instituciones sociales claves, se preocupan oficialmente de velar por el necesario mantenimiento de la cohesión social y la unidad, aunque sea ideológica, de la colectividad, enfatizando propósitos e intereses comunes, coordinando y armonizando actividades diversas, resolviendo conflictos de grupo y protegiendo a la colectividad de daños externos. Es decir, en una acción mejor o peor coordinada en función básicamente del nivel de organización social, dirigen sus esfuerzos a mantener bajo control las crisis colectivas recurrentes, velar por sus intereses de grupo y continuar con el poder sobre el resto de la sociedad.

En cuanto a los criterios de reclutamiento se pueden distinguir dos principios fundamentales: 1) influencia hereditaria (social), y 2) mérito y logros personales. Uno de los dos principios tiende a prevalecer de acuerdo al tipo de sociedad y al sistema de estratificación social vigente. Cada principio tiene marcada influencia en los mecanismos de movilidad social, en la tendencia hacia la consolidación o expansión de la élite, y en los sentimientos, expectativas y ambiciones de los miembros de una sociedad. Afectan, por tanto, no sólo a la composición de las élites, sino también a su comportamiento y sus valores morales.

En las sociedades más desarrolladas está muy difundida la idea de la movilidad social ascendente en función de la meritocracia, aunque en la práctica no se concrete sino en unos pocos privilegiados¹⁰¹. En la "periferia" del sistema, las élites están abiertamente definidas por lazos hereditarios familiares y la concomitante posesión de poder económico y político. No faltan, sin embargo, excepcionales casos de movilidad social ascendente, generados más bien por enriquecimientos coyunturales "de la noche a la mañana", producto de corruptelas y actividades ilícitas muy comunes en estas latitudes, por la seguridad casi total de que quedan en la impunidad absoluta.

Entre las élites que destacan como elementos de presión, en cambio, es posible detectar mucho esfuerzo en la consecución de méritos y logros personales, aunque sean elementos que pasen normalmente desapercibidos en sociedades tan utilitaristas y con sentido del status social fundamentado con exclusividad en logros de tipo económico.

III.4.1.2. Caracterización psicológica

Según Pareto (1981), la élite retiene el poder porque posee cualidades psicológicas apropiadas, de astucia o engaño o de fuerza y decisión. Mosca (1984), en cambio, observa

¹⁰¹ Bottomore (1995) hace referencia a los estudios de William Miller (1962) como ejemplo de la tendencia a exagerar en la historia norteamericana, - supuestamente la más democrática y por tanto la más móvil del sistema - la proporción de dirigentes empresariales que procedían de los estratos inferiores de la sociedad. Tabajos como el de Willis (1988) desmisticen también este criterio de movilidad en el mundo desarrollado.

más críticamente que tales rasgos son secundarios, ya que su ubicación está condicionada por coyunturas sociales.

El carácter relativamente compacto de las élites permite a sus miembros actuar juntos de una manera consciente y cohesiva. Aunque no haya mayor comunicación entre las facciones de la élite, éstas forman, en mayor o menor grado, una entidad social y psicológica compacta como miembros de los sectores sociales más altos, ya que son muy conscientes de esta pertenencia grupal, considerando orígenes y educación similares, así como carrera y estilos de vida semejantes¹⁰². Es decir, al ser la pertenencia a la clase alta generalmente heredada y confirmada a través de la socialización familiar y escolar, dota a los individuos desde su infancia de un referente grupal, que se impone sobre ellos como evidencia. En sociedades dependientes, debido al reducido número de la élite, la comunicación tiende a ser, incluso, más ágil y sus miembros pueden ser rápidamente movilizados para formular una política o tomar una iniciativa.

Mills (1956) insiste en que, incluso, llegan a creer muy honestamente que si tienen ventajas es porque son personas realmente de valor, por lo cual, a la larga, capaces o no, llegan a desarrollar un cierto tipo de personalidad que los condiciona para el liderazgo. Muchos de ellos han aprendido tan bien la retórica de las relaciones públicas que llega a formar parte de su vida cotidiana. En cualquier caso, la personalidad psicológica y moral que desarrollan está en gran parte determinada por los valores y experiencias que poseen y los roles institucionales que se les confiere o esperan asumir.

Además, detrás de esa unidad psicológica y social están las estructuras y mecanismos de las jerarquías institucionales que generalmente tienden a mantener una interrelación permanente. La unidad de la élite en el poder descansa entonces, no sólo en la afinidad psicológica y social, sino también en las coincidencias estructurales de las instituciones que dirigen, que los llevan a una abierta coordinación cuando la situación social así lo demanda.

¹⁰² Para Boudon y Bourricaud (1982), esta unidad de la élite es resultado de: 1) la existencia de una clase dominante y otras subordinadas, y 2) el sistema social que inculca en sus miembros una clara y distintiva idea de la clase a la cual pertenecen.

Michels (1972) destaca en la élite las ventajas de la organización permanente, a diferencia de la gran masa de población, que está típicamente atomizada y es incapaz de una acción rápida espontánea a menos que sea conducida por una élite o una contraélite. La mayoría de los estudiosos del tema coinciden, así, en sostener que la élite mantiene su dominación sobre las clases subordinadas por una combinación de coerción y manipulación, esto es, utiliza su posición para encauzar su supremacía, controlar los ingresos a las posiciones de liderazgo y obviamente intentar favorecer a su propio grupo familiar y relaciones de sus círculos afines.

Más que coerción física directa, en la actualidad hay una corriente de pensamiento sociológico que insiste más bien en la "coerción sorda de las relaciones económicas". Abercrombie et al. (1987) reinterpretan el pensamiento marxista de que "...la clase trabajadora..., por educación, tradición y hábito, reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas" (p. 189), no en el sentido ideológico de que las crean justas. Estos autores sostienen, tal como la evidencia empírica lo demuestra, que las clases subordinadas aceptan simplemente el orden vigente porque está ahí y no pueden hacer nada al respecto (hecho coercitivo externo).

Con estos antecedentes la teoría de la conspiración en la sociedad parece innecesaria, ya que los principales agentes de socialización producen efectos de complicidad entre los miembros de la misma clase. Igual que Bourdieu y Passeron (1983), Boudon y Bourricard (1982), enfatizando el papel de la socialización, manifiestan que "...es la razón por la que los miembros de la clase dominante cantarían juntos sin la dirección de un conductor..."¹⁰³(...) El hecho de que políticos, banqueros, generales y obispos no constituyan un organizado grupo de presión, lejos de ser prueba de la relativa autonomía de las élites, al contrario, es una evidente muestra de su connivencia". (p. 159).

La socialización, especialmente a través de las instituciones familiares y escolares, no

¹⁰³ Aunque coincide con Bourdieu en ciertos aspectos, Thompson (1984) considera que la teoría social puede prescindir del "conductor" de esta metáfora, "no tanto porque sea un concierto ejecutado sin la necesidad de un conductor debido a los efectos armonizadores del "habitus" social, sino más bien porque la reproducción social no es un concierto sino una cacofonía de notas discordantes y divergentes" (p.62).

sólo condiciona opiniones, sino la misma disposición a actuar y reaccionar. Como insisten Bourdieu y Passeron (1983), en clara analogía con la perspectiva discursiva, no es una lengua lo que se aprende, sino toda una gramática generativa de actitudes. La cultura es asumida entonces como producto de las "negociaciones" entre culturas dominantes y subordinadas, mediadas y representadas a través de símbolos, imágenes y representaciones empleados por los grupos sociales donde obviamente lo "dominante" tiene peso determinante.

La hegemonía se manifiesta, por tanto, en la supremacía de un grupo social relevante a través de sus prácticas (tanto discursivas como no discursivas) de dominación social sobre los grupos subordinados (Gramsci 1978). A través de la "fuerza simbólica" ejercida por medio de estas prácticas (Bourdieu y Passeron, 1973), se socializa a los individuos en la aceptación de la legitimidad del orden vigente, y las interpretaciones de la realidad son condicionadas ocultando la relación de poder que está detrás de ellas¹⁰⁴.

De ahí que, la manipulación de la ideología para su justificación y perpetuación como sectores privilegiados es más importante aún (Boudon y Bourricad 1982). El papel de los medios de comunicación de masas en manos de estas élites constituye uno de los vehículos más efectivos de difundir la ideología. Una ideología exitosa ayuda a unificar a la élite, pero, más importante que eso, persuade a la masa sobre el poder incuestionable e irrefutable de ésta, legitimando su liderazgo mediante la evocación de principios morales y/o universales.

Al igual que antaño el "derecho divino" dio por muchos siglos la base moral a los gobiernos monárquicos, o la "tradición" como valor universal mantiene a las monarquías del presente con ciertas funciones paralelas a las administraciones republicanas, en la actualidad, los discursos sobre la democracia y la unidad nacional desde la autoridad legitimante de quienes detentan el poder, encubren evidentes relaciones sociales asimétricas entre gobernantes y gobernados, pero que terminan por imponerse dentro de los cánones de una "aceptación pragmática" de la autoridad. Es lo que para Abercrombie et al (1987), implica el

¹⁰⁴ Thompson (1984) critica el concepto de "violencia simbólica" de Bourdieu, por la extrema ambigüedad de nociones claves relacionadas con éste, especialmente su vinculación con un modelo consensual de la reproducción social. Para este autor, dando crédito a unos primeros escritos de Althusser, la estabilidad del sistema dependería "no tanto de un consenso implícito entre los integrantes, sino más bien de una consistente fragmentación del orden social y una proliferación de divisiones entre quienes lo conforman" (p. 62).

sometimiento del individuo al orden establecido "porque no percibe una alternativa realista" (p. 190).

III.4.2. Caracterización de las élites ecuatorianas

El capitalismo ecuatoriano, dependiente del capitalismo internacional, ha crecido sustancialmente en los últimos años. El modelo económico neoliberal-monetarista vigente favorece directamente al capital transnacional y a la reducida clase hegemónica en Ecuador, constituida por unas pocas decenas de grupos o consorcios que se desenvuelven en diferentes ramas de la actividad económica (Vicuña 1992). La mayoría de ellos están íntimamente asociados, y en muchos casos subordinados, a poderosas empresas transnacionales. Son los líderes nacionales de estos grupos quienes dominan toda la vida política, económica y social del país ¹⁰⁵.

Estas élites, portadoras en la actualidad del discurso "neoliberal", aceptan sin condiciones los postulados impuestos por el Fondo Monetario Internacional y otros organismos financieros internacionales, tales como: privatización de la economía (insistiendo en que el Estado debe alejarse del control e intervención de la economía), liberalización de precios (dejados al arbitrio de la oferta y la demanda), eliminación de los subsidios (incluso aquellos que tienen que ver con servicios sociales básicos), eliminación de las interferencias sindicales y gremiales del mercado de trabajo (dando paso a una política de libre concertación entre obreros y patronos), libre funcionamiento del mercado financiero (dejando al libre arbitrio el establecimiento de las tasas de interés, fortaleciendo más aún el mercado especulativo), liberalización de las variables macroeconómicas vinculadas al sector externo (condicionando con más fuerza al país a la producción exportable), y liberalización de la paridad cambiaria (Vicuña 1992) ¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Moncada (1992: 39) destaca los 18 grupos económicos más importantes en el país, sus accionistas más conocidos y sus principales campos de operación.

¹⁰⁶ Todo esto, como Vicuña aclara, dentro de una concepción monetarista que afirma que "todos los desajustes de la economía pueden ser eliminados a partir de medidas monetarias... (...) frontalmente opuesta a las corrientes reformistas, que propugnan: el proteccionismo, el subsidio estatal, la redistribución del ingreso mediante el gasto fiscal y la política impositiva, etc." (p. 249-250).

Este tipo de gestión esta dirigida a un idealizado crecimiento económico, siempre dependiente del capital transnacional y promotor por antonomasia de la concentración monopolista de la riqueza y del ingreso en sectores muy reducidos de la población. Es lo que el economista italiano Sylos Labini califica como "concentración técnica, económica y financiera", esto es, un proceso que coloca bajo el control de pocas personas una serie de empresas situadas en diferentes actividades, otorgando tanto poder a las mismas, que llegan a ejercer una significativa influencia en los acontecimientos económicos y políticos del país (cf.Moncada 1992: 40).

Aunque el modelo de Estado "desarrollista" es abiertamente denostado por las élites en los últimos tiempos, la acción del mismo en favor de éstas ha sido en todo momento una constante en la vida republicana del país. Como es obvio, el comportamiento del Estado depende de quienes detentan el poder económico-político, ya que como afirma Moncada (1992: 34), "Estado y grupos dominantes de la sociedad civil no son conceptos ni instancias divorciadas... Hasta hoy, el Estado ha sido, lo que los grupos con poder real han querido que sea. Por consiguiente, depende de quien controle al Estado y de los fines que persiga, para hacerlo cumplir determinadas funciones. Atribuir la culpa de los problemas del país al funcionamiento defectuoso del Estado, sin reparar en quién sustantivamente lo controla, es caer en un análisis carente de responsabilidad y perspectiva histórica".

En la presente década, la imposición de las recetas neoliberales ha permitido a este reducido sector nacional una mayor concentración de la riqueza en pocas manos ¹⁰⁷. Ciertos factores de tipo estructural coadyuvan a la imposición de dichas recetas. Por un lado, la existencia de una elevada deuda externa, que lleva a los poderosos acreedores internacionales a imponer sus condiciones y, por otro, la estrecha vinculación de los grupos económicos locales con el capital transnacional, que los conduce a supeditar los denominados "intereses nacionales" a sus intereses particulares. A fin de garantizar sus ingresos, las élites traspasan las recetas neoliberales a las grandes mayorías a través de nuevas cargas impositivas en los costos de servicios y bienes de primera necesidad, pese al alto costo social que ellas implican.

¹⁰⁷ Se calcula que menos del 5% de la población se apropia del 32% del ingreso nacional (Moncada 1992).

La otra cara de la moneda "neoliberal" constituye pues la crítica situación socioeconómica de la gran mayoría de la población. Según estadísticas de la Junta Nacional de Planificación (1992): a) la esperanza de vida media nacional es de 62 años, pero en las áreas rurales es menos de 50 años, b) la tasa de mortalidad infantil es de 60 de cada 1000 niños en el primer año de vida, c) si bien el índice de analfabetismo oficial ha disminuido en los últimos años a un 15%, el promedio general de instrucción es bajo: sólo 50% de los niños escolarizados terminan la educación primaria y alrededor de un 35% completan la educación secundaria, d) más del 50% de la población infantil padece de algún grado de desnutrición, e) la infraestructura habitacional es muy precaria para dos tercios de la población.

Las consecuencias colaterales de esta injusta situación son: "desarrollo regional y provincial desigual, deterioro ecológico y ambiental, restringida vida democrática, ausencia de participación del pueblo en los órganos de decisión de la vida económica y social, carencia de emancipación nacional o autodeterminación, permanente lesión a la cultura popular y nacional" (Moncada 1992: 43), todo lo cual se refleja en una marcada degradación de la calidad de vida en general, sin perspectivas de solución a corto o mediano plazo.

III.4.2.1. Funcionalidad de las élites dentro del contexto macroeconómico ecuatoriano

Como ya planteamos con anterioridad, es prácticamente imposible, en el caso ecuatoriano, hablar de élites diferenciadas. Este es un concepto aplicable a sociedades más desarrolladas, donde las funciones sociales y las élites asociadas con éstas son especializadas, requiriendo un reclutamiento que tiene más en consideración mérito y habilidades (meritocracia), que familia o riqueza. En el caso de estructuras dependientes y de bajo desarrollo de las fuerzas productivas, economistas, sociólogos y politólogos latinoamericanos coinciden en hablar más bien de clase hegemónica. Se trata de un relativamente reducido estrato, asociado con varias funciones sociales claves en la vida nacional, cuyos miembros hasta principios del siglo fueron reclutados en función de su pertenencia a las "buenas" familias, herederas directas de las prebendas que disfrutaba el reducido sector de "señores" criollos que tomó las riendas del país desde los inicios de la república. Es sólo a partir de la revolución liberal (1895) cuando en Ecuador se amplía ligeramente el espectro de

reclutamiento de esta élite con la subida al poder de representantes de la burguesía agroexportadora costeña, con su liderazgo en función de propiedad y riquezas.

En el contexto económico ya expuesto, la expansión de la clase media ha quedado más bien limitada a un reducido sector profesional y a la burocracia del sector público y privado. De esta poco numerosa clase media han surgido también los líderes políticos que han llegado a organizar movimientos y partidos de carácter progresista, contestatarios a la conflictiva realidad social de los amplios sectores populares, aunque con limitada acogida a nivel de los mismos. En cambio, los líderes populistas con claras vinculaciones ideológicas a los sectores hegemónicos, han tenido mayor acogida popular, en función de su "carisma". Carisma que no es otra cosa que la habilidad social para plantear con argumentos convincentes el discurso paternalista que fomenta la inmovilidad y la dependencia en la cual han sido socializadas las grandes mayorías. Así, la evidencia histórica demuestra que el discurso populista se ha apropiado de la retórica de justicia social de la izquierda, combinándola con giros autocráticos caudillescos y hasta fascistas. Este discurso ha servido a ciertos líderes para llegar al poder, con el respaldo de la clase hegemónica, cuando se ha visto ésta coyunturalmente incapacitada de mantener a sus propios representantes (Cueva 1988, Hurtado 1981). Además, es un discurso cada vez más utilizado por los líderes de la clase alta por los réditos de los votos en el momento de las elecciones.

En cualquier caso, es fácil identificar a lo largo de la historia republicana ecuatoriana al reducido grupo de personas que han detentado no sólo el poder económico, sino también, directa o indirectamente, el poder político y todos los puestos claves en los diferentes segmentos y actividades de la sociedad. Gráficamente algún historiador expresó que la historia del Ecuador era una historia de nombres y no de hombres.

Sin embargo, con el proceso modernizador empiezan a aparecer lo que pueden llamarse élites de presión. Aunque reducidos en número, entre estas élites de presión estarían incluidos algunos miembros de la clase media y muy pocos de los sectores populares¹⁰⁸. En realidad,

¹⁰⁸ En la estructura ecuatoriana, la composición de clases sociales se equipara con una gran pirámide. Primero, la gran masa de clase popular, equivalente a un 78.5%, compuesta por artesanos, conductores de transportes, pequeños tenderos e intermediarios rurales, proletariado, subproletariado urbano y campesinado. Estos dos últimos grupos son los más numerosos. Considerados como marginales, están integrados en el sistema de explotación como candidatos permanentes a mano de obra barata. Luego viene una clase media más bien reducida (20%) y, finalmente, una clase

más que la ubicación de clase (el lugar que ocupan en la estructura social), lo que cuenta en este caso es la posición crítica frente al orden social establecido que les lleva a erigirse en elementos de presión dentro de la sociedad. Obviamente no son muchos, ya que en condiciones de subsistencia tan deficitarias y alienantes son más bien pocos quienes se atreven a defender valores y posiciones que cuestionen la estructura social vigente.

A diferencia de otras clases altas de América Latina, que han tenido intelectuales e ideólogos entre sus miembros, en Ecuador tal cosa ha estado limitada a casos muy aislados. Más bien, elementos de la clase media acomodada y con una formación ilustrada, mediante un proceso de movilidad social ascendente, se han convertido de alguna forma en voceros ilustrados de la clase hegemónica.

III.5. ¿POR QUÉ LOS DISCURSOS?

La atención a los discursos es parte de un desarrollo convergente de varias disciplinas. La lingüística, la semiótica, la sociología, la psicología social, la teoría de la comunicación, la antropología, coinciden en los últimos tiempos en su trabajo con textos o discursos¹⁰⁹. El término discurso, igual que casi todos los términos conceptuales en ciencias sociales, se caracteriza por su gran ambigüedad¹¹⁰.

El problema, a nuestro modo de ver, es consecuencia precisamente de los múltiples usos y desarrollos del mismo desde diferentes disciplinas, o dentro de una misma disciplina, pero utilizando diversos enfoques teóricos. Las diferentes connotaciones podrían explicarse también

alta más reducida aún (1.5%), compuesta por grandes propietarios agrícolas, industriales, grandes comerciantes importadores, banqueros e inversionistas financieros, que tienen todo el poder económico y político (Ortiz 1983).

¹⁰⁹ Usaré indistintamente los dos términos, con una connotación similar.

¹¹⁰ Fairclough (1992: 1 y ss.) hace una revisión de diferentes definiciones, tanto desde la lingüística y estudios del lenguaje, como desde las ciencias sociales, insistiendo en la variedad de criterios y puntos de vista empleados en dichas definiciones. Potter y Wetherell (1987: 6-7), desde el campo específico de la psicología social, igualmente enfatizan la diversidad de usos y criterios conceptuales y se pronuncia por una definición amplia, que incluya "todas las formas de interacción hablada, formal e informal, y todo tipo de textos escritos".

por el hecho de que si bien los distintos grupos sociales utilizan la misma lengua, en cada "signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas" (Voloshinov 1992: 49). De ahí que valga la pena aclarar el sentido que damos al término en el presente trabajo.

Según Crespo (1991: 92), se utiliza este concepto "para referirse a un fragmento de interacción lingüística", aunque "en la práctica se habla de discurso para referirse a cualquier tipo de intervención verbal". Lo importante y quizá más difícil de definir es el criterio conceptual con el que este fragmento es utilizado como unidad de análisis. Afín a la semiótica, considero a los textos o discursos como secuencias de signos que producen sentido (Lozano et al. 1986). Para Lozano, la teoría de la significación es central en el desarrollo de lo que él denomina "semiótica textual o semiótica discursiva, en la que la atención se fijará más en lo que los signos hacen que en lo que los signos representan" (p. 16).

En psicología social se inscriben bajo este rótulo un conjunto de enfoques teóricos y metodológicos que vinculan el lenguaje a la acción. Es decir, los discursos tienen sentido en tanto en cuanto se constituyen en unidades de (inter)acción social y, como tales, en prácticas sociales concretas. No sólo la palabra o signo impregna y da sentido a toda la actividad humana o experiencia social de las personas, sino que la conciencia misma se "construye y se realiza mediante el material signico, creado en el proceso de la comunicación social de un colectivo organizado. La conciencia individual se alimenta de signos, crece en base a ellos, refleja en sí su lógica y sus leyes" (Voloshinov 1992: 36). Al estar la palabra presente en todas las formas de actividad humana se convierte en uno de los indicadores más sensibles de los procesos de interrelación e interacción individuo-sociedad y nos permite tomar contacto con los antagonismos sociales y las posiciones de poder que expresan las palabras.

De ahí que nos parezca importante este acercamiento como estrategia analítica para investigar los tipos de filiaciones sociales y formas de expresión identitaria que genera la realidad nacional ecuatoriana, partiendo siempre de la identidad como un proceso. Como bien enfatiza Billig (1995: 8), los parámetros identitarios deben ser estudiados en "los hábitos internalizados de la vida social", hábitos entre los que el pensamiento y el uso del lenguaje ocupan, como hemos visto, un lugar central.

III.5.1. Reflexiones teóricas sobre el lenguaje

Por mucho tiempo, en psicología social, se ha considerado el lenguaje como un transmisor neutral de contenidos. El modelo comunicacional de Shannon y Weaver (Emisor-canal (lenguaje)-Receptor), implementado en 1949, inspirado en la nueva infraestructura tecnológica comunicacional, refleja esta concepción (cf. Rime, 1984). Si bien este modelo tenía un basamento objetivo en las dos funciones básicas que cumplen los textos: transmitir los significados, y generar nuevos significados, la limitación del mismo radica más bien en que su perspectiva analítica presupone un mensaje unívoco y singular de emisor a receptor, sin tener en cuenta el universo de significaciones inmerso en el contexto micro y macrosocial y el papel "mediador" que este contexto juega en la emisión de los discursos y construcción de los significados (Voloshinov, 1992; Wertsch, 1992, 1993).

Sin embargo, desde principios del presente siglo, autores soviéticos habían venido trabajando persistentemente sobre el papel signifiante (ideológico, por excelencia) del lenguaje (Vygotski, 1985; Luria, 1980; Voloshinov, 1992). En el proceso de explicar la actividad nerviosa superior del ser humanos, Vygotski, por ejemplo, junto a colaboradores como Luria (1980), se concentra en el estudio del lenguaje y su papel en la comunicación y en la formación de la conciencia. Gracias probablemente al aporte del materialismo dialéctico, en el proceso de conocimiento Vygotski destaca, más que el objeto en sí, los enlaces y relaciones entre las cosas que tienen que ver con el objeto de estudio. De ahí que llegue a la conclusión de que el objeto de la psicología debería ser el estudio de la interacción del hombre con su entorno, prestando especial atención al carácter "mediatizador" de las herramientas (trabajo) y signos (lenguaje) en la evolución histórico-social de aquél.

Su oposición a las tesis vigentes de los formalistas semióticos de la época, que insistían en sólo dos funciones del habla: la poética y la práctica, lleva a Vygotski a desarrollar más profundamente el tema sobre la diversidad funcional de ésta. El hecho, por ejemplo, de que la interacción social implique forzosamente generalización y, con ello, el desarrollo del significado de la palabra, le lleva a Vygotski a introducir las nociones de función indicativa y función simbólica como parte de su análisis genético de la generalización. Es en los niveles más avanzados de generalización donde aparece la función simbólica del habla, que implica

"la clasificación de eventos y objetos en términos de categorías generalizadas y, finalmente, la formación de relaciones entre categorías".

Otro aporte de Vygotski a la amplia gama de tópicos sobre el desarrollo del lenguaje y sus propiedades estructurales y funcionales es lo que tiene que ver con la explicación de las relaciones entre "significado" y "sentido" de las palabras. El primero, también denominado significado referencial, tiene que ver con el sistema amplio de relaciones formado objetivamente en el proceso histórico. El sentido, también denominado significado social-comunicativo o *significado individual*, es la aportación de los aspectos subjetivos del significado, en correspondencia con el momento y la situación dada, que definiría lo que con precisión quiere decir el hablante y los motivos que lo llevan a efectuar dicha alocución verbal.

Si bien Vygotski enfatiza el carácter instrumental del signo y su papel como mediador y conector entre el pensamiento y el lenguaje, el significado de la palabra, como unidad para el análisis de la conciencia humana, es demasiado limitado y puede servir cuando más para examinar la mediación semiótica de la conciencia humana, pero jamás como unidad para analizar la conciencia misma. El aporte de Voloshinov/Bajtin (1992) es un avance a este respecto en el sentido de que reconoce que "la realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni tampoco una enunciación monológica y aislada, ni el acto psicofísico de su realización, sino el acontecimiento social de interacción discursiva, llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en enunciados" (p.132)

Es decir, Voloshinov/Bajtin dan un paso sustancial al hablarnos de dialogicidad o la comprensión del enunciado siempre a través de su ubicación en el contexto correspondiente. Así nos hablan del "tema" del discurso como "sistema de signos complejo y dinámico que trata de adecuarse a un determinado momento de la generación", y de la "significación" como "aparato técnico de la realización del tema" (p.139), obligándonos siempre a situar la significación en el proceso de interacción entre el hablante y el oyente, y no en el lenguaje ni tampoco en la vida psíquica de uno u otro. Además del tema y el significado, la valoración completaría el sentido funcional del discurso.

Ya a principios del siglo, Voloshinov insistía que la psicología social debía centrar su objeto de estudio en la "interacción discursiva" como eslabón transitivo entre una formación político-social condicionada por las relaciones de producción, y las manifestaciones ideológicas de la vida social:

"La psicología social es precisamente aquel medio ambiente que, compuesto de actuaciones discursivas más variadas, abarca multilateralmente todas las formas y aspectos de la creación ideológica...() La psicología social se manifiesta preferentemente en las formas muy variadas del enunciado, en formas de los pequeños "géneros discursivos", internos y externos...() Todas estas actuaciones discursivas están interrelacionadas, por supuesto, con otros tipos de exteriorizaciones e interacciones sígnicas: con la mímica, la gesticulación, la acción simbólica, etc." (Voloshinov 1992: 44-45).

Según Wertsch (1992), en trabajos más recientes, Bajtin se extiende no sólo sobre la "orientación dialógica" de los enunciados de una persona hacia los enunciados de otras, sino que explica la "orientación dialógica" de los lenguajes sociales (discursos propios de un estrato específico de la sociedad) y de los lenguajes nacionales (o las diferentes formas en que se emplean los diversos lenguajes en un escenario cultural), y pasa a expresarse sobre las categorías o tipos de sucesos del habla (géneros discursivos: tipos de enunciados de acuerdo al tipo de voces) ¹¹¹.

Estos aportes, que reconocen el carácter instrumental simbólico del lenguaje en el desarrollo de la vida social, deben complementarse con una teoría de la acción que presupone a los seres humanos en contacto e (inter)acción permanente. Es así la acción, más que los sujetos sociales o el medio ambiente, considerados independientemente, lo que proporcionaría el punto de partida del análisis. El criterio de comunicación simbólica de Mead (1990), vincula así el concepto de mente a una teoría de la acción. La reflexividad, la capacidad de discernir sobre la situación y anticipar la reacción del otro, caracteriza a la acción

¹¹¹ Bajtin ubica condiciones, formas y contenidos de la comunicación discursiva en estrecha interdependencia con la realidad socioeconómica y cultural de una época y de los contextos específicos en que la comunicación tiene lugar. Para Wertsch (1992), la utilización de la metáfora del juego de herramientas "permite concebir a las diferencias grupales y contextuales en la acción mediada en función del ordenamiento de instrumentos mediadores al que las personas tienen acceso, y en función de los modelos de selección que manifiestan al elegir un medio determinado para una ocasión determinada" (p.116). Es lo que le permite explicar que en cualquier cultura, o individuo incluso, coexista una heterogeneidad de formas de pensamiento.

comunicativa. La reflexividad no es así un producto metafísico sino más bien una propiedad de la acción significativa (Crespo 1995).

Wertsch (1991: 142) concreta también su concepto de "acción mediada", relacionado estrechamente con "la/s personas (agente/s) que actúa/n con instrumentos mediadores", como principal unidad de análisis. Intenta canalizar así este concepto como puente entre la psicología y la realidad social, basado en la idea de la acción simbólica o en la naturaleza simbólica de las acciones. Es para este autor una forma de "elaborar una explicación de los procesos mentales humanos que reconozca la relación esencial entre estos procesos y sus escenarios culturales, históricos e institucionales" (p.23).

Esta preocupación por el lenguaje vinculado a la acción implica, por tanto, toda una reorientación de la investigación psicosocial en términos de cambiar la preocupación por constructos mentales, representaciones o procesos implícitos en una perspectiva cognitiva, por prácticas sociales como: la comunicación, la interacción, la argumentación. El análisis de la acción implícita en el contexto discursivo y retórico es, así, la preocupación central de este acercamiento.

III.5.2. Lenguaje y acción: desde la psicología discursiva

Como ya se ha explicado, este enfoque enfatiza el papel del lenguaje organizado en discursos, no sólo para expresar la realidad, sino para moldear la forma como la gente concibe y experimenta la misma y se comporta en el mundo, es decir, está implícita la concepción del lenguaje como práctica social y, consecuentemente, el reconocimiento de su naturaleza constructiva (Potter y Wetherell, 1987; Shotter y Gergen, 1989; Wetherell y Potter, 1992; Parker, 1992; Edwards y Potter, 1992; Burman y Parker, 1993; Crespo 1991, 1995). Algunas de las premisas básicas de este acercamiento son:

- 1) Que la experiencia de la realidad, la identidad, y los fenómenos sociales y psicológicos se constituyen en, y a través de, el lenguaje. Su significado es además inseparable del contexto interaccional en donde se da.

- 2) Los discursos o textos no sólo reflejan y describen los objetos, eventos y categorías existentes en el mundo social y natural (incluida la forma cómo nos concebimos a nosotros mismos), en función de un contexto social que da lugar a las formas de habla disponible. Estos discursos o textos también se construyen para hacer que pasen cosas y, desde esta perspectiva, al "construir" la realidad", tienen profundas implicaciones sociales y políticas.
- 3) Las definiciones y los significados no son unívocos y prefijados, sino que son múltiples y cambiantes, no sólo entre los individuos, sino que en un mismo individuo pueden variar al cambiar sus parámetros sociales de referencia. Esta variabilidad en los relatos es más importante que la "consistencia" que los psicólogos acostumbraban a principalizar.

Este interés por los discursos en el campo de la psicología social data más bien de fecha reciente y emerge en un momento de crisis de esta disciplina. Para Harré (1989), gran parte de la crisis es consecuencia de una confusión permanente sobre lo que define el comportamiento humano, si son mecanismos o son prácticas, aclarando que "los orígenes de una práctica deben ser estudiados en las costumbres y formas de vida de una cultura, el de los mecanismos en cambio en la microestructura y el proceso interno de un agente", para continuar que "un mecanismo es activado, en cambio, uno es entrenado o inducido (etc.) en prácticas" (p.27).

La aclaración conceptual de que en el comportamiento humano no hay mecanismos, sino prácticas, es vital, ya que tiene también consecuencias metodológicas. Si bien Harré no deshecha la experimentación como una preparación artificiosa para estudiar las condiciones en las cuales las personas acometen una u otra práctica, considera más adecuado el acercamiento al estudio del lenguaje o "gramatical", como él le denomina. Incluso considera que para que un proceso experimental tenga sentido es obligatorio un acercamiento "gramatical" que aborde el vocabulario lingüístico seleccionado y el uso implícito en esa creación.

El acercamiento "discursivo" constituye un campo de estudio incipiente, y no puede

hablarse de una concepción teórica uniforme, ni de una sola manera de "hacer análisis del discurso". La "polifonía de voces" sobre el tema tiende más a desorientar que a guiar al que empieza a caminar por estos senderos teóricos. Sin embargo, lo común a todos los acercamientos es la atención al significado y los efectos estructurantes del lenguaje respecto a la realidad social, que se asocian con estilos interpretativos y reflexivos de análisis (Potter y Wetherell 1987, Shotter y Gergen 1989, Wetherell y Potter 1992, Burman y Parker 1993).

Tres son los componentes mayores en esta perspectiva: construcción, variación y función¹¹². Estos tres componentes aclararían los procesos (las relaciones sociales que están en juego), a través de los cuales el discurso es construido y argumentado. A la vez, definirían las actividades psicológicas básicas implícitas o explícitas, estrechamente vinculadas con formas colectivas de acción social: identificar, racionalizar, justificar, atribuir, dar sentido, etc., la función que cumplen, los aspectos que legitiman y las consecuencias sociales de estas construcciones.

Sin embargo, como Crespo (1995: 124) advierte, el estudio del discurso sin tener en cuenta la teoría de la (inter)acción que está detrás, que vincula "significatividad y racionalidad", expone a un idealismo lingüístico característico de algunos construccionistas. Igualmente, Burkitt (1994) considera que algunos de los exponentes del constructivismo suelen manejarse dentro de esquemas de un "transcendentalismo kantiano" (p.13) al concentrarse en el papel del lenguaje y los resultados del discurso en el yo, olvidando que hay una estructura o contexto social que condiciona lenguaje y discursos de los sujetos involucrados. Es importante entonces ubicar a los sujetos sociales y sus prácticas discursivas en los espacios más amplios de prácticas y relaciones sociales, recordando siempre la relación dialéctica entre discurso y estructura, o mejor aún, entre discurso y relaciones de poder.

¹¹² De hecho una crítica contra la psicología tradicional y los métodos cuantitativos dominantes, por ejemplo en el caso de escalas valorativas subyacentes a las teorías de las actitudes, es que fracasan en tomar en consideración estas características de variabilidad, constructividad y funcionalidad del pensamiento humano y alberga un modelo irreal de pensamiento como uniforme, racional, y clasificable en categorías (Potter y Wetherell 1987, Billig 1987, 1988, 1991).

III.5.3. De imágenes o representaciones sociales a repertorios interpretativos o discursos

Como las definiciones y los significados sobre la realidad social no son uniformes, ni responden a características que podríamos llamar objetivas en un mecanismo estímulo-respuesta, se trata de identificar el contenido simbólico de representaciones o imágenes que, como procesos subjetivos, mediatizan y "construyen" la misma realidad en la cual los sujetos interactúan.

Al usar estos términos de representaciones o imágenes dejo claro que lo hago desde una perspectiva simbólica y no desde el estricto marco conceptual de la teoría de las representaciones sociales, que no deja de ser discutible. En términos generales, esta teoría de la representación social define a ésta como "una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social" (Jodelet 1984: 474).

Como Moscovici y Jodelet, la gran mayoría de autores que trabajan en psicología social desde la perspectiva de las representaciones sociales coinciden en destacar el carácter simultáneo de éstas como producto y proceso (Ibañez 1988), ya que, si bien cualquier investigación empírica deja al descubierto un contenido de "representación social" como algo que está disponible en la sociedad, factible de conocer a través del discurso (producto), también es cierto que, como dice Ibañez (1988: 65), "las representaciones sociales intervienen en tanto que procesos constructores de esa realidad"¹¹³.

Las representaciones o imágenes serían pues la materia prima que posibilita, a través de la selección constructiva, las emisiones lingüísticas o discursos. El aspecto figurativo de

¹¹³ Para Jodelet (1984) hay una coincidencia en los trabajos de los investigadores que han estudiado el tema de las representaciones sociales en caracterizarlas en los siguientes planteamientos básicos: 1) es la representación de un objeto, 2) tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto, 3) tiene un carácter simbólico y significativo, 4) tiene un carácter constructivo, 5) tiene un carácter autónomo y creativo 6) La representación es siempre social: las categorías que la estructuran y expresan son tomadas de un fondo común de cultura.

la representación o imagen es inseparable de su aspecto significante, siendo importante para ello dos dimensiones: 1) la dimensión de contexto (el sujeto se halla en una situación de interacción social o ante un estímulo social) y 2) la dimensión de pertenencia (el sujeto hace intervenir en su elaboración ideas, valores y modelos provenientes de su grupo de pertenencia). Como desarrollo teórico concreto esta perspectiva establece tres ejes en torno a los cuales se estructuran los componentes de una representación social que tiene visos claramente cognitivos: la actitud (o dimensión evaluativa), la información (cuyo contenido y orientación está mediatizado por pertenencias grupales y ubicaciones sociales), y el campo de representación (que tiene que ver con la ordenación y jerarquización de los elementos que lo conforman en torno a un núcleo figurativo) (Ibañez, 1988).

Esta teorización sobre las representaciones sociales ha sido, sin embargo, objeto de críticas, tanto por sus aspectos conceptuales, como por sus principios metodológicos y hasta ideológicos (Ibañez, 1988; Potter y Wetherell 1987, Crespo 1991). Potter y Wetherell (1987) centran sus críticas alrededor de tres aspectos: 1) imposibilidad de que las representaciones delimiten grupos, es decir, que constituyan un acercamiento idóneo para dividir a la sociedad, o a grupos convencionales, 2) el consenso teórico de los investigadores que relacionan personas o grupos (concepciones categoriales) con unas representaciones específicas, y 3) rechazo a lo que llaman "reduccionismo cognitivo", esto es a cualquier explicación que trate el comportamiento lingüístico como producto de entidades mentales o procesos, llámense éstos representaciones sociales o actitudes, creencias, objetivos o deseos.

Respecto al primer aspecto, la coincidencia entre grupos y representación es claramente denegada por cualquier evidencia empírica, que demuestra que tanto conductas como actitudes y significaciones dependen del contexto y que en ningún momento las personas reproducen una copia exacta de la misma representación. Ibañez, sin embargo, considera que esta crítica tendría justificación si se plantearan las representaciones sociales como producto acabado y no como producto-proceso que se mantiene en un permanente intercambio entre los miembros del grupo.

Relacionada con el aspecto anterior está la dificultad de identificar un grupo por la representación social o viceversa (la noción de que la representación delimita grupos), por lo

que Ibañez sugiere definir los grupos a partir de criterios externos y demostrar la existencia de representaciones compartidas, no a nivel particular porque nadie reproduce una copia exacta de la misma, sino a partir de un sistema de representaciones, "...asimilable a una "estructura profunda" de tipo colectivo, a partir de la cual emergen, a nivel de superficie, las distintas representaciones individuales" (Ibañez 1988: 77). Ibañez considera que otra "línea de fuga" es el hecho de que nadie pertenece a un sólo grupo, sino a diversidad de grupos, que jamás son coincidentes.

En cuanto al segundo aspecto, está claro que los investigadores en esta línea teórica presuponen el consenso, aligerando las diferencias internas. Es similar a lo que acontece cuando se recurre a métodos cuantitativos, que se tiende simplemente a homogeneizar las respuestas de los participantes¹¹⁴.

El tercer aspecto conflictivo es la operacionalización de las representaciones sociales como "concepto" e "imagen" al mismo tiempo, es decir, como conformada por elementos abstractos y concretos, lo que deja en evidencia un claro presupuesto cognitivo. El reconocimiento de un proceso cognitivo dual de anclaje y objetivación es, para Potter y Wetherell (1987: 145), no más que "un ejercicio en psicología cognitiva especulativa, considerando el carácter esencialmente ejecutivo y contextual del lenguaje, en donde es muy difícil un registro neutral de lo que podría considerarse un estado mental".

Desde esta posición crítica, Potter y Wetherell (1987) argumentan a favor de un enfoque discursivo, insistiendo en que este bagaje de conocimiento social en lugar de representaciones sociales debería llamarse "repertorios interpretativos". Dejan claro que bajo este nuevo membrete no ambicionan desarrollar ninguna teoría, como es el caso de las representaciones, sino plantearlo como una noción aproximativa al uso del lenguaje, esto es, a la forma como son construidas las versiones de la realidad y las diferentes funciones que cumplen.

¹¹⁴ Es ilustrativo el hecho de que la investigación empírica amparada estrictamente en esta perspectiva teórica ha sido mayoritariamente de tipo cuantitativo, a nivel de técnicas discriminatorias de diferencial semántico, escalas de actitudes tipo Lickert, y tratamiento estadístico de los resultados (Paez et al., 1988).

Crespo (1991b) distingue, entre las variadas propuestas conceptuales sobre las representaciones sociales, una teoría cognitiva asimilable a la de actitud en un sentido limitado (como lo concibe el conductismo) "como creencias y opiniones cargadas de valor que predisponen a la acción" (p.98), y una teoría psicosocial del conocimiento, "como un tipo de saber, propio de nuestra época, que se caracteriza por un conocimiento plural y fragmentario" (p.102). De ahí que, desde una perspectiva de la acción comunicativa, Crespo argumente considerar tanto a actitudes¹¹⁵ como a representaciones "como acciones y no como expresión de cogniciones u otros procesos psicológicos, incluso si a éstos se los considera como compartidos o comunes a diversas personas" (p. 104).

Partiríamos entonces del criterio de que todas las expresiones del conocimiento social, categorías, ideas, actitudes, opiniones, imágenes, representaciones, ideología, tienen una estrecha interrelación con la acción y la práctica de los sujetos sociales. Sin embargo, consideramos también que en ningún momento constituyen una totalidad coherente, sino que se manifiestan más bien en un conocimiento fragmentado, contradictorio, proclive a todo tipo de variaciones.

Las representaciones tienen entonces sentido como una forma o expresión del conocimiento social que se refleja en lo que se denomina el sentido común de una comunidad o colectivo social. En este sentido investigar sobre la identidad nacional en Ecuador, implica conocer todo el bagaje del sentido común sobre el tema expresado en formas de hablar sobre el mismo. Como el mismo Moscovici (1979) ha enfatizado, cualquier escala de un test psicológico tiene que ver con diferencias individuales y son inapropiadas para estudiar este tipo de pensamiento común profundamente enraizado en un contexto socio-histórico.

Son todas reflexiones que resaltan la necesidad de centrar el trabajo alrededor del estudio del lenguaje, ubicando representación y significado como una construcción o práctica social entre otras prácticas sociales. Este acercamiento epistemológico no sólo a lo que el

¹¹⁵ El mismo Moscovici (1979: 32) reconoce en la opinión y en la actitud "una preparación para la acción o comportamiento en miniatura". En el mismo sentido, G.H. Mead (1990: 53) considera a las actitudes, los inicios de los actos, y a estos "parte del proceso que se ha iniciado en el interior". Es decir, la actitud, así como la representación en el mismo sentido de símbolo signifiicante, deben ubicarse en el concepto más amplio de la acción y no como antecedente cognitivo de la misma.

discurso expresa, sino a lo que hace al expresar, intentará dar cuenta de la acción de los sujetos en función de las significaciones histórico-sociales plausibles en el contexto concreto de la realidad ecuatoriana, plausibilidad contextual que obviamente permite ciertas versiones o recuentos de la realidad y no otros.

III.5.4. Discursos, ideología y poder

Un aspecto importante de destacar de este acercamiento es el hecho de que si bien objetos, eventos, relaciones, estructuras existen fuera del discurso, la forma como estas realidades son representadas no es un mero reflejo, sino que tiene un carácter constructivo o estructurador de estas realidades. Como afirma Terán (1983), haciéndose eco del pensamiento de Foucault:

"...esas instancias extradiscursivas no sólo transfieren su contingencia a los discursos, sino que igualmente les fijan límites: no se puede decir cualquier cosa en cualquier tiempo y lugar, sino que existe un conjunto de condiciones de posibilidad (y por ende de imposibilidad, dentro de una concepción aún negativa del poder) para la producción discursiva..." (p.20)

Esta perspectiva constructiva dirige la atención a estos procesos de definición y articulación de una versión de la realidad y a los recursos por medio de los cuales esta versión es establecida y otras son desechadas. El privilegiar unas versiones sobre otras tiene forzosamente consecuencias políticas y sociales y parte del conocimiento consciente o inconsciente de que los discursos tienen poder para construir las formas sociales de manera opresiva para ciertos grupos. De ahí que para Wetherell y Potter (1992) no haya contradicción "entre una visión de los discursos como constructivos y una visión de los discursos como ideológicos - donde el compromiso de estudiar la ideología es también un compromiso con la crítica a ciertas posiciones, (contra) algunas de las formas en que el poder es ejercido y algunas formas de prácticas argumentativas" (p.68).

Es central en las relaciones de poder, la construcción activa de alianzas y definición de grupos y solidaridades sociales, que se traducen en los discursos y otras prácticas sociales, y, por ello, la importancia de estudiar las construcciones discursivas sobre categorías como

raza, cultura, nación, clase, género. Como fenómenos sociales que son, las versiones sobre estas categorizaciones grupales no sólo indican las formas como las similitudes y las diferencias son construidas con recursos discursivos históricamente disponibles o plausibles, sino también la funcionalidad de dichas categorizaciones para las relaciones de poder vigentes (Parker, 1992).

Tal apreciación no invalida la presencia de una estructura social donde fuerzas materiales económicas y políticas, no sólo a nivel nacional sino también a nivel mundial, están definiendo una realidad estructural y la plausibilidad de ciertos géneros discursivos. Lo que se trata más bien de enfatizar es que, aunque no sean tan poderosas como las prácticas económicas y políticas, las prácticas lingüísticas son también especialmente efectivas en reforzar y legitimar las prácticas materiales, así como las relaciones de dominación que permiten esas prácticas (Larrain, 1979; Windisch, 1985; Fairclough, 1992).

El hacer hincapié en la estructura social y en las relaciones de poder que deben ser "legitimadas" (ideologizadas) nos aleja de esa visión individualista de los fenómenos sociales complejos, que presupone centrarse en comportamientos de los sujetos en términos de motivaciones, actitudes y patologías individuales, y nos permite ubicarlos más bien en el marco de la estructura social que los contextualiza y que les da su razón de ser.

Desde esta perspectiva, uno de los constructos más echados de menos en la psicología social del "Primer Mundo" es el de la ideología. Estrechamente relacionado con el tema de la alienación, fue muy común en las ciencias sociales de la década de los 60 y 70. Sin embargo, aunque presente en la incipiente psicología social del Tercer Mundo (Veron 1969, Salazar, 1983, Montero, 1984, Martín Baro, 1984), la inclusión de la ideología como proceso psicológico es mínima en los países desarrollados en relación con el total de producción científica disponible y casi se limita a la corriente psicológica social británica (Billig 1982, 1988, 1991, Parker 1989, 1992, Wetherell y Potter 1992), que la ha retomado en los últimos años¹¹⁶.

¹¹⁶ Para Parker (1989: 1) el principal problema radica en que la psicología social, como institución académica, "está estructurada de tal forma, que tiende a obviar lo más interesante que hay en la interacción social: lenguaje, poder e historia, y desvía la atención de los esfuerzos por deconstruir su función opresiva de una forma práctica". De ahí la propuesta de "deconstrucción de la Psicología Social a través de una comprensión política (ideología, poder y la cultura de la cual es parte) de la interacción social que enlaza investigación y cambio".

Al término ideología, desde que fuera acuñado por Destutt de Tracy y los "ideólogos" ciones y matices. El más común es el de la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales que, aunque reconoce que puede significar "concepción del mundo, credos, sistemas y corrientes de pensamiento, opinión pública y hasta actitud", la define en su sentido durante la época de la Revolución Francesa, se le ha dado una variedad de connotamás amplio "como una de las formas que pueden revestir los diversos modelos integradores de las creencias morales y cognitivas sobre el hombre, la sociedad y el universo".

Como una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en todas las expresiones de la vida (el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva) la define también Gramsci (1977). Incluso el mismo Marx, en su "Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política", nos recuerda esta acepción en su definición de "superestructura", cuando dice que "hay que distinguir (en las revoluciones) entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas... formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo".

En esta línea crítica, Billig (1991) reconoce el papel de la ideología al plantear abstracciones metafísicas o ideas liberales que esconden o disimulan las bases reales de explotación de las relaciones sociales. Estas abstracciones metafísicas y los fenómenos descontextualizados son frecuentes en las ciencias sociales, y dejan la impresión de que la sociedad está natural, razonable y armoniosamente organizada, y que si algo no funciona bien, la responsabilidad o culpa es de quienes sufren el problema, esto es, personas concretas, y no de la estructura social.

De la variedad de definiciones y concepciones de la ideología, considero que para la psicología social la más útil es aquella que la define, no como un tipo particular de mensaje o una clase de discurso social, sino como un nivel de significación (Veron, 1969, Therborn, 1987, Thompson, 1987). Voloshinov/Bajtin (1992) también comprende así el fenómeno ideológico:

"Todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo... () Donde hay un signo hay ideología. Todo lo ideológico posee una significación signica" (p.31-33).

El carácter "signico", es decir, la capacidad de significar, de trascender, de reflejar y refractar una realidad física o abstracta, es lo esencial de la ideología. Para Voloshinov (1992: 36), la comprensión y estudio del "material signico y social" creado y procesado por el hombre debería ser el punto de partida para el estudio objetivo de la psicología humana y sus procesos, ya que "la conciencia se construye y se realiza mediante el material signico, creado en el proceso de la comunicación social de un colectivo organizado".

Obviamente el lenguaje, en el sentido más amplio y filosófico del término, sería el fenómeno ideológico por excelencia. No sólo su "pureza signica", sino también su "neutralidad" le permite la especialización de acuerdo al área de la creación ideológica, sea esta científica, estética, moral o religiosa. Igualmente, la expresión comunicacional en la vida cotidiana, "por un lado, se conecta directamente con los procesos de la producción, por el otro, toca las esferas de las diversas ideologías ya formadas y especializadas" (Voloshinov 1992: 38)

Considerando pues que todo "signo ideológico", incluyendo el verbal, está determinado por el contexto social de una época dada y de un grupo social determinado, Voloshinov (1992) sugiere como pautas metodológicas, hasta ahora válidas: "1) no disociar la ideología de la realidad material del signo, 2) no separar el signo de las formas concretas de la comunicación social y 3) no separar las formas de la comunicación de sus bases materiales" (p. 47).

La renovada preocupación por el estudio de la ideología de los últimos años se ha visto igualmente enriquecida con la reflexión sobre el lenguaje, que es la forma como circulan las ideas en el mundo social. Sin embargo, se debe tener presente que ideas, creencias y prácticas simbólicas, en general, están vinculadas al proceso de legitimar relaciones asimétricas de

poder y están permeando todas las prácticas sociales y actividades de la vida cotidiana que naturalizan el "statu quo" existente (Thompson, 1984, Parker, 1989, Billig, 1991, Fairclough, 1992). De ahí que Parker (1989) considere importante ir más allá de la connotación neutral de ideología como un mero conjunto de creencias, a aquella que insista en su dimensión crítica¹¹⁷.

Así, por experiencia propia en la realidad latinoamericana, coincidimos con Abercrombie et all. (1987), en el sentido de que los sujetos aceptan el orden social vigente, no tanto porque lo crean justo o aceptable, sino más que nada, porque está ahí y no ven otra alternativa¹¹⁸. Haciendo acopio de disímiles fuentes bibliográficas, estos autores diferencian entre "la aceptación normativa, donde el individuo interioriza las expectativas morales de la clase dominante y considera legítima su propia posición de inferioridad, y la aceptación pragmática, donde el individuo se somete porque no percibe una alternativa realista" (p.190), siendo esta última resultado del carácter coercitivo de la vida cotidiana o de las rutinas condicionada por ésta.

Ilustrativo a este respecto es el análisis que Berger y Luckman (1989) realizan de la vida cotidiana, donde resaltan que ésta constituye para los individuos la "suprema realidad", ayudando a comprender más objetivamente el papel que juega en la reproducción de la ideología y obviamente en la definición de la identidad:

"Aprehando la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí" (p.39)

¹¹⁷ Según este autor "una adecuada noción de ideología debe incluir una apreciación de la importancia del conflicto, y por tanto comprenderla como consecuencia de las relaciones de poder en discursos y textos" (p. 4).

¹¹⁸ Quizá la razón más válida para rechazar la significación de la ideología como "falsa conciencia" o falsedad, que enmascara las relaciones sociales de explotación e impide a los actores sociales tomar conciencia de ella, sea porque plantea al sujeto social como receptor pasivo e incapaz de juicio.

Son categóricos al afirmar que "la realidad de la vida cotidiana se da por establecida como la realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Esta ahí, sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa" (p.41). La concepción que subyace a estos argumentos es que el hombre es un animal de costumbres, a menos que a través de la socialización realmente asimile el gusto por la condición muy humana de transformar, construir y desarrollar nuevas ideas o ideas alternativas. Parece pues que en lo que los procesos ideológicos son más efectivos es en condicionar a través de todas las instituciones socializadoras el apego a la pasividad y a la ley del menor esfuerzo, cosa que no debe resultar muy difícil por la abrumadora evidencia de los niveles de conformidad y coacción que condiciona la realidad externa en todas partes¹¹⁹.

Las ideologías impregnadas en las prácticas sociales, especialmente discursivas, son más efectivas desde el momento que por su permanente persistencia llegan a ser naturalizadas. Sin embargo, pensar que es una situación irremisible es no reconocer el carácter dialéctico y procesual de las ideologías (Therborn, 1987, Fairclough, 1992). Fairclough considera además que, siendo las ideologías "significaciones/ construcciones (el mundo físico, las relaciones sociales, las identidades sociales, etc.) de la realidad" (p.87), abren el camino a la investigación de las prácticas discursivas como formas "materiales" de la ideología, donde no falta la lucha ideológica como una dimensión más de esta práctica.

Igualmente, la relación entre estructura e ideología está estrechamente ligada a uno de los temas que preocupa a Fairclough y es si la ideología es una propiedad de las estructuras o una propiedad de los eventos. La respuesta del autor es que prefiere la concepción de la ideología "ubicada tanto en las estructuras (p.ej. órdenes del discurso) que constituyen el resultado de eventos pasados y las condiciones de los eventos presentes, y en los mismos eventos en tanto en cuanto reproducen y transforman sus estructuras condicionantes" (p.89). En el mismo sentido, reconoce que los sujetos no sólo están ideológicamente posicionados (efecto ideológico), sino que "son también capaces de actuar creativamente haciendo sus

¹¹⁹ Esa tendencia del ser humano a no hacerse problema y sentir que aunque precario o insatisfactorio hay piso firme (tanto en el sentido físico, como en el de las ideas) donde pisar, es expresado por Elías (1990) cuando manifiesta que "los filósofos quizás nos increpen a través de los siglos: "¡Conócete a tí mismo!" Pero cuando se plantea este desafío, la mayoría de la gente acaso sienta y piense: "¡Tanto no queremos saber!"

propias conexiones entre las diversas prácticas e ideologías a las cuales están expuestos y de reestructurar prácticas y estructuras posicionadas" (p.91).

Esto define una estrecha interrelación entre ideología, hegemonía y discursos, donde una configuración muy inestable y hasta contradictoria de elementos condiciona la búsqueda de conexiones explicativas en la naturaleza de las prácticas sociales de las cuales son parte. En este tipo de análisis, la dimensión psicológica es importante ya que descansa en presupuestos sobre la naturaleza del pensamiento y la transferencia de mensajes. Perspectiva que tiene además una función "desenmascaradora" de aquellas formas de "sentido común" que operativizan y justifican un sistema social y permite además poner al descubierto lo que de enajenante hay en esos presupuestos en que se enraiza la vida cotidiana (Windisch 1985, Wetherell y Potter 1992, Jiménez 1991, Billig 1991).

Los aspectos dilemáticos y retóricos de la ideología son resaltados por Billig (1987, 1988, 1991), quien enfatiza que, igual que los teóricos cognitivistas han ignorado los procesos ideológicos, los teóricos de la ideología a menudo han subvalorado el pensamiento de los individuos y su naturaleza social, "ya que los individuos son a menudo vistos como los receptores ciegos de la tradición ideológica" (1988: 2). La incorporación a la psicología social del carácter retórico e ideológico del pensamiento humano y la estrecha interrelación entre los tres enriquece sustancialmente el análisis de las prácticas discursivas.

El carácter controversial, ambiguo y hasta contradictorio de toda manifestación del pensamiento es muy difícil que sea aprehendido a través de una psicología social cognitiva. Es más bien a través de un acercamiento discursivo que se puede aprehender y comprender la funcionalidad del fenómeno ideológico. El lenguaje como acción o práctica social necesita siempre del contexto argumentativo que indica el objetivo o intencionalidad del discurso. También, en oposición a una concepción unívoca de la verdad, está igualmente pendiente de la racionalidad de los argumentos contrarios (Billig 1987).

Lo interesante de la investigación psicosocial a este respecto es abordar la forma y los medios como, al mismo tiempo, estos géneros discursivos alternativos actúan, definiendo y organizando nuevas posibilidades políticas de acción.

III.6. OBJETIVOS DE TRABAJO

La cuestión primordial del presente trabajo, no es pues plantear si existe o no una nación, comparada con "categorías objetivas" universales o tomadas de la historia europea de los Estados Nacionales, sino que es más importante estudiar el tema nacional en Ecuador a través del análisis de los discursos sobre cómo las élites "nacionales" comprenden la nación, y cómo ven además las limitaciones estructurales que existen para su real conformación.

Considerando la crítica situación de la realidad ecuatoriana, es importante profundizar en el carácter dinámico y dialéctico de las identidades sociales relevantes a las élites y más concretamente el papel que ocupa lo "nacional" en las prácticas cotidianas de estos sujetos sociales. Lo que signifique la nación para estas élites, de hecho influirá en todos los aspectos del devenir nacional, y tendrá consecuencias no sólo para la determinación de la naturaleza de la organización interna del Estado-"nación" en el presente, sino que define expectativas y proyectos de futuro.

Nos interesaba confrontar pues algunos de los interrogantes que nos inquietaban de partida con las hablas o discursos sobre la identidad nacional y los tipos de argumentos y sistemas explicativos que se utilizan. Los interrogantes eran los siguientes:

- 1) ¿Cuáles son las posibilidades de identidad nacional que ofrece un Estado fraccionado por regionalismos, dividido en estratos sociales marcadamente diferenciados y con una baja capacidad productiva? Un Estado debilitado además en su estructura por la falta de garantías sociales para más del 50% de su población¹²⁰, analfabetos funcionales o declaradamente analfabetos¹²¹, marginados de posibilidades de trabajos y de los más elementales beneficios sociales.

¹²⁰ Según el documento "Bienestar de los niños en el Ecuador" (1992) preparado por el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), a 1990 el 55% de los hogares ecuatorianos se encontraba bajo la línea de la pobreza, de los cuales casi la mitad, el 25%, no alcanzaba ni siquiera a cubrir las necesidades de alimentación, es decir, estaban en situación de indigencia.

¹²¹ Un 18% de acuerdo a cifras oficiales del último Censo Poblacional de 1986.

- 2) ¿Sobre qué elementos culturales significativos y experiencias históricas se construye y procesa la imagen nacional? ¿Cuál es el nivel de cohesión o sentimiento de pertenencia grupal nacional?
- 3) ¿Qué tipo de valores y representaciones de la realidad social, política, económica y cultural encontramos entre las élites dirigentes?
- 4) ¿Cómo influyen en la identidad nacional, la marcada estratificación en clases sociales y las diferencias étnico-culturales?
- 5) ¿Cuál es el nivel de conciencia sobre las dificultades que limitan una real integración nacional y cuál el nivel de compromiso social y las fuerzas que movilizan a los sujetos sociales?
- 6) ¿Cuál es la autoimagen del ecuatoriano y la imagen del extranjero entre los distintos estratos sociales y la proyección de esos elementos en los discursos?
- 7) ¿Qué lealtades o filiaciones grupales (sociales, políticas, económicas y culturales) son relevantes a los sujetos?
- 8) ¿Sobre qué parámetros se construye la autoimagen? ¿Qué aspectos son más relevantes? ¿Cuál es el nivel de autoestima? ¿Cómo sienten los individuos la relación con su medio social?

Aunque un trabajo empírico no puede dar respuestas minuciosas a tantas y tan amplias cuestiones, hemos intentado con la metodología expuesta en el transcurso de este apartado contestar en la medida de lo posible estos interrogantes.

En la trayectoria de la presente investigación, ciertos puntos nos sirvieron de guía:

- 1) A fin de contrarrestar los discursos estereotipados se definen diferentes tipos de preguntas

que dan lugar a una variedad de discursos relacionados con el tema de investigación. Básicamente nos interesaba conocer el modo de situarse y actuar del individuo en una realidad colectiva a través de su reflexión sobre el concepto de identidad nacional y aspectos relevantes de la realidad nacional.

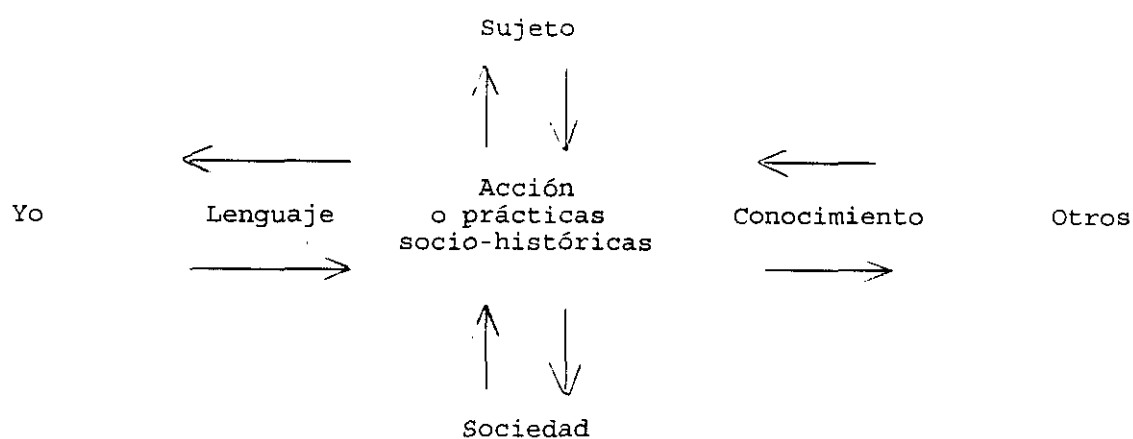
- 2) Los discursos o textos no son considerados lineales, sino que se caracterizan por una marcada flexibilidad y variabilidad, tanto en cuanto a la concepción sobre la realidad social como sobre los efectos de legitimación de las diferentes versiones. Así, en el análisis de la variedad de construcciones usadas, los aspectos a tener en cuenta serían:

- Cómo expresan la autodefinición de la nación, y los mitos que circulan alrededor de la trayectoria histórica.
- Importancia y significado de esta membresía.
- La vinculación de las construcciones discursivas con las diferentes realidades legitimadas.
- Las estrategias argumentativas. Códigos escondidos o marginales.

- 3) Nos interesaba ver la relación de conflicto entre las estrategias argumentativas y el resultado material del discurso, mediante la vinculación de las diferentes estrategias utilizadas con las estructuras existentes de poder (conexión entre formas de significado y formas de poder), así como también observar hasta qué punto, los discursos se sostienen en argumentos que están condicionados por estas estructuras, y en argumentos que desafían estas estructuras. En realidad, tres serían los niveles de exploración: a) nivel formal de conflicto, b) sistema de legitimación, y c) personas o grupos de intereses que están detrás.

- 4) Considerando el hecho de que el discurso puede ser leído como sintomático, nos parecía factible intentar analizar cómo se conecta el discurso del entrevistado sobre la realidad social con su realidad personal y su identidad.

Gráficamente hablando, abordo el objeto de este estudio como un espacio psicosocial donde se construyen discursos (marcos de identidad incluidos) de la siguiente forma:



PARTE IV

LA IDENTIDAD NACIONAL EN ECUADOR

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

IV.1. INTRODUCCION

Como hemos visto anteriormente, las relaciones estructurales de dependencia no han permitido la cristalización de una "nación" ecuatoriana, al no haber podido alcanzar el Estado el necesario grado de autonomía que permita una política socioeconómica nacional y la generación de un nacionalismo unificador. A través de la revisión histórica realizada se ha intentado explicar, pues, el contexto sociohistórico para esa debilidad o ausencia de una "identidad nacional" en un país dependiente como Ecuador. Sin embargo, nos interesaba complementar el análisis socio-histórico con el acercamiento al discurso de las élites sobre el tema en cuestión, a fin de ver la forma como los propios actores sociales definen la situación, las propuestas que realizan y los argumentos con que sustentan sus construcciones. En otras palabras, conocer las razones que, según ellos, impiden poder imaginar a los más de 12 millones de ecuatorianos como una comunidad nacional.

Y es que considerando que los discursos no sólo expresan una realidad sino que al mismo tiempo la constituyen, es importante analizar la organización de las expresiones simbólicas que hacen referencia a las diferentes categorías sociales que están en juego (especialmente clase social, etnicidad, filiación regional, política nacional, etc.), así como la interrelación entre ellas, que da la caracterización peculiar a la estructura social ecuatoriana. Esperamos en todo caso sobre la base del análisis socio-histórico y discursivo, poder ofrecer una síntesis en la forma de una interpretación comprensiva del objeto de estudio.

Para la estructuración del trabajo, consideraremos como herramientas heurísticas las dos premisas definitorias de ese "elusivo concepto" de nación de Gellner (1983: 20). En cuanto a la primera, que tiene que ver con la existencia de una "comunidad cultural", históricamente hemos visto que la sociedad ecuatoriana es una sociedad multiétnica y multicultural. A este respecto es interesante analizar, a lo largo de todo el trabajo, la posición de conflicto de los entrevistados con esa concepción monoétnica defendida por la clase hegemónica desde los inicios de la república. La segunda tiene que ver a su vez con dos aspectos básicos: 1) el papel que juega lo "nacional" en el proceso de identificación y reconocimiento como miembros de una "comunidad", junto con la especificación de los parámetros de exclusión e inclusión en la realidad social ecuatoriana y 2)

el papel que juega lo "nacional" en el proceso de reconocimiento de deberes y derechos en calidad de miembros, es decir, enfatizando en el nivel participativo de los sujetos sociales.

Estos aspectos nos han permitido organizar los discursos de los entrevistados alrededor de tres temáticas: La identidad nacional como identificación, la identidad nacional como diferenciación y la identidad nacional como participación, incluyendo en un primer apartado los planteamientos de los entrevistados que dejan de manifiesto la ambigüedad del tema en el contexto ecuatoriano.

IV.2. LA IDENTIDAD NACIONAL: SU AMBIGÜEDAD EN EL CONTEXTO ECUATORIANO

Basándonos no sólo en las respuestas a preguntas que tienen que ver concretamente con la creencia de si existe o no una identidad o imagen nacional en Ecuador (preguntas 2 y 3c del guión de la entrevista que se adjunta en el Anex) sino, en general, a través de la expresión narrativa sobre aspectos relacionados indirectamente con el tema en cuestión, se deducen una serie de representaciones que ponen en evidencia una sociedad no integrada en ese imaginario de "nación".

Prácticamente la mayoría de los entrevistados en esta investigación dudan y titubean antes de encontrar una respuesta. **La ambigüedad del tema de la identidad** queda así en evidencia, en clara oposición al manejo discursivo que suele darse entre ciertos psicólogos sociales como si se tratara de algo muy concreto que está ahí listo para ser estudiado.

Si bien muy pocos entrevistados consideraron de que sí hay una identidad nacional, tampoco queda claro que todos hablen de una misma cosa. Entre los discursos afirmativos, destacan aquellos que conciben **la identidad nacional simplemente como "la imagen" hacia afuera o la "imagen de exportación"**, es decir, no tanto lo que se es o se cree ser, sino lo que se aparenta ser para los demás. Así, uno de los entrevistados (C-P/Con «Der») opinó que Ecuador durante más de 100 años vivió una grave crisis de identidad, pero a partir de la década del 70, con el advenimiento del petróleo y con la consolidación de una democracia más estable, la imagen del

Ecuador hacia el exterior ha mejorado. Otro entrevistado, sin embargo, se lamenta de que aún falta divulgación de dicha imagen, subrayando que deberían ser más bien dos imágenes, haciendo referencia a la dos regiones ecuatorianas claramente demarcadas, la Sierra y la Costa:

"Falta.. divulgación de la imagen de Ecuador, pero eso es también porque falta la identidad nacional global... Pero bueno no importa... si no existe una identidad nacional global... y si existen dos naciones conviviendo en el mismo espacio geográfico denominado Ecuador, igual valoricemos a cada una de esas y saquémoslas como imagen de exportación lo mismo... No tenemos imagen internacional..." (C-RO «Ecol»).

También está el discurso de que **la identidad ha existido, pero que se ha ido perdiendo** y se culpa al individualismo pragmático del sistema de la profunda atomización que lleva a que "cada uno quiere resolver los problemas por sí mismo", haciendo clara alusión al caso de los indígenas "que quieren resolver los problemas de los indígenas" o "de las etnias negras que quieren resolver sus problemas como etnia", considerando que esto "desdibuja la problemática nacional como un conjunto" (C-RO «Sin2»). En este sentido se expresa un líder sindical, lamentándose de la escasa cohesión grupal existente entre trabajadores y pueblo en general (sectores pobres del país), especialmente en la actual etapa de auge de la corriente económica neoliberal, que ha generado una involución o repliegue de las fuerzas progresistas.

No falta tampoco el discurso de quien resalta el **carácter imaginario o inventado del constructo**. Destacando, sin embargo, la importancia de los lazos comunitarios y la existencia de identidades regionales, insiste que la identidad nacional no es una y que eso de lo nacional está más encaminado a un patriotismo de dudoso cuño manipulador que no se sabe bien a dónde va:

"...personalmente yo tengo dificultades con eso... en primer lugar porque yo ya he salido de Ecuador hace 20 años y he aprendido las dificultades que esto confronta a una sociedad... Identidad nacional como tal es inventada... son territorios imaginarios prácticamente... límites imaginarios... las sociedades más son... tienen sus raíces en las comunidades, no en las nacionalidades..." (S-RO «Ind»)¹

¹ El entrevistado, sin embargo, reconoce que lo más gratificante de su trabajo en un organismo internacional es poder mantener vivo ese sentimiento de ecuatoriano y latinoamericano. A diferencia de la mayoría de los sujetos con movilidad social ascendente en el contexto ecuatoriano, probablemente por su vivencia en el extranjero, se siente orgulloso de su origen humilde, resaltando especialmente la formación que recibió de su madre. Cuenta que era empleada doméstica en casa de familias ricas de Quito y de ella aprendió que "la clase alta no era tan alta como decían, ni física, ni moralmente".

Así pues, los argumentos de los entrevistados que contestan afirmativamente con relación a la existencia de una identidad nacional, dejan de manifiesto **una identidad más bien retórica e ideológica**, que de alguna forma es eco del discurso oficial. Es decir, aunque plantea un supuesto interés nacional, demuestra en la práctica no ser más que la expresión de los intereses de los sectores hegemónicos².

De ahí que en este tipo de discurso resalten los tradicionales aspectos históricos, así como una definición del convivir nacional donde aparecen las supuestas cualidades, o inclinaciones, o usos que se estandarizan dentro del Estado por el carácter repetitivo de la vida cotidiana, por ejemplo, la importancia de la institución familiar que menciona uno de los entrevistados de la clase hegemónica. Otros evocan aspectos formales, como el papel del Estado y sus esfuerzos por unificar ciertos objetivos nacionales en más de 250 años de vida republicana:

" Sí.. sin duda...(S-E «Inm») ¿sobre qué elementos piensas que se sustenta esta identidad? (MTY) Eh... bueno por raíces históricas... por una.. un afianzamiento del Estado.. de la nacionalidad ecuatoriana, a pesar de que persisten varias nacionalidades en juego en este momento... por el papel del Estado que ha unificado ciertos objetivos nacionales... y ha creado esa conciencia de identidad..." (S-E «Inm»).

Como no ha existido la necesidad del gran mercado nacional, es evidente que no ha habido la preocupación por desarrollar una política nacionalista que genere los necesarios vínculos de interdependencia social. **La gran mayoría de los textos dejan claro que no hay una identidad nacional o que es muy difusa**, sobresaliendo aquellos que critican ese contenido patrioter de los discursos, transmitido a través de la socialización escolar especialmente, pero que no se traduce en concreciones prácticas:

"La identidad ecuatoriana... el sentido de pertenencia es muy difuso, además muy sentimentaloides. Nos vincula aquí ciertas razones etéreas... el amor a la bandera o lo bonito que es el himno de Ecuador. Pero identidad como un sentido coherente, además

² Conceptualizando estos elementos nacionales como emblemáticos, Vintimilla (1988) los considera desde una doble perspectiva: teórica, en donde éstos son abstraídos de los procesos sociales que los engendraron, y política, en donde se legitima una supuesta alianza de clases bajo la dirección de una de ellas en particular. El objetivo real es distraer la atención de las grandes mayorías de las contradicciones del poder y de la desigualdad social existente.

como un sentido fructificador, no creo..." (S-P «Der»).

Además, se enfatiza que, hasta las experiencias históricas, son simplemente el recurso de un discurso que se ha estado planteando ideológicamente para que se crea que existe una nacionalidad ecuatoriana cuando en la realidad no se da:

"En consecuencia no podemos hablar de experiencias históricas ecuatorianas, sino de experiencias históricas dadas en un territorio llamado Ecuador..." (C-I «Per»).

Con el tema latente de las manifestaciones y reclamos indígenas, muchos de los discursos enfatizan el hecho de que la ecuatoriana sea, incluso, una nación cuestionada por la presión de las nacionalidades indígenas que demandan su reconocimiento a través de la declaración del carácter multicultural y multiétnico del Estado ecuatoriano. **Se habla, entonces, de una sociedad fragmentada en donde los grupos dominantes han impuesto la cultura del "simulacro patriotero"**. Consideran algunos de los entrevistados que no puede hablarse de una identidad ecuatoriana, explicando que al no haber las condiciones, básicamente económicas, para la gestación de una nación, lo que existe es una sociedad desarticulada en diferentes grupos o estratos sociales con poca o ninguna cohesión entre ellos:

"... no existe una nación ecuatoriana.. no creo que exista la nación ecuatoriana ... porque históricamente hay una serie de razones económicas, sociales, políticas, que explican pues.. la formación más bien de grupos estancos aislados que no han tenido una gran integración eh.. la economía nuestra ha sido economía de.. local, tejida siempre en torno a ciertas familias hegemónicas en cada zona en cada región, y no ha habido un mercado nacional.. que es el que normalmente favorece la creación de una entidad nacional... De modo que en una sociedad más bien desarticulada, atravesada por una serie de contradicciones étnicas y en.. donde los grupos dominantes han..han impuesto siempre lo que yo llamaría la cultura del simulacro... ha sido muy difícil llegar a una identidad nacional. La nación ha sido una... una realidad más bien emblemática que ha servido a determinados intereses políticos en ciertas circunstancias... (S-I «PU1»).

El entrevistado anterior, igual que otros pertenecientes a las élites no hegemónicas, resalta los intereses localistas de los grupos hegemónicos, incapaces estructuralmente de generar una entidad nacional ecuatoriana. Sin embargo, **hablan de la presencia de una difusa identidad cada vez que hay conflictos con el "otro"**, evocando concretamente el

tema del eterno enfrentamiento con Perú ³. Es decir, frente a una amenaza externa se da un clima exacerbado de "fervor nacionalista". Se insiste, incluso, que ha habido en nuestra historia evidente manipulación del problema limítrofe por parte de ciertos políticos preocupados de hacer campaña a su favor y de generar aunque sea de esta forma, una precaria cohesión nacional alrededor de su persona. Sin embargo, una vez amainan las escaramuzas verbales y hasta enfrentamientos armados en la frontera con Perú, dejamos de sentirnos ecuatorianos y vuelven a aparecer los sentimientos regionales que son muy marcados.

Un par de discursos recuerdan, igualmente, que aflora ese sentimiento nacional como **una construcción muy superficial y "patriotera"** ante temas triviales como el deporte, especialmente en el fútbol, que es uno de los pocos campos que aglutina masivamente a miembros de todos los estamentos sociales. Reconocen que cuando la selección nacional se enfrenta con equipos foráneos, "aunque sea para verlos perder", todos respaldan a su equipo y se sienten ecuatorianos. Hacen también referencia a sentirse ecuatorianos sólo cuando se relacionan con los "otros" en el extranjero, pero también ahí se suele hablar más de una identidad latinoamericana que de una identidad nacional.

Es decir, si bien la construcción nacional aflora como una mecánica propia de la realidad intergrupala, al no haber los condicionantes socioeconómicos que propicien ese espacio de cohesión intragrupal, los lazos nacionales se vuelven pronto irrelevantes. Por ello, la mayoría de los entrevistados hablan de sentimientos más bien difusos o de algo "no muy definido". **Lo ven como "proyecto", o como algo "que se está haciendo" o lo ven como "posibilidad" o como "eso que no está del todo claro" o que constituye "uno de nuestros grandes problemas"**, o en casos extremos "algo muy teórico para explicar el grupo":

"...la unidad nacional es un sentimiento difuso, un sentimiento que aparece solamente cuando se trata de un partido de fútbol internacional... Ahí los ecuatorianos sentimos

³ Explicado mejor en el capítulo III en el acápite sobre el problema limítrofe, tiene que ver con las consecuencias de fronteras políticas creadas artificialmente desde la época colonial y mantenidas luego durante la república. Durante la segunda guerra mundial (1941) Perú tomó por la fuerza territorios que Ecuador siempre se atribuyó como propios, perdiendo el país casi la mitad de su extensión correspondiente a la cuenca amazónica. Los límites quedaron fijados en los dos tercios de las nuevas fronteras mediante el Tratado de Río de Janeiro (1942) pero quedó sin definir un tercio de la zona sureste, que desde entonces ha sido motivo de permanente litigio y enfrentamientos armados entre ambos países.

que debemos ganar ese partido de fútbol, pero apenas se necesita aplicar ese sentimiento difuso en una obra de envergadura, en una obra de solidaridad, en una obra de fraternidad, ese pensamiento desaparece..." (S-P «Der»).

"...es una expresión muy superficial, muy vocinglera, muy... muy sin contenido pero se da... en esos momentos podemos hablar de unidad nacional, en ese momento... pero del resto en cuanto al desarrollo, hablemos del desarrollo cultural, deportivo, económico, político... no se puede hablar de unidad nacional en nuestro país..." (C-I/P «Izq»).

"¿Considera que hay un espíritu de unidad nacional en los ecuatorianos? (MTY) Sí.. sí.. (sís dudosos y desganados) sí.. un espíritu..eh.. que viene con el patriotismo, con el himno, con la bandera, con todos los símbolos pero sin profundidad... yo creo que una construcción que se va haciendo a partir de las escuelas...una construcción bastante... bastante artificial... superficial..." (C-I/E «ReHu»).

Como vemos, en los discursos se repite el tema de la **superficialidad del sentimiento nacional**. Así también, se repite el tema de la **imagen negativa** que existe como país, motivada por condiciones socio-económicas y culturales, objetivamente nada favorables a un desarrollo armónico de la sociedad. Sin embargo, no faltan quienes atribuyen esa imagen de marginalidad y pobreza absoluta de casi las 2/3 partes de los ecuatorianos, a la falta de voluntad o incapacidad intrínseca de los ecuatorianos, contra lo cual habría que luchar con mucho voluntarismo psicologista:

"... una imagen un poco negativa, medio derrotista, medio repetidora de los ecuatorianos... como que nos persigue la mala suerte... somos buenos.. todo el mundo es bueno... pero somos muy pasivos... eso creo que es lo real y creo que hay que salir de eso..." (C-I/E «ReHu»).

Imagen negativa que, para los intelectuales y élites no hegemónicas entrevistadas, es más bien producto del fenómeno de la dependencia estructural y del consecuente poco control que los sujetos perciben tener de la realidad, de ser potenciales actores de identidades⁴. Se sienten, consciente o inconscientemente, simples repetidores de roles asignados, entre otros el de "ser buenas gentes", que constituye uno de los mitos mejor contruidos para disfrazar aquello que el texto anterior enfatiza con algo de sarcasmo: la pasividad y anomia social.

⁴ La estructura de dependencia nos condiciona como expresa Du Preez (1980: 9) a reconocernos "como pacientes más que como agentes, nuestro comportamiento más como imposición que como elección, y nuestras vidas perteneciendo más a otros que a uno mismo".

Es decir, **todos los sectores entrevistados coinciden en la precariedad de la construcción nacional**. Todos reconocen que es necesaria la unidad nacional en Ecuador, pero al haber tal fragmentación de intereses particulares, las aspiraciones quedan como letras muertas, según el decir de uno de los entrevistados. En lo que abiertamente difieren los representantes de ambas tendencias políticas, es en las razones que impiden que esa unidad nacional se concrete. Es decir, en el tipo de argumento que dan para apoyar o justificar la negación o la duda que expresan. Como ya hemos insistido con anterioridad, las explicaciones dadas por los entrevistados no son inocentes y traen normalmente algún argumento de respaldo: describen, culpan, disculpan y sobre todo hacen referencia a los mitos sobre la realidad nacional.

Entre los cuarenta entrevistados se han encontrado **cinco grandes líneas de discursos**, que se detallan a continuación, sobre si existe "muy difusa" o "no existe" la identidad nacional. Las tres primeras, más comunes entre las élites hegemónicas, son argumentos que de alguna forma plantean como causas, lo que serían las consecuencias de los problemas estructurales de la dependencia y el poco desarrollo nacional consecuente (inversión explicativa). Las dos últimas, más bien comunes entre las élites no hegemónicas, resaltan estos problemas estructurales de fondo (limitaciones estructurales), para explicar la ausencia o bajo nivel de identidad nacional en Ecuador:

- El tema del regionalismo y la percepción de la "diferencia".
- Falta de grandes objetivos nacionales
- Explicaciones superestructurales: problemas de educación, de leyes, excesivo individualismo y falta de guerras.
- El carácter multicultural y multiétnico de la población ecuatoriana en oposición a la concepción monoétnica de la clase hegemónica.
- Bajo desarrollo de las fuerzas productivas y limitaciones para desarrollarlas por el proceso de integración mundial. Situación que imposibilita llevar a cabo el proyecto político de fusión entre estado y nación.

IV.2.1. La inversión explicativa

El nacionalismo criollo, blanco y elitista que se consolida con el proceso independentista a principios del siglo pasado, parte de una expresión ideológica de unificación de todas las fuerzas sociales en un imaginario ente social "americano", detrás del cual está la aristocracia criolla, y excluidos o vistos como parte del medio natural, indígenas, negros, cholos y mestizos. Esta naturalización de un proyecto homogeneizante abriga de partida una flagrante contradicción con las profundas diferencias existentes: geográficas, económicas, étnico-sociales, político-administrativas, culturales, etc.

Aunque durante el proceso de vida republicana se ha ido ampliando el espectro nacional para incluir poco a poco a los sectores otrora marginados (por lo menos dentro de la retórica formal), el proyecto unificador homogeneizante ha permanecido. La clase hegemónica ha mantenido como estrategia oponer a la realidad de la desigualdad estructural vigente, un discurso ideologizado e ideologizante, en el cual dicha clase, aunque continúa marginando en la práctica a las grandes mayorías de la población, las presenta formalmente como parte de la nación para legitimar sus intereses y posición, que continúa siendo muy elitista en la práctica.

Las élites hegemónicas evitan mencionar las causas estructurales de las desigualdad existente, que va de la mano con las profundas divisiones y fragmentaciones de la estructura social. Prefieren más bien recurrir a las consecuencias para explicarlas como causas, blandiendo argumentos naturalizadores, especialmente el de "las diferencias", con el propósito de justificar las grandes contradicciones sociales existentes, oscureciendo de esa forma la responsabilidad directa de los sujetos sociales. Así un discurso muy común, es el que expresa la frágil conformación nacional por culpa de las diferencias: regionales, de estratos socioeconómicos y étnicas:

"¿Cree que puede hablarse de una identidad nacional en Ecuador? (MTY) Yo diría que todavía es un proyecto en formación la identidad nacional ecuatoriana... Nuestros antecedentes históricos reflejan una conformación bien frágil de la nacionalidad.. ecuatoriana... sea por las distintas regiones que lo conforman, sea por las características distintas de las poblaciones de esas regiones, sea por las diferenciaciones de los estratos socioeconómicos, y... por último por el alto contenido, el alto porcentaje de

población indígena que tiene el Ecuador, particularmente en la Sierra..." (C-E/P «CeIz»).

Hablando siempre en tercera persona, la responsabilidad de la actual situación se vela en el abstracto de los tiempos (antecedentes históricos), o recae sobre las diferencias regionales, socioeconómicas o raciales. De esta manera, la justificación indeterminada de la situación (las diferencias) evita cualquier pregunta sobre la posición del emisor a nivel del discurso y a nivel de la práctica social. Se explica el desarraigo y la falta del compromiso del que habla así como su rechazo a actuar. Este es un tipo de discurso muy similar estructuralmente al que Windisch (1985) caracteriza como paradigma de la indeterminación, es decir, aquel en el que el sujeto-actor-social desaparece.

IV.2.1.1. El tema del regionalismo y "las diferencias"

Vemos entonces que la élite económica y política ha justificado frecuentemente la ausencia de identidad o conciencia nacional con el argumento genérico de las "diferencias". Considerando también la posición contra la cual esta justificación es implementada (Billig, 1987)⁵, nos encontramos con que **las élites hegemónicas, principalmente, sustentan la idea de la identidad en categorías de similar, igual, u homogéneo.** Desde una perspectiva esencialista de la identidad, la homogeneidad sería indispensable para que "aparezca" la identidad nacional, de ahí que hacen énfasis en que hay muchos factores que no nos son comunes y que son eventualmente distanciadores entre las personas.

Uno de los discursos que se repiten es el de **las profundas diferencias regionales** por la división del país en cuatro espacios geográficos claramente demarcados. Para quienes así

⁵ Captar lo que se lee detrás de los discursos es sólo posible tras una revisión profunda de nuestros recursos socio-históricos y del contexto social en el cual el discurso tiene sentido. Como Billig hace referencia: "Para comprender el sentido de una frase o de todo un discurso en un contexto argumentativo, uno no debe examinar simplemente las palabras dentro del discurso o la imagen en la mente del que habla en el momento de emisión. Uno debe también considerar las posiciones que se critican, o contra la cual una justificación es implementada. Sin conocer estas posiciones contrapuestas, el sentido argumentativo se perdería" (p.8).

se expresan, es lógico que afloren las naturales diferencias sociales condicionadas básicamente por el contexto geográfico-cultural. La gran mayoría de la élite hegemónica insiste en que tales diferencias son las que nos desunen. Lo que estas élites a menudo silencian es el marcado aislamiento y antagonismo regional alimentado por la pugna de poder entre las élites de la costa y la sierra desde el siglo pasado. De ahí que, uno de los temas cuestionados en la entrevista fue la imagen sobre cómo se perciben estas diferencias. En la mayoría de los casos la alusión a las diferencias apareció espontáneamente, pero haciendo alarde de un dudoso geotopomorfismo o resaltando condicionamientos de tipo sociogeográfico:

"...no se puede hablar de una identidad nacional... Los problemas regionales, las distintas culturas, la influencia del clima, de la posición geográfica... hacen que no haya una identidad nacional en el Ecuador" (S-E «Ind»).

"... eh... nosotros somos tropicales... ellos son serranos... yo tenía un profesor de sociología que siempre me decía que... que la... la identificación, la manera de pensar, la idiosincrasia del pueblo va muy paralelo con la topografía del terreno que viven... mientras nosotros vivimos en terreno plano... ellos viven en la montaña.. en fin... (C-AP «Der3»).

"No... no podría decir.. podría decirle que existe una identidad nacional... creo que tenemos una idea de nación eso sí... creo que tenemos una idea de nación pero que existen grandes diferencias por ejemplo.. entre las dos regiones fundamentales... en la región de la sierra y en la región de la costa. El costeño es un hombre extrovertido, franco en sus planteamientos... diría más... influido por la cultura norteamericana.. estadounidense...el quiteño es introvertido, como hombre capitalino es un poco cortesano... mmm... no le interesa tanto el crear riqueza cuanto la habilidad para saber aprovechar la riqueza que está creada, es muy hábil para eso..." (S-AP PJ «Der»).

Los textos resaltan además de las diferencias regionales, las diferencias implícitas en la marcada estratificación social y la variedad étnica social presente en Ecuador. Es decir, **se insiste en los marcadores de diferencias: historia, geografía, diferentes contextos culturales, socioeconómicos y hasta étnicos, pero evitando pronunciarse evaluativamente sobre los mismos.** Sin embargo, queda claro que las diferencias son consideradas obstáculos para el desarrollo de una conciencia nacional. Lo paradójico es que estas diferencias existieron desde los mismos inicios de la república en abierta contradicción con la idea de nación monoétnica y homogénea planteada por la reducida élite criolla. Sin embargo, este proyecto fué el que se impuso ideológicamente para disimular las grandes desigualdades existentes, que de hecho se han mantenido a lo largo del tiempo por ser funcionales a las relaciones de

producción poco desarrolladas. De hecho, el conflicto queda en evidencia a través de la forma, más bien negativa, de percibir estas diferencias.

Hay además una marcada tendencia, especialmente entre los representantes de las élites costeñas (políticos, administración pública y empresarios), a pronunciarse sobre las diferencias con un marcado sesgo regionalista históricamente procesado. Uno de ellos, después de insistir en que él no es "regionalista"⁶, reclama casi frustrado sobre la diversidad:

"...éste es un país profundamente dividido... no creo que esa diversidad es enriquecedora... creo que esa diversidad es perjudicial... porque nos ha hecho desarrollar ciertas actitudes negativas que afecta el sentido de la unidad nacional..." (C-P «Der»).

Tienen la imagen de que "son dos países", pero el argumento de fondo que viene a continuación, es **contra el denominado centralismo y la mala distribución de los recursos económicos y políticos del país**, que son supuestamente acaparados por los serranos, para unos, y por los quiteños, para otros, en detrimento de los sectores de la Costa. Centralismo⁷, que en un discurso muy bien elaborado, nos convierte prácticamente en enemigos y es responsable de generar el regionalismo patológico, impidiendo la cristalización de una identidad nacional:

"...los habitantes de la región de la costa... nos sentimos profundamente afectados por la mala distribución de los recursos del Estado, nos sentimos profundamente afectados por las dislocaciones legales que alimentan el regionalismo ... yo no creo que el regionalismo es malo per se... el regionalismo es bueno en tanto en cuanto sirva para reivindicar, rescatar, revalorizar aquello que por derecho le pertenece... a lo que por derecho le corresponde o le pertenece a una determinada circunscripción territorial ... sin embargo la propia estructura jurídica del país, el propio ordenamiento constitucional del país... nos ha llevado a una peligrosa oposición que alimenta regionalismos negativos..." (C-P «Der»).

⁶ Coincidiría este tipo de argumento con la definición de negación/contradicción (disclaimer) de Hewitt and Stokes (1975). Potter y Wetherell, (1987: 48) lo definen como una estrategia verbal muy común "diseñada para protegerse de atribuciones potencialmente nocivas".

⁷ Desde la época de la independencia ha habido la pugna entre quienes abogaban por un gobierno federal y los que querían un gobierno centralizado, triunfando este último modelo, que un sector de los denominados "padres de la patria" adopta, por la probable influencia del jacobinismo francés, ya que vieron en esa fórmula el instrumento para la liberación del individuo de las antiguas estructuras localistas.

En general, en el discurso de los representantes costeños de derecha se constata una marcada tendencia a insistir en este regionalismo recalcitrante. Si bien pertenecen a la Provincia del Guayas (una de las cinco provincias costeras), se arrogan normalmente la representación de toda la región costera. En realidad lo que han defendido a lo largo de la historia ecuatoriana son los intereses de los grupos agroexportadores que representan y que tienen su sede en Guayaquil. **Uno de los argumentos más frecuente es que ellos tienen más presente el tema regionalista porque como "costeños" sufren el centralismo de los "serranos"** (que se identifica más bien con la ciudad de Quito). Los entrevistados esgrimen cifras estadísticas que hacen referencia a que Guayaquil aporta al erario nacional el 48% de los ingresos no petroleros y sólo recibe el 8% del presupuesto nacional. Además, resaltan el alto porcentaje de crecimiento demográfico anual, con una permanente migración de las veinte provincias restantes del país y que, como consecuencia de ello, **el pueblo guayaquileño** no cuenta con la infraestructura de servicios básica para vivir con relativa decencia. Los culpables de la miseria de los dos millones de guayaquileños serían entonces los serranos (haciendo referencia básicamente a los quiteños "centralistas y burócratas" que acaparan todo para la Sierra).

"... hace que todos los ecuatorianos que no vivimos en Quito nos sintamos tremendamente frustrados... cómo podemos pedir identidad nacional... si existe un... sistema de reparto de bienestar tan injusto y centralizado como el que estamos hablando..." (C-AP «Der3»).

Todos los entrevistados alineados con el partido político que lidera esta campaña regionalista, manejan el mismo tipo de discurso e incluso manifiestan que están por publicar un documento que demuestra que "en las 50 ciudades que más se invirtió dinero por persona, 48 son de la Sierra, una en la Costa y una en el Oriente". Queda en evidencia en los discursos, que la tradicional pugna de poder entre las élites terratenientes de la sierra (aglutinadas en Quito) y las élites agroexportadoras de la costa (aglutinadas en Guayaquil) ha tomado un cariz generalizador e identitario, que se aprecia cuando insisten en el regionalismo, incluso con planteamientos de tipo político que sugieren la creación de gobiernos autónomos para manejar separadamente sus propios recursos⁸:

⁸ La historia política ecuatoriana da fe de este permanente antagonismo, que se ha traducido en una secular disputa por el sillón presidencial, matizado con un número incontable de golpes de estado y guerras civiles, y en donde los representantes de turno de una u otra región, una vez en el poder, se han preocupado con exclusividad por sus propios intereses. No faltan además momentos de coincidencia entre ambos sectores cuando

"... creo que hay diferencias de fondo entre costeños y serranos... hay diferencias en sus maneras de ver las cosas... hay diferencias en su manera de comportarse, en su modo de conducta, hay un comportamiento social diferente entre unos y otros... y realmente con el transcurso de los años pienso yo que a pesar de que queramos tapar las diferencias, las diferencias están a flor de piel... y una de las soluciones a a a estas diferencias, que a veces nos separan demasiado, sería tal vez el crear en el país un sistema de autonomías adecuado que pueda darle a cada región una identidad muy propia, tanto en lo social como en lo político... en lo social ya lo tiene, en lo político no lo tiene... manteniendo por supuesto la unidad integral del país..." (C-P/Con «Der»).

Este discurso regionalista tiene cierta receptividad en amplios sectores de la Costa, advirtiéndose **un marcado sesgo de tipo emotivo a favor de los costeños y contra los serranos**. Los epítetos peyorativos contra los indígenas, mayoritariamente de la Sierra, se suelen a menudo hacer extensivos a todos los serranos, constituyendo un verdadero prejuicio social en ciertos sujetos. Algunos textos de las entrevistas hacen referencia a los costeños en los términos más positivos relacionándolos con el sistema socioeconómico de libre empresa vigente: "peleadores, dinámicos, con mucha pujanza para salir adelante, al no tener al "taita" (sinónimo de padrino en quechua) Estado a su favor". De los serranos hablan en cambio como pasivos y dependientes de los dineros del Estado, reclamándoles mayor dinamismo y capacidad de empresa:

"...cuando los serranos se vuelvan más dinámicos, cuando se genere más exportación como ya está algo comenzando a producir como el caso de las flores, cuando se metan a olvidarse del "taita" Estado para luchar por una actividad de mayor desarrollo, mayor producción como creo que se verán abocados tarde o temprano de manera inevitable, creo que en ese entonces la propia actividad económica establecerá vínculos en las cúpulas, vínculos que serán... que irán vendiendo hacia abajo, que irán haciéndose no solamente a nivel de las grandes empresas, sino de las empresas pequeñas, que necesitarán construir su desarrollo en base a un mercado nacional y no solamente local..." (C-AP «Der1»).

Lo interesante del texto anterior es que deja traslucir no sólo el proverbial antagonismo entre las dos regiones más importantes del país, la Sierra, que en la actualidad centra su actividad económica en la incipiente industria nacional y la Costa, vinculada más estrechamente al comercio exportador y a las finanzas internacionales. También, **destaca la relación instrumental del desarrollo económico respecto a una mayor cohesión nacional,**

deben enfrentar unidos a las grandes mayorías oprimidas.

cuando especifica que, a mayor producción, la propia actividad económica engendra la necesidad de los vínculos de interdependencia tanto en la cúpula como hacia abajo.

Resulta muy sintomática esta generalización tan sesgada de la situación: ya que de creerse el discurso regionalista, hilado además con mucha coherencia, se podría llegar a pensar que en la Sierra se disfruta de un estándar de vida muy superior al de la costa, cuando no es así. En Quito, como en cualquier capital del mundo, un alto porcentaje de la población vive de la burocracia, sin embargo, se ve también mucha miseria, y la población serrana, especialmente la rural indígena, detenta los porcentajes más elevados de marginalidad y pobreza del país. **Los de la Sierra, en cambio, reconocen diferencias a nivel muy general, pero normalmente relativizan su importancia.** Hablan sí, de que costeños y serranos tienen diferentes posturas ante la vida, pero son diferencias no sustanciales manipuladas por ciertos políticos para beneficio propio:

"... los dos pertene.. pertenecemos al mismo pueblo... pertenecemos al mismo país, la educación que recibimos y los gobernantes a quienes elegimos son los mismos y pienso que es algo que se está usando muchísimo con carácter político, con carácter de intereses personales de diferentes sectores... y desgraciadamente también esto se lo aplica en este tema que venimos hablando y que me interesa muchísimo, que es el educativo..." (S-E «CP»).

Están también los discursos que enfatizan los problemas de subsistencia y precariedad comunes a las poblaciones de sierra y costa. Algunos de ellos hablan con preocupación de que en los últimos años se está dando **una clara manipulación de este exacerbado discurso regionalista, utilizado en la última campaña electoral (1992) por uno de los líderes de la derecha costeña.** La probada eficacia de la campaña⁹ ha llevado a continuarla para mantener a los sectores populares más afectados no sólo distraídos de las verdaderas causas estructurales de los problemas sociales sino también profundamente divididos:

"Hay mucho.. mucho regionalismo y creo que se exagera de tiempo en tiempo y también por intereses políticos... Eso se vio claramente en la campaña de Febres Cordero... uno de sus.. lo que le dio una votación arrolladora pienso en la costa era

⁹ Pese a la pobreza del país, en las campañas electorales se invierten millones de dólares para pagar a las empresas norteamericanas de marketing político contratadas para "vender" la mejor imagen de los candidatos que pueden pagar a estas empresas y la masiva publicidad a través de los medios de comunicación social.

eso... de que ahora sí se va a descentralizar... de que hemos sido marginados... que el centro de poder está en Quito... y pues nosotros también vamos... lamentablemente se juega mucho con el regionalismo para otros intereses..." (S-RO «D.H.»).

Esta forma de aproximación, más común entre las élites no hegemónicas, considera al regionalismo como un problema ideológico que se ha ido creando y desarrollando para satisfacer intereses de determinados grupos, tanto de la costa como de la sierra. Manifiesta que son los grupos económicamente dominantes quienes se han beneficiado de esta división, disputándose entre sí las prerrogativas del poder nacional.

Uno de los entrevistados afirma que lo que existen son **prejuicios que nos hacen vernos diferentes**. Si bien reconoce que existen determinadas características típicas de los pueblos antillanos o caribes en la Costa y que el pueblo serrano comparte, especialmente debido a la raigambre quechua común a todos ellos, rasgos afines con otros pueblos andinos, no cree que dichas características sean sustanciales y, sobre todo, no cree que tengan que ver con las conductas fundamentales de las personas. **Incluso insiste contra la visión tradicional que se tenía referente a los costeños, de que eran más abiertos, extrovertidos y liberales en su pensamiento. Argumenta documentadamente** (muestra físicamente el comentario en un medio de información nacional), que una serie de encuestas recientes realizadas por Informe Confidencial han mostrado que hay una cantidad de prejuicios sociales, políticos, religiosos, tanto en la Costa como en la Sierra y que en algunos aspectos las clases altas de la Costa se muestran mucho más prejuiciosas que las de la Sierra.

Se llega a sugerir con el discurso intercultural en boga que en vez de quebrantarse con un regionalismo negativo, es tiempo ya de que los ecuatorianos tomen conciencia de las diferencias y la diversidad, y estén más bien orgullosos de ellas. **Los discursos enfatizan además que las diferencias deben ser fuente de enriquecimiento social, ya que son producto de raíces culturales de pueblos ancestrales de distintos orígenes, pero que lamentablemente no son valorizadas en el conglomerado nacional.** Se dice también que se debe lograr la unidad en la variedad, viendo las diferencias regionales desde el lado positivo y enriquecedor que esta diversidad conlleva¹⁰.

¹⁰ Este tipo de discurso recuerda mucho al de Levi-Strauss (1973), en el sentido de considerar que el proceso de civilización se beneficia de la coexistencia de culturas que exhiben entre ellas el máximo de diversidad.

Uno de los líderes indígenas entrevistados manifiesta que las diferencias en el idioma, la forma de hablar, el color de la piel y las tradiciones varían de acuerdo a los diferentes contextos histórico culturales, pero que no son diferencias irreconciliables. Por el contrario, considera que las necesidades sociales, económicas, políticas y educativas son similares como seres humanos que somos todos. Otro líder **indígena reivindica la necesidad de unidad nacional criticando especialmente el tema regionalista:**

"... más bien son yo diría pues en cierto sentido, identidades, diferencias, ciertas particularidades que se han desarrollado durante el proceso de conformación de nuestra sociedad... pero de ninguna manera nosotros.. nosotros podemos pues aceptar de que esto se vaya profundizando en términos de plantearse una rivalidad, por ejemplo, entre lo que es sierra y costa. Si bien es cierto que por el mismo ambiente y por la misma situación geográfica, sociológica, etc. son realidades un tanto distintas... pero no podemos aprovechar esto precisamente para que en el país se den este tipo de confrontaciones entre los ecuatorianos..." (S-RO «Ind3»).

Otro discurso que aparece especialmente entre las élites no hegemónicas es el que hace referencia a **las marcadas diferencias de estatus social** en función básicamente de aspectos económicos:

"...aunque hay diferencias marcadas entre costeños y serranos, también hay **diferencias muy marcadas entre... entre... por extracción social... porque una cosa es hablar de los costeños de clase alta y los costeños de sectores urbanos-marginados, lo mismo en el caso de los serranos...**" (C-RO «Muj»).

Sin embargo, también hay alusión indirecta a estas diferencias entre los entrevistados de las élites hegemónicas, cuando enfatizan en que "hay mayor identidad regional o subregional que nacional, entre el ciudadano de cierta clase social en Bogotá con el de Quito, que entre ese mismo individuo de Quito con uno de Guayaquil" (S-E «Ind»).

Con referencia al estatus social, las élites hegemónicas hacen una abierta apología de la movilidad social ascendente. Criterio que está relacionado con la consideración de que la prosperidad económica es el único valor meritocrático que realmente pesa en la sociedad ecuatoriana, ante la cual tarde o temprano desaparecen todos los prejuicios sociales respecto al color de la piel u orígenes no muy ilustres. Un entrevistado no duda en ejemplificar con nombres y apellidos, probablemente porque se los cuenta con los dedos de una sola mano, el caso de un indígena que ha subido en la escala social:

"... le voy a dar decir.. decir con nombres y apellidos... Ud. tiene un caso un indio a quien respeto mucho, por ejemplo, el Dr. Juan Isaac Lovato... indio... debe tener ahora 85 años... bueno un individuo consideradísimo en el país... fue Rector de la Universidad Central, Procurador de la Nación, un hombre eminente desde todo punto de vista, un hombre muy respetado... y podría decirle algunas otras personas también indígenas que.. sin embargo han llegado a ocupar muy altos cargos sin que nadie se burle, los insulte por este motivo, lo cual me hace pensar que más bien está el prejuicio más bien que al racial... es... es de una especie deeee... desprecio al nivel cultural y económico..." (S-AP/PJ «Der»).

La experiencia demuestra, sin embargo, que si se se acepta a estas personas que han ascendido en la escala social, es en función de que se han asimilado a los valores y forma de vida de la clase hegemónica. Tenemos ejemplos de indígenas muy competentes y con formación universitaria de alto nivel, pero como han continuado viviendo de acuerdo a sus propios valores y luchando además por ellos, no son bien vistos, ni tienen acceso a los círculos sociales de la clase hegemónica, sino con exclusividad, en momentos coyunturales cuando necesitan de ellos¹¹.

IV.2.1.2. Falta de grandes objetivos nacionales

Algunos discursos, mayoritariamente desde las élites hegemónicas, sin hablar de un porqué o razón para ello, **reconocen el carácter constructivo de la identidad nacional, al argumentar que su ausencia está asociada a la falta de grandes objetivos nacionales con los cuales todos comulguen.** Se lamentan, en términos generales y en abstracto, de que los gobiernos y los políticos no hayan logrado definir los objetivos primordiales sobre los cuales trabajen consensuadamente todos los ecuatorianos en capacidad de liderazgo: políticos, medios de comunicación, empresarios, universidades, etc. En uno de los textos se resalta que es ésta una de las principales causas del atraso del país, así como la razón para ser los eternos perdedores. Dos casos emblemáticos que se citan de ejemplo son: el problema limítrofe Ecuador-Perú y el Pacto Andino:

¹¹ En un foro internacional de Naciones Unidas que coincidiera con el reciente enfrentamiento bélico con Perú, el presidente ecuatoriano le cedió la palabra al líder indígena que iba con él, resaltando el papel de las comunas Shuaras (habitantes de esas tierras) en la defensa del territorio en disputa. Sin embargo, el reclamo de las tierras donde por siglos han estado radicadas estas comunidades sigue siendo bloqueado por la clase dirigente en la gran mayoría de los casos.

"...Creo que uno de los objetivos que debería tener cualquier gobierno es trabajar y propender por la existencia de objetivos nacionales... estableciendo 4, 5, o 6 objetivos primordiales sobre los cuales deberíamos trabajar todo el mundo... (...) ...pienso que es una de las causas fundamentales de nuestro atraso y de que normalmente cuando tenemos problemas con otros países generalmente perdamos las peleas... (...) lo...lo siento, por ejemplo, con el tema Ecuador-Perú. Creo que ahí hay una falta de identidad nacional impresionante. Creo que con el caso "Pacto Andino": manejo de aranceles, arancel externo común... creo que es el problema fundamental por el que Colombia y Venezuela se nos están viniendo encima... porque... no por problemas nuestros con ellos, sino por problemas internos nuestros que no logramos ponernos de acuerdo en qué es lo que queremos..." (C-E «Per»).

Otros discursos resaltan que esa **falta de objetivos condiciona una permanente improvisación** y que, aunque existan factores aglutinantes de la identidad nacional en unos casos más convocantes que otros, es directamente responsable de esa debilidad generalizada en tener sentimientos y objetivos comunes. Un par de ejemplos dan cuenta de la situación:

"...eso constituye una realidad muy palpable. Parece que hay un cúmulo de necesidades insatisfechas en los diferentes segmentos de la sociedad y en los diferentes sectores del país... que lleva a que siempre se priorice lo inmediato. Nos hace esa realidad olvidar factores de historia y de objetivos, el pasado y el futuro... como que siempre lo mediatizamos por las cuestiones inmediatas. Yo pienso que hay factores de identidad pero hay una debilidad global de lo que los ecuatorianos pensamos del ayer y lo que proyectamos hacia el mañana..." (C-P «CeIz»).

"...en el caso generalizado creo que los ecuatorianos somos un poco como la gente que va a la estación aeroportuaria simplemente con la decisión de tomar un avión, pero no saben para dónde. No hay definiciones en el Ecuador, por tanto esa identidad en el sentido político tampoco existe y por eso hay un subdesarrollo político" (S-P «Der»).

Si bien es cierto que no hay definiciones en función del país o el interés de toda la nación sino que priman los individualismos y los intereses de grupos primarios que se reflejan en todas las facetas del convivir nacional, lo que parece que no ven estas élites es que la planificación y construcción de objetivos no es un fenómeno de voluntades sino de necesidades socialmente construidas.

IV.2.1.3. Problemas de educación, de leyes, excesivo individualismo y falta de guerras

Si bien puede parecer excesivo que bajo un mismo apartado se reúnan diferentes tipos

de discursos, coinciden en el hecho de dar razones que corresponden a la superestructura. Además, aunque no ejercen una relación causal concreta, los sujetos atribuyen a éstas la falta de identidad nacional. A estos discursos les caracteriza el uso de términos impersonales, siendo difícil ubicar responsabilidades, ya que incluso se concluye con argumentos tautológicos o repetitivos que no dicen mayor cosa. Uno de los discursos en el cual coinciden algunos entrevistados hacen **referencia al problema educativo**, como responsable de la falta de identidad nacional.

Así también, encontramos un entrevistado que insiste en que el problema es **la falta de cultura** y que no ha habido gobierno que "se preocupe de darle una identidad propia a los ecuatorianos", al insistirle en el tema, ya que él mismo ha sido cabeza de Estado, congresista y hombre público por décadas:

"¿Por qué cree que ha faltado eso? (MTY) Desconocimiento... irresponsabilidad... ni siquiera irresponsabilidad ... falta de conciencia, falta de preocupación al respecto" (C-AP «Der3»).

En este tipo de discursos, la indeterminación de la expresión es evidente, ya que no toma en cuenta la relación de los actores a los hechos materiales o al funcionamiento del sistema social. En este caso hasta "el gobierno" sigue siendo un actor anónimo con el cual el sujeto no se identifica.

Otro argumento que hace referencia al problema educativo, critica más bien a todas **las expresiones socializadoras de la población nacional**, que irradian una ideología desvalorizadora de nuestras raíces indígenas y de todo lo que tiene que ver con ella:

"...hay diferencias en cuanto al grupo social al cual tú pertenezcas... como que hay una tendencia en los grupos de clase media y clase alta a... a... a decir que son ecuatorianos... pero desvalorizan todo... inclusive a veces lo que ellos hacen, lo que hace el ecuatoriano... que la industria no vale, que el trabajador ecuatoriano es ocioso, entonces eso... (...) Pero vuelvo a decirte como que de todas maneras hay una serie de valores que no... que no nos han sido transmitidos a través... ni en la educación formal, ni en la educación informal... o sea como que no valoramos que es lo que tenemos... si hemos tenido tradiciones... o qué tipo de cultura hemos heredado..." (C-RO «Muj»).

"...Los problemas acuciantes que hemos tenido y que seguimos teniendo ... vivimos en permanente crisis, también hace que los ecuatorianos seamos egoístas. Es decir primero lo mío, solucionar el problema de lo mío... y después los problemas de los demás. Pero no se ha conseguido solucionar el problema individual de las personas... La parte colectiva ha quedado absolutamente rezagada. En todas las clases sociales, y en todos los estamentos, tanto políticos, profesionales, etc.etc... incluido el sector privado ecuatoriano, la actuación ha sido totalmente egoísta. Primero yo... quiero solucionar mis problemas, para después solucionar los problemas de los demás..." (S-E «Ind»).

"...yo creo que el ecuatoriano se ha vuelto individualista, creo que pelea mucho por lo suyo. Pero no le echo tanto la culpa yo.. yo al ser humano ecuatoriano, sino a la historia que hemos vivido... Porque creo que a mí me comienza a pasar un poco eso... No sentimos que el Estado nos da nada, sentimos que siempre nos está pidiendo cosas y no nos sentimos retribuidos frente a lo que hacemos o lo que damos, y como que empezamos entonces a armar nuestro propio mundo. La defensa de lo que tenemos, de lo que nos rodea, porque... porque nos sentimos constantemente agredidos... No sentimos una protección del Estado hacia el ciudadano, sentimos una agresión del Estado al ciudadano...(...) entonces creo que eso es lo que hace que no haya un concepto de unidad..." (C-E «Per»).

Lo digno de destacar del texto anterior, es que si un miembro de la élite hegemónica y dueño familiar de uno de los medios de información más poderosos del país se siente no sólo desprotegido, sino incluso agredido, la situación de la gran mayoría de ecuatorianos será mucho más crítica. El discurso enfatiza, pues, esa forma de ordenamiento de las relaciones de poder descrita como "Estado", que en lo referente a su nivel de organización varía sustancialmente de un país a otro. El carácter dependiente de las economías latinoamericanas condicionaría también el papel del Estado en estos países¹².

Por último, no faltó quienes culparon a la **"falta de guerras"** la falta de identidad, ya que para ellos el problema es que Ecuador no ha sido verdaderamente puesta a prueba:

¹² Con el término "heterogeneidad estructural", Lechner (1977) describe una de las principales características de la dependencia, que se refleja en el proceso social en su conjunto y condiciona la gran fragmentación de estas sociedades, ayudando a comprender la falta de un «interés general» (nacional) como referencia común para los distintos proyectos políticos. Para Lechner la ausencia de "nación" como mecanismo de identidad colectiva, obliga "a cimentar cierta cohesión social mediante medios autoritarios y la inexistencia del «Estado Nacional» es suplida por el aparato estatal. La debilidad del capitalismo obliga al aparato estatal a hacerse cargo directamente del desarrollo del capital y producir él mismo la legitimación del poder" (p.20). Aparato estatal liderado directamente por el grupo económico en el poder y que a menudo entra en contradicción con otros grupos que lideran otro tipo de intereses.

En esta línea de discurso, otro entrevistado enfatiza la inconsciencia de los ecuatorianos que no valorizan lo que tienen, hablando **sobre quienes salen del país en busca de mejores oportunidades en el exterior:**

"... indicaría pues que no tenemos muy clara nuestra identidad nacional...(...) Me preocupa mucho esta fuga de cerebros... porque esta es la clase de gente que tal vez estaría más obligada a ayudarnos a identificar nuestro país como ya parte del... parte global del mundo, de la economía mundial y de la educación mundial" (S-E «CP»).

Sin pretender en este trabajo justificar la denominada "fuga de cerebros", lo que no reconoce la persona entrevistada es que la capacidad y el trabajo intelectual o científico es lo menos reconocido y lo peor pagado en el ambiente ecuatoriano, donde no existe prácticamente la movilidad ascendente de tipo meritocrático. Tampoco tiene en cuenta esta persona que en sociedades de tan bajo desarrollo de las fuerzas productivas, la escasez aguda de fuentes de trabajo obliga a muchísimos ecuatorianos a emigrar en busca de mejores condiciones de vida en el extranjero.

En otras ocasiones, no serían sujetos sociales los responsables, sino **fallas "congénitas" que venimos arrastrando desde los inicios de la república.** Uno de los argumentos destaca, por ejemplo, **la defectuosa construcción de la estructura jurídica:**

"... Yo creo que en mi país no existe una identidad nacional... este es un país profundamente fragmentado... que adolece de fallas congénitas que nos vienen desde... nuestras épocas ancestrales como república... me parece que el origen de los problemas en el Ecuador parte de una defectuosa concepción de nuestra estructura jurídica... este es un país profundamente dividido..." (C-P «Der»).

También hay textos que culpan al **excesivo individualismo de los ecuatorianos** de la falta de identidad nacional. Pero se tiende a disculpar a los agentes sociales, y se atribuye la responsabilidad a "la crisis" o "el Estado", o cualquier ente abstracto que borre al sector de la clase hegemónica que esté coyunturalmente en el poder. Uno de los entrevistados destaca la crisis crónica estructural del sistema que condiciona, según él, ese "egoísmo" de los ecuatorianos y la ausencia de una concepción nacional. **La crisis sería así, vista de lejos y sin asumir responsabilidades, culpable de la ley de la jungla que impera en la sociedad ecuatoriana:**

"... en eso quizá radique la falta de identidad nacional...claro que hemos tenido enfrentamientos con el Perú... pero han sido enfrentamientos que han sido resueltos rápidamente o han sido resueltos arbitrariamente por...por otras partes... y no se ha llegado a formar un..un sentimiento común ecuatoriano... en el momento en que se forma esta identidad es en crisis o se forma cuando hay una identidad, un objetivo común supremamente fuerte... eso no lo hemos tenido acá..." (C-E «FinBan»).

Parece que quienes así se expresan no han sentido jamás la lucha permanente, crónica, desigual, contra la precariedad y la miseria de la gran mayoría de los ecuatorianos. Incluso en el caso de los crónicos enfrentamientos armados con Perú, quienes van a pelear a la frontera pertenecen casi con exclusividad a los sectores más pobres del país. La concepción exocéntrica de la realidad social es evidente, cuando no dudan en citar como referencia la situación de liderazgo económico en los países europeos y en Japón (aunque no existan parámetros de comparación, racionalmente hablando, entre la realidad europea o japonesa y la realidad latinoamericana). **Consideran pues que el mejor nivel de vida europeo o japonés es consecuencia de los enfrentamientos bélicos en los cuales han estado inmersos estos países.**

Hemos visto que, igual que los argumentos que hacen referencia a las diferencias y a la falta de grandes objetivos nacionales, los argumentos temáticos planteados en este apartado tratan de explicar la ausencia o la debilidad de un sentimiento de filiación nacional. Constituyen normalmente explicaciones monocausales, que si se miran bien, son más bien consecuencias y no causas de la falta de cohesión nacional. La atribución causal es mucho más vaga cuando se responsabiliza a circunstancias sociales como la falta de educación, leyes mal concebidas o la falta de guerras. Sin embargo, la variedad de discursos más bien permite comprobar que las estructuras discursivas no son lineales, ni están concebidas como configuraciones más o menos estables de elementos, sino que varían sustancialmente de un individuo a otro. Incluso en un mismo sujeto, lo que dice no permanece inalterable de una ocasión a otra, sino que normalmente varía de acuerdo a las condiciones del discurso y a la función que pretende dentro de él.

En cualquier caso estos discursos coinciden en la renuencia a plantear el problema estructural de fondo definido por las condiciones materiales objetivas de nuestra realidad social. La deformada y compleja heterogeneidad estructural que la dependencia económica

acarrea es dejada así de lado, porque quizá el reconocerlo, sería cuestionar todo el sistema social vigente y la concepción del mundo que está detrás.

IV.2.2. Reconocimiento de limitaciones estructurales

Aunque no dejan de existir confluencias y superposiciones entre los discursos de las élites hegemónicas y las no hegemónicas, estas últimas, aunque tampoco son homogéneas, **tienden a plantear la ausencia o debilidad de una cohesión nacional como parte de un problema estructural mucho más complejo.** Hay dos líneas de argumentos que destacan: el primero, el papel de la estructura macro-económica y el otro, el carácter multicultural y multiétnico de la población ecuatoriana, en evidente contradicción con el proyecto homogeneizante de la clase hegemónica.

IV.2.2.1. Papel de la estructura macroeconómica

En los discursos que señalan el papel que juegan las limitaciones económicas estructurales hay dos tendencias: una en que se insiste en que el proceso actual de integración mundial hace muy difícil la posibilidad de gestación de la nación y otra que plantea que el desarrollo de las fuerzas productivas irá eventualmente unificando el país.

Dentro de la primera tendencia, los discursos enfatizan, que es **imposible la cristalización de objetivos nacionales dentro de una sociedad tan marcadamente estratificada.** El argumento central de este discurso es que el sector con poder económico y que a su vez detenta el poder político, va a luchar siempre por sus propios intereses aunque digan que lo hacen por el bien de todos. Está claro que si la fuente principal de riquezas no es el mercado nacional, sino las divisas que obtienen del comercio exportador, lo nacional para la clase hegemónica es más bien secundario¹³.

¹³ El grueso de la economía nacional descansa en la exportación, siendo el petróleo el número uno, seguido del plátano, de los camarones y otros productos agrícolas (café y cacao principalmente). Pese a ser Ecuador un país petrolero, los combustibles que se consumen internamente están a precios "dolarizados" impuestos por el

En esta línea de discurso, también se señalan las limitaciones estructurales macroeconómicas a nivel internacional, que anulan las posibilidades de maduración "nacional" de las estructuras dependientes:

"... No... creo que se puede hablar de la gestación de una identidad nacional que enfrenta un mundo con límites ... y un pueblo que es parte de esta nación naciente pluriétnica y pluricultural, pero la nación no alcanzó la madurez que alcanzaron otros pueblos... que hoy posiblemente no pueda desarrollarla como consecuencia de un proceso de integración mundial que anula las posibilidades de la maduración de esta nación. Las naciones maduraron en el florecimiento del capitalismo, no en... el proceso de su negación y yo creo que hoy vivimos un proceso de negación y de integración en la economía mundial... la división internacional del proceso productivo del cual formamos parte impide la maduración... Por lo tanto yo creo que seremos siempre un espacio en el cual se integre una diversidad de culturas pero no tenga presencia en una identidad nacional absolutamente delimitada, propia del nombre ecuatoriano... siempre podrá incorporarse bajo ese nombre otros sectores sociales de otros países..." (S-P «Izq»).

Dentro de los criterios marxistas de desarrollo de las fuerzas productivas en uno de los discursos se insiste en que en la medida que el país progrese, que se genere un desarrollo industrial y un concomitante desarrollo económico, el país se irá unificando aunque objetivamente lo que se observa es la tendencia opuesta. Sin embargo, dentro del mismo discurso el entrevistado también hace referencia a la tradicional geografía ecuatoriana que supuestamente divide a los ecuatorianos, argumento que vemos se repite en muchos de los entrevistados y en diferentes momentos de la entrevista como si a estas alturas del desarrollo tecnológico el tema de las comunicaciones fuera insuperable.

"... no se han dado todavía los elementos constitutivos de una verdadera identidad nacional... primero conspira contra nuestra identidad nacional la geografía de que hemos hablado antes, que divide al país en regiones distintas y a cada región en zonas distintas con aspiraciones, con problemas a veces similares y a veces distintos... (...) En la medida que el país progrese, que el país desarrolle, que vaya creando sus propias industrias, que vaya elevando sus posibilidades de desarrollo económico en esa medida el país se irá unificando..." (C-I/P «Izq»).

FMI. La producción industrial es muy precaria y con la economía neoliberal impuesta en los últimos años, gran cantidad de industrias (aunque hayan sido falsas industrias porque eran no más que envasadoras en su gran mayoría) van desapareciendo y el grueso de productos, incluso de primera necesidad, son importados mayoritariamente de empresas multinacionales norteamericanas.

Sin embargo como él mismo, a continuación, reconoce hay en Ecuador un tipo de capitalista que no está interesado en la producción, o que si bien invierte algo en el país, una buena parte de su dinero lo mantiene para "mayor seguridad" en cuentas de ahorros en Estados Unidos o en Suiza, con lo cual él mismo deslegitima su discurso:

"...aquí hay un tipo de capitalista que ahorra... ahorra en el Ecuador y ahorra en E.U. y ahorra en el Ecuador no para invertir en industria porque a él no le interesa crearse más problemas..." lo que le interesa es obtener más réditos sea en la banca ecuatoriana... sea en la banca norteamericana donde obtiene réditos.. pero hombre... sin preocuparse absolutamente... él recibe su liquidación trimestral o semestral con su respectivo cheque... Es decir se da un tipo de una burguesía parasitaria, sin iniciativa, sin creatividad, sin anhelo de cambio, de proceso de desarrollo, porque cuando se habla de cambio no hay que entender solamente en beneficio de cambio de la clase media o pobre, sino incluso el cambio que favorezca a la misma clase dominante... ella no ve la conveniencia de ese cambio..." (C-I/P «Izq»).

Es evidente que los discursos no son homogéneos y así este mismo entrevistado habla críticamente de las aspiraciones de la población indígena de defender sus valores y concepción del mundo, obviamente por no ir en dirección del desarrollo económico que, a su criterio, posibilitaría la unificación nacional:

"...Alguien está jugando detrás de esto.. está jugando con el concepto de nacionalidad... y los está conduciendo mal a los indios porque les hace pensar, les hace decir que son nacionalidad... reclaman que la constitución diga que este país es un país multinacional. Este país no es un país multinacional... que hablamos idiomas distintos... pero será un idioma lo que ellos hablan...?" (C-I/P «Izq»).

Es el discurso que tenía la izquierda hasta hace unos pocos años, cuando hablaban más bien paternalistamente de los indígenas como etnias o minorías en proceso de extinción que había que incorporar al desarrollo económico, sinónimo de proceso civilizatorio¹⁴. En la actualidad, como veremos más adelante, las condiciones han cambiado sustancialmente, ya que las ideas y concepciones de la realidad social están en permanente dinamia, que se traduce a través de todas las prácticas sociales, lenguaje incluido.

¹⁴ Es de alguna forma la tónica del movimiento indigenista, que tuviera su mayor apogeo en la década de los años 40, liderado no por indígenas sino por los intelectuales de la época, muchos de ellos representantes de la izquierda marxista.

IV.2.2.2. El carácter multicultural y multiétnico de la población ecuatoriana

La mayoría de las élites no hegemónicas (intelectuales y políticos progresistas y especialmente los representantes de las organizaciones indígenas) han sido claras en reclamar el carácter multicultural y multiétnico de la sociedad ecuatoriana. Estas élites consideran que el proyecto nacional planteado hasta ahora por la clase hegemónica ha sido un proyecto monoétnico irreal, que ha desconocido la propia historia nacional. Especialmente los líderes indígenas recuerdan que en el marco legal de la misma legislación, no sólo en Ecuador sino en casi toda Latinoamérica, se contempla una sociedad única, una identidad única, cuando la realidad social lo contradice.

Sólo en los últimos años las mismas organizaciones indígenas y sectores más conscientes de la sociedad insisten en el carácter pluricultural y multiétnico de la nación ecuatoriana. Es un debate abierto, que poco a poco se va ampliando en la búsqueda de un relativo consenso de toda la sociedad. En palabras de una autoridad universitaria, "...se están conjugando todos estos intereses antes desconocidos y relegados... entonces yo creo que estamos en una etapa de identificación de lo que sería la nación ecuatoriana y los objetivos la nación ecuatoriana..." (C-I «AU»).

Algunos de los discursos resaltan el gran desconocimiento (relacionado con un no querer ver la realidad) que existe entre quienes se consideran blancos o mestizos "blanqueados"¹⁵, respecto a los valores y concepción del mundo de los pueblos indígenas. Se señala que el fenómeno de la fragmentación social en Ecuador es extraordinariamente diverso, variado, abigarrado, no sólo en términos de clases sociales, sino en cuanto a grupos étnicos que constituyen grupos culturales totalmente diversos. **Frente a ciertas expresiones culturales de los shuaras, de los quechuas o de los sáchilas, la mayor parte de la población ecuatoriana, incluidas las clases medias ilustradas y los sectores progresistas,**

¹⁵ Es parte del rechazo a las raíces indígenas, la apología ideologizada del mestizaje ensalzada como forma de "resurrección nacional" (Cevallos García, 1960/1986). Los mitos sobre el mestizaje perciben como beneficiosa la hibridación biológica y cultural con la denominada raza blanca, en un proceso total de asimilación a la cultura occidental. Norman Whitten (1984) en su trabajo "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena" hace referencia a este proceso ideológico de "blanqueamiento" que el exdictador Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) sintetizara en estas frases: "No hay más problema en relación con los indígenas... todos nosotros pasamos a ser blancos cuando aceptamos las metas de la cultura nacional" (cf. Silva, 1990).

se siente más ajena que frente a ciertas expresiones culturales europeas o norteamericanas. Sin embargo son culturas actuales, vivas y no culturas de museos, como muchos pretenden reivindicar:

"...frente a estas culturas... los ecuatorianos se sienten totalmente ajenos, mientras que frente digamos a una película de Bergman, Fellini, etc. la identificación es inmediata, lo que te quiero decir es que no es sólo un problema de desintegración en lo económico, en lo político, en lo social, sino también en lo étnico-cultural... Son grupos de una diversidad inmensa, extraordinaria donde hay un abismo de... cultural insalvable..." (S-I «PU2»).

En esta línea de discurso, se enfatiza **la necesidad del reconocimiento del carácter heterogéneo de la población ecuatoriana**, ya que se insiste en que "hay una variedad de identidades en relación con cada una de las nacionalidades..." (S-AP «Izq»). Un dato interesante es el énfasis en el criterio de "comunidad" en la construcción de las identidad sociales, que parece tener mayor arraigo en los sectores de menor desarrollo socioeconómico, en oposición a los sectores de la clase hegemónica, cuyos vínculos son más de tipo asociativo¹⁶.

Esta diferenciación tiene sentido, no sólo desde el punto de vista histórico, en donde la superposición de la nueva cultura impuesta por la conquista dejó incólume muchas de las **estructuras políticas y organizativas existentes entre los diferentes pueblos indígenas** que habitaban el territorio ecuatoriano. También desde el punto de vista socio económico, la **solidaridad comunitaria intragrupal ha sido una forma de hacer más llevadera la precariedad de la marginalidad** en que ha subsistido la gran mayoría de la población.

"las sociedades más son... tienen sus raíces en las comunidades, no en las nacionalidades... como nación Estado... entonces eso es lo que más identifica a un pueblo... el pueblo de la Sierra incluso dentro de la Sierra misma ecuatoriana existen varias identidades como tal... es igual que los pueblos costeros, también tienen varias identidades o los pueblos amazónicos... entonces a eso es más lo que yo soy atraído, no necesariamente a la identidad nacional porque no es una..." (S-RO «Indl»).

¹⁶ Ya mencionado en el apartado sobre "Consideraciones teóricas...", se trata de diferenciar los dos modelos ideales de organización social, planteados por Tönnies (1887/1979): la comunidad o cohesión por lazos afectivos, y la asociación racional o sociedad que parece coincidir con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

Este tipo de discurso deja en evidencia que las identidades colectivas no se eligen, sino que se construyen socialmente. De los textos se desprende que los sujetos desarrollan sus pertenencias, roles, adhesiones y lealtades en espacios sociales significativos que poseen, en sí mismos, una dinámica de acción capaz de procesar lo fáctico y lo simbólico de su experiencia cotidiana (Mitjavila, 1994). Así en esta tónica, otro líder indígena destaca la percepción de la **relación entre "comunidad" y "asociación" para diferenciar distintos tipos de lealtades no excluyentes basados en criterios de respeto y convivencia social**. Con sus propias palabras manifiesta:

"Bueno de identidad una sola, no... sino de identidad de diferentes culturas... yo creo en esa identidad de esas diferencias... si es que hay respeto y de conocer y reconocernos cada cultura, creo que cada pueblo podemos identificarnos ¿no?... eso es para mí punto de vista... (S-RO «Ind2»).

Es obvio que en los últimos años ha habido ciertos cambios en la estructura social ecuatoriana en función de la paulatina incorporación de la población indígena a la vida nacional. Son cambios que se perciben en la vida cotidiana y que se reflejan, a su vez, en las prácticas discursivas. En primer lugar, los líderes indígenas tienen voz y se expresan por cuenta propia; en segundo lugar, éstas son voces que están cuestionando ese proyecto de nación monoétnica concebido por la clase hegemónica y por último, como población tradicionalmente oprimida sus expresiones son de crítica y reclamo contra la estructura social vigente.

La propia evolución histórica ha ido ampliando, pues, el espectro social del proyecto nacional criollo con el que surge el país. Pero ¿hasta qué punto la clase hegemónica está dispuesta a negociar la concepción monoétnica y monocultural de su proyecto de nación? **En ese sentido, de la investigación se desprende una mejor predisposición al debate entre los sectores hegemónicos de la Sierra que en los de la Costa, quizá por contar con una mayoría de población indígena y también por esa evolución histórica diferenciada que ha habido entre ambas regiones**. Tal parece que, por su mayor vinculación al comercio internacional, el sector agroexportador de la costa está más afianzado en sus valores de dependencia y su comportamiento político aparenta ser mucho más conservador que el de la burguesía de la Sierra. La burguesía serrana, en cambio, centra sus intereses económicos en

un cada vez más reducido sector industrial, que lucha por ser competitivo frente a los productos internacionales que invaden el mercado. Este cambio en el comportamiento político aparece en algunos discursos que señalan una tendencia opuesta hasta el siglo pasado (la clase hegemónica serrana fue más conservadora que la costeña) debido a circunstancias históricas diferentes.

IV.3. LA IDENTIDAD NACIONAL COMO IDENTIFICACION

Hemos visto hasta ahora que el significado funcional de las actitudes sociales, sentido de pertenencia y aspiraciones dependen del contexto grupal del cual emanan. A través de los discursos, considerados como construcciones simbólicas (normas, ideologías, identidades, identificaciones, conocimientos) definidas por las relaciones sociales que rigen y están vigentes en la sociedad ecuatoriana, continuaremos analizando la forma de ubicarse de estas élites dentro de la realidad social ecuatoriana a través de los aspectos que han definido como significativos, tanto en sentido positivo como negativo. Estos posicionamientos son parte inalienable del tipo de socialización en cual crecen y se desarrollan estos actores sociales.

La realidad nacional es entonces interpretada y juzgada de acuerdo no sólo al contexto social de los entrevistados, sino también en consonancia con las convicciones particulares relacionadas con la biografía de los sujetos. Además, aunque no sea un fenómeno lineal, se ha ido detectando entre la gran variedad de discursos recogidos, una marcada diferencia entre los argumentos que respaldan las apreciaciones de las élites hegemónicas y aquellos que defienden las no hegemónicas. Aunque coincidan en uno u otro aspecto en su expresión formal, tampoco las coincidencias son uniformes, ya que están matizadas por aspectos propios de los diferentes contextos de referencia.

IV.3.1. Los "nosotros" en el contexto nacional

A fin de observar hasta qué punto se dan coincidencias o criterios de comunidad entre los ecuatorianos (ese percibir de un "nosotros" aglutinador), una de las preguntas versaba

sobre la imagen de los ecuatorianos como globalidad y otra sobre los posibles elementos aglutinadores (2a y 2b del Guión). Igualmente se les pedía que identifiquen los grupos humanos con los que se sienten mejor.

En cuanto a preferencias grupales **la mayoría de los discursos, especialmente de la élite hegemónica, hacen referencia a aspectos del entorno social inmediato que los sujetos consideran relevantes para su identificación y autoestima.** Como Whitbourne (1986) destaca, es en el contexto de la vida cotidiana donde la mayoría de los sujetos obtienen su sentido de identidad social, así como las fuentes posibles de autoestima. La clase hegemónica ecuatoriana, al no tener dificultades de supervivencia, no difiere mucho de la de los países desarrollados. Algunos claramente expresan su identificación con los de su mismo nivel social y económico, no faltando quien lo recalca haciendo referencia a aquel conocido dicho de "cada oveja con su pareja":

"Indudablemente con los profesionales y con la gente joven... más de mi nivel socioeconómico" (S-E «FinBan»).

"Con sectores de mi misma clase social, económica y regionales..." (C-AP «Der»).

"Bueno el grupo familiar, el grupo de trabajo, el grupo de amigos, en mi caso el grupo político, yo comparto una serie concepciones sobre la vida del país con una agrupación política... esos son los grupos más cercanos..." (S-AP «Cen»).

"...Obviamente por el tipo de educación recibida ... el grupo humano profesional, el grupo humano profesional en cualquier rama que sea, sobre todo que haya tenido oportunidad ... no por la rama en que estén... sino por el nivel educativo, por la visión que una persona pueda tener de los problemas del contorno y del entorno. Es lo que me hace identificarme con el grupo... hablemos así, tecnócrata.. más que con otro tipo de grupos humanos..." (S-E «Ind»).

"Yo diría que con la gente de mi generación en primer lugar... eh... eh... con la gente que piensa.. y le gusta discutir temas... con mis amigos... o con gente no ortodoxa que está dispuesta a dialogar... y fuera del Ecuador con gente que... con cualquier ecuatoriano ... mi identidad nacional se da más fácil ahí..." (S-E «Inm»).

Los discursos evocan las relaciones de afinidad con los grupos de tipo familiar, profesional, allegados por amistad, compañeros de trabajo y de actividades significativas, como puede ser la política, el mundo empresarial, el deporte, inclinaciones artísticas, etc., es decir, es en los niveles de interacción social más estrechos donde coincide el grupo de

referencia con el grupo de pertenencia. De ahí que considere que, si bien lo nacional está lejos de ser fuente de autoestima e identidad positiva, el entorno social provee, por lo menos a los sectores más acomodados, las categorías de filiación necesarias para sentirse bien y tener un piso psicológico gratificante.

Algunos de los entrevistados de la clase alta, que han estudiado en Europa o en Estados Unidos, claramente afirman haberse sentido ecuatorianos y latinoamericanos ante el desarraigo y la confrontación como extranjeros en otros países. Sin embargo, a través de los discursos dejan claro que en el contexto nacional "el otro" no es el extranjero, como se da en Europa, por ejemplo. **Para la clase hegemónica y todos aquellos que con ella se identifican¹⁷, "el otro" es más bien esa parte del "nosotros" que inspira rechazo y es fuente de una autoimagen negativa.** En algunos textos, por ejemplo, se afirma que se sienten mal frente a esa imagen de exportación del indio de poncho en la choza, que tanto circula en Europa y los países desarrollados, porque ahí sí, consideran que es una imagen sesgada de la realidad. Según ellos, es no ver que hay otro tipo de personas, "iguales a cualquier sujeto de un país desarrollado" (C-E «FinBan»).

Además, hemos visto cómo las élites de la clase hegemónica, no sólo se manejan con estereotipos que simplifican y naturalizan la realidad social, sino que se niegan a ver el fenómeno estructural. Para citar un ejemplo, uno de estos sujetos cuestionado sobre la imagen que tiene de los ecuatorianos, contesta con una expresión textual más bien negativa:

"..Románticos, en el sentido de vivir de ilusiones, de entelequias, de no poner los pies sobre el suelo, románticos hasta en el sentido peyorativo de la palabra: románticones... Proclives a la queja, al llanto, a... aaaa... dejar las cosas pragmáticas de lado" (S-P «Der»).

Para este sujeto **los ecuatorianos son "un otro" abstracto con el cual él no se identifica.** Si bien se lamenta que él, igual que cualquier profesional con pretensiones intelectuales y universalistas, tiene horizontes demasiado estrechos en el contexto ecuatoriano,

¹⁷ En sociedades con marcada estratificación social y una distribución nada equitativa de los recursos y bienes materiales, los individuos tienden a relacionar aspiraciones y valores con los grupos de mejor estatus social. Tema que está ampliamente desarrollado en De Vos (1990).

atribuye a la buena formación jesuita recibida haber llegado "a un nivel bastante más arriba que mucha gente". Es decir, **no se identifica con aquellos que critica, siendo además tajante en responder que se siente bien con sus allegados entre los políticos e intelectuales**. Destaca con vehemencia especial las condiciones negativas y hasta quijotescas en que deben trabajar los intelectuales y artistas ecuatorianos condenados por sus actividades a vivir más bien en la marginalidad económica, dejando en evidencia que se enorgullece de este grupo social con el que concretamente se siente bien.

En algunos textos **se defiende la adscripción de tipo regional**, por ser pertinente a ciertos sujetos en función del discurso regionalista que manejan. Entre las élites no hegemónicas es rescatado especialmente por **los líderes indígenas que reivindican filiaciones de tipo comunitario**. Estos líderes enfatizan su mayor afinidad con quienes les unen vínculos comunitarios y lingüísticos. No dejan, además, de resaltar las relaciones sociales conflictivas con aquellos sectores de fuera de sus comunidades que los miran con desprecio o se niegan a reconocerles sus derechos como seres humanos:

"yo como soy de la identidad cultural quichua, yo pienso primeramente, yo me siento bien cuando estoy con mi familia, con mi esposa, con mis hijos a nivel individual dentro de mi hogar, y a nivel organizativo social, cuando estoy con mi pueblo quechua-hablante especialmente de mi comunidad y después también con otros grupos indígenas que hablamos el mismo idioma ¿no..? ahí me siento bien... también en parte con la gente blanco-mestiza quienes tienen esa amplitud de dialogar, de conversar... también con ellos, pero cuando estoy con grupo sociales mestizos o blancos que a veces no nos miran con aprecio... con una consideración, o digamos algo de alegría algo así... ¿no..? uno no se siente bien... (..) tienen ... una idea de que el que tiene más plata es el que vale más... bueno a veces eso a uno le hace sentir menos..." (S-RO «Ind2»).

En ciertos discursos (desde las élites intelectuales) **se elevan los parámetros de filiación a la humanidad entera resaltando posturas de compromiso social**. No faltaron así expresiones como: "me identifico... con los que luchan o trabajan por una sociedad sin discrimen" o "me gusta mi trabajo porque implica una responsabilidad social y me identifico con ello" o "con quienes pueda discutir las demandas de superación colectiva". Uno de los entrevistados concretamente afirma identificarse y sentirse bien "con las personas que de alguna forma proyectan una posibilidad de capacidad creativa..."

"... me interesan los que piensan... los que tienen la posibilidad de reclamar como humanos y reclamarse como humanos... de obligarse como humanos y responsabilizarse de esa humanidad..." (C-I «Per»).

Como siempre, **los más críticos protestaron por la dificultad de hablar del hombre ecuatoriano así en abstracto y en forma tan general**, pero de todas maneras al insistirles **evocaban los niveles más generales de inclusión**. En algunos de estos casos se obtuvieron expresiones que tienen que ver con las condiciones negativas en que debe sobrevivir la gran mayoría de la población. Se hacía mención, por ejemplo, a **las taras del colonialismo** que viene arrastrando el hombre ecuatoriano, condicionado por formas neocoloniales de explotación y sometido a una organización estatal que le impide desarrollar su potencialidad.

En algunos discursos se subraya, pues, que **lo que podría identificar a la mayoría de los ecuatorianos es el sufrimiento**, ya que en Ecuador no hay mucho de qué enorgullercerse. Un entrevistado cuenta la anécdota de haberse sentido muy bien alguna vez durante su exilio en México cuando saliera una noticia sobre el país¹⁸ y, aunque de contenido siniestro, le sirviera evidentemente para llenar su necesidad psicológica de identidad social. Concluye lamentándose de que Ecuador ha sido siempre un país de perdedores, en donde la identidad nacional como sentimiento autogratificante no tiene mayormente asidero:

"...porque de ahí como decía Gallegos Lara en alguno de sus escritos... ¿qué guerras ha ganado el Ecuador? ¿en qué hemos triunfado? ...los niños cuando jugaban a la guerra ninguno quería ser el Ecuador porque perdían... entonces los rasgos de identidad nacional que tenemos son tan débiles, tan pequeñitos..." (C-I «Esc»).

Las élites no hegemónicas tienden a criticar la realidad "nacional", cuyos aspectos económicos, sociales, políticos y hasta ideológicos, no favorece casi en nada a las grandes mayorías de la población ecuatoriana. Si, como hemos visto anteriormente, hasta la misma clase hegemónica tiene a menudo motivos para renegar de esa realidad nacional¹⁹, no es raro

¹⁸ Relata que, después de años de no ver ninguna noticia sobre Ecuador en los diarios mexicanos, salió una pequeña cuartilla que decía "Récord mundial de puñaladas", en Guayaquil un fulano le había metido 700 y pico de puñaladas a otro. "...yo me sentí orgulloso que había salido eso..." (C-I «Esc»)

¹⁹ En la primera parte de este apartado IV vimos que representantes de las élites hegemónicas justificaban el egoísmo de los ecuatorianos y esa tendencia a cada cual velar por lo suyo, con el argumento de que no había ninguna protección ni garantías por parte del Estado, sino más bien una permanente agresión.

que las clases subordinadas sin ninguna capacidad de decisión se sientan totalmente impotentes y adopten una actitud que puede llegar a ser incluso fatalista²⁰. Por ello considero que hablar de una "autoimagen" negativa es psicologizar una realidad social que se da objetivamente por los distintos condicionamientos estructurales que hemos revisado en el estudio del contexto histórico. Son estos condicionamientos estructurales, que se manifiestan además en las prácticas discursivas de los entrevistados, unos justificándolos y legitimándolos y otros cuestionándolos y criticándolos.

Aunque mayoritariamente el "nosotros" de la vida cotidiana tenga que ver con el entorno más inmediato, **algunos de los políticos no desaprovecharon la oportunidad para declarar su total identificación con el pueblo (sinónimo de clases humildes)**, anticipando siempre el contradictorio argumento de no "pretender hacer demagogia". Con una ampulosa retórica, uno de los políticos, identifica claramente sus preferencias por los trabajadores no sindicalizados y estudiantes no revoltosos, así como empleados de clase media, es decir aquellos que menos problemas ocasionan o que, por una u otra razón, aceptan pasivamente las relaciones de poder existentes. Otro discurso, suena igual de retórico y demagógico al hacer alarde de la acción política, no como una obligación o responsabilidad contraída, sino como algo especial que el sujeto entrega en función de una paternalista preocupación por los pobres, actitud que obviamente la realidad se encarga de desmentir:

"...si se analiza mi acción gubernamental y se analiza mi acción municipal como alcalde hoy día de la ciudad, que refleja pues de alguno u otro modo mis sentimientos propios... Ud. verá que todo ha sido conducido hacia las clases humildes, hacia las clases menesterosas, hacia las clases que menos tienen... desgraciadamente que son las que menos tienen... que son las grandes mayorías en este país..." (C-AP «Der3»).

Las élites de los sectores no hegemónicos (sindicalistas, líderes campesinos e indígenas) destacan también la militancia de tipo político-gremial en la que están involucrados. Sin embargo, hay un claro matiz diferenciador de la actividad grupal respecto a los anteriores. Estas élites resaltan generalmente un **nosotros** luchando por elementales reivindicaciones, **a diferencia de aquella actitud paternalista que dejan de manifiesto los**

²⁰ Se ha hablado mucho del síndrome fatalista en Latinoamérica, al punto que muchos prácticamente le dan un carácter esencialista. Martín-Baró (1987), sin embargo, es uno de los que mejor analiza el fenómeno desde una perspectiva crítica estructural.

políticos de las élites de la clase hegemónica que se expresan siempre con un yo sacrificado que trabaja y se preocupa por terceros. Así un líder sindical y un líder campesino al ser cuestionados con qué grupos humanos se sienten mejor responden:

"Con los trabajadores... que venimos trabajando por ejemplo... en estos momentos con los trabajadores con relación de dependencia que pertenecen al sector formal, pero que estamos.. también dada la gravedad de la situación que cada vez se va incrementando el sector informal, estamos tratando de tener una identidad propia también con el sector informal... a fin de dar los servicios que requiere también el sector informal en Ecuador..." (C-RO «Sin»).

"por el trabajo y la experiencia de años con este sector social yo me siento bien con cualquiera de mis compañeros.. me siento bien con los indios, con los negros igual con los mestizos ... siempre uno se siente bien cuando está con la familia pero es que es otra cosa es cosa distinta... pero ya en trabajo me siento igual con todos..." (S-RO «Camp»).

Del proceso de esta investigación se desprende que si bien lo nacional no es normalmente relevante, los sujetos buscan fuentes alternativas de identidad social y equilibrio psicológico básicamente en sus entornos más cercanos y a través de las categorías significativas de acuerdo al contexto sociocultural inmediato.

IV.3.2. Construcciones discursivas que restituyen la autoestima nacional

Sin embargo confrontados con el tema aunque sea de una forma artificial como es el caso de la entrevista, una de las estructuras temáticas de tinte positivo que más se repite sobre la realidad ecuatoriana es la que habla sobre la bondad de la gente. **La figura de la "buena gente"** que se reproduce en más de la mitad del total de entrevistados está siempre matizada por los elementos significativos que permite a los sujetos calificar a sus connacionales de esta forma. Uno de los argumentos en el que más se reincide (un total de 12 veces) y del cual muchos incluso se congratulan es que **no haya en Ecuador los niveles de violencia reflejados especialmente en el narcotráfico y la guerrilla que sufren los países vecinos** (Colombia y Perú), con similares problemas sociales a los ecuatorianos. Se atribuye entonces al buen potencial que tiene el país, tanto a nivel de sus recursos naturales como humanos, el

que, a pesar de la discriminación, la marginación social y de los diferentes problemas que sufre el país, no exista mayor violencia:

"...Yo creo que el potencial que tiene el Ecuador de realizarse... es un país que tiene ... primero por sus características geográficas... su medio ambiente... es un lugar donde uno puede sentir satisfacción ... creo que a pesar de la... como decía anteriormente... el Ecuador es un país que la gente sí se ha sabido llevar bien... si ha habido discriminación y tal.. pero cómo se explica Ud. por ejemplo que el Ecuador tenga un nivel de... relaciones humanas bastante buenas... es decir tiene poco nivel de crimen... el tipo de crimen que hay en Ecuador no es un crimen muy grave... no hay tanto crimen como en otras partes... las sentencias penales son mínimas.. algo hay.. en Ecuador que... lleva a la gente a ... hay una bondad natural en la gente... y eso creo que es bueno... " (C-E «FinBan»).

"...bueno yo creo que me satisface el hecho de que tenemos ya mucho tiempo viviendo en democracia.. (..) Me satisface también que pienso que sí hay esperanzas para el Ecuador, porque en el fondo la gente es buena, al punto que no hemos desembocado en problemas más graves como los de los países vecinos, de la guerrilla y el narcotráfico. Será porque éste es un país de muchos recursos naturales... (C-E «Per»)

Los discursos hablan de **gente abierta, amistosa con el extranjero, de gente inocente, de pueblo optimista y positivo, de pueblo generoso, de que hay un ambiente de tolerancia y de paz.** Alguno de los entrevistados de la Sierra destaca que no hemos tenido las dictaduras corruptas, abusivas, sanguinarias de otros países latinoamericanos y otro manifiesta que le parece muy positivo "el espíritu de cooperación y apertura que tienen las masas y que tiene la gente..." (S-E «Inm»).

Si algo de violencia se da en el país, según las élites hegemónicas especialmente, no es consecuencia de problemas o contradicciones internas, sino más bien de **influencias externas o es promovida por quienes califican como "extremistas políticos"**. Es el caso de aquéllos que hemos visto que culpan a la "influencia marxista" de los males sociales que nos aquejan o, como en el siguiente texto, se considera que las cosas están cambiando en el país como consecuencia de la cercanía de los vecinos violentos:

"...creo que todavía la población ecuatoriana en términos generales es sana... moralmente... éticamente sana, lo que sucede es que por influencias externas y por, sobre todo, por las relaciones con los países vecinos, la delincuencia y la violencia social se están haciendo presente en la sociedad ecuatoriana. Yo diría que hasta ahora ha sido sana y a veces ingenua la sociedad ecuatoriana... eso teóricamente es bueno...." (C-P «CeIz»).

Esta reiterada insistencia en los discursos sobre **la bondad de la gente** y el paraíso de paz que aparenta ser Ecuador **cobra casi el carácter de mito**, en uno de los sentidos dado por la Real Academia al término, de "relato que desfigura lo que realmente es una cosa y le da la apariencia de ser más valiosa o atractiva". **Junto con este tema, la belleza de la geografía y la riqueza de los recursos naturales** (mencionadas también por mucho de los entrevistados) son los más señalados:

"...Bueno el Ecuador es un país privilegiado, yo siempre he dicho que cuando Dios creó al mundo proyectó la sombra del dedo meñique de su mano izquierda sobre este país y lo ha bendecido... es un país maravilloso sobre todo con lo que tiene que ver con su... sus riquezas naturales, con su habitat, todo lo que significa la realidad física... y en lo que tiene que ver con su pueblo es un pueblo realmente generoso, es un pueblo un pueblo de primera, es un pueblo que yo me siento orgulloso de ser parte..." (C-AP «Der2»)

"La pasividad de su gente... la pasividad del pueblo ecuatoriano, yo creo que ese es el mayor activo que tiene el país, la bondad del pueblo ecuatoriano... en todos sus estratos, más que nada en sus estratos populares, muy ricos en sentimientos... casi noveleros o sea novelesco... y las posibilidades que tiene el país, por su tamaño, por sus recursos, puede llegar a ser mucho más de lo que es ahora..." (C-E/P «Celz»).

El último discurso donde se identifica pasividad y cursilería con bondad parece dar la clave de que lo que más tiende a agradar a la clase dirigente, es **el clima de inmovilidad y aparente conformismo a pesar de las profundas contradicciones sociales existentes**²¹. Así otro par de discursos que ven como negativo que el pueblo sea demasiado "aguantón" y sometido coincidirían en la apreciación anterior. Así, uno de los entrevistados atribuye la pasividad del pueblo "al sometimiento y la represión" que ha sufrido éste, como parte de la política tremendamente conservadora de la clase dominante, y al papel que ha jugado la iglesia católica legitimando este proceso de dominación. En el otro texto, si bien se reconoce que la gente del pueblo es buena, también se critica su pasividad e inercia social, atribuyéndola al bajo nivel cultural como consecuencia de un sistema educativo nefasto y que debe ser transformado de raíz. No ahorra calificativos positivos para los estratos inferiores,

²¹ La violencia existente en forma de delincuencia común, aunque es cada vez mayor, y golpea muy fuerte a los sectores medios y a las capas populares, no toca prácticamente a la clase alta, que vive resguardada en urbanizaciones privadas y rodeada de sofisticadas medidas de protección y seguridad. Constituye mucha violencia también ver los niveles de degradación y miseria social a los que se puede llegar a causa de la extrema pobreza, pero ese tipo de violencia tampoco parece ser percibida por los sectores privilegiados.

pero de la burguesía se expresa en los términos más duros, manifestando que es ignorante y sin conciencia histórica, y critica igualmente a la reducida clase media, tratando siempre de imitar a la burguesía de forma grotesca²²:

"... insisto en que me gusta la gente.. el pueblo, el pueblo es bueno... el único defecto que yo le encuentro es que es demasiado bueno, demasiado aguantón, demasiado sometido... el pueblo es un pueblo bueno, buenísimo... (...) la gente es pícara, es pilla, es ladrona, pero no es mala... tiene buenos sentimientos... es bueno...es un pueblo que lamentablemente no se lo ha educado debidamente, tenemos un sistema educativo que es una porquería, ...que nos enseña que hay que aprender todo el himno nacional... pero no nos enseña que no hay que mear en la calle, que no hay que escupir en la calle... que no hay que tirar basura en la calle...(...) la gente del pueblo me parece bellísima, pero creo que tenemos una burguesía lo más ignorante del mundo, una burguesía... sin la menor conciencia histórica... no tiene conciencia de su papel histórico... y una clase media que es totalmente torpe... claro no la teníamos... (...) la burguesía es detestable y la clase media es igual, la imita mucho y es una cosa horrible..." (C-I «Esc»).

La gente que se esfuerza, la gente que lucha pese a la adversidad y a las difíciles condiciones de vida y mantienen niveles altos de solidaridad social y trabajo comunitario, son aspectos de la realidad social que destacan también de forma positiva entre los discursos de **las élites no hegemónicas**. Algunos de estos textos cifran las esperanzas para el futuro del país en el desarrollo y fortalecimiento de los movimientos sociales que emergen al calor de reivindicaciones sociales frente a gobiernos y partidos políticos que han demostrado ser incompetentes hasta la saciedad²³:

"...Yo creo que... en el Ecuador hay mucho trabajo comunitario... o sea los grupos humanos, las comunidades, ante el fracaso de las instituciones del Estado o al sentir que las instituciones del Estado no responden a sus necesidades, han comenzado a organizarse por sí mismas y hacer sus.. sus propios trabajos... para conseguir su escuela, su agua potable, su pavimento, su relleno, sus hospitales... o sea... en Ecuador hay... eso a mí me parece una cosa realmente formidable... que yo creo que los ecuatorianos también no tenemos suficiente conciencia de lo que eso significa como

²² Explica que antes del petróleo había la clase alta y la clase baja y que la clase media prácticamente no existía. Considera que, con el auge petrolero en la década del 60, aparece esta clase media básicamente a través de la burocracia, gracias al golpe militar que con criterios nacionalistas promociona la modernización del país.

²³ Sin embargo, no deja también de detectarse mucho subjetivismo en estas expectativas. La pura reivindicación, si no va de la mano con un desarrollo de la conciencia social y de la responsabilidad participativa en las gestiones comunitarias, ha demostrado en la práctica tener una vigencia muy efímera, condicionada al puro inmediateismo existencial (Arteaga y Traverso, 1989)

potencial humano... creo... creo que eso es positivo y es lo que nos permite de alguna manera conservar la esperanza... en que el país tiene salida..." (C-I «AU/Per»).

Este esfuerzo es señalado también con admiración en otro texto para referirse al trabajo tesorero y normalmente sin reconocimiento en el campo de la cultura y del conocimiento científico. El arte, la cultura, el conocimiento científico son subvalorados por la gran mayoría de la población, sea por la pobreza y/o por el bajo nivel cultural (incluso de la población de estratos medios y altos), constituyendo normalmente actividades marginales muy mal pagadas:

"...Me satisface el esfuerzo cultural, el esfuerzo intelectual de algunos grupos que podrían llamarse marginados socialmente... Y me explico, el músico, el pintor, el escritor, el literato, el intelectual, aquí en el país son gentes un poco raras... porque en nuestra sociedad ecuatoriana son gente un poco rara, porque en nuestra sociedad ecuatoriana se considera que es una rareza eso de dedicarse a las letras o a cosas por el estilo y por eso viven y mueren prácticamente en un virtual marginamiento..." (S-P «Der»).

Otro repertorio temático destacado positivamente, de forma coincidente, por algunos miembros de las élites hegemónicas es lo que ellos resumen como **tendencia al cambio y a la modernización**, y "que existan políticas macroeconómicas que estén tratando de enderezar la economía del país" (C-RO «Ecol»). Si bien las élites hegemónicas reconocen un desarrollo más bien lento de la economía y se lamentan "que vamos siempre rezagados respecto al proceso de modernización que tienen en otros países en Latinoamérica" (C-E «FinBan»), detrás de esa imagen está generalmente la esperanza de que la aplicación del modelo de desarrollo neoliberal tan promocionado entre estas élites va a dar sus frutos a mediano o largo plazo. Así, en uno de los textos, un entrevistado de la clase hegemónica se congratula de que pese al escaso desarrollo, le satisface que Ecuador ha ampliado la gama de explotación de la riqueza agropecuaria, habiendo subido los índices de exportación del banano, del camarón y otra variedad de productos agrícolas, que según él ha permitido repartir mejor la riqueza y que no esté "tan concentrada como en otros países, en donde 10 familias son dueñas del país":

"...me satisface el hecho de ver que de alguna forma a otra hemos ampliado la gama de nuestra capacidad productiva... no por la vía del petróleo que es perecible ... sino que más allá de alguna forma u otra de explotar nuestra permanente riqueza que es la agropecuaria... hay un desarrollo industrial si bien todavía pequeño, interesante ... y producciones como la del banano, producciones como la del camarón y producciones como diferentes variedades de productos agrícolas han permitido en este país, no por intención, sino por hecho, repartir un poco la riqueza..." (C-AP «Der3»)

Hay textos que destacan como fuente de satisfacción otros aspectos muy subjetivos y sociocéntricos, como por ejemplo, el que por ser Ecuador un país pequeño, **haya sido factible pertenecer a la élite y destacarse a nivel personal**. Otro agradece **tener un nivel de vida de calidad** (obviamente porque tiene la capacidad económica para permitírselo), valorando positivamente las relaciones humanas en el medio, que compara con la deshumanización en muchos espacios sociales del mundo desarrollado. No faltó quien se congratuló de **que Ecuador sea un país en donde se permite cierto margen de anarquía**, como por ejemplo la posibilidad de pasarse un semáforo y otras transgresiones menores que el entrevistado considera saludables. Hay también quien resalta **el carácter alegre, especialmente de los "tropicales"**, nombre con que se denomina a la gente que vive en la costa.

Entre las élites no hegemónicas se percibe mucho más pesimismo y contestan normalmente que hay muy pocas cosas que les satisface de la realidad nacional. Algunos destacan, como hemos visto, la combatividad y el espíritu de rebeldía de los que luchan. Otros también señalan la belleza de los paisajes, o alguna expresión artística o cultural autóctona, y hay quien destaca nuestra gastronomía, para insistir luego que de la realidad social e institucional del país muy poco o nada satisface. Según S-RO «Camp», hay muy poco de lo cual estar contento "porque no hay aquí en el país ningún apoyo a la cuestión social... no hay nada" y reitera que se siente bien en los momentos que está con los compañeros de lucha:

"...los que luchamos por un cambio y luchamos por lo que es lo principal, la salud y la educación, que son bases para nosotros principales y también la distribución de la tierra" (S-RO «Camp»).

La diversidad y riqueza cultural de nuestro pueblo, aspecto más bien vilipendiado por las élites hegemónicas, es mencionado positivamente por las no hegemónicas. Son obviamente los líderes indígenas quienes más se congratulan de esta ligera evolución que se detecta en los últimos años en ciertos sectores de la sociedad ecuatoriana, tradicionalmente racista:

"...por sobre todo agrada cuando ya empezamos a conversar entre los ecuatorianos... mal que bien se hable por ejemplo de los pueblos indígenas... siempre hay gente que hable del buen lado y también del lado negativo, o sea nosotros no esperamos que

todo el mundo pues va a estar de acuerdo... y es más todavía ... yo creo que aquí la propuesta indígena es para discutirla, no es más para aceptarla sino para discutirla, debatirla y si es posible conjugar con otras propuestas de otros sectores sociales..." (S-RO «Ind3»).

A lo largo de todo el trabajo hemos visto que las élites hegemónicas se muestran siempre mucho más positivas y optimistas que las élites no hegemónicas. La comprensión de la complejidad del fenómeno sólo es posible para quien está consciente de la brecha, prácticamente insalvable, que existe entre las posiciones privilegiadas de unos y los reclamos de democratización de dichos privilegios de los otros. El problema radica, entonces, en la distancia abismal que media en los sistemas de significaciones para interpretar la realidad social, debido a las desiguales relaciones de poder existentes, y la consecuente condena de casi dos tercios de ecuatorianos a sobrevivir en condiciones infrahumanas.

IV.3.3. Niveles y fuentes de satisfacción consigo mismo en el contexto nacional

También resaltan las diferencias entre élites hegemónicas y no hegemónicas en lo referente al grado de satisfacción consigo mismo en el contexto nacional ecuatoriano. **Los que pertenecen a las clases acomodadas, en general, dejan de manifiesto un altísimo grado de satisfacción personal** y alguno incluso enfatiza haber nacido en el país adecuado, sintiéndose tremendamente compensado en él y "no sintiendo necesidad de buscar en el exterior ningún mecanismo de compensación". Es evidente que el poder económico, político e ideológico que detentan como clase hegemónica les permite construir su entorno social a la medida de sus deseos y en este caso, en su discurso el entrevistado enfatiza que la política "es una de las actividades en que uno le puede devolver al país, trabajando honradamente... algo de lo que el país ha hecho por uno..." (C-P/Cong «Der»).

Algunos textos desde estas élites coinciden, pues, en señalar la serie de cargos y dignidades que los sujetos han ostentado e insisten con orgullo de que les va bien en cualquier parte. Cuando se les pregunta a qué atribuyen la posición alcanzada, hablan con mucha vehemencia de atributos personales y de de la seriedad con que enfrentan las cosas, de la honradez, de la voluntad de sobresalir, de disciplina y constancia, de esfuerzo personal, de

trabajo y dedicación, etc. **Hay quienes no sólo dejan de manifiesto una autoimagen muy positiva, sino que en su discurso dejan ver continuamente un culto mesiánico a su personalidad** y a toda su "obra" supuestamente redentora en beneficio del país:

"... he cumplido con mi hogar y lo sigo cumpliendo... cumplo con la sociedad en asuntos sociales, educativos y en lo comercial, empresarial, bancario, se me han abierto las puertas, yo he colaborado, no he enseñado ningún resentimiento.. y más bien he tratado de inculcar en la gente (los) conocimientos en lo que yo sentía que ellos desconocían ... conseguir medios económicos para ayudar a quienes carecían de ellos... para conseguir alguna cosa.. o para mejorar una situación en la que ellos se encontraban y he participado en una ... sana proyección de colaborar..." (S-E «CP»).

En muy pocos textos se reconocen los privilegios de clase, como por ejemplo, la ventaja de haber nacido en un medio socioeconómico alto. Alguno que otro entrevistado llega a mencionar factores colaterales a su situación de privilegio, como muy buenas oportunidades educativas, haber tenido acceso a ciertos niveles de control e influencia, a las relaciones sociales, etc. pero siempre como de pasada y no sin antes hablar primero de sus atributos personales.

" Creo que en alta medida a trabajar duro y también en una alta proporción en haber tenido acceso a ciertos niveles de control... e influencias..." (S-E «FinBan»).

"...a la preocupación por los temas nacionales, a haber participado desde que regrese de estudiante en diversos organismos sin fines de lucro... Desde diversas actividades de análisis... de la problemática nacional. El haber estudiado y el haber estado cercano.. a una cantidad de personalidades que han estado inmersos en eso" (S-E «Ind»).

" Eh a una... situación de privilegio y a una buena educación.. a un aprendizaje con las personas adecuadas de que los países pobres, chicos... tienen... tienen salida y es posible integrarnos al mundo sin perder identidad, crecer, repartir la riqueza, asegurar un mejor futuro para las generaciones..." (S-E «Inm»).

En general, en estos discursos se detecta una gran autoestima y orgullo de sí mismo, que está en estrecha relación con el alto status social y económico que han llegado a ocupar estos sujetos dentro de la estructura social ecuatoriana. Algunos de los entrevistados manifiestan abiertamente que "le deben todo a su país", aunque el argumento explicativo tenga que ver más bien con el elevado origen social del que gozan por derecho de nacimiento:

"Bueno yo.. estoy encantado de haber nacido en Ecuador... todo le debo a Ecuador... Debo en primer lugar agradecer a Dios y al haber sido concebido por los padres que tuve... pues ubicados en un estrato social que permitió... me abrió muchas puertas. Me hubiera sido muy difícil encontrar una llave mejor para abrir puertas que el apellido que me legaron mis padres... Además siempre me he esforzado por triunfar... he sido de los que he aspirado siempre a lo mejor.. y me gusta el éxito personal..." (S-AP/PJ «Der»).

Los políticos, por ejemplo, hacen gala en sus **discursos de altruismo, abnegación y desinterés en su quehacer político** como una forma de devolver al país lo mucho que ha hecho por ellos. Imagen que contrasta claramente con la imagen o representación que de los políticos tienen los mismos entrevistados y el pueblo en general, tema que será tratado en el siguiente apartado:

"Yo siento que le debo todo a Ecuador... en gran medida... (...) se produjo una sintonía entre la forma de ser en este caso mía y de lo que la gente espera de un dirigente... ahí es cuando se produce las adhesiones y los votos." (S-AP «Cen»).

"Bueno yo pienso que todo mi desarrollo personal se lo debo a mi pueblo, a mi país... y en ese sentido su historia, su trabajo ha influido mucho... yo creo que siempre tendré ese compromiso de retribuir el beneficio que he recibido de mi país... Fundamentalmente a una compenetración entre mi actividad individual con la actividad colectiva del grupo humano al que yo me pertenezco, con el cual me identifico" (S-AP «Izq»).

Hay quienes se muestran más bien algo frustrados. Así, un entrevistado, aunque reconoce que en Ecuador las ciudades de Quito y Guayaquil han adelantado algo, considera que no pasan de ser capitales de provincias secundarias de un país europeo. Echa mucho de menos los buenos espectáculos de música o ballet clásico, exposiciones y todo tipo de eventos culturales, que recuerda de sus repetidas estancias en Europa, haciendo énfasis en su especial condición de persona culta y de gustos refinados, a diferencia del "individuo que vive en el páramo que cree que el mundo se acaba en la acequia de la izquierda y en el bosque de la derecha..." (S-P «D»):

"¿En qué medida piensa que el Ecuador ha favorecido su desarrollo personal... o piensa que le ha afectado negativamente en algún sentido...? (MTY) Yo no voy a responder por mí, sino ..voy a responder lo que usualmente escucho.. en gente que más o menos se mueve dentro de mi ámbito... o sea profesional, profesional con pretensiones intelectuales, con pretensiones universalistas.. con afán de mirar más lejos."

Yo creo que aquí en Ecuador la gente de ese estilo se lamenta de haber tenido horizontes tan estrechos y horizontes tan pequeños. Ahora yo no opino en todo así malo. Yo pienso a su vez que la educación que yo recibí... la formación que yo recibí.. en la escuela, en el Colegio y en las Universidades fue una formación bastante buena... bastante buena... Sobre todo tengo que referirme a la educación secundaria, el Colegio San Gabriel de los jesuitas... creo que eso me permitió ponerme en un nivel bastante más arriba que mucha gente" (S-P «Der»).

Cuestionados sobre la igualdad de oportunidades, aunque la mayoría de los entrevistados señala la desigualdad existente, **muy pocos entrevistados de las élites hegemónicas reconocen esa asimetría absoluta de recursos económicos entre los diferentes estratos sociales** que definen a su vez muy limitadas posibilidades sociales para los grandes sectores de población. La mayoría de ellos, antes que la asimetría económica evocan la asimetría educativa o cultural, desviando así la atención a las consecuencias del problema estructural existente. Claramente queda reflejada esta imposibilidad de ver la realidad estructural en el discurso mesiánico de uno de los sujetos entrevistados quien no duda en culpar a las propias víctimas de su situación:

"Desgraciadamente no, por lo más importante que hablamos al principio, la falta de educación... ..que quien no está educado... cuyos padres no le han facilitado... porque estamos hablando de los niños por donde empieza... los padres no le han facilitado la posibilidad de recibir una educación, esta persona no tiene esa disciplina, y a veces cuando tienen ya mayores posibilidades las puertas se le cierran a algunos... (..) Así que la educación es lo más importante por lo que tenemos que trabajar... eh creo que es una obligación de todo ecuatorianos día a día... y espero que a través de las instituciones y grupos con los que yo trabajo... yo pueda continuar creando el lema eduquemos a los ecuatorianos.. " (S-E «CP»).

Para el entrevistado, los responsables de que los niños no se eduquen son los padres e insiste reiterativamente en un voluntarismo anímico que solucionaría toda la problemática estructural existente. **Otros, insistiendo en que no se puede hablar de igualdad, consideran de todas maneras que con voluntad y decisión todos tienen espacio en Ecuador.** haciendo referencia a la "gente apta, la gente emprendedora..." o "mientras más dejen de pensar en el estado como la fórmula de salvación habrá más espacio todavía..." Además aparece más de una vez esa conocida figura de que **hay otros países en donde las cosas son aún peores**, para justificar el argumento que en nuestro medio las cosas no están tan mal:

"...yo creo que (la ecuatoriana) es una sociedad bastante más democrática que otras
por ejemplo Ud. ve que los grandes administradores en Estados Unidos salen
normalmente de 5 o 6 o 10 Universidades... casi... casi que podríamos decir que si uno
no va a una de esas universidades no tiene las puertas abiertas... acá en el Ecuador eso
es mucho más democrático.... En ese tipo de cosas yo creo que somos más
democráticos... pero pensar que todos tenemos iguales oportunidades no es real... no
es lo mismo una persona que tenga que ir a una escuela nocturna... que tenga que
trabajar durante el día, que una persona pues que tenga acceso a la mejor educación
posible..." (S-AP «Cen»).

Otros textos admiten las condiciones de desigualdad de oportunidades con argumentos
como **"no todos los ecuatorianos tienen ese privilegio.."**, haciendo referencia no sólo a la
capacidad económica sino también a la importancia de las relaciones sociales para aprovechar
cualquier tipo de recurso:

"...si Ud. tiene que tratar con banqueros, industriales o políticos que son o han sido
amigos de sus padres está en mucha mejor situación... especialmente está en mejor
situación de aprovechar las oportunidades que cualquier otro que no tiene ningún tipo
de vínculos... aquí Ud. sabe que funciona todo de esa manera..." (S-AP/PJ «Der»).

**La mayoría de los discursos de las élites no hegemónicas hablan del desafío que
ha significado tratar de superar, con mucho esfuerzo y frustraciones, las limitaciones
culturales y existenciales del ambiente**, que abiertamente reconocen les da muy pocos
motivos para sentirse orgullosos. Algunos entrevistados, sin embargo, consideran
positivamente las dificultades que han enfrentado en el camino de su formación, en el sentido
de que les ha obligado a hacer mayores esfuerzos y a realmente valorizar lo poco que pueden
conseguir, extrayendo de esa lucha mucha de la autoestima personal:

"¿En qué medida piensas que el Ecuador ha favorecido tu desarrollo personal? (MTY)
... Quizá en la medida que me ha planteado muchos, muchos desafíos... me ha puesto
por delante muchos obstáculos y quizá ésto me ha obligado a hacer más esfuerzo... no
sé no... Yooo.. soy persona que no cambiaría este país por nada... pero si me
preguntan... cuáles son los motivos para sentirme orgulloso de este país, o qué le debo
a este país creo que me sería muy difícil contestar y sin embargo no creo que podría
dejar este país... Es decir nunca he podido abandonarlo o sacarlo de adentro... quizá
es una cosa bastante emotiva poco racional.." (S-I «PU1»).

"¿Qué aspectos de la realidad nacional le satisfacen? (MTY) Tal vez lo único.. que hay
tantos problemas y cosas por qué luchar para salir adelante.. pero.. de ahí en lo que
significa la relación social.. en base a la conformación de una sociedad, no hay nada

que puede llamarle a uno a decir.. qué fabuloso...! o vale la pena..! (C-I «Per»)

Otros textos de **los líderes de sectores sociales menos favorecidos manifiestan también mucha frustración**. Enfatizan la imposibilidad de cumplir los objetivos que se plantean como personas y también como organización, y hablan de las limitaciones y engaños de que son objeto por su situación más bien marginal en la sociedad:

"...no se puede ir más allá de lo que uno quisiera... uno busca una meta y no se puede llegar a esa metas... primero no podemos cumplir con nada... tenemos paralizado todo y están paralizados los programas de todos los apoyos reales y lo que mejor ha habido, mucho engaño... y dentro de esos engaños hay mucha corrupción en la cuestión política..." (S-RO «Camp»).

Un líder sindical fue contundente al afirmar que "el país tiene una serie de limitaciones a todo nivel y muy poca gente tiene posibilidades de realmente tener un desarrollo...". Además comenta que, como consecuencia de las nuevas relaciones de fuerza, producto de los cambios que se vienen dando a raíz de la caída del muro de Berlín y del comunismo ruso, las condiciones de supervivencia en esta parte del mundo son mucho más rígidas. El texto advierte que la condición de país dependiente limita toda posibilidad de que la población salga del analfabetismo, del hambre y la necesidad, o pensar en desarrollar mejor la capacidad intelectual. Igualmente otro texto expresa que existe mucha represión encubierta para que las cosas se mantengan tal cual están:

"...que lo que se ha llamado esta "isla de paz" que es el Ecuador existen muchas formas para limitar el derecho a la participación activa política en el país..."(S-AP «Izq»).

Sin embargo, aunque sean conscientes de todas las limitaciones que deben afrontar, **la mayoría de las élites no hegemónicas encuentran al parecer en sus muchas actividades e intereses, una razón para vivir**. Así, otro líder sindical atribuye la posición alcanzada básicamente al nivel de conciencia desarrollado, con mucho esfuerzo, debido a toda la injusticia del medio social en el que le ha tocado vivir, expresándose en términos muy convincentes de su situación personal:

"¿Ud. piensa que ha tenido el espacio social para sentirse realizado como persona...

para ser lo que le gustaría ser? (MTY) Por supuesto que no, pero tampoco me siento frustrado... sino que más bien por el contrario en el espacio que tenemos, desde el puesto que estamos, nos permite realmente cumplir... en primer lugar con una posición ideológica, con una posición de identidad, de identidad plena con los trabajadores, con el pueblo y que en este mismo espacio tenemos que seguir avanzando, tenemos que seguir mejorando, tenemos que seguir liberando para buscar mejores días" (C-RO «Sin1»).

La realidad social, desde la perspectiva de los líderes indígenas, también se muestra muy dura, atribuyendo básicamente a situaciones coyunturales, haber podido desarrollar un nivel de conciencia que les ha permitido reaccionar y luchar contra las situaciones de injusticia en las que han sobrevivido.

"Bueno yo pienso que como he empezado a trabajar desde niño sentí de la pobreza del sufrimiento... nací en páramo en una parte fría y todas esas situaciones de injusticias que existió contra mis padres de quienes tenían dinero de gente que dominaban entonces eso me reaccionó para seguir luchando y reclamando derechos no... entonces eso para mí yo creo que estos conocimientos que le estoy compartiendo es aportes para que otras personas ayudémonos de esa idea y hagamos el bien común" (S-RO «Ind2»).

"... y creemos que el gobierno, los gobiernos de turno... deben preocuparse mucho más, es decir dar las facilidades para que nosotros los indígenas podamos seguir preparándonos... eso es lo que no existe... quizá seamos el 0,01% de los indígenas que hemos llegado a esta situación con el sacrificio de nuestra familia, de nuestra comunidad... y el contingente que ha puesto obviamente las instituciones donde nos hemos educado" (S-RO «Ind3»).

En cuanto a **la igualdad de oportunidades** todos los entrevistados de **las élites no hegemónicas coinciden en que es, más bien, una aspiración pendiente** entre quienes realmente desean que el país avance. Insisten en que todos los ecuatorianos tendrían la misma capacidad y derecho para aspirar a iguales oportunidades, pero condicionantes estructurales de tipo socioeconómico dan lugar a limitaciones de todo tipo, donde pobreza e ignorancia se convierten en un círculo vicioso. Concretamente, en lo educativo, se lamentan especialmente del alto grado de deserción escolar y analfabetismo encubierto, como consecuencia de la penuria económica:

"... aquí la mayoría de la gente casi se queda en el tercer grado... otros en el primer grado y un gran sector que con mucha pena lo tenemos que decir que los gobiernos aquí han mentido que no hay analfabetos.. hasta ahora no van a estudiar... y ahorita en la realidad, en la niñez.. porque no tienen los padres para un cuaderno y lo dejan

y lo que lo hacen es irlo mandando al páramo a cuidar las ovejas... al páramo a ayudarlo a trabajar al terrateniente de alado..." (S-RO «Camp»).

Versiones encontradas y hasta contradictorias con respecto al grado de satisfacción en la relación individuo - contexto social nos habla de una realidad muy conflictiva. Constituye, sin embargo, un espacio analítico en donde se puede observar "la relación entre las posiciones sociales y el mundo subjetivo, es decir, entre la exterioridad que se le impone al sujeto y la interioridad que sostiene la reproducción, cuestionamiento o transformación del mundo social" (Mitjavilla 1992). Encontramos así que más que identidad con una categoría social concreta, hay una identidad con una siempre dinámica concepción del mundo, que de alguna forma definiría tipo, calidad y contenido de las lealtades identitarias de los individuos, que tienen mayor o menor relevancia de acuerdo a las circunstancias sociales concretas.

IV.3.4. Sistemas de significaciones vigentes para interpretar la crítica realidad social ecuatoriana

Estos sistemas de significaciones para interpretar la realidad - inmerso en el mismo contexto social - define, de alguna forma, cómo esta realidad debe ser pensada, actuada y sentida por los individuos y grupos de una sociedad concreta. Es decir, la realidad nacional es apreciada de forma totalmente diferente de acuerdo al sistema de significaciones del sujeto que construye su discurso para preservar el orden social establecido y aquel que lo construye críticamente para tratar de cambiarlo.

De ahí que me interesara investigar la posición de los agentes sociales sobre los aspectos que consideraban más conflictivos de la realidad nacional, especialmente para captar los sistemas interpretativos que utilizan en la explicación de los mismos²⁴. Así,

²⁴ Básicamente hay dos preguntas con la misma o similar connotación: aspectos de la realidad nacional que le molestan y cuáles considera los principales problemas en el país (Preguntas 4a, 4b). Se pregunta también sobre cuáles considera las principales causas de la pobreza y cuáles considera las cosas que deben cambiar (Preguntas 4c y 5). Los textos contestando a las mismas me dicen mucho, no sólo sobre la forma cómo los entrevistados categorizan o conceptúan la realidad social, sino que también me informan sobre el proyecto nacional al cual se suscriben. Para esta última apreciación ha sido muy útil también la pregunta que cuestiona sobre quién considera que debe ser el gestor de los cambios.

paradójicamente, aunque la pobreza sea quizá el problema más visiblemente evidente en el país, con más del 70% de pobres según cifras oficiales, muy pocos entre las élites hegemónicas lo han mencionado como molestia, o problema, o situación que necesita un cambio.

La corrupción es considerada como un mal endémico nacional, no sólo en la política, sino en todas las instancias de la vida del país. Insisten en que no hay valores morales y hay un criterio institucionalizado de hacer dinero sin trabajar, no dudando en conseguirlo por medios fraudulentos. Este poco apego al trabajo lo atribuyen a la herencia española, que aparece en algunas de las entrevistas. Lo poco que pesa la herencia indígena queda una vez más demostrado cuando no se tiene en cuenta que entre los indígenas de comunidad, que conservan muchos de sus valores tradicionales, destacan el amor al trabajo y el no mentir ni estar jamás ociosos, como valores centrales de su cosmogonía. Además la falta de moralidad estaría en contradicción con la concepción de "buena gente" que mencionaban como atributo del pueblo ecuatoriano, sino fuera porque cuando critican la corrupción lo hacen básicamente pensando en los estratos sociales altos y medios, dejando a la población más bien marginal el calificativo de "buena gente":

"¿Qué aspectos de la realidad nacional le molesta...?" (MTY) "Como ya planteé pienso que el principal problema nuestro es la corrupción y... que faltan... la ausencia de valores morales. Pienso que en Ecuador han habido siempre personas que quieren vivir sin trabajar y acaparan todo incluso de forma fraudulenta. Creo que de todas maneras como parte de nuestra herencia encontramos que el amor al trabajo no está precisamente entre nuestros valores" (C-E «Per»).

La desigualdad social y la brecha cada vez mayor entre pobres y ricos es otro aspecto que molesta de la vida del país. Este tipo de discurso temático se repite entre las élites hegemónicas y no hegemónicas aunque los argumentos que respaldan ese desagrado varía sustancialmente entre unas y otras. A las élites hegemónicas parece que lo que más les agobia es la cantidad de población entre los grupos de pobreza extrema y su tendencia al crecimiento vegetativo, que en función del menor nivel educativo, es mucho mayor :

"...Los que más me molesta... es el que cada día las diferencias son mayores, una pobreza extrema y una riqueza extrema. Ese el tema más delicado.. porque desgraciadamente el crecimiento vegetativo de la población entre la población de

extrema pobreza es el más alto y.. que cada vez van a ser menos los que tienen la posibilidad de hacer desarrollo por su tipo de educación.. por las posibilidades económicas que tienen.. que cada vez más... van a ser más los habitantes de pobreza extrema..." (S-E «Ind»).

Esta preocupación por la desproporción en el crecimiento vegetativo ha quedado latente en el pensamiento colectivo como consecuencia de la teoría malthusiana, que estuvo muy de moda en décadas pasadas para explicar la pobreza en el mundo²⁵. Sin embargo, el argumento del crecimiento vegetativo a menudo **se mezcla con el discurso sobre el crecimiento poblacional de las grandes ciudades, consecuencia del fenómeno migratorio campo-ciudad**, deformación típica de las economías tercermundistas. A pesar de ser una consecuencia del problema macroestructural económico, el entrevistado lo ubica como "causa más que como síntoma":

"Yo creo que... la causa de los problemas este rato... es la desproporción entre el crecimiento poblacional y el crecimiento económico del país... eso se expresa en problemas muy serios especialmente en las ciudades... si Ud. analiza la composición poblacional... se produce una gran migración de las áreas rurales a las urbanas y luego una gran concentración en pocas ciudades.. Quito crece del 3 al 3.4% mientras que el resto al 2.1%. Eso ha originado muchos problemas... de empleo... de falta de servicios... de infraestructura insuficiente... de hacinamiento... pero si hubiera que buscar una causa más que un síntoma yo creo que es ésta... este desbalance entre las capacidades del país y el incremento de la población..." (S-AP «Cen»).

El desfase entre lo que considera una limitada capacidad del país y el incremento de la población, es decir una naturalización malthusiana, es explicado con la alusión a la estructura económica y a un sistema muy concentrador. Sin embargo, probablemente para que quede mejor definida su posición, aclara que no ve problema en la acumulación en sí, sino más bien en la falta de una economía más grande:

"Yo diría que la causa básica es ésta que le señalo... son razones ya de estructura

²⁵ En 1798, Thomas Malthus escribe su "**Ensayo sobre los principios de la población**", donde critica la creencia optimista de que el proceso de industrialización crearía una nueva era de abundancia y destaca que mientras el incremento de la población es exponencial, el suministro de alimentos depende de unos recursos fijos. Malthus naturaliza la existencia de la pobreza considerando que era el destino irremediable de los seres humanos, porque al superar el crecimiento de la población los limitados recursos disponibles, el resultado es el hambre, que, sumado a los efectos de guerras y plagas, constituía el límite natural al crecimiento demográfico (Giddens, 1994).

económica y a eso se pueden añadir algunos aspectos de mala distribución, o de un sistema muy concentrador... pero las teorías de que repartiendo un poco mejor, esto cambia, no son reales... yo no veo la gran causa en la acumulación sino en la falta de una economía más grande... " (S-AP «Cen»).

La necesidad de un mayor crecimiento económico es pues otra imagen que a menudo despunta en los discursos, viniendo especialmente de políticos con mayor formación o habilidad retórica, provenientes de las élites hegemónicas. Vemos que reconocen problemas económicos y de producción y se lamentan de la crítica situación de la mayoría de la población, no sólo en los discursos como entrevistados, sino en su actividad política cotidiana. Muchos de estos líderes políticos, como ya hemos visto, se plantean "abanderados" de los pobres y adoptan posiciones que pueden ser consideradas como demagógicas caudillistas. Cuestionados por las causas de la pobreza contestan más bien con apreciaciones que tienden a justificar a los sectores más poderosos. Uno de los argumentos más frecuentes es entonces **"la falta de garantía al capital para incentivar la producción"**:

"¿Cuál es su opinión sobre la pobreza y los pobres aquí en el país y cuál cree que sea la principal causa? (MTY) La única... que se puede tener... un estado de desamparo dramático que puede ser mejorado... Cuál cree que sea la principal causa? (MTY) La falta de garantía al capital para crear los medios de producción que le dé trabajo a la gente... la producción genera riqueza para el Estado... con lo que el Estado puede educar... la producción genera trabajo a través del cual el pueblo puede trabajar.. y si hay un pueblo que come y se educa el pueblo progresa y se incorpora a la producción y al consumo como hablamos en una de las primeras preguntas..." (C-AP «Der3»).

Aunque por un lado se manifiestan preocupados por la marginalidad social, por otro, reclaman libertad para que el capital explote sin interferencias con mayor seguridad y provecho, planteando que en el crecimiento económico estaría la solución a todos los problemas. Otro de los entrevistados, que dedica un par de líneas a criticar las prebendas económicas entre la clase empresarial, dedica casi 20 líneas en hablar de las prebendas de la clase trabajadora, insistiendo en que tienen excesivos derechos y desestiman la inversión. Sugiere lo que llama una mejor ordenación económica, que, unida a la modernización del Estado, serían formas de paliar -en sus propias palabras- más que solucionar el problema de la pobreza:

"...Ehhh yo pienso que el principal problema que tiene el país es el económico.. yo pienso que el país... se organiza en términos económicos... en función de dar

prebendas políticas a todo nivel... o sea desde gente que se les entrega determinado sector de la economía para que explote con su empresa... a los empleados, los trabajadores que se les da una estabilidad casi absoluta... y eso lleva a una mala utilización de los recursos, eso lleva a una gran marginación del grueso de población que no consigue trabajo, ya que el trabajador tiene ciertos derechos sobre las empresas... por tanto se desestimula una ordenación económica en base a dar mayor trabajo... (... " (C-E/I «AseE»).

A la vista de la evolución de la economía mundial y la cada vez más injusta división del trabajo internacional, exigiendo crecientes deformaciones y mayor explotación a las economías dependientes del Tercer Mundo, se hace muy difícil creer que haya quienes realmente esperen un supuesto incremento del desarrollo productivo industrial en un país como Ecuador²⁶. Pese a ello, está muy enraizado en el inconsciente colectivo de la mayoría de las clases altas y las clases medias del país que, **con más habilidad, mayor esfuerzo, con un cambio de mentalidad, en pocas palabras, con mucho voluntarismo subjetivista vamos algún día a alcanzar niveles de ocupación y de vida, si no iguales, al menos comparables a los de los países desarrollados.** De los discursos de la mayoría de los entrevistados de las élites hegemónicas se puede deducir que así lo esperan:

"Bueno justamente una de las cosas que causa la pobreza es la falta de ese afán por hacer las cosas bien, por mejorar, por salir adelante... la pobreza es muy grande en nuestro país... En base a las definiciones internacionales que hay de pobres, más del 80% del país cae dentro de esa categoría... Yo pienso que la única solución a la pobreza, es trabajar... ser más creativo y salir para adelante..." (C-AP «Der»).

Sin embargo, **la pobreza como problema estructural endémico en el país no sólo es relativamente poco mencionada entre las élites hegemónicas, sino que cuando lo hacen, al ser concretamente cuestionados sobre el tema, se expresan de ella en términos tan generales que realmente no establecen ningún tipo de responsabilidad.** En lugar de

²⁶ En el Informe sobre Desarrollo Humano 1992 de Naciones Unidas se establece que en 1990, el 20% más rico del planeta registraba ingresos 60 veces más elevados que el 20% más pobre, es decir la brecha entre países ricos y países pobres se había duplicado en los últimos 30 años. NU reconoce así que la brecha en ingresos y oportunidades de empleo se está ensanchando a velocidades alarmantes. El poder de negociación de los países más pobres es mínimo, y depende casi con exclusividad de la exportación de productos primarios, cuyos precios disminuyeron drásticamente en el mercado mundial durante la década pasada y continúa la tendencia al descenso. Las naciones pobres han visto reducir su participación en el comercio internacional hasta menos de un 1%, reciben sólo el 0,2% de los préstamos internacionales, y pese a la oferta abundante de mano de obra y las supuestamente abundantes oportunidades de inversión, sólo el 0,2% de la inversión transnacional tiene como destino el 20% más pobre.

señalar una atribución o causa, prefieren distanciarse del tema en cuestión y presentarlo casi como normal e inevitable. Así uno de los entrevistados de las élites hegemónicas que más radical se muestra durante la entrevista respecto a la situación estructural ecuatoriana, hablando que la riqueza se concentra en pocas manos, naturaliza el problema con la conclusión que Ecuador ha sido siempre un país pobre en recursos. Este argumento lo comparten varios de los entrevistados de estas élites, que hablan de la ya mencionada necesidad de aumentar la producción. Además es sintomático que cierre el tema culpando a los propios afectados de ser "pobres de espíritu" y responsables por ello de su incapacidad para salir de la miseria en que viven:

"La pobreza debe su existencia a un régimen estructural evidentemente injusto... Las grandes fuentes de riqueza, las grandes fuentes de riqueza-poder al mismo tiempo... están en contadas manos. y claro no es que se va a poder hacer que todos se vuelvan ricos y demás... pero la redistribución de la riqueza no se logra aquí en el país y no se logra.. porque en primer lugar el Ecuador es un país pobre. Primero debemos producir riqueza y luego proceder a la redistribución de esa riqueza y en Ecuador nunca ha sobrado dinero. Piénsese en las guerras de independencia y cómo los golpes de Estado después eran por los ejércitos impagos... Ehhh la pobreza está aumentando en el país por desgracia y los pobres no sólo son pobres del bolsillo sino también pobres del espíritu porque no logran formar una fuerza para salir de ahí..." (S-P «Der»).

Los discursos sobre la concentración de la riqueza no son frecuentes entre estas élites, de ahí que sorprenda encontrar, incluso, posiciones contradictorias. Aunque un entrevistado se congratula de que la actividad bananera y camaronera ha permitido repartir la riqueza y que ésta "no está tan concentrada como en otros países en donde 10 familias son dueñas del país..." (C-AP «Der3»), otro entrevistado del mismo sector, atribuye a una mala distribución de oportunidades la desigualdad social existente, y afirma contundentemente que diez personas concentran el 80% de las exportaciones no petroleras. Un líder sindical habla también de que sólo 30 familias deciden económica y políticamente por los 11 millones de ecuatorianos:

"...el país no es abierto, este es un país que responde a la voluntad de muy pocas personas... yo le puedo nombrar a 10 personas que son los que concentran el 80% de las exportaciones no petroleras... 10 personas... 10 concentran el 80% de las exportaciones... lo puedo probar estadísticamente ..." (C-P «Der»).

"...molesta el hecho de que en nuestro país siempre tenga que estar gobernando un grupo económico y que no obstante que somos 11 millones de ecuatorianos, el grupo que controla... y maneja prácticamente nuestro país son alrededor de 30 familias... Entonces, una minoría en detrimento y en perjuicio de una gran mayoría del pueblo ecuatoriano" (C-RO «Sin»).

En contados casos, la élite hegemónica de la Sierra ubica más críticamente la problemática social a nivel de la historia y ve limitaciones en la clase dirigente del país, resaltando lo que otro entrevistado de la Costa ya expresara sobre la **cortedad de visión e ineficiencia de este sector**. Uno de los argumentos afirma que el problema estriba en que no se hayan abierto puertas para los sectores de la base de la pirámide social y, citándolo textualmente, explica que el sistema "ha concentrado mucho la riqueza sin duda en pocas manos..." (S-E «Inm»). Aquello que llaman incapacidad para invertir y crear fuentes de trabajo de nuestra clase hegemónica es justificada, sin embargo, por **las circunstancias estructurales que ha condicionado una economía especulativa y a corto plazo**, que resulta incompatible con la productividad:

"¿Cuáles piensa como principales causas de la pobreza? (MTY) La distribución de la riqueza... en primer lugar, en segundo lugar la ineficiencia del sector público y... a la incapacidad también por parte del sector privado para crear fuentes de trabajo... para invertir... ¿Piensa que hay una actitud para no invertir aquí... cuál es la mentalidad normal a ese respecto? (MTY) Bueno las circunstancias económicas nos han hecho muy especulativos y muy cortoplacistas... eso no es compatible con la mentalidad de productividad e inversión." (S-E «FinBan»).

La pobreza del país es frecuentemente explicada por la falta de educación. Así **muchos de los textos culpabilizan a la educación de la pobreza y el escaso nivel de productividad del país**, insistiendo la mayoría de los entrevistados en el tema educativo como una condición indispensable para que el país progrese²⁷. Uno de los discursos considera la educación en Ecuador una verdadera tragedia nacional y cita incluso la necesidad de una campaña educativa como la de Colombia, que tiene cobertura nacional a través de la televisión y otros medios

²⁷ Desde su experiencia de empresario, un entrevistado critica el bajo nivel educativo general en el país y comenta lo difícil que es captar personal realmente capacitado para sus empresas. Relata cómo la mayoría de la gente que llega a buscar trabajo (probablemente en el afán de captar las escasas plazas disponibles) dicen saber de todo. Por esta razón, él considera que Ecuador es el país de los "todólogos", ya que luego demuestran tener muy poca competencia, porque "con las completas saben leer y escribir". La otra cara de la moneda es que el régimen de sueldos y salarios en el país es tan bajo que los más capacitados tratan de ubicarse con exclusividad en donde les reconocen mejor sus conocimientos.

de información con contenidos acordes a los requerimientos de desarrollo del país. Destaca igualmente el problema de la desnutrición y afirma que ambos están estrechamente relacionados:

"...Mire yo creo que **el principal problema del país es el educativo... mientras Ud. no le dé a la gente la posibilidad de instruirse y de prepararse... la gente no podrá no podrá progresar...** el país no podrá mejorar... si no hay una re.. revolución educativa... una reforma educativa profunda... que no cambie de la noche a la mañana, esto es parte de un proceso... hacer lo que está haciendo Colombia para no irnos muy lejos... (...) el segundo no es menos importante... de la desnutrición que vive la gente en el Ecuador... yo creo que para cualquier persona es evidente eh ver los rostros famélicos de nuestra gente... y eso es producto de una falta... de una adecuada alimentación..." (C-P «Der»).

Dentro de la línea del **voluntarismo subjetivista**, algunos discursos destacan como causa directa de la desigualdad social "la falta de capacitación al pueblo nuestro... de generar sus propias soluciones económicas... enseñarles a buscar alternativas económicas..." (C-RO «Ecol») y otro coincide en similar connotación afirmando que "la pobreza en Ecuador está causada por no educar a la gente.. a que puede realizar trabajos y puede esforzarse en el medio en el que están ..." (S-E «CP»), argumento con el que el entrevistado introduce su interpretación subjetiva del fenómeno de la migración campo-ciudad, culpando a los campesinos que en lugar de quedarse en el campo trabajando las tierras y consiguiendo el alimento para sus hijos, migran a la ciudad donde no hay espacio para ellos y "vagabundean por aquí y por allá". Igualmente otro sujeto empieza con la explicación a través del problema educativo, todo un discurso sobre el determinismo histórico de la miseria que recuerda a la "cultura de la pobreza"²⁸:

"Mire que... yo creo que hay... por los problemas de falta de educación yo creo que el país vive una situación de frustración colectiva eh... la gente vive lo que yo pudiera llamar un determinismo histórico de la miseria... nacieron pobre, son pobres y morirán pobre... y eso es muy grave.. porque... la gente pierde las esperanzas de vivir... porque

²⁸ El exponente más conocido de este enfoque es el antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Según Lewis (1961, 1964), en sociedades capitalistas altamente estratificadas hay una gran probabilidad de que un sector de la población pobre desarrolle una cultura propia, que, transmitida de generación en generación les impediría a estas personas salir de esta condición. La principal crítica a esta teoría es de que incurre en un determinismo psicologista muy favorable al sistema al hacer recaer la causa de la pobreza en los pobres mismo y en los supuestos rasgos de la personalidad asociados con esta cultura (apatía, impotencia, dependencia, inferioridad, etc.), dejando en segundo plano a la estructura social.

no ve futuro, porque ve que el país carece de un horizonte de progreso, de bienestar... porque no lo vive, no lo siente... lo ve muy distante muy lejos..." (C-P «Der»).

De muchas formas se critica el tema de **la mentalidad de los ecuatorianos**. Así uno de los entrevistados califica de "tontería colectiva" a los falsos valores difundidos por la misma clase dirigente a través de los diferentes canales de socialización, especialmente el escolar, probablemente para llenar el vacío de verdaderos valores que la realidad nacional no entrega:

"...Me molesta esta fantasía, este ensoñamiento de los ecuatorianos que nos hace decir que el himno del Ecuador es el segundo del mundo, sin que nadie diga en qué concurso o por qué razón y que... un soldado ecuatoriano es mejor que 10 peruanos y que las iglesias quiteñas no hay en otras partes del mundo y todos sabemos que a poco que nos vayamos a otros países encontramos cosas similares. Me parece que eso es una tontería colectiva, una tontería generalizada" (S-P «D»).

Desde estas élites, especialmente entre aquellos con mayor formación intelectual, se **detecta incluso la psicologización de una supuesta idiosincrasia de del pueblo** y se lamentan de la falta de seriedad, de disciplina, de ética de trabajo, de organización, de racionalidad, y hasta hay la queja de la superficialidad con que se tratan los problemas más serios. Expresiones que alguno sintetiza como muy poca preocupación de las personas por hacer las cosas bien:

"...Lo que más me molesta... es la falta de afán de las personas por hacer bien las cosas, una especie de indiferencia, indolencia, mediocridad, en lo que se refiere a hacer las cosas bien en términos generales, llámese el barrendero, el político o fabricante de un producto... hay poca... poca preocupación..." (C-AP «Der»).

En esa tónica, muchos miembros de estas élites hablan de que el problema de la pobreza es causado por esta peculiar idiosincrasia de la cual se ha hablado, que en su máxima expresión constituye esa imagen que se repite insistentemente del **"poco apego al trabajo"**. La escasez estructural de actividad productiva y por ende de plazas de trabajo no es percibida por casi ninguno de los entrevistados de las élites hegemónicas, hablando de la pobreza como

un hecho natural, consecuencia de lo que llaman la "vagancia" de la gente²⁹. Alguno de los entrevistados insiste en que **si hay pobres es porque no se mueven a hacer nada**, sino que están esperando que les den, cosa que tampoco debiera sorprender, ya que la deformación de la mendicidad está condicionada por la tradicional costumbre de la caridad cristiana y por todo el fenómeno estructural de la dependencia:

"¿Por qué cree que hay esa mentalidad? (MTY) Es por la repetición de la educación... yo creo que la educación principal va por las familias... y los valores básicos... un poco como que hay que esperar pasivamente ... (..) Yo no creo que hay pobres aquí... me da esa impresión... si hay pobres es porque no se mueven a hacer nada... sino esperar que le den... No deberían haber pobres pues si todos pueden encontrar aquí un guineo y comer... todos pueden pescar algo... todos pueden sembrar algo... sin embargo están esperando que le den... No hay pobres como en Biafra...(..)... se mueren por descuido, por abandono, por suciedad, por eso..." (C-I/E «ReHu»).

Las exigencias de la rentabilidad de la inversión para que supere los índices que se llega a pagar por el ahorro³⁰, preocupan al **empresario, que espera la mayor plusvalía del trabajador al menor costo posible y se lamenta siempre que éste no rinde lo que debería**. Tampoco extrañaría que fuera cierto, porque no sólo es normalmente un trabajador subalimentado, sino que está también consciente de la explotación de la que es objeto³¹. La tendencia de los ecuatorianos a trabajar poco, que haya mucha holgazanería y que prime la ley del menor esfuerzo, es entonces un argumento temático que se repite junto con sugerencias a los gobiernos para que reduzcan lo que consideran "excesivos feriados":

²⁹ "Son pobres porque no quieren trabajar" es la muletilla más repetida entre los sectores de las clases media y alta, seguido por la anécdota que todos cuentan del pobre que se le llama para que haga el servicio sucio a cambio de un mendrugo de pan y éste lo desprecia. De hecho, una de las cosas que más les molesta es que el servicio doméstico, hasta hace no mucho tiempo pagado sólo con casa y comida o irrisoriamente recompensado (era una virtual servidumbre), ahora, aunque sigue siendo mal pagado, está regulado en la Legislación laboral, y la mayoría reclama Seguridad Social y beneficios sociales obligados por la ley, pero que sólo muy pocos empleadores cumplen.

³⁰ Se paga alrededor del 30% anual por el ahorro y hasta un 50% por el depósito a plazo fijo. Sin embargo, pese a ello la clase pudiente considera más seguro tener su dinero en dólares depositados en bancos norteamericanos o bancos suizos, de manera que las devaluaciones periódicas no afecten su capital.

³¹ El salario mínimo del trabajador está en la actualidad entre 70 y 80 US\$ dólares, cuando el costo de la denominada canasta familiar básica puede estar a más del doble de ese valor. La modalidad de la familia ampliada, donde se cuenta con más de dos ingresos familiares, y el multiempleo son las estrategias más frecuentes para superar la precariedad de la subsistencia.

"Otro de los fenómenos sociales que a mí también me preocupa es la tendencia de los ecuatorianos.. a trabajar poco... la ley del menor esfuerzo... en el país las vacaciones son demasiado extensas... los gobiernos no tienen entereza para... para... para poder parar a tiempo las vacaciones, existen un número de feriados excesivo... y realmente es un país tendiente a holgazanear y no a trabajar... esa es otra realidad preocupante..." (C-P -Cong «Der»):.

"... Además... discúlpeme... me preocupa muchísimo que la gente se ha vuelto cómoda y perezosa... el país tiene... o los países pero el país Ecuador tiene que tratar de sacar más ventaja al poco gasto para alcanzar una serie de metas, trabajar más... poner más esfuerzo, ser menos perezoso ya que nos estamos volviendo muy comodines.." (S-E «CP»).

Uno de los textos reúne **tres argumentos causales**, comunes en la explicación del alto índice de pobreza existente: 1) que el ecuatoriano no es un gran trabajador porque le gusta divertirse; 2) lo que gana jamás le alcanza porque es mujeriego y normalmente tiene más de un hogar que mantener, y 3) problemas burocráticos y de legislación laboral que no incentivan la inversión e impide que hayan más fuentes de trabajo. En sus propios términos, culpa a la legislación laboral de que impide a los empresarios "hacer fortuna legalmente", es decir, en su discurso justifica prácticamente lo opuesto, esto es, que se haga fortuna ilegalmente:

"...el hombre posiblemente por motivo de alimentación por motivo de alimentación... contra lo que dicen... yo no creo que sea un gran trabajador... no yo no creo que sea un gran trabajador.. yo creo que tiende un poco a pasarla bien, a gozar.. antes que nada... hacer un esfuerzo para trabajar más allá de lo normal... no es muy corriente... (..)en segundo lugar hay el factor este de.. el famoso.. el famoso concepto que tienen los norteamericanos sobre nosotros... aun cuando ellos tampoco no son tan santos que digamos... de mujeriegos... entonces Ud. ve que la pobreza en parte es porque el individuo tiene 2 mujeres, 3 mujeres... (..) además la terrible burocracia ecuatoriana... una maraña de leyes ... y de cosas que realmente hace... hace muy difícil que una persona desde un punto de vista puramente legal haga una fortuna, porque aquí la cantidad de regulaciones es tan grande que impide el espíritu creativo... faltan empresas... por eso es que hay una enorme cantidad de trabajadores informales..." (S-AP PJ «Der»).

Aunque un fenómeno tan complejo como la pobreza no puede ser explicado monocausalmente, las élites hegemónicas tienden a reconocer solamente aquellas explicaciones que justifiquen mayores exigencias para los sectores ya de por sí golpeados, en una estrategia que termina a menudo culpabilizando a las víctimas. Incluso, la "**amenaza comunista**", estigmatizada reincidentemente hasta hace poco tiempo por estas élites, aún permanece en el

recuerdo de alguno "como mala costumbre" que subsiste entre los trabajadores y que obviamente frena el desarrollo del país:

"...otra cosa que me disgusta muy profundamente en la vida del Ecuador es el desorden... que mencionaba antes... ese... que se.. traduce a veces... en las huelgas y los paros locales injustificados y que quitan tiempo y posibilidades de progreso verdadero que sumen más a la miseria a la gente... yo creo que eso en buena parte fue también sembrado por el marxismo... quería exacerbar... las situaciones tirantes sociales y llevarlas a los extremos hasta que estallara la revolución y ya se ha quedado como una costumbre... una desgraciada costumbre..." (S-R).

El modelo desarrollista implementado por la misma clase hegemónica en la década del 60 es también criticado y responsabilizado de la desigualdad social existente. Aunque al hablar de un "Estado" que se ha privilegiado en detrimento del ciudadano común, se estarían criticando a ellos mismos como clase hegemónica que ha detentado el poder político en todo momento, vemos que hábilmente el siguiente entrevistado se excluye y se categoriza como "ciudadano" para sumarse al grupo de los afectados:

"... creo que una causa importante para el mantenimiento de la pobreza es.. el modelo de desarrollo que ha existido en el Ecuador. El modelo de desarrollo ecuatoriano que ha durado demasiado tiempo, no ha sido una respuesta adecuada a la.. a la extrema pobreza, y ese modelo de desarrollo le ha dado un privilegio excesivo al Estado y no al ciudadano... ha sido un modelo que ha enriquecido al Estado como ente... sin preocuparse mayormente de los ciudadanos que integramos ese Estado... Yo a eso le atribuyo que luego de 60... 30 años de aplicar un modelo de desarrollo económico y social, el resultado sean 7 millones de pobres" (C-P/Con «Der»).

Es, de alguna forma, el tipo de **discurso que está de moda entre ciertos sectores para apoyar al modelo neoliberal** en su proceso de privatización de las pocas empresas públicas que se gestaron en Ecuador al tenor del modelo desarrollista anterior. Empresas estatales o paraestatales, calificadas en la actualidad como ineficientes y poco rentables, son cedidas en bandeja al capital transnacional asociado con grupos financieros locales³².

³² Al tenor del modelo desarrollista se asumió la gestión directa de determinadas actividades productivas de carácter estratégico, como petróleo, hierro, cemento, etc, a más de mantener los servicios básicos como electricidad y comunicaciones a precios subsidiados para estimular la actividad productiva (CIU-Centro de Investigaciones Universitarias, ULVC, 1993). Según este Informe, son estas empresas que han pasado o se planifican pasar a la empresa privada, ya que "el agotamiento de la vía de desarrollo hacia dentro de las economías latinoamericanas, la consolidación del carácter internacional de la economía capitalista y la desarticulación de las barreras económicas y políticas a la integración del mercado mundial, la crisis y

Subyacente estaría además en los discursos, el beneplácito que este nuevo modelo encuentra entre la clase hegemónica (por concentrador y elitista), al permitirles retomar el liderazgo político que tuvieron que compartir con una naciente clase media profesional que tomó cuerpo durante el modelo desarrollista.

Para concluir esta división, si no total, sí muy polarizada, que se ha dado entre élites hegemónicas y no hegemónicas en el presente apartado, **la temática belicista** aparece también, como en el caso de la falta de identidad nacional, responsable del atraso y particular idiosincrasia de los ecuatorianos. En uno de estos discursos se duda de poder salir de la situación sin ir al extremo de una guerra con muchas muertes. Luego de reconocer que si bien hay casos excepcionales de gente que lucha y se destaca, considera que la ausencia de sangrientos enfrentamientos bélicos no ha dado la oportunidad de desarrollarnos como la Europa que ha sufrido dos guerras mundiales y le ha permitido estar donde está en la actualidad:

"...no sé si se pueda salir sin ir al extremo de ir a una guerra y de mucha muerte que no hemos tenido nunca acá... (...) y así hay gente que se va rompiendo poco a poco barreras... pero son excepciones... esa capacidad humana no retada hay mucha... no hay... no han habido retos acá... no..." (C-I/E «ReHu»).

"¿Ud. cree que son necesarios este tipo de retos? (MTY) Sí... son necesarios ... ciertos sufrimientos ciertos extremos, en Latinoamérica no hemos tenido... ¿Quiénes están acá un poco mejor? (se pregunta el mismo entrevistado)... Están acá un poco mejor México, porque han tenido sus golpes de la revolución... y está mejor Argentina y Chile, por ese influjo más europeo, pero también han sido abusados más por los militares... los militares nuestros no han abusado mucho en la historia..."³³ me da esa impresión de que como que hace falta como más dolor... como más sacudimiento de la gente... y algo que unifique... en realidad aquí no unifica mucho... la guerra con el Perú es una cosa muy chica... medio de cuento... muy de Macondo ese tipo de cosas..." (C-I/E «ReHu»).

disfuncionalidad del tipo de Estado del periodo anterior" (p.10) han dado paso al nuevo modelo "modernizador".

³³ Historiadores latinoamericanos, como Donghi (1990) hablan que al término de las guerras de independencia los países americanos presentan un cuadro muy diferenciado y complejo respecto a su nivel y posibilidades de desarrollo socioeconómico. En el caso concreto de Argentina y Chile, por ser áreas secundarias a los intereses de la Corona Española (no tenían riqueza minera), se vincularon tempranamente al comercio inglés desarrollando el sector exportador de la economía. Es lo que permite la consolidación de una oligarquía exportadora que, apoyándose en los recursos fiscales que le brinda este comercio, puede desarrollar un proceso unificador de concentración del poder, que se da más tardía y deformadamente en otros países.

Desde las élites no hegemónicas en cambio, es radical el diferente posicionamiento sobre la pobreza atribuida más bien a causas estructurales de tipo económico. La mayoría de estos textos la plantean como "un problema de orden complejo... tiene su ingrediente económico de base.. un ingrediente social.. cultural.. de conciencia.. que se refleja en la pobreza, la insalubridad, la situación deplorable en que está la educación...." (S-I «PU1»). La falta de conciencia nacional del reducido grupo de familias que vinculadas con el poder transnacional hegemonizan el poder económico y político en función de sus intereses particulares es otro de los repertorios temáticos que destacan:

"... Probablemente ese enorme... enorme abismo entre un grupo cada vez más reducido de familias, de grupos nacionales y transnacionales que hegemonizan totalmente el poder político, el poder económico... que carecen absolutamente de un proyecto de nación, de un proyecto de país de un proyecto de los ecuatorianos como pueblo, que están interesados solamente en su negocio particular y eso es lo que están conduciendo la vida total del país en este momento y provocando grandes desastres... calamidades.. en todos los otros órdenes de la vida social, inclusive la destrucción cultural, la destrucción de pueblos.. que es gravísima porque es irreversible.. es irrecuperable después..." (S-I «PU2»).

La estructura socioeconómica de dependencia, que condiciona un bajo nivel de industrialización y productividad y un deterioro a todo nivel de las condiciones de vida de los ecuatorianos, es también considerada en los discursos de los sectores no hegemónicos. Señalan que es causa del déficit estructural de puestos de trabajo, del subdesarrollo en el campo, del fenómeno migratorio campo-ciudad, que provoca un crecimiento poblacional macrocefálico en los dos polos de desarrollo: Quito y Guayaquil, de condiciones de vida miserable para las grandes mayorías, etc. etc. Hablan pues con diferentes argumentos de una organización socioeconómica sometida a formas neocoloniales de dependencia, con un escaso desarrollo tecnológico y un atraso generalizado en todos los órdenes de la vida social:

"...Pues somos un país altamente dependiente, y dependiente en el peor de los sentidos... Es decir **formas neocoloniales de dependencia...que a diferencia del pasado ahora se expresan en los condicionamientos que imponen los círculos financieros internacionales, a través del endeudamiento externo,** por ejemplo... los procesos de renegociación de la deuda, conducen a que se maneje la economía en función de los intereses de afuera y no de los intereses de los ecuatorianos (...) **...entonces estamos definitivamente sometidos desde el ámbito cultural, social, político, económico, financiero, tecnológico y eso es un impedimento serio para que la nación ecuatoriana se realice y tengamos lo que aquí se ha llamado la identidad nacional**" (C-I «AU»).

"...pienso que la dependencia es el problema más grave, una dependencia que se expresa en lo económico, en lo ideológico, en lo político... y eso va.. ha venido incidiendo en forma determinante en todo el quehacer social... es la causa del desempleo que es uno de los males más grandes que nosotros enfrentamos actualmente ... de la falta de desarrollo del campo... de la concentración de la población prácticamente en dos polos urbanos: Quito y Guayaquil.. en el deterioro de las condiciones de vida de los diferentes nacionalidades... de la discriminación cultural que se ejerce también a las nacionalidades y a los pueblos indígenas... en general del resto de males que todavía nosotros estamos soportando en el país..."(S-AP «Izq»).

La pobreza de recursos y capacidad productiva, mencionada por algunas de las élites hegemónicas, **es más bien vista en sentido opuesto por las élites no hegemónicas. Para éstas, Ecuador es un país rico en recursos naturales**, destacándolo muchos como un hecho paradójico, teniendo en cuenta los niveles de pobreza en que vive un alto porcentaje de la población ecuatoriana. Así la ubicación de Ecuador entre los países más atrasados de América Latina es representado con la metáfora del mendigo sentado sobre un baúl de tesoros. Para uno de los entrevistados es consecuencia de un proceso de explotación que viene desde la época de la colonia, dirigido por grupos privilegiados, condición que si bien algo mejoró en la década del 70 con el modelo desarrollista, tiende a agravarse con el modelo neoliberal vigente:

Hay que advertir que Ecuador es uno de los países que tiene más bajo nivel de vida en América Latina... Y mucho nos han hablado pues del... del mendigo sentado sobre un baúl de tesoros... Yo estoy absolutamente convencido de que la razón de la pobreza es... se la podría designar con un nombre simple y bastante claro... es la colonización... un proceso secular de extracción de riqueza que no tiene ninguna compensación y... es .. una consecuencia inmediata pues la existencia de grupos privilegiados que tienen ...un poder de control absoluto sobre los demás... sin que haya ninguna redistribución interna de la riqueza... y en estos últimos tiempos este fenómeno se está agravando porque si en los años 70, por ejemplo, algo se hizo para invertir en educación, en infraestructura básica, en obras de alcantarillado, luz eléctrica, y cosas así para las poblaciones rurales... ahora no hay ningún tipo de inversión de tipo social para infraestructura básica, ni para educación, ni para salud, los índices de salud son espantosos..." (S-I «PU1»).

"...es realmente una paradoja que siendo un país con muchas riquezas naturales tengamos un alto porcentaje de nuestra población... casi la mayoría... en condiciones muy limitadas... con un nivel de vida muy bajo y que en ese sentido es una consecuencia principalmente de las relaciones políticas y económicas que nosotros mantenemos tanto en lo interno con determinados grupos que han venido controlando el poder económico y político en el país, como también a nivel exterior con determinadas potencias económicas internacionales..." (S-AP «Izq»).

La mentalidad ecuatoriana es también criticada - pero esta vez la de la clase hegemónica -, en términos que hablan de atraso y falta de visión, pero también de mucho egoísmo y de pensar sólo en sus intereses. Dice uno de los textos que "la clase alta ha acaparado los sistemas económicos y no comparte esa riqueza que tiene Ecuador (detentando) los beneficios de accesos a la economía internacional por medio de las transnacionales y negocios privados ..." (S-RO «Ind1»). En otro discurso se recrimina que "paradójicamente se plantea la modernización con este modelo del neoliberalismo en toda Latinoamérica y particularmente en nuestro país, pero esto ha significado en la experiencia nuestra... que se ha distanciado mucho más la brecha entre los pobres y los ricos.. " (S-RO «Ind3»). **El modelo neoliberal es duramente criticado desde estos sectores** por su probada característica de concentrar la riqueza en pocas manos. En uno de estos textos un entrevistado se lamenta que en América Latina viene todo por oleadas y que asumimos tardíamente un modelo de desarrollo que ya ha probado ser ineficaz, afirmando que pese a ello en Ecuador lo seguimos "sin beneficio de inventario":

"...ahora con este... este modelo de desarrollo neoliberal, pues va a hacer cualquier beneficio mucho más exclusivo... que queda al margen más que antes la mayoría de la población, es decir, la mala distribución de la riqueza aumenta... están feriendo los recursos naturales del país, la llamada modernización... que es privatización y deja en un mayor desempleo a grandes sectores... yo pienso que todo esto es explosivo..." (S-RO «D.H.»).

También se aprecia que **quienes directamente sufren la pobreza y la desigualdad social tampoco se andan con mucha retórica respecto a las causas, sino que van directamente a las consecuencias que sufren en carne propia**. Menciona así uno de ellos "la falta de atención a la salud del pueblo... la falta de atención a la educación, la falta de seguridad social, como tres elementos más grandes.. más problemáticos aquí en Ecuador." (C-

RO «Sin»). En otro texto, se habla de **la pobreza como de "arenas movedizas"** de donde no sólo es muy difícil salir por las limitaciones estructurales existentes, sino que desarrolla en quienes la sufren una inmovilidad para el reclamo y la protesta. En realidad me pareció interesante su discurso que traduce toda la frustración y deseo de transmitir su espíritu de lucha a quienes considera inmovilizados por este imán:

"...es como.. una arena movediza en donde muy pocos pueden salir... más bien parece que la pobreza y los pobres se dieron abrazo y son incapaces de ver el medio en donde están y de ellos mismos generarse una posición de reclamo justo.. no diríamos una posición de violencia... porque habrían medidas como poder reclamar sin la violencia ... pero eso no se le da, parece que se está sumido, a esta situación de la pobreza y se cree que en determinado momento se nació pobre y que pobre se tiene que conformar con su existencia... nosotros consideramos... yo considero que no debe de ser así... debe de tratar de reclamarse... deben de tratar de presentarse y decir esta situación debe terminar... porque cuando hablamos de un pueblo... de las riquezas naturales de un pueblo son de todo un pueblo y no podemos permitir que esa riquezas naturales las disfruten unos y otros no la disfruten... (...) ..nos toca a nosotros, como pueblo ecuatoriano salir al frente, no escondernos, no tomar la pereza como un imán que nos lleva hacia él, tratar de despegarnos de este imán y reclamar lo que a nosotros se nos quita..." (C-RO «Sin2»).

Otro entrevistado, también con mucho detalle se exploya, sobre las críticas condiciones de vida de un "nosotros" que está entre el 65 o 70% de la población de acuerdo a cifras estadísticas mencionadas por el propio Presidente Durán Ballen en un último discurso oficial publicado por la prensa, al cual hace referencia. Menciona todos los aspectos que evoca como parte de la precariedad de vida de gran parte de la población ecuatoriana: desocupación, viviendas infrahumanas, víctimas de la extorsión de los funcionarios públicos, etc.etc.

"...hay miles de campesinos indígenas, negros... de nuestras razas que no tienen tierra dónde vivir... no tienen para un plan de casa, no tienen para nada y por eso la mayoría... hay una gran invasión de tierras... ciertos que son traficantes... pero los que venden, no los que necesitan... entonces ese es uno de los grandes problemas... la otra es la.. desocupación... de falto de empleo... es un sector muy grande que llegamos al 65%.. al 70 % de eso... esos son problemas serios que son las estadísticas del mismo Estado para ya no decir que son estadísticas particulares... el otro grande problema también que existe aquí es la corrupción... la corrupción administrativa es grande... aquí hay una coima desde el portero hasta el último... otro problema que yo lo he visto muy grave y muy grande... es las cárceles no hay solución a los juicios, por ejemplo, hay gente que vive en la cárcel un año, dos años, tres años y que no hay quien se acuerde de ellos... la justicia es muy mala en nuestro país y... y lo otro, que es lo peor, es que no hay justicia para todos... eso es lo más peor ese si es grave y es

reconocido... y esto no lo decimos nosotros, lo ha visto Amnistía Internacional..(...)" (S-RO «Camp»).

Se puede apreciar que los marcos de identidad no sólo varían geográficamente de una sociedad a otra, sino que, en el marco social de un país tan profundamente estratificado en clases sociales, las diferentes formas de interpretar la crítica realidad social realmente polarizan los repertorios temáticos entre quienes pertenecen a los sectores más privilegiados y los que tienen conciencia crítica de la injusta distribución de la riqueza y/o sufren directamente las consecuencias sociales de la misma.

En cualquier caso, lo que queda claro es que, aunque las élites hegemónicas (los políticos especialmente) puedan parecer muy preocupados del bienestar nacional, el sentido de nacionalismo comunitario es incompatible con diferencias de clases tan profundas, de manera que las contradicciones son detectadas no sólo en las prácticas de la vida cotidiana, sino en las mismas prácticas discursivas, como las revisadas anteriormente.

IV.4.1. Reclamo emblemático del mestizaje

Uno de los criterios de homogeneización de la población nacional que más arraigo parece haber tenido en los últimos tiempos es el de un idealizado "mestizaje". Corriente que, como hemos visto en la revisión histórica está latente desde principios de siglo, se tiende a popularizar desde mediados del presente siglo a través de un sector reducido de intelectuales orgánicos de la burguesía que, en un afán de integración de un país atrasado y fragmentado, empieza a esgrimir un discurso político que hacía explícito el tema del mestizaje como idea punta para la consecución de la "homogénea" unidad nacional.

Este discurso se fortalece con las dictaduras militares, denominadas nacionalistas de la década del 70 y es continuado por los gobiernos constitucionales elegidos posteriormente representados por una clase media en ascenso, que forzosamente tuvo que dar paso a reformas en la constitución y en las leyes. Aunque las reformas no pasaron de ser en la práctica el típico maquillaje remozador que el sistema permanentemente estrena para mantenerse, las pocas medidas estructurales que se dieron en el sector andino, más el tinte culturalista que

revistieron éstas, permitieron por primera vez la aparición de nuevos sectores campesinos con capacidad adquisitiva, especialmente en las zonas de las comunidades indígenas³⁴. La dinámica social rebasa, pues, las originales pretensiones de la clase hegemónica de mantener incuestionado el liderazgo cultural e ideológico, implícito en su concepción de nación monoétnica. Las medidas democratizantes para asimilar la población indígena a un proceso de mestizaje ha tenido un efecto paradójico al resaltar con mayor fuerza el carácter multiétnico y multicultural de la población ecuatoriana.

Las características de este nuevo marco de identidades que se genera en los discursos desde la década del 70 y que tiene como paradigma referencial al "mestizaje" planteada casi como una categoría racial de movilidad social ascendente sigue, sin embargo, enfrentando diferentes posiciones. Los discursos de las entrevistas revelan que el reclamo emblemático del mestizaje no es un reconocimiento compartido por toda la clase hegemónica de manera consensuada. Las clases altas ecuatorianas aparecen así más retardatarias que en otros países latinoamericanos como México, Bolivia y Perú, en donde el mestizaje es un tema corriente dentro del discurso nacionalista. Algún entrevistado destacó, incluso, el orgullo que siente la mayoría de los mexicanos o los bolivianos por el mestizaje, producto de revoluciones culturales, que cambiaron la concepción peyorativa del tema.

Así pues, aunque esté **vigente el discurso donde todas las contradicciones son soslayadas a través de una asimilación a esta supuesta coincidencia homogeneizante del mestizaje étnico-cultural**, resalta también **la carga peyorativa que aún tiene éste** para ciertos sectores que se sienten mejor reivindicándose como "blancos". En este tipo de discurso se atribuye al mestizo lo supuestamente malo de las dos contribuciones genéticas:

"Yo creo que la población mestiza en muchas cosas ha tomado lo de malo de las dos procedencias y no lo bueno de las dos procedencias... Del indio tiene esta reserva.. esta oscuridad, esta falta de transparencia ... y si se quiere hablar del mestizaje español, pues un poco lo... novelero, un poco lo inconsistente, ese temperamento que el Dr. Velasco Ibarra llamaba el temperamento romántico, pero que yo en la

³⁴ En estos sectores, que han mantenido su propio espacio físico y una relativa autonomía en el mismo, es donde, según Silva (1990) aparecen los líderes de los nuevos movimientos organizativos indígenas que, por primera vez, empiezan a tener voz propia y a reclamar, desde sus valores y concepción del mundo, los elementales derechos conculcados.

degeneración prefiero llamarlo romaticón ³⁵. Esta especie de tontería colectiva, de no poner los pies sobre la tierra, aquello que popularmente se lo describe como «vivir del cuento»... (S-P «Der»).

No faltó quien hiciera alarde de una explicación muy conocida en la literatura racista de hasta hace pocos años, y que Wetherell y Potter (1992) consideran que ha pasado a ser vergonzosa en los países desarrollados o por lo menos no expresadas públicamente. Es ésta **la metáfora veterinaria de razas y cruzamientos**, donde destaca la naturalización del tema racial, es decir, la percepción de la realidad social como un hecho gobernado por leyes naturales, siendo el rol de los actores sociales secundario al fenómeno natural tal cual se plantea:

"¿Qué imagen tiene de la población mestiza ecuatoriana? (MTY) Las cualidades y los defectos de donde proviene y eso es una respuesta matemática, genética... se da en los animales y no tiene porque no darse en los seres humanos... en los animales el cruce se llama... el resultado del cruce se lo califica como el F-1.. en el ser humano no podemos calificarlo igual.. pero el producto del mestizaje lleva las cualidades y los defectos de... la raza blanca... si por mestizaje identificamos el cruce de la raza blanca con la raza negra o con la raza indígena... y las cualidades y los defectos de la raza negra y la raza indígena... La proporción depende va del apareamiento de los cromosomas, de las fuerzas genéticas de quien mandó en el proceso reproductivo... pero conlleva parte y parte..." (C-AP «Der3»).

El racismo se muestra en otro discurso de una forma mucho más sutil, a través de una posición aparentemente favorable al tema. **En la construcción narrativa queda en evidencia la relación jerarquizante que el sujeto establece entre los dos estamentos sociales que describe.** Así el indio es simplemente indio, en cambio, los que llegan del extranjero son "personas" descritas como "señores" y "señoras".

"..la raza del indio la cual después se mezcla con señores, señoras... con personas que llegan del extranjero... () se mezclaron dos razas... la mezcla de la sangre sólo puede ser mejor..." (S-E «CP»).

³⁵ Se refiere al líder populista ecuatoriano de mediados del presente siglo, José María Velasco Ibarra, dejando claro a lo largo de la entrevista su franca admiración por él. Elegido cinco veces presidente de Ecuador aunque sólo en una ocasión pudiera terminar su mandato, dominó el escenario político por un lapso de más de 40 años (1932-1972). Como líder carismático fascinaba a los sectores populares pero sin dejar de favorecer desde el gobierno a las clases dominantes. Según Cueva (1988: 129), sorprendía "su habilidad para apoyarse en los conservadores y buena parte del clero, sin malquistarse con los liberales, ni descartar en determinados momentos, una alianza de facto con los socialistas y aún con los comunistas".

Hay otro tipo de discurso que intenta ser neutral. Es decir, que si bien no se identifican como mestizos, intentan ser imparcialmente descriptivos, guardando las debidas distancias. En estos textos, se hace referencia al mestizaje en tercera persona identificándolo con la clase media y tiende a ser una imagen paternalista y "condescendiente" sobre el tema:

"¿Qué imagen tiene de la población mestiza ecuatoriana? (MTY) "mmm.. Yo... yo creo que es una buena imagen, yo creo que es buena gente, es gente sana, es gente básicamente... que no ha tenido oportunidades de desarrollar sus habilidades, eh... gente que con un proceso cultural adecuado podría.. tener y ser mucho más de lo que son en realidad... (C-E/P «CeIz»).

El argumento anterior continúa con una amplia disquisición sobre las clases sociales en Ecuador. El entrevistado considera que el país tiene un marcado esquema de clases sociales que impide no sólo una adecuada distribución de la riqueza, sino también de las oportunidades. **Este relacionar el mestizaje con las clases sociales es un fenómeno que se repite en muchos de los textos, apreciándose que el mestizaje evoca de alguna forma en los entrevistados una imagen determinista de las clases sociales en función especialmente del color de la piel.** Es decir, que condiciona a los sujetos con mayores rasgos de mestizaje a tener mayores dificultades de movilidad social ascendente³⁶.

"...digamos que desde el punto de vista étnico.. étnico.. en manos de los mestizos está pues todo el trabajo manual, los servicios... servicios, el pequeño comercio, el mediano comercio, últimamente las profesiones liberales han ascendido mucho.. las profesiones liberales... es un sector social muy inseguro... muy inseguro en su estatus...(S-P/I «Cen»).

"...(aclara la garganta) yo creo que la población mestiza a través de los años es.. la que le ha dado le ha dado el impulso necesario al.. sistema económico ecuatoriano.. Yo creo que la población mestiza... es la que constituye nuestra gran clase media.. lamentablemente en los últimos años terriblemente golpeada en lo económico... la población mestiza y la clase media son fundamentales para mantener en el Ecuador la paz social... en la medida en que la clase media pierda justamente sus niveles adquisitivos... la situación social del Ecuador puede empeorar..." (C-P -Cong «Der»).

En estos discursos los entrevistados no dudan en asignar a los mestizos,

³⁶ Muchos autores definen este fenómeno de exclusión social como propio de una verdadera "pigmentocracia"

identificados como clase media, la responsabilidad del equilibrio social. Se desprende de ellos la responsabilidad de clase "colchón" que la élite hegemónica asigna a la clase media, en tanto amortiguan las grandes contradicciones con las mayorías poblacionales de los estamentos bajos. De ahí que, aunque las élites en el poder reconocen que es una clase que tiende a perder su nivel adquisitivo en función del proceso de inflación económica permanente, esperan que, identificados con los valores e ideosincracia de la clase alta, se mantengan tranquilos y sin alterar la paz social. Estos mensajes están implícitos en las expresiones narrativas de algunos entrevistados, que **al identificarse como clase alta y "blancos" - por lo menos en apariencia - no se identifican obviamente como mestizos.**

El argumento favorable al mestizaje resalta entre aquellos representantes de las élites hegemónicas que están conscientes de su propio mestizaje, y lo reivindican de forma casi demagógica. Pertenecientes mayoritariamente a los nuevos estratos de la clase alta, profesionales básicamente, han empezado en las últimas décadas a enarbolar el emblema del mestizaje como fuente de autoestima personal y constituye para ellos uno de los elementos aglutinadores de la supuesta identidad nacional. Como "factor básico que ha ido creando esta identidad nacional" (C-AP «Der2») es definido por un entrevistado, quien a continuación se exploya en una retórica apologética sobre el tema:

"La población mestiza, que es el núcleo del Ecuador, es una población que... ha olvidado los resentimientos, ha olvidado los rencores que debieron... debieron existir cuando se originó el proceso hace 300 años en nuestro país y en toda América Latina... y hoy día tiene una gran conciencia de su razón de ser y está convencida de que es sui generis, porque el fruto de... el mestizaje es este producto maravilloso que es gente de América Latina, única en el mundo" (C-AP «Der2»).

Para algunos de los entrevistados **hacer apología del mestizaje parece constituir una reivindicación discursiva, ante lo inevitable de su mestizaje.** Parecen tratar de construir a través de sus discursos una imagen positiva de lo que para otros aún continua siendo una imagen peyorativa. Desde la perspectiva de la teoría de la identidad grupal, se podría también afirmar que es una categoría que comparada con la categoría indígena, arroja una imagen más favorable³⁷. Es en "oposición a" lo indígena que plantean la homogeneidad del denominado

³⁷ Para la teoría de la identidad social, considerar que uno tiene poco o mucho de una cualidad depende con quien se compare (marco subjetivo de referencia)

"mestizaje" cultural y la bondad de la "hibridación" con sangre blanca tan aplaudida históricamente. Un caso sintomático, es la línea de argumentación planteada por algunos de los entrevistados que destacan que los otavaleños no son tan indígenas, sino mestizos, ya que atribuyen la habilidad de éstos para la empresa y el intercambio comercial a la contribución genética blanca³⁸:

"Creo que la población mestiza es la salvación de este país, como es la salvación de cualquier país, debe ser la salvación de este país... incluso creo que.. todo ese movimiento indígena.. admirables, de los otavaleños y todos esos... sobre todo de los otavaleños, ese movimiento indígena no es tan indígena en realidad, culturalmente sí, pero racialmente no... la mayor parte de los otavaleños son en realidad mestizos, ahí no hay sangre indígena pura... lo que hay es la conciencia cultural, creo que el mestizaje es la salvación..." (C-I «Esc»).

La apología del mestizaje cultural tiene también como argumento explicativo, la dinámica de la movilidad social ascendente, deseada con mucha ansiedad por aquéllos mestizos que intentan superar el rechazo social de la clase hegemónica a través de una mejor posición en la escala económica y social. La movilidad social ascendente, como ya hemos visto, tiende a ser vista positivamente:

"Bueno la población mestiza es la gran mayoría del Ecuador, es una población continuamente ascendiente... que asciende en la escala social... y que asciende por varios... por varias escaleras... una de ellas es la de la cultura... la del estudio... es notabilísimo que gran parte de los estudiantes de las universidades por ejemplo son mestizos y llegan a ser destacados profesionales ... con lo cual se colocan en primer plano de la vida pública, de la vida social... se llegan a ocupar los puestos más elevados... otro camino de ascenso es a veces el ejército... el ejército, la policía... aún también la clerecía, el servicio a la iglesia... para muchos son caminos de ascenso social..." (S-R).

A más de enfatizar el papel relevante del mestizaje en la conformación de la identidad ecuatoriana, calificándolo como el gran crisol en donde se fusionaron todas las aportaciones étnicas y culturales, en **otros textos los entrevistados se muestran más proclives a reconocer con un elocuente "mestizos somos todos" la relatividad del tema racial.** Por

³⁸ Los otavaleños son indígenas de la Sierra norte de Ecuador que destacan por ser muy trabajadores, especialmente en la rama de la artesanía textil, y mejores aún como comerciantes, distribuyendo su producción por todo el mundo.

lo menos discursivamente, porque luego los argumentos explicativos dan cuenta del carácter "pigmentocrático" de la estratificación social, así como la mentalidad racista vigente en ese inconsciente colectivo social que se manifiesta en la tendencia de la población a querer identificarse como blancos, en un medio social en donde los rasgos de mestizaje son demasiado visibles en la gran mayoría de la población. Dejando en evidencia que lo racial es, antes que nada, una categoría social, algunos entrevistados critican a los que reniegan de su sangre mestiza con la explicación de que después de 500 años de la llegada de los españoles y/o debido a la limitada presencia de migración europea, es imposible hablar de "pureza de sangre":

"Bueno yo creo que pues mestizos somos todos.. mestizos somos todos, en unos el mestizaje se revela más con la tendencia hacia... hacia la población europea por cuanto son blancos como el que habla y Ud. también... blanco.. la piel, ojos claros, pelo claro... pero mestizo igual en diferentes porcentaje... yo dudo que haya una... uno muchas personas que realmente pudiéramos llamar en el sentido americano la raza blanca o en sentido nórdico de raza blanca..." (S-AP PJ «Der»).

" Yo creo que todos somos mestizos... no creo que hay mestizos y blancos... hay una población general en Ecuador tal vez podríamos hablar de niveles de educación... ahí sí hay una diferencia, pero no creo que haya... la población mestiza somos todos... aunque todos tenemos una actitud ah... prejuiciada... influenciada... por ancestro por los propios españoles incluso..." (S-E «FinBan»).

"... un poco de derrota, un poco de vergüenza, un poco de falta de identidad... diríamos **ellos** no se encuentran ni en un lado ni en otro... y todos somos acá mestizos.. todos ... sin embargo yo creo que el bloque grande es más bien un poco... como diría, como avergonzado de todas las secuelas, de cierta cólera, de cierta cortedad, de cólera y protesta..." (C-I/E «ReHu»).

Así, aunque se diga que la identidad mestiza debería ser la autoimagen étnica y culturalmente dominante entre los ecuatorianos, también se insiste en que ésta es asimilada casi a regañadientes, porque **en el yo interior todos quieren ser blancos europeos**. Es esta incongruencia identitaria que, algunos textos de las élites no hegemónicas, intelectuales especialmente, señalan que ha definido una personalidad inestable e insegura entre los ecuatorianos. De ahí que algunos entrevistados manifiesten que el mestizaje étnico no corresponde a un mestizaje cultural:

"... pertenezco a ese sector mestizo de la población ... y no tengo una buena opinión

eh.. creo que es justamente ese sector mestizo el que vive este simulacro del que hablé hace un momento... constantemente estamos tratando de aparentar lo que no somos, todos los mestizos tratan de aparecer blancos en primer lugar... eh todos tratan de si es que pueden... parecer europeos o tener más dinero del que tienen o... en fin siempre están presumiendo de algo..." (S-I «PU1»).

"...yo soy más crítico a los sistemas educativos ... y a los sistemas rígidos de las instituciones que han tratado de desvincular la imagen o el origen de cada uno de nosotros... (de) un mestizaje nacionalista... a un mestizaje sin identidad o más identificarnos con la grandeza de una Europa que no la conocemos o con una rapidez de desarrollo, a un norteamericanismo, que no lo entendemos..." (S-RO «Ind1»).

El representante indígena entrevistado toca el tema del **mestizaje sin identidad** del que ya hemos hablado. Según el entrevistado sería éste ese mestizaje en abstracto que reivindica un servilismo a los valores del sistema: de la modernidad, del progreso, sin un mínimo respeto por las diferencias y la realidad cultural indígena. Lo que aparentemente es una valorización de lo propio, resulta, en muchos casos ser "contra" lo propio. Justamente dos entrevistados que defienden apologeticamente el mestizaje parecen expresar rechazo por lo indígena y por las diferencias a lo largo de la entrevista:

"¿Qué opinión tienes de la población mestiza? (MTY) Mestizos somos todos y yo me siento orgullosa y tremendamente mestiza...en cuanto al indigenado creo que ese es problema de la sierra..." (C-RO «Ecol»).

Entre los líderes campesinos e indígenas, el discurso sobre el mestizo reviste mayor emotividad, ya que evidentemente han sufrido en carne propia el trato racista y discriminatorio de quienes identificados como mestizos tratan de forma denigrante a quienes ven como inferiores en la escala social. Sin embargo, se muestran por momentos temerosos de expresar abiertamente lo que piensan probablemente inhibidos por la apariencia de "blanca" de la entrevistadora o por condicionamientos de desconfianza profundamente introyectados:

"Mire que el mestizaje como siempre que ha creído que es el único, se cree que hay que dominar a todo el mundo... cree que lo indígena es una cosa insultante... eso ha pasado hasta ciertos años atrás.. pero creo va habiendo un cambio en el país.. (...) porque sino antes como le digo se creía que el mestizaje era el único que tenía derechos aquí..." (S-RO «Camp»).

"Bueno la imagen de la población blanco-mestiza, lo veo que son un poquito... que tienen un nivel de... que parece que son ellos un poco más... son más orgullosos, se

sienten un poco superiores, y siempre a nosotros nos miran un poco mal y entonces en ese aspecto lo veo que son un poquito prepotentes ¿nooó...?"(S-R «Ind2»).

Por último, **no faltó quien en el momento de la entrevista toma conciencia de que él es también mestizo**, porque la expresión siempre tuvo una connotación social peyorativa para designar a las "minorías" ubicadas en los estratos inferiores (que en realidad son las 2/3 partes de la población), y genuinamente se muestra sorprendido:

"¿Qué imagen tienes de la población mestiza? (MTY) Hasta ahora son minorías... no tanto... (me mira con sorpresa cuestionándome) bueno.. todos somos mestizos... ¿no? ..." (C-E «As»).

De las estructuras narrativas sobre el tema se desprende la variedad de posiciones sobre esa concepción homogeneizante de la nación ecuatoriana sustentada en el "mestizo maravilloso" que ocuparía el centro de un continuum, apareciendo en uno de los extremos los blancos (los que se identifican como blancos que es normalmente la reducida clase alta) y en el otro extremo, los que la clase hegemónica denomina "el pueblo" conformado por los mestizos más oscuros: indígenas y negros. Todo obviamente enmarcado en una relación jerarquizante de poder, donde los pocos que se sienten y llegan a ser culturalmente blancos quieren mantener su hegemonía a través de la versión ideológica de asimilación al mestizaje (estrato inferior a ellos), como forma de sometimiento incondicional a la concepción del mundo y valores de la clase hegemónica. Situación que implica, a su vez, la total negación de los valores y concepción del mundo indígena, confiando en su virtual desaparición.

Teóricamente la identidad social parte del reconocimiento de los sujetos en un "nosotros" colectivo en función de aspectos comunes compartidos, pero ¿cómo poder reconocerse como "ecuatorianos" si se parte de una doble negación: la no identificación con otros grupos sociales nacionales (la mayoría de la población tiene evidentes rasgos mestizos) que se los percibe diferentes y la negación de las propias raíces? Tanto la revisión histórica como las evidencias empíricas llevan a pensar pues que el reclamo nacional no ha pasado de ser hasta ahora, más que una forma de legitimar ideológicamente el poder la clase hegemónica bajo la influencia del sistema socioeconómico internacional, y que son otro tipo de lealtades las que han definido el "marco de identidades" en Ecuador. Esta irrelevancia de la cohesión nacional se ratifica cuando se investiga sobre la imagen de la población indígena y la

población negra ecuatoriana tradicionalmente marginadas que junto con la población mestiza (con mayores rasgos indígenas) constituye mucho más del setenta por ciento de la población.

IV.4. LA IDENTIDAD NACIONAL COMO DIFERENCIACION

Como algunos de los textos señalan, el proyecto o modo de organización nacional, desde la concepción monoétnica de la clase hegemónica, ha ido paulatinamente evolucionando por fuerza de las circunstancias internas y externas. Sin embargo, hasta el momento, **esta clase no ha pasado de negociar como máximo, a favor de una identidad "mestiza" ecuatoriana, en donde sigue vigente la homogeneidad ideológica que defienden.** Encontramos que esta identidad "mestiza" no sólo tiende a negar o rechazar, igual que la denominada identidad "blanca", los valores culturales indígenas que aún subsisten, sino también aboga por una acrítica apología del desarrollo económico (del cual la gran mayoría está marginada), la modernidad y la cultura occidental (aunque esa modernidad y esa cultura estén negadas por inalcanzables a más de la mitad de la población):

"...ha ido ampliándose, ha ido abarcando a otros sectores sociales, trabajadores, sectores de artesanos, grupos medios... al principio era una visión muy elitista de la realidad, en esa visión se han incluido una serie de elementos regionales, religiosos, elementos que sé yo... de un pasado histórico común que van generando una identidad... pero claro, esa es la identidad mestiza del Ecuador... pero en el Ecuador también hay indios que tienen otra identidad, que son ahora ya minorías, pero son diversos, no son mestizos ni tienen las mismas connotaciones que la mayoría blanca... quiere" (S-I/P «Izq»).

Considerando que el comportamiento social depende de un mundo clasificado o categorizado por los propios actores sociales, en función de lo que encuentran en el ambiente y adquiere para éstos un significado concreto (Stryker y Serpe 1982), nos parecía importante conocer la variedad de imágenes y **argumentos explicativos que las élites tienen de los diferentes grupos sociales que conforman la dividida y fragmentada población ecuatoriana.** En estos discursos subyacen los procesos de inclusión y exclusión que definirían quiénes son "nosotros" y quiénes los "otros" para las élites entrevistadas. Para el efecto en la entrevista se preguntó sobre la imagen que tenían los entrevistados sobre la población mestiza (ya analizada en el apartado anterior), así como sobre la población indígena y la población

negra, considerando el carácter pigmentocrático de la estructura social ecuatoriana.

IV.4.1. Desde la concepción monoétnica de la clase hegemónica: imagen de la población excluida

Este apartado tiene que ver con la imagen o representación que tienen las élites sobre los grupos y categorías que históricamente afloran como sectores excluidos o marginados en el entramado social ecuatoriano. Como vimos en la revisión histórica, **las élites hegemónicas latinoamericanas no sólo heredaron del colonialismo la imagen eurocéntrica de sí mismos, sino también con ella, la imagen peyorativa del indígena y del negro.** De ahí que hasta ahora para amplios sectores de las élites hegemónicas, su alimento cultural y espiritual continúe siendo el pensamiento y las ideas de la denominada civilización occidental, incluida toda la ideología racista que impregnó las ciencias sociales desde fines del siglo pasado, dando una formulación doctrinaria al racismo.

Especial atención merece el tipo de respaldo que las élites otorgan a la explicación de las diferencias, sea enfatizando lo racial o aspectos más bien culturales. **Las estructuras narrativas, en este caso, nuevamente difieren entre quienes siguen viendo el tema desde una perspectiva racialista,** y que pertenecen mayoritariamente a las élites hegemónicas, y **quienes lo ven desde una perspectiva cultural y de conflictos de clase o relaciones de poder,** ubicados preferentemente entre las élites no hegemónicas. La inclinación por uno de las dos argumentos determina obviamente una concepción totalmente diferente de la realidad social y de las relaciones intergrupales.

Aunque en los últimos tiempos los discursos intentan mantenerse dentro de lo socialmente aceptable, no faltan valoraciones y connotaciones peyorativas y claramente discriminatorias. Es así evidente, y reconocido por todos, que en la sociedad ecuatoriana existen aún prejuicios muy marcados, especialmente hacia la población con mayor evidencia de rasgos mestizos e indígenas y contra la población negra en general, igual que una marcada discriminación social que, aunque no se traduce en leyes, está institucionalizada a través de los valores y prácticas cotidianas vigentes.

IV.4.1.1. La población indígena

Las imágenes y sistemas explicativos sobre la población indígena son también muy variadas. **Hay una línea de discursos sobre el tema que intenta dar una imagen de neutralidad.** Así pues, aunque muchos de los representantes de las élites hegemónicas no pueden evitar calificar a la población indígena como "problema", tratan de ser simplemente descriptivos, especialmente resaltando la condición marginal de este grupo social. Queda en evidencia, sin embargo, que una descripción aparentemente neutral, sin mencionar los condicionamientos estructurales que han definido esa situación, termina veladamente responsabilizando a las víctimas:

" Primero muy pobre, segundo muy resignado en la actitud..." (S-E «FinBan»).

" Totalmente abandonado, poco organizado y manipulado..." (S-E «Inm»).

Se detectan, así mismo, **diferencias entre los discursos de las élites de la Sierra y los de la Costa.** Algunos discursos, especialmente de las élites hegemónicas de la Costa, expresan esa imagen homogeneizadora del nominativo indio, existente desde tiempos coloniales para calificar a toda la población nativa latinoamericana. **Las élites de la Sierra, en cambio, quizá por tener más cerca a las comunidades indígenas, son más proclives a reconocer y enfatizar la heterogeneidad de esta población, con diferentes valores culturales y diferentes idiomas o dialectos derivados del quechua.**

Así algunos discursos hacen referencia especial a los otavaleños, destacando la laboriosidad en la actividad textil y el sentido de empresa de este grupo indígena y, por ello, se los diferencia favorablemente de otras nacionalidades indígenas:

" Depende de cual sea verdad... porque como decía antes tampoco se puede hablar de uno sólo... El indio otavaleño es fenicio.. es muy cercano a todo lo que signifique negocio. El está pensando siempre en negocios, es decir su mentalidad, su gene es así, es decir, es tan claro eso, que uno ve como parte del folklore nacional el mercado de Otavalo. Claro es una población tan pequeña, tan insignificante en número pero están en todo el mundo... Es decir uno no puede comparar, no se debe comparar al indio otavaleño con el indio del Chimborazo donde su arraigo en el Chimborazo, es ... en

la parte agrícola, es agrario puro, ³⁹... el indio otavaleño es industrial y vendedor. Entonces no se puede hablar y no se podría generalizar y si generalizamos cometemos un error enorme. Normalmente ese error se comete... de ver al indio americano como uno sólo..." (S-E «Ind»).

Aunque las élites hegemónicas, especialmente, se esfuerzan por emitir un discurso socialmente aceptable sobre el indígena, en algún momento, como diría uno de los entrevistados, "ese inconsciente racista que todos llevamos dentro" les traiciona. Vimos ya que otro entrevistado que hace también referencia a los otavaleños, atribuye el apego al trabajo y a los negocios de estos indígenas, a los genes europeos supuestamente asimilados por medio del mestizaje étnico⁴⁰.

Entre estos discursos, que intentan dar una imagen neutral, destacan especialmente aquellos de tono paternalista. Sin embargo, la contradicción es innegable cuando, por ejemplo, **en tono mesiánico el indígena es concebido con exclusividad como fuerza laboral**, y en la relación de dependencia "empleador-trabajador", el patrón es siempre el blanco:

"...él tiene facetas en su personalidad, en su carácter, en su físico, son características de él, y por qué no aprendemos de él.. así como nosotros los que venimos de afuera... () como el caso de mi familia que llegó de afuera, que hemos hecho tomarlo como conciencia, hemos sido recibido por ellos, yo ya como ecuatoriana, pero lo recibieron a mis antepasados y ellos sintieron una obligación por ayudar a quien colabora con él en su trabajo y darle trabajo y recibir trabajo de él..." (S-E «CP»).

El tono paternalista es usado con diferentes argumentos, como por ejemplo, para atribuir con mucho énfasis a los indígenas un abismal atraso cultural, así como un supuesto sentimiento de rencor contra el mestizo, que despierta temor y preocupación en estos sectores.

³⁹ En realidad, aunque ambos han sufrido el ancestral racismo y la discriminación consecuente, la mayor diferencia, entre los indígenas de comunidad (que han mantenido una relativa autonomía) y los indígenas de haciendas, como los de la provincia del Chimborazo, ligados más bien como mano de obra barata (como conciertos o peones hasta hace unas pocas décadas) a la estructura de explotación latifundista de la zona, estriba en las diferentes condiciones de la calidad de vida.

⁴⁰ Los otavaleños son muy orgullosos de sus orígenes indígenas y se mantienen con su atuendo tradicional (trenza de pelo, traje blanco y poncho) comerciando en cualquier parte del mundo. El entrevistado cuenta como anécdota, que cuando vivía en Barcelona conoció en una Feria a unos indígenas otavaleños y conversando con ellos se enteró de las relaciones de poder existentes entre una burguesía indígena perteneciente a esta etnia, dueña del capital y de los medios de producción, y los trabajadores asalariados que no siempre reciben un trato equitativo.

Es un temor fundado en las recientes movilizaciones indígenas de la presente década (especialmente las de los años 90 y 92 que paralizaron al país), y exacerbado ahora por el levantamiento en Chiapas, ocurrido justo por las fechas de las entrevistas y que es comentado con sorpresa y desagrado por algunos de los entrevistados:

"... pese a los esfuerzos de... que las corrientes indigenistas y los sociólogos de corazón amplio... vienen realizando en este país desde hace muchas décadas, el indio no ha cambiado su estatus de limitación, de atraso cultural pavoroso, y esto ha generado dentro de la conciencia de la población indígena ecuatoriana un tremendo sentimiento de rencor contra el mestizo... (..) Yo tengo mucho temor que lo de México es el punto de partida de un proceso violento que nos puede alcanzar... cómo va a darse en Perú... como se está dando en Perú y como se dió en Bolivia... en Bolivia tuvo que... tuvo el MNR primero y luego los últimos gobernantes bolivianos darles cabida... y tomarlos en cuenta tomarlos en cuenta... porque sí no lo hacía... la explosión era violenta y eso es lo preocupante..." (C-AP «Der2»).

El mismo argumento de la venganza indígena es esbozado en diferentes términos, así otro entrevistado manifiesta que "hemos degenerado a esta pobre gente... y ahora sufren ellos o viven la posibilidad de una reacción". **Como ven la reacción indígena como amenaza, todos coinciden en que es necesario estudiar la problemática⁴¹ indígena y sus necesidades,** a fin de plantear soluciones específicas a los reclamos de esas comunidades. Sin embargo, algunos textos coinciden en la velada preocupación de que el tema se les va de las manos, ya que, en la actualidad, deben reconocer que la población indígena, proverbialmente considerada menor de edad, está madurando y en los últimos años tienen ya sus voceros propios. De ahí que reclamen con insistencia en que son ellos (los líderes políticos) los que deben tomar las riendas del problema:

"...El indio en el Ecuador.. ahora es un tema que se lo ha venido manejando desde organizaciones de indígenas, pero hay un problema real y es que no creo que nadie en el Ecuador sabe qué representa el problema indígena en un volumen y en cuanto a calidades de vida en los diferentes segmentos de los pueblos indígenas...y qué representatividad tienen las dirigencias de esos pueblos indígenas. Creo que se hace necesarísimo una reformulación de una investigación sobre qué representa realmente la estructura indígena en el país en el presente y en el futuro" (C-P «CeIz»).

En el discurso de las élites hegemónicas, especialmente de la Costa, es también

⁴¹ Siempre es "problema" el tema indígena en Ecuador y los entrevistados no son la excepción.

reiterativa la insistencia en que hay sectores interesados en exagerar la magnitud del problema indígena (haciendo, en la mayoría de los casos, una clara alusión a la cantidad de esta población existente en Ecuador). Como en los últimos años este sector, considerado tradicionalmente marginado y "en vías de extinción", ha resurgido con demandas reivindicativas y una organizada capacidad de movilización poblacional, a la clase hegemónica se le hace muy difícil aceptar esta inesperada situación⁴²:

"...entre la población eh... se trata como indio a los que no se han integrado... como digo básicamente a los que no se han mestizado y se mantienen al margen de la economía... y se mantienen al margen de la sociedad... pero en términos generales es.. pienso yo... es una población que va disminuyendo en número y que no son tantos como dicen los dirigentes indígenas..." (C-E/I «AseE»).

Otro línea de argumentación, entre los que plantean la exageración de la magnitud del problema, es la que afirma que **los indígenas están mejor de lo que aparentan y de lo que los dirigentes indígenas y políticos de izquierda pretenden hacer creer**. Así un político resalta muchas de las características que tradicionalmente se ha atribuido a esta población y que subsiste con mayor fuerza en las construcciones discursiva de las élites costeñas. Aunque en otra parte de la entrevista el mismo sujeto planteara que "los serranos se quedan con todos los recursos del país", debe ahora reconocer que, en cuanto a provisión de servicios, los serranos están muy mal, pero justificándolo con el enunciado de que la población campesina de la Costa está peor. Además vemos que la causalidad indeterminada (la responsabilidad de la situación es totalmente difusa) se vuelve causalidad de la desviación, cuando se trata de encontrar culpables entre "los políticos irresponsables" acusados de inculcar revanchismo en la población indígena⁴³:

"Yo creo que el indio ecuatoriano está en algunos sectores en mejores condiciones de lo que los dirigentes políticos ... han tratado de hacernos creer... el problema del indio ecuatoriano es un problema no tanto de atención de servicios porque en iguales o

⁴² El tema de la exageración en la cantidad se debe principalmente a que durante siglos una forma de racismo ha sido la negación de la población indígena. Para los líderes de la costa, especialmente (que no ve de cerca a esta población asentada en la Sierra Andina), los indígenas eran una población "invisible", forma de racismo que Wieviorka (1991) menciona al evocar el trabajo de Gunnar Myrdal, titulado **An American Dilemma**.

⁴³ Coincide con el paradigma de la desviación de Windisch (1985), caracterizado por el hecho que los fenómenos sociales son explicados por el comportamiento voluntariamente desviado de individuos o grupos sociales.

peores condiciones está el cholo costeño... El problema del indio es un problema de educación... terrible problema de educación... creo que el sector educativo no ha llegado adecuadamente a las poblaciones indígenas y se ha descuidado mucho el problema educacional... por otra parte la actuación de políticos irresponsables, en lugar de tender a educar a la clase indígena más bien inculca un revanchismo que a la larga puede hacerle mucho daño al país... Eh yo tengo del indio ecuatoriano la opinión de que en los últimos años han salido muchos de este estamento... que se han superado, han estudiado, son artistas y demuestran claramente que la clase india no es una clase sepultada, sino que es una clase a la que sin educación definitivamente es fácil presa del alcohol y de otro tipo de productos.. pues que obviamente no la dejan salir adelante..." (C-P/Con «Der»).

El entrevistado hace referencia así a los políticos más identificados con la izquierda o sectores progresistas relacionados con la iglesia y grupos de derechos humanos, a quienes responsabilizan de soliviantar a esta población. Aunque en la actualidad el movimiento indígena tiene una relativa autonomía con sus dirigentes y estructura organizativa propia, producto de un largo proceso de maduración de este movimiento, se insiste en negarles independencia y capacidad de manejarse por cuenta propia. Por otro lado, "revanchismo" parece ser para la clase hegemónica la presión por la fuerza que deben realizar los sectores marginados para reclamar elementales derechos por siglos conculcados.

El tema de la educación se repite con frecuencia en los discursos de quienes quieren a toda costa la asimilación del indígena a la cultura hegemónica, pero obviamente manteniendo las relaciones estratificadas de poder. En general entre la clase hegemónica y sus emuladores de la clase media, el tema de la educación de los indígenas es reiterativo, como causa y como solución al denominado problema indígena, porque lo que se busca, consciente o inconscientemente, es liquidar totalmente sus valores y peculiar concepción del mundo a través de la aculturación. En sociedades de marcada estratificación social y bajo desarrollo de las fuerzas productivas, **la aculturación a través de la educación homogeneizadora es la forma del sistema de garantizar la estructura de dominación vigente.** Siendo la calidad y contenido de la educación menos que mediocre, ésta es básicamente dirigida a mantener el tipo paternalista de relación intergrupal existente entre grupos dominadores y grupos dominados⁴⁴. A través del tipo de educación que reciben los grupos subordinados tienen muy

⁴⁴ Bastide (1970) explica el fenómeno del paternalismo en el contexto racista brasileño, que opera en un clima de relaciones interclasistas de "dominio-subordinación" para reproducir la estructura de explotación. Trabajos como los de Willis (1988), demuestran igualmente la reproducción de las estructuras de clase en los

poca o ninguna posibilidad de ser competitivos y los excepcionales casos de movilidad social ascendente de algunos de ellos, no sólo son rentabilizados como imágenes positivas a favor del sistema (se generaliza a un irreal "todos pueden superarse"), sino que permite a la clase hegemónica tener unos cuantos "incondicionales", que una vez asimilados estén a su servicio. Dentro de la concepción bipolar primitivo/moderno, salvaje/civilizado, **el argumento de la educación es parte de la idealización de la movilidad meritocrática para el posible paso, aunque sólo sea ideológico, de un polo a otro:**

"¿Qué imagen tiene del indio ecuatoriano? (MTY) Bueno yo creo que el indio es un ser humano que merece todo tipo de atención y consideración ... pero creo que por falta de estímulo de los gobiernos no ha recibido la cultura que necesita para incorporarse al siglo actual... yo considero que quien no se incorpore a la producción y al consumo... y para incorporarse a la producción y al consumo se necesita educación... no se ha incorporado al siglo actual y ese es el problema del indígena.. hay muy honrosas excepciones... pero en su gran mayoría no están incorporados a la educación y consecuentemente ni a la producción ni al consumo..." (C-AP «Der3»).

El argumento de la educación para integrarlos al sistema es, sin embargo, **fácilmente deslegitimado** cuando se conoce el bajísimo porcentaje destinado a la educación y a la salud en el presupuesto nacional y lo que hay que sumar el déficit estructural de puestos de trabajo como consecuencia del escaso desarrollo de las fuerzas productivas. No hay donde ubicar a los miles de jóvenes que se incorporan, año a año, al sector de Población Económicamente Activa⁴⁵, de manera que en la práctica, la educación, como mecanismo de asimilación al modelo civilizador homogeneizante, a lo único que ha propendido en sociedades de este tipo es a aumentar el "lumpen-proletariado" o el "ejército de reserva" de la clase trabajadora, que termina siendo un "ejército de desclasados". Es por tanto casi imposible la movilidad social ascendente sólo por medio del estudio, siendo el hacer dinero a cualquier precio lo que garantiza esta movilidad.

países desarrollados especialmente a través de la socialización escolar.

⁴⁵ La disminución de la tasa de mortalidad y la masiva migración a la ciudad de campesinos pobres o sin tierras, que abandonan el campo por la modernización de la producción agrícola, ha incrementado drásticamente el denominado sector informal de la economía desde la década del 60. Sector informal es el eufemismo que encubre a la gran masa de desocupados por la falta de plazas de trabajo. De acuerdo a las estadísticas de la Junta Nacional de Planificación (1992) en la actualidad casi el 60% de la población económicamente activa pertenece a este sector, ocupados en ganarse la vida en cualquier cosa, sea como vendedores ambulantes, artesanos, servicio doméstico, etc. sin ningún tipo de protección social.

Además, el proceso de aculturación, sumado a la cada vez más **precaria condición de los campesinos sin tierra por el proceso de modernización de la producción agrícola, lleva a muchos de los indígenas del campo a la gran ciudad**, sin que ésta provea los espacios de trabajo ni las condiciones de infraestructura para dar cabida a esa nueva población desarraigada de su lugar de origen. Los más hábiles o mejor relacionados se ubican en el comercio informal, sobreviviendo de forma precaria, pero los menos afortunados deambulan como vagabundos o mendigos, víctimas de todas las lacras sociales imaginables.

Otro repertorio temático es el que tiene que ver con la secular imagen negativa y peyorativa del indígena, históricamente construida. Expresiones como "considero que desgraciadamente nuestros hermanos indígenas viven exageradamente inmersos en la rutina, en la pasividad" (S-R) o "creo que ... tiene una serie de limitaciones que le impiden personalmente llegar a algo..." (C-E «Per»), hacen sutil referencia a esa atribuida inferioridad. Estas citas destacan la imagen de menor de edad del indígena, históricamente construida, o los calificativos peyorativos de siempre:

"es una minoría que no se ha desarrollado... que ha sido oprimida ... **que no se le ha sabido dirigir... no se ha sabido dirigir para sacar el potencial... no se le ha sabido dirigir ni de adentro de su propio grupo... ni de los grupos que son dominantes...**" (C-E «FinBan»).

"El indio ecuatoriano pues anímicamente... ladino, engañador, adulón, unido eso... todo eso a una extraordinaria sensibilidad pero que a su vez no logra manifestarse sino en **muy pocos casos, en escasos... momentos.** (...) Aquí los movimientos indígenas pues datan del siglo pasado... escasísimos, y muy superficiales manifestaciones en el presente siglo. Un conformismo lamentable" (S-P «Der»)⁴⁶.

Algunos discursos mencionan, no uno, sino diferentes argumentos sobre la población indígena que intentan ser socialmente aceptables. Es el caso del siguiente texto donde se destacan cada uno de los distintos planteamientos con el numeral correspondiente que se explica a continuación. Tiene parecido con la forma lógico-discursiva de causalidad múltiple de la que habla Windisch (1985), en el sentido de que, aunque parte de la expresión negativa

⁴⁶ La visión pre-juiciada de la realidad social podría ser la razón que lleva al entrevistado a ignorar, no sólo la historia pasada, sino incluso hechos tan recientes como las sublevaciones indígenas de 1990 y 1992, que en Ecuador paralizaron el país y han tenido hondas repercusiones en la vida nacional e internacional de los pueblos indígenas.

contradictoria ("los indígenas no son problema pero... !") recurre a factores causales variados sin ninguna jerarquía organizacional para justificar la afirmación de que "constituyen un peso..." para el país:

"...Que a diferencia de lo que piensa mucha gente, el indio no es un problema... (1) porque dada sus particularísimas condiciones... dadas su muy especializada forma de vivir... el indio no le hace daño a nadie... el indio no es una carga para el país... su economía familiar la desarrolla de modo autogestionario, bien sea directamente o a través de comunidades, a través de cooperativas, o precooperativas... yo no creo que está bien el estatus actual del indio... quiero hacer esa aclaración, no es que estoy de acuerdo con el yugo al que está sometido el indio...no.. (2) yo creo que ahí hay un problema de falta de oportunidades para desarrollar el intelecto... hay un problema de taras mentales congénitas que vienen arrastrando de tiempos inmemoriales... costumbres ancestrales que dicen relación a excesos... en la bebida... que es algo tan tradicional y que como producto de la ignorancia permite la reproducción dentro de los indios entre familiares, por más cercano que fuesen... eh yo creo que ese es un problema que el país en un momento dado tiene que afrontarlo.. (...) (3) por supuesto que la... aquí en Ecuador solemos magnificar los problemas que tiene el indio tratando de hacer aparecer como que son una población inmensa... creo que si en el Ecuador hay 1 millón de indios es mucho... si hay un millón de indios es mucho... (4) por supuesto que es un problema en cuanto constituyen un peso en el sentido de que siendo parte de la población económicamente activa, de los 15 a los 65 años... sin embargo poco o nada hacen para mejorar la potencialidad del producto interno bruto o el producto nacional bruto..." (C-P «Der»).

Las cuatro imágenes entresacadas del discurso serían: 1) los indígenas no son "problema" siempre y cuando se mantengan viviendo arriba en el páramo, 2) "las taras mentales" de las cuales son portadores "genéticos" justifican su situación de atraso, aunque incluso no falten quienes reconozcan que algo tiene que ver con la represión y malos tratos que han recibido desde la época de la colonia, 3) la tendencia, supuestamente existente en Ecuador, a "magnificar el problema indígena" exagerando la cantidad de población y su situación de explotación, 4) su condición de marginalidad económica, culpando a los propios indígenas de vivir en la miseria.

También se menciona mucho en los textos es el contraste entre el indígena actual y el indígena de un mítico pasado. Así el entrevistado que conoce por experiencia propia la estructura latifundista, deja de manifiesto en su texto la imagen negativa de atraso y explotación de la población indígena en este contexto, y justifica la situación con el argumento de que en verdad "son medio brutos". Sin embargo, él mismo destaca la otra imagen del

"indio histórico" del cual dan cuenta los testimonios arqueológicos, reclamando incluso que no está lo suficientemente valorizado. Hay al parecer una idealización del pasado y a muchos de estos sectores les satisface ver a la cultura indígena como parte del folklore arqueológico, es decir, quieren verla muerta y fosilizada en los museos, pero rechazan ostensiblemente al indígena de hoy, vivo y deseoso que se le reconozca como iguales en la diferencia⁴⁷:

"Del indio tengo una imagen negativa, yo me acuerdo mi infancia... Mi padre tenía una hacienda y tenía muchos peones, muchos indios... mucha gente nos hablaban acá de que los indios son medio brutos... y más o menos se llegaba a eso... por... gente pobre que cuando se educaba trabajaba bien... creo que hay gente indígena muy linda... pero por excepción en contraste con la historia... lo que vemos históricamente antes de la venida de los incas es algo muy hermoso como era ésto, como era la raza acá... como eran los grupos, las sociedades... los descubrimientos que iban haciendo muchos antes que los griegos descubrieron un poco de cosas.. que no ha pasado... que no ha salido..." (S-I/E).

Sobresalen en muchos de estos discursos, **no sólo las relaciones de dominación de una clase por otra, sino la victoria de un modo de producción**, del cual las élites se sienten parte, sobre el modo "comunitario" de relación social tradicionalmente asociado con la cultura indígena y que no ha podido ser totalmente erradicado. Hablan de que, desgraciadamente, no estén integrados porque consideran utópico y batalla perdida la reivindicación indígena de sus valores culturales y concepción del mundo. Así uno de los textos que hace referencia al mítico pasado, señala que si ecuatorianos como él renunciaron a su cultura con la llegada de los españoles, igual cosa deberían hacer los indígenas en el momento actual:

"eh... los pedidos que a veces hacen de tener casi una nación dentro de la otra, yo creo que por ahí no va la cosa... (creo) que deben ellos renunciar eh a sus valores culturales..tal como los nativos renunciamos hace mucho tiempo a la cultura que había en esa época.. que era pues la incásica en la sierra, y Valdivia, Chorrera, y otras en la costa y que fueron prácticamente destruidas con la llegada de los españoles. Y que es algo que no nos podemos poner a llorar, o sea cada civilización tiene su... y cada cultura creo yo que tiene su momento y yo no pienso que es momento de comenzar a revivir ni la cultura Valdivia, ni la cultura incásica, y que por tanto esas personas deben integrarse... o sea, yo estoy en total desacuerdo con ese movimiento a pesar de que soy consciente de que es un grupo relegado..." (C-AP «Der»).

⁴⁷ Muratorio (1994) hace referencia también a esta idealización del indio histórico, y el denigrar o echar al olvido al indio actual.

"...creo que se está peligrosamente atacando la unidad nacional a base de esta presunta glorificación y exaltación de las nacionalidades indígenas... que a mi modo de ver son un cuento absoluto... una fantasía absolutamente artificial y peligrosísima... porque indudablemente de tanto hablar y de tanto fomentar esas presuntas nacionalidades indígenas sí puede llegarse a crear unos obstáculos muy serios para el robustecimiento de la nacionalidad ecuatoriana (subrayando con la voz)... hablar de nacionalidades de los záparos... de los jíbaros... de los diversos indígenas salvajes del Oriente... que no han llegado a la mínima civilización es simplemente una ridiculez y un absurdo.. (...) que la nacionalidad supone historia, conciencia de la historia, ideales, organización política, un cierto desarrollo de cultura, etc. del cual carecen esos infelices hermanos nuestros... porque lo que hay que tratar de hacer es de civilizarlos, incorporarlos a la civilización y a la nacionalidad ecuatoriana..." (S-R).

Destaca en el discurso anterior el acento marcadamente peyorativo al hablar de las aspiraciones indígenas, resaltando el papel de las oposiciones binarias en la relación entre discurso y dominación social: moderno/primitivo, civilizado/salvaje (Foucault, 1985). **Esta concepción peyorativa está muy relacionada con la visión apologética que se tiene de la denominada civilización occidental y que condena a todo lo diferente o alternativo como "primitivo" y "salvaje".** Uno de los líderes indígenas, a quien se interrogara concretamente sobre el tema, considera que es parte de la campaña para desacreditar el movimiento indígena y oponer al resto de la población en contra de ellos:

"¿Hasta que punto es cierto lo que plantean ciertos sectores sobre la pretensión del pueblo indígena de tratar de crear un estado dentro de otro estado? (MTY) Bueno yo creo que a partir de la propuesta del movimiento indígena... que en su afán de la obtención del reconocimiento de los derechos legítimos que tiene el pueblo indígena... en el afán de luchar por que también se reconozcan sus formas, sus tradiciones y más que todo su desarrollo... eh yo creo que han nacido muchas versiones sobre nuestra propuesta... unas que obviamente apoyan la.. la propuesta indígena de la creación de un estado plurinacional...(.) naturalmente han nacido algunas versiones de que los pueblos indígenas queremos o pretendemos pues atomizar el país ¿no?... de crear un estado indígena dentro del estado ecuatoriano... yo creo que definitivamente desde nosotros... desde los pueblos indígenas estas versiones no son más que justificación para ... para no permitir la voz de los pueblos indígenas, no permitir que el proceso que propone el movimiento indígena avance..(..) ..a que se reconozca los derechos de los pueblos indígenas... del uso de la lengua por ejemplo.... la oficialización de la lengua..." (S-RO «Ind3»).

La diferencia conceptual entre el discurso anterior y el que sigue, de un representante de las élites no hegemónicas, que se muestra abiertamente crítico con el modelo de civilización occidental que llega con el sistema capitalista, habla por sí sola. Insiste el

entrevistado que es **pura ideologización la desvalorización de la cultura indígena y la sobrevaloración de un modelo cultural que para los pueblos oprimidos sólo ha significado explotación y miseria:**

"...se pretende o se está dando a conocer permanentemente.. como parte de esa ideologización que hablaba antes, de que por ejemplo las nacionalidades indígenas son atrasadas, no pertenecen a la civilización que es lo más adelantado... la civilización blanca, cristiana, occidental... y que ellos deberían reint.. rein.. insertarse en el desarrollo de la ciencia y la tecnología y los valores sociales de esta civilización.. pero para qué insertarse en eso... que solamente ha significado muerte, desprecio, represión, miseria, sabotaje al mismo valor cultural, bloqueo a la misma posibilidad de hacerse el hombre, destrucción de la propia naturaleza... sin respeto al hombre y sin respeto a nada... Entonces en estos momentos, se trata de encontrar toda esta situación y generar... Si ésto define que tenemos que tener aquí un país llamado Ecuador donde haya confederaciones de nacionalidades, en buena hora... yo estoy de acuerdo... totalmente de acuerdo..." (C-I «Per»).

Muchos de los discursos de las élites no hegemónicas dejan de manifiesto dos o tres imágenes que afloran simultáneamente y **tienden a resaltar críticamente los condicionamientos negativos de tipo estructural que ha sufrido la población indígena** durante la colonia y luego con la república, viendo además positivamente las luchas reivindicativas a lo largo de la historia, así como el desarrollo organizativo que han alcanzado ciertos sectores indígenas en los últimos años:

"¿Qué imagen tienes del indio? (MTY). Del indio la imagen de un hombre.. sojuzgado, limitado, perseguido... en el medio social lleno de complejos... eso como imagen general... pero recordando el pasado indígena nuestro, ...he sentido siempre al indio como una expresión de inconformidad, de rebeldía, de sublevación y de eso.. el Ecuador es rico en acontecimientos... pienso en Daquilema por ejemplo, la revolución de las Alcabalas, el apoyo indígena importante a las luchas lideradas por Eloy Alfaro... eso como antecedente histórico ... luego pienso en el indio de ahora organizado, cada vez más desenvuelto desde el punto de vista político, social... con ideas claras sobre la defensa de sus derechos, luchador por sus intereses... expresado ahora orgánicamente con formas si se quiere modernas... en todo caso no tradicionales ... que se muestra como uno de los sectores más combativos y más claros a diferencia de los otros sectores sociales que más bien se han venido relegando.. " (C-I «AU»).

Las élites intelectuales y los sectores de izquierda tienden a fundamentar su discurso sobre el atraso y la marginalidad de gran parte de la población indígena en criterios socioestructurales y económicos. Un argumento que destaca en este tipo de discurso es el de

las profundas diferencias existentes entre los indígenas de comunidades y los indígenas deteriorados por las condiciones de explotación en los latifundios, así como con los que han migrado del campo a la ciudad⁴⁸. Desde estos sectores insisten en que los indios de comunidad son personas muy laboriosas, nobles y con profundos valores morales, además de tener un gran sentido de solidaridad comunitaria, a diferencia, por ejemplo, de los indígenas que han abandonado la tierra y son contaminados por la sociedad urbana. Tal parece que el desarraigo y la necesidad de defenderse con muchas dificultades en un medio hostil les hace desarrollar una serie de mecanismos que los desnaturaliza y los destruye.

"¿Qué imagen tienes del indio ecuatoriano? (MTY) Depende... porque hay indios e indios... Los indios de comunidad son creo yo... las personas más nobles que existen en este territorio, en este país... gentes.. dueños de una conciencia, laboriosos, leales... mmm con un gran sentido de comunidad, pero el indio que ha abandonado su tierra y se ha convertido en un parásito urbano es verdaderamente temible, ladino, engañador, mentiroso, vago... no creo que el indio por ser indio tenga que ser siempre defendido... hay indios buenos e indios malos..." (S-I «PU1»).

Otro entrevistado, académico e investigador, resalta que el problema es muy complejo, porque en los grupos indígenas que han estado vinculados a la estructura latifundista o más cercanos a las ciudades, como por ejemplo en la provincia de Chimborazo, realmente impresiona la condición infrahumana en que subsisten familias enteras. Sorprenden los niveles de degradación social a que puede llegar una población humana por las condiciones de miseria, analfabetismo, falta de trabajo, alcoholismo, etc. en que subsisten. El mismo entrevistado, en cambio, resalta su experiencia entre los Saraguros, con los Otavalos, o los Shuar, o en comunidades quechuas organizadas alrededor de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas Ecuatorianas), en donde se encuentran desarrollos culturales importantísimos, iniciativas nuevas en lo político, en lo ideológico, en lo cultural que realmente llaman la atención por los resultados positivos que están aportando.

En estos discursos sobre el acelerado desarrollo del proceso organizativo indígena y

⁴⁸ A más de las diferencias de tipo étnico-cultural, desde éstos sectores resaltan diferencias socio-ambientales muy marcadas, que recuerdan los resultados de la investigación de Herencia (1991) en Perú con pobladores de origen andino, donde la identificación social de los sujetos condicionaba de hecho la calidad y valoración de sus concepciones, así como todo el comportamiento social y relaciones intragrupal e intergrupales. Algo de esto se refleja igualmente en las investigaciones de corte antropológico de Silvia Rivera (s/f) en los Andes bolivianos.

valoración de su identidad y de su cultura se resalta el argumento de quienes ven como **peligroso el interés de muchos sectores de fuera del movimiento - nacionales y extranjeros - por manipular la situación a través de la compra de conciencias y desestabilización de la cohesión interna de estas organizaciones.** En algunos textos se critica que esta afluencia de recursos llegue solamente a los sectores indígenas, como si la gran mayoría de ecuatorianos no se encontrara en condiciones similares. Especialmente los líderes campesinos y sindicales se quejan de que la población indígena luche aislada por sus reivindicaciones y que por otra parte, ese atender con exclusividad a la población indígena está agudizando las divisiones con los otros sectores sociales marginados:

"...es gente con mucha convicción, mucha entrega la mayoría, pero como pasa con todo en el sistema... cuando ellos en el 90 demostraron la fuerza que son... bueno yo creo que con el levantamiento indígena, a raíz de eso.. ha habido mucho interés en.. en... manejar el movimiento o por otro lado con la cuestión de los 500 años, gran afluencia de recursos, eso es arma de dos filos, creo ha afectado negativamente a la cohesión ..." (S-RO «D.H.»).

" el indígena ecuatoriano también sería casi lo que dije antes.. han sido víctimas de la marginación y la pobreza... como muchos aquí en nuestro país... no creo que sólo los indígenas son los únicos... yo creo que también los negros están relegados y la mayoría de la población rural de nuestro país... ha sido toda la capa rural el sector más abandonado... Ahora se está dando mucho énfasis sólo al problema indígena... un poco incluso las Naciones Unidas apoya... y hay mucho apoyo de todas partes... pero eso es peligroso porque puede alimentar divisiones... es necesario que los indígenas, negros y mestizos oprimidos sean uno sólo... que se luchen por los cambios..." (S-RO «Camp»).

"... el indígena es un ser que se aísla... quiere andar solo... yo entiendo que la situación del país es de todos... si queremos resolver el problema del hambre, la miseria, la pobreza, la salud, la educación, tenemos que estar todos los pobres de este país con ello y además todas las personas consecuentes que están dispuestos a ayudarnos, aunque estén en otra situación, sean del sector medio o el sector acomodado, que están de acuerdo que se debe salvar a este país... sin embargo, el indígena siempre anda solo y las cuestiones de unidad más bien los lanza como ciertas consignas pero que no las conlleva en la práctica..." (C-RO «Sin2»).

Aunque parezca que se sale del objetivo general tratar tan particularizadamente la temática sobre la población indígena, lo que se trata es de analizar a través de los discursos la forma cómo los propios agentes sociales perciben la marginación y fragmentación de esta población nacional tradicionalmente relegada y estigmatizada hasta

por la misma población mestiza pobre del país. Es sólo en las últimas décadas que los indígenas están pasando a ocupar un papel protagónico en el país, y se perciben cambios en las imágenes y representaciones inmersas en los discursos sobre esta población.

Un repertorio interpretativo diferente se recoge pues del discurso de los indígenas, que insisten en que ellos son pueblos que sí tienen historia, tradiciones, ciencia, por lo menos en los limitados espacios donde han podido mantener vivos sus valores y concepción del mundo. Sus planteamientos de solidaridad comunitaria, reciprocidad y moral, así como un desarrollo científico propio en los campos de la medicina, la agricultura y la astronomía basado en la tradición oral revelan una permanente preocupación por la relación equilibrada hombre-naturaleza (Lagua, 1994), que nos recuerda a los más modernos planteamientos de la ecología sostenible del denominado mundo desarrollado. **El reconocimiento y respeto por las diferencias es medular en el discurso de quienes se identifican como indígenas. En general, se muestran muy positivos y orgullosos de este resurgir de su gente y de la posibilidad de hablar con voz propia,** defendiendo su cultura, su lengua, sus tradiciones, su historia y su concepción del mundo, permanentemente negada por la población blanca-mestiza:

"...somos pueblos de diferentes tradiciones, de diferentes culturas, que tenemos la misma lengua sí, pero siempre tenemos diferencias de un sector, de una población a otra por sus costumbres... formas de hab.. hablamos el quichua, pero en el aspecto dialéctico, en terminología, en todo eso... siempre es diferente.. no.... Bueno la imagen de la comunidad indígena en este momento es que bueno empezamos a valorizar nuestra lengua, que es lo más importante, que es una identidad, que es una forma de tener autonomía, porque son cosas nuestras, y esa imagen política-educativa algún rato tiene que llegar a difundir para que otras culturas conozcan ¿no? y empiecen a respetarnos mutuamente..." (S-R «Ind2»).

Sus dirigentes recalcan la identidad con sus raíces ancestrales y con un proceso histórico propio, a diferencia del pueblo mestizo latinoamericano que, según ellos, al estar totalmente sometido a la cultura occidental no tiene identidad. Se muestran optimistas hacia los cambios que perciben en el contexto social ecuatoriano con referencia a una revalorización de las raíces indígenas, insistiendo en que las manifestaciones culturales, económicas, sociales, e incluso políticas indígenas tienen derecho a desarrollarse y llegar a una concertación con los demás sectores sociales, sin que ninguna expresión cultural sienta que tiene derecho a sobreponerse sobre las demás.

"...las identidades aquí desgraciadamente y creo en toda Latinoamérica de los pueblos.. no se han empezado diríamos.. a desarrollarse precisamente porque ha habido una... una presencia y sometimiento de la cultura occidental... pero yo creo que al menos en este momento hay una forma de restitución de muchos pueblos en América Latina y de buscar de que es importante obviamente que estas manifestaciones culturales, económicas, culturales, sociales, incluso políticas ... pues libremente puedan desarrollarse y que estas puedan llegar a una concertación ... llegar a una confluencia y pues... creo al menos que esa es la alternativa en la época actual en que vivimos...y ninguna cultura ninguna identidad puede sobreponerse sobre las demás... ese es el criterio fundamental que manejamos dentro de este movimiento..." (S-RO «Ind3»).

En todo caso, 500 años después de la conquista, los indígenas tienen voz, hablan por sí mismo, y se reconocen en sus valoraciones y concepción del mundo, e igualmente hay sectores dispuestos genuinamente, no sólo a aceptar y valorizar las diferencias, sino también a ver críticamente los valores etnocéntricos de la denominada civilización occidental.

IV.4.1.2. La población negra

A través de los discursos es interesante apreciar cómo la "raza", la "cultura", igual que la "nación" son categorías construidas socialmente mediante ordenamientos discursivos que pueden ser rastreados históricamente. **La categoría "negro" para definir a la población de origen africano, por ejemplo, genera automáticamente una serie de imágenes y a nivel emotivo tiene una carga peyorativa muy fuerte**, hasta el punto de que uno de los líderes indígenas entrevistados, cuando fue preguntado por la imagen de la población "negra", mostró en su rostro evidencias de que el término le molestaba y en la respuesta hizo más bien referencia a un término prácticamente desconocido en nuestro medio, que es el de "afroecuatoriano", parecido más bien al de "afroamericano" usado en Estados Unidos para hacer referencia a esta población.

"el pueblo afro-ecuatoriano que está presente en nuestro país... obviamente que hay que decirlo es producto de una época también bastante criticable, una época... pues del colonialismo, donde ellos fueron trasladados desde sus tierras en Africa al continente americano.. y bueno.. no podemos desconocer la presencia numerosa .. la presencia del pueblo negro en nuestro país... yo creo que es un componente de la sociedad ecuatoriana y por lo tanto se merecen también el que se respete... más que todo, se reconozca los derechos de.. de los pueblos afro-ecuatorianos que están asentados tanto en la sierra, como en la costa..." (S-RO «Ind3»).

Otro término usado, de vez en cuando, en Ecuador es "gente de color", pero consideré que en las entrevistas debía preguntar sobre esta imagen haciendo uso del término más corriente: negro o población negra. El carácter marginal, tanto de la población indígena como de la negra, queda en evidencia con la lacónica respuesta de uno de los entrevistados cuando después de cuestionar sobre la población indígena, lo hiciera sobre la población negra:

"... yo diría que cambiando de color... lo mismo..." (S-P «Der»).

Otro fue más escueto aún, cuando, después de hacer él mismo una referencia crítica respecto a las condiciones de explotación del indígena por parte de "otros segmentos de la población", a la pregunta sobre la imagen de la población negra me contestó con un terminante "Igual" (C-E «As»). **Sobre este grupo de población no hubo mayores diferencias entre los entrevistados de la Costa y de la Sierra pertenecientes a los sectores hegemónicos:**

" Absolutamente minoritario y sin propuestas..." (S-E «Inm»).

" Casi no se les ve... ésa es la sensación que tengo... Creo que hay.. que hay muy pocos..." (S-E «FinBan»).

Otra vez **a la imagen de neutralidad se suma la insistencia en que son pocos, dejando nuevamente en evidencia ese sesgo cognitivo de que lo que desagrada es preferible ignorarlo, no verlo o pensar que son pocos.** Uno de los discursos remarca que "son muy pocos" con un expresivo "afortunadamente", para continuar en estos términos:

"...yo creo que cuando escucho que en el Ecuador no hay racismo, me parece que es un comentario... incorrecto... el Ecuador sí es un país con mucho racismo, con mucha diferenciaciones raciales...() no se manifiesta hacia los negros porque son pocos... es fácil para los demás tolerar a uno u otro.. pero ya cuando se hace un grupo grande que pueda presionar económicamente, socialmente entonces ahí empieza a haber resistencias... uno es tolerante cuando.. cuando.. cuando... le pica un mosquito, pero cuando le vienen a atacar quinientos... entonces ya saca el insecticida... ¿no es cierto?" (C-E «FinBan»).

El entrevistado que destaca como incorrecto decir que en Ecuador no hay racismo, es muy expresivo al equiparar a seres humanos con mosquitos tropicales, que verdaderamente

son una molestia; constituye por tanto una imagen demasiado evidente para emitir ningún tipo de comentario. Los discursos se suceden para hacer hincapié en imágenes peyorativas muy conocidas, pero no hablando directo sino dando muchas vueltas y con mucha retórica. **Las imágenes más repetidas son, por ejemplo, la falta de educación y el poco apego al trabajo, afirmaciones que siempre tratan de legitimar con algún argumento demostrativo, tomado inclusive de su experiencia personal:**

"... ésto no es una... un invento, es una realidad, y lo prueba el hecho de que las regiones más pauperizadas del Ecuador, son casualmente las regiones que tienen predominio de habitantes de raza negra, el valle del Chota, la provincia de Esmeraldas... inclusive si Ud. va a los suburbios de Guayaquil, las zonas más misérrimas son aquellas habitadas por negros..." (C-P «Der»).

"...Los he conocido... yo tuve una fábrica de harina de pescado en Tonchibe, al lado de Sua y los pude conocer porque un año viví ahí, iba todas las semanas y quebré... (..) el negro se siente... este si no forma parte del contexto ecuatoriano, se siente fuera del Estado... Desgraciadamente no sé si sea problema atávico, o problema de cultura, pero no es afecto al trabajo, es de una inconstancia y de una irresponsabilidad total... especialmente el negro costeño y creo que necesitaría... necesitaría también hacerse un gran trabajo para crear... crearle una conciencia ecuatoriana, para que se incorpore al quehacer nuestro..." (C-AP «Der2»).

En casi todos los discursos de la clase hegemónica destaca el poco apego al trabajo junto con su reconocida fuerza física, así como **la tendencia a percibirlos, no como ciudadanos, sino antes que nada como fuerza de trabajo desperdiciada**. Además, se resalta reincidentemente su buena disposición para la música y el deporte:

"...la música y el deporte son consustanciales a la fortaleza y a la manera de ser de ellos, pero indiscutiblemente que también constituyen una fuerza de trabajo que creo yo que está desaprovechada..." (C-P/Con «Der»).

Sin embargo hay en los textos otra imagen menos familiar que aflora y es **el carácter de eterno extranjero del negro**, a quien, pese a vivir en el país tantos o muchos más años que cualquier inmigrante de origen europeo, se le niega la posibilidad de sentirse ecuatoriano. De ahí que se plantee con insistencia que el negro no forma parte del contexto ecuatoriano y se enfatice en su identificación como extranjero. Representación que es sintomática de un proceso de exclusión permanente de esta población.

"El negro ecuatoriano es la típica adaptación de una raza que fue traída para un motivo específico..." y obviamente que esta raza se localiza en donde mejor se siente, por el clima, la localización geográfica, y debido a esa situación especial.. es realmente un inmigrante, no es un nativo.. Le hace una condición especial... tradicionalmente la situación de los negros ha sido complicada en Ecuador. No con la liberación de la esclavitud... se liberó el negro en el Ecuador... porque él si no tiene identidad nacional, sería una necesidad pedir que el negro se identifique con Ecuador, porque él si no es de acá. No hay una identidad, ahí si no hay una identidad, siempre se van a sentir extraños... Porque son extraños, es decir porque fueron traídos y nunca se adaptaron y nunca se mezclaron en la nueva sociedad. Es el mismo problema que existe con el negro en los Estados Unidos. Por más que diga que sí yo soy americano, y el 95% de los representantes en el deporte, sean negros, por ejemplo, ellos siempre se van a sentir afuereños, siempre se van a sentir que no pertenecen ahí... verdad... Esa es la misma situación que tiene el negro en Ecuador " (S-E «Ind»).

Otra imagen peyorativa común es destacar el alto porcentaje de delincuencia entre la población negra, que el entrevistado que habla a continuación resalta insistiendo en la poca población negra que hay en el país y, a su modo de ver, su mínima integración en posiciones lícitas de la estructura social.

"...la...lamentablemente en las personas de la poca población negra que hay en el país... las personas que más... más saltan a la vista en un porcentaje particularmente alta de personas de raza negra que aparecen en la crónica roja como delincuentes..." lamentablemente como digo ha habido... poca integración del negro en la cultura nacional... desgraciadamente un porcentaje muy bajo de negros en relación con personas de otras razas... se han integrado... digamos en posiciones lícitas en la sociedad y en general... en Ecuador se tiende a ver al negro... a no ser que se pruebe lo contrario... se lo tiende a ver como una persona poco confiable..." (C-E/I «AseE»).

Pese a toda la actitud prejuiciosa y estereotipada que existe contra esta población, hay textos donde **se critica la supuesta inclinación de los negros a estar siempre a la defensiva y en actitud de revancha**, destacando su supuesta peligrosidad debido a esta agresividad latente que el negro está siempre listo a dejar de manifiesto contra la sociedad entera:

"Del negro, tengo mala imagen... Creo que... no sólo a nivel del Ecuador sino a nivel mundial, el problema fundamental que tiene el negro es un problema de... de... interno... de reacción... siento, que normalmente están a la defensiva. Probablemente porque históricamente les ha tocado vivir siempre las malas... Pero creo que el negro naturalmente está en una posición ofensiva... ofensiva y defensiva verdad.... Defensiva hacia ellos y de ofensa hacia la sociedad y creo que eso es lo que más daño le hace a esta... esta raza..." (C-E «Per»).

Otros discursos pasan más bien a describir el **racismo** que existe contra la población negra, más pronunciado aún que contra el indígena, que se traduce no sólo en representaciones y actitudes, sino también **en las prácticas sociales cotidianas, lenguaje incluido en donde el sólo término negro tiene ya una carga peyorativa, sin contar chistes y expresiones muy comunes en el medio:**

"...todavía en Ecuador... sin que aquello sea necesariamente una constante... hay evidentemente sesgos de racismo... el negro todavía sigue siendo negro en el Ecuador..." (C-P «CeIz»).

"El negro... El negro yo creo que también un poco por el lado del indio... desarraigado sin costumbre, sin tradición eh y de quien se tiene una perspectiva un enfoque prejuiciado más racista que del indio, los famosos chistes racistas de si un blanco corre es un atleta, si un negro corre es un ladrón..." (C-E/P «CeIz»).

"El negro... al igual que el indio ha mantenido una posición marginal en nuestro país... desgraciadamente se ha dado el caso de que... desde la colonia se estimuló un distanciamiento social y étnico del indio y del negro... al punto que la condición de indio y la condición de negro se convirtieron prácticamente en un insulto ... el insulto más corriente y más común que tú oyes aquí en nuestra sociedad ... y yo lo he oído aquí en mi casa... es indio de mierda... o negro de mierda... insulto terminante... contundente..." (C-I/P «Izq»).

"...yo particularmente tuve experiencias personales, porque estaba en un internado en Quito y mis compañeros eran negros esmeraldeños... y mis amistades en Quito me criticaban a mí por tener amigos negros... entonces experimenté un sistema de discriminación racial que yo no pensé que existía en Ecuador, en una temprana edad" (S-RO «Ind1»).

Entre tanto estereotipo y representaciones esquemáticas, algunos de los entrevistados cuestionaron nuestro acercamiento metodológico a la imagen de los distintos grupos sociales, a través de una generalización inexistente en la realidad, y desde su experiencia de vida resaltaban las particularidades. Uno de los intelectuales entrevistados reclama que **no cree apropiado hacer generalizaciones, resaltando en términos positivos su convivencia entre la población negra en la Provincia de Esmeraldas.** En cambio, considera que hay mucho desarraigo y deterioro social entre la población negra del Chota que ha migrado a Quito, atribuyéndolo a las condiciones sociales tan negativas en que deben subsistir⁴⁹.

⁴⁹ Los más importantes núcleos de población negra se encuentran en Ecuador al norte del país, en la Provincia de Esmeraldas, en la Costa, y en la Sierra, en el valle del Chota de la Provincia de Imbabura.

Aunque con menor insistencia que en el caso indígena, se repiten entre las élites hegemónicas, especialmente, las evocaciones paternalistas de "darles oportunidades", "darles educación", **los discursos desde los sectores no hegemónicos tienden más bien a insistir en los problemas de la marginación y la pobreza que comparten con los demás ecuatorianos de los estratos más bajos de la sociedad:**

"...para nosotros parece que somos los mismos... quienes sufrimos las mismas dificultades que tenemos en todo nivel... sea religión, político, educativo, económico..."(S-R «Ind2»).

Destaca, sin embargo, la apreciación de alguien de las élites no hegemónicas, negro esmeraldeño él mismo, que **hablando en términos racialistas señala las dificultades prácticamente insuperables de organización de la población negra**, que le lleva a pensar incluso en un atraso de tipo genético. Habla en cambio con admiración, de los niveles de cohesión social entre la "raza" indígena que mantiene su identidad cultural y el orgullo de sus raíces:

"...El negro en Ecuador, es... es... el ser más difícil que puede haber, por lo menos los negros no nos podemos reunir para formar nuestra organización, estudiar nuestros problemas, en cuanto a problemas étnicos, culturales, problemas que de una u otra manera lo llevamos... porque somos de origen africano... es muy difícil reunirnos más bien parece que hay una cuestión de.. atraso en nuestra raza... cuando las otras razas como la indígena se reúne, se organizan, salen adelante, demuestran sus problemas, mantienen su identidad cultural, acá con la raza negra no se la puede hacer.. es una cuestión... en pocas cosas se la puede ver unida, más que toda en las fiestas, en los bailes... ahí nos identificamos más nos unimos más... pero en las cosas más allá de esto, no podemos pasar..." (C-RO «Sin2»).

Esta actitud traduce más bien una **imagen negativa de su grupo de referencia** que obviamente no siempre coincide, como en este caso, con el denominado grupo de pertenencia (De Vos 1990, Brewer 1992). Es más evidente este hecho, cuando al hablar de su sindicato, se expresa de manera muy diferente, demostrando emotivamente que ese sentido de pertenencia tiene obviamente referentes autoevaluativos positivos. El significado funcional del sentido de pertenencia es más real entonces si se lo relaciona con la estructura de poder y diferencias de status social entre grupos sociales alternativos, desde la perspectiva de los propios sujetos sociales, en donde atención especial debe prestarse al proceso de

internalización relacionado con definiciones experienciales de dichos grupos en el contexto socializador.

IV.4.2. El fenómeno de la exclusión: imagen del racismo y la discriminación

El análisis de los fenómenos de inclusión y exclusión en una sociedad concreta, aunque complejo, permite pues el estudio del proceso psicológico de identificación con ciertos grupos y de distanciamiento con los grupos que se construyen discursivamente como diferentes. Son parte inalienable de cualquier sistema de organización social, y en el caso ecuatoriano es más pertinente tener en cuenta este fenómeno social ya que es una estructura social basada en marcadas distinciones de clases, de manera que los grupos dominantes justifican y legitiman de esa forma las condiciones de miseria y explotación de los grupos subordinados.

Como hemos visto **las élites hegemónicas de Ecuador tienen ideas peyorativas sobre la población considerada "no blanca"**, especialmente la población indígena y la negra. Las categorizaciones de estos grupos sociales, las premisas sobre las diferencias entre las personas, las atribuciones que hacen sobre los orígenes de las diferencias son centrales en los discursos teñidos de prejuicios (Miles 1989, Wetherell y Potter 1992). Estas constituyen expresiones textuales construidas históricamente desde la perspectiva eurocéntrica de la clase dominante que, como se enfatiza en algunos discursos, lleva a renegar de esa parte de origen indígena y a hacerlo extensivo contra aquellos que conservan rasgos más evidentes de sus orígenes:

"...todos en el Ecuador somos racistas... permanentemente, un racismo hipócrita pero es... todos somos racistas (...)...aquí todo el mundo presume de ser blanco... todo el mundo quiere ser blanco... la figura del chulla (término quechua que significa impar) quiteño debería ser extendida a todo el país... el chulla quiteño es el chulla de padre.. que tiene un solo padre... es decir solo tiene madre porque es la que le reconoce y él quiere ser como el padre que es el blanco que abusó de la mestiza... ese es el chulla... pero ese chulla debería ser extendido a todo el país... todos somos chulla... todos realmente vivimos añorando la idea de lo blanco y rechazando la idea de lo ... del cholo... del cholo mestizo... tenemos un desprecio hacia él... a cada rato choleamos a alguien ... a veces sin darnos cuenta incluso... cholo de mierda por aquí y cholo de mierda por allá... o indio de mierda ese negro tal por cual... básicamente somos racistas... hay un racismo que está metido.. está introyectado... inteligentemente... todos

decimos que no somos racistas... pero emocionalmente creo que todos somos racistas..." (C-I «Esc»).

Si bien las expresiones y matices del racismo varía de acuerdo con el contexto social, **se trata siempre de actitudes, sentimientos y apreciaciones que justifican o provocan fenómenos de separación, segregación y explotación de un grupo por otro, legitimando en cualquier caso las relaciones de poder existentes.** Entre los diversos matices que el prejuicio racial asume, me parece pertinente para el caso ecuatoriano, la diferenciación que hace Bastide (1970), entre el prejuicio racial propiamente dicho, y el prejuicio de color, el prejuicio de clase, y el prejuicio étnico o cultural. Los discursos de los entrevistados y la realidad cotidiana ratifican que en una sociedad clasista, multicultural y multiétnica como la ecuatoriana, más que un prejuicio racial sustentado en diferencias biológicas (probablemente por el hecho de que nadie sería capaz de poner la mano en el fuego afirmando de que por su sangre no corre algo de sangre indígena o de color) existe un prejuicio de color muy marcado, llevando a muchos autores a hablar del carácter pigmentocrático de nuestra sociedad. Existen igualmente prejuicios de clase y prejuicios culturales, que estrechamente interrelacionados sustentan la marcada estratificación social existente.

Así pues, **lo importante es la significación social que se atribuye a las diferencias en el contexto ecuatoriano.** El proceso de significación, ésto es, el conjunto de convenciones y distinciones históricamente construidas, que las personas utilizan en la exposición e interpretación de acciones y eventos es central en el proceso de representación de la realidad social y varían considerablemente en el tiempo y en el espacio (Potter y Wetherell 1987, Miles 1989). Sólo a través de los discursos se puede intuir algo de esta compleja interacción entre contenidos y significados. En Ecuador, por ejemplo, las características fisionómicas no sólo denotan una apariencia física sino también dotan a la persona de una valorización cualitativa negativa mientras más presentes estén los rasgos indígenas o de color:

"Todavía seguimos con aquella mentalidad de... es persona de buena presencia , alto, blanco, rubio..." (..) o viene por ahí otra persona de piel oscura... y decimos (despectivamente) ayyy!... un morenito o un negrito... todavía hay eso ... eso no se puede negar..." (C-E «As»).

"...depende cómo se ve una persona... de la manera en cómo está presentada esa persona... del color de esa persona... se llegan a ciertas concepciones preliminares

sobre cómo es esa persona... y por lo tanto una persona que es de raza blanca tiene muchas más posibilidades de salir adelante en la sociedad... que una persona que tiene piel oscura o que manifiestamente se los puede considerar indígenas... uno trae mañana para un trabajo que no requiere mayor preparación... a un blanco, rubio, ojos azules.. eh.. se siente que tiene mejor empleado que si viene una persona con mejores calificaciones pero que es negro o mestizo..." (C-E/I «AseE»).

De cualquier forma, como en muchos países latinoamericanos⁵⁰, **si un mestizo, un negro o un indígena tiene mucho dinero y asimila las maneras y modales de las clase hegemónica tiende a ser recibido como si fuese "blanco"**. Sin embargo, está claro que mientras más oscura tenga la piel el sujeto más probabilidades tiene de pertenecer a los estratos socioeconómicos más bajos y, por consiguiente, pocas o ninguna posibilidad de tener acceso a una mediana educación y menos aún, acceso a las fuentes de riqueza o poder, por muy inteligente o trabajador que esta persona sea.

En algunos de los textos, especialmente de los políticos, probablemente más expertos en el manejo de discursos socialmente aceptables, aunque muestren sus prejuicios raciales a lo largo de la entrevista, **cuando se les pregunta si hay algún tipo de discriminación o racismo en el país, probablemente para evitar la disonancia, desvían la atención hacia otras formas de discriminación que para ellos son supuestamente más relevantes**. Mencionan así discriminaciones regionales y de edad, así como la discriminación contra la mujer que, obviamente es innegable en una sociedad tan machista como la latinoamericana. Hubo quien abiertamente mencionó la visible discriminación social que existe contra los pobres en general, haciendo incluso gala de su erudición:

"...no se habla mucho de discriminación, pero discriminación hay y en alto grado... las clases élites y no élites sólo por aristocracia... términos que para mí están ya anquilosados en la historia...sino porque como decía el Prof. Duverger, Profesor de Derecho Constitucional Francés, hoy día se puede hablar de clases en función de su rol dentro del sistema productivo... hay tales diferencias entre los pocos que mucho tienen y los muchos que nada tienen... que no hay pues... interrelación entre ellos más allá que quizá de dependencia de trabajo..." (C-AP «Der3»).

"¡ahhhh!... pienso que hay una discriminación.. más.. más que racial, creo que hay discriminaciones regionales en el país... creo que hay discriminaciones respecto de las edades en el país... (...) ...también hay una discriminación política contra la mujer...

⁵⁰ Bastide (1971) analiza, por ejemplo, extensamente el caso de Brasil.

muy pocas mujeres participan en política y muy pocos partidos promueven a la mujer ecuatoriana...sí creo que existen en algunos aspectos discriminación..." (C-P/Con «Der»).

En otro texto, igualmente, del tema "racial" se dice poco, y el sujeto se enfrasca más bien a hablar sobre la discriminación contra la mujer:

"Sí... yo creo que hay eh.. varias facetas de racismo... eh.. hay un racismo social... producto de un defectuoso sistema educativo... que aísla a muy poca gente de los muchos... y que ese aislamiento deriva en un desconocimiento... de esa muy poca gente que es por lo general la que detenta el poder económico de las condiciones en que vive la gran mayoría de la gente... Aquí hay muchísima gente de los grupos sociales medio-alto, y alto que no tienen idea de como se vive abajo ... en el llano... aquí hay una discriminación evidente contra la mujer... eh.. impera mucho la teoría del machismo.. quizá por genética, por raza... yo no sé... los.. los latinos, los latinoamericanos somos muy dados a mantener... actitudes que en otras partes ya están muy superadas... eh creo que hay un discrimen legal contra la mujer..." (y así sigue como 3/4 de folio más dando detalles sobre las diferentes formas de racismo que existen contra la mujer, al punto que tuve con mucho tacto que interrumpirle) (C-P «Der»).

Sin embargo, muchos de los discursos señalan abiertamente la existencia de dicho fenómeno en nuestra sociedad, a todos los niveles, hablando de esa **tendencia entre los que están arriba, de discriminar y "acholar"**⁵¹ **a los que están más abajo**, desde el más alto hasta llegar a la base de la pirámide social. Algunos muy críticos hacen énfasis en ese racismo existente en la clase media mestiza, que tiende a descargar frustraciones y ejercer discriminación contra los que están por debajo de él, básicamente los indígenas y los negros, haciendo gala, a veces, de mayor crueldad que los mismos supuestos blancos. Hay quienes atribuyen esta práctica social al denominado trauma del mestizaje, donde los sujetos, producto de una unión entre blanco e indígena, sufrían el rechazo tanto de los blancos como de la comunidad indígena, desarrollando una personalidad conflictiva y hasta revanchista contra los más débiles⁵².

⁵¹ El término cholo es muy usado en Ecuador para designar peyorativamente a quienes tienen rasgos más evidentes de mestizaje y en general para hacer referencia a todo aquello que se considera vulgar y de mal gusto, un poco el equivalente del "hortera" español.

⁵² Hitch (1983) ha estudiado analíticamente los problemas que enfrentan los hijos de los matrimonios mixtos, especialmente cuando hay rechazo social contra una de las partes.

En algunos de los textos **se pretende minimizar el problema, insistiendo que "nuestro" racismo no es tan malo**, o que "no hay un racismo como ...en Estados Unidos, en Sud Africa o en Europa" (C-I/E «ReHu»). También se plantea el argumento de la naturalización de las diferencias, ya que, según dicen, está en función de estratos sociales que quieren mantenerse distantes entre ellos, o se lo justifica a través de la ampliación del fenómeno a todo el planeta, con expresiones contundentes como aquélla que afirma que la discriminación es parte de la naturaleza humana, y que "todos llevamos el racismo dentro de nosotros". **A través de la naturalización, las relaciones sociales e intereses ideológicos subyacentes aparecen como eternos e inmutables:**

"...Eh si hay.. si hay racismo... pero no.. no me parece que es algo demasiado presente ni crónico, eh.. hay estratos sociales como en todas partes, y los unos estratos se repliegan o se distancian digamos así, más bien los unos de los otros..." (C-AP «Der»).

"..Bueno yo creo que discriminación y racismo hay en todas partes del mundo, por más que se trate de... de... de... ocultar esa realidad, eso no existe. Yo creo que existe en todas partes del mundo... yo creo que la discriminación es parte de la naturaleza humana y creo que el racismo de una u otra forma, con mayor o menor grado lo llevamos todos adentro... En algún momento, por alguna circunstancia somos racistas... que lo seamos con menos intensidad o con más intensidad... pero creo que todo el mundo si fuéramos en circunstancias específicas verdad... a lo mejor cuando uno generaliza dice "no... yo no soy racista"... pero yo siempre hago la pregunta y me pregunto que pasa si mañana me toca vivir una circunstancia específica... que mi hija tenga que casarse con un indio o tenga que casarse con un negro. Cómo voy a juzgar...? ahí es donde voy a medir que es lo que soy realmente... entonces yo creo que todo ser humano de una u otra forma juega con esos conceptos en su corazón y en su inconsciente..." (C-E «Per»).

Tampoco faltó quién atribuyera el racismo y la discriminación solamente a los serranos, dejando en evidencia un **prejuicio de tipo regionalista**, común entre ciertos sectores sociales de la Costa:

"...desgraciadamente determinados segmentos de la sociedad civil serrana, segmentos mestizos, todavía desprecian y discriminan al indígena, más que al negro..." (C-AP «Der2»).

Vemos cómo el discurso sobre el **"racismo" impregna la sociedad entera**, aunque todos de alguna forma coincidan en reconocer que es una discriminación o racismo que no se traduce en leyes, sino que se expresa en prácticas más sutiles. Racismo que se maneja

soterradamente, ya que no se manifiesta abiertamente sino más bien escondido y reservado, lo que algún entrevistado consideró como una señal positiva de que la gente está aprendiendo que no es correcto tener esa actitud. Algunos entrevistados recuerdan algunas de estas prácticas más comunes, como son el matrimonio y relaciones sociales con exclusividad entre los de la misma clase social, el desprecio y la ubicación marginal de los indígenas y de todos aquellos con la piel más oscura, trato preferencial de acuerdo al color de la piel, muy pocas o ninguna posibilidad de movilidad social para la población marginal, etc. etc.:

"... la primera condición que pone un hogar normal común y corriente, digo "normal" entre comillas... es de que la hija o el hijo se case con alguien de su "clase" o se case con alguien de su "color". De modo que aquí en Ecuador no puede ocurrir peor tragedia que la hija de uno se case con un indio o que el hijo se case con una montubia. De modo que el racismo en la vida... en la vida práctica concreta sí existe y la discriminación también. Legalmente no, pero lo otro sí..." (S-P «Der»).

"... hay una actitud racista muy soterrada a veces... pero que tiene expresiones sociales muy visibles... Basta ver donde ponen a los indios cuando se suben a los buses... ¿no es cierto? basta ver la forma como se trata al indio en el lenguaje coloquial... creo que hay también discriminación, en la provincia de Esmeralda que tiene una mayoría de población negra, pero en la provincia de Esmeraldas la mayoría de los funcionarios... de los funcionarios públicos son blancos o mestizos..." (S-I/P «Izq»).

"...creo que aunque en este país muy poca gente se atreve a decirlo... en el fondo hemos diseñado una serie de usos, de costumbres, de prácticas que discriminan mucho..." (S-AP «Cen»).

"puedes ver eso desde en el nivel del lenguaje: expresiones cotidianas como "ya le salió el indio"... son expresiones terriblemente racistas que se expresan incluso en el lenguaje. Por supuesto no sólo ahí, sino en todos los órdenes de la vida social..." (S-I «PU2»).

Es interesante además que, aunque se reconozca la casi insuperable posibilidad de movilidad social ascendente de la población marginada debido a todos los prejuicios que limitan a esta población, se insista en figuras retóricas para desacreditar o culpar a los propios afectados. Este **proceso de victimización o de descarga de la culpa sobre la propia víctima** es expuesto también en discursos que acusan a los indígenas y negros de "acomplejados" y "segregacionistas", y los responsabilizan de encerrarse dentro de sus limitados círculos:

"El indio ecuatoriano difícilmente se incorporará a la cultura ecuatoriana... eh para incorporarse va a necesitar de muchísimos años... porque comience Ud. porque existe un cierto prejuicio contra el indio... sin embargo este prejuicio aclaremos... no alcanza

los extremos de otros países... (...) ...el estado cultural de ellos es tan bajo... que les obliga a mantenerse dentro de un círculo, dentro de un grupo social.. que en mi impresión es que para defenderse.. del complejo se agrupan... y se sostienen en eso..." (S-AP/PJ «Der»).

"Mire conscientemente no... a veces inconscientemente sí... eh hay una cierta discriminación para el indígena, hay una cierta discriminación para el negro... y muchas veces ellos mismos... indígenas y negros son quienes se segregan... se aíslan... y están produciendo también una segregación... están segregando al blanco en definitiva... Lo uno y lo otro es condenable y es malo..." (S-R).

Se detecta en los textos, una soterrada crítica al aislamiento social y geográfico de los indígenas, que ha constituido elemento clave en la conservación de las diferencias culturales. Más aún, frente a este mecanismo de defensa de los grupos sociales excluidos no faltó algún entrevistado que culpaba a los indígenas de odio contra los blancos. Es muy difícil para quienes tienen estos criterios reconocer, en cambio, **las relaciones de dominación-subordinación que impregnan toda la vida social** y que pretenden la asimilación del indígena, pero en condiciones de dependencia e inferioridad⁵³.

En cualquier caso, vemos una **estrecha conexión de lo discursivo con la realidad económica y política**, que se reproduce a través de todos los procesos de socialización. La mayoría de los entrevistados no sólo ven diferencias físicas en la población marginada, sino que también les atribuyen rasgos de minusvalía que justificarían su ubicación en los estratos más bajos de la escala social. Estas prácticas sociales generalizan y estereotipan la apariencia física y dejan en segundo plano las relaciones reales entre los sujetos sociales, constituyendo, en pocas palabras, pura ideología (Larrain 1979, Miles 1989, Wetherell y Potter 1992). Como Miles (1989) ampliamente argumenta, la ideología trabaja principalmente confundiendo lo social con lo natural, enfatizando diferencias físicas y las condiciones fenomenológicas de las relaciones sociales tal cual se dan e ignorando la estructura económica y las relaciones reales de poder.

⁵³ Barth (1976:18) aclara la situación de esta forma: "la persistencia de los grupos étnicos... implica no sólo criterios y señales de identificación, sino también estructuras de interacción que permiten la persistencia de las diferencias culturales. (...) ..por un lado, existe un conjunto de preceptos que regulan las situaciones de contacto y que permiten una articulación en algunos dominios de la actividad y, por otro, un conjunto de sanciones que prohíben la interacción interétnica en otros sectores, aislando así ciertos segmentos de la cultura de posibles confrontaciones"

Me interesa para concluir este apartado dar paso a **las apreciaciones de los líderes de los sectores que sufren en carne propia la discriminación y el racismo**. Nos hablan de la discriminación que sienten como indígenas y/o como parte de la base de esa pirámide social que constituye la estructura de clases en Ecuador, resaltando ese "no querer ver", no sólo de las clases acomodadas, sino de todos los estamentos sociales que reproducen la ideología prejuiciada de los estamentos más altos y mantienen, con este tipo de prácticas, una sociedad dividida y fragmentada:

" Yo si creo que hay discriminación y racismo... hay ambas cosas... el que no reconozca eso es falso, es mentiroso... hay en la misma forma como se le educó... hasta desde la educación viene el racismo, inconscientemente en muchas cosas y muchas veces hay racismo no sólo por las clases sociales... en los propios pobres hay racismo... como dice un pobre ay cuidado ese negro, ¡uy! ese mulato, ¡ay! ese indio...(.) todavía se dan el lujo los dueños de los buses que cuando lo ven un indio que sube ahí... con poncho y sombrero, que vayan a la última banca... si es que tienen a donde llevarlo... eso hay... a mí me ha costado... yo no sabía querer creer... Yo he tenido que agarrarirme a meterme a los buses interprovinciales locales para poder entender... porque no hay que decir lo que otro dice... hay que ir a vivirla... La segunda cosa que no es de espantarse... es la del capital... hay discriminado mucho.. hay mucha discriminación aquí en el país...(.) hay en vivienda, en la educación, en la salud, en todo... hay mucha gente que tiene la educación y la salud... y mucha gente que se queda sin tener que darle de comer a los suyos..." (S-RO «Camp»).

"un racismo incluso escondido porque no conocemos que somos racistas... lo cual es triste... al menos el blanco norteamericano o europeo conoce que es racista... el ecuatoriano no conoce que es racista... y eso es un problema porque actúa sin saber lo que hace..." (S-RO «Ind1»).

En estos discursos, en líneas generales, se califica al **racismo como crasa ignorancia**, no sólo de la clase dirigente, sino de gran parte de la población blanca-mestiza que no valoriza lo mucho que la población indígena podría aportar como pueblo y como personas. **La ignorancia es también señalada como causa de todo el prejuicio existente contra el trabajo manual en general**, mencionando el caso concreto del trabajo agrícola que ha sido siempre visto peyorativamente. Uno de los entrevistados destaca el total desconocimiento existente entre los ecuatorianos, incluidos aquellos con formación universitaria, de los valores socioculturales de los pueblos indígenas. Considera que las universidades entregan un conocimiento parcializado y dividido sobre el hombre y su entorno natural, que debe ser holístico, de acuerdo a la cosmovisión indígena:

"Bueno en el Ecuador todavía hay un 30% o 40% de (población).. que mucha gente ignora ¿no..? ignora de la realidad de muchas poblaciones.. como el caso... un ejemplo cuando nosotros que somos agricultores y que trabajamos en el campo dicen estos son chagras o longos o mitayos... o sea no valorizan la actividad agrícola que lo hacemos (...) Claro desde la invasión ha existido eso... racismo, discriminación... (...) primeramente quienes gobiernan... y también la población mestizo-blanco que no conocen esta realidad tienen también que alfabetizarse porque para mí no están pues educados completamente.. desconocen... es caso admirable por ejemplo en la Costa.. en la Sierra... hay gente... bueno están con dinero, con corbata no saben lo que es un trueque... no saben lo que significa eso... entonces desconocemos en ese sentido todos ignoramos de alguna cosa... entonces allá me voy a lo que decía hace un rato en la socialización del conocimiento de que mutuamente los pueblos, tipo convivencia, conferencias, o seminarios ... debemos de compartir ¿no...? ahora hablando desde el punto de vista social donde los intelectuales académicos como sociólogos, como antropólogos solamente han hecho el estudio de la historia del hombre, el hombre, el hombre... bueno muy bien está bien que estudien las culturas pero para nosotros los pueblos indígenas yo creo que los cientistas en esa área deben de hacer un estudio relacionado con la parte de la antropología, la sociología y la naturaleza ¿no?... porque el hombre no vive solo ¿no?... el hombre vive, de acuerdo a la cosmovisión indígena y cultural de los pueblos quichuas por ejemplo, el hombre vive de la tierra, de su historia, de la naturaleza, de las plantas, de la ciencia, de la astronomía... y entonces muchos se han dedicado solamente a estudiar al hombre y ¿en dónde está la cuestión de la naturaleza? (...) yo veo que a sociólogos que hacen su estudio muy personal... lo mismo los antropólogos y ahorita actualmente hay apogeo de los ecologistas... bueno cada cual quiere hacer a lo suyo en lugar de formar un equipo multidisciplinario..." (S-RO «Ind2»).

El estrecho vínculo entre discriminación y marginalidad social es enfatizado en otro texto, que destaca la ausencia de prácticas democráticas por parte de quienes dominan toda la vida socioeconómica y política del país. Otro argumento temático en esta línea, es aquel que resalta la prepotencia del sector gobernante que es incapaz de tomar conciencia de que vivimos otro momento histórico:

"La discriminación contra los pobres... permanentemente... los pobres no tenemos posibilidad... los trabajadores, los sectores populares, los indígenas, los campesinos... no tenemos posibilidades de tener una representación en los órganos de decisión del Estado... Es una discriminación seria, cuando cada vez es tan necesario que la mujer también tenga una mayor participación, una mayor representación, es mínima la participación que se le da... (..) lo que sucede es que ahí entre empresarios y gobierno, como siempre los gobiernos son de los empresarios hacen mayoría y cualesquier... propuesta que haga el sector minoritario en este caso no es escuchado..." (C-RO «Sin1»).

"... nosotros pensamos que... es una prepotencia de una cultura y una sociedad

dominante sobre la otra... y esto podemos decirlo aquí en nuestro país... al menos este racismo ha existido y existe siempre... Por eso creemos que aquí en nuestro país los sectores gobernantes... la clase política, pues tiene que ir tomando conciencia de que en la actualidad ya no vivimos la época del colonialismo... vivimos otra época, sin embargo, toda esta mentalidad colonial aún subsiste en la mentalidad de algunos ecuatorianos... para discriminar, menospreciar y establecer prejuicios contra los demás grupos humanos como por ejemplo los pueblos indígenas..." (S-RO «Ind3»).

Consideramos que subyacente a la concepción sociocéntrica y prejuiciosa de la clase hegemónica, que se identifica como blanca o como blanca-mestiza, está el significado ideológico de poder y consenso social que le otorga su adscripción a la corriente hegemónica del sistema capitalista a nivel internacional. No sólo extrae de ahí su identidad y su razón de ser, sino que encuentra en la etnificación de la fuerza de trabajo (Balibar y Wallerstein, 1991), el mecanismo para asegurar al mínimo los costes de la misma. Vemos entonces que en Ecuador, si bien oficialmente o en teoría al menos, se ha ampliado el espectro social y desde la década del 70 los indígenas son ciudadanos, la estructura jerárquica establecida de las relaciones sociales se mantiene, en función básicamente, del escaso desarrollo de las fuerzas productivas y de la consecuente precariedad de quienes se encuentran en la base de la pirámide social. El justificante de la situación de miseria en que la gran mayoría de esta población subsiste se lo sigue ubicando en sus orígenes raciales.

El bajo desarrollo de las fuerzas productivas condicionaría pues que la clase dirigente conformada por una minoría de la población, haga hincapié, más que en la homogeneidad, en la diferenciación cultural. Es lo que de alguna forma describe Gellner (1983) como propio de la estructura social de las sociedades agrarias, donde "todo el sistema propicia una división cultural en series horizontales... a fin de fortalecer la diferenciación y darle autoridad y persistencia se atribuyen diferencias genéticas y culturales a lo que en realidad no es más que estratos diferenciados por su función" (p.24)

Si bien hay el lamento en nuestras élites sobre las marcadas diferencias culturales, **la experiencia demuestra que no ha habido un mayor interés en promover la homogeneidad.** En las sociedades dependientes, la nación está constituida por las clases dirigentes y la reducida clase media que participa de alguna forma del poder, existiendo una distancia prácticamente insuperable respecto a las grandes mayorías poblacionales que viven

en condiciones de marginalidad y pobreza absoluta. Hay otra imagen de Gellner que encajaría con esta realidad cuando afirma que "los detentadores del poder están presos en una especie de campo de fuerzas entre las comunidades locales, que en proporción son subnacionales, y un estamento o casta horizontal que es más que nacional. Son leales a un estrato que tiene mucho más interés en diferenciarse de los de abajo que en hacerles partícipe de su cultura..." (p.31). En el caso ecuatoriano, el estrato que estaría sobre todos ("más que nacional") serían las instancias económicas transnacionales que definen a la larga toda la política interior y exterior del país.

IV.4.3. **LOS EXTRANJEROS NO PARECEN SER SIEMPRE "LOS OTROS"**

El carácter pigmentocrático de la sociedad ecuatoriana favorece a cualquier extranjero de tez blanca que pasa por Ecuador, a quienes sorprende sobremanera lo acogedora y amable que es la gente del país con los "gringos". De ahí, que un extranjero hábil y conocedor del mundo, rápidamente pueda llegar a escalar las más altas posiciones a través de un buen manejo de las relaciones sociales con la clase hegemónica que lo acoge incondicionalmente⁵⁴. Además, como las condiciones de vida en el país no son nada fáciles, hay en la gran mayoría de ecuatorianos una idealización de lo de afuera. No sorprende entonces que los discursos sobre la imagen o representación de países extranjeros arrojen en general una imagen muy favorable. Se cuestionó concretamente por la imagen de los países vecinos Colombia y Perú, y luego por la imagen de Latinoamérica, de Estados Unidos, de España y de Europa (Preguntas 6,6a,6b,6c,6d,6e).

IV.4.3.1. **Imagen de los países vecinos: Colombia y Perú**

En términos generales, pese a haber tenido conflictos limítrofes tanto con Colombia

⁵⁴ Recordemos que, quizá por la misma escasez de inmigración europea a estas tierras, sigue latente en la mentalidad colectiva ecuatoriana aquella ideología de que los blancos extranjeros contribuirían a mejorar la sangre nativa a través de la hibridación.

como con Perú, Ecuador ha mantenido durante el presente siglo buenas relaciones con el país vecino del norte, no así con el del sur con quienes esporádicamente se ha enfrentado incluso en escaramuzas bélicas. Sin embargo, al momento de las entrevistas (Diciembre 93 - Enero 94) **las relaciones con Perú se mantenían relativamente armónicas y sobresalen en los discursos los argumentos que, según los entrevistados, caracterizan de manera más relevante a estos países**, al igual que se identifican positivamente los rasgos comunes compartidos con ambos pueblos. Se puede apreciar que el tema limítrofe ha pasado, por lo menos temporalmente, a segundo plano⁵⁵. Más aún, en los textos se insiste en la gran similitud que existe entre el pueblo peruano y el ecuatoriano en muchos sentidos, destacando uno de los sujetos esa similar actitud ante la vida de unos y otros, con la metáfora de que si estos países tuvieran que ponerse el traje típico adecuado, ambos tendrían que usar "trajes de luto", frente al derroche de alegría y optimismo que normalmente se atribuye al pueblo colombiano:

"Básicamente que son los mismos que nosotros... la composición racial, humana es muy muy parecida... Hay un poco más de indios en el Perú posiblemente más que en Ecuador, un poco menos en Colombia... hay distintas dispersiones de clase... pero básicamente somos lo mismo... básicamente buscando los mismos fines... y y yo muchas veces si es que hay diferencias son diferencias políticas que pueda que tengan una realidad económica atrás.." (C-E «FinBan»)

"...Colombia evidentemente en el plano económico tiene un superior desarrollo... le lleva 50 años antes a Ecuador... Perú, pues son más parecidos a nosotros aunque no... no suene patriótico... Ud. sabe por el conflicto de siempre con Perú... especialmente Lima..." (S-AP/PJ «Der»).

"..Pienso que Colombia es uno de los países que mejor ha conducido la economía en América Latina... sino el que mejor la ha conducido... Creo que Perú tiene un problema de gobernabilidad, un problema político peor que el ecuatoriano, peor... problemas económicos, sociales, mucho más complejos, la situación del indígena en Perú es peor que la del indígena ecuatoriano que ha progresado muchísimo... Sin embargo ...lo que le dije antes, yo culturalmente me siento más identificado con el Perú que con Colombia... culturalmente... me siento más parecido a un peruano que a un colombiano a pesar de todos los problemas territoriales, que hemos tenido con el Perú..." (S-P/I «Cen»)

⁵⁵ Se explica más ampliamente el tema en el acápite sobre "El problema limítrofe" de la Parte III, ya que la situación cambia drásticamente en Diciembre del 94, cuando comienzan nuevos enfrentamientos armados en la frontera sin demarcación definitiva. La situación belicista se prolongó prácticamente todo el primer semestre del 95 y hasta el momento aunque han cesado los enfrentamientos, las relaciones con Perú continúan en fase de negociación.

En los discursos se advierte que la mayoría considera que **Colombia está en mejores condiciones que Ecuador** no sólo en el campo económico, sino también en el campo educativo y cultural. No ocurre siempre igual cuando la comparación es **con Perú, al que algunos atribuyen problemas serios de baja productividad y mucha marginalidad social**, igual que en el país, considerando unos que está peor que Ecuador y otros que el desarrollo peruano es superior. En general, los textos de las élites hegemónicas tienden a ser muy favorables al rol del presidente Fujimori, recordando sólo uno de estos entrevistados su calidad de dictador. Aplauden, al contrario, lo que consideran su lucha implacable ("mano de hierro") contra la guerrilla y su decisión de solucionar los acuciantes problemas que aquejan al país. Se repiten, así, expresiones como: "se está viendo un despegue y decisión de salir adelante con Fujimori" (C-E «Per») o "la fuerza que le ha dado a la clase media Fujimori está rompiendo los esquemas por el mismo hecho de ser un descendiente japonés y dominar el país con una... se ha convertido él en el agente del cambio... en Perú.. el agente del cambio es Fujimori" (C-E/P «CeIz»):

"¿Qué opinión tiene Ud. de los países vecinos Colombia y Perú y de sus pueblos? (MTY) Buenos ambos han pasado por crisis tremendas... Colombia el problema de la narcoguerrilla... Perú el problema de la narcoguerrilla y vea Ud. a través de un gobernante un poco *sui generis* como el Presidente Fujimori... el Perú va saliendo de su abismo... y.. tengo que admitir el Presidente Gaviria ha dado pasos adelantes hacia la pacificación de Colombia y la eliminación de la guerrilla... de tal forma que ambos van saliendo del atolladero... nosotros sin tener esos problemas.. estamos más atorados que ellos... De sus pueblos creo que son parecidos a los nuestros... el origen, la idiosincrasia es casi la misma..." (C-AP «Der3»).

Hay dos detalles que sobresalen y son: **la asociación generalizada entre narcotráfico y la guerrilla en Colombia, como un mecanismo de desprestigio contra esta última y la actitud favorable a Perú y a su presidente**, que se detecta en el contexto social del momento. **Esta actitud tan favorable al Perú** es comentada críticamente por otro de los entrevistados en una estructura narrativa que ha sido común en las épocas de tensas relaciones internacionales con el vecino del sur:

"...me parece que están tratando con demasiada impunidad el tema del problema limítrofe con el Perú, creo que Borja y Cordovez trataron con gran dignidad ese problema con el Perú, pero luego en el tiempo de Sixto con este ministro de ahora, se lo está tratando con una humildad en donde prácticamente Fujimori se ríe de

nosotros... Creo que es verdad lo que dice un articulista por ahí... que cuidado que (los peruanos) van a acabar con Sendero Luminoso y ...van a venirse contra nosotros... y yo lo creo.. porque qué van a hacer los militares peruanos una vez terminen con Sendero Luminoso.. que lo están haciendo... se van a venir contra nosotros... no lo dudo y yo creo que la política internacional de este gobierno es pésima..." (C-I «Esc»)

La gran pujanza económica colombiana es entonces el argumento textual más común entre la mayoría de las élites hegemónicas. Los entrevistados destacan con admiración el desarrollo industrial de este país, resaltando la mayor capacidad de trabajo y negociación de los colombianos y también, a veces, de los peruanos en comparación con los ecuatorianos, pese a los problemas de violencia que también advierten. Los textos enfatizan, pues, aquellos valores relacionados con la gestión empresarial con los cuales la clase hegemónica comulga y se identifica totalmente. Aunque muchos de los entrevistados reconocen que hay problemas sociales muy graves en ambos países, **aplauden y ven con buenos ojos lo que consideran mayor agresividad económica tanto de los colombianos como de los peruanos, y critican que el empresario ecuatoriano sea todavía poco arriesgado y muy temeroso.** Echan de menos una actitud más decidida y agresiva que esté más acorde a la dinámica del modelo neoliberal implementado por mandato del FMI del cual se expresan en términos positivos:

"...Bueno ...Colombia que en un país, con toda esa violencia, narcos, guerrilla, a toda esa descomposición pues ... ha hecho esfuerzos... han tenido dirigentes muy prácticos y visionarios que han podido poner al país en el lugar que está ahora... como uno de los países más desarrollados del Grupo (Andino)... Colombia está a... 15 años de adelanto de Ecuador... emprendieron a tiempo sus reformas, hicieron su reconversión industrial, como que todo lo hicieron a tiempo y bueno.. (..) los tenemos que ya prácticamente nos han invadido, estamos llenos de colombianos que nos venden lo que les da la gana... tienen una cultura de producción, y una cultura de promoción de venta de su país y de ellos mismos pero fabulosa... eso falta en Ecuador... El peruano también vive una crisis terrible pero ... es emprendedor, sabe que tiene que salir de la crisis... en Perú se ve... se ve miseria, se ve una situación conflictiva... pero, por ejemplo, a nivel de empresarios y de gremios se ve que hay una voluntad manifiesta de salir adelante... y el peruano y el colombiano son agresivos, y son conscientes de lo que es tomar un modelo de desarrollo... se habló de apertura... bueno no es sólo abrir las puertas... es salir también a ver al vecino, y a ver qué le venden y a quien... Aquí todavía estamos esperando... aquí todavía el empresario es temeroso de salir... unos más que otros... (..) pero como que falta todavía esa cultura agresiva de promoción, de venta, de de.. de adoptar un modelo conscientemente..." (C-E «As»)

"...Colombia a pesar de tanto problema de narcotráfico... que desgraciadamente ha

crecido demasiado rápido por allá... es un país admirable, muy disciplinado... la gente se dió cuenta que o trabajan o no comen... que es tal vez la necesidad primaria del individuo... ha llegado a ser una especie de Taiwán en nuestro continente y es sumamente admirable, sus industrias son comparativas a muchas de otros lugares, se están haciendo muchos productos ensamblados allá, maquilados allá, y eso es muy positivo. El Perú que sufrió un retraso luego de haber sido el gran pueblo del incario... ya en nuestras épocas modernas sufrió un gran retraso en... la década pasada podría decirse... está reasumiendo su posición en... el mapamundi y la gente está regresando al Perú... hay más creencia de todo y se está aceptando.. se está aceptando a que o ellos se insertan y logran una paz social o no podrán ser reconocidos nuevamente en el mundo..." (S-E «CPro»)

"..Colombia y Perú son países muy parecidos al Ecuador... en los que tenemos que admirar sin embargo muchas cosas en las que nos han superado, mejorado... yo en Colombia admiro mucho el espíritu de trabajo, la laboriosidad... el colombiano es un hombre generalmente más trabajador que el ecuatoriano, más paciente, y más sufrido y más capaz de sacar adelante su familia, ciudad y nación... No diría lo mismo del Perú... yo creo que estamos en un intermedio en ese sentido entre Colombia y Perú... sin embargo también en el Perú hay virtudes y cosas dignas de aprecio, el Perú por ejemplo ha sido un país muy abierto a la inmigración... aún a la inmigración de los países asiáticos que han contribuido en notable medida al desarrollo de ese país... en el Ecuador ha habido menos espíritu de atracción de la inmigración y esto quizás nos ha retardado también en el progreso..." (S-R)

Vemos que las imágenes favorables a los dirigentes y al pueblo, calificándolos como más emprendedores y dinámicos que los ecuatorianos se repiten con insistencia. Sin embargo, **probablemente tratando de superar la disonancia cognitiva, y mejorar la autoimagen como ecuatorianos muchos alaban el menor nivel de violencia que existe en el país comparado con Colombia y Perú, países donde la guerrilla y el narcotráfico mantienen un clima muy agudo de violencia e inseguridad ciudadana:**

"..Bueno yo pienso que el pueblo peruano es muy parecido al ecuatoriano ... pero eh yo pienso que los grandes problemas que tiene el país están más acentuados en Perú... hay mucha violencia social y es un pueblo en general que en su organización no ha llegado a tener un... un... ha llegado a tener un muy bajo ritmo de crecimiento económico... en eso es muy parecido al Ecuador... con los defectos que tiene el Ecuador... los veo más acentuados en el Perú...(.) Colombia es un país eh... más dinámico en la economía pero es un país que tiene mucha... mucha violencia... parece que las instituciones sociales colombianas se han resquebrajado mucho... mucho más de lo que está sucediendo en el Ecuador o en el Perú.. esto lleva a que sea un país particularmente violento... hay mucho dinamismo en lo económico.. lo veo más preparado que los ecuatorianos... pero es un país muchos más violento..." (C-E/I «AseE»).

Hemos visto que **las raíces étnicas comunes** son a menudo mencionadas en los discursos, haciendo incluso **alusión histórica a las aspiraciones bolivarianas de conformar una gran nación latinoamericana** que hiciera contrapeso a la fortaleza y agresividad que se veía venir de los Estados Unidos de Norteamérica⁵⁶. También se refieren a los esfuerzos de estos países por un proceso de integración económica, y a los problemas existentes para que los acuerdos de comercio regional como el Pacto Andino, reporten verdaderos beneficios para la población:

"Pienso que somos los mismos mestizos y que... debe darse la mayor posible cooperación, porque somos exactamente la misma raza, los mismos problemas... las mismas situaciones... me siento muy latinoamericana... nos sentimos muy latinoamericanos... una sola raza..." (C-RO «Ecol»)

"...Somos muy parecidos.. (...) ..en el fondo yo creo que Bolívar nació anticipadamente... él tenía una visión clara de lo que iba a hacer América (USA) y por eso quiso constituir un país fuerte, un país unido, un país que le una una identidad... Venezuela, Colombia, y Ecuador tienen definitivamente una identidad enorme.. que está ahí, a pesar de lo que habíamos dicho de que no se puede poner en un sólo saco la gran mayoría... Es decir en lo mestizo somos iguales. En Bogotá o en Caracas se siente como en casa, no se siente diferencia... Y en Lima, igual cosa, nosotros en la Sierra tendemos a identificarnos mucho más con el Perú, por la situación racial. Es decir los indígenas desde el Ecuador hacia el Sur.. hasta Bolivia son los mismos, el ancestro es el mismo, el idioma es el mismo. Era parte de un imperio... verdad... Eso... nos hace que tengamos una identidad. Obviamente con el paso de los años se han ido formando distintas situaciones...(.) ...pero todavía hay un arraigo muy cercano.. es decir hay una cosa muy cercana entre los países vecinos... somos prácticamente un sólo país..." (S-E «Ind»).

El anhelo de integración es, sin embargo, más concreto entre los líderes indígenas, insistiendo en que para ellos constituye una aspiración básica. Resaltan que, como parte del mayor nivel organizativo de los pueblos indígenas, se están dando pasos en ese sentido, manteniendo en los últimos tiempos contactos positivos con otras comunidades latinoamericanas.

"...yo creo que hay que pensar en el conjunto de la sociedad... porque hasta ahora ¿quiénes están auspiciando la integración andina? No somos los pueblos... que

⁵⁶ Aunque Bolívar y sus tropas liberaron cinco naciones: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, luego de la independencia en 1822 se conforma la Gran Colombia integrada sólo por Venezuela, Colombia y Ecuador. Por problemas de caudillismos regionales ni Perú, ni Bolivia se integran y la Gran Colombia tampoco sobrevive más de 8 años. La ruptura definitiva se da en 1830.

permanentemente hemos sido postergados ... y más empobrecidos.. sino de la gran empresa, del sector que siempre ha controlado el poder económico, el poder político... yo creo que fundamentalmente también aquí hay que buscar una forma de interrelación de una... comunicación más directa entre los pueblos... y eso lo estamos logrando yo pienso... hoy por hoy.. mantenemos una relación por lo menos mínimas entre los pueblos de Perú, Colombia, el Caribe..." (S-RO «Ind3»).

Otro argumento temático que destaca cuando se habla de aspectos comunes es el que hace referencia a la **similitud no sólo en idiosincracia y costumbres, sino también en la complejidad de los problemas sociales**. Los entrevistados de **las élites no hegemónicas tienden a insisten en el tema resaltando el alto costo social del mayor desarrollo económico** tanto de Colombia, como en menor grado del Perú. Hablan de un desarrollo desigual y deformado al interior de estas economías, relativizando esos avances y progresos que aplauden las élites hegemónicas con los graves problemas de violencia que enfrentan ambos países:

"Creo que son países que tienen estructuralmente problemas muy graves... porque son países donde las diferencias socioeconómicas han sido mucho más agudas que en el Ecuador desde antes.. y eso es lo que ha hecho posible que entren en los niveles de violencia que sufren en la actualidad..." (C-I «AU/Per»)

"...Pienso que son países que están enfrentando problemas similares... indudablemente tienen cierto nivel de desarrollo en algunos aspectos... tal vez superiores o inferiores que en nuestro país... pero problemas fundamentales como la propia dependencia, el problema de la pobreza, el problema de la expoliación de sus recursos naturales son similares... igual creo que tienen un pueblo... un sector mayoritario que enfrenta la misma situación de miseria del pueblo ecuatoriano y que en ese sentido nos identificamos mucho..." (S-AP «Izq»).

"... vemos que es poco lo que cambia... si vemos el problema de la educación en el Perú, es casi similar en este país, si vemos el problema de la educación en Colombia, es casi similar en el país... La situación en nuestros países vecinos si bien es cierto que han podido avanzar más en la industrialización, pero en el aspecto educación, en el aspecto de salud prácticamente andamos por la misma.. en el aspecto incluso de alimentación andamos por los mismos caminos... talvez unos están peor pero nos vamos cogiendo la mano... la situación latinoamericana es totalmente difícil..." (C-RO «Sin2»)

Algunos textos se expresan con detalles, del optimismo, la alegría, y la vitalidad cultural del pueblo colombiano. Hay, especialmente, entre los intelectuales quienes **también advierten una mayor capacidad creativa, tanto en Colombia, como en Perú:**

"Bueno te diré que admiro mucho al pueblo colombiano, creo que tienen una imagen terrible.. de exportación... pero cuando uno va a Colombia... son un pueblo especialísimo... super interesante... son capaces de todo... un pueblo con un empuje.. creo del área andina el pueblo más desarrollado... puede ser que el narcotráfico les haya ayudado mucho pero es el más desarrollado... es un pueblo brillante que sabe trabajar, es muy trabajador... es un pueblo que a mí me encanta... es un pueblo de grandes extremos... de grandes audacias... un tipo que se va a Nueva York agarrado al tren de aterrizaje de un avión, cosas extremas, son capaces de las gestas más grande de generosidad, de solidaridad, de talentos... puede producir un García Márquez... un Alvaro Mutis... en fin son un pueblo admirable... en cuanto al peruano creo que es un pueblo que se parece tanto al nuestro, creo que es el pueblo que más se parece al Ecuador... igual de problemático... igual de caótico..." (C-I «Esc»)

"...mira yo admiro profundamente, me encanta el pueblo colombiano, me parece de una riqueza cultural, de una vitalidad cultural extraordinaria... en la música, en la literaruta, en el baile, en el fútbol... tienen un espíritu de una alegría, de una fecundidad, de una... chispa muy grande. En el caso de Perú igual... a propósito de esta maestría por ejemplo... he visto muchas revistas culturales, he leído muchos autores peruanos y tienen una riqueza y un desarrollo que francamente comparo con el de Ecuador y me parece envidiable... (..) han logrado desarrollos más alto, más consistentes, de un grupo mucho más amplio de intelectuales, escritores, artistas, etc. Por supuesto está de por medio como un elemento negativo,.. toda la cuestión de violencia, etc. que yo creo ha disminuido ciertas posibilidades mayores que habrían podido tener esos pueblos... Pero así como imagen un poco impresionista que tengo.. es eso.. (S-I «PU2»)

Aunque no falta quien advierta que tanto las sociedades colombianas y peruana "tienen el mismo problema de identidad que nosotros" (C-I «Per»), algunos de los entrevistados consideran que estas sociedades han podido desarrollar un mayor nivel de cohesión e identidad de sí mismas. Concretamente, en uno de los discursos, uno de los entrevistados atribuye el mayor desarrollo de ambos países a esta situación de estar más claros en quienes son y sentir orgullo por sus raíces, ratificando la estrecha interdependencia entre ambos fenómenos:

"Que no tienen una situación idéntica aunque es parecida... pero no idéntica... porque en Perú hay una mayor identidad nacional, creo que en Colombia igual.. de alguna manera también... están mejor... pero.. comparten mucho de la situación interna del Ecuador" (S-P «Izq»)

"...ehh creo que cometieron menos errores que nosotros los colombianos... han podido construir una sociedad que es mucho más homogénea los colombianos y que tiene una conciencia de sí misma mucho más clara... Y el efecto está en su propio desarrollo... dentro del subdesarrollo es uno de los países que está en mejor situación dentro de América Latina. En cuanto al Perú me parece que tiene problemas muy parecidos a los nuestros... la sociedad serrana en el Perú creo yo que no tiene ninguna diferencia

de nuestra sociedad serrana y tal como aquí el conflicto en el Perú se ha dado siempre... entre la Sierra y la Costa...(.).. nos parecemos.. con una diferencia, la identidad nacional en el Perú es mucho más fuerte... El peruano sí se siente peruano, cosa que es bastante difícil de decir del ecuatoriano..." (S-I «PU1»).

Se aprecian en los discursos los diferentes criterios y valoraciones sociales existentes respecto a los países vecinos, de acuerdo básicamente a la posición y contexto social del sujeto entrevistado. Sin embargo, vemos que, en general, los sujetos tienden a resaltar lo positivo y lo común de los otros países, dejando en evidencia esa disposición que los extranjeros tienden a subrayar de los ecuatorianos, de ser siempre muy hospitalarios.

IV.4.3.2. Imagen de Latinoamérica y de sus pueblos

Con relación a Latinoamérica⁵⁷, se pone de manifiesto, igualmente, esa tendencia divisoria entre las élites hegemónicas y las no hegemónicas, respecto a qué es lo que destacan en sus apreciaciones. Sin ser algo lineal, **las élites hegemónicas, aunque reconocen la diversidad de fenómenos que alberga el continente, sus argumentos temáticos tienden a ser contruidos alrededor de los aspectos económicos.** Así, desarrollo y pujanza económica son resaltadas con admiración en países como Chile, Brasil y México. Argentina y Uruguay son mencionados en menor grado. El resto, Ecuador incluido, como dijera uno de los entrevistados (C-AP «Der3») "nos pertenecemos a un Tercer Mundo en subdesarrollo espantoso".

Algunos de los entrevistados no dudan en alabar **el modelo neoliberal como un positivo "despertar"** y solución a futuro de los problemas económicos del continente, superior al modelo desarrollista⁵⁸, que fuera la panacea más de 25 años atrás, implementado igualmente por quienes ahora nos imponen el nuevo modelo. A diferencia de **los discursos de sectores más críticos, en donde al neoliberalismo se le imputa la mayor pobreza de**

⁵⁷ Aunque el término choca a muchos españoles por los orígenes franceses del mismo, la realidad es que al devenir moneda común en toda Sud-América, es imposible reemplazarlo con el de "Hispanoamérica" porque simplemente nadie usa esa denominación.

⁵⁸ Modelo ahora denostado por la misma burguesía que lo acogiera con los brazos abiertos en esos momentos.

la gran mayoría de la población latinoamericana y la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, los discursos de algunos representantes de la élite hegemónica tienden más bien a destacar con entusiasmo ese capitalismo agresivo y deshumanizado:

"...Bueno.. yo creo que Latinoamérica es un continente que equivocó que equivocó.. qué equivocó el mensaje... y por lo tanto al haber equivocado el mensaje equivocó un.. su línea de conducta durante mucho tiempo... Es un continente muy propenso como decía Felipe González me parece... a las letras y no a los números... entonces se alejó... realmente hay un "gap" muy importante entre los países desarrollados y América Latina... Incluso respecto de Asia y Africa. Entonces yo creo que los países latinoamericanos estamos empezando un despertar... el problema es que ese despertar continúe y que mantengamos los ojos bien abiertos... para no volver a caer en.. en la siesta de las décadas del 70 y del 80..." (C-P/Con «Der»).

"...Yo creo que como todo el mundo lo ha calificado... la década anterior fue la década perdida para América Latina, los niveles de vida nuestro llegaron a ubicarse como los de la década del 60 desde el punto de vista de ingreso per capita... y tengo la impresión de que en los años 90 aprendimos la lección y estamos haciendo grandes esfuerzos... dolorosos en costo social... pero son necesarios para salir adelante..." (S-AP «Cen»).

Una de las imágenes más evocadas es entonces la del desarrollo económico, pero desde la perspectiva exclusiva del crecimiento de las cifras macroeconómicas sin tener en cuenta los aspectos relacionados con el desarrollo humano, de acuerdo a las últimas propuestas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1992). Además, como el caso del último discurso, consideran que el alto costo social de las medidas neoliberales son necesarias y parecería como que no importa a quien afecten. Muchos de los entrevistados parecen incluso creer en el mito "cepalino" de la teoría del desarrollo⁵⁹, tan popular en las décadas del 60-70, insistiendo en que **siguiendo ahora las recetas neoliberales se generaría el ansiado desarrollo y que hablar de reivindicaciones nacionalistas está "pasado de moda"**.

"...Yo creo que nos parecemos los países pequeños y con menos inmigración reciente en que insistimos mucho en el nacionalismo como una postura, cuando eso está pasado

⁵⁹ Las teorías desarrollistas fueron apoyadas por CEPAL (Comisión Económica para América Latina) y parten del concepto de desarrollo como un proceso que se despliega en cualquier tiempo y lugar, en secuencia y por fases. Uno de los trabajos más conocidos es el de W.Rostow (1972), **Las etapas del crecimiento económico**, en donde el economista norteamericano diseña las sucesivas etapas que llevan al desarrollo, fijando incluso plazos para cada país. Dicha teoría ha sido criticada por muchos economistas como infundada, con argumentos amparados en las teorías de la dependencia y de la economía-mundo capitalista.

de moda... Ante Argentina, ante Chile... eso ni siquiera ni siquiera se plantea... y no detienen el análisis de las cosas. Ahora culturalmente y en cuanto a un enfrentamiento al primer mundo... no es posible... a E.U. pues, creo que definitivamente estamos en el mismo carro. Tenemos que copiar el modelo que nos ofrecen ellos... en este momento para tener alguna capacidad de repuestas... es decir no podemos inventar nada nuevo..." (S-E «Inm»)

Sin embargo, no pueden dejar de mencionar **las contradicciones económicas que se dan como consecuencia de ese desarrollo deformado propio de la dependencia económica**. Así, casi todos reconocen que, pese al mayor desarrollo socioeconómico de ciertos países latinoamericanos, se mantienen en todos ellos unas bolsas de pobreza significativas y niveles de corrupción política tremendos. Esta contradicción resaltada a menudo, parecer ser más que una crítica al sistema económico y el modelo neoliberal vigente, una forma de superar la disonancia cognitiva respecto al marcado atraso de Ecuador en comparación con los demás estados latinoamericanos:

"Bueno yo pienso que la cultura de los latinos tiene sus rasgos comunes... y en qué nos parecemos... creo que todos estamos tratando de salir del... o la gran mayoría estamos tratando de salir del tercermundismo, de la pobreza... que en términos de países... pues bueno... a veces vemos un país tan grande como Brasil, pero que tiene una pobreza más escandalosa que la que tiene Ecuador... un país desarrollado, potencia... todos los calificativos... pero los niveles de pobreza y de descomposición social y moral no los tenemos aquí todavía... a pesar de tener indicadores económicos que dicen que Brasil está mejor..." (C-E «As»).

"...nos parecemos en esto de que estamos un poco en la transición, es decir... una transición histórica... podemos seguir en el subdesarrollo en que hemos estado (...) o podemos pasar hacia al desarrollo que ha tenido por ejemplo, Chile y que pienso yo que está comenzando a tener Colombia... Entonces tenemos en común esa fragilidad si se quiere. Esa falta de planifi... de autodeterminación de nuestro destino.. no han habido planes a largo plazo, excepto justamente en Chile, que hayan podido enrumbarnos.. entonces cuando no hay rumbos, la gente... hay un poco lo contrario: o sea la deriva. Creo que esto tenemos en común, y el hecho: la fragilidad, desgraciadamente se avanza un poco, y por ahí una dictadura hace retrasar justamente por la falta de rumbos..." (C-AP «Der»)

Obviamente, **el mayor desarrollo de ciertos países o todos los problemas de falta de planificación y desgobierno existentes** en el continente no son explicados por las élites hegemónicas en términos de relaciones económicas (de tipo estructural), sino más bien **en función de hechos superestructurales o personas concretas**. Por ejemplo, el mayor

desarrollo del cono sur es atribuido a los flujos migratorios europeos y a las condiciones climáticas, el de México a la cercanía con Estados Unidos. Igualmente, personas como Pinochet en Chile y Carlos Saul Menen en Argentina son mencionados con admiración como gestores del desarrollo por algunos de los entrevistados, igual como fuera Fujimori en el caso de Perú⁶⁰:

"Pienso que algunos sobre todo tienen un gran porvenir por ejemplo Chile... Brasil... Argentina... son países que en buena parte gracias a la inmigración y porque han sido países disciplinados, países que por lo menos han tenido largos períodos de paz social y política han logrado alcanzar un gran desarrollo, mayor que el nuestro... han recibido ese contingente fuerte de inmigración europea, y luego han tenido... períodos largos de estabilidad política que les han permitido adelantar mucho... después también han pasado por graves quebrantos sobre todo Argentina y Brasil.. y eso ha retardado su gran progreso, pero de todos modos han sido indudablemente naciones que han destacado mucho..." (S-R).

"Hay diferencias no.. Argentina es un país que por su enorme migración pudo desarrollar una clase media muy fuerte y país con clase media fuerte, con cultura y con capacidad económica... se ha dado el privilegio de poder enfrentar el embate de hace algunos años de la extrema izquierda... que estaba por la disolución de lo que nosotros consideramos como la sociedad occidental... y cayó en manos de cierto tipo de populismo pero... va saliendo adelante... y el caso del Presidente Menem es un ejemplo de que... cuando hay entereza, cuando hay visión de los problemas... cuando hay decisión para hacer las cosas, los países salen de sus crisis y marchan... eh... el Argentina, Chile y... Brasil yo le diría conforman un grupo de los países latinoamericanos ... excluyamos Mexico que es un país... más allá que cuando yo estudié historia.. eh geografía era parte de Centroamérica y ahora es parte de Norteamérica... la gran influencia norteamericana en fin ... y después de Chile, Argentina y Brasil y en un pequeño grado Uruguay... el resto nos pertenecemos a un Tercer Mundo en subdesarrollo espantoso... (C-AP «Der3»)

"Latinoamérica es una galimatías de pueblos y de realidades... Chile es un país con un nivel de cultura impresionante, con una capacidad de.. con políticos, con una clase dirigente muy grande, con una realidad económica que los obliga a ser austeros, trabajadores, que mucho tiene que ver con el entorno climático... en cuanto a... al comportamiento del ser humano... tiene que ahorrar para el invierno, tiene que... tienen metas que cumplir... entonces Chile es un país muy especial, Argentina teniendo más o menos las mismas características que Chile y siendo inmensamente más rico, es distinto, tiene una élite cultural muy buena, muy fuerte pero tiene una masa...

⁶⁰ Uno de los sujetos, conocido de antemano, ya en confianza después de la entrevista (con la grabadora apagada) habló con mucha vehemencia de que todo nuestro atraso social y económico era un problema racial. Que nuestra gente sólo entendía el látigo y la mano dura y que Ecuador necesitaba a gritos un Pinochet, que aunque liquidara a unos cuantos, enderezaría el país a corto plazo.

sindicalista que acuñó del país del bienestar, que lo ha mantenido como ancla, como tara y de ahí viene un agente del cambio: Carlos Saul Menem que rompe todo los esquemas..." (C-E/P «Celz»)

Así como en los textos anteriores, se percibe que la masa sindicalista o el embate de la extrema izquierda ha sido una tara para el desarrollo de Argentina, **se revela en los diferentes argumentos la tendencia a ver sólo aquello que es parte de sus valores y concepción del mundo.** Es también el caso de algunos de los entrevistados a quienes sorprende la rebelión de Chiapas, justo los primeros días de Enero de 1994. Con el reciente ingreso de México al Tratado de Libre Comercio (NAFTA) con Estados Unidos y Canadá, la clase hegemónica consideraba que al fin México entraba al grupo de los desarrollados, pero sin reconocer que no dejaba de ser el "pariente pobre". En general, se aprecia que **si las posiciones políticas están en oposición a su concepción del mundo, pasan a tener una carga peyorativa** como se detecta en los planteamiento de los siguientes entrevistados, uno sobre la situación del México actual, y otro sobre el México de principios de siglo:

"...Sincera admiración y preocupación... eh... México estaba enrutada en muy buen camino, yyy... eh... con mucho esmero del presidente actual de México (Salinas de Gortari) y de pronto noto que hay problemas sociales, hay rebeliones... entonces me vuelvo a preguntar eh luego de haber sido el bebé de los americanos, el bebé de los europeos, un bebé que si respondió y que si trabajó y mejoró muchísimo.. eh y puertas se le abrieron y ellos abrieron sus puertas pero estaban conscientes de lo que sucedía, de pronto ahora el sistema éste ha fallado... pregunto ahí más bien... es nuevamente la política que está interviniendo y están tratando de romper algo democrático que se había establecido constituido... pero me preocupa sinceramente... (...) ...repito lo ocurrido en México en los últimos días me deja con profunda preocupación..." (S-E «CPro»).

"Todos (los países latinoamericanos) son más o menos lo mismo... tienen más o menos los mismos problemas...la misma problemática ... obviamente tienen composiciones humanas distintas... hay países donde la transformación económica es.. está en un paso distinto, un nivel distinto quizá que en Ecuador... es Chile el país que lleva la batuta económica de América Latina ahora... (..) Mexico es un buen ejemplo para América Latina ahora... (..) México creo que lideró a América Latina por el mal camino hace 80 años... la revolución mexicana... este nacionalismo que creó todo este entorno económico latinoamericano hace 80 años.. es.. fué un ejemplo.. malo.. y ahora también es un ejemplo en los cambios..." ⁶¹ (C-E «FinBan»)

⁶¹ La entrevista se realizó en el mes de Diciembre, antes de lo de Chiapas.

Las élites no hegemónicas, en cambio, tienden a subrayar las carencias generalizadas para la mayoría del pueblo latinoamericano, reconociendo que la calidad y dimensión de los problemas varía de acuerdo al nivel de desarrollo económico que ha llegado a alcanzar cada país. Muchos de los entrevistados **hablan de la historia de la colonización y el idioma común** (con excepción de Brasil), como aspectos objetivos aglutinadores de la identidad latinoamericana. **Algunos textos evocan las raíces de la identidad latinoamericana en ese enfrentamiento con el "otro"**, el mundo anglosajón de Estados Unidos y Canadá, y se lamentan de que América Latina aún no sea totalmente consciente de la bondad del mestizaje que nos enriquece en nuestra calidad humana:

"...más nos identificamos por nuestras carencias. Es difícil hablar de Latinoamérica y pensar que todos vamos en el mismo paquete... Creo que hay una identidad que nos la da el estar en distintos niveles... pero todos tenemos problemas de pobreza, todos tenemos problemas de desigualdad... estamos en búsqueda de una política institucionalizada de un mayor nivel y hasta ahora pareciera que en algunos países la situación empieza a cambiar... hasta ahora la expresión Latinoamérica yo diría ha tenido - entre otras - como una connotación para diferenciarnos muy claramente de lo que nosotros llamamos los Norteamericanos, allá E.U. para arriba... E.U. y Canadá son un mundo anglosajón totalmente diferente en muchas cosas... Creo que también el mestizaje es una cosa común que hace muy rico a estos países... yo pienso que en América Latina todavía no nos hemos dado cuenta de la bendición que es ser mestizos... creo que eso es lo que nos hace humanamente ricos... como seres humanos..." (C-I «AU/Per»).

"...Bueno vivimos situaciones similares en cuanto a nuestra dependencia de otros centros de Europa, de Estados Unidos que nos obligan siempre a estar subordinados... o a condicionar nuestro desarrollo científico, nuestro desarrollo cultural, nuestro desarrollo económico... a lo que sucede en esos otros centros... En ese sentido hay mucho que nos identifica... Tenemos una historia común, el mismo hecho de haber sufrido el colonialismo... de haber tenido 300, 400 años de colonia nos pone... compartimos una historia común... Aparte de eso sin embargo hay muchas diferencias... me parece que la frase más adecuada para eso es una cierta unidad de la diversidad ... no es una unidad total y completa, ni es una diversidad tal que nos impida encontrar puntos de contacto comunes..." (S-I «PU2»)

"...Bueno creo que en general tenemos un.. una cualidad que nos es común y es eso de ser latinoamericanos, nos identifica tanto... va en el continente como fuera del continente y creo que sentimos también... de común, la historia.. de común los problemas y las soluciones que podemos encontrar, y también la adversidad que enfrentamos con la economía mundial... tenemos en definitiva creo que de común todo esto..." (S-P «Izq»)

La comunidad de problemas puntuales que se comparten como las altas bolsas de pobreza, la dependencia económica y especialmente la carga de la deuda externa también son destacados en los discursos de los líderes de los sectores populares. **Se quejan de que no se haya podido lograr, hasta el momento, trabajar unidos** para salir del hoyo en que se encuentra la gran mayoría de la población latinoamericana. Incluso **no faltó quien reclamara que pese a los grandes problemas que existen en el continente al único gobierno que se critica es a Cuba:**

"...Que tienen los mismos problemas, que tienen las mismas necesidades que los ecuatorianos y que en función de ellos amerita tener una mayor integración con los países latinoamericanos... a fin de buscar este.. alternativas comunes que nos permitan salir adelante de los problemas, de las lacras que existen en cada uno de nuestros países..." (C-RO «Sin1»).

"...no hemos podido... por ser subdesarrollados y pegados a ese subdesarrollo... no hemos podido generar una base de unidad para lograr un poco... en base de la ayuda nuestra mismo.. elevar nuestra presencia internacional.. y con ella tratar de sacar diríamos no ventaja... sino lo que le corresponde a América Latina como tal... un proveedor de materia prima, de petróleo, de crudo y nada más.. y no hemos podido lograr como América Latina y el Caribe un desarrollo que verdaderamente a estos pueblos le beneficien..." (C-RO «Sin2»).

"...está metido el neoliberalismo en toda América Latina y también en Europa, se ha aplicado... más en A.L.... para ponerle un ejemplo.. la (situación) chilena... a través de la ley del garrote con Pinochet, Argentina igual.. y México... pero el neoliberalismo se les está también derrumbando y se están dando cuenta que esos cambios tienen que darse de otra manera... el shock que ...en las medidas que han venido tomando de shock también les ha venido fracasando... entonces yo creo que hay una crisis latinoamericana... pero también hay una decisión de los pueblos latinoamericanos de ir impulsando otras propuestas... yo creo que nos falta... nos falta a todos de hacer una Latinoamérica, de pensar por una sólo Latinoamérica unida y tener una sola propuesta frente a los deudores y frente a los que mucho les interesa que haiga estos problemas en cada país para aprovecharse.. (..) y todos los países de América Latina estamos en lo peor... y sin embargo, al país que más lo han acusado, que más lo han atacado.. es Cuba... y eso a nosotros si nos parece tan injusto y ahí si vemos que las Naciones Unidas cuál será el papel que juega..." (S-RO «Camp»)

Los líderes indígenas tocan igualmente la temática que les es más relevante a su realidad social: la situación indígena. **Lamentan la represión contra los pueblos indígenas en todos los países latinoamericanos** en donde aún subsiste esta población y desde esa perspectiva uno de ellos destaca los nuevos canales de comunicación que se han logrado entre

comunidades de diferentes lugares del continente. Plantea además que si estas comunidades indígenas fueran tomadas en cuenta, tendrían mucho que ofrecer para coadyuvar a salir de la crisis en que estamos sumergidos, especialmente, en cuanto a propuestas alternativas frente a modelos que nos imponen desde afuera:

"...yo creo que en América Latina hay muchos elementos que hay que poder... que podemos digamos recuperarlos, que podemos desarrollarlos. creo que hay muchos elementos, así como algunas poblaciones indígenas a pesar de los prejuicios de menosprecio contra la población indígena -dicen no tienen nada que ofrecer - pero cómo es posible que los pueblos indígenas hemos resistido más de 500 años aquí ?? yo creo que no es una receta, sino es una experiencia de vida en todas las partes.. y bueno estamos presentes a pesar de todas las adversidades... y pueda ser que los pueblos indígenas ofrezcan algo nuevo... no podemos decir qué... pero creo que en esa búsqueda estamos..." (S-RO «Ind3»).

IV.4.3.3. Imagen de los Estados Unidos y de su pueblo

Es, sin embargo, **cuando se pregunta sobre la imagen de Estados Unidos que las opiniones parecen estar más polarizadas**. Muchos de los entrevistados de las **élites hegemónicas**, especialmente de la costa, destacan que este país "es lo mejor que hay en el mundo", para de seguido pasar a argumentar su afirmación con **criterios marcadamente apologéticos**: son trabajadores y disciplinados, han sabido desarrollarse, han tenido una buena dirección política, han evolucionado en un entorno de altos valores éticos y morales, etc. Unos pocos ejemplos de este discurso apologista se incluyen a continuación:

"...Todo lo que uno quiera y que es lo mejor, yo no veo que otro país lo tenga, es decir para mi Estados Unidos es lo mejorcito que tenemos en este mundo en el sentido que es una civilización en donde hay.. el problema de la pobreza es muy pequeño, en donde hay mucha libertad de hacer lo que uno quiere, una tremenda apertura, una pujanza muy grande, una generosidad en recibir gente de todas partes, sean vietnamitas, cubanos o puertorriqueños, ecuatorianos, una capacidad de asimilar toda esa situación muy grande... no digo que sea lo ideal, lo ideal es... porque es un país que tiene muchos problemas pero lo que digo es que es lo mejor a la mano..." (C-AP «Der»).

"ehhhh... creo que es un país con muchos valores... es ejemplarmente democrático con un gran sentido de la tolerancia y de la libertad, con una enorme ética del trabajo y creo que ha hecho aportes importantes el orden de la cultura y de la ciencia... no en

vano casi todos los premios Nobel se concentran en los E.U. Lo que más admiro en los E.U., si me preguntan... la institución que yo admiro en los Estados Unidos, es la Universidad americana..." (S-P/I «Cen»).

"un pueblo encantador, para mí son los niños grandes del mundo, gente con una disciplina mental y con una forma de organización social y económica estupendas... y y con una vocación de trabajo que les ha convertido pues en... dueños del mundo... a ellos yo les admiro por eso... pero siguen siendo unos niños grandes..." (C-AP «Der2»)

Como en el discurso anterior, **la imagen de "niños grandes"** es planteada en sentido positivo. Sin embargo, la misma imagen **se repite en un sentido no tan positivo para insistir en que están muy poco interesados en lo que pasa en el resto del mundo** atribuyendo a la concepción pragmática de la vida que tienen, el que centren su atención sólo en aquello que les interesa. Algunos textos los plantean, pues, abiertamente incultos y recuerdan el discurso apologético de la cultura latina de los intelectuales de principios de siglo que defienden los valores humanistas en oposición a los valores pragmáticos atribuidos a los anglosajones:

"Mi imagen de los norteamericanos no es una imagen muy positiva que se pueda decir... Creo que el ciudadano norteamericano común y corriente es una persona buena, despistada... con sentido pragmático de la vida extraordinario, inculto, lejos... lejano... de la formación o las aspiración humanísticas que tenemos los latinoamericanos, mientras los norteamericanos sabe ajustar perfectamente bien un tornillo y nada más, los latinoamericanos podemos hablar del Dante y el Quijote y muchas cosas más... pero en el momento de ajustar el tornillo probablemente queda mal ajustado" (S-P «Der»).

Este **pragmatismo** que, según algunos, da paso a su disciplina mental, a su excelente forma de organización social y económica, y a su vocación de trabajo, **los ha llevado a sacar provecho de todo el conocimiento científico de la época**, cuyo origen es más bien atribuido a Europa, y a hacerse de una tecnología que los ha convertido en dueños del mundo. El pragmatismo también despunta en algunos textos como **responsable de que antepongan antes que nada sus intereses particulares**, incluso cuando están hablando de una supuesta "ayuda al desarrollo":

"Bueno yo siempre he dicho que **el pueblo norteamericano no es el pueblo más inteligente del mundo, pero es el pueblo que mejor ha sabido utilizar la tecnología**

para mejorar su estándar de vida... Las ciencias naturales, las leyes fundamentales de la vida, en física, en química, en todo... han nacido de científicos europeos, judíos, asiáticos, en algo también los norteamericanos.. pero los norteamericanos han cogido la ciencia pura y han desarrollado la tecnología que se podía desarrollar de esa ciencia pura para aplicarla en función de su desarrollo y mejorar su estándar de vida... y por eso son creo el primer pueblo del mundo..." (C-AP «Der3»).

"...Tengo una buena imagen del pueblo norteamericano... Ahora bien como país que es la primera potencia mundial, pienso que ellos como gobierno anteponen antes que nada sus intereses muy particulares, incluso cuando están hablando de la famosa "ayuda al desarrollo..." (C-E «Per»)

Sin embargo, **los más críticos se resisten a generalizaciones y estereotipos**. Si bien le reconocen una capacidad de liderazgo a nivel económico mundial, no sólo coinciden en reconocer que una cosa es su gobierno y otra su pueblo, sino que **insisten en la diversidad y complejidad de situaciones que anidan en un país tan grande** y con la cantidad de población que tiene Estados Unidos. En los siguientes textos destacan una variedad de argumentos:

"...los norteamericanos es una expresión muy general, si me dices del pueblo norteamericano, la imagen que tengo de todos los pueblos del mundo, si me hablas de la economía norteamericana diría que es una economía organizada para vivir en buena parte... de la explotación hacia los países con los cuales comercia ... si me hablas del aparato militar norteamericano... me parece horrendo porque desde ahí se desatan las guerras, los conflictos, se nos vende armas, se ayuda a liquidar nuestras economías... entonces hay que hacer diferencias..." (C-I «AU»)

"...habría que preguntar de qué norteamericanos hablamos... porque hay norteamericanos de todo tipo... mmm creo que ninguna sociedad es más mestiza como la norteamericana y en ninguna se puede ver tanta diversidad como en los Estados Unidos. Yo siempre me niego a reducirlos a un estereotipo: el yanqui bobo que masca chicles... no, no, no, de ninguna manera... Hay todo tipo de gente, depende de su origen étnico, depende del lugar en el que está asentado... (..) He estado muchas veces en los Estados Unidos y he encontrado gente maravillosa pero también he encontrado gente detestable... pero da la casualidad que lo mismo me ha pasado en Francia, en España... y puedo seguir enumerando... creo que ocurre en todas partes..." (S-I «PU1»).

"...Admiro el desarrollo técnico, científico, etc. de Estados Unidos, sin embargo creo que también por una serie de razones que obedecen a la propia forma de desarrollo norteamericano, también se ha ido marginando de mucho de ese desarrollo a la mayoría del pueblo norteamericano..." Yo he tenido por una serie de razones, contacto con ciertos grupos de norteamericanos y decían que la mayor parte del pueblo norteamericano ... no accede a esas expresiones culturales, le son también ajenas, están

reducidas a una élite, a un grupo..." (S-I «PU2»).

".. Bueno.. son brillantes.. diría yo... y siempre se salen con la suya, incluso en el conflicto este de Irak, los norteamericanos... hicieron lo que quisieron... que es un pueblo tambien que soporta políticas empobrecedoras hasta cierto punto.. pues bueno esa es la otra cara de la medalla.. porque no es que están tampoco cada día mejor.. cada día tiene más descomposición... tienen recesión en este momento..." (C-E «As»)

"...cada vez más Estados Unidos pretende imponer las cosas por la fuerza... de hegemonizar el mundo a base de su control, a base de la imposición de políticas en diferentes países, cosa que no estamos de acuerdo con el gobierno... pero su pueblo... no es el sentir del pueblo sinó de los gobiernos que están administrando el país de E.U..." (C-RO «Sin»)

La acerba crítica contra la política imperialista tan agresiva del país del Norte, sobresale entre los discursos de muchos de los entrevistados de las élites no hegemónicas. Consideran que ha sido una política tremendamente perjudicial para los países latinoamericanos y para el mundo, en donde se comportan prepotentemente como si fueran "sus patios traseros". Igualmente reconocen la cantidad de problemas que anidan en el interior del país, como la violencia, la pobreza, la discriminación racial y una economía y sociedad muy injusta para muchos. Afirman que son aspectos que la prensa poco y nada menciona, aunque consideran que se avizoran cambios a corto plazo por la gravedad de los mismos problemas:

"...Estoy contento con esa pregunta porque son dos cosas muy diferentes, el tipo de gobierno, un imperialismo muy difícil, muy agresivo que ha afectado negativamente al resto de América Latina y que seguirá afectando por unos años más...(.) Sin embargo el pueblo norteamericano mismo está en este momento debatiendo cambios... y con un clamor a un cambio que quizá sea positivo porque tiene mucha violencia, tiene mucha pobreza también, discriminaciones raciales muy fuerte no solamente contra el negro, sino también los pueblo asiáticos, los pueblos hispanoparlantes que existen en Estados Unidos y ah también con una economía y sociedad vertical... y son condiciones que no son reportadas... la prensa no indica esas condiciones que están dentro de los E.U. que está carcomiendo a la sociedad de E.U...." (S-RO «Ind1»).

"...la imagen del mundo... el del progreso... el más rico... el prepotente... así es como se lo conoce... un país guerrerista que cree que va a negociar... pero lo que va es imponiendo la fuerza del garrote... eso lo vimos hasta con el gobierno de Bush, con el gobierno de Reagan... yo creí que se va haber muchos cambios con el gobierno social-demócrata... pero realmente no hay tal cambio... hay una pobreza adentro, hay un racismo en E.U... lo conocemos porque hay... mucho latino allá y nos conversa todo lo que pasa ahí... y claro si Ud. comienza a ver la prensa todo lo que está

pasando ahorita..(..) se ve que hay violencia.. (..)es el país más grande consumidor de la droga y es el que más pide que hay que hacer justicia a los pequeños... a donde hay unos pobres vendedores... y nunca.. no cogen a los pez grande sino que a la cárcel mandan a esos pobres consumidores...(..) del pueblo de E.U....sí hay pueblo honesto, hay pueblo pobre, hay pueblo muy inteligente y hay intelectuales muy honestos..." (S-RO «Camp»)

Hemos visto que **la gran cantidad de latinos que forman parte de "melting pot"** es otro aspecto subrayado en ciertos textos, como factor que podría dar paso a nuevas dinámicas sociales al interior y también hacia el exterior de Estados Unidos. En todo caso los entrevistados tratan de en pocas palabras resaltar aquellos aspectos que les parecen más relevantes:

"...por la manera como ha sido conducido el país, creo que son muy ignorantes del resto del mundo... ellos... como que los E.U. es todo... no necesitan saber que piensa ni que hacen, ni como son el resto del mundo... Eso también ha cambiado un poco...(..) y está cambiando por la misma afluencia de latinos, de otras nacionalidades latinas a E.U. como que pues... los acerca del alguna manera... nos acerca mutuamente... Pero eso en cuanto al pueblo, pero el gobierno me parece desastrosa su política porque lo mismo que pasa en el interior de nuestros países con los sectores pudientes hacia la gran mayoría, lo mismo sucede en el ámbito internacional con los polos..." (S-RO «D.H.»)

"...es una serie de contradicciones ... por una parte es la potencia mundial económica o una de las potencias mundial económica... Su gobierno se identifica en el mundo tratando.. lucha por seguir con esa hegemonía y para eso no le importa en un momento dado... invadir países, inclusive países latinoamericanos, y apoderarse de las riquezas de los otros... eso como gobierno... (..) el pueblo en general...ehhh hay gente de buena voluntad..hay gente que también lucha solidariamente por los problemas del mundo... creo que el hecho de que haya tantos latinos en Norteamérica y tantos inmigrantes también como que está dando otra otra... una característica que hasta cierto punto podría haber un espacio de unidad entre Norteamérica y Latinoamérica a través de los latinos que ya viven ahí y de los negros también..." (C-RO «Muj»)

El bajo nivel cultural de la gran mayoría de la población destaca también entre quienes ven más críticamente esta sociedad, junto con otros aspectos negativos que afectan la vida social norteamericana, como la violencia, la discriminación social, la drogaadicción, etc. Igualmente destacan su acelerado crecimiento económico como parte de un proceso muy diferente de colonización que el de la América Latina:

"...E.U. ha logrado gracias a su condición de país altamente desarrollado en el orden

económico, en el orden industrial.. en el orden agrícola ha llogrado pues...igualmente altos niveles culturales.. sin embargo en los últimos tiempos se lee.. se lee que los adolescentes norteamericanos no pueden localizar p.ej. a Turquía en el mapa... no la localizan... no tienen ni idea de donde está ese país... (...) hay un descenso del nivel cultural en E.U... que se corresponde con un descenso del nivel educativo.. en cuanto a su política... su política fué desde el comienzo un país capitalista, un país avanzado en el desarrollo industrial, un país que rápidamente se convirtió en competidora de su madre patria: Inglaterra... un país que tuvo la ventaja de asumir toda la inmigración europea en una Europa que ya había realizado su revolución industrial, entonces la inmigración que venía eran ya obreros industriales todo eso favoreció al desarrollo de E.U. que lo convirtió en una potencia industrial..." (C-I/P «Izq»)

"...simplemente les ha tocado a ellos... a través del manejo de élite económica del mundo... pero con unos límites tremendos no... (..) todavía no puede hablarse que es un país con valores culturales definidos porque tampoco ha alcanzado a definirlos. Hay ahí una aparente identidad en cuanto a la gestión de supervivencia... pero no una identidad en cuanto a valoraciones culturales... Además es un pueblo muy ignorante como pueblo... muy ignorante... bien ignorante... De alguna forma se satisface simplemente en la vivencia de no ser sujeto, sinó objeto... es un pueblo campesino... es un pueblo campesino ... es el resultado de toda la migración europea campesina... y no la mejor... o sea yo no creo que Norteamérica como tal...es...un proyecto de cultura ... un proyecto de realización especial... El avance tecnológico, científico, no se debe a Norteamérica en sí como tal... El avance tecnológico, científico se debe a toda la situación que hubo como contraparte en competencia de mercado, de poder con la ex-Unión Soviética por un lado.. y por otro se debe gracias a la capacidad del sistema de explotación de terceros... ya que quienes han pensando en Norte América sin ser todos norteamericanos ... han pensado gracias a los pulmones de Latinoamérica y el llamado Tercer Mundo. Es decir ellos han pensado con la oxigenación de acá nuestra..." (C-I «Per»)

La estrecha vinculación económica y la relación de dependencia del país con Estados Unidos (especialmente a través de sus élites) lleva a los entrevistados no sólo a ser más puntuales en sus apreciaciones sobre el país del norte sino que incluso se aprecia que toman posiciones.

IV.4.3.4. Imagen de España y los españoles

Son solamente tres de los cuarenta entrevistados de la muestra, los que dejan manifiesta entre sus representaciones, **la idealización de la denominada Madre Patria**, por haber constituido tal idealización un valor relevante de nuestra historia a finales del siglo XIX

y circulado entre las reducidas capas ilustradas de esa época⁶². Haciendo uso de una retórica ampulosa, uno de ellos habla, por ejemplo, de aspectos fecundos de una historia común y de una gran identidad de las regiones de España con los países de América Latina, considerando que "aquello que se ha llamado comunidad iberoamericana puede cultivárselo como un proceso cultural que se podría convertir en uno de los grandes sujetos históricos de la historia cultural del mundo" (S-P «Izq»). Otro, haciendo uso de la metáfora del parentesco se expresa así del gran sueño Iberoamericano (término que es muy poco común en Sudamérica):

"...me consta porque estuve hace un año.. hace un año y medio con ellos, estuve unos días visitándolos, me encanta visitar España, han cambiado mucho su actitud tradicional de soberbia y de desaire a sus sobrinos mestizos, a sus parientes mestizos del otro lado del Atlántico, y creo que ahora... vale la pena que nos sinceremos y pensemos juntos en el sueño de la gran Iberoamérica.. como... la verdadera... la última esperanza de la humanidad..." (C-AP «Der2»).

Parte de este tipo de discurso es hablar de **la bondad del conquistador** y de lo que supuestamente nos legaron, en términos apologéticos y de agradecido servilismo, nada frecuente ya, con relación a España, a estas alturas de la historia americana:

"¿Qué imagen tiene de España y los españoles..? (MTY) De España y los españoles... muy buenos, en el Ecuador eh.. sabemos que son ellos los primeros que llegaron en verdad a encontrarnos... y a darnos una filosofía eh.. aprendieron y se llevaron mucho de los nuestros... pero nosotros recibimos muchos adelantos científicos tecnológicos prácticos, de... de personas de un pueblo ya más desarrollado...(..)..más bien es de agradecer a España que sigue colaborando con nosotros y que nos hace sentir parte de ellos... pero esperemos que las puertas se les abran a ellos acá también mayormente..." (S-E «CPro»).

Los ancestros españoles son mencionados con orgullo por algunos de los entrevistados, aunque sean de quinta o décima generación. Si son de la **clase hegemónica su principal referente es, como siempre, el desarrollo económico** y aunque ubiquen normalmente a España entre los más atrasados de Europa, reconocen con admiración lo mucho que ha avanzado en los últimos años:

⁶² Muratorio (1994) cita textualmente los objetivos declarados por la Corona española para la organización de la Exposición Europea de 1892 con motivo de los 400 años del "Descubrimiento".

"Bueno, mi origen es español como Ud. sabe... no sé en qué porcentaje... yo soy una mezcla de gallego por un lado, de asturiano por otro lado, algo de flandes y de vasco... o sea que reúno las cualidades y los defectos de las tres herencias... el pueblo español cuando superó ese individualismo que lo puso atrás frente al desarrollo europeo bajo la conducción de un gobierno fuerte dio un paso adelante y se incorporó en 30 años al desarrollo europeo... no creo que esté al nivel de desarrollo de ciertos otros países europeos pero marcha hacia adelante... con los problemas que caracteriza a los desarrollados y no desarrollados..." (C-AP «Der3»).

La herencia histórica de las virtudes y los defectos de los españoles es también destacada. Entre las primeras, se mencionan el gran arraigo familiar, la religiosidad, la alegría y los valores humanistas. Entre los defectos destacan "que no son tan organizados, ni tan eficientes, ni tan europeos" e incluso hablan del "poco apego al trabajo" que les caracterizaría. Así mismo, aunque reconocen una élite preparada, atribuyen a la generalidad un bajo nivel cultural. La mayoría, sin embargo, hace hincapié en que tales características van evolucionando como parte de todos los cambios que se van dando en los últimos tiempos.

También **la deuda histórica con los pueblos latinoamericanos** es subrayada con diferente énfasis por **algunos de las élites no hegemónicas**. Uno de los líderes indígenas expresa que espera que tanto ofrecimiento que España ha hecho con motivo de los 500 años, no se quede en el papel, sino que se cumpla porque ve lógico que "si ellos hicieron el daño en América Latina... pues ahora tenemos que buscar el remedio en forma conjunta..." (S-RO «Ind3»).

Un líder sindical y el líder campesino coinciden también en evocar esa **imagen negativa de la leyenda negra**, y si bien el primero destaca que ha pasado mucho tiempo de eso y que espera que las relaciones de cooperación con España progresen positivamente, el segundo critica que las ofertas de los 500 años han sido solamente propaganda política de los gobiernos de turno y habla igualmente de lo que considera una derechización del gobierno socialista español, que lo atribuye (en un extenso discurso) a la tendencia global del mundo en ese sentido, donde los gobernantes tratan oportunistamente de sacar ventaja como pueden de los más débiles:

"...España predicó mucho una falsedad para cumplirse los 500 años... para decirle ejemplos concretos... dijo que iba a hacer muchas ayudas... que les iba a ayudar a los

indígenas, que les iba a ayudar a los mestizos, que les iba a ayudar por todo lo que habían hecho a través... hasta del clero... pero esa ayuda lo hizo a través de solo los gobiernos y se quedó en propaganda política de los gobiernos... sólo para elecciones... Segundo la imagen que yo he visto de España después de salido de la dictadura... de todo este problema... que también el mismo partido que sigue gobernando.. cada vez más lo vemos que va a la derecha y lo hemos comprobado... lo hemos ido viendo como son las tendencias en el mundo... y que lo que veo que trata de ganar ventaja sobre la comunidad europea... porque era el que estaba más relegado..." (S-RO «Camp»).

Más coincidencias se dan, sin embargo, en la imagen de **distanciamiento físico y psicológico que los entrevistados tienen de España**. La referencia histórica a un pasado que suena lejano e irrelevante a estas alturas es subrayado en algunos discursos:

"Para mí como que España está lejos... lejos... como que España si bien fue la que alguna vez conquistó América Latina... se llevó la plata y nos dejó con una serie de características que se han venido arrastrando... por otra parte también nos dio una serie de valores no... la lengua... qué más? ¿En todo caso tú la ves distante? (mty) Sí.. inclusive a veces que nos han dicho que a nivel de apoyo, como organismo no gubernamental, que busquemos apoyo en España... pero no... A veces o sea como que la imagen que tenemos de España, por un lado que es el país más pobre de Europa... bueno eso antes de Yugoslavia... etc... es decir de Europa Occidental y por otro que se los siente demasiado lejos de uno... como que no se identifican tanto..." (C-RO «Muj»).

"...podríamos distinguir digamos la España de la que nosotros fuimos parte... fuimos España un tiempo... fuimos parte de las Españas, de la monarquía, del Reino de España, pero en fin eso pertenece al pasado... En la actualidad España vive muy de espalda a L.A... yo creo que los vínculos que se dicen tanto de palabra... son muchos menores en la realidad... quizás existen con Argentina, con Uruguay, con algún otro país, quizá con México... pero los demás países tenemos muy poca vinculación con España... con la España actual..." (S-R)

Tanto las élites hegemónicas, como las no hegemónicas, destacan por igual aspectos positivos y negativos, con la evidente perspectiva de quienes ven las cosas más objetivamente desde la distancia. La denominada "**guerra del plátano**" muy reciente en la memoria de los ecuatorianos aflora también en contra de España con peso negativo⁶³:

"...si pudiese decir en orden de disgusto quién me molesta más... si España o

⁶³ España se solidariza con el bloque europeo ya que estaba de por medio el plátano canario. Se explica mejor las diferentes posiciones en un pie de página del siguiente acápite.

Norteamérica...te diría que me molesta primero, Norteamérica y en segundo lugar España... por lo mismo... creo que también son iguales que los americanos...(.) ..si han lucrado de Latinoamérica, si han sacado utilidad y ventaja en la relación siempre... cuando se da un un problema como el de hablar mucho de hispanoamericanidad... y hay el problema como por ejemplo del banano ecuatoriano... se ve se ve... realmente como son..." (C-RO «Ecol»)

Diferentes aspectos de la economía española aparecen en los discursos, sobresaliendo **el atraso con respecto a los demás países europeos**. Además, se traduce de los textos que los entrevistados **parecen estar bastante informados del acontecer social, económico y político en España**, lo cual no sorprende, si se tiene en cuenta que Televisión Española es sintonizada a través de la televisión por cable y directamente, vía satélite, en horarios restringidos. Hay argumentos que expresan preocupación por el tipo de dinámica que ha desarrollado España en los últimos años y hablan de la crisis económica actual del país destacando aspectos muy puntuales de la política española:

"Bueno los españoles están... despertaron luego de... del encerramiento de Franco despertaron a un crecimiento económico que es absurdo... la crisis que está viviendo España ahora es prueba de eso... España va a tener que.. que caer mucho más, que adecuar su crecimiento a sus reales posibilidades... y si quiere integrarse a Europa tiene que jugar con parámetros reales no simplemente revalorizando la peseta o subiendo las tasas de interés... (...) Simplemente siguieron un esquema.. que ahora está fracasando como el caso Banesto y todo esto... se va a venir abajo este sueño... moldeado desde el Corte Inglés más o menos..." (S-E «Inm»).

La diversidad cultural es, por ejemplo, uno de los temas que algunos de los entrevistados resaltan y hablan del catalán, del vasco, del andaluz, del gallego y del valenciano con mucha soltura. Expresan igualmente, un conocimiento de la historia española que es apreciada desde distintas perspectivas. **Los líderes indígenas citan como ejemplo el carácter de país plurinacional de España** resaltando el respeto por la independencia de las diferentes autonomías existentes. Muchos de ellos alaban muy especialmente la rápida evolución de la economía y la política española en los últimos veinte años, luego del período franquista que lo consideran de oscurantismo y aislamiento. Sin embargo, no faltó quien le otorgara méritos al general Franco e incluso otro expresara que su política exterior con Latinoamérica fue más positiva que en la actualidad:

"...Bueno mis abuelos son catalanes... Es decir también en España hablar de españoles

es un poco complicado, porque son catalanes, son vascos, gallegos, valencianos... no es verdad... en general creo que los españoles también **tuvieron un excelente agente del cambio** así no les guste, que se llama Franco... Otro que se llama Juan Carlos de Borbón... que le dieron la estabilidad que España requería para ser lo que es hoy... **han tenido una gran estabilidad y un gran presidente en Felipe González**, en ser socialista y adoptar los cambios que la dinámica de la economía mundial requería... Creo que tienen el complejo del europeo pobre y eso los hace... los hace querer ser franceses...⁶⁴ eso es **una de sus grandes debilidades en este momento... ese complejo de ser europeos hace que se olviden un poco de sus raigambres y lo que ellos formaron en América Latina...**" (C-E/P «CeIz»).

"Yo la he visto crecer mucho (a España) a nivel económico, después de lo de Franco, de la guerra y todo eso, vino todo este destape... pero ha venido también mucho crecimiento de la crisis también... creo que no acaba de aterrizar... creo que está en un mal momento... creo que sí tienen ciertos valores básicos que vienen con el fondo religioso... pero están cruzando toda una etapa de protestas... **No les encuentro tan simpáticos en este momento a los españoles, porque se habla históricamente de la Madre Patria pero como que ellos tienen que escoger entre estar con la Comunidad Económica Europea o quedarse afuera y no son tanta fuerza en el mundo... todo el mundo tiene que unirse ahora... todo el mundo y no veo que encuentre tantas ventajas España en su relación con América tampoco...**" (C-I/E «ReHu»)

La imagen de lo que alguno ha llamado **el complejo europeísta** se repite reincidentemente entre los sujetos de la muestra. Es decir, no se ve con buenos ojos el hecho de que en el afán de España por integrarse a Europa esté cortando sus nexos con América Latina. Uno de los entrevistados, luego de hacer referencia a las diferentes Españas que ha conocido a lo largo de estos últimos cuarenta años: la España de la represión con Franco, la España preocupada por su futuro con un Franco agonizante, y luego la España postfranquista, considera que **en su afán de ser europeos, los españoles están perdiendo mucho de su identidad:**

"..España ha mantenido una relación ambigua con América Latina, en ciertos momentos ha buscado aliarse..a A.L... ha encontrado ciertos puntos de contacto pero **yo siento que en los últimos tiempos España se ha sentido más bien como forzada a dar la espalda, a dejar de lado a la A.Latina por buscar alianzas más cercanas y estrechas con Europa. Casi toda su incorporación a Europa ha significado en cierto sentido un abandono de... lazos que podrían haber resultado fecundos.. productivos**

⁶⁴ Acababa de regresar de una reunión en España con motivo de la denominada "guerra del plátano" en donde los intereses de los países latinoamericanos productores de la fruta se veían seriamente perjudicados. Cuenta como anécdota que aunque estaba presente sólo un par de representantes de Francia y el resto de los asistentes eran todos latinoamericanos, el principal representante español habló permanentemente en francés.

entre España y A.L tanto en lo cultural como en lo económico... La política reciente que se ha agudizado en los últimos años en Europa, de... marcada incluso con tintes racistas.. de cerrar la entrada a los "sudacas".. a los latinoamericanos y en general al Tercer Mundo, muestra un poco eso..." (S-I «PU2»)

"Los españoles han tenido en las últimas décadas diría yo... un repunte admirable. Hasta hace pocos años, se decía que Europa terminaba en los Pirineos... hoy en día con el ingreso de España al mercado común europeo, los españoles son más europeos que los propios europeos y pasa lo que pasa aquí con la clase media y con la clase... (iba a decir clase baja?) con los mestizos, los indígenas. España no quiere identificarse con Latinoamérica en sí... profundamente el habitante común no quiere identificarse con el americano...(.) Poniendolo en palabras sencillas y populares... a España se le ha subido la nariz, se han hecho europeos y se han olvidado de todo lo que significa Latino-Americana..." (S-E «Ind»)

"... yo he estado en España muchísimas veces desde la época de Francisco Franco hasta el año pasado... entonces yo he visto un proceso y si he estado allí tantas veces es porque me encanta España... Sin embargo, yo he visto un proceso muy claro de cambio desde la primera España en donde parecía que no pasaba nada porque todo el mundo shhhu!! tenía que callarse... en donde se percibía la represión, la policía y los perros entraban a la universidad tan pronto aparecían letreros en las paredes... luego la España que esperaba que Franco se muriera, luego estuve en España cuando Franco agonizaba, y pude constatar una España un poco preocupada, desubicada, con un sentido de orfandad ¿cómo se vivirá ahora sin Francisco Franco? Luego volví... después de la muerte de Franco ... ya la España era otra España .. por todo ese proceso ya tan conocido el desborde lógico después de la represión... sin embargo veo... vi... con mucha admiración como fueron capaces de asumir la transición. Sin embargo en estos últimos años que he regresado me ha preocupado el hecho de que con ese afán de España y los españoles de asimilarse a la Comunidad Económica Europea y dejar de ser el "Norte de Africa" se ha ido sacrificando en su identidad... Como que España, no sé... probablemente signifique el progreso económico eso... pero están sacrificando mucho en su identidad como pueblo, como nación..." (C-I «AU/Per»).

Vemos también que **entre las élites hegemónicas hay discursos muy críticos** que dejan de manifiesto **una mentalidad, incluso, prejuiciada contra este país**. Consideran, por ejemplo, que España es en gran parte la culpable de la situación actual de América Latina. Así, uno de los sujetos entrevistados relata como anécdota la mala impresión que tuvo de su visita a España, subrayando que no era porque a él le interesara el país, sino sólo para que su mujer conozca. En su discurso es evidente su concepción del mundo más bien favorable al pragmatismo yanqui:

"...yo hice un viaje a Europa dos meses, y fui a España de manera... sólo para que mi

mujer conozca y se sienta en un medio de habla hispana. Lo primero que hice fue encontrarme en el desayuno con panes que tenían la parte de abajo sucísima... o sea ahí le dije a mi mujer ya estamos llegando a "Ecuador" (en tono peyorativo).. (..) ⁶⁵ un pueblo ... me parece que es un pueblo eh... un poco orientado al sentimiento, verdad? ...que la jarana, que los toros... pero al mismo tiempo un pueblo, bueno sentimental, religioso, etc. y un poco carente de esa.. esa frialdad si se quiere, ehh... que se debe tener para sacar adelante cosas buenas en la vida.." (C-AP «Der»).

Está también el discurso de quien ha tenido mala **experiencia con el espíritu xenófobo de ciertos españoles**. Así, uno de los textos despues de hablar con conocimiento de la política y la economía española, señala una experiencia nada afortunada de su última visita a España. Le lleva a calificar a los españoles como los más descorteses de la tierra y con una prepotencia muy desagradable que critica enfáticamente recordando todo lo que se lucraron de nosotros durante la época de la colonia:

"...a nivel político pues, los consideraría evolucionados... en lo económico... hacen un gran esfuerzo por salir de ser la cola prácticamente de Europa... esa reforma tributaria en la que emprendieron con todo lo que significa.. es una muestra de una voluntad de salir adelante y poder igualarse a sus socios... es bastante difícil, para poder entrar en la comunidad como quien dice no como el pariente pobre, sino de igual a igual... es difícil pero parece que ellos quieren.. ellos quieren superar todas esas limitaciones... Los españoles en sí... yo estuve en España hace año y medio y son lo más descorteses de la tierra... las azafatas me acuerdo y las personas que atendían en el Aeropuerto eran de una descortesía tan bárbara... (...) han vivido de nosotros... nos saquearon en la época de la colonia pero tienen... las agallas para llamarnos sudacas..." ⁶⁶ (C-E «As»).

Quienes han vivido en España resaltan obviamente imágenes más matizadas de los españoles, ilustrando sus imágenes incluso con anécdotas propias de sus vivencias en el país. Alguno de estos discursos habla de los españoles como personas más bien simples y con tendencia a la rigidez, exceptuando a catalanes y vascos, que algunos sujetos coinciden en atribuirles mayor vitalidad y calor humano. Considera un entrevistado que pese a todos sus

⁶⁵ Después de la entrevista también comentó lo mucho que le chocó la cantidad de papeles tirados en el piso de las cafeterías y los sitios públicos.

⁶⁶ Relata el sujeto entrevistado, la pésima atención y la aspereza tan evidente con que las empleadas del Aeropuerto atendían a unos impacientes pasajeros como consecuencia de una demora en el vuelo. Así, cuando una de ellas contesta fríamente a un señor que reclama educadamente por el mal servicio "estamos ya tratando de despachar vuelo", otra empleada interviene replicando a la anterior con un despreciativo "déjalo, no le hagas caso, que ese es un sudaca!"

defectos, los españoles en general son "buena gente", y no ve correcto ese sentimiento de muchos de los latinoamericanos de culpar a la herencia española del subdesarrollo y atraso del continente. Hace referencia, además, a **uno de los rasgos que de entrada choca al extranjero, y es el tono tan alto y fuerte del hablar de los madrileños**, especialmente, que suena agresivo y hasta fanfarrón o prepotente y lleva probablemente a otro de los entrevistados (S-AP/PJ «Der») a opinar que "tienen el gran defecto de considerar que todavía están en la época de Carlos V y Felipe II" por el aire de superioridad que según él dejan de manifiesto:

"De España y los españoles tengo la mejor imagen... yo a España la quiero y los españoles me parecen seres muy cuadrados.. cuadrados sin muchos matices, no matizados... excepto los catalanes y los vascos que tienen matices... los otros son cuadrados... ¡que te lo digo yo...! son terribles..⁶⁷ En el lado positivo me parecen un pueblo lindo, generoso, buena gente, yo nunca tuve mal trato de nadie... cuando te hablo de los madrileños gritones es porque a mí no me gustan los gritos, me acostumbré al medio tono mexicano en los 18 años que estuve allá y aquí el guayaquileño, aunque es gritón, no es nada al lado de los madrileños ... además es un problema fácil... si un madrileño te grita tú le gritas más y ahí se acaba.. nadie se ofende... Pero a mí me gusta España y me gusta su gente. No me siento como muchos aquí... mucha gente que dice.. qué desgracia que fueron estos españoles que nos conquistaron porque entonces no seríamos como somos... Yo no... me gustan, además fueron unos enérgúmenos capaces de la aventura de conquistar América con una fuerza, con una cosa que es admirable... Me encantan los españoles con todos sus defectos... con la bulla... los papeles que botan... especialmente los catalanes y vascos me encantaron ... me desilusionaron los gallegos... son adulones pero están viendo como te asaltan... entre los madrileños hay de todo." (C-I «Esc»).

IV.4.3.5. Imagen de Europa y de sus pueblos

Parece evidente que a mayor distancia física y psicológica las imágenes se polarizan, pero a la inversa. Así, **las élites no hegemónicas, en su mayoría, insisten en imágenes más bien descriptivas o en todo caso neutrales**, que forman parte del imaginario social eurocéntrico aún vigente en la sociedad ecuatoriana. Hablan positivamente de diferentes

⁶⁷ Cuenta con detalle su experiencia durante la visita a un zoológico en donde una pareja adulta y un niño discutían frente a una llama peruana y aunque estaba el nombre en la parte lateral, ante la expresión del niño que dijera lo bonita que era la jirafa, el padre le corrige ásperamente diciéndole: "Cállate eso no es una jirafa.. es un camello" pero esto último con una seguridad absoluta, porque incluso insistía ante la dudosa madre con un categórico "te lo digo yo" con tanta fuerza que ni siquiera le pareció conveniente intervenir.

aspectos de la realidad europea que conocen muy indirectamente, resaltando entonces el estereotipo del europeo como gente culta y respetuosa:

"...considero que por tratarse de una sociedad mucho más alta, mucho más culta, personas... que salieron de algunas atrocidades que nosotros aún estamos viviendo... consideramos consideramos que podrían generar alguna ayuda como personas... como países... a los nuestros, eh... desgraciadamente estamos amarrados a la rueda de los Estados Unidos por intermedio de... incluso de las deudas pero considero a los europeos en general como personas, unas buenas personas..." (C-RO «Sin2»)

El discurso sobre **Europa como "cuna de la cultura occidental"** es reseñado también con matices positivos y hasta apologéticos por algunos de los intelectuales de las élites hegemónicas y no hegemónicas. Es una estructura narrativa que existe también como parte del estereotipo sobre el continente, vigente en toda América Latina:

"Europa es la cuna de la cultura occidental... yo les admiro mucho... admiro mucho a los alemanes, a los ingleses, a los franceses, a los mismos españoles... toda esa historia que tienen detrás y ahora la unificación ..." (C-I/E «ReHu»)

Los discursos resaltan, sin embargo, que si bien se encuentra todo tipo de gente cuando se está en Europa, **los europeos que llegan a Ecuador tienen generalmente un comportamiento prepotente**, "viendo los males en nosotros, pero ellos no se ven las cosas que hacen aunque sean equivocadas..." (C-I «Esc»). Uno de los textos concretamente señala la experiencia de muchos latinoamericanos con europeos que llegan a América creyendo también en esa idea de la superioridad implícita en el pensamiento eurocéntrico colonialista.

"...La experiencia o el contacto humano puedo variar según la gente y también según la situación... incluso si uno va allá o viene acá... Una actitud que en general me ha parecido chocante por experiencia personal, es la actitud prepotente de quienes creen que vienen con la idea de que tienen que enseñarnos... porque "pobrecitos" lo atrasados que somos..." Creo que en cierta forma vienen con estereotipos y claro también dependen mucho con el tipo de gente que encuentren acá para que corrijan y tengan una actitud más racional... más de venir a compartir, a aprender nuestra realidad que no la conocen, y cambiar esa actitud..." (C-I «AU/Per»).

Las generalizaciones y estereotipos son rechazados por quienes insisten "que es un conjunto heterogéneo de culturas y de historias" (S-AP «Izq»). Sin embargo, algunos argumentos temáticos consideran que los pueblos europeos coinciden en tener sentimientos nacionalistas muy enraizados:

"...Creo que son gente como nosotros, ni mejores, ni peores... con una diferencia. En los europeos siempre hay sentimientos de nacionalidad bastante sólidos, bastante firmes... y cualquier europeo de donde quiera que sea, ante todo es nacional de su país... un francés es ante todo francés... Yo he trabajado con europeos y siempre me ha llamado la atención... esta claridad con que están identificados con el país al que pertenecen... Por ejemplo el caso de los checos.. que estuvieron bajo la dominación de los Habsburgo 300 años sin perder su propia identidad nacional...(.) Pero aparte de ese claro sentimiento de identidad nacional.. los europeos son personas que tienen las mismas cualidades y defectos que cualquier otro ser humano..." (S-I «PU1»)

En otros textos se destaca **el esfuerzo que están haciendo los europeos para lograr la unificación**. La idea de la unificación es subrayada como digna de ejemplo por muchos de los entrevistados, viendo positivamente que pese a ser Europa un verdadero mosaico de diferencias de todo tipo, haya podido prender la idea unificadora, primero a nivel de países, y luego de unidad continental. Algunos discursos reconocen incluso la relación de fuerzas implícita en la estructura económica mundial que define hasta las políticas militares en el continente:

"Los europeos... bueno creo que así mismo hay que separarlos... los de la península ibérica me parecen distintos a los del norte... y los del este distinto a los del oeste... pero la Europa ..la vieja Europa colonialista es también distinta de la Europa de ahora... la Europa de ahora hay que verla desde el punto de vista del.. poder mundial, militar, económico... la comunidad europea asociada para enfrentar al Japón, a E.U., pero utilizando todas las formas buenas y malas para esos propósitos... Una de las malas que se ha expresado con fuerza, son las políticas restrictivas y discriminatorias del comercio con nuestros países latinoamericanos... La Europa sometida a los dictados del Pentágono desde el punto de vista militar, me expresa otra imagen... en suma me es bien difícil hablar de la Europa así en líneas generales.. hay que hacer desagregaciones" (C-I «AU»)

"Creo que culturalmente los europeos se han superado tanto que la Comunidad Económica Europea es una... es una buena demostración de que siglos de contradicciones pueden superarse en función de un modelo de desarrollo..." (C-P «CeIz»).

"Los europeos eh tienen una enorme deseo de integración entre sí... lo que tienen los españoles entre sí... hay una enorme diversidad entre los europeos... que claro están buscando una una.. un camino común... un esfuerzo desde hace cuarenta o cincuenta años.. como una sola región... porque esa tendencia se la ha visto, por ejemplo, en Italia que en el siglo pasado estaba tan..tan escindido dividido en muchos feudos y lo mismo Alemania... despues de tanto intentarlo se han ido uniendo... Los europeos están tratando de encontrar una imagen común..." (C-E «FinBan»)

La unificación de los pueblos es considerada por algunos de los entrevistados como una tendencia lógica en la economía mundial polarizada básicamente en tres zonas de influencia: la de Estados Unidos, la del Japón y ahora la de Europa, que estaría tratando de fortalecerse. Otro de los entrevistados llega a establecer mecanismos de comparación entre dos realidades tan diferentes como son la europea y la latinoamericana. Plantea, pues, que la unificación debería ser ejemplo para América Latina e insiste en esa imagen de voluntarismo subjetivista, recalcando la necesidad de la unión latinoamericana, cuando no es un problema de voluntades sino de condicionamientos económicos, ya que desunidos es la única forma que podemos formar parte dependiente del área de influencia de Estados Unidos:

"Yo creo que este momento no es solamente un problema de los europeos, ahora me parece como que las economías, la política se maneja... en buen sentido y en términos mucho más amplios y globales... en ese sentido quiero decir que dentro de Europa específicamente vive una situación de cambio que es precisamente la unidad de los pueblos, ...(..) para tratar de confrontar con.. en este caso, a las potencias en este caso de E.U., Asia y el Japón... (..) va a ser un gran ejemplo para los otros países, fundamentalmente en América Latina que cada quien queremos vivir en nuestros rincones y sin querer saber de ninguna unidad para superar la crisis... tenemos el viejo problema de la desunión..." (S-RO «Ind3»).

También se señala como argumento que, si bien la idea de la **unificación** ha permitido a los europeos dar el paso desde una política de guerras y enfrentamientos a una búsqueda del diálogo y el consenso a nivel continental, **tiene como paradoja la idea de un encierro que puede llegar a ser muy agresivo contra terceros:**

"Creo que han cambiado mucho en las últimas décadas... Europa, la dividida en países y nacionalidades y estados comenzó a romper sus fronteras, y comenzó a comprender también los límites de las formas tradicionales de discutir sus diferencias que fueron las guerras siempre, y por primera vez le han rendido culto a la resignación.. a la aceptación de la situación concreta y eso ha ido conformando una nueva comunidad con un gran potencial. El acuerdo de integración de los 12 genera un poderoso centro económico del mundo y además pienso también crea una base material para un nuevo proceso ideológico europeo, va no nacional sino multinacional europeo... (..) eso es un factor de cambio positivo en Europa, pero tiene también un elemento muy negativo... La comunidad europea puede terminar siendo la de los 12, pero puede ser un encierro terriblemente agresivo frente a terceros... el uso o el desuso o de alguna manera el quemimportismo en algunos casos y en otros caso incluso hasta el fomento de la guerra en la ex-Yugoeslavia, por ejemplo, es un problema en el cual se involucran debilidades muy grandes o intereses de Austria, de Alemania, incluso de Estados Unidos..." (S-P «Izq»)

La imagen de la "fortaleza europea" y la idea del encierro hacia dentro buscando sacar el mayor provecho en favor de los intereses "europeistas" es señalada críticamente. La mayoría atribuye el liderazgo europeo a Alemania, hablando incluso con cierta preocupación de ese afán de hegemonía de este país:

"...yo pienso que Europa... eh sobre todo Alemania tienen una idea de donde quieren ir... están organizando su continente como una unidad económica... que van a... con miras a recobrar su hegemonía en el concierto mundial... posición que perdió con la segunda guerra mundial... únicamente que por presión precisamente de Francia y España como líderes... tiende Europa a tomar una característica de fortaleza... o sea tratando de crecer hacia dentro reduciendo sus relaciones de toda índole con el resto del mundo... excepto con un grupo de excolonias francesas sobre todo... en ese sentido es lo principal que veo como negativo..." (C-E/I «AseE»).

El discurso sobre **el egoísmo y/o individualismo de los europeos** es un discurso crítico que se repite reincidentemente entre las élites hegemónicas. Si bien algunos de los entrevistados de estas élites mantienen una posición descriptiva neutral, la mayoría expresan imágenes más bien negativas del continente. Critican básicamente, que a los europeos nunca les ha interesado el resto del mundo porque sólo están preocupados de su población y de sus intereses⁶⁸. Como, de hecho, la política europeísta afecta directamente los intereses de estas élites alineadas con el liderazgo norteamericano, reiteran entonces las imágenes de egoísmo e individualismo:

"...yo diría que son los pueblos más egoístas que existen en el mundo y esto no de hoy... de siempre. Para ellos el ser desarrollados y el vivir en su grupo es lo que los interesa... Realmente nunca les ha interesado Latinoamérica, sino para hacer un buen negocio... pero una identidad de decir los europeos quieren el desarrollo de América... o los europeos quieren el desarrollo de África, o los europeos quieren el desarrollo de Asia, no existe... ni nunca existirá, porque ellos tienen un gran problema...es el número grande de habitantes en poco territorio y ellos tienen que defender eso... y la posición.. si nosotros queremos dar un ejemplo de lo que es un europeo, es lo que es un suizo (⁶⁹) ...es la identidad egoísta que tiene el europeo... (..) Cuando se habla de... de la

⁶⁸ Alguno de los entrevistados explica, por ejemplo, que aunque cursó toda la secundaria y la universidad en Alemania no soportaba la idea de quedarse a vivir ahí, ya que ingeniero bien pagado y todo, estaba condenado a ser uno más del montón. Siendo como son tan destacados y especiales en sus propios entornos, parece que se les hace difícil aceptar esa otra realidad.

⁶⁹ Crítica en extenso como los suizos se jactan de ser los más honrados del mundo, pero no reconocen que se financian de la corrupción del resto del planeta.

poca educación latinoamericana, del caos latinoamericano, y de la corrupción latinoamericana... sin embargo de esto... estamos viendo que en el corazón de Europa se da una guerra, en donde deshumanizadamente se mata gente y no está sino a 300 kms. de Viena..." (S-E «Ind»).

Si bien destacan de los europeos el adelanto económico y la gran capacidad de trabajo y de producción, de disciplina, así como el adelanto social y cultural, la clase hegemónica critica también esa **actitud de autosuficiencia y prepotencia que les atribuyen, reflejada básicamente en su política económica actual**⁷⁰. Subrayan la idea de que viven deleitados en la gloria de sus tradiciones y de su pasado, aspecto señalado en un texto que les atribuye "vivir de sus laureles" (C-AP «Der»). Según este tipo de argumentación, los europeos perdieron por ello la delantera en el campo económico y tratan ahora de recuperarla por medio de un trabajo conjunto de tipo agresivo. Consideran negativo que, pese a que los europeos predicen el liberalismo comercial, practican un **gran proteccionismo económico** mencionando algunos el caso del plátano:

"De los europeos tengo una imagen de gran capacidad de trabajo, de gran capacidad de producción, de disciplina... pero terriblemente egoístas... y la comunidad económica europea es un ejemplo exacto de lo que le digo... preconizan, pregonan y hablan de libertad económica y en función de defender su ex-colonias, matan de hambre o pretenden matar de hambre al resto del mundo... no han dado un buen ejemplo... a mí en lo personal me han decepcionado mucho en los últimos años..." (C-AP «Der3»).

"...los europeos viven a mi juicio deleitados en la gloria de su tradición y de su pasado y mantienen en conjunto una actitud de autosuficiencia que a ratos en un poquito patológica... en relación con los demás pueblos, demás continentes del planeta... aun cuando creo que la actitud de integrarse en el marco de la comunidad económica europea, haya... los haya hecho sacrificar orgullos, pasiones y actitudes tradiciones egoístas..." (C-AP «Der2»)

Vemos en todas estas **imágenes sobre países y realidades sociales extranjeras** que,

⁷⁰ Contextualizando esta situación, debo explicar que durante esos precisos meses del año se daba lo que en América Latina denominaron la "guerra del plátano" entre Alemania, interesada en continuar importando y vendiendo el plátano de América Latina a precios muy convenientes, y el bloque de países europeos liderado por Gran Bretaña, Francia y España. Estos últimos terminaron imponiendo su criterio de limitar drásticamente tal importación por considerarla que atentaba contra sus intereses comerciales, con sus excolonias los dos primeros países, y con Canarias, el último. En realidad lo que en América Latina no se mencionaba es que era más bien una lucha entre los dos grandes bloques de intereses (norteamericanos y europeos). Aparentemente estaban en juego los intereses de Ecuador, ya que el país es el primer exportador latinoamericano de plátano y éste constituye el producto de exportación más importante después del petróleo.

si bien la mundialización o globalización de la economía condiciona una creciente interdependencia entre las sociedades de todo el planeta, las relaciones no son armónicas sino que existe más bien una desigualdad estructural entre sectores desarrollados y sectores atrasados, que definen forzosamente lealtades diferenciales de acuerdo a los intereses y valoraciones de los propios sujetos.

Es entonces dentro de este contexto de relaciones de poder a nivel internacional que las imágenes y representaciones de las élites hegemónicas y no hegemónicas cobran sentido. Se puede apreciar que para la mayoría de las élites hegemónicas⁷¹, los "otros" extranjeros tienden a ser identificados con la imagen que mejor encaja con sus intereses económicos y la concepción ideológica que le acompaña. **En ese sentido difícilmente se ven diferencias o que realmente el extranjero signifique "el otro"**. Se detectan con exclusividad desavenencias, en tanto en cuanto se vean afectados sus intereses económicos particulares, como es el caso del sustancial distanciamiento con el mundo europeo al formar parte, la élite económica ecuatoriana, del área de influencia de Estados Unidos.

Las élites no hegemónicas conscientes también de estas relaciones de poder que a menudo resultan nugatorias y perjudiciales a las grandes mayorías de la población en condiciones de pobreza endémica, tienden a mantener un discurso contestatario a esta realidad. Sin embargo, estos discursos tampoco tienen un criterio unívoco sino que están matizados de diferentes tipos de apreciaciones y argumentos explicativos, a menudo incluso impregnados de los valores de la ideología dominante. En cualquier caso estos discursos no dejan de ser una práctica alternativa de representación del mundo, y como tal, también de significación, constitución y construcción de él (Fairclough 1992), con su permanente potencial de negociación en la dinámica social vigente.

⁷¹ Sólo se puede hablar como tendencia, ya que se ha podido comprobar que tampoco es una situación lineal porque siempre cuenta la biografía de identidad del sujeto y su particular contexto social.

Una de las ventajas de la metodología de análisis de los discursos que he utilizado es que en el proceso mismo de la investigación se va percibiendo el por qué de la ambigüedad e imprecisión del tema de la identidad nacional. A través del discurso de los sujetos entrevistados va quedando claro que en el campo de la teoría social existe un enfoque muy inmediateista y pragmático de la identidad al clasificar los diferentes planos y esferas del comportamiento social según tipos de identidad: identidad política, religiosa, étnica o nacional o como sinónimo de pertenencia o posición social: identidad femenina, identidad joven, etc.

En realidad, en este proceso de análisis sobre una forma de identidad social: la identidad nacional, vemos que en cada individuo más que la identificación con una filiación concreta predomina su propia concepción del mundo. Esta concepción del mundo que está, además, en permanente evolución constructiva ⁷² es la que da paso a los parámetros identitarios referenciales, es decir, define tipo, calidad y contenido de las lealtades auto y heterorreferidas.

Vemos así que la atracción o identificación con un grupo de referencia específico es definida por los individuos en función de la afinidad o coincidencia coyuntural con las valoraciones e ideas positivas sobre dicho grupo desde su particular perspectiva o concepción del mundo y, por tanto, se convierte en fuente de autoestima. En el caso concreto que analizamos, lo nacional no tiene la estructuración económica que objetivamente le respalde, y por tanto está lejos de haber creado las esferas de interdependencia social de los comportamientos a nivel económico, político, administrativo, jurídico, etc. Por la misma razón, tampoco ha podido generar el sentimiento íntimo de afinidad grupal, es decir, el piso social en el cual el sujeto descansa su psiquismo (como es el caso de muchos de los nacionalismos étnicos), porque las "naciones" latinoamericanas son espacios muy amplios, artificialmente contruidos y carentes de toda base relacional real de tipo comunitario.

⁷² Es un proceso inconsciente para la mayoría de las personas. Cuando mucho de los entrevistados están hablando es interesante apreciar cómo van definiendo, incluso para ellos mismos, su posicionamiento frente a la realidad social.

En estas circunstancias, se aprecia que tanto la figura del "nosotros", como la de "los otros", está en función de los parámetros de referencia que el sujeto encuentra relevante en su medio social y que tiene un significado especial para él. Por ejemplo, como bien uno de los sujetos entrevistados planteara, hay mucha mayor afinidad entre un empresario de la Sierra Ecuatoriana con un empresario de la Sierra Colombiana que entre empresarios de la Costa y de la Sierra del mismo Ecuador. Sin embargo, cuando las centrales sindicales elaboran sus demandas a nivel nacional obviamente se vuelve relevante la filiación grupal nacional como empresarios unidos frente al "otro": el sector sindical.

Igualmente, no se puede hablar de ninguna coincidencia entre un guayaquileño de cualquier zona de la clase alta con un habitante de los denominados barrios marginales. Coyunturalmente llegan a ser "nosotros" muy a la distancia, en función, por ejemplo, de un esporádico enfrentamiento con Perú por el problema limítrofe, que ambos comentarán con disgusto y preocupación, o por un enfrentamiento internacional del equipo de fútbol ecuatoriano.

Las identificaciones o coincidencias identitarias tienden a ser coyunturales y por tanto cambiantes de acuerdo a la evolución de los hechos sociales. Por ejemplo, la mayor parte de la clase alta ha sido formada a lo largo de toda nuestra historia dentro de los valores de la cultura eurocéntrica. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial se va radicalizando la dependencia económica hacia los centros de poder de Estados Unidos y la historia de la Madre Patria y los valores europeos se ven más lejanos. Sin embargo, pese a ello, los discursos de la clase hegemónica sobre España hubieran sido mucho más favorables, si no fuera porque está fresco en la mente de los empresarios y gobernantes, especialmente, el papel de este país en la reciente "guerra del plátano"⁷³. Igual cosa sucede respecto a las apreciaciones sobre Perú y sobre su presidente Fujimori, que hubieran sido más bien negativas, si las entrevistas hubieran sido realizadas un año después, por todo el tema de los últimos enfrentamientos bélicos en la frontera.

⁷³ Durante el año 1994, la CEE define su política arancelaria respecto a la importación del plátano, con fuertes medidas proteccionistas a favor de la fruta importada de los países ACP (excolonias de Inglaterra y Francia principalmente) y desde las Islas Canarias, lesionando sustancialmente el volumen de exportaciones que era realizado por Alemania desde América Latina a precios mucho más bajos.

No sorprende en absoluto, por tanto, que muchas de las teorizaciones sobre la identidad nacional deban ser cuestionadas no sólo dentro del contexto latinoamericano (es otra realidad social y son otras las circunstancias históricas que están en juego) sino en general cuando se exceden en un afán reificador. Sin embargo, si vemos sentido a este trabajo es porque consideramos que el tema de la identidad constituye un interesante campo de investigación, como espacio analítico donde se objetivan - en el proceso de investigación - los niveles subjetivos de significación de la realidad social dominante en un conglomerado social, aspecto que de alguna forma seguiremos estudiando en el último apartado.

IV.5. LA IDENTIDAD "NACIONAL" COMO PARTICIPACION

Como hemos podido apreciar, nuestras sociedades están muy lejos de ese "elusivo concepto" que, en términos de Gellner (1983), tendría como características no sólo compartir una misma cultura, en el sentido de un sistema de ideas y signos, de asociaciones y pautas de conducta y comunicación, sino, lo más importante, el hecho de que se reconozcan como pertenecientes a la misma nación. Son ambos aspectos los que, para Gellner, van definiendo "deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros". Es decir, definirían el marco de la acción colectiva y, dentro de ella, quizá la más importante: la política, que es donde se planifica la gran gestión nacional y se definen las responsabilidades de los actores sociales. Como destaca Pachano (1993) es donde "se evidencia el problema de la ciudadanía (su construcción, sus especificidades), no en los reducidos términos de las disposiciones legales, sino en los de la participación de la población en los procesos económicos, sociales y políticos dentro de un marco de acción específico" (p.181).

Sin tener el trasfondo de una comunidad de ideas y signos, de asociaciones y pautas de conducta y comunicación ¿cómo puede desarrollarse un convivir nacional? ¿Cómo se ubican los actores sociales - discursivamente - en este marco de acción colectiva que es la política? ¿Cómo los políticos se ven a sí mismos y cómo desde la sociedad civil perciben el quehacer político? Además, lo más importante, qué perspectiva o proyecto de nación se traduce de los discursos? Son algunas de las preguntas a las que intentaremos dar respuesta en este último apartado.

IV.5.1. Imagen del quehacer político nacional

Consideramos que es en el marco de la acción política donde queda mejor aclarada la realidad del convivir "nacional" en un país dependiente y con un bajo nivel de desarrollo productivo. Es en los discursos **sobre la política nacional donde todos los entrevistados coinciden en expresarse en los términos más negativos:**

"...creo que en general la política ecuatoriana está como demasiado restringida al hecho de votar cada cuatro años, de que partidos políticos.. eh... que generalmente representan sobre todo a la derecha, o al centro-derecha... te hacen planteamientos que casi nunca.. que casi nunca cumplen y que obedecen también a sus intereses económicos sobre todo... entonces como que no hay realmente una participación política de la mayor parte de la población, la gente no... inclusive no... no... no concibe a la política como un espacio donde ellos podrían tener... ejercer derechos a decir, a transformar, a actuar, sino que la política está dada para los políticos, y además que si son ladrones... y así..." (C-RO «Muj»).

El texto anterior resume algunos de los argumentos que destacan sobre la política ecuatoriana: **un mecanicista ir a las urnas cada cuatro años porque la ley lo exige** y el Certificado de Votación es indispensable para todo trámite burocrático; que **los partidos con mayores posibilidades de formar gobierno, centro-derecha y derecha, prometen mil cosas que luego no cumplen**; que **para estos grupos políticos priman en realidad sus intereses**; y que **la mayoría de la población se siente totalmente ajena a toda esta maquinaria política**.

Gran parte de los entrevistados se quedan en lo puramente descriptivo, que podría ser síntoma de que no controlan la situación. Por ello, no deja de llamar la atención que igualmente **las élites hegemónicas**, que son quienes podrían cambiar las cosas por tener capacidad de decisión, **se mantengan también en la simple descripción de las manifestaciones patológicas de una realidad estructural tan deformada**, sin que se pronuncien respecto a las verdaderas causas del mismo o aporten alguna solución hacia la búsqueda de posibles cambios a la situación vigente. **Los mismos políticos de los partidos en el poder o más cercanos a él son los primeros en hablar de crisis de gobernabilidad, de inmadurez, de falta de educación cívica, falta de grandes objetivos nacionales, de un**

impresionante sesgo electorista y de que los partidos son con exclusividad "tiendas electoreras" que han proliferado a niveles inusuales en comparación con otros países⁷⁴.

La proliferación de los partidos es uno de los aspectos más criticados, no tanto por la cantidad de partidos en sí, sino porque el más votado no alcanza ni el 25% de la votación del electorado. Algún entrevistado de estas élites se expresa muy acremente de la atomización de las fuerzas políticas que no permiten al Poder Ejecutivo tener mayoría. **Culpa así a los "cientistas" de los sectores progresistas** por esta situación, ya que les atribuye la creación de la Ley de Partidos vigente, para él fuente de muchos de los males que aquejan a la política en la actualidad⁷⁵:

"... mala no porque el político ecuatoriano sea diferente a ningún otro político en ningún otra parte del mundo occidental... es por el maniqueísmo político que se ha dado en Ecuador... por la maniobra (recalcando) política que se ha dado en el Ecuador.. de parte de unos cuantos cientistas como se llaman hoy día... que prostituyeron la política ecuatoriana a través de una ley de partidos que permitió la prostitución, la proliferación... de partidos políticos sin ninguna ideología (76) ...aquí tenemos 17, lo que permite que lleguen al Congreso fuerzas políticas totalmente atomizadas... que no le permiten al Poder Ejecutivo a base de entendimientos políticos sanos y decentes... tener una mayoría que a su vez permita reformar las leyes fundamentales del país y modernizar al país por la vía de una nueva legislación..." (C-AP «Der3»).

El caos y el desgobierno social es etiquetado por algún sector político concreto como **crisis de gobernabilidad**. En el discurso subrayan que, si bien problemas tan complejos son siempre multicausales, una de las principales responsabilidades radica en la existencia de una

⁷⁴ En la Guía del Mundo (1993/1994) se especifica la existencia de 18 partidos políticos en Ecuador. El dato interesante de ello es que aparecen partidos políticos como pertenecientes a personas concretas, así textualmente se detallan entre otros, el Partido Social Cristiano, de León Febres Cordero; el Partido Conservador, de José Terán Varela; el Frente Radical Alfariista, de Cecilia Calderón de Castro; o el Partido Nacionalista Revolucionario, de Carlos Julio Arosemena, síntoma evidente del caudillismo aún vigente en Ecuador.

⁷⁵ La última Ley de Partidos, vigente desde fines de la década del 70, aparece con el proceso de modernización del Estado ecuatoriano y el retorno a la vida democrática, luego de más de una década de inestabilidad política matizada de dictaduras militares. Con la modernización se da la expansión de una reducida clase media profesional en ascenso, que lucha por alcanzar espacios hasta ahora reservados a los partidos políticos tradicionales.

⁷⁶ Da ejemplos de diferentes países americanos y europeos donde hay solamente tres o cuatro fuerzas políticas más importantes.

clase dirigente insuficientemente preparada, debido al deterioro severo de las Universidades del país **por culpa de lo que él llama "populismo de izquierda"**:

"...esto se debe a la debilidad de los partidos políticos... tenemos un sistema muy fragmentado de partidos, que impide definir y ejecutar políticas a largo plazo, constituir gobiernos mayoritarios... tenemos una caída de nivel de los... de la clase dirigente, y como consecuencia del liderazgo político ... originado en la crisis de la universidad, el Ecuador sufre.. la Universidad ecuatoriana sufre una crisis muy aguda desde el año 1969, casi... más de 30 años..."⁷⁷ (S-P/I «Cen»).

Aunque la izquierda jamás ha tenido peso político ni capacidad de decisión en el país, se aprecia que la derecha le atribuye genéricamente todas las manifestaciones de crítica, oposición o protesta contra el orden establecido. En muchos de los discursos, no son las propias contradicciones sociales las que alteran la paz social sino que sería la izquierda la responsable de todos los males en el país.

Esta **imagen negativa que se tiene de los movimientos reivindicativos** queda manifiesta ejemplarmente en el texto de un entrevistado que considera que se exagera al echar toda la culpa a los políticos y descargar sobre ellos todos los males del país. Opina que en el país hay mayor estabilidad que en los países vecinos, y que incluso en países europeos en donde han sufrido tantas revoluciones y guerras. Para este entrevistado, nuestra política ha sido "más estable, ordenada, y respetuosa que la de otros países" y que, si el pueblo se queja de las instituciones públicas, es porque **la burocracia ha sufrido la nefasta "influencia marxista"**:

"El pueblo ecuatoriano se queja mucho de las instituciones públicas, y en parte con razón, porque las instituciones públicas suelen ser poco eficaces... son lentas... son demasiado burocratizadas, demasiados complejas en sus procedimientos...creo que buena parte de ésto se ha debido a la influencia marxista que hubo durante muchos años y que quiso planificarlo todo, organizarlo todo... despreocupándose en cambio de fomentar la buena y sana libertad y la iniciativa privada... y ese espíritu de inspiración en el fondo marxista... totalitario en todo caso... ha hecho enorme daño en nuestro país creando una maquinaria burocrática inmensa... desproporcionada al país... que origina la mayor parte de las trabas, de las dificultades, para el verdadero progreso..." (S-R).

⁷⁷ Hace referencia a la campaña democratizadora de la enseñanza superior que recorrió como reivindicación por toda Latinoamérica y en Ecuador culmina en 1969, con la eliminación de los exámenes de ingreso a la Universidad.

En la misma tónica, otro entrevistado critica a los políticos por ser demasiado condescendientes con **los universitarios y grupos sindicales**, a quienes califica como **"minorías" que molestan o "males sociales"** de los que hay que deshacerse porque entorpecen la modernización del país:

"el tema es éste.. modernización de un Estado, que es un tema ya de lenguaje común en el mundo porque casi que el mundo lo exige... (...) no puede seguir adelante porque... los políticos tratan de volverlo a asentar para quedar... quedar bien con una minoría... esa minoría es una minoría que aparenta poner peso, que molesta... el rato de que hay tal vez una rebelión creada por universitarios o por un grupo sindical y en vez de tal vez.. de salir de todos ellos... salir de estos males sociales en que se están creando males sociales sumamente fuertes..." (S-E «CP»).

En la mayoría de los textos se recalca, sin embargo, que **los grandes objetivos nacionales**, como son incrementar la productividad, combatir el desempleo, bajar la inflación, erradicar el analfabetismo, mejorar el nivel de vida de la gente, **no constituyan la preocupación central de los políticos del país**. Además insisten en que no sólo cada grupo político quiere llegar al poder para imponer sus intereses, sino que muchos de estos políticos ven esta actividad como un negocio lucrativo más. Esto es, que desarrollan una actividad política e invierten en millonarias campañas para captar el poder y, llegados a él, defender los intereses de su grupo y recuperar con creces lo invertido⁷⁸. Por ello expresan que **los partidos en su gran mayoría no son más que comités electorales que se orientan hacia la demagogia y el clientelismo político y no al trabajo planificado y a preparar cuadros**. Otro argumento explicativo recalca que no es que falten leyes y regulaciones para combatir la corrupción y la inmoralidad tan comunes en la política, porque desde el punto de vista teórico en el país todo está escrito, el problema es que haya un abismo entre lo que dice la ley y las prácticas concretas:

"...Bueno, yo creo que la política ecuatoriana está completamente prostituída... está desvalorizada... porque... cualquier aventurero entra en la actividad política y trata de medrar de ella... son frecuentes los casos en que la gente entra en la actividad política

⁷⁸ Es práctica común invertir tiempo y dinero en las campañas, esperando recuperar lo invertido con cargos políticos más o menos rentables. alguna vez, por ejemplo, dos miembros de una familia "inversora" comentaban los cargos que habían obtenido en términos de cuál era el salario mensual más los "extras" en forma de sobornos o "gratificaciones". En el caso de uno de ellos, que había conseguido un cargo en Aduanas (uno de los más cotizados), los "extras" podían equivaler de diez a veinte veces el salario mensual.

para satisfacer aspiraciones de tipo personal... (...) ..esa creo que es una muestra palpable de que la actitud de los partidos más se orienta hacia el clientelismo político, la demagogia... hacia ofrecimientos fáciles y baratos, que al trabajo planificado, que al esfuerzo, que a la preparación de sus cuadros... lamentablemente los partidos políticos con muy pocas excepciones en Ecuador son comités electorales... (...) desde el punto de vista teórico en este país todo está escrito... este es el país de la perfección en ese sentido.. pero hay un abismo... entre la teoría.. entre lo que dice la ley, entre la letra de la ley y la vida práctica... y la vida real... el mundo real... el Ecuador real... hay un abismo... y dentro de ese abismo todos nos hemos de una u otra manera acostumbrado a vivir... este es un país en donde se ha institucionalizado la corrupción... a todo nivel... inclusive a veces lo hacemos de una manera hasta inconsciente..." (C-P «Der»).

La "politiquería", nombre con el que en el argot local se designa a esta práctica política deformada, sería, según ciertos textos de las élites hegemónicas, **la causa de nuestro subdesarrollo**, justificándola con el argumento de la inmadurez política tanto de los políticos como de los electores. Dentro de esta última línea de argumentación, algunos entrevistados destacan el bajo nivel educativo de la mayoría de la población con tantas necesidades insatisfechas que, en tiempo de las elecciones, elige normalmente al que más ofrece. Así, se recalca que nuestro **pueblo es caudillista o populista**⁷⁹, **y que votan generalmente por personas y no por ideologías o principios políticos**:

"...ehhh hace que nuestro pueblo sea caudillista en el sentido... o populista como le llaman hoy día... populista patanesco o populista ilustrado... vote por el hombre... y no por la tendencia ideológica... porque ha perdido la fe en la tendencia ideológica... votan por la esperanza que le da el hombre.. y cuando digo hombre permíteme puede ser hombre o mujer.. quien sea el candidato..." (C-AP «Der3»).

"...naturalmente si hay un líder carismático entonces es el culto a la persona, no a las posiciones políticas y sí.. así se dejan llevar por eso... pero no como una cuestión no... que tenga sustancia... es una cuestión así temporal... casi de supervivencia..." (S-RO «D.H.»).

El comportamiento de "**canibalismo político**" (cada uno lucha por sus intereses particulares y ataca siempre para acabar con el oponente) es otro de los argumentos que según

⁷⁹ El tema del populismo, en su expresión latinoamericana actual, tendría un trasfondo estructural de crisis sociopolítica crónica o endémica, ya explicada en el acápite sobre "Nación y nacionalismo en estructuras dependientes". Es un fenómeno de orden ideológico, donde un político asume el papel de líder carismático y apela a un referente básico: el pueblo, por encima de las divergencias de clase, en el marco de un antagonismo, más ficticio que real, con la ideología dominante.

algunos impide la cristalización o el consenso de objetivos básicos nacionales. Los programas de gobierno cambian cada cuatro años con el nuevo partido que sube al poder, que afirma que lo que hizo el anterior no vale para nada y que solo vale lo que él va a hacer, lo que conlleva que prácticamente cada cuatro años se reinaugure el país por falta de un proyecto nacional consensuado a largo plazo. No sólo se vive entonces una permanente improvisación, sino que, si las cosas van mal, como normalmente sucede, el gobierno anterior es el responsable.

"Que creo que en buena medida es una de las causas de nuestro subdesarrollo... en términos generales... porque los políticos ecuatorianos somos... en términos generales me incluyo.. pero somos políticos con muy poca madurez... no tenemos grandes objetivos nacionales que nos identifiquen ... somos propensos al canibalismo político y por lo tanto a criticar lo que un opositor propone por el mero hecho de que lo proponga él... entonces no hay una unidad en cuanto a criterios claros que deben ser objetivos... denominadores comunes de objetivos básicos nacionales.. entonces la clase política no ha contribuido al desarrollo del país y también lo tiene detenido respecto de lo que ocurre en otros países ..." (C-P/Con «Der»).

Hay **cuatro repertorios temáticos** que, en todos estos discursos, se repiten de forma más o menos explícita sobre la política, considerada, en su definición más general, como la esfera de la actividad humana que tiene que ver con las cosas del Estado, es decir, vinculada estrechamente con el manejo del poder:

1) **Una concepción que voy a llamar "representativa paternalista" de la política.** El término "paternalista" expresa la actitud llevada al extremo y hasta deformada de lo que ha sido la conceptualización representativa de la política, muy común en las denominadas democracias occidentales⁸⁰, en oposición a una conceptualización participativa, que se considera incompatible con los tiempos modernos. Es una política que, aunque llena de formalismos y de discursos de supuestas buenas intenciones, en la práctica, la relación entre gobernantes y gobernados no está fundamentada en el consenso y en el interés de los

⁸⁰ La democracia representativa está identificada básicamente con la ideología liberal, es decir, con el reconocimiento y garantía de algunos derechos fundamentales, como los derechos de libertad de pensamiento, de religión, el derecho a la vida, etc., y parte de la idea de que las decisiones que afectan a una comunidad no pueden concernir a todo el pueblo reunido en asamblea (por limitaciones socioespaciales), sino a un cuerpo restringido de representantes elegidos por los ciudadanos en quienes se delegan los derechos políticos (Giddens, 1994).

gobernados, sino más bien en la imposición y en los intereses particulares de los gobernantes⁸¹.

Uno de los políticos entrevistados en un discurso muy extenso, después de manifestar que la política está completamente prostituida y que es un desastre total, incluye una concepción teleológica de la política, es decir, definiéndola mediante el supuesto fin altruista que persigue⁸², aclarando sí, que no es ésa la política que se da en Ecuador:

"aquella actividad que está inspirada en el servicio a los demás... está inspirada en los deseos de servir al bien común... de trabajar en función de las mayorías... de lograr un mejor standard de vida para la población ecuatoriana en este caso... si la actividad política debe.. ir hacia el servicio a los semejantes como acción motora, o enaltecedora... lamentablemente, en el Ecuador ésa no es la actividad política que desarrollan los políticos..." (C-P «Der»).

Sin embargo, la expresión de consuelo más común en este tipo de discursos es la que afirma que, pese a todo, en el país **hay una democracia, en función exclusiva de no vivir una dictadura**. Esta democracia se manifiesta en la formalidad legal de la función electoral reconocida en la Constitución del Estado. Aunque los entrevistados enfatizan con diferentes expresiones que la política no es perfecta, o que no es tan buena, ni tan pura como en los países desarrollados, se congratulan ideológicamente de que es mejor que en otras partes, porque "son elecciones libres" y "hay una gran alternancia de partidos políticos en el poder".

Los sectores más críticos no opinan igual y las élites no hegemónicas insisten en que **para el pueblo ecuatoriano no ha habido mayores diferencias entre gobiernos constitucionales y gobiernos dictatoriales**⁸³. Este argumento es subrayado afirmando que

⁸¹ De ahí que muchos politólogos hablen de democracias "formales" para referirse a los regímenes políticos principalmente en el Tercer Mundo, en donde no están en vigor, o aunque estén en vigor, no son respetadas la mayoría de las reglas que caracterizan a los regímenes tradicionalmente democráticos.

⁸² Este tipo de conceptualización es descalificada por Weber (1964), por considerar que no puede definirse el carácter político de un grupo social indicando el objetivo de su actuación en grupo, sino, con exclusividad, a través del medio: monopolio de la coerción física legítima.

⁸³ En Ecuador no se han dado nunca los niveles de represión que han utilizado las dictaduras del Cono Sur, por ejemplo.

un gobierno democrático o una dictadura, de las cuales hemos tenido periódicas experiencias durante la vida republicana, da exactamente igual ya que en ninguno de los dos casos el pueblo es tomado en cuenta:

"el pueblo es utilizado políticamente con lo que se llama democracia... entonces, por ejemplo, Ecuador es uno de los ejemplos interesantes en donde hemos experimentado dictaduras... que una dictadura o una democracia es lo mismo para el pueblo... el pueblo no es tomado en cuenta..." (S-RO «Indl»).

Se subraya en los textos que **la precaria democracia existente no es ni siquiera representativa**, ya que, una vez cumplida la formalidad de las elecciones, los gobernantes en el poder se toman la libertad de hacer lo que les da la gana, por no haber rendición de cuentas al electorado. Aunque los enfrentamientos virulentos no faltan entre las diferentes facciones políticas representadas en el Congreso, es de conocimiento de todos los sectores sociales que gran parte de los congresistas están defendiendo sus intereses personales y de grupo y que hasta trafican con su voto al mejor postor:

"...la democracia que nosotros tenemos es aparentemente representativa, pero no es realmente representativa... es decir, la forma en que aquí se maneja el asunto electoral, por ejemplo, que es una cuestión de listas, de paquetes cerrados, la gente vota... los electos son electos pero nunca más tienen relación con los electores... no hay una rendición de cuentas a los electores... Se convierten en unos individuos lejanos, a los cuales la ciudadanía les dio un cheque en blanco para que manejen el asunto como quieran..." (C-I «AU/Per»).

Se habla entonces de una **democracia puramente "formal"**, señalándose en uno de los textos que una democracia es la participación del conjunto de la sociedad, tanto en las decisiones sociales como en la riqueza que la sociedad genera, y no cree que ninguna de las dos cosas se cumpla en Ecuador. Se enfatiza mucho también en la marcada estratificación social con el argumento de que "en donde hay tantas desigualdades, muy difícilmente se puede decir que todos tienen los mismos derechos", negando que en Ecuador pueda hablarse de democracia, ni en la política, ni en la sociedad, ni en la economía, ya que la gran mayoría de la población está totalmente marginada de cualquier tipo de decisión en cualquiera de las tres áreas. Incluso manifiestan que la política está gravemente distorsionada por millonarias campañas manejadas por empresas norteamericanas de "marketing" político:

"No...no hay democracia. Es una democracia formal que se limita solamente a las elecciones, al voto y a la aplicación de cierta jurisprudencia que está definida por los intereses económicos que se manejan desde los niveles superiores del Estado a través de los gobiernos manejados por esa misma economía, en forma fraudulenta si se quiere, a través de los comicios electorales... o sea es un círculo vicioso que define aparentemente la formalidad de una democracia pero que no hay tal, porque no hay la participación... No existe participación.. ni siquiera hay conocimiento... si no se conoce cómo se participa... (C-I «Per»).

"No... en Ecuador no hay una organización democrática de nada, ni de la política, ni de la sociedad, ni de la economía... hay una conducción desde estrechos círculos que responden a intereses muy específicos que no son los intereses de la mayoría de la población, la que más bien está impedida de participar en forma adecuada... suficientemente.. no está suficientemente representada en el quehacer diario de la vida nacional en todos los órdenes... a ese esquema no puede llamarse democrático..." (C-I «AU»).

- 2) La mayoría de los discursos coinciden, pues, en señalar que **en la política siempre predominan los intereses de grupo y no los intereses de la nación.** Así, se insiste de muchas formas que el grupo o los grupos económicos concentrados alrededor de alguno de los partidos políticos está solamente preocupado de "halar el agua para su molino" y que es imposible frente a tantos intereses, a menudo contrapuestos, llegar a alguna especie de acuerdo o consenso nacional:

"...yo diría que en Ecuador no ha habido política, lo que hay es politiquería... en el Ecuador la política está... dirigida en función de los intereses particulares de los distintos actores de la política... que son mezquinos intereses, chiquititos, increíblemente pequeños intereses... los que muchas veces afectan a temas de gran política nacional... (...) no hay cultura política en Ecuador..." (C-E/P «CeIz»).

"...es... es el oportunismo en esencia, ahí los principios se han ido totalmente por la borda me parece... es... es..intereses, intereses de grupo... no quiero decir que antes no ha habido eso, pero como que es más exacerbado, más obvio ahora, no...⁸⁴ ...es una descomposición del tejido moral, los valores éticos... no se yo creo que es casi parte del sistema mismo...de...es uno de los subproductos del individualismo, del lucro como lo esencial... cueste lo que cueste... como que principios ya no tienen cabida y es toda la cuestión de compra y venta... hasta la conciencia se vuelve una mercancía..." (S-RO «D.H.»).

⁸⁴ Para ilustrar su afirmación cita de ejemplo la discusión sobre el I.V.A. Menciona concretamente al Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y al Partido Social Cristiano que estaban a favor del impuesto. En la semana de la entrevista, como esa ley no fue aprobada debido a la protesta popular, cambian de posición y afirman que gracias a ellos se había impedido que cayera un nuevo "dogal" sobre el pueblo ecuatoriano. Considera que son formas demasiado burdas de engañarse y engañar a los demás.

Se considera que, **bajo la bandera de una supuesta democracia, toda la política en Ecuador está definida por los intereses económicos** que se manejan desde los estamentos superiores del Estado, a través de los gobiernos controlados por los poderosos grupos económicos. La función subyacente de estos gobiernos sería velar principalmente por los intereses de estos grupos, ya que no hay el menor respeto a la vida y a los elementales derechos de las grandes mayorías. La falta de representatividad es también resaltada con ejemplos concretos, sobre la forma cómo funciona el Congreso Nacional, donde un puñado de personas deciden por los 12 millones de habitantes que conforman el Ecuador y que obviamente ninguno de ellos se identifican con los sectores mayoritarios del país:

"...En los estamentos del Estado no están representados ni las etnias, ni los sectores sociales... los sectores medios, los sectores pobres, los sectores de trabajadores, los sectores de campesinos, los sectores indios, los sectores negros no estamos representados... están... todos aquellos que salen electos y que son producto de las campañas que económicamente se manejan en el país.. con la situación de la gran cantidad de analfabetos que tenemos... con la gran cantidad de personas que no tienen el conocimiento claro... de lo que debe ser la democracia y la política en el país... " (C-RO «Sin2»).

3) Otro aspecto mencionado con mucha frecuencia es el hecho de que **en la política predominan personas descalificadas, no sólo en conocimientos, sino también ética y moral**. Todos subrayan el tema de la corrupción, que aprovecha un ambiente anárquico y de componendas. Se justifican con el "todo vale" fomentado por la debilidad de un Estado que cumple sólo cuando le conviene las funciones políticas de vigilancia, coerción y sanción, ya que normalmente es juez y parte de todas las escaramuzas politiqueras:

"...la política ecuatoriana se va tornando mucho más desagradable... por ejemplo, en este país no constan los valores morales, sino lo económico, el que logra tener una buena economía puede lograr ser presidente de la República... si tiene un buen apoyo económico, más no aquel que tiene una conciencia... tiene una posición ideológica, tiene los pronunciamientos morales que debe tener una persona, que debe tener un hombre... Desde ese punto de vista, la política está totalmente corrompida... aquí en nuestro país decimos siempre que donde se pone un dedo, sale pus... por el hecho de que la inmoralidad campea, en todas las instituciones..." (C-RO «Sin2»).

La corrupción es ilustrada con el recién citado caso del IVA y por el poco control existente igualmente en las Aduanas del país. Se destaca que aunque durante años se habla

de informatizar todo el sistema de recaudación de impuestos a fin de tener un estricto control, tanto de los contribuyentes como de los usuarios de las Aduanas, la modernidad hasta ahí no llega a fin de poder continuar permitiendo esa evasión descarada de los impuestos. El siguiente texto critica la actitud de un Estado que, siendo tan deficitario económicamente, se puede dar el lujo de permitir y dejar en la impunidad esta institucionalizada evasión de impuestos justamente de los que más tienen: del sector empresarial⁸⁵:

"...el famoso IVA nos encarece la vida a toditos... porque hasta el más pobre lo va a pagar... hasta el que va a comer una hamburguesa en la calle lo va a pagar... (..) sin embargo, viene antes el Ministro de Finanzas, declara que la evasión es casi de 2 Billones de Sucres... qué significa eso... que él esta aceptándolo... no está poniendo soluciones a esa evasión... como decir... moralizo a mi misma gente... porque para que haya evasión hay uno que lo permite y otro que lo comete... no sólo el empresario sabido que dice que no tributa... o el empresario descorazonado que dice fulano roba...yo tributo menos... Hay alguien que lo permite también... entonces prefieren recargarle la mano... hacerle la vida más cara a todos los ecuatorianos..." (C-E «As»).

4) Estrechamente relacionado con los puntos anteriores, los discursos siempre concluyen en que **la gran mayoría de ecuatorianos (alrededor del 75% según encuestas oficiales) no creen en los partidos políticos** y, en general, les desagrada todo lo relacionado con la política porque "desde afuera lo que ven son sólo promesas y anuncios de cambio". Como uno de los entrevistados recuerda, siendo "una cosa tan noble la construcción de la sociedad", no sólo el pueblo se siente frustrado, desencantado, defraudado, desilusionado (utilizan todos esos adjetivos con similar connotación), sino que la política entre los ecuatorianos tiene una carga muy peyorativa. Consideran que la gran cantidad de ecuatorianos la ve como una farsa y, a pesar de ser el voto obligatorio, el ausentismo en las urnas, según uno de los políticos entrevistados, está entre el 30 y el 35%, habiendo igualmente una gran cantidad de votos nulos y en blanco:

"...los ciudadanos... han dejado de creer en los partidos políticos... y esto es gravísimo para la institucionalidad democrática del Ecuador... hay estudios que demuestran que el 75% de la gente repudia los partidos políticos... o sea 3 de cada 4 ecuatorianos no

⁸⁵ A través de los medios de información, el Ministro de Finanzas reconoce públicamente que la evasión de impuestos es de casi 2 Billones de Sucres. En lugar de exigir que este sector pague los impuestos que deben, para cubrir el crónico déficit fiscal que mantiene, el gobierno decide aumentar el IVA, es decir, los impuestos sobre los productos de primera necesidad, que lo pagan todos los ecuatorianos, perjudicando obviamente a los sectores de menores ingresos.

creemos en los partidos políticos... ¿por qué es eso? porque la gente considera que... el ejercicio de la actividad política es una gran farsa... en la que los partidos políticos nos arrojan el florero del poder cada 4 años y nos vamos turnando... el manejo del poder... nosotros nos vamos rifando el poder... como dicen en el "argot" popular... ¿y el pueblo qué?... nada... bien gracias..." (C-P «Der»).

Hay, además, **un divorcio tal entre el Estado y la denominada sociedad civil**, que la mayoría de la población vive totalmente al margen de las instituciones públicas, desconociendo o ignorando todo lo que tiene que ver con éstas. No sólo porque el presupuesto de los servicios públicos es cada vez más reducido, sino porque con una burocracia en su mayoría adocenada, el trámite más simple hay que pagarlo con sobornos a fin de obtener el servicio que se requiere:

"...la mayoría del pueblo ecuatoriano creo que a veces ni sabe ni qué instituciones públicas existen... (...) ...no sabe para qué son o en qué les podría servir a ellos como derecho... La mayoría al menos... Y también como que identifican a través como aparatos o entes donde solamente están personas a quienes tienen que pagarles para que logres... obtener servicio... que supuestamente tienen que hacerlo gratis... como que es inalcanzable para ellos... ellos como ciudadanos no tienen acceso a éstos, sino que tienen que valerse de una serie de cosas, una serie de palancas para ... Además últimamente las instituciones públicas también están cada vez siendo recortadas en los recursos económicos... sobre todo que sé yo... Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Ministerio de Bienestar Social..." (C-RO «Muj»).

Vemos entonces que el establecimiento de un marco de participación política requiere de prácticas normativas comunes que partirían de una relaciones sociales de una relativa homogeneidad. Pero en el contexto de heterogeneidad estructural (Lechner, 1977) que existe en toda América Latina y en Ecuador, quizá de forma más acentuada, el proceso de integración nacional no ha llegado a madurar debido a las condiciones que presenta el sistema capitalista en la periferia del sistema, de ahí la profunda fragmentación existente en todas las esferas de la vida nacional, incluida la política.

IV.5.2. Imágenes alternativas a ese quehacer político

En el acápite anterior hemos podido apreciar que, a diferencia de las élites

hegemónicas, **las élites no hegemónicas tienden a atribuir la denominada politiquería a la deformación estructural implícita en sociedades atrasadas y dependientes**, y hablan de la necesidad de una conceptualización alternativa de la política. Esta tendría una connotación más amplia, que hace referencia no solamente a los asuntos del gobierno y a los programas propuestos por los partidos políticos, sino también "a las decisiones sobre el rumbo de dicha sociedad como algo que nos involucra a todos y no sólo a una élite especializada, y que afecta la vida social en su conjunto y en todos sus niveles" (Jiménez-Domínguez, 1990: 114). Los discursos enfatizan la necesidad de una **política que hable de participación y propuestas de desarrollo social para la totalidad de la población**, insistiendo en el hecho de que la burguesía nacional no se ha preocupado de incentivar la producción nacional y defender los intereses del país:

"...nosotros vivimos en un barrial y como patio trasero de los demás países... Ahí falta, por ejemplo, de los partidos políticos capitalistas, señalar o decir vamos desarrollar nuestras propias industrias, aquí no se piensa así... Nosotros tenemos materias primas que se nos llevan a Europa.. a Estados Unidos... pero ... aquí es un país agrícola que no necesitamos traer productos de afuera, que podemos vender afuera... pero como las cosas son al revés está.. lo del trigo... (...⁸⁶) ...la política no es una cuestión aislada, porque muchas veces a la política la vemos como una cuestión aparte... cuando todo es política, si queremos cambio en este país es hacer una política, si queremos educación es luchar por cambios y eso es política... por eso creo.. de ir creando una verdadera dignidad de nuestros países que no la tiene... que hemos perdido..." (S-RO «Camp»).

"...yo entendería la política como propuestas de desarrollo social, de desarrollo global de la nación ecuatoriana.. cómo avanzar en ciertos sentidos, qué metas proponer... no hay nada de eso... la política se ha convertido en negociaciones de grupos de interés absolutamente claros, de intereses inmediatos, para los cuales la nación, ni existe, ni importa, ni.. ni es algo que deba tenerse como referente..." (S-I «PU2»).

El carácter elitista de la política, según los líderes indígenas, sindicales y campesinos, condena a la inmovilidad y a la marginación a grandes sectores de población, y reclaman por tanto una política más participativa:

⁸⁶ El entrevistado cita como ejemplo el caso de trigo, afirmando que aunque en el país había la tradición de sembrar trigo, se lo empezó a importar, solamente porque el mayor exportador de plátano del país no podía regresar de Estados Unidos y Europa con sus barcos vacíos y el producto más rentable de traer fue éste, destruyendo así al productor nacional.

"...pensamos que amplios sectores de la sociedad ecuatoriana han quedado pues... o hemos quedado pues al margen de esta participación... yo creo que la política aquí no debe ser representativa, sino más participativa... mucho más amplia ... y en esos términos tiene que profundizarse el sistema democrático para mejorar el quehacer político en el país..." (S-RO «Ind3»).

Dentro de esta línea crítica otro entrevistado cuestiona, incluso, el fundamento conceptual sobre el que se construye este quehacer político. A su modo de ver, la gran mayoría de los gobernados tienen toda la razón al sentirse frustrados por la falta de atención del Estado a sus más elementales necesidades, pero ello se ha debido a la **teorización eurocéntrica que nos vendió la imagen del Estado burgués liberal de tipo paternalista, que es imposible que encaje en la realidad histórica actual:**

"...eh no es posible que se pretenda... en un discurso "ideológico" sobre el Estado que éste es el gran padre, que el Estado es el gran protector, que el Estado es el hermano mayor, el que debe cuidar... Ese sentido totalmente fofo... totalmente fuera de realidad realmente... como.. resultado de la quiebra o el trauma del bloqueo de las revoluciones del siglo pasado... que quedaron totalmente sin desarrollo... como la propia revolución francesa, la propia revolución alemana, que quedó pendiente o las propias revoluciones nuestras de independencia... es lo que llevó a que tenían que haber todas estas situaciones de ese Estado... Pero ese Estado no correspondió nunca a la realidad histórica, ni a Europa, ni a América... nunca..." (C-I «Per»).

Según él, se sufre la propia manipulación ideológica con un **Estado que no puede funcionar por más que quiera, ya que no tiene la capacidad de respuesta a todas las inquietudes que el propio desarrollo exige.** Obviamente condicionado por este discurso paternalista, el pueblo se siente frustrado. La alternativa es entonces una democracia más participativa, en donde las personas asuman y generen un mayor nivel de responsabilidad social y, en esta práctica, una verdadera realización como seres sociales. **Plantea un cambio de esa relación vertical Estado-individuo a una relación de responsabilidad comunitaria,** que permita una participación de los individuos y, con ello, mayores posibilidades de ser sujetos históricos en su entorno social. Solamente aquello que el hombre en su acción puede visualizar, vivir y sentir, puede llegar a apreciar y a responder por él.

"...mi criterio es que debe irse cambiando la posibilidad de comprender otra forma de comunidad, al margen de la existencia formal del Estado... sea cual fuere el tipo de Estado existente. ¿Por qué? porque el criterio... en este caso que tengo yo para discusión... es de que debe haber más participación de las personas... para que de esa

forma se permita y se genere mejores y mayores posibilidades de responsabilidad social y en eso de posibilidad creativa individual humana, a través de una manifestación de la relación colectiva social solidaria... (...) no está generándose así corporativismo... simplemente está generando mayores posibilidades de ser sujeto histórico, ser sujeto del desarrollo socio-económico..." (C-I «Per»).

El énfasis en la acción participativa recuerda los criterios piagetianos sobre el desarrollo y la evolución del psiquismo humano a través de la experiencia práctica, aspecto que en otro texto se evoca desde otra perspectiva. En éste se señala que **la vigencia de sistemas verticales de relación social**, fundamental en una sociedad jerarquizada y de explotación, condiciona, a través de argumentos supuestamente altruistas, **una total inmovilidad de los gobernados**, indispensable para ser elementos fácilmente manipulables⁸⁷:

"uno de los problemas principales que encuentro en Ecuador es que **hemos adoptado sistemas verticales de relaciones entre nosotros... entonces, mientras exista una verticalidad de decisiones, el pueblo nunca tomará ni conciencia, ni se sentirá que tiene acceso a decidir su futuro...**" (S-RO «Ind1»).

Se detectan claramente en los **discursos sobre la política dos posiciones, una posición (sustentada básicamente por las élites hegemónicas)** que, aunque crítica con el caos, describe todas las consecuencias de la deformación estructural vigente y trata de mantener la situación tal cual, sea porque no quieren o no pueden hacer mucho o porque temen que el más mínimo cambio ponga en peligro sus intereses. En cualquier caso, parece que estas élites se han acostumbrado a una relación de dependencia de las regulaciones macroestructurales impuestas por la economía internacional y están condicionadas a trabajar acorde a dichas políticas sin mayor peso decisorio, preocupadas únicamente de sacar provecho económico a nivel de socios minoritarios, traspasando simplemente el costo social de las periódicas medidas económicas de ajuste a los hombros de la mayoría de la población. De ahí que se abstengan de tocar el problema económico de fondo y sólo algunos de sus representantes se atrevan a decir que existen problemas más profundos, sin continuar más allá

⁸⁷ Montero (1990) da cuenta, desde una perspectiva psicosocial, de las limitaciones en la evolución del comportamiento humano en circunstancias en que el individuo carece de poder por relaciones jerarquizadas entre grupos dominantes y grupos dominados. Respecto al tema político, Habermas (1989) observa críticamente que a mayor desarrollo se ha ido generando también una mayor despolitización de las masas, como un mecanismo de seguridad para mantener el control social. La política se convierte así en un asunto técnico en manos de especialistas y se aísla totalmente de la denominada sociedad civil.

de eso. Este comportamiento discursivo explica, de alguna forma, el hecho de que la identidad afiliativa "nacional", para estos sectores, tenga sólo el largo y ancho de sus bienes patrimoniales⁸⁸.

La otra posición, que aparece entre los sectores más críticos de la realidad nacional, pertenecientes básicamente a las élites no hegemónicas, tiene que ver con la crítica a los problemas macroestructurales condicionados por las relaciones económicas internacionales, dentro de las cuales, la función de la burguesía nacional sería de correa de transmisión. Sin embargo, las críticas de estas élites tienen obviamente poco peso social al no tener capacidad de decisión.

IV.4.4. Proyecto de nación al que tácitamente se suscribirían las élites entrevistadas

Confiaba en que a través del diálogo de la entrevista, y concretamente la pregunta sobre qué cambios consideraban necesarios y quién/quienes creían que debía ser el gestor de los cambios, se podría intuir tentativamente a qué tipo o proyecto de nación se suscriben nuestras élites en la actualidad.

Por lo que hemos analizado, se aprecia que **si bien las élites hegemónicas reconocen la crítica realidad social para las grandes mayorías, se niegan a verla como un problema estructural.** Esto es, como parte directamente implicada que son estas élites, no reconocen el carácter dependiente del sistema socioeconómico, donde ellos como minoría privilegiada se preocupa exclusivamente de sus intereses en la configuración de la sociedad, promocionando así la marginación de las grandes mayorías. De ahí que todos los

⁸⁸ No hay "nación" para ellos, ni preocupa tampoco los intereses de las grandes mayorías nacionales, porque los principales ingresos de la clase hegemónica no descansan en el mercado nacional interno, que es prácticamente inexistente, al no haber capacidad adquisitiva, sino más bien en el mercado externo, a través de los precios de los productos de exportación y del tráfico de divisas. En la economía ecuatoriana, el proceso de industrialización no alcanzó nunca un mayor desarrollo y la corriente neoliberal tiende a reducir lo poco que había. Lo que sí hay es un alto índice de especulación interna a través del dinero de los pocos que pueden ahorrar y del tráfico de dólares en el movimiento financiero bancario, para lo cual incluso conviene el orden de cosas caótico vigente. También el lavado de los narcodólares contribuye a esta situación de permanente especulación económica. Según informes del DEA, Ecuador, aunque no produce la droga, parece constituir uno de los principales espacios físicos para esta actividad (ABC -06/02/96).

acercamientos de supuestas soluciones al tema son más bien de tipo periférico a las consecuencias del problema estructural de fondo.

Se prueba una vez más esta afirmación cuando, al ser preguntados sobre las cosas que debieran cambiar en el país, nuevamente el tema de la educación sale a flote reincidentemente. **Se repite, por ejemplo, que debe ser una educación que cambie la mentalidad y ciertas actitudes de los ecuatorianos, atribuyendo indirectamente a las personas, y no a la estructura o a las instituciones, las causas del problema.**

"...tienen que haber algunos cambios importantes... La educación... yo creo que he ahí un punto central y a todo nivel.. (..) quizá un cambio educativo traiga un cambio de ciertas actitudes de la gente... que nos permitan mejorar la organización social y salir adelante..." (S-AP «Cen»)

En otro de los textos, es tan coherente **la identidad de clase** del entrevistado en el establecimiento de las prioridades de cambios que demanda que **el amor propio "nacional" debe estar supeditado a aceptar la estructura social tal cual está**, asumiendo cada uno la posición que le ha tocado, sin pensamientos rebeldes que le impidan superarse:

"¿En orden de importancia cuáles considera las principales cosas que deben cambiar en el país? (MTY) Prioritariamente la educación individual... eh de segundo, una educación sanitaria... además se impone.. el amor propio nacional trabajando a lo que más se puede dentro del menor tiempo posible... aceptar... aceptar la posición en la que uno está con un razonamiento no rebelde a fin de que éste no sea la causa de que no le deje superarse.. " (S-E «CP»).

La educación es así reincidentemente señalada como un aspecto clave que debe ser sustancialmente mejorado. Uno de los textos habla retóricamente de la preparación para el año 2000, debiendo proporcionar a los ciudadanos una necesitada formación moral, especialmente en el tan denostado campo de la política. Sin embargo, llama la atención que **sólo uno de los entrevistados de los sectores hegemónicos mencione el problema económico que**

condiciona un presupuesto mínimo para la educación, por no hablar ya de la desnutrición y mala salud infantil, que ocasionan un alto índice de deserción escolar⁸⁹:

"Para mí fundamentalmente la educación... para mí sin ninguna otra cosa la educación... la educación en primer lugar tiene que haber una educación que habilite al hombre a sobrevivir en el año 2000 y dos.. que al mismo tiempo contribuya a darle una formación moral y por ende también solidario por este motivo..." (S-AP/PJ «Der»).

Igualmente quisieran que cambie la forma de hacer política, que se moralice la vida nacional y se combata la corrupción. Insisten en que se termine de imponer el nuevo modelo de desarrollo neoliberal que ven como panacea, donde se reduzca sustancialmente el tamaño del Estado y todo ese presupuesto invertido en la burocracia pase a incrementar los rubros de educación y salud pública:

" Bueno, yo creo que ...la primera cosa que en Ecuador debe cambiar es el modelo de desarrollo... reducir el tamaño del Estado... en segundo lugar... creo que el sistema de seguridad social tiene que cambiar drásticamente en Ecuador... en tercer lugar creo que el sistema educativo tiene que ser atendido eh... preferentemente o sacando mucho del dinero que hoy se dedica a ah.. ah... satisfacer necesidades burocráticas, debe destinarse a satisfacer necesidades educativas... y yo creo que en el mismo tercer nivel se debe encontrar la salud, el problema hospitalario del país, la falta de atención en los dispensarios y en los centros, en los centros rurales alejados de los... los diferentes centros poblados, tienen que ser mejor atendidos... pero no tienen dinero porque el Estado ha utilizado equivocadamente los recursos provenientes de su riqueza..." (C-P - Cong «Der»).

Obviamente los cambios que plantean tienen que ver con sus intereses. En los discursos de **las élites no hegemónicas resaltan, en cambio, los argumentos que hablan de la necesidad de cambios estructurales**. Así un político de izquierda ve indispensable cambios a largo plazo, que permitan terminar con las relaciones de dependencia tal cual se mantienen en la actualidad, condicionados obviamente por cambios a corto plazo de las

⁸⁹ Uno de los entrevistados de las élites hegemónicas resalta que ni siquiera se cumple con lo que establece la constitución ya que un alto porcentaje del presupuesto lo acapara el gasto armamentista y el servicio de la deuda externa, coincidiendo los porcentajes que él plantea con las estadísticas oficiales (ya indicadas en el apartado anterior). Insiste también en que los primeros que deberían educarse son los de la clase dominante, ya que deben cambiar la mentalidad codiciosa que tienen porque corren el riesgo de perderlo todo por la avaricia que muestran. Habla así de la necesidad de una concertación nacional y de la conciliación de clases y estratos sociales.

limitaciones, especialmente de tipo ideológico, que nos impiden elevar los niveles organizativos y de conciencia ciudadana:

"...Yo pienso que a largo plazo nosotros tenemos que cambiar estas relaciones de dependencia que mantenemos con las potencias económicas internacionales y que a corto plazo debemos ir superando las limitaciones principalmente ideológicas que nos impiden avanzar hacia niveles más breves de organización y que aspiro también que nos expresemos directamente con nuestros propios intereses..." (S-AP «Izq»).

Algunos textos hablan de un **proceso de liberación nacional a través de un trabajo de consecución de autonomía en el manejo de los recursos y la definición de objetivos nacionales como problema estratégico**. Es decir, especifican acertadamente que se trata de establecer como objetivo principal la administración de nuestros recursos, velando por los intereses de las mayorías poblacionales, instituyendo las prioridades para la producción, para el desarrollo educativo y tecnológico con una concepción ecologista de preocupación por el medio ambiente, controlando mediante una política adecuada nuestras fuentes energéticas. Además, lo que algunos han considerado **de vital importancia es la necesidad de desmantelar la economía especulativa que asfixia cada vez más al potencial productivo del país**⁹⁰. Estos objetivos seguidos a cabalidad llevarían a una natural identificación de los actores sociales que a su vez se identifiquen con aquellos y trabajen para gestionar tales cambios:

"...es difícil expresarlo en pocas palabras, pero en esencia la estrategia debe ser la independencia nacional, la liberación nacional, la realización como país en todos los ámbitos, llamar a autonomía para el manejo de los recursos y en búsqueda de unir determinados objetivos..." (..) desde el punto de vista de los intereses de la población en su mayoría... desde el punto de vista de las prioridades para la producción... desde el punto de vista del desarrollo educativo, tecnológico, desde el ámbito de la ecología, de la defensa del medio ambiente... en esa perspectiva... qué hacer con nuestros recursos... cuáles son las fuentes alternativas energéticas frente al agotamiento del petróleo... qué políticas frente a esos recursos debemos tener los ecuatorianos... son

⁹⁰ Como ya se explicara en el acápite sobre el contexto socioeconómico del apartado anterior, los dueños del capital económico en el país son renuentes a invertir en actividades productivas, ya que les resulta más rentable y de menor riesgo poner su dinero en los Bancos o instituciones financieras (que tienden a invertir en el exterior) a que gane las altas tasas de interés vigentes en el mercado, o se compran dólares y se tiene el dinero en el exterior asegurándolo contra las permanentes devaluaciones. Incluso este funcionamiento dependiente del patrón dólar ha permitido a muchos miembros de la élite hacerse de millones de la noche a la mañana sólo mediante el tráfico de esta divisa en las épocas de las devaluaciones (saben que el gobierno va a lanzar un decreto de devaluación y el día anterior tratan de acaparar todas las divisas del mercado).

creo que factores importantes como para definir objetivos... la necesidad de dismantelar la economía especulativa que cada vez ata... reduce más a la economía en el sentido productivo... esos aspectos definidos con claridad... entonces ha de conducir a la identificación de los sectores sociales que a su vez se identifican con aquellos, entonces juntos buscar producir los cambios necesarios..." (C-I «AU»).

Si bien la integración nacional en función de un tipo de desarrollo económico capitalista no ha sido posible, según lo planteado en otro texto, **se impone la necesidad de generar la formación de una integración interna propia, aunque se teme que sería un proceso de transformación radical**, que tendría que partir de la propia realidad y de las propias necesidades, para el cual el entrevistado tampoco ve condiciones al momento. Lo único que ve positivamente es el actual despertar de los pueblos indígenas como un posible germen de integración y polarización de conflictos:

"...Me parece que el Ecuador, primero... ya que no pudo integrarse en una entidad nacional verdadera donde podría haber alcanzado otro tipo de desarrollo que era lo correcto... eh.. me parece que debe continuar la formación de su propia..propia integración interna lo cual significa crear una nación... Pero crear una nación implica a su vez un requisito de orden político, que es una transformación total, completa, de raíz... (...) ...tendríamos que pensar pues en un tipo de transformación nuestra... Pero desgraciadamente me parece que ahora nadie piensa en esa sociedad... una sola esperanza tengo yo y es la del desarrollo del movimiento indígena... (...) creo yo que es un germen de integración y que obligará a una polarización de la conciencia y será necesario estar con ellos o contra ellos... pero obviamente estos procesos que polarizan la sociedad son los que ayudan a depurar y a crear una .. una imagen más clara" (S-I «PU1»)..

Posiciones tan contrapuestas entre las élites hegemónicas y no hegemónicas no parece posible que puedan ser conciliadas sino a través de lo que Elías calificara como democratización funcional (Mennell, 1994), proceso que se fuera dando en las sociedades industriales con el desarrollo del capitalismo y la creciente necesidad de interdependencia en la creación del mercado nacional. Hemos visto que no es éste el caso de Ecuador, donde con el modelo neoliberal vigente, se da más bien un proceso de desindustrialización creciente (de las pocas industrias que existían) y de mayor polarización de la riqueza en pocas manos.

Las construcciones discursivas, por tanto, no hacen más que reforzar esta concepción elitista de nación, hasta el punto de que, a pesar de que todos plantean el

desastre que es la política y los gobernantes de turno que asumen el poder, insisten en que deben ser los políticos y los gobiernos "democráticamente" electos (en los términos en que ellos conciben la democracia) quienes emprendan los cambios necesarios en el país. Es decir, la relación gobernantes-gobernados debe mantenerse bajo un liderazgo elitista de mano firme y funcionando con la armonía de una "orquesta sinfónica" (empleando la misma metáfora del texto):

"El gestor...?(interrogándose) ..el gobierno porque por eso se elige un gobierno... pero gobernados y gobernantes tenemos que trabajar conjunto... si tenemos quien nos dirige desde arriba una mano firme y un grupo conjunto como una especie de orquesta sinfónica que todos tocan a diferentes momentos pero que a la final todo se enruta por un sólo camino yo creo que podemos hacer un gran Ecuador.. " (S-E «CP»).

La mayoría de los entrevistados de las clases dirigentes, especialmente los políticos, **emitieron sus discursos sin detenerse a pensar en sus propias contradicciones**. Sin embargo, no faltó un entrevistado que en su propio discurso fuera confrontando sus palabras con la realidad que se le impone y no ve cómo conjugar . El gobierno que dirige el país afirma que debe emprender los cambios necesarios. Hablando despacio, y evidentemente pensando lo que dice, recapacita no sólo en lo que desde su concepción de las cosas debería ser, sino también en los problemas que su propio planteamiento enfrenta. Nos pareció ilustrativo de la forma cómo, ellos por sí mismos llegan a la conclusión de que no son viables, al recapacitar sobre los planteamientos que sugieren. Sin embargo, no sé si el sujeto entrevistado se dio cuenta de que se quedó sin la misma alternativa que planteó:

"Todos... (se queda pensando) pero fundamentalmente en un país como Ecuador fundamentalmente el gobierno que es quien lo dirige... pero aquí viene un problema muy grave... el que está conectado con la falta de una sólida tradición democrática... Aquí el presidente sube con el 60% de votos... pero a los 6 meses está con el 40% y al año está con el 30%... porque no hay una cultura de coexistencia, de asociación para salir adelante... sino que hay un individualismo que cada uno quiere irse por su lado y entonces todo... cualquier medida que tome el presidente que signifique un mínimo problema para la gente va a producir un deterioro de su imagen..." (S-AP PJ «Der»).

"La gente" para el entrevistado son los grupos con intereses opuestos de los mismos sectores cercanos al poder y prima el "individualismo", porque tanto para el gobernante de turno, como para quienes hacen la oposición política, no están primero los intereses de la

nación (todo el conglomerado social) sino, más bien, sus intereses de grupo, hasta el punto de que los enfrentamientos, en el Congreso por ejemplo, no son de tipo ideológico (los peores enfrentamientos se dan normalmente entre la gama de partidos ubicados del centro-izquierda hacia la derecha), o por oposición a programas concretos, sino que salen, a menudo, a la luz los intereses muy particulares que están detrás.

La mayoría de las élites hegemónicas siguen pensando, por tanto, que quien debe emprender los cambios necesarios para enderezar la vida nacional es el gobierno, pero dirigido por algún personaje "diferente", ratificando esa tendencia en el inconsciente colectivo de la dependencia a buscar seres supuestamente especiales en quien descargar las responsabilidades. Aparecen entonces quienes reclaman un Pinochet, un Fujimori o un Salinas de Gortari, para que con mano de hierro ponga orden en el país, requeridos, incluso, con una terminología casi mesiánica⁹¹:

"a mi me parece que en el momento que nos caiga un Salinas de Gortari, una persona que revolucione... que sepa hacer las cosas y que tenga la entereza para hacerlo, el valor para hacerlo, que tenga la capacidad para hacerlo..." (C-P «Der»).

Ese **sentido caudillista del liderazgo** está tan enraizado en ciertos políticos que uno de estos líderes contesta a la pregunta, hablando de la necesidad de un líder joven, recalcando incluso la edad con tanta insistencia, que parece fuera una dedicatoria personal⁹²:

"...yo creo que el país necesita un hombre joven que pueda conducir al país rumbo al cambio porque... porque el hombre joven tiene... y le hablo de un hombre joven me refiero a uno de hasta 50 años ... 55 años de edad que también son jóvenes... porque tiene que tener la energía necesaria para enfrentar a una pequeña porción del país que es reacia a los cambios... y para eso se necesita de mucha energía, de mucha firmeza, de mucha seriedad ... yo creo que por ahí está..." (C-P/Con «Der»).

⁹¹ La siguiente entrevista tuvo lugar, concretamente, en el mes de diciembre de 1993, antes de lo de Chiapas, cuando toda la élite económica ecuatoriana miraba con admiración que México había logrado formar parte del NAFTA. Me imagino que igualmente en el caso de Fujimori, la impresión no será la misma después de los enfrentamientos de enero/febrero de 1995.

⁹² Él mismo es candidato presidencial a las próximas elecciones del país. Sin embargo no parece ser tanto ese el caso, porque su argumento sobre el tema de la juventud como sinónimo de la energía que se necesita para enfrentar a los sectores reacios al cambio es, más bien, una velada crítica al presidente del momento, que rebasa los 70 años. Constituye una muestra del canibalismo político que ellos mismos critican, porque se expresa en los peores términos de quien fuera hasta hace pocos años un estrecho coideario político.

En la Sierra se detectan élites hegemónicas con discursos de tendencias algo más conciliadoras. **Hay quienes hablan de cambios estructurales y que todos los sectores sociales deben involucrarse en el proceso de cambio.** Así, un joven empresario considera que aunque estemos acostumbrados a esperar que el Estado sea el que solucione todos los problemas, se impone que todos participemos en un verdadero proceso de cambio. Habla concretamente de la gente joven, más su última frase, que dice que todos tenemos que trabajar e "**invertir**", deja traslucir que está pensando básicamente en su grupo social. En todo caso, está claro que **en la Sierra hay una burguesía más dispuesta a invertir en el país y generar actividades productivas y en ese sentido resulta más progresista que la burguesía de la Costa:**

"...Siempre apelamos al Estado como el único que tiene que resolver todos los problemas, eso es un poco una actitud natural... pero.. creo que todos estamos... todos tenemos que participar en ese proceso, especialmente la gente joven... este es un país de mucha gente joven... nuestra pirámide de edades nos dice que son un país de gente joven... por lo que tenemos que trabajar e invertir como la única forma de salir adelante" (S-E «FinBan»).

Son muy pocos desde las élites hegemónicas, pero sí la gran mayoría de las élites no hegemónicas, los que hablan de la necesidad de una mayor responsabilidad social y participación ciudadana. Un líder sindical, junto con el imperativo de moralizar la vida nacional, considera que "debemos de elevar mucho más el grado de democracia... la participación de todo un pueblo... porque se dice que en algo que le compete a todo el pueblo, todo el pueblo debe participar... no ser la representación de pocos sino de todos..." (C-RO «Sin2»). Otro entrevistado habla de la **importancia de potenciar el poder popular y elevar los niveles organizativos de los movimientos sociales, fortaleciendo la sociedad civil.** Sin embargo sostiene que no es suficiente criticar sino aportar alternativas, argumento con lo que de alguna forma critica a los denominados "cientistas sociales", insistiendo en la necesidad de poner sus servicios y sus discursos al nivel de la realidad del pueblo:

"...yo no creo que vienen desde arriba, yo creo que hay que potenciar el poder del pueblo, la preparación y es la presión de... la organización... también tratar de ganar para la causa a medios de comunicación... eso es difícil porque también responden a intereses económicos, pero eso es bastante decisivo, si los medios de comunicación

ayudan ... a promover un cambio, a señalar abusos, yo creo que es muy poderoso...
Cuando hemos conversado de esto, lo que pensábamos ..pensábamos es desarrollar toda una.. fortalecer la sociedad civil... (..) hay todo un sector de lo público, que puede ser... servicios... que puede ser manejado por la sociedad civil, que eso aquí no se ha desarrollado para nada. Yo creo que eso aquí sería toda una venida de algo alternativo porque es muy fácil criticar pero las alternativas... (...) eso no hay... todos sabemos lo que está malo, pero y... qué mecanismos, cómo ??? **y yo creo que por ahí está combinando el aporte de cientistas sociales, que también hagan un esfuerzo por... bajar todo su lenguaje y asimilar también la vivencia del pueblo...** (S-RO «D.H.»).

Sin embargo, **desde las élites no hegemónicas tampoco todos hablan de que se impone la participación de toda la población.** Dentro de los criterios de voluntarismo anímico, un líder sindical, cree, por ejemplo, que es el gobierno quien debe emprender los cambios, pidiendo a los políticos mayor sensibilidad y cordura, demostrando haber asimilado la ideología vigente:

"¿Quién cree que debe ser principal gestor de dichos cambios? (MTY) El propio gobierno... el propio gobierno porque... es el que tiene el manejo económico, social, político de nuestro país y lo que se requiere es un poco más de sensibilidad de los partidos políticos. Es necesario que no sigan proliferando más y más partidos políticos en nuestro país... un país tan pequeño es posible que ya casi llegue a los 20 partidos políticos...y que... esa es también una de las razones que debe ser si es posible fusionado ... " (C-RO «Sin»).

Hay sin embargo, aquellos **líderes más críticos que reclaman una descolonización de la mentalidad de los ecuatorianos**, haciendo referencia a la prepotencia de los sectores con poder. Mentalidad del colonizador que va forzosamente unida a la del colonizado⁹³ y que impone, como lo destaca el líder indígena, mucho sentido crítico y autocrítico para superar tantos prejuicios en los cuales hemos sido socializados. Coincidente con sus planteamientos es el considerar que tienen que ser los propios afectados, las grandes masas organizadas, los artífices o protagonistas del cambio:

"Bueno yo creo... primero hay que empezar como nosotros siempre hemos dicho una... un proceso de descolonización de la mentalidad de los ecuatorianos... porque todavía vivimos quizás y por qué no decirlo ... en la clase política incluso... de mentalidades sumamente arcaicas... de que en este país todavía vivimos la época de la gran hacienda... la época del autoritarismo y yo creo que eso hay que ir cambiando poco

⁹³ Memmi (1971) acertadamente ilustra esta relación consustancial entre unos y otros.

a poco... ehh... pensamos que los prejuicios sociales que existen en nuestro país, no ha permitido definitivamente el que se haya podido lograr una concertación nacional no...entonces yo creo que eso es fundamentalmente lo que hay que revisar este momento, que hay que ser críticos y autocríticos dentro de cada uno de nuestros círculos de acción... (..) yo creo que no hay que esperar que alguien nos salve de la pobreza... y hay que empezar a ser mucho más... primero ser críticos... y aprender que con nuestras iniciativas solamente podemos salir adelante... y eso pues tiene que venir del sector que lo necesitamos..." (S-RO «Ind3»).

El análisis de los discursos permite ratificar que el nacionalismo como vínculo cohesionador, estrechamente relacionado con el proceso de industrialización, que tienda a la democratización de la vida social, es sólo factible, como afirma Gellner (1983: 39), en sociedades donde "el método favorito de control social es el "Danegeld", la eliminación de la agresión social a través del crecimiento económico". Con una economía atrasada y dependiente como la ecuatoriana, relaciones de poder tan desiguales entre grupos dominantes y grupos subordinados, y la agresión social institucionalizada a través de todas las instancias de la vida cotidiana, las normas de dichas rutinas y las rutinas mismas están bien internalizadas y naturalizadas (tanto por los sectores dominantes, como por los sectores subordinados) a través de un proceso de socialización que abarca siglos de explotación y dependencia.

Las consecuencias de dicha internalización ha generado en la gran mayoría de la población subordinada un comportamiento peculiar en los sectores más marginados, que ha sido estudiada desde diferentes perspectivas (Lewis, 1962, 1979; Martín Baró, 1987, 1989, Montero 1984/1990)⁹⁴. Sin embargo, coincido con Martín Baró en ver este comportamiento como un acto (quizá inconsciente) de construcción en un contexto donde las desiguales relaciones de poder y significados imponen a los sujetos un sólo tipo posible de repertorios que, aunque perjudiciales para sus personas, comparten la convicción de que no hay otra alternativa, ya que el poder está siempre de la otra parte.

⁹⁴ Martín Baró, que desde una perspectiva psicosocial lo califica como fatalismo, lo explicita en términos de creencias, sentimientos y comportamientos que llevan a la población latinoamericana a aceptar sumisamente un destino inhumano. Se niega, sin embargo, a verlo como un rasgo determinista, sea innato o adquirido, en la conducta social del pueblo latinoamericano.

Aunque desde las instancias de liderazgo no hegemónico se den, pues, planteamientos que demandan cambios democratizadores de las estructuras socioeconómicas, tampoco significa que tengan el respaldo social de la gran masa de la población condicionada al silencio y a la reproducción acrítica del sistema. Si bien estas prácticas discursivas constituyen un permanente mecanismo de negociación con el poder hegemónico establecido, todo parece indicar que la democratización de la vida nacional es un proceso aún lejano, que deberá ir forzosamente acompañado de cambios significativos en la estructura macroeconómica más amplia a nivel internacional. Es decir que deben mediar cambios sustanciales en las relaciones económicas que sostienen tal disparidad en la distribución del poder, para que las mayorías subordinadas puedan pensar en superar su condición y poder llegar a ser en algún momento sujetos y no simples objetos de la historia

Mientras tanto, aunque las élites, especialmente intelectuales, esbozen sus proyectos de nación y la necesidad de democratización de la vida política del país, hay un abismo entre estos discursos y las prácticas sociales concretas que el sistema logra realmente implementar y desarrollar.

CONCLUSIONES GENERALES

La revisión teórica sobre la **identidad** nos lleva a ubicarla como una preocupación propia de la modernidad, en donde la capacidad humana de reflexionar sobre sí mismo y sobre la realidad que nos rodea aumenta sustancialmente. Es en este proceso de interacción o diálogo permanente consigo mismo y con el contexto social internalizado donde los sujetos construyen sus marcos organizativos que canalizan su acción presente y futura y dan el sentido de unicidad al comportamiento individual. Sin embargo, es un proceso proclive a darse solamente entre quienes sienten que tienen aunque sea un mediano control de sí mismos y la capacidad de decidir el destino que dan a sus vidas.

En el mundo desarrollado, en mayor o menor medida y lo quieran o no los sujetos, éstos son confrontados con esta urgencia de elecciones o decisiones. En cambio, en las sociedades con menor desarrollo de las fuerzas productivas, esta sensación de autonomía e independencia es mucho más relativa, siendo percibida básicamente por una minoría que tiene una mejor situación económica, o por quienes tienen un mayor desarrollo intelectual y se sienten coartados en sus posibilidades de expresión y desarrollo por todas las limitaciones implícitas en una sociedad atrasada y con pocas alternativas.

Ser originarios de una realidad tercermundista y estar acostumbrados a sentirse empíricamente limitados por las restricciones de un contexto social que tiende a ser represivo por la deformación inherente a este tipo de sociedad, hace quizá tomar mayor consciencia de la interacción permanente individuo-realidad social. Quizá por ello se sea también más proclive a estar críticamente consciente de la concepción individualista/esencialista de la identidad del mundo desarrollado.

La tendencia como seres sociales a identificarnos de acuerdo a la situación histórica contextual con alguna o algunas expresiones de filiación grupal encuentra posibilidades más restringidas en las sociedades de bajo desarrollo productivo. Los referentes categóricos tienden a ser limitados a parámetros que tienen que ver con el inmediato contexto sociocultural. A menor capacidad económica, los sujetos están más ligados a las unidades de supervivencia significativas como la familia ampliada o la comunidad a la que se pertenece.

Ahora bien, **el concepto de nación** y su estrecha vinculación con el Estado moderno ha merecido una amplia teorización en el campo de las ciencias sociales, que nos habla en muchos casos de conceptos claramente definidos y de proyección universal. Es evidente que la creación del Estado-Nación y la universalización de esta estructuración política por la expansión mundial del sistema capitalista ha dado lugar a una ideologización de los criterios teóricos que lo sustentan y a la exportación de esa ideología a escala mundial. Así, a lo largo de la revisión conceptual e histórica realizada hemos visto que el término ha sido utilizado con diferentes connotaciones, aunque apelando siempre a la conciencia colectiva en su reivindicación de un poder político.

Este desarrollo teórico tiene que ver básicamente con la realidad de los Estados-nacionales del "Centro", que gozan de un elevado grado de autonomía interna que les permite un espacio propicio al procesamiento de una política económica "nacional" o de autogestión interna. Es decir, la calidad de las relaciones sociales internas está condicionado por el nivel de relativa autonomía que tiene el Estado en la reproducción del sistema económico vigente.

Esta autonomía permite también un relativo control de las relaciones exteriores, en tanto en cuanto, éstas deben garantizar el espacio social interno y la capacidad adquisitiva de la población para un adecuado desarrollo del mercado de consumo. Lo importante es que al centrar el interés en la capacidad de consumo de ese espacio social interno, desde fines del siglo pasado se ha venido gestando en los países más desarrollados la preocupación de utilizar todos los instrumentos de esa política económica nacional - legislación e infraestructura física, social y cultural - para mantener y garantizar el recurso humano básico que conforma dicho "Estado Nacional".

No sucede igual cosa en los países ubicados en la periferia del sistema. Vemos así que la "nación" en Latinoamérica fue desde los inicios de la república un proceso legitimatorio importado de fuera y adoptado por la clase dirigente, adecuándolo discursivamente a la estructura de poder vigente. El carácter dependiente de la economía de estos países respecto a los del "Centro" ha impedido la cristalización del Estado Nación con una economía autocentrada, con obvias

consecuencias en la constitución de esa identidad nacional que tiende a verse como muy obvia en el "Primer Mundo". Debido a los problemas estructurales de falta de ocupaciones productivas y condiciones de intercambio desigual con las metrópolis, las economías de los países dependientes relegan a la gran mayoría de su población a una virtual inmovilidad social. Esta inmovilidad social se traduce en una realidad psicosocial muy peculiar para sus habitantes, que equivaldría a los síntomas de poco control externo de los sujetos sociales para ser actores y no simples reproductores de roles sociales asignados.

Además, circunstancias socioculturales e históricas particulares en cada región y país imposibilitan hablar de un contexto social uniforme a nivel general. Es necesario tener en cuenta las particulares manifestaciones del nacionalismo como "discurso que construye la nación" no sólo en función del contexto social nacional, sino también en función de las relaciones y formas de inserción del Estado nacional en el macrocontexto globalizador de la economía-mundo capitalista.

A lo largo de este trabajo se aprecia que **Ecuador** no ha sido una excepción en diseminar a través de sus instituciones (el sistema escolar, los partidos políticos, la burocracia, los medios de información, etc.) ese imaginario de nación, en donde las diferencias basadas en la "raza", el color de la piel, la clase social, el género o la región son aparentemente pasadas por alto, para producir consenso y legitimar la gestión de las clases dirigentes en el poder alrededor de una simbólica unidad nacional.

Sin embargo, **los discursos nacionalistas han tenido en el contexto ecuatoriano mucho de retórica patrioterica y muy poco de expresiones prácticas**, en función del atraso económico y la abismal desigualdad social vigente entre los diferentes estratos sociales. En tales espacios intentar imponer una cultura homogeneizante sería incluso disfuncional a la estructura de divisiones y jerarquizaciones existente.

De la investigación histórica realizada se deduce que el proyecto de nación con el que Ecuador inaugura su vida republicana en 1830 es un proyecto elitista y excluyente que parte de la reducida élite criolla española, quienes en pugna con los españoles peninsulares proclaman su identidad de americanos y se declaran independientes de España. Como pasó en la mayoría de los países latinoamericanos, la filiación "nacional" se limitaba, de acuerdo incluso con la Constitución del Estado, a quienes eran grandes propietarios, no mantenían ningún tipo de relación de dependencia laboral y sabían leer y escribir. Es decir el nosotros-nacional fue definido como lo hegemónicamente criollo y la gran mayoría de la población (mestizos con mayor pigmentación de color, indígenas y negros) eran considerados solamente fuerza laboral o eran relegados al mundo de la naturaleza.

Desde sus inicios, Ecuador estuvo marcado por un problema estructural de fondo, donde sobresalen tres aspectos: 1) fronteras definidas arbitrariamente en función de los intereses localistas de la clase terrateniente, 2) un precario desarrollo de las fuerzas productivas, basado en relaciones de tipo servil, que, sin embargo, se va vinculando al mercado internacional como proveedor de materias primas, y 3) una sociedad marcadamente estratificada, con una clase reducida de señores que nunca dejaron de defender sus raíces europeas y han hecho normalmente ostentación de una ideología de casta, patriarcal y racista.

La paulatina vinculación de Ecuador al mercado mundial va definiendo hacia dentro la necesidad de un proceso modernizador de sus estructuras sociales. Los cambios más sustanciales no pudieron ser concretados sino hasta el cambio de siglo con la revolución liberal. Sin embargo, la revolución liberal no da paso al Estado burgués preocupado de desarrollar la producción nacional, sino a un Estado oligárquico estrechamente vinculado al comercio internacional. A pesar del discurso nacionalista de los pocos intelectuales de los nuevos sectores sociales en ascenso, las pautas de la práctica cotidiana la establece una burguesía no nacionalista en función de unos intereses cada vez más conectados con el capitalismo hegemónico de origen norteamericano.

Es pues la dinámica de la economía internacional la que va influyendo directamente en las decisiones de la clase dirigente en el poder y aunque el proyecto nacional liberal debe ampliar el espectro social a los nuevos sectores sociales en ascenso, un alto porcentaje de la población

históricamente excluida (mestizos, indígenas y negros) no pueden ser incorporados a la vida nacional debido a la escasez endémica de actividades productivas. Si bien desde la década del 70, con el proceso de modernización del país, se ha ido ampliado en Ecuador el espectro social para incluir discursivamente a los sectores otrora marginados, el proyecto de unificación y homogeneización ha permanecido siendo en la práctica, elitista y excluyente, centrado ahora alrededor de un idealizado mestizaje cultural. La estructura jerárquica establecida de las relaciones sociales se mantiene en función básicamente de la capacidad económica más que precaria de quienes se encuentran en la base de la pirámide social. La justificación de la situación de miseria en que la gran mayoría de esta población subsiste se lo sigue ubicando en sus orígenes raciales.

El acercamiento interaccionista-simbólico a las prácticas discursivas históricamente construidas resulta pertinente ya que permite empaparnos, en primer lugar, de **los recursos sociolingüísticos posibles y sus diferentes usos en el contexto social** en el cual los discursos adquieren sentido. Es lo que permite desvelar el carácter polisémico de las palabras, y el uso de términos, que categorizan un tipo de realidad en el mundo desarrollado y son tomados con una connotación similar, sin ser exactamente lo mismo en el mundo dependiente que estamos analizando.

En segundo lugar, en función del nivel de contradicciones y conflictos existentes, es importante también el esclarecimiento de **fenómenos de tinte ideológico, que sesgan tendenciosamente la apreciación de la realidad social**. Una de las prácticas ideológicas más frecuentes, ratificada en muchos de los discursos de los entrevistados, es la permanente contradicción entre la teoría y la práctica, entre lo que está escrito y el mundo de la vida cotidiana, entre lo que se dice y se hace. La teoría, lo escrito, lo que se dice para impresionar, están a años luz de la práctica, de la vida cotidiana, de lo que en realidad se lleva a cabo.

Sin embargo, lo más importante de esta forma de aproximación es la concepción del lenguaje y las declaraciones fenomenológicas de los sujetos sociales, en tanto en cuanto se considera que **dichos discursos no sólo expresan una "realidad", sino que al mismo tiempo**

la están recreando y constituyendo. Si estos sujetos son las élites con capacidad de decisión, sus discursos juegan obviamente un papel central en la definición de la realidad de todo el conglomerado social. Como se incluyera también en la muestra élites sin capacidad de decisión, los discursos desde estos sectores, sin ser en ningún momento unívocamente lineales, tienden a ser más críticos y contestarios a la realidad definida por las élites hegemónicas.

El proceso de significación, esto es, el conjunto de convenciones y distinciones históricamente construidas que las personas utilizan en la exposición e interpretación de acciones y eventos es central en el proceso de representación de la realidad social y varía considerablemente en el tiempo y en el espacio. Sólo a través de los discursos se puede intuir algo de esta compleja interacción entre contenidos y significados, de manera que en este trabajo el análisis sociohistórico ha sido complementado con el acercamiento al discurso de las élites sobre el tema en cuestión.

La metodología utilizada para el desarrollo de la investigación ha sido el análisis históricamente contextualizado de los discursos a una muestra de las elites ecuatorianas. El acercamiento a las élites para cumplir este cometido tiene que ver con restricciones económicas, que forzosamente nos condicionaron a limitar el campo de estudio, pero tiene también una justificación epistemológica. Las sociedades de bajo desarrollo industrial y marcada estratificación social, como la ecuatoriana, generan una verdadera minoría de población que destaca del resto de la sociedad por su pertenencia a la reducida clase alta que detenta el poder económico y político y una clase media también reducida, ubicada en el sector profesional y en altos cargos de la administración pública y privada, que normalmente comulga en los mismos principios y criterios de la clase hegemónica.

Es desde estos grupos desde donde se define toda la política y las líneas directrices del quehacer nacional, ya que el bajo desarrollo de las fuerzas productivas condiciona el que prácticamente este reducido estrato poblacional, como clase hegemónica, monopolice el ejercicio de todas las funciones sociales claves y que la gran masa de población (la base de la pirámide

social) se encuentre marginada o prácticamente excluida de toda posibilidad de decisión en la vida nacional por su bajo nivel cultural y la falta de ocupación productiva. Sin embargo, como consideramos que las mismas contradicciones sociales generan otro tipo de liderazgo desde estos sectores, nos pareció importante incluir una muestra de ellos, porque aunque no tengan capacidad de decisión, constituyen elementos de presión que dejan en evidencia la situación asimétrica y conflictiva del poder, y obliga al discurso hegemónico a una permanente recreación y reactualización.

Se han realizado un total de 40 entrevistas semiestructuradas a personas claves en el quehacer nacional tratando de incluir equitativamente representantes de la Costa y de la Sierra, las dos regiones que concentran más del 95% de la población nacional. Aunque en determinados casos no sea del todo posible delimitar la pertenencia del entrevistado a una u otra categoría de forma precisa por compartir características de ambas, debemos, por razones de exposición diferenciar entre las élites hegemónicas o con capacidad de decisión, y las élites de presión o no hegemónicas. En el primer grupo están las élites ubicadas en los altos niveles de la economía, la política y la administración pública y que se identifican social e ideológicamente como clases hegemónicas.

Entre las élites de presión o no hegemónicas estarían, en cambio, aquellos elementos más críticos respecto a los valores hegemónicos del sistema vigente y que pertenecen a distintos estratos y/o campos de actividad. Son pues dirigentes y líderes de organizaciones civiles, sindicales, feministas, indígenas, etc. así como intelectuales vinculados al quehacer universitario o a los medios de información que, aunque ocupen altos cargos dentro de su área de influencia, constituyen más bien elementos marginales a los centros de decisión, sobre los cuales no ejercen más que presión a nivel de las ideas.

Aunque normalmente hay muchas coincidencias entre los sectores que pertenecen a las élites hegemónicas y también entre quienes pertenecen a las élites no hegemónicas, ha sido interesante constatar que no hay una interpretación homogénea de la realidad social, ni categorías unívocas que afloran "automáticamente" de la gama de estímulos contextuales. Tanto la realidad social, como las categorías para definirla no son sólo variadas sino que a menudo categorías y

contexto tienen connotaciones polisémicas. Es decir, no hay una relación unívoca sujeto-repertorio, sino que la gama de repertorios es variada, ya que está también en función de aquello que le es vivencialmente pertinente o relevante en ese momento al entrevistado. De ahí que pueda ser argumentado en distintas y hasta inesperadas direcciones.

Las entrevistas se realizaron en Ecuador en los meses de diciembre de 1993 y enero de 1994, de acuerdo al guión presentado en el Anexo de este trabajo. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas. Para la estructuración del análisis, consideramos como herramientas heurísticas las premisas "provisionales" del "elusivo concepto" de nación de Gellner, sintetizadas en tres apartados: 1) la identidad nacional como identificación, 2) la identidad nacional como diferenciación y 3) la identidad nacional como participación. Sin embargo, en un primer apartado se ha analizado la ambigüedad del tema en el contexto ecuatoriano.

- 1) Así, en el apartado **"La identidad nacional: su ambigüedad en el contexto ecuatoriano"**, la mayor parte de la élite entrevistada coincide en que no hay o existe muy difusa la identidad nacional. Aunque hay un abanico de concepciones sobre el tema, desde quienes hablan con conocimientos evidentes de la teorización sobre la nación y otros que simplemente repiten el discurso con el que han sido socializados a través de la retórica nacionalista, la ambigüedad no deja de ser evidente. La identificación como ecuatorianos entre los pocos que declaran que sí existe, está definida por la práctica cotidiana de más de 170 años de vida republicana. Es parte, además, de la mecánica de las relaciones intergrupales que se manifiesta en las relaciones con los extranjeros, en los encuentros deportivos internacionales, así como en los enfrentamientos por el problema limítrofe con el vecino del sur. Sin embargo, al no haber los condicionantes socioeconómicos que propicien la construcción de un espacio de cohesión intragrupal nacional los lazos nacionales no son relevantes. De manera que aunque los sujetos se identifiquen como ecuatorianos, esa filiación resulta significativa sólo en momentos muy puntuales.
- 2) Si bien desde todos los sectores se reconoce **la precariedad de la construcción**

nacional, en lo que coinciden mucho menos es en los argumentos para justificar esta precariedad. Entre los 40 entrevistados se han encontrado cinco grandes líneas de argumentación: 1) el tema del regionalismo y la percepción de las diferencias (culturales, étnicas, de clase social), 2) falta de grandes objetivos nacionales, 3) problemas de educación, de leyes, de excesivo individualismo y falta de guerras, 4) el papel de la estructura macroeconómica y 5) el carácter multicultural y multiétnico de la población ecuatoriana en oposición a la concepción monoétnica de la clase hegemónica.

Las tres primeras líneas de argumentación son más comunes entre las élites hegemónicas y las hemos tipificado como **inversión explicativa**, ya que explican como causas de la falta de identidad nacional lo que realmente constituyen consecuencias de los problemas estructurales de la dependencia y el bajo nivel de desarrollo económico nacional. Ya que la clase hegemónica ha mantenido como estrategia oponer a la desigualdad estructural vigente su discurso homogeneizador, prefiere naturalizar las diferencias para convertirlas en la justificación del problema estructural de la desigualdad que está detrás del discurso. **Discurso homogeneizante y el "contradiscurso" de naturalización de las diferencias funcionan unidos para oscurecer la responsabilidad de los sujetos sociales.**

Aunque las diferencias han existido desde los mismos inicios de la república en abierta contradicción con la idea de nación monoétnica y homogénea planteada por la reducida élite criolla, este proyecto fue el que se impuso ideológicamente para disimular las grandes desigualdades existentes, conflicto que se detecta básicamente en la forma, más bien negativa, de percibir estas diferencias. Uno de los discursos que más destaca es el del regionalismo defendido con vigor por las élites de la Costa. Es un discurso históricamente construido debido a las pugnas de poder entre las élites de la Sierra y de la Costa en la actualidad muy vinculadas ambas al comercio exportador y a las finanzas internacionales. Sin embargo, las élites de la Sierra, otrora vinculadas estrechamente a la explotación agrícola latifundista, han desarrollado en las últimas décadas una actividad más centrada en la producción industrial y las élites de la Costa han estado siempre más relacionadas al comercio agroexportador.

Las élites de la Sierra relativizan el tema regionalista y las élites no hegemónicas se refieren a diferencias solamente formales, ya que los problemas de subsistencia y precariedad son comunes a las poblaciones tanto de la Sierra como de la Costa. Hablan incluso de una evidente manipulación del sentimiento regionalista con fines demagógicos y que se persevera en él en función del éxito que ha tenido en cuanto a mantener a los sectores populares no sólo distraídos de las verdaderas causas estructurales de los problemas sociales, sino también profundamente divididos.

- 3) Aunque no dejan de existir confluencias y superposiciones entre los discursos de las élites hegemónicas y las no hegemónicas, estas últimas **tienden a considerar la ausencia o debilidad de una cohesión nacional parte de un problema estructural mucho más complejo**. Tipificados estos repertorios como **reconocimiento de limitaciones estructurales**, insisten en la imposibilidad de la cristalización de objetivos nacionales en una sociedad tan marcadamente estratificada, destacando dos líneas de argumentación: la una, el papel de la estructura macro-económica y la otra, el carácter multicultural y multiétnico de la población ecuatoriana, en evidente contradicción con el proyecto homogeneizante de la clase hegemónica.

Entre los discursos que señalan el papel de la estructura macro-económica hay dos tendencias: una que insiste en que el proceso actual de integración mundial hace muy difícil la posibilidad de gestación de la nación y otra que plantea que el desarrollo de las fuerzas productivas irá eventualmente unificando el país. Dentro de la primera tendencia, los discursos enfatizan que si la clase dirigente tiene históricamente su principal fuente de ingresos en el mercado externo, no le preocupa mayormente la creación de un mercado nacional, tratando más bien de mantener las relaciones serviles de explotación típicas de economías atrasadas. El otro argumento de esperar que el desarrollo de las fuerzas productivas irá eventualmente promocionando la unidad nacional se inscribe en la línea del marxismo ortodoxo de confiar en un eventual desarrollo sin tener en cuenta el tipo de inserción deformada del país a la economía internacional.

Las élites no hegemónicas y muy especialmente los líderes indígenas consideran que el proyecto nacional planteado hasta ahora por la clase hegemónica ha sido un **proyecto monoétnico irreal**, que ha ignorado la propia historia nacional y ha dado las espaldas a los pueblos indígenas. Este tipo de discurso deja en evidencia que las identidades colectivas no se eligen sino que se construyen socialmente en espacios sociales significativos que poseen, en sí mismos, una dinámica de acción capaz de procesar lo fáctico y lo simbólico de su experiencia cotidiana.

En este primer apartado del análisis de los discursos vemos que los mismos sujetos entrevistados resaltan las diferencias culturales y regionales que esconden las menos nombradas diferencias de clase social que existen. En todo caso, la realidad nacional ecuatoriana está muy lejos de ser el espacio cultural relativamente homogeneizado de los países desarrollados y las profundas divergencias de tipo económico son la mejor prueba de ello.

- 4) En el apartado sobre "**La identidad nacional como identificación**" se pretende ubicar a través de los discursos, los diferentes modos de situarse en una realidad colectiva, que generan las identidades sociales relevantes, así como las imágenes sobre la nación y lo nacional y la función que ocupan en el contexto de la realidad ecuatoriana. El trabajo intenta analizar a través de las diversas expresiones ubicadas en su correspondiente contexto, tanto a nivel objetivo como subjetivo (realidad social e identidad), el conjunto de imágenes y sistemas explicativos que actúan en la realidad ecuatoriana, definiendo de alguna forma los niveles de pertenencia y de adscripción ideológica.

El bajo desarrollo de las fuerzas productivas condicionaría pues que **la clase dirigente, conformada por una minoría de la población, haga hincapié más que en la homogeneidad, en la diferenciación cultural**. Así vemos que aunque las élites se lamenten sobre las marcadas diferencias culturales, la experiencia empírica demuestre que no ha habido un mayor interés en promover la homogeneidad. Vemos además que en la

estructura social ecuatoriana, el grupo de referencia (ser ecuatoriano) no siempre coincide con el grupo de pertenencia (reconocerse como perteneciente a una misma nación), donde el sentido de membrecía tendría referentes autoevaluativos positivos. Además de la superficialidad del sentimiento nacional, se hace referencia a la **imagen negativa** que hay del país, motivada por condiciones socioeconómicas y culturales, objetivamente nada favorables a un desarrollo armónico de la sociedad.

Si bien lo nacional está lejos de ser fuente de autoestima e identidad positiva, el entorno social provee, por lo menos a los sectores más acomodados de las categorías de filiación necesarias para sentirse bien y tener un piso psicológico gratificante. Es en el contexto de la vida cotidiana donde la mayoría de los sujetos obtienen su sentido de identidad social, así como las fuentes posibles de autoestima. El significado funcional del sentido de pertenencia es más real entonces si se lo relaciona con la estructura de poder y diferencias de status social entre grupos humanos desde la perspectiva de los propios sujetos sociales. Así es evidente que **para las élites hegemónicas las identidades sociales relevantes tienen el marcado sello de clase social de su entorno inmediato, definiendo sus relaciones en función de estatus o prestigio, éxito económico, corrección y competencia.**

Entre las élites no hegemónicas se destacan en cambio las dificultades y las precarias condiciones de vida de gran parte de la población que lleva a los sectores más críticos o comprometidos con la realidad social a enfatizar su identificación con los espacios sociales de luchas políticas y reivindicativas. El entorno inmediato ligado a las denominadas unidades de supervivencia proveen las afiliaciones significativas de la cotidianidad (familia y trabajo básicamente).

El grado de satisfacción en la relación individuo - contexto social varía considerablemente y hay versiones variadas y hasta contradictorias sobre el tema que nos hablan de una realidad muy conflictiva. Constituye, sin embargo, un espacio analítico en donde se puede observar la íntima relación entre la posición social del sujeto y su subjetividad, es decir, entre la realidad exterior que se le impone al sujeto y la interioridad

que define la reproducción, cuestionamiento o transformación del mundo social. Encontramos así que más que identidad con una categoría social concreta, hay una identidad con una siempre dinámica **concepción del mundo, que de alguna forma condiciona el tipo, calidad y contenido de las lealtades identitarias de los individuos**, que tienen mayor o menor relevancia de acuerdo a las circunstancias sociales concretas.

- 5) **El significado funcional de las actitudes sociales individuales, sentido de pertenencia y aspiraciones dependen pues, en gran medida, del contexto grupal del cual emanan.** A través de los discursos, considerados como construcciones simbólicas (normas, identidades, identificaciones, ideologías, conocimientos) definidas por las relaciones sociales que rigen y están vigentes en nuestra sociedad, continuamos analizando **la forma de ubicarse de los entrevistados dentro de la realidad social ecuatoriana** a través de los aspectos que estas élites han definido como significativos, tanto en sentido positivo como negativo. Estos posicionamientos son parte inalienable del tipo de socialización en el cual crecen y se desarrollan los actores sociales.

La estructura temática de matiz positivo que más se repite sobre la realidad ecuatoriana es la **figura de la "buena gente"**. Esta reiterada insistencia en los discursos sobre la bondad de la gente y el paraíso de paz que aparenta ser Ecuador cobra casi el carácter de mito. Sin embargo, algunos discursos que identifican pasividad y cursilería con bondad parece dar la clave de que lo que más tiende a agradar a la clase dirigente es lo que desde las élites más críticas califican como pueblo "aguantón" y "sometido".

Complementando el mito de la "buena gente" está **una actitud paternalista** hacia la población marginal; actitud que tiende a preservar la estructura jerárquica de poder, y no sólo tranquiliza las conciencias, sino que concluye responsabilizando a las propias víctimas de su situación.

Hay pues dos argumentos temáticos que se repiten con insistencia. Estrechamente relacionada con la caracterización de la población marginada como "problema", el criterio

más usado para justificar esta condición es a través de la naturalización del fenómeno con explicaciones de tipo racista, por un lado, reforzando esta naturalización con el determinismo comportamental por parte de los afectados de que son así porque no tienen voluntad o son incapaces de salir de la miseria (la muletilla más común en el inconsciente colectivo de la clase dirigente es que "la gente es pobre porque no les gusta trabajar").

De todas formas vemos que han habido cambios en la concepción ideológica de los sectores hegemónicos, en el sentido de que se ha pasado de una situación, en donde se ignora el problema de la marginación mediante el silencio y la negación, a otra, en donde se admite la existencia de aspectos negativos en la estructura social, aunque se argumente que los pobres y desposeídos son inadaptados y marginados por razones propias de ellos y son los únicos culpables de su situación. Sin embargo, **se detecta ya un tercer nivel, en donde se reconoce incluso la existencia de la injusticia, pero se afirma que no es posible un orden más justo, al menos por el momento,** y se responsabiliza a las víctimas para que, mediante la educación planteada como panacea fetichista, se aumente la productividad, contribuyan al desarrollo económico y se pueda dar paso a un reparto más equitativo de la riqueza.

Lo que no señalan en ningún momento es el problema estructural económico de fondo. La seguridad que les confiere el poder, de saberse además respaldados por los valores hegemónicos del sistema económico que les protege contra los otros discursos, les lleva incluso a culpar al Estado desarrollista (de moda hasta hace unos pocos años) del atraso económico. No reconocen que detrás del denostado Estado desarrollista estuvieron ellos mismos, es decir, los mismos grupos de poder que ahora lo critican y aplauden el modelo neoliberal, considerado como la nueva panacea. También desde una autoimagen muy positiva y una perspectiva más bien optimista de la situación, se supera la disonancia cognitiva, relativizando la crítica situación del país con expresiones de "se da igual en todas partes", o que "en otras partes es peor", y de que **con el nuevo modelo "si todos los ecuatorianos trabajan unidos y no protestan" será factible salir de la crisis.**

La estructura socioeconómica de dependencia que condiciona un bajo nivel de

industrialización y productividad y un deterioro a todo nivel de las condiciones de vida de los ecuatorianos es resaltada en los discursos de los sectores no hegemónicos.

Hay sujetos que se sienten de alguna forma asfixiados por las limitaciones estructurales que provienen de vivir en un país atrasado y con un bajo nivel cultural y tan limitadas posibilidades de desarrollo en todos los órdenes de la vida social. Son discursos que rezuman pesimismo e impotencia al destacar las relaciones de poder, control y dominación interna en función de una élite dirigente que no es ni ha sido nunca "nacional" en la acepción tradicional del término. Sin embargo, destacan positivamente el papel de los nuevos movimientos sociales que podrían potenciar eventualmente los cambios en el país.

El argumento favorable al mestizaje resalta entre aquellos que conscientes de su propio mestizaje lo reivindican como un posible elemento aglutinador de la construcción nacional. Si bien muchos de los entrevistados lo relativizan con un significativo "todos somos mestizos", resalta también la carga peyorativa de quienes entre la clase hegemónica se sienten mejor reivindicándose como "blancos". Queda además en evidencia el carácter étnico y pigmentocrático de la jerarquía social en el medio y la variedad de posiciones sobre esa concepción homogeneizante de la nación ecuatoriana. Concepción sustentada en el "mestizo maravilloso" que ocuparía el centro de un continuum, apareciendo en uno de los extremos aquéllos que se identifican como blancos (pertenecientes a la reducida clase alta) y en el otro extremo, los que son considerados como "pueblo" conformado por los mestizos más oscuros, indígenas y negros.

- 6) En el apartado sobre **"La identidad nacional como diferenciación"**, se intenta conocer cómo los propios actores sociales ven a los grupos sociales que conforman la dividida y fragmentada población ecuatoriana, así como a los extranjeros, considerando que el comportamiento social depende de un mundo clasificado o categorizado por los propios sujetos, en función de los significados que estas categorías adquieren en el ambiente. Aparecen pues en los discursos una variedad de imágenes y argumentos explicativos donde subyacen **los procesos de inclusión y exclusión que definirían quiénes son "nosotros" y quiénes los "otros"** para las élites entrevistadas.

Las estructuras narrativas difieren sustancialmente entre **quienes explican las diferencias desde una perspectiva racialista, y que pertenecen mayoritariamente a las élites hegemónicas, y quienes lo ven desde una perspectiva cultural y de conflictos de clase o de relaciones de poder**, ubicados preferentemente entre las élites no hegemónicas. La inclinación por uno de los dos tipos de argumentos determina obviamente una concepción totalmente diferente de la realidad social y de las relaciones intergrupales. Si bien en los últimos tiempos los discursos intentan mantenerse dentro de lo socialmente aceptable, es reconocido por todos, que en la sociedad ecuatoriana existen aún marcados prejuicios de tipo racista, especialmente hacia la población con mayor evidencia de rasgos mestizos e indígenas y contra la población negra en general, igual que una gran discriminación social que, aunque no se traduce en leyes, está institucionalizada a través de los valores y las prácticas cotidianas vigentes.

A través de los discursos se aprecia cómo la **"raza"**, igual que las denominaciones **indio o negro son categorías construidas socialmente mediante ordenamientos discursivos que pueden ser rastreados históricamente**. Tanto la categoría "indio" como "negro" tienen una carga peyorativa racista muy fuerte en el medio, generando automáticamente una serie de imágenes que expresan la condición de población excluida de estos colectivos humanos. Una de las formas de expresión más suave es la de **neutralidad** para describir a quienes se considera más como "problema" que como ciudadanos ecuatorianos. De la población negra, más estigmatizada aún que el indígena, destacan reincidentemente su condición de eterno extranjero ("originario de África"), pese a vivir en el país tantos o más años que cualquier inmigrante de origen europeo.

Aunque se reconozca la casi insuperable posibilidad de movilidad social ascendente de la población marginada, debido a todos los prejuicios y limitaciones que afectan a esta población, se insiste en figuras retóricas para desacreditar o culpar a los propios afectados. Este proceso de victimización o de descargar la culpa sobre la propia víctima es expuesto también en discursos que acusan a los indígenas y negros de "acomplejados" y "segregacionistas", y los responsabilizan de encerrarse dentro de sus limitados círculos.

- 7) Los discursos sobre **la imagen o representación de los países extranjeros** arrojan, en balance, una imagen muy favorable. Esto se debe, por un lado, al carácter pigmentocrático de nuestra sociedad, que favorece a cualquier extranjero de tez blanca que pasa por Ecuador, a quienes sorprende sobremanera lo acogedora y amable que es la gente del país con los "gringos". Por otro lado, como las condiciones de vida en el país no son nada fáciles, hay en la gran mayoría de ecuatorianos una idealización de lo de afuera. Además hay una tendencia entre los entrevistados a diferenciar entre gobierno y pueblo, y aunque muchas veces los discursos critiquen a los gobiernos, las apreciaciones sobre el pueblo tienden a ser más positivas. No faltaron entre los entrevistados más críticos quienes cuestionaran por **"excesiva generalización"** la pregunta sobre las imágenes de los diferentes países, y continentes en los casos de Latinoamérica y Europa.

Respecto a los países vecinos, **Colombia y Perú**, se advierte que la mayoría considera que Colombia está en mejores condiciones que Ecuador, no sólo en el campo económico, sino también en el campo educativo y cultural. No ocurre siempre igual cuando la comparación es con Perú, que para unos está mejor y para otros peor que Ecuador. Dado que las entrevistas tienen lugar un año antes de los últimos enfrentamientos bélicos en la frontera con Perú (enero y febrero de 1995), la mayoría de los discursos resaltan las coincidencias con el país vecino y especialmente la clase hegemónica no desmaya en elogios al presidente Fujimori por lo que califican como una gran capacidad empresarial y de gestión en la función administrativa, así como por la mano dura contra la guerrilla. Sin embargo, como una forma quizá de superar la disonancia cognitiva muchos alaban el menor nivel de violencia que existe en el país, comparado con Colombia y Perú, en donde la guerrilla y el narcotráfico mantienen un clima muy agudo de violencia e inseguridad ciudadana.

Los criterios y valoraciones sociales respecto a los países extranjeros dependen básicamente de la posición y contexto social del sujeto entrevistado. Respecto a **Latinoamérica**, se pone de manifiesto, igualmente, esa tendencia divisoria entre las élites hegemónicas y las no hegemónicas, respecto a qué es lo que destacan en sus

apreciaciones. Sin ser algo lineal, las élites hegemónicas, aunque reconocen la diversidad de fenómenos que alberga el continente, sus argumentos temáticos tienden a ser contruidos alrededor de los aspectos económicos. Así, el desarrollo y la pujanza económica en el marco del modelo neoliberal vigente son resaltados con admiración en países como Chile, Brasil y México. Argentina y Uruguay son países mencionados en menor grado.

El mayor desarrollo de ciertos países o todos los problemas de falta de planificación y desgobierno existentes en el continente no son explicados por las élites hegemónicas en términos de relaciones económicas (de tipo estructural), sino más bien en función de hechos superestructurales o personas concretas. El mayor desarrollo del cono sur es atribuido, por ejemplo, a los flujos migratorios europeos y hasta a las condiciones climáticas, el de México a la cercanía con Estados Unidos. Igualmente, personas como Pinochet en Chile y Menen en Argentina son mencionados con admiración, como gestores del desarrollo por algunos de los entrevistados, igual como fuera Fujimori en el caso de Perú.

Las carencias generalizadas para la mayoría del pueblo latinoamericano tienden a ser resaltadas por las élites no hegemónicas, reconociendo que la calidad y dimensión de los problemas varía de acuerdo al nivel de desarrollo económico que ha llegado a alcanzar cada país. En este tipo de discurso los entrevistados se lamentan de la dependencia económica respecto a Estados Unidos principalmente y que pese a la comunalidad de problemas y de historia que comparten los países latinoamericanos, no hayan podido hasta el momento trabajar unidos.

En el caso de **Estados Unidos** es donde las opiniones parecen estar más polarizadas. Hay entre las élites hegemónicas de la Costa, especialmente, un discurso totalmente apologético, que subraya que este país "es lo mejor que hay en el mundo": son trabajadores y disciplinados, han sabido desarrollarse, han tenido una buena dirección política, han evolucionado en un entorno de altos valores éticos y morales, etc. Sin embargo, entre las mismas élites, especialmente de la Sierra, el discurso tiende a ser más

crítico y la imagen de "niños grandes" que por unos es considerada positiva, por otros es utilizada para insistir en que están muy poco interesados de lo que pasa en el resto del mundo, centrando su atención sólo en lo que pragmáticamente les interesa.

La acerba crítica contra la política imperialista tan agresiva del país del Norte, sobresale entre los discursos de muchos de los entrevistados de las élites no hegemónicas. Consideran que ha sido una política tremendamente perjudicial para los países latinoamericanos y para el mundo, en donde se comportan prepotentemente como si fueran "sus patios traseros". Igualmente reconocen la cantidad de problemas que anidan en el interior del país, como el bajo nivel educativo, la violencia, la pobreza, la discriminación racial y una economía y sociedad muy injusta para muchos, considerando que son aspectos que la prensa menciona poco y nada.

Si bien no faltan unos pocos que hablan idealizadamente de **España** como la "Madre Patria", en la mayoría de los discursos destaca más bien la imagen de distanciamiento físico y psicológico y la referencia a un pasado que suena lejano e irrelevante en la actualidad. Los ancestros españoles son mencionados con orgullo por algunos y otros destacan la herencia histórica de las virtudes y los defectos de los españoles. Entre las primeras, se mencionan el gran arraigo familiar, la religiosidad, la alegría y los valores humanistas. Entre los defectos destacan "que no son tan organizados, ni tan eficientes, ni tan europeos" e incluso hablan de muy poco apego al trabajo. Así mismo, aunque reconocen una élite preparada, atribuyen a la generalidad un bajo nivel cultural, aspectos que tienden a cambiar con el proceso modernizador posterior a la transición.

La gran mayoría de los entrevistados está bien informado del acontecer social, político y económico de España, ya que la Televisión Española llega a través del cable y directamente, vía satélite, en horarios restringidos. Tanto las élites hegemónicas, como las no hegemónicas, destacan por igual aspectos positivos y negativos, con la evidente perspectiva de quienes ven las cosas más objetivamente desde la distancia. La denominada "guerra del plátano" muy reciente en la memoria de los ecuatorianos aflora también en contra de España con peso negativo, así como lo que los entrevistados reincidentemente

califican de "complejo europeísta". Es muy criticado el hecho de que en el afán de España por integrarse a Europa esté cortando sus nexos con América Latina.

A mayor distancia física y psicológica las imágenes se polarizan, pero a la inversa. Así sobre **Europa**, la mayoría de las élites no hegemónicas, y parte también de las élites hegemónicas, insisten en imágenes más bien descriptivas o en todo caso neutrales, que forman parte del imaginario social eurocéntrico aún vigente en la sociedad ecuatoriana, resaltando entonces el estereotipo del europeo como gente culta y respetuosa y el discurso sobre Europa como "cuna de la civilización".

Quienes han vivido en algún país de Europa o conocen más de cerca la realidad europea tienden a ser más puntuales en sus observaciones, insistiendo en que constituyen un conjunto heterogéneo de culturas y de historias. Uno de los aspectos que más resaltan es que aunque en Europa se encuentra todo tipo de gente, el europeo que viene a América tiende a comportarse prepotentemente. Lo que sí todos subrayan positivamente es que haya podido prender la idea unificadora a nivel continental, aunque especialmente las élites hegemónicas planteen críticamente la imagen de "la fortaleza europea" que les lleva a encerrarse hacia dentro y a sacar el mayor provecho en favor de los intereses "europeístas".

Es dentro del contexto de las relaciones de poder a nivel internacional donde las imágenes y representaciones de las élites hegemónicas y no hegemónicas cobran sentido. Se puede apreciar que para la mayoría de las élites hegemónicas, los "otros" extranjeros tienden a ser identificados con la imagen que mejor encaja con sus intereses económicos y la concepción ideológica que le acompaña. En ese sentido difícilmente se ven diferencias o que realmente el extranjero signifique "el otro". Se detectan con exclusividad desavenencias, en tanto en cuanto se vean afectados sus intereses económicos particulares, como es el caso del sustancial distanciamiento con el mundo europeo, al formar parte esta élite del área de influencia de Estados Unidos.

- 8) Opuestos a las teorizaciones reificadoras sobre la identidad nacional, consideramos que el presente trabajo tiene sentido si el tema de la identidad es concebido como un espacio analítico en donde se objetivan - en el proceso de investigación - los niveles subjetivos de significación de la realidad social dominante en un conglomerado nacional, el ecuatoriano, en el caso concreto que nos compete. En el último apartado sobre **"La identidad nacional como participación"** se ha definido la forma cómo se sitúan las élites en el marco de acción colectiva, especialmente en la política, que es donde se planifica la gestión nacional y se definen las responsabilidades de los actores sociales.

Es en el **marco de la acción política** donde queda mejor aclarada la realidad del convivir "nacional" en un país dependiente y con un bajo nivel de desarrollo productivo. Todos los entrevistados coinciden en expresarse en los términos más negativos sobre la política nacional, sin embargo, la mayoría de las élites hegemónicas y los políticos incluidos se quedan en lo puramente descriptivo. Hablan en tercera persona, que podría indicar que no controlan la situación o que esconden su participación como agentes sociales en la figura de la atribución indeterminada.

Hay cuatro repertorios temáticos que, en todos estos discursos, se repiten de forma más o menos explícita: 1) una concepción "representativa paternalista" de la política, que expresa la actitud llevada al extremo y deformada del concepto de representatividad, 2) predominan siempre los intereses de grupo y no los intereses de la nación, 3) predominan personas descalificadas, no sólo en conocimientos, sino también ética y moralmente y 4) la gran mayoría de ecuatorianos (alrededor del 75% según encuestas oficiales) no creen en los partidos políticos y, en general, les desagrada todo lo relacionado con la política.

La mayoría de las élites no hegemónicas tienden a atribuir la denominada "polítiquería" a la deformación estructural implícita en sociedades atrasadas y dependientes. Sus discursos enfatizan que lo que existe es una democracia puramente formal e insisten en la necesidad de una política que hable de participación y propuestas de desarrollo social para la totalidad de la población, insistiendo en el hecho de que la burguesía nacional no se haya preocupado de incentivar la producción nacional y defender los intereses del país.

En todo caso, es evidente que un marco de participación política requiere de prácticas normativas comunes de una relativa homogeneidad. Pero en el contexto de heterogeneidad estructural que existe en toda América Latina y, en Ecuador quizá de forma más acentuada, el proceso de integración nacional no ha llegado a madurar y por tanto se refleja también en el marco de la acción política la profunda fragmentación existente en todas las esferas de la vida nacional.

Para finalizar debemos concluir que si se pudiera hablar de un **proyecto de nación** en Ecuador es, más bien, a través de un proceso de ideologización en la conformación de un "nosotros" mítico que incluyen todos los estratos y del cual se marginan todas las profundas contradicciones y diferencias sociales. Como en la conformación de este "nosotros" emblemático no hay contradicciones, sino que "todos somos buenas personas", a los primeros brotes de protesta, de la ideologización se pasa a la coacción y normalmente se responsabiliza a "las ideas foráneas" o a las influencias nefastas de "los malos políticos". Incluso, los cambios democratizadores conseguidos en el país a costa de luchas y enfrentamientos populares en los últimos años son estigmatizados como fuente de problemas y males para la sociedad ecuatoriana.

En todo caso, **parece imposible en este contexto hablar de una identidad nacional o regional**, sólo por el hecho de que las personas permanezcan atadas a un lugar por todos los años de su existencia pero imposibilitadas estructuralmente de reconocerse como agentes sociales o sujetos históricos dentro del contexto nacional. Es decir, es en la posibilidad de sentirse dueños de un destino y de ser actores sociales y no simples repetidores de roles asignados que se definirían las diferentes expresiones de la identidad social, partiendo de la más importante: la identidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

ABERCROMBIE, N., HILL, S., TURNER, B. S. (1980). La tesis de la ideología dominante. México: Siglo Veintiuno (1987).

ABRAMS, D. y HOGG, M. (1990) (ed) - Social identity theory: Constructive and critical advance, London: Harvester Wheatsheaf.

AGUAYO, P. y VICUÑA, L. (1994). La realidad nacional en cifras. Guayaquil: Fund. Ecuador.

ALATAS, S. H. (1977). The myth of the lazy native. A study of the images of the Malays, Filipinos and Javanese from the 15th to the 20th Century. London: Frank Cass.

ALMEIDA, I. (1986). "Consideraciones sobre la nacionalidad Kechua", en F. Tinajero, Teoría de la Cultura Nacional. Quito: Bco. Central/Corp. Ed. Nacional. pp. 323-356.

ALVAREZ DORRONSORO, I. (1993), Diversidad Cultural y Conflicto Nacional, Madrid: Talasa.

AMIN, S. (1979). Clases y naciones. Barcelona: Topo.

AMIN, S. (1988). La desconexión. Madrid: Iepala.

AMIN, S. (1989). El fracaso del desarrollo en Africa y en el Tercer Mundo. Madrid: Iepala 1994

ANDERSON, B. (1991). Imagined communities. London: Verso (Revised Edition).

ANDRES-ROIG, A. (1979), "Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la sociología en el Ecuador", Introducción a Psicología y Sociología del Pueblo Ecuatoriano. Quito: Bco. Central/Corporación Editora Nacional.

ARGUEDAS, A. (1906), Pueblo enfermo. Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos, en Obras Completas, Madrid: Aguilar (1959).

ARTEAGA C., M. (1992). Inicios del pensamiento sociológico en Ecuador. Guayaquil: CIU, Universidad Laica Vicente Rocafuerte.

ARTEAGA, M. y TRAVERSO, M. (1989). En las áreas-miseria de la gran ciudad latinoamericana. Un caso: El suburbio de Guayaquil. Guayaquil: Ediciones Sociales.

AYALA, E. (1978), Lucha política y origen de los partidos en Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional 1988 (4ª ed.).

AYALA MORA, E. (1988). "De la Revolución Alfarista al Régimen oligárquico liberal", en E. Ayala, Nueva Historia del Ecuador, Vol. 9, Epoca Republicana III, Quito: Corp. Edit. Nac. / Grijalbo Ecuatoriana. pp. 117-166.

BAEZ, R. (1975). Teorías sobre el subdesarrollo. Quito: El duende. 6ª Edición: 1991.

BALIBAR, E. Y WALLERSTEIN, I. (1988), Raza, Nación y Clase, Madrid: IEPALA 1991.

BARAN, P. y SWEEZY (1968)- El capital monopolista. Ensayos sobre el orden económico y social de Estados Unidos. México: Siglo Veintiuno Editores.

BARTH, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. México: FCE.

BARTRA, R. (1989). "La crisis del nacionalismo en México", en Revista Mexicana de Sociología, nº 51, 3, Julio-Sept. México. pp. 191-220.

BASTIAN, J. (1993), El papel político de los protestantes en América Latina, en Kepel, G. (Dir.), Las políticas de Dios, Madrid: Anaya & Mario Muchnik (1995).

BASTIDE, R. (1973). El prójimo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones. Buenos Aires: Amorrortu.

- BAUMAN, Z. (1992), "Soil, blood and identity", en The Sociological Review, nº 40, pp. 675-701.
- BAUMEISTER, R. F. (1986), Identity: Cultural change and the struggle for self, New York: Oxford University Press.
- BEJAR, R. Y CAPELLO, H. M. (1986) - La identidad y el carácter nacional en México. Revista de Psicología Social, 1, 12, pp. 153-166.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1968). La construcción de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu (1989, 9ª reimpresión).
- BILLIG, M. (1995). Banal Nationalism. London: Sage.
- BILLIG, M. (1991). Ideology and opinions. Studies in Rhetorical Psychology. London: Sage.
- BILLIG, M., CONDOR, S., EDWARD, D., GANE, M., MIDDLETON, D. AND RADLEY, A. (1988). Ideological Dilemmas: A Social Psychology of Everyday Thinking. London: Sage.
- BILLIG, M. (1987), Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology. Cambridge: Cambridge University Press.
- BILLIG, M. (1982), Ideology and Social Psychology. Oxford: Blackwell.
- BLAS GUERRERO, A. DE (1984) - Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas. Madrid: Espasa Calpe.
- BLUMER, H. (1969). El interaccionismo Simbólico. Perspectiva y método. Barcelona: Hora.
- BOLIVAR, S. (1969), Escritos políticos. Madrid: Alianza.
- BONIFAZ, E. (1976). Los indígenas de altura del Ecuador. Quito: Segunda Edición.

- BOTTOMORE, T. (1964), Elites y sociedad, Madrid: Talasa (1995).
- BOUDON, R. y BOURRICAUD, F. (1982), The Elites, en A Critical Dictionary of Sociology, London: Routledge. pp. 155-162.
- BOURDIEU, P. (1980). El sentido práctico. Madrid: Santillana (1991).
- BOURDIEU, P. (1988). Cosas dichas. B. Aires: Gedisa.
- BOURDIEU, P. Y PASSERON, J. C. (1973) - La reproducción. Barcelona: Laia (1983).
- BOURDIEU, P. (1979), La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus (1988).
- BRASS, P. R. (1993). "Elite competition and the origins of ethnic nationalism". Ponencia presentada al Congreso Internacional Nationalism in Europe: Past and Present. Santiago de Compostela, Septiembre 1993.
- BRASS, P. R. (1991), Ethnicity and Nationalism. Theory and comparison, New Delhi: Sage Publications India.
- BREAKWELL, G. M. (1986) - Coping with threatened identities, London: Methuen.
- BREAKWELL, G. M. (1983). Threatened Identities (Ed.) Chichester: John Wiley & Sons.
- BRENNER, M., BROWN, J. y CANTER, D.(1985) (ed.). The research interview. Uses and approaches. London: Academic Press.
- BREUILLY, J. (1990). Nacionalismo y Estado. Barcelona: Pomares.
- BREWER, M. (1991), "The Social Self: On being the same and different at the same time" En

Personality and Social Psychology Bulletin, Vol. 17. Nº5, October 1991 pp. 475-482.

BUNGE, C. O. (1926), Nuestra América. Ensayo de Psicología Social, Madrid: Espasa Calpe.

BURKITT, I. (1994), The shifting concept of the self. En History of the Human Sciences, Vol. 7, Nº2. pp. 7-28.

BURKITT, I. (1991), Social Selves, London: Sage.

BURMAN, E. y PARKER, I. (1993). Discourse Analysis: the turn to the text. En BURMAN, E. y PARKER, I. (Eds.). Discourse Analytic Research. Repertoires and Readings of Texts in Action. London: Routledge.

BURMAN, E. y PARKER, I. (1993). Against discursive imperialism, empiricism and constructionism: thirty-two problems with discourse analysis. En BURMAN, E. y PARKER, I. (Eds.). Discourse Analytic Research. Repertoires and Readings of Texts in Action. London: Routledge.

BURNS, R. B. (1982), Self-concept development and education, London: Holt, Rinehart and Winstons

BURNS, R. B. (1979), The self-concept in theory, measurement, development and behaviour, London: Longman. (5th edition: 1988).

BUSTAMANTE, T. (1993). "Perspectivas alternativas en torno a la plurinacionalidad como reivindicación indígena en el Ecuador", en D. Cornejo (coord), Los indios y el Estado-país. Quito: Abya-Yala.

CALHOUN, C. (1994). "Social Theory and the Politics of Identity", en Calhoun, C., Social Theory and the Politics of Identity. Cambridge, Mass. : Blackwell pp. 9-36.

CARDOSO, F. y FALLETO, E.. (1978) - Dependencia y desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI (14ª edición).

CARRASCO, A.; ESTRELLA, P.; VINTIMILLA, M.; SUAREZ, C. (1985), Literatura y cultura nacional en el Ecuador, Cuenca (Ecuador): Casa de la Cultura Ecuatoriana/IDIS.

CARRASCO, A., VINTIMILLA, M. y SUAREZ, C. (1988), Estado, nación y cultura. Los proyectos históricos en el Ecuador, Cuenca (Ecuador): IDIS.

CARRASCO, A. (1988). "Los proyectos políticos y la conformación del Estado Moderno en Ecuador, en Carrasco et al., Estado, nación y cultura. Los proyectos políticos en el Ecuador. Cuenca: IDIS. pp. 281-333.

CEVALLOS-GARCIA, G. (1960), "Sobre la formación del espíritu nacional", en Tinajero, F. (comp.), Teoría de la Cultura Nacional, Quito: Bco. Central/Corporación Editora Nacional (1986). pp. 239-290. Tomado de Visión Teórica del Ecuador, Puebla: Méx. : Ed. Cajica.

CIU (Centro de Investigaciones Universitarias) (1993), Tiempos de modernización, Guayaquil: Imprenta de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte.

CONNOR, W. (1978). "A Nation is a Nation, is a State, is an Ethnic Group, is a . . . ". en Ethnic and Racial Studies. Volume 1. October, pp. 377-400.

CONNOR, W. (1990). When is a Nation?. en Ethnic and Racial Studies. Volume 13, Number 1, Jan. 1990, pp. 92-103.

CORNEJO MENACHO, D. y otros (1993), Los indios y el Estado-país. Quito: Abya-Yala.

COSTALES, A. y PEÑAHERRERA, P. (1971). Historia social del Ecuador, en Pensamiento Indigenista del Ecuador, Quito: Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano (1988). pp. 315-398

CRAIN, M. (1990), "The social construction of national identity in Highland Ecuador", en Anthropological Quarterly, 1, 63, pp. 43-59

CRESPO, E. (1991a). Lenguaje y Acción: El análisis del discurso. En Interacción Social, 1-1991, pp. 89-101.

CRESPO, E. (1991b). Representaciones sociales y actitudes: Una visión periférica. En C. F. Villanueva, J. R. Torregrosa, F. J. Burillo y F. Munne (eds.), Cuestiones de Psicología Social. Madrid: Universidad Complutense. pp. 97-106.

CRESPO, E. (1995). Introducción a la Psicología Social. Madrid: Editorial Universitas, S. A.

CRESPO TORAL, R. (1924). Sobre la nacionalización de la literatura. En Pensamiento Romántico Ecuatoriano. Quito: Banco Central del Ecuador/Corp. Editora Nacional. pp. 385-406.

CUEVA, A. (1967), Entre la ira y la esperanza, Quito: Ed. Casa de la Cultura, en edición parcial en en Tinajero, F. (comp.), Teoría de la Cultura Nacional, Quito: Bco. Central/Corporación Editora Nacional (1986). pp. 290-320.

CUEVA, A. (1977), El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo XXI (12ª edición: 1988).

CUEVA, A. (1988), El proceso de dominación política en el Ecuador. Quito: Letraviva - Planeta del Ecuador.

CUEVA, A. (1990). "El Ecuador de 1925 a 1960", E. Ayala, Nueva Historia del Ecuador, Vol. 10, Epoca Republicana IV. Quito: Corp. Edit. Nac. /Grijalbo Ecuatoriana. pp. 87-122.

CUEVA, A. (1991). "El Ecuador de 1960 a 1979", en E. Ayala, Nueva Historia del Ecuador, Vol. 11, Epoca Republicana V. Quito: Corp. Edit. Nac. /Grijalbo Ecuatoriana. pp. 149-180

- CHANCOSO, B. (1993). Damos la cara, En CORNEJO MENACHO, D. y otros, Los indios y el Estado-país. Quito: Abya-Yala. pp. 135-152 .
- CHIRIBOGA, M. (1988), "Auge y crisis de una economía agroexportadora. El periodo cacaotero", en E. Ayala, Nueva Historia del Ecuador, Vol. 9, Epoca Republicana III. Quito: Corp. Edit. Nac. /Grijalbo Ecuatoriana. pp. 55-116.
- DARIO, RUBEN (1898). "El triunfo de Calibán", en R. Gullón, El modernismo visto por los modernistas, Barcelona: Guadarrama (1980).
- DE VOS, G. (1990). "Self in Society: A Multilevel, Psychocultural Analysis", en Status Inequality. The Self in Culture. London: SAGE. pp. 17-74.
- DE BLAS GUERRERO, A. (1984), Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas, Madrid: Espasa Calpe.
- DEAUX, K. (1993), Reconstructing Social Identity. En Personality and Social Psychology Bulletin, Vol. 19 N°1, February 1993, p. 4-12.
- DEUX, K. (1992). "Personalizing identity and socializing self", en G. Breakwell (ed), Social Psychology of identity and the self-concept. London: Academic Press. pp. 9-33.
- DEUTSCH, K. (1953). Nationalism and social communication. New York: Wiley and Tech.Press.
- DI TELLA, T. S. (1973). "Populismo y reformismo", en G. Germani et al. Populismo y contradicciones de clase en Latinoamerica. México: Era. pp. 38-82.
- DONGHI, H. (1969). Historia de América Latina, Madrid: Alianza Editorial. 13ª edición: 1990.
- DU PREEZ, P. (1980), The politics of identity. Ideology and the human image. Oxford: Basil Blackwell.

EDWARDS, D. y POTTER, J. (1992). Discursive Psychology, London: Sage.

ELIAS, N. (1990), La sociedad de los individuos, Barcelona: Península.

ELIAS, N. (1987), El proceso de la civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica.

ERIKSON, E. (1968), Identity, youth and crisis, London: Faber and Faber.

ERIKSON, E. (1959), Identity and life cycle, New York: Norton (1980).

ESCOVAR, L. A. (1979). "Alienación y clase social en una población rural". Psicología, Vol. VI, N°4, pp. 276-296.

ESPINOZA TAMAYO, A. (1918). Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano, Quito: Bco. Central/Corporación Editora Nacional (1979).

ESTRELLA, P. (1985). "La crisis de la Conciencia Nacional Oligárquica y la conformación de una Conciencia Nacional Democrática", en Carrasco et al., Literatura y cultura nacional en Ecuador. Cuenca: IDIS. pp. 43-128.

FAIRCLOUGH, N. (1992). Discourse and Social Change. Cambridge: Polity Press.

FANON, F. (1963), Los condenados de la tierra, México: FCE.

FERNANDEZ RETAMAR, R. (1974). Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América. México: Diógenes.

FERNANDEZ RETAMAR, R. (1989). Algunos usos de civilización y barbarie. En Revista Mexicana de Sociología, 51, 3, Julio-Sept., pp. 291-325.

FERNANDEZ CHRISTLIEB, P. (1987). "Consideraciones teórico-metodológicas sobre la Psicología Política", en M. Montero e I. Martín-Baro (eds), Psicología Política Latinoamericana, Caracas: Panapo. pp. 75-104.

FERNANDEZ CHRISTLIEB, P. (1990). "La psicociología, Un proyecto de Psicología Social", en B. Jiménez-Domínguez, Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. pp. 165-182.

FLORES GALINDO, A. (1986). Buscando un Inca: Identidad y Utopía en los Andes. La Habana: Casa de las Américas.

FOUCAULT, M. (1976). Genealogía del racismo. Madrid: La Piqueta (1992)

FOUCAULT (1982). Hermenéutica del Sujeto. Madrid: La Piqueta (1994)

FOUCAULT, M. (1977), Vigilar y castigar, México: Siglo XXI (1985)

FURTADO, C. (1985). El desarrollo económico un mito. México: Siglo Veintiuno. 7ª edición.

FURTADO, C. (1986). La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos. México: Siglo Veintiuno. 19ª edición.

GALARZA, J. (1974). El festín del petróleo. Quito: Ed. Universitaria.

GALEANO, E. (1971). Venas abiertas de América Latina. Madrid: Siglo XXI (10ª edición en España).

GALEANO, E. (1991), Cinco siglos de prohibición del arcoiris en el cielo americano, en Ser como los otros y otros artículos, Madrid: Siglo XXI de España.

GARCÉS, V. G. (1933). "Ensayo de interpretación histórico-sociológica de las nacionalidades en América, en F. Tinajero (comp.), Teoría de la Cultura Nacional, Quito: Banco Central del Ecuador. pp. 171-200 (Tomado de Anales de la U. Central Quito, T. LI, N°285, 1933).

GARZÓN, A. y RODRÍGUEZ, A. (1989). "El individuo y los procesos colectivos", en Mayor, J. y Pinillos, J. L., Creencias, actitudes y valores, Madrid: Alhambra. pp. 1-40.

GELLNER, E. (1983), Naciones y nacionalismo, Madrid: Alianza 1988.

GELLNER, E. (1987) - Culture, Identity and Politics. Cambridge: Cambridge University Press.

GERGEN, J. K. (1971), The concept of the self, New York: Holt, Rinehart and Winston.

GERGEN, K. J. (1985). "Social Constructionist Inquiry: Context and Implication", en Gergen, K. J. y Davis K. E., The Social Construction of the Person, New York: Springer-Verlag. pp.41-69.

GERGEN, K. (1991) The Saturated Self. Dilemmas of Identity in Contemporary Life. New York: Basic Books. Traducido en Editorial Paidós (1994).

GERGEN, J. K. y DAVIS, K. (eds) (1985). The Social Construction of the person. New York: Springer.

GERGEN, K. J. (1973). "Social Psychology as history", en Journal of Personality and Social Psychology, 26, pp. 309-320.

GERGEN, K. J. (1989). "Warranting Voice and the Elaboration of the Self", en J. Shotter y K. J. Gergen, Texts of Identity. London: SAGE. pp. 70-81.

GERMANI, G. (1973). "Democracia representativa y clases sociales" en G. Germani et al., Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. México: Era. pp. 12-37.

GIDDENS, A. (1980), New Rules of Sociological Method. London: Hutchinson.

GIDDENS, A. (1991) Modernity and self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age. Cambridge: Polity Press.

GIDDENS, A. (1994). Sociología. Madrid: Alianza Universidad (Segunda Edición revisada y ampliada).

GISSI, J. (1989) - Identidad Latinoamericana: Psicología y Sociedad. Santiago de Chile: Psicoamérica Ediciones.

GONZALEZ CASANOVA, P. (1992). "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina", en P.González Casanova y M. Roitman (coord.), La democracia en América Latina. Madrid: Universidad Complutense. pp.21-40.

GRAMSCI, A. (1977). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión.

GRAMSCI, A. (1978). Antología. México: Siglo XXI.

GUERRERO, A. (1991). La semántica de la dominación. El concertaje de Indios. Quito: Ediciones Librimundi.

GUERRERO, A. (1994). Una Imagen Ventrílocua: El Discurso Liberal de la "desgraciada raza indígena" a Fines del Siglo XIX. En B. Muratorio (ed.).

GUIA DEL TERCER MUNDO 1993/1994. Madrid: Iepala.

GUTIERREZ CONTRERAS, F. (1980). Nación, nacionalidad y nacionalismo. Barcelona: Salvat.

HABERMAS, J. (1975). Legitimation crisis. Boston: Beacon Press.

HABERMAS, J. (1989), Identidades Nacionales y Postnacionales, Madrid: Tecnos.

HABERMAS, J. (1991), Ciudadania Política i Identitat Nacional Barcelona: Universitat de Barcelona.

HABERMAS, J. (1989). Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Tecnos.

HALL, S. (1991). "Old and new identities, old and new ethnicities", en King, A. D. (ed.), Culture, globalization and the world-system. Contemporary conditions for the representation of identity, Binghamton: State University of New York. pp. 41-68.

HALL, S. (1991). "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity", en King, A. D. (ed.), Culture. Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the representation of identity, Binghamton, N. Y. : State University of New York. pp. 19-40.

HARRE, R. (1989). "Language Games and the Texts of Identity", en Shotter, J. y Gergen, K. J., Texts of Identity, London: Sage. pp. 20-35.

HARRE, R. (1993). Social Being, Oxford: Blackwell (Second Edition).

HAUPT, G. y WEIL, C., Marx y Engels y el problema nacional en Marx, K. y Engels, F., La cuestión nacional y la formación de los Estados, Cuadernos de Pasado y Presente No. 69. Mexico: Siglo XXI.

HERENCIA HINOJOSA, C. (1991), Identidad Social en la dominación cultural y de clases en el Perú: Consecuencias para la identidad nacional, en Montero, Maritza, Acción y discurso. Problemas de Psicología Política en América Latina, Caracas: Eduven .

HITCH, P. (1983). "Social Identity and the Half-Asian Child", en G.Breakwell, Threatened Identities, Chichester: John Wiley & Son.

- HOBBSBAWM, E. J. Y RANGER, T. (eds) (1983). The inventions of traditions. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOBBSBAWN, E. J. (1979). "Marxismo, nacionalismo e independentismo" en Zona Abierta, Núm. 19, Madrid, pp. 89-113.
- HOBBSBAWN, E. J. (1992). Naciones y nacionalismos desde 1780. Barcelona: Editoria Crítica.
- HOGG, M.A. Y ABRAMS, D. (1988) - Social identifications: A Social Psychology of intergroup relations and group processes. London: Routledge.
- HURTADO, O. (1994). Crisis de gobernabilidad. Quito: Cordes.
- HURTADO, O. (1977). El poder político en el Ecuador. Barcelona: Ariel (1982)
- HUTCHINSON, J. y SMITH, A. D. (ed) (1994). Nationalism. Oxford: Oxford University Press.
- IBAÑEZ G., T. (1988). "Representaciones sociales, Teoría y método", en Ideologías de la vida cotidiana. Barcelona: Sendai. pp. 15-90.
- IBAÑEZ G., T. (1989). "La psicología social como dispositivo desconstruccionista", en T. Ibañez G., El conocimiento de la realidad social. Barcelona: Sendai. pp. 109-133.
- INCISA, L. (1994). "Populismo", en Bobbio, N. et al., Diccionario de Política. Mexico: Siglo XXI. pp. 1247-1258.
- INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 1992. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, El abismo de la desigualdad. Madrid: Mov. Cultural Cristiano.
- JACOB, J. P. (1986). "Producción de la identidad y poder en el Perú", en Identidades andinas y lógicas del campesinado. Lima: Mosca Azul. pp. 205-216.

JAFFRELOT, C. (1993). "Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo, en G. Delannoi G. y P. A. Taguieff. Teorías del Nacionalismo. Barcelona: Paidos, pp. 203-254.

JAMESON, J. (1984). El postmodernismo. Barcelona: Paidos (1991).

JARAMILLO ALVARADO, P. (1983), El Indio Ecuatoriano, Quito: Corporación Editora Nacional.

JIMENEZ DOMINGUEZ, B. (1990). "Psic-Pol: Notas críticas sobre la psicología dominante" en B. Jiménez (coord.), Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, pp. 112-138.

JODELET, D. (1984). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, S. et al. Psicología Social, Vol. 2. Barcelona: Paidos. pp. 469-494.

JIMENEZ DOMINGUEZ, B. (1991). ¿Existe una Psicología Política Latinoamericana? en Montero, M. (Ed.), Acción y Discurso. Problemas de Psicología Política en América Latina. Caracas: Eduven.

JIMENEZ DOMINGUEZ, B. (1990) (coord.), Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

JUAREZ NIETO, C. (1992). Formación de la conciencia nacional en una provincia mexicana. Valladolid de Michoacan 1808-1830, en Nuñez Sanchez, J. (Ed.). Nación, Estado y Conciencia Nacional, Quito: Editora Nacional. pp. 161-182.

JUHASZ, J. B. (1983). "Social Identity in the context of human and personal identity", en Sarbin, T. R. y Scheibe, K. E., Studies in Social Identity, New York: Praeger. pp. 289-318.

KAPLAN, M. (1969), Formación del Estado Nacional en América Latina. Buenos Aires: Amorrortu.

KEDOURIE, E. (1960). El nacionalismo. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

KELMAN, H. C (1983) - Nacionalismo e identidad nacional: Un análisis psicosocial. En Torregrosa, J. R. y Sarabia, B. (Dirs.): Perspectivas y contextos de la Psicología Social. Barcelona: H-E, pp. 241-268.

KELLER, S. (1963). Beyond the Ruling Class: Strategic Elites in Modern Society. New York: Random House.

KING, A. D. (1991). "Spaces of Culture, Spaces of Knowledge", en King, A. D. (ed.), Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the representation of identity, Binghamton, N. Y. : State University of New York. pp. 1-18.

KÖNIG, H. J. (1984). Símbolos nacionales y retórica política en la Independencia: El caso de la Nueva Granada. En I. Buisson, (ed.). Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica. Köln: Böhlau, 1984. pp. 389-405

KOSSOK, M. (1984), Revolución, Estado y Nación. En Buisson, I. (Ed.). Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica. Köln: Böhlau, 1984. pp. 161-171.

LAGUA CUJI, J. (1994). Ecuador país plurinacional, pluricultural, multiétnico y multilingüe. Ponencia al Seminario Identidad Etnica Amerindia y Diálogo Intercultural. Casa de América, Madrid, Abril 27-29/1994.

LARRAIN IBÁÑEZ, J. (1995). Modernidad, Razón e Identidad en América Latina. Santiago, Chile: Edit. Andrés Bello.

LARRAIN, J. (1979). The concept of Ideology. London: Hutchinson.

LAS CASAS, B. DE (1552), Brevisima relación de la destrucción de las Indias. Madrid: Cambio 16 (1992).

LAVALLE, B. (1990). Del indio al criollo: evolución y transformación de una imagen colonial. En Imagen del indio en la Europa Moderna. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

LAVALLE, B. (1992), Elementos para un balance del criollismo colonial andino. Siglos XVI y XVII, en Nuñez Sanchez, J. (Ed.), Nación, Estado y Conciencia Nacional, Quito: Editora Nacional. pp. 11-26.

LE BON, G. (1895). Leves psicológicas de la evolución de los pueblos, Madrid: Daniel Jorro, Editor (1929).

LE BON, G. (1894). Psicología de las multitudes, Buenos Aires: Albatros (1968).

LECHNER, N. (1977). La crisis del Estado en América Latina. Caracas: El Cid Editor.

LEVI-STRAUSS, C. (1973). Raza e historia. En Antropología Estructural. Madrid: Siglo XXI. pp. 304-345.

LEWIS, O. (1964), Los hijos de Sánchez, México: FCE

LEWIS, O. (1961), La cultura de la pobreza, México: FCE.

LOPEZ, A. K. (1993). La demanda indígena de la pluriculturalidad y multiétnicidad: el tratamiento de la prensa. En CORNEJO MENACHO, D. y otros, Los indios y el Estado-país. Quito: Abya-Yala. pp. 21-60 .

LORENZI-CIOLDI, F. y DOISE, W. (1990). "Levels of Analysis and Social Identity", en D. Abrams y M. Hogg (ed.). Social Identity Theory, Constructive and Critical Avances. London: Harvester Wheatsheaf. pp. 71-88.

LOZANO, J., PEÑA-MARIN, C. y ABRIL, G. (1986). Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual. Madrid: Cátedra.

LURIA, A. R. (1980). Conciencia y lenguaje. Madrid: Pablo del Río Editor.

MACNAGHTEN, P. (1993). Discourses of nature: argumentation and power. En BURMAN, E. y PARKER, I. (Eds.). Discourse Analytic Research, Repertoires and Readings of Texts in Action. London: Routledge, pp. 52-72.

MALO GONZALEZ, C. (1988). Estudio Introductorio. En Pensamiento Indigenista del Ecuador. Quito: Banco Central del Ecuador.

MANNHEIM, K. (1956), Man and Society in an Age of Reconstruction: Studies in Modern social Structure, New York: Harcourt.

MANSILLA, H. C. F. (1992). "El dilema de la identidad nacional y del desarrollo autóctono en una era de normas y metas universalistas", en Sistema No. 108, Mayo, pp. 68-84.

MARIATEGUI, J. C. (1928). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Barcelona: Grijalbo (1976).

MARTI, J. (1977), Política de nuestra América, Edición y selección de R. Fernández Retamar, México: Siglo XXI.

MARTIN-BARO, I. (1984) - Psicología Social. Sistema, marginalidad y poder. San Salvador: Universidad Centroamericana Simeón Cañas.

MARTIN-BARO, I. (1991). El método en Psicología Política, en Montero, M. (Coord.), Acción y Discurso. Problemas de la Psicología Política en América Latina. Caracas: EDUVEN.

MARTIN-BARO, I. (1987). El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En MONTERO, M. (Coord.). Psicología Política Latinoamericana, Caracas: Panapo. pp. 135-162.

MARTINEZ BLANCO, M. T. (1988), Identidad cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

MAURER, S. T. y SAWAIA, B. (1991). "Psicología ¿ciencia o política?", en Acción y Discurso. Problemas de la Ps. Política en América Latina. Caracas: Eduven.

MEAD, G. H. (1934). Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social, Mexico: Paidós (1990).

MEDINA CASTRO, M. (1980), La responsabilidad del gobierno norteamericano en el proceso de mutilación territorial del Ecuador. Guayaquil: Dpto. de Publicaciones de la U. de Guayaquil.

MEMMI, A (1966), Retrato del colonizado. Madrid: Cuadernos del Diálogo (1971).

MENNELL, S. (1994), "The Formation of We-Images: A Process Theory", en Calhoun, C., Social Theory and the Politics of Identity. pp. 175-197.

MICHELS, R. (1911), Los partidos políticos. Buenos Aires, Amorrortu (1972).

MILES, R. (1989). Racism. London: Routledge.

MILLS, C. WRIGHT (1956), The Power Elite. New York: Oxford Univ. Press.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, El problema territorial ecuatoriano-peruano, 3ª Edición revisada, Quito, Ecuador 1991

MIÑO GRIJALVA, W. (1990). "La economía ecuatoriana de la gran recesión a la crisis bananera, en E. Ayala, Nueva Historia del Ecuador, Vol. 10, Epoca Republicana IV. Quito: Corp. Edit. Nac. /Grijalbo Ecuatoriana. pp. 37-70.

MITJAVILLA, M (1994). "Identidad social y comunidad, Notas acerca de las conexiones entre ambos conceptos", en Cuadernos del Claeh, n° 69, 1, pp. 67-77.

MOGHADDAM, F. (1990). "Modulative and Generative Orientation in Psychology: Implications for Psychology in the Three Worlds", en Journal of Social Issues, Vol. 46, N°3, pp. 21-41.

MONCADA, J. (1991). "La economía ecuatoriana de los sesenta a los ochenta", en E. Ayala (ed). Nueva Historia del Ecuador, Vol. 11, Epoca Republicana V. Quito: Corp. Edit. Nac. /Grijalbo Ecuatoriana. pp. 55-96.

MONCADA, J. (1992). Ecuador: ¿Integración mundial o desintegración nacional?, Quito: Corporación Editora Nacional.

MONSALVE, L. (1943). El Indio, cuestiones de su vida y su pasión, en Pensamiento Indigenista del Ecuador, Quito: Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Bco. Central del Ecuador (1988). pp. 187-232.

MONTERO, M. (1984) - Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano. Caracas: UNV.

MONTERO, M. (1987a). La psicología política en América Latina. Una revisión bibliográfica: 1956-1986. En MONTERO, M. (Coord.). Psicología Política Latinoamericana, Caracas: Panapo. pp. 15-65.

MONTERO, M. (1993). Evolución y tendencias actuales de la Psicología Social en América Latina. En Papeles del Psicólogo. Revista del Colegio Oficial de Psicólogos. Epoca II. No. 55 (1993) (Monográfico sobre la Psicología en América Latina). pp. 62-67.

MONTERO, M. (1987b) - A través del espejo. Una aproximación al estudio de la conciencia social en América Latina. En Montero, M. (Coord.): Psicología Política Latinoamericana. Caracas: Panapo.

MONTERO, M (1991). Presentación en Montero, M. (Coord.). Acción y Discurso. Problemas de Psicología Política en América Latina. Caracas: EDUVEN.

MONTERO, M. (1990), La psicología de la dependencia: de la ideología a la alienación, en Jiménez-Domínguez, B. (ed.), Aportes críticos a la Psicología Social en América Latina, Guadalajara: Universidad de Guadalajara. pp. 52-76.

MONTOYA, R. (1986). "Identidad étnica y luchas agrarias en los Andes Peruanos", en Identidades andinas y lógicas del campesinado. Lima: Mosca Azul. pp. 247- 278.

MORALES, J. F. (1989). "Identidad social y personal", en Mayor, J. y Pinillos, J. L., Creencias, actitudes y valores. Madrid: Alhambra. pp. 41-88

MOREIRA, L. (1992). Artigas, un revolucionario latinoamericano de ayer y hoy, en Nuñez Sanchez, J. (Ed.). Nación, Estado y Conciencia Nacional. Quito: Editora Nacional. pp. 131-160.

MOSCA, G. (1939). La clase política. México: Fondo de Cultura Económica (1984).

MOSCOVICI, S. (1979)- El psicoanálisis. su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul.

MUCCHIELLI, Alex (1986), L'identité, Paris: Presses Universitaires de France.

MUNSLOW, A. (1992). Discourse and Culture. London: Routledge.

MURATORIO, B. (1994a). Introducción: Discursos y Silencios sobre el Indio en la Conciencia Nacional. En B. Muratorio (ed.), pp. 9-24.

MURATORIO, B. (1994b). Nación, Identidad y Etnicidad: Imágenes de los Indios Ecuatorianos y sus Imagineros a fines del Siglo XIX. En B. Muratorio (ed.), pp. 109-196.

MURATORIO, B. (ed.) (1994). Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.

NAVARRO, M. y SERVETTO, L. (1993). De la identidad en años inciertos o esta incierta identidad latinoamericana. San Juan, Argentina: Univ. Nac. de San Juan.

NUÑEZ SANCHEZ, J. (1992), Orígenes del pensamiento nacional en América Latina, en Nuñez Sanchez, J. (Ed.), Nación, Estado y Conciencia Nacional, Quito: Editora Nacional. pp. 27-52.

ORTIZ CRESPO, G. (1988). "Las condiciones internacionales (1875-1914). En Nueva Historia del Ecuador. Vol. 9, Epoca Republicana III. Quito: Corp. Edit. Nac. /Grijalbo. pp. 11-54.

PACHANO, S. (1993). "Imagen, identidad, desigualdad", en D.Cornejo (coord), Los indios y el Estado-país. Quito: Abya-Yala. pp. 171-190.

PADGEN, A. (1982). La caída del hombre natural. Madrid: Alianza (1988).

PADGEN, A. (1990). Rights property and legitimation: some observations on a sixteenth-century image of the indian and his social world. En Imagen del indio en la Europa Moderna. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

PAEZ, D. et al. (1988). Representaciones sociales y movilización colectiva: El caso del nacionalismo radical vasco. En Ibañez, T. (coord.), Ideologías de la vida cotidiana. Barcelona: Sendai. pp. 91-146.

PALADINES, C. (1990). Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano. Quito: Bco.Central.

PARETO, V. (1935), Forma y equilibrios sociales. Madrid: Alianza 1981.

PARKER, I. (1989). "Discourse and Power", en Shotter, J. y Gergen, K. J., Texts of Identity, London: Sage. pp. 56-69.

PARKER, I. (1989). The crisis in modern social psychology. London: Routledge.

PARKER, I. (1992). Discourse dynamics. London: Routledge.

PAZ Y MIÑO, J. J. (1990). "El mundo durante el siglo XIX: De la Restauración al imperialismo", en E. Ayala (ed), Nueva Historia del Ecuador, Vol. 7, Epoca Republicana I. Quito: Corp. Edit. Nac./Grijalbo. pp. 11-36.

PAZ Y MIÑO, J. J. (1992). "Una aproximación histórica al populismo en Ecuador", en D. Núñez (ed), Historia política del siglo XX, Quito: ADHILAC, pp. 259-279.

PERALTA, J. (1927). La esclavitud de la América Latina. Quito: CEDEP (1991).

PEREZ, J. (1984). El Nuevo Reino de Granada (1781-1809). en Buisson, I. (Ed.), Problemas de la formación del Estado y de la Nación en Hispanoamérica, Köln: Böhlau, pp. 93-106.

PEREZ GUERRERO, A. (1922). "La télesis social y la raza india", en F. Tinajero (comp), Teoría de la Cultura Nacional. Quito: Banco Central (1986). pp. 83-100 (Tomado de la Revista de la Sociedad de Estudios Jurídicos. Quito, Año IV, Nos. 28-32, 1922).

PEREZ-AGOTE, A. (1989), Hacia una concepción sociológica de la nación, en Pérez-Agote (Ed), Sociología del Nacionalismo, Bilbao: Universidad del País Vasco.

PEREZ-AGOTE, A. (1984), La reproducción del nacionalismo. El caso vasco. Madrid: CIS .

PEREZ-AGOTE, A. (1993). "Las paradojas de la nación", en Reis, N° 61. pp.7-21

PICON SALAS, M. (1969). De la conquista a la independencia. México: FCE.

- PINILLOS, J. L. (1989), "El problema de las mentalidades", en Mayor, J. y Pinillos, J. L., Creencias, actitudes y valores, Madrid: Alhambra. pp. 451-468.
- POTTER, J. y WETHERELL, M. (1987). Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour. London: Sage.
- QUATTRONE, G. A. (1986). "On the perception of a group variability", en S. Worchel and W. G. Austin (eds), Psychology of Intergroup Relations, Chicago, Nelson-Hall.
- QUINTERO, R. y SILVA, E. (1995). Ecuador: una nación en ciernes. Quito: Editorial Universitaria, 3 Ts.
- QUINTERO, R. (1979). "La cultura tradicional y la Iglesia en la sociedad ecuatoriana del siglo XIX", en Cultura, Quito: Revista del Banco Central del Ecuador, N°4.
- RAMÍREZ, S. (1990) - Hacia una psicología social del nacionalismo. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- RECALDE, J. R. (1982), La construcción de las naciones, Madrid: Siglo XXI de España.
- REICHER, S. y HOPKINS, N. (1992), "Social categorisation and social influence: an analysis of category arguments in anti-abortionist rethoric". Mimeoografiado. U. de Exeter.
- REICHER, S. y HOPKINS, N. (1992), "Constructing categories and mobilising masses; an analysis of Thatcher's and Kinnock's speeches on the British miner's strike". Mimeoografiado. U. de Exeter.
- REICHER, S. (1993). "On the construction of Social Categories: from Collective Action to Rethoric and back again", en M. García R., Psicología Social Aplicada, IV Congreso Nacional de Psicología Social. Sevilla 93: EUDEMA. pp. 37-50.

- RENAN, E. (1889). ¿Qué es una nación? Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. 1983.
- REYES, O.E. (1938), Breve Historia General del Ecuador, Quito: Edit.Fray Jodoco Ricke (1974).
- RICOEUR, PAUL (1977), El Discurso de la acción, Madrid: Cátedra (1981).
- RIMÉ, B. (1984). "Lenguaje y comunicación", en Moscovici, S. et al. Psicología Social, Vol. 2. Barcelona: Paidós. pp. 535-571.
- RIVERA, A. N. (1991). Psicología y colonización, en Montero, M. (Coord.), Acción y discurso. Problemas de Psicología Política en América Latina (Pag. 91-115), Caracas: EDUVEN.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (1993). Violencia e identidad cultural en Bolivia. Poligrafiado.
- ROBERTSON, R. (1991). "Social Theory, Cultural Relativity and the Problem of Globality", en King, A. D. (ed.), Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the representation of identity, Binghamton, N. Y. : State University of New York. pp. 69-90.
- RODNEY, W. (1972). How Europe underdeveloped Africa. London: Bogle-L'Ouverture Publications.
- RODO, J. E (1931), Hombres de América. Barcelona: Cervantes .
- RODO, J. E. (1900). Ariel. Buenos Aires: Kapeluzs (1966).
- ROITMAN, M. (1992), Democracia y Estado multiétnico en América Latina, Poligrafiado. Madrid: Curso de Verano Universidad Complutense.
- ROSE, A. M. (1983). "El interaccionismo simbólico", en Torregrosa, J. R. y Crespo, E., Estudios básicos de Psicología Social. Madrid: Hora. pp. 117-130.

- ROSTOW, W. W. (1972). Las etapas del crecimiento económico. México: FCE.
- RUSTOW (1975). "Nación", en D. L. Shills (ed). Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Vol. 7, Madrid: Aguilar.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. y IZPIZUA, M.A. (1989). La descodificación de la vida cotidiana. Deusto: U.de Bilbao.
- SAID, R. (1978). Orientalismo. Madrid: Libertarias (1990).
- SAID, R. (1993). Culture and Imperialism. London: Vintage.
- SALAZAR, J. M. (1987). El latinoamericanismo como una idea política, en Montero, M. y Martín-Baro, I. (ed.). Psicología Política Latinoamericana. Caracas: Panapo.
- SALAZAR, J. M. (1983). Bases psicológicas del nacionalismo, México: Trillas.
- SALAZAR, J. M. : "Aspectos psicológicos del nacionalismo: autoestereotipo del venezolano". Revista de Psicología, Fundapside, Año I, Enero-Febrero-Marzo, 1970, pp. 15-18.
- SAMPSON, E. (1989). The Deconstruction of the Self, en SHOTTER, J. y GERGEN, K. J. (Eds.) (1989). Texts of Identity. London: Sage, pp. 1-19.
- SARBIN, T. R. y SCHEIBE, K. E. (1983). "A model of social identity", en T.R.Sarbin, y K.E.Scheibe, Studies in Social Identity, New York: Praeger. pp. 5-30.
- SCHEIBE, K. E. (1983). "The psychology of national identity", en T.R.Sarbin y K.E.Scheibe, Studies in Social Identity, New York: Praeger. pp. 121-143
- SARMIENTO, D. F. (1855/1970), Facundo, Civilización y Barbarie, Madrid: Alianza.

SERRANO, A. (1994). Nacionalismos y clases sociales en dos contextos de nacionalismos periféricos en España. Ponencia Seminario "Desigualdad y clases sociales". Madrid: F. Argentaria.

SERRANO, A. (1995). Identidades Etnicas vs. Identidades cívico-territoriales como tipos ideales de Identidad Nacional: Discursos, actitudes y bases sociales. Una comparación entre Cataluña y el País Vasco. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.

SHOTTER, J. (1980), Action, joint action and intentionality, en Brenner, M. (Ed), The structure of action, Oxford: Basil Blackwell.

SHOTTER, J. (1989a). "El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social", en Ibañez, T. (Coord.), El conocimiento de la realidad social, Barcelona: Sendai. pp. 135-156.

SHOTTER, J. (1989b). "Social Accountability and the Social Construction of 'You'", en Shotter, J. y Gergen, K. J., Texts of Identity, London: Sage. pp. 133-151.

SHOTTER, J. y GERGEN, K. J. (eds) (1989). Texts of Identity. London: SAGE.

SHOTTER, J. (1991). "The imagined and the imaginary in the constitution of social life", en Correa, N., Figueroa, H. y López, R. R., Coloquio Internacional sobre el imaginario social. Univ. de Puerto Rico.

SHOTTER, J. (1993). The cultural politics of everyday life. Buckingham: Open Univ.Press.

SHWEDER, R. A. y MILLER, J. G. (1985). "The social construction of the person: How is it possible?", en Gergen, K. J. y Davis K. E., The Social Construction of the Person, New York: Springer-Verlag. pp. 41-69.

SILVA, E. (1990b). "Estado, iglesia e ideología en el siglo XIX, en Ayala Mora, E., Nueva Historia del Ecuador, Quito: Corp.Editora Nacional/Editorial Grijalbo Ecuatoriana, pp. 9-44.

- SILVA, E. (1990a). Ecuador: El dilema de la identidad nacional. En Zimelman, H. (coord.). Cultura y política en América Latina. México: Siglo XXI, pp. 116-140.
- SIMMEL, G. (1986). El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Barcelona: Península.
- SINHA, D. (1986). Psychology in a Third World Country: The Indian experience. New Delhi: Sage.
- SLOAN, T. S. (1990). "Psychology for the Third World?", en Journal of Social Issues, Vol. 46, N°3, pp. 1-20.
- SMITH, A. D. (1987). The Ethnic Origins of Nations. New York: Blackwell.
- SMITH, A. D. (1991). National Identity. London: Penguin Books.
- SORIN, M. (1991). "Identidad nacional, identidad latinoamericana y desarrollo moral de la personalidad en el cubano de hoy" en M. Montero, Acción y Discurso. Problemas de Psicología Política en América Latina. Caracas: Eduven. pp. 152-170.
- STABB, M. S. (1967). In quest of identity. Patterns in the Spanish American Essay of Ideas. 1890-1960. Chapel Hill-The University of North Carolina Press.
- STAUDE, J. R. (1994). Language, narration and the self. En History of the Human Sciences, Vol. 7 N°2. pp. 141-149.
- STRYKER, S. y SERPE, R. T. (1982). Commitment, Identity Salience, and Role Behavior: Theory and Research Example. en Icker, W. y Krowler, E. J. . Personality, Roles and Social Behavior. New York: Springer-Verlag.
- STRYKER, S. (1980), Symbolic Interactionism, Mento Park, Calif. : The Benjamin/Cummings

STRYKER, S. (1983), Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar, en Torregrosa, J. R. y Sarabia, B. (Ed.), Perspectivas y contextos de la psicología social. Barcelona: Hispano Europea, pp. 13-73.

TAJFEL, H. Y TURNER, J. (1986), The social identity theory of Intergroup Behavior, en Worchel, S. and Austin, W., Psychology of Intergroup Relations, Chicago: Nelson-Hall Publishers.

TAJFEL, H. (1984). The social dimension: European developments in Social Psychology. Cambridge: Cambridge University Press.

TAJFEL, H. (1981), Grupos Humanos y Categorías Sociales. Estudios de Psicología Social. Barcelona: Herder (1984).

TAJFEL, H. (1982) - Instrumentality, identity and social comparisons. En Tajfel, H. (Ed.): Social identity of intergroup relations.

TAYLOR, Ch. (1989) - Sources of the self: The making of modern identity. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

TERAN, O. (1983). "Presentación de Foucault", en M. Foucault, El discurso del poder. Presentación y selección de O. Terán, México: Folios.

THERBORN, G. (1987). La ideología del poder y el poder de la ideología. Madrid: Siglo XXI.

THOMPSON, J. (1984). Studies in the Theory of Ideology. Cambridge: Polity.

TINAJERO, F. (1986), Introducción, en Tinajero, F. (Ed.), Teoría de la Cultural Nacional. Quito: Bco. Central/Corporación Editora Nacional.

TINCUI-CONAIE (1989). Las nacionalidades indígenas en Ecuador. Nuestro programa organizativo. Quito: Tincui-Abya-Yala.

TIRYAKIAN, E. A. (1989), Nacionalismo, modernidad y sociología. En Pérez Agote, A. (Ed.): Sociología del nacionalismo. Bilbao: U. P. V.

TODOROV, T. (1982), La conquista de América. La cuestión del otro, México: Siglo XXI (1987).

TONNIES, F. (1887). Comunidad y asociación. Barcelona: Península (1979).

TORREGROSA P., J. R. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. en Torregrosa, J. R. y Sarabia, B. Perspectivas y contextos de la Psicología Social, pag. 217-240, Barcelona: Hispano-Europea.

TORREGROSA, J. R. Y FERNÁNDEZ VILLANUEVA, C. (1982). "La interiorización de la estructura social", en Torregrosa, J. R. y Crespo, E., Estudios básicos de Psicología Social. Madrid: Hora. pp. 421-446.

TORRES RIVAS, E. (1981) - La nación: problemas teóricos e históricos. En Lechner, N. : Estado y política en América Latina. México: S. XXI.

TURNER, J. C., HOGG, M. A., OAKES P. J., REICHER S. D. AND WETHERELL, M. (1987): Rediscovering the social group: A self-categorization theory. Oxford and New York: Blackwell.

UNICEF (1992), Bienestar de los niños en el Ecuador. Quito, Ecuador.

VASCONI, T. A. (1969). Cultura, ideología, dependencia y alienación. En José Matos Mar (Comp.), La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia. Buenos Aires: Amorrortu.

VELASCO, F. (1980), La estructura económica de la Real Audiencia de Quito: Notas para su análisis. en Mejía, L. y otros, Ecuador, Pasado y Presente, Quito: El Duende 1989.

VERON, E. (1969). "Ideología y comunicación de masas. La semantización de la violencia política", en E. Veron (comp.), Lenguaje y comunicación social. Buenos Aires: Nueva Visión.

VICUÑA, LEONARDO (1992), Problemas económicos del Ecuador: La década perdida (Crisis y políticas). Guayaquil: Universidad de Guayaquil.

VINTIMILLA, M. A. (1985), Cultura nacional: notas para la definición de un problema teórico, en A. Carrasco, P. Estrella, M. A. Vintimilla y C. Suarez, Literatura y Cultura Nacional en el Ecuador: Los proyectos Ideológicos y la realidad social 1895-1944, Cuenca: Casa de la Cultura Nucleo del Azual e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca (IDIS).

VOLOSHINOV, V. N. (1929), El marxismo y la filosofía del lenguaje, Madrid: Alianza (1992).

VYGOTSKY, L. V. (1934). Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires, Editorial La Pleyade (1985).

WALLERSTEIN, I. (1991). "The national and the universal: Can there be such a thing as World Culture?", en King, A. D. (ed.), Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the representation of identity, Binghamton, N. Y. : State University of New York. pp. 91-106.

WALLERSTEIN, I. (1987), El moderno sistema mundial. México: Siglo XXI, 2 Ts.

WEBER, M. (1964). Economía y Sociedad. México: FCE.

WERTSCH, J. V. (1985), Vygotsky y la formación social de la mente, Barcelona: Paidós (1988).

WERTSCH, J. V. (1991), Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la Acción Mediada, Madrid: Visor (1993).

- WETHERELL, M. y POTTER, J. (1992). Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation. Hassocks, Sussex: Harvester/Wheatsheaf.
- WHITBOURNE, S. K. (1986). The me I know: A study of adult identity. New York: Springer-Verlag.
- WIEVIORKA, M. (1991). El espacio del racismo. Barcelona: Paidós.
- WILLIS, P. E. (1988). Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de la clase obrera. Madrid: Akal.
- WINDISCH, U. (1985), Speech and reasoning in everyday life. Cambridge: Cambridge University Press (1990).
- WUNDT, W. (1912). Elementos de psicología de los pueblos. Madrid: Daniel Jorro (ed). (1926). Edic. facsímil. Barcelona: Alta Fulla (1990).
- ZEÁ, L. (1985). Búsqueda de la identidad latinoamericana. En Zea, L. (ed.). El problema de la identidad latinoamericana. México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 11-32.
- ZEITER, J. (1989) - La identidad social y nacional en la República Dominicana: Un análisis psicosocial. Tesis. Universidad Complutense.